

HUGO E. BIAGINI
D I R E C T O R

Diccionario de
Autobiografías
Intelectuales

Red del pensamiento
alternativo

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS

Dra. Ana Jaramillo

Rectora

Dr. Nerio Neirotti

Vicerrector

Comité Editorial

Elena Boschi

Daniel Bozzani

Pablo Narvaja

Francisco Pestanha



EDUNLa Cooperativa

29 de Septiembre 3901

(CP 1826) Remedios de Escalada, Partido de Lanús

Pcia. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: +54 11 5533-5600 int. 5727

edunla@unla.edu.ar

La fotocopia mata al libro y es un delito

DICCIONARIO DE AUTOBIOGRAFÍAS
INTELECTUALES

RED DEL PENSAMIENTO ALTERNATIVO

HUGO BIAGINI

(Director)



Pensamiento Latinoamericano y Alternativo

Biagini, Hugo E.

Diccionario de autobiografías intelectuales: red del pensamiento alternativo / Hugo E. Biagini. - 1a ed. - Remedios de Escalada: De la UNLa - Universidad Nacional de Lanús, 2020. DVD-ROM, DOC

ISBN 978-987-4937-54-4

1. Diccionarios. 2. Autobiografías. I. Título.
CDD 103

Fecha de catalogación: 27/05/2020

ISBN: 978-987-4937-54-4

Impreso en Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida la reproducción sin la expresa autorización por escrito.

© Hugo E. Biagini

© CECIES Centro de Ciencia, Educación y Sociedad

© Ediciones de la UNLa

29 de Setiembre 3901

(CP 1826) Remedios de Escalada, Partido de Lanús

Pcia. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: +54 11 5533-5600 int. 5727

publicaciones@unla.edu.ar

www.unla.edu.ar

www.cecies.org

DICCIONARIO DE AUTOBIOGRAFÍAS

INTELECTUALES

RED DEL PENSAMIENTO ALTERNATIVO

Este diccionario reúne los perfiles intelectuales de quienes han constituido la Red de Pensamiento Alternativo, creada con dos fines simultáneos: por un lado, enjuiciar al componente deshumanizador del neoliberalismo, la mercadofilia y la recolonización mundial; por otro, rescatar las identidades positivas, la integración nuestroamericana, la función utópica y la justicia social. Se incluyen aquí las distintas entidades que han auspiciado esta obra.



Pensamiento Latinoamericano y Alternativo

ÍNDICE GENERAL

PRELIMINARES	11
AUTOBIOGRAFÍAS	14
ACOSTA, Yamandú (Uruguay, 1949)	15
AMEIGEIRAS, Aldo (Argentina, 1950)	21
ARPINI, Adriana María (Argentina, 1952)	26
BARRANCOS, DORA (Argentina, 1940)	34
BAUZÁ, Hugo Francisco (Argentina, 1942).....	40
BIAGINI, Hugo Edgardo (Argentina, 1938)	48
BIANCO, Gabriella (Italia, 1946)	56
BOHÓRQUEZ MORÁN, Carmen Luisa (Venezuela, 1946)	62
BONILLA, Alcira Beatriz (Argentina, 1944)	66
BRALICH, Jorge (Uruguay, 1934)	73
BROWER BELTRAMIN, Jorge Antonio (Chile, 1962).....	76
BURGOS, Nidia (Argentina, 1949).....	80
CABRERA, Julio (Argentina, 1944)	87
CANAPARO, Claudio (Argentina, 1962).....	93
CARO FIGUEROA, Gregorio Abelardo (Argentina, 1946)	98
CASALI, Carlos Alberto (Argentina, 1953)	105
CHEDRESE, María Eugenia (Argentina, 1977).....	108
CHUMBITA, Hugo Horacio (Argentina, 1940)	111
COLOMER VIADEL, Antonio (España, 1942)	117
CUNHA WEYNE. Bruno (Brasil, 1986).....	123
DE LA FUENTE, José Alberto (Chile, 1946)	130
DE LUCIA, Daniel Omar (Argentina, 1962).....	136
DEMENCHONOK, Edward Vasilevich (Rusia, 1942).	143
DI GIANO, Roberto (Argentina, 1951).....	150
DÍAZ GAMBOA, Luis Bernardo (Colombia, 1962).....	153
DIERKSMEIER, Claus (Alemania, 1971)	160
DUBATTI, Jorge (ARGENTINA, 1963).....	164
DUJOVNE ORTIZ, Alicia (Argentina, 1939).	170
DUSSEL, Enrique (Argentina, 1934)	174
FANDUZZI, Natalia (Argentina, 1976).....	188
FERNÁNDEZ BRAGA, Mónica (Argentina, 1962).....	191
FOLLARI, Roberto (Argentina, 1951)	196

FORNET-BETANCOURT, Raúl (Cuba, 1946)	200
FTULIS, Nora (Argentina, 1960)	206
GALASSI, Paolo (Italia, 1985).....	212
GALLEGOS, Claudio (Argentina, 1980)	216
GANDOLFO, Amadeo (Argentina, 1984).....	221
GARCÍA, Gabriel (Argentina, 1957).....	225
GASCÓN, Margarita (Argentina, 1958).....	231
GIRBAL-BLACHA, Noemí M. (Argentina, 1947).....	234
GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis (España, 1943).....	240
GRACIA, Jorge J. E. (Cuba, 1942)	247
GRESPLAN, Jorge (Brasil, 1959).....	248
GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo (Cuba, 1949).....	253
HEREDIA, Edmundo Anibal (Argentina, 1934)	261
HERRERO, Alejandro (Argentina, 1965)	266
IBARRA PEÑA, Alex Andrés (Chile, 1974).....	272
JANY, Ofelia (Argentina, 1940)	276
JARAMILLO, Ana (Argentina, 1949).....	279
JARAMILLO SALGADO, Diego (Colombia, 1948).....	286
KOZEL, Andrés (Argentina, 1971)	293
LANFRANCO VAZQUEZ, Marina Laura (Argentina, 1977)	301
LANGON, Mauricio (Uruguay, 1943).....	305
LÉRTORA MENDOZA, Celina Ana (Argentina, 1944)	314
LOJO, Maria Rosa (Argentina, 1954).....	321
LÓPEZ VELASCO, Sirio (Uruguay, 1951)	327
LOUSA, Teresa (Portugal, 1978).....	333
MAGALLÓN ANAYA, Mario (México, 1946)	337
MAJFUD, Jorge (Uruguay, 1969)	340
MATSUSHITA, Hiroshi (Japón, 1941)	343
MELGAR, Ricardo (Perú, 1946).....	346
MIRANDA, Marisa Adriana (Argentina, 1962)	354
MONETA, Carlos Juan (Argentina, 1938)	360
MONTIEL, Edgar (Perú, 1951).....	365
MORA MARTÍNEZ, Roberto (México, 1967)	372
MUÑOZ, Marisa Alejandra (Argentina, 1964).....	379
NAVARRO PEREZ, Hugo (Argentina, 1953).....	383
OBANDO, Arístides (Colombia 1970).....	390
ORTECHO, Mariana Jesús (Argentina, 1977)	394

OVIEDO, Gerardo (Argentina, 1968)	398
PALERMO, Zulma (Argentina, 1938).....	407
PATROUILLEAU, María Mercedes (Argentina, 1980)	412
PAVÓN CUÉLLAR, David (México, 1974)	418
PENA DE MATSUSHITA, Marta Elena (Argentina, 1943).....	423
POCHTAR, RICARDO (Argentina, 1942).....	426
POMER, León (Argentina, 1928).....	429
PONISIO, Julián Mario (Argentina, 1977).....	433
PRETTI, Carlos Javier (Argentina, 1982)	435
PUCHET, Enrique (Uruguay, 1928)	438
PUIGGRÓS, Adriana Victoria (Argentina, 1941)	443
RAMAGLIA, Dante (Argentina, 1963).....	447
REBÓN, Julián (Argentina, 1973).....	452
RIBAS RIBAS, Pedro. (España, 1939)	456
RINESI, Eduardo (Argentina, 1964)	462
RIPA, Luisa (Argentina, 1944)	467
RIVERA, Silvia (Argentina, 1960).....	470
RODRÍGUEZ, Adriana Claudia (Argentina, 1959).....	476
RODRÍGUEZ, Laura Isabel (Argentina, 1964).....	481
ROJAS OSORIO, Carlos (Colombia, 1946).	487
ROMERO, Ricardo (Argentina, 1970)	492
RUBINELLI, Maria Luisa (Argentina, 1949)	495
RUEDA, Jorge (Chile, 1962).....	499
SALADINO GARCÍA, Alberto (México, 1955)	503
SALAS ASTRAÍN, Ricardo (Chile, 1957).....	509
SÁNCHEZ, Norma Isabel (Argentina, 1947).....	513
SANGUINETTI, Horacio José (Argentina, 1935)	516
SANTELLA, Agustín (Argentina, 1972).....	517
SAUERWALD, Gregor (Alemania, 1935)	521
SCHENKEL, Erica (Argentina, 1986).....	526
SERRANO CALDERA, Alejandro (Nicaragua 1938)	529
SIDEKUM, Anntonio (Brasil, 1948)	534
TORRE, Elena (Argentina, 1964).....	544
VALLEJO, Gustavo Gabriel (Argentina, 1968).....	548
VELARDE CAÑAZARES, Marcelo (Argentina, 1966).....	554
VERA DE FLACHS, Maria Cristina (Argentina, 1944)	559
VERDINI AGUILAR, Marina P. (Argentina, 1985)	564

VILLAVICENCIO, Susana (Argentina, 1950)	568
VIOR, Eduardo Jorge (Argentina, 1950)	575
VIRASORO, Mónica Leticia (Argentina, 1941)	580
BIBLIOGRAFIA	587

PRELIMINARES

Hemos reunido aquí algunos perfiles biográficos de la vasta Red de Pensamiento Alternativo que, desde diversas trincheras y niveles académicos, ha problematizado una cosmovisión que pretende legitimar la concentración de riquezas, el Estado gendarme, la contaminación y devastación ambiental, las posturas tecnocráticas y etnocéntricas, el proceso de modernización elitista, el pensamiento único o pensamiento cero, la mentalidad donde prima el tener en lugar del ser, el espíritu depredador a ultranza. Estamos aludiendo en definitiva al enjuiciamiento de la deshumanizadora ideología neoliberal, a un discurso férreamente estructurado y asociable a la mercadofilia capitalista, a los modelos hegemónicos en crisis de la globalización y la recolonización del mundo. Frente a dicho conglomerado conservador, hipostasiado como lo políticamente correcto, nos convoca aquí aquello que ha solido interpretarse como las principales ideas, tendencias o sensibilidades progresistas, a las cuales nos hemos permitido reformular y desarrollar bajo la impronta del pensamiento alternativo. Entre los rearmes categoriales en juego, destacamos al saber crítico y liberador, a una ética de la solidaridad, al principio de la soberanía popular, a un Estado providente, a una economía social y una justicia distributiva, a una política exterior de neutralidad e integración continental, al respeto a la naturaleza y al uso racional de sus recursos.

Todo ese último andamiaje posicional se halla sustentado en una cultura emancipadora, con identidades positivas y apertura hacia la otredad, donde innumerables actores y subjetividades se encarnan en una sucesión de ismos y corrientes existenciales: desde el obrerismo, feminismo y juvenilismo, al indigenismo, el *black power*, el ambientalismo, las redes comunitarias y otros movimientos reivindicadores. Las modalidades alternativas se matizan dimensionalmente al pasar de la negatividad a las propuestas de quiebre y a una radical innovación, las cuales recorren los estadios de la contestación, el gradualismo o el salto en profundidad. América Latina, no solo se insinúa en esa tesitura con su trasfondo cuestionador y utópico sino también como una región afirmativa y plasmadora. Culmina con este nuevo libro un ambicioso plan de trabajo sobre el pensamiento alternativo que ha sido acreditado por organismos científicos nacionales (PICT 9572 Agencia y PIP 143 Conicet), quienes consideraron que dicho plan podía cubrir un apreciable vacío en la producción bibliográfica alusiva. Se trata de un proyecto que dio

lugar al lanzamiento de varios volúmenes que, más allá de otras publicaciones afines, suman unas 3000 páginas, a saber: *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo I. *Identidad, utopía, integración (1900-1930)*, y tomo II, *Obrerismo, vanguardia, justicia social (1900-1960)*. La tercera entrega de esa serie apareció como *El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea. Derechos humanos, resistencia, emancipación (1960-2015)*, precedido por nuestro *Diccionario del pensamiento alternativo* y su respectiva *Addenda*. Esta obra de referencias, redactada por un nutrido equipo interdisciplinario, ha sido vastamente caracterizada:

- como un trabajo original y minucioso en torno al derecho a la utopía y a un orbe mejor;
- como provisto de nuevas palabras epocales y de respuestas a un orden jerárquico desde el campo teórico y los movimientos civiles;
- como un recurso político y pedagógico que pretende identificar los heterogéneos lenguajes implicados.

Dicha investigación procuró trasuntar, en líneas generales, una narrativa contrahegemónica a escala intra y supra regional.

En resumidas cuentas, a todo el caudal temático del pensamiento alternativo, le hemos añadido una primicia textual: este novedoso diccionario, que contiene la vida y obra de un heterogéneo elenco intergeneracional que ha compuesto nuestra red intelectual y ha participado de sus ediciones. Entre ese elenco pueden evocarse a figuras muy consagradas como la de Enrique Dussel junto a numerosas presencias irradiadoras, locales o de extramuros.

Asimismo, contrariando los usos canónicos en materia autobiográfica no hemos ceñido la participación solo a quienes han alcanzado la senectud –como suele practicarse–, por hallarnos en un proyecto en el cual han confluído miembros de diferentes edades, procedencias y formaciones. Tampoco se han adoptado pautas demasiado restrictivas para la redacción de los textos, ni seguimos al pie de la letra los parámetros productivistas, dándose cabida a otras facetas externas a la de la propia obra, para hacer también hincapié en las ideas particulares o en significativos aspectos vivenciales. En rigor, hemos enfatizado a algunas casas de estudios y a sus portavoces, sea por factores operativos sea por hallarse afincados en esos sitios más exponentes del proyecto en sí.

No se incorpora al presente libro, como un apéndice especial, la desbordante producción sobre pensamiento alternativo que, redactada por diferentes autores aquí biografiados, ha compuesto los cinco volúmenes editados sobre el particular a cargo de la editorial Biblos

en cooperación con la Universidad Nacional de Lanús, una producción que no ha dejado de ser aludida en los mismos textos. Tampoco se ha anexado, por su vastedad, la nómina de entidades a las cuales pertenecen nuestros respectivos colaboradores, quienes han citado por lo común en sus entradas a los propios lugares de pertenencia.

Diversos partícipes sectoriales han contribuido a nutrir otros espacios colindantes, como los encuentros implementados por el Corredor de las Ideas y que, más allá de sus publicaciones en papel, pueden localizarse en las mismas páginas de esa entidad –dentro de su capítulo paraguayo (<http://corredordelasideas.org/encuentros-anteriores>)– o en otros portales como <http://pacarinadelsur.com/home/mallas/1484-corredor-de-las-ideas-del-cono-sur> y <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=558>. Los participantes convocados, personales o institucionales, han provenido de Argentina, Alemania, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, España, Estados Unidos, Italia, Japón, México, Nicaragua, Perú, Portugal, Rusia, Uruguay y Venezuela.

Los principales emprendimientos responsables de este volumen han sido, junto a la Universidad Nacional de Lanús, el Centro de Educación, Ciencia y Sociedad (CECIES) sumados al auspicio formal de varias organizaciones y voceros: la Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica, la Casa Museo de la Reforma Universitaria, el Centro de Estudios Interdisciplinarios de Nuestra América, el Corredor de las Ideas del Cono Sur, la editora Nova Harmonia, el Proyecto Ensayo Hispánico o las revistas *Le Monde Diplomatique*, *Pacarina del Sur*, *SOLAR*, *Utopía* y *Praxis Latinoamericana*.

En el índice onomástico incluido al final de estas páginas puede accederse a los autores citados o tratados en las autobiografías centrales. El mayor agradecimiento a quienes nos han acompañado en esta empresa desde diversos orígenes e inclinaciones: intelectuales consumados, distinguidos académicos e investigadores reconocidos o en formación, todos los cuales han procurado asignarle al texto una tónica que oscila entre la erudición y el ensayismo.

H.E.B

AUTOBIOGRAFÍAS

A

ACOSTA, Yamandú (Uruguay, 1949)

Encontré en el curso de filosofía del profesor Carlos Mato (1932-2003) en el segundo nivel de los estudios secundarios realizados en los años sesenta, una inicial y determinante motivación en el interés por dicha disciplina y su enseñanza, que me llevó a rendir el examen de ingreso para cursar el profesorado de filosofía en el Instituto de Profesores “Artigas”, del que egresé en el mes de abril de 1973.

Cursar con el Profesor Manuel Arturo Claps (1920-1999) en mis estudios de profesorado Historia de las Ideas en América, despertó el más específico atractivo por la filosofía latinoamericana y la historia de las ideas en nuestra América.

A poco de mi egreso del Instituto de Profesores “Artigas”, sobrevino el golpe de estado del 27 de junio de 1973 en Uruguay.

Desde 1971 ya tenía algunas experiencias de trabajo como docente de filosofía en enseñanza media y también en los Institutos Normales. Marginado por la dictadura desde 1976 de la enseñanza pública, pude permanecer enseñando en institutos privados a los que había comenzado a vincularme en 1974; ese fue mi medio de vida y único espacio de ejercicio de mi vocación docente hasta 1985. En esos años tuve el privilegio de estrechar vínculos de amistad con los profesores ya mencionados, desde los que fue posible contrarrestar dentro de espacios de encuentro compartidos –con ellos y con otros- las

negativas condiciones impuestas por la dictadura, a través del encuentro, el estudio compartido y la conversación.

En 1977, con la dirección de Mato y la participación de dos profesores de historia, postulamos a una beca junior de CLACSO el proyecto de investigación “La línea cultural Larrañaga, Berro, Varela y sus mutaciones ideológicas”, que me permitió afinar una comprensión histórico-crítica del pensamiento de José Pedro Varela (1845-1879) y que reforzó en el terreno de la investigación y de la escritura, la vocación ya consolidada en la enseñanza de la filosofía.

En setiembre de 1983, realicé mi primer viaje al exterior –del Uruguay y de la dictadura– con el destino principal de participar como ponente en el XVII Congreso Mundial de Filosofía en la Universidad de Montréal. Aproveché para hacer escala a mi regreso en México y visitar a Manuel Claps y Sylvia Campodónico –su esposa–, exilados allí. La experiencia del congreso –que compartí con Carlos Mato– fue muy importante y motivadora; no lo fue menos la del reencuentro con Manolo y Sylvia y con otros exilados uruguayos en tierras aztecas. La primera de estas experiencias me despertó el interés por participar en actividades académicas, práctica que incrementé a partir de la recuperación de la democracia en Uruguay en 1985; mientras tanto, la segunda me permitió vivir puntualmente desde el exilio –obviamente sin las dificultades de todo tipo que seguramente debieron sobrellevar los efectivamente exilados y solamente a través de una empatía con ellos–, la experiencia de la dictadura que yo venía viviendo desde un “insilio” al que retornaría, pero del que ya al año siguiente había señales cada vez más claras de que habríamos de salir.

Así fue efectivamente en 1985. En ese año, sin abandonar la enseñanza en dos de los institutos privados en los que me había amparado durante la dictadura, me reintegré a la enseñanza en los liceos públicos, ingresé como docente de Historia de las Ideas en la

Facultad de Derecho de la Universidad de la República, ejercí en forma interina la docencia en el Instituto de Profesores “Artigas”, especialmente en Historia de las Ideas en América. En ese ejercicio profundicé en la obra de Arturo Ardao (1912-2003) que se constituyó hasta hoy, en una de las que más han marcado mi propio pensamiento. A la misma se sumaron con creciente presencia, primero las obras de Arturo Andrés Roig (1922-2012) y luego las de Franz J. Hinkelammert (1931-). Helio Gallardo (1942-) y finalmente las de Enrique Dussel (1934-). Sin lugar a dudas, las obras de estos cinco autores son las que mayor presencia han tenido y tienen en mis propias elaboraciones, a las que han aportado motivaciones y orientaciones fundamentales, acompañadas por los cordiales lazos de amistad que tuve la fortuna de poder tejer con todos ellos.

Podría registrar otras personas cuyas obras influyeron en mi pensamiento y prácticas de investigación y mantienen presencia en uno y otras, pero las señaladas son sin dudas las más significativas.

En 1989, en un emergente colectivo de profesores e investigadores en filosofía, de los cuales algunos éramos a la sazón “desinsiliados” y otros “desexiliados”, fundamos “Filosofar latinoamericano” en torno a la necesidad de contribuir al desarrollo de la filosofía entre nosotros en ese contexto y, contando con muchas presencias uruguayas y algunas regionales, realizamos el 1er. Encuentro Nacional de Filosofar Latinoamericano “Problemática Filosófica del Uruguay de hoy”, los días 9 y 10 de setiembre de ese año. Participé en ese evento con mi ponencia “La cuestión del sujeto en su vigencia latinoamericana”.

En 1992 participé durante un cuatrimestre en el IVº Seminario Taller de Investigadores Invitados en el Departamento Ecuménico de Investigaciones en San José de Costa Rica, en el que fue mi primera experiencia de reciclaje intelectual, en un colectivo pluridisciplinario y plurinacional de investigación en clave crítica, y que entre otros orientadores de más

puntuales presencias, contó centralmente en calidad de tales, con los ya mencionados Franz J. Hinkelammert y Helio Gallardo , cuyas propuestas me llevaron a profundizar y ampliar mi proyecto sobre la cuestión del *sujeto* con la que había postulado a dicho Seminario-Taller.

Desde mediados de la década de los '70, en que la realidad y la idea del sujeto revolucionario había entrado en crisis, en que en el Cono Sur de América Latina este sujeto revolucionario era arrasado por el terrorismo de estado de las dictaduras de seguridad nacional, a lo cual se sumaba en los '80 la posmodernidad con su tesis de la muerte del sujeto y tenía lugar en el marco de la crisis de los paradigmas, la imposición paradigmática de las epistemologías sin sujeto; la problemática del sujeto adquirió centralidad en mis reflexiones, investigaciones y publicaciones. Respecto de éstas últimas, puedo recordar un artículo inicial publicado en Montevideo en 1983 “El estatuto del sujeto epistémico en ciencias sociales”, sucedida por una serie de ponencias y artículos publicados a partir de 1985 –entre ellas la ya mencionada de 1989- , que ha continuado hasta hoy con “Sujeto transmoderno y superación de la modernidad” publicado en Madrid en 2018. Con la cuestión del sujeto como un asunto central, registro tres libros publicados -*Sujeto y democratización en el contexto de la globalización* (Montevideo, 2005), *Filosofía latinoamericana y democracia en clave de derechos humanos* (Montevideo, 2008) y *Filosofía latinoamericana y sujeto* (Caracas, 2009)- mientras proyecto la publicación de un libro que la contiene junto a otros dos “tópicos utópicos en la transformación del mundo”: la transmodernidad y la interculturalidad.

En 1995 inicié un segundo reciclaje cursando la Maestría en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos –en la que fue la primera generación de maestrías en el campo de las humanidades ofrecida por la Universidad de la República, de la que egresé en 2001 con la aprobación de la tesis *Nuevas referencias del pensamiento crítico en América Latina*.

Ética y ampliación de la sociedad civil, publicada por la Universidad de la República en 2003, edición que recibió el Premio Pensamiento de América “Leopoldo Zea” 2003-2004 otorgado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (México), el que incluyó una segunda edición del libro a cargo de este instituto en 2006.

En 1998 ingresé como docente en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República y hacia 2002 definí el proyecto de investigación “Nuevas democracias y otra democracia en América Latina” con el que postulé al régimen de dedicación total de la Universidad de la República, al cual ingresé en el año 2004.

Este proyecto institucional se inscribió al interior de un programa personal de investigación que en 1996 compartí como ponencia bajo el título “Tareas de reconstrucción para la filosofía latinoamericana” con Arturo Andrés Roig, Alejandro Serrano Caldera, Hugo Biagini, Horacio Cerutti-Guldberg, Arturo Rico Bovio, Franz J. Hinkelammert, Enrique Ubieta, Francesca Gargallo, Helio Gallardo, Ofelia Schutte, Pablo Guadarrama, María del Rayo Ramírez, Mario Magallón, Andrea Díaz y Santiago Castro Gómez entre otros colegas, durante el III Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana “Filosofía y crisis en América Latina” (Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 17-20 de junio de 1996), y que Arturo Roig valoró –generosamente- como un programa de investigación para la filosofía latinoamericana, adecuado al contexto de su enunciación.

Ese programa proponía para la filosofía latinoamericana, asumir la identidad de una filosofía de reconstrucción, propiciando la reconstrucción de la “Racionalidad”, transformada en irracionalidad por la totalización de la razón instrumental. También la reconstrucción de las categorías de “Totalidad” de “Sujeto” y de “Universalidad” se visualizaba como necesaria en un contexto de deconstrucción y fragmentación. La conjunción de esas reconstrucciones abría un lugar para las “alternativas” a la totalización

del Mercado y su racionalidad instrumental en el marco de la sinergia neoliberal-neoconservadora-posmoderna. La reconstrucción de la “Utopía” como “no lugar” en cuanto lugar desde el que discernir críticamente lo dado, para construir lo posible, era y sigue siendo otra de las tareas para nuestra filosofía.

El proyecto institucional de investigación que se consolidó en 2004, aportó a la discusión de las “nuevas democracias”, en particular a través del discernimiento de la novedad de los nuevos autoritarismos refundacionales de los ‘70, que están en la base de las “nuevas democracias” a las que el autoritarismo en ellas presente, marcó su sentido y sus límites: democracias con modernización sin modernidad y sin socialismo.

Por otro lado, constituyentes y constituciones refundacionales (Venezuela, 1999, Ecuador, 2008 y Bolivia, 2009) significan constituciones de sujetos –sujetos que se constituyen y constituciones que expresan esos procesos de constitución- en un ejercicio de soberanía de sus pueblos que con explícita vocación anti-neoliberal, promueven democracias que hemos propuesto denominar como “otras democracias”. Estas constituciones expresan- según nuestra tesis- emergencias de la “transmodernidad”, abriendo entonces espacios de legitimidad para trascender el orden neoliberal al contener orientaciones transmodernas que las impulsan más allá de la propia modernidad. Frente a las “nuevas democracias” del Cono Sur producto de profundizaciones de la modernidad a través de las dictaduras refundacionales de seguridad nacional, éstas otras, producto de emergencias de la transmodernidad, las identifiqué entonces como “otras democracias”. Entre otros, el artículo “Nuevas democracias y otras democracias en América Latina” (Brasilia, 2014), recoge y sintetiza esta línea de investigación.

Entendiendo –con Hinkelammert- que toda democracia “se constituye como la realización de un régimen de derechos humanos”, el discernimiento de éstos está en la base del de la democracia. Proponemos que “democracia sustantiva” sin “democracia procedimental” es

ciega, mientras que “democracia procedimental” sin “democracia sustantiva” es vacía; por lo cual la “democracia sustantiva” –que implica el reconocimiento y realización de los derechos humanos de la vida inmediata corporal concreta sin exclusiones de todos los seres humanos y la naturaleza- es el criterio o última instancia de una democracia propiamente dicha. Los vínculos entre “sujeto”, “democracia” y “derechos humanos” –especialmente en América Latina- atraviesan reflexiones en mis prácticas de enseñanza e investigación en curso.

Participante del Corredor de las ideas del cono sur, en 2004 organicé en Montevideo su VIº encuentro “Sociedad civil, democracia e integración”.

Respondiendo a una convocatoria efectuada en 2009 por el Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República, nació el Núcleo-Red “Pensamiento crítico en América Latina y sujetos colectivos” que integramos con colegas de diversas disciplinas que, renovado por dos períodos, permanece como red.

En 2010 publiqué el libro *Pensamiento Uruguayo*, que tuvo una segunda edición ampliada en 2012 y en este último año publiqué el libro *Reflexiones desde Nuestra América*. Ambos libros se titularon “Estudios latinoamericanos de historia de las ideas y filosofía de la práctica”, registrando en el mismo campos y disciplinas presentes en la investigación y en su exposición, en las que orientaciones epistemológicas y metodológicas roigeanas, están muy presentes.

AMEIGEIRAS, Aldo (Argentina, 1950)

Nació en Buenos Aires (capital Federal) pero su familia se trasladó tempranamente al Gran Buenos Aires. La preocupación por los problemas sociales y los debates existentes en la década del 70 sumado a su compromiso social en vinculación con agentes pastorales radicados en sectores populares del Gran Bs. As e insertos en el Movimiento de Sacerdotes

del Tercer Mundo constituyeron una motivación clave a la hora de definir los estudios a realizar. Se graduó en Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador en 1973 en donde realizó posteriormente también su Doctorado en Ciencia Política en el año 1988. Una instancia de formación en la que fue fundamental su contacto con las principales perspectivas paradigmáticas como también comprender la relevancia que tenía el desafío de construir una sociología con un sólido sustento teórico y empírico pero desplegada a partir de una crítica reflexión sobre las ciencias sociales y su posicionamiento Latinoamericano. Un período en el que fue fundamental el contacto con profesores como Floreal Forni y Aldo Buntig entre otros, fuertemente especializados en los estudios sobre Sociología de la Religión. La participación en los proyectos dirigidos por Aldo Buntig, en el marco del CIOS (Centro de Investigación y Orientación Social), una Institución dedicada al estudio de fenómeno religioso e integrante del FERES (Fédération Internationale des Instituts de Recherches Socio-religieuses) implicó un paso importante en su inserción en los estudios sobre el Catolicismo popular y las transformaciones del Catolicismo en la sociedad argentina. La llegada de la dictadura militar en 1976 (en cuyo transcurso fue secuestrado y estuvo desaparecido hasta recuperar la libertad), lo obligó a apartarse de sus tareas académicas en el país. El regreso de la democracia en 1983 le permitió retomar su profesión. El Ingreso como becario en el CONICET y su preocupación por el estudio del fenómeno religioso lo llevó de lleno a abocarse al abordaje de la religiosidad popular en los sectores populares y sus diversas manifestaciones e implicancias. La realización del Doctorado en Ciencia Política (1988) con la dirección del Dr. Floreal Forni sobre la temática de las Instituciones, grupos y movimientos religiosos y sus implicancias en la participación social y política en los sectores populares del Gran Buenos Aires constituyó un punto de partido importante que se proyectó en el futuro de su carrera académica consolidada posteriormente con su ingreso en la carrera de Investigador

Científico del CONICET en donde se desempeña actualmente como Investigador Principal en la Carrera de Investigador Científico (CONICET) estableciendo su lugar de trabajo en el CEIL (Centro de Estudios e Investigaciones laborales), un centro de investigación dedicado al abordaje de problemáticas tanto laborales como sociales en general. Una instancia que se vería continuada luego por el ingreso y desempeño en el Instituto del Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de Gral Sarmiento. Ámbitos de trabajo que conformarían la base desde la cual se dedicó a profundizar en las tres áreas que caracterizan su contribución académica: la sociología de la religión, los estudios sobre Culturas populares e Interculturalidad junto a la reflexión y aportes en torno a la utilización de metodologías cualitativas en la investigación social.

En lo que respecta a su inserción en la Universidad nacional de Gral Sarmiento además de desempeñarse como Profesor Titular se ha desempeñado como Secretario Gral de la Universidad y ocupado cargos en el Consejo Directo del IDH y en el Consejo Superior de la UNGS, desempeñándose actualmente, además de su cargo docente como Director de la Maestría en Interculturalidad y Comunicación.

En lo concerniente al primer aspecto, el conocimiento de los fenómenos de religiosidad popular, en sus múltiples manifestaciones -como las transformaciones del fenómeno religioso y las nuevas modalidades de creencias- han constituido la motivación clave en el desarrollo de sus estudios e investigaciones. La religiosidad popular considerada como la forma en que los sectores populares generan y despliegan sus apreciaciones, elaboraciones y modos de vinculación con lo sagrado. Una religiosidad popular que constituye un recurso simbólico fundamental al que apelan los sujetos como una fuente básica de sentido tanto como una estrategia de vida que se despliega en las múltiples situaciones de su vida cotidiana. Una religiosidad que manifiesta la capacidad de los sujetos populares de generar creencias y prácticas como tramas simbólicas y ritualidades de explicitación de lo religioso.

En el acercamiento a los sectores populares en general y a los migrantes (tanto provenientes del interior del país como de los países limítrofes) cabe observar la presencia y gravitación personal y colectiva de una religiosidad que encuentra en las celebraciones festivas populares religiosas como en el despliegue de manifestaciones mítico-simbólicas una instancia clave vinculada tanto con la consolidación y recomposición de las identidades como de provisión de sentido en su vida personal. Este marco de diversidad religiosa resulta una instancia que agudiza la necesidad, para el investigador de abordar la religiosidad popular considerando la diversidad, el entrecruzamiento, los procesos sincréticos como claramente constitutivos de la misma. O sea un planteo sobre el que ha trabajado el autor que destaca especialmente en dicho marco de diversidad la necesidad de tener en cuenta especialmente las características de las creencias, la textura y las prácticas interculturales de la religiosidad popular para avanzar en su conocimiento y comprensión.

La participación en el Programa sobre Sociedad, Cultura y Religión junto a Fortunato Mallimaci y Jorge Soneira conformó un punto clave en el compromiso de consolidar los estudios académicos en las ciencias sociales sobre el fenómeno religioso en la Sociedad Argentina. Una situación fecundada por su participación en la fundación y puesta en marcha de la Asociación de Cientistas sociales de la religión del Cono Sur junto a Mallimaci, A. Frigerio, C. Parker, N. da Costa y otros investigadores. Es en el marco de dicha Programa del CEIL CONICET y conjuntamente con Mallimaci, Jorge Soneira y otros colaboradores que participa de la realización de la revistas científica especializada en estudios de sociología, antropología e Historia de las religiones, Sociedad y religión. Una revista que ha cumplido sus 30 años de presencia en el contexto Argentino y latinoamericano y que lo cuenta hoy como su director. En dicho marco tiene la posibilidad de desarrollar dos misiones como Investigador Senior en el Centre d' Etudes de faits Religieux en l' Ecole des Hautes Etudes (programa ECOS). Ámbito en donde profundiza especialmente en los

trabajos de D. Hervieu Léger y tiene la posibilidad realizar encuentros con investigadores y participar de seminarios vinculados a su especialidad.

En lo que respecta al conocimiento de las culturas populares, el énfasis desplegado en esta temática responde básicamente a la consideración de la relevancia de dichas tramas en un contexto de tensiones entre una cultura global y culturas locales, donde las culturas populares emergen no solo reproduciendo las tramas dominantes sino explicitando modalidades de organización y tramas simbólicas insertas en otras matrices culturales. De allí la importancia otorgada al estudio de estas matrices como una herramienta hermenéutica importante para el abordaje de las culturas populares. Un tipo de apreciación teórica que le permitirá consolidar sus apreciaciones respecto a la necesidad de abordar el conocimiento de la religiosidad popular en el marco fundamental de las culturas populares. Es allí en donde cobran sentido las distintas creencias y prácticas que despliegan los sectores populares. Culturas que se cruzan y que puján en procesos tensionados y conflictivos para explicitar intersticios y espacios en los cuales emerge la relevancia de las relaciones interculturales.

Un proceso de estudio e investigaciones que lo conduce a profundizar en la relevancia de los procesos interculturales. El contacto con académicos como Raul Fonet-Betancourt, la participación en encuentros y seminarios en nuestro país y en el exterior, dedicado a abordar esta problemática será clave en para definir un área que le demanda un interés y dedicación creciente. Los Congresos Internacionales en Filosofía Intercultural, la participación en el Corredor del Ideas del Cono Sur junto con académicos como J. C. Scannone, Ricardo Salas, Dina Picotti, Carlos Cullen, Hugo Biagini y otros intelectuales marcan su preocupación definida por el despliegue de un pensar desde Latinoamérica y en estrecha vinculación con los desafíos del tiempo presente. Una situación que se profundiza en su contacto con distintas experiencias interculturales en países latinoamericanos que lo lleva a crear la

Maestría en Interculturalidad y Comunicación en el Instituto del Desarrollo Humano (UNGS).

El abordaje de las metodologías cualitativas, una de las tres áreas en que se ha especializado, ha surgido como una consecuencia lógica de la necesidad de desplegar herramientas de abordaje para el trabajo de campo vinculado con sus investigaciones en sectores populares. Una instancia que creció en el marco del Grupo de Estudios sobre Metodologías cualitativas de Investigación social, orientado y dirigido por Irene Vasilachis en el CEIL-CONICET, compartiendo una reflexión epistemológica innovadora con una clara perspectiva hermenéutica.

De esta manera sus aportes respecto a la vinculación entre Religiosidad popular, culturas populares e interculturalidad implican una contribución en el campo de investigaciones sobre sociología de la religión y las culturas.

ARPINI, Adriana María (Argentina, 1952)

Nací en San Martín, ciudad cabecera de un departamento del este mendocino, a unos 45 km de la capital de la provincia. Mis padres llegaron a esa ciudad desde Rosario, lugar donde se habían afincado los abuelos inmigrantes italianos. Mi padre, fue el único de doce hermanos, casi todos ferroviarios –excepto las mujeres– que logró completar estudios universitarios de farmacia en la universidad pública en la segunda mitad de los '40. Mi madre, ama de casa, cuenta con una buena formación humanística, amante de la lectura, de la música y del arte, supo transmitir esas inquietudes a sus hijos. Hice mis estudios de primaria y secundaria en una escuela religiosa de las Hermanas de la Caridad, el Instituto San Vicente de Paul. Egresé en 1969 como Maestra Normal Nacional. Tuve profesores que alentaron mi interés por las letras y la filosofía, también por la educación: la “profe” de literatura –“la Negrita” Baduí el de matemáticas y física –“el Señor” Farés–. Así fue que, cuando cursaba el último año del magisterio y me enteré por los diarios que se abría

la inscripción para el preuniversitario en la Universidad Nacional de Cuyo, me inscribí en la Facultad de Filosofía y Letras, todavía sin tener claridad acerca de la carrera a seguir: letras, historia o filosofía. Las clases de filosofía del “pre” me abrieron a un mundo fascinante de conocimientos y despejaron todas mis dudas: me decidí por el profesorado de filosofía.

Entre 1970 y 1974 completé los cinco años de la carrera de filosofía y al mismo tiempo aprobé las materias troncales de la carrera de historia, con intención de completar posteriormente el profesorado. Tuve el privilegio de contar con profesores de la talla de Arturo Andrés Roig en Historia de la Filosofía Antigua, Carlos Bernardo Bazán en Medieval, Enrique Dussel y Norma Fóscolo en Ética, Oward Ferrari en Filosofía de la Historia, Diego Pró en Historia del Pensamiento Argentino, y de compartir cursos y muchas charlas de café con Ana Luisa Dufour, Horacio Cerutti Guldberg, Eduardo Peñafort, Marta Blanco, Susana Bermejillo, entre otros entrañables compañeros. Fueron años intensos de estudio, de participación en la política universitaria, en diálogos, discusiones y eventos sobre la vida política, social y cultural de la provincia, el país y el mundo.

En 1974, al mismo tiempo que realizaba la práctica docente obligatoria para obtener el título de profesora, preparaba la tesis de licenciatura bajo la dirección de Arturo Andrés Roig, quien desde 1971 había implementado los Seminarios de Filosofía Latinoamericana como una de las posibles orientaciones de dichas tesis. Así tomé contacto con los textos de Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy, Arturo Ardao, Ricaurte Soler, Abelardo Villegas, entre otros. Estaba en pleno vigor la discusión acerca de la existencia o no de una filosofía latinoamericana, de su originalidad y autenticidad, de si se trataba de una filosofía *en o de* nuestra América, de cuál debía ser su objeto de estudio y su finalidad, de quién era el sujeto del quehacer filosofante latinoamericano. Me impactó, en particular,

la lectura del texto de Salazar Bondy, *Para una filosofía del valor*, que había sido recientemente publicado en Chile. Allí pudimos vislumbrar una reflexión rigurosa, una búsqueda, a través del examen crítico de posiciones filosóficas modernas y contemporáneas –formalismo kantiano, fenomenología, existencialismo, humanismo marxista, filosofía analítica–, que permitía elaborar y sustentar una concepción del valor y de la valoración vinculada a la propia realidad y situación existencial. Elegimos a este autor como tema de nuestra tesis, que presentamos ese mismo año con el título: “El hombre y los valores en el pensamiento de Augusto Salazar Bondy”. Si bien la tesis fue aprobada, nuestra investigación quedó inconclusa por causa de los acontecimientos que afectaron a las universidades argentinas –y en general a la vida intelectual y cultural del país– tras la muerte de Perón. No obstante, tuvimos aún la oportunidad de asistir a la que probablemente fue la última de las reuniones de Santa Rosa de Calamuchita, uno de los espacios, junto a las Jornadas Académicas de San Miguel, que albergaron desde 1970 los debates en los que tomó cuerpo el movimiento de la Filosofía Latinoamericana de la Liberación.

El 14 de agosto de 1974, poco después de la muerte de Perón, asumió como Ministro de Educación Oscar Ivanissevich, en reemplazo de Jorge Taiana, y detentó la cartera durante un año, hasta el 11 de agosto de 1975. El objetivo explícito de su misión fue “eliminar el desorden” y producir la “depuración ideológica” de la Universidad. Durante ese período se incrementaron las muertes y desapariciones, así como las cesantías de docentes, estudiantes y personal de apoyo de las universidades argentinas, y se sucedieron atentados contra quienes eran sospechados de sostener y difundir ideas marxistas y/o subversivas. Así comenzó el vaciamiento de las universidades y el exilio de la razón. Perdimos compañeros, amigos y profesores. Para sobrevivir, muchos partieron con rumbo a Europa, Estados Unidos o diversos países de América Latina –exilio exterior–, otros quedamos en

el país, despojados del ejercicio de la ciudadanía y hasta de la palabra, separados de cargos o imposibilitados de acceder a la universidad ni como docentes, ni como graduados, ni como alumnos –exilio interior–.

Contando con el título de maestra y un certificado analítico provisorio de materias aprobadas en la carrera de filosofía –pues el título me fue retenido por las entonces autoridades militares de la universidad hasta 1977–, pude comenzar a trabajar en la docencia de nivel medio. Compartía las experiencias de la enseñanza de la filosofía con Ana Luisa Dufour. Durante varios años nos reunimos semanalmente a intercambiar opiniones, miradas críticas sobre la situación de la educación, en especial sobre los programas vigentes de las materias filosóficas y a idear temas y estrategias novedosas para alcanzar el objetivo de “enseñar a pensar pensando”. De esas reuniones surgieron dos libros destinados a la enseñanza de la filosofía: *Introducción a la problemática filosófica* (1984) y *Orientaciones para la enseñanza de la filosofía* (1988), ambos publicados por la Editorial El Ateneo, tras el regreso de la democracia.

En 1975, me radiqué definitivamente en la ciudad de Mendoza, junto a mi esposo. Continué mi trabajo como docente en escuelas de la Zona Este, lo que demandaba horas diarias de viajes en colectivo. Llegué a amar esos viajes porque me daban la oportunidad de sumergirme en la lectura. Con otras compañeras decidimos dar continuidad al estudio de filósofos latinoamericanos en la medida que, desafiando la censura, pudimos conseguir los libros. Ya iniciada la década de los '80 tuve ocasión de participar de actividades académicas extrauniversitarias organizadas por la Cátedra Libre de Pensamiento Americano Fray Francisco de Vitoria. Temas de literatura, historia, sociología, comunicación en/de América Latina circulaban en sesiones de seminario, conversatorios, cursos. En 1983, junto a Alicia Ruiz y Delia Albarracín, nos animamos a ofrecer un curso que denominamos “El hombre americano como problema. Apuntes para una

Antropología Real”. Ese mismo año postulé a una adscripción –que obtuve– en la cátedra de Antropología Filosófica de la Facultad de Filosofía y Letras, con un trabajo sobre “Los riesgos de deshumanización. La crisis del hombre de nuestro tiempo”. Ambos textos permanecen inéditos.

Tras el retorno de la democracia, en 1984 se puso en marcha la normalización de la Universidad. Ello implicó, entre otras cosas. La rehabilitación del Centro de Investigaciones de la Universidad Nacional de Cuyo (CIUNC) y el lanzamiento de una convocatoria a becas y proyectos de investigación. Fue así que obtuve una beca para investigar, en el bienio 1984-1986, sobre “La problemática antropológica en tres pensadores americanos. Contribuciones para el estudio de la conformación del pensamiento latinoamericano”, bajo la dirección de Nolberto Espinoza. Los pensadores aludidos eran Alejandro Korn, Alejandro Deustua y José Vasconcelos. De esa investigación surgieron mis primera publicaciones en revistas científicas, especialmente en *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*.

Con la reposición en su cargo de Profesor Titular, por orden de la Justicia Federal, Arturo Andrés Roig, ya designado Investigador de CONICET, puso en marcha un proyecto de investigación de largo aliento sobre los desarrollos del pensamiento en el siglo XIX latinoamericano. Fui invitada a participar y me tocó en suerte trabajar sobre el proceso de la “independencia tardía” en el Caribe, a través de la figura de Eugenio María de Hostos. Con ese tema postulé y obtuve una beca de CONICET y desarrollé mi tesis doctoral, que defendí en 1994, con el título *Eugenio María de Hostos y su época. Categorías sociales y fundamentación filosófica*, publicada posteriormente por la Editorial de la Universidad de Puerto Rico en 2007. La preparación de la tesis me permitió realizar breves estancias de investigación en Puerto Rico, en Cuba, visitar otras islas del Caribe y ciudades de Tierra Firme, conocer ampliamente las formas de vida y el movimiento de las ideas en la

región. Esto último, atravesado por los temas de filosofía práctica, constituye una de mis pasiones intelectuales.

En 1986 concursé el cargo de Profesora Asociada Efectiva de la Cátedra de Ética Social y Profesional de la carrera de Trabajo Social de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Tuve el privilegio de trabajar junto a la Dra. Norma Fóscolo. En 1997 concursé el cargo de Profesora Titular Efectiva de la Cátedra de Antropología Filosófica en la carrera de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letra, en la que todavía me desempeño. Ingresé en la Carrera del Investigador Científico de CONICET en 1998 y desde 2012 soy Investigadora Principal.

En varias ocasiones retomé los estudios sobre Augusto Salazar Bondy, pero no fue sino hasta 2014 que, gracias a una beca posdoctoral de la UNCuyo, pude establecerme por unos meses en Lima y rastrear los documentos que necesitaba para completar la investigación. Quedó plasmada en el libro *Filosofía, crítica y compromiso en Augusto Salazar Bondy*, publicado por el Fondo Editorial del Congreso del Perú en 2016.

Entre tanto he participado y dirigido numerosos proyectos de investigación en los marcos institucionales de CONICET y de la UNCuyo. Participé de comisiones de reforma de planes de estudio de las Carreras de Trabajo Social y de Filosofía. Intervine en la creación de la Maestría en Estudios Latinoamericanos en el marco de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la que fui directora entre 2009 y 2016, y continúo como profesora e integrante del Comité Académico. También intervine en la creación del Centro de Estudios Interdisciplinarios de Filosofía en la Escuela (CIIFE), del que actualmente soy directora, y de la carrera de Especialización en Filosofía con niños y Jóvenes en la Facultad de Filosofía y Letras. También integro el Comité Académico del Doctorado en Filosofía. He dirigido numerosas tesis doctorales, de maestría y especialización. Continúo

haciéndolo y reconozco que es, junto con la lectura, una de las tareas que encuentro más gratificante.

Mis colaboraciones con el desarrollo del pensamiento crítico y alternativo latinoamericano se han plasmado en numerosos trabajos, entre los que quiero destacar los publicados en la Colección *Diversidad e integración en nuestra América*, sobre las figuras de Toussaint Louverture, Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos y Joseph-Antenos Firmin (en el Volumen I, 2010); José Carlos Mariátegui (en el Volumen II, 2011); Augusto Salazar Bondy e Ignacio Ellacuría (en el Volumen III, 2017). Asimismo los trabajos “Posiciones en conflicto: Latinoamericanismo – Panamericanismo”, en el volumen sobre *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX.: Identidad, utopía, integración (1900 – 1930)*, dirigido por Hugo Biagini y Arturo Andrés Roig (2004). Así como “Humanismo y cultura. El pensamiento marxista de Aníbal Ponce y Héctor Agosti”, con Marcos Olalla, en el tomo II de *Pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX* (2006), y la entrada sobre “Humanismo”, del *Diccionario del pensamiento alternativo* (2008).

También el capítulo sobre “Ética social” incluido en *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales*, coordinado académicamente por Salas Astraín, Ricardo (2005). Y los trabajos sobre “El pensamiento filosófico del Caribe hispano en el siglo XIX”, “Eugenio María de Hostos”, “Aníbal Norberto Ponce” y “Augusto Salazar Bondy” en: Enrique Dussel, Carmen Bohóquez y Eduardo Mendieta (Editores), *Pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y latino (1300 – 2000). Historias, corrientes, temas, filósofos*, (2009).

En los últimos años estoy abocada a reconstruir los debates de la Filosofía latinoamericana de la liberación, en especial las voces de las mujeres y la participación de filósofos mendocinos en dichos debates. Tengo el convencimiento que el

conocimiento del pasado intelectual permite comprender mejor el presente y proyectar el futuro.

B

BARRANCOS, DORA (Argentina, 1940)

Nací en La Pampa, en Jacinto Aráuz, en 1940. Mi padre, Pedro José Barrancos era director de una escuela rural y comulgaba con ideas vinculadas al socialismo; mi madre Ida Evangelina Bonjour, pertenecía a la iglesia reformada valdense. Desde muy niña me aficioné a la lectura y todo indica que andar con libros era lo que me gustaba. Me formé como maestra en la Escuela Normal nº 4 de Buenos Aires. Perteneczo a la generación que quebrantó a inicios de los '60 la limitada participación de las mujeres en la Universidad. Me inscribí en Derecho, hice el curso introductorio pero comprendí que no era lo que había pensado: no era la norma lo que quería saber sino lo que entrañaba la interacción humana. En 1962 ingresé a Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Me desempeñé como socióloga y tuve un seminario a cargo en la carrera de la que había egresado. En 1977 debí exiliarme en Brasil forzada por la feroz dictadura. Allí me desempeñé el área de planificación de la Secretaría de Saúde de Minas Gerais y luego dirigí la Escola de Saúde Pública. Fue en Brasil que me torné feminista, un camino de aprendizaje y de posicionamientos que no abandonaría. Al regresar al país en 1984 tomé el camino de la investigación histórica pues había decidido elaborar una tesis sobre anarquismo para la Maestría de Educación de la Universidade Federal de Minas Gerais. Foucault fue una de las grandes adquisiciones que hice en Brasil. Había visitado el país y quienes habían adoptado primero sus puntos de vista eran las comunidades de la psicología y de la salud

pública. Junto con Foucault, adopté a Gilles Deleuze, Felix Guattari y también la perspectiva del notable epistemólogo Georges Canguilhem. Me decidí por historizar al anarquismo desde la perspectiva de sus contribuciones culturales y educativas. Entre 1984 y 1986, me instalé en la Biblioteca Nacional, en la Federación Libertaria Argentina y en la Biblioteca “José Ingenieros” entre otros repositorios. Mientras las fichas manuscritas se acumulaban y daban cuenta de las diversas manifestaciones culturales y educativas del anarquismo, registré dimensiones que no estaban previstas —ni imaginadas— en el proyecto, tales como la vastedad enunciativa en defensa del amor libre, el discurso inaugural público sobre la sexualidad, sus percepciones de la condición femenina sojuzgada y la ventaja que había llevado la corriente en el pronunciamiento cerca de una suerte de revolución doméstica comenzando por la anticoncepción. Sí, había en la experiencia libertaria una suerte de “feminismo contra feminista”, y a raíz de estas investigaciones pude encontrarme con colegas que ya habían hecho un camino en torno de las singularidades anarquistas relacionadas con la condición de las mujeres en otros países.

A partir de 1986, fui beneficiada con contratos del CONICET para llevar adelante el programa de investigaciones sobre la cultura y educación de los grupos subalternos. Mi sede de trabajo era el CEIL —Centro de Estudios e Investigaciones Laborales— y estaba rodeada de muy buenos investigadores e investigadoras. Una segunda fase del programa que me había propuesto se refería al socialismo. Originé algunos artículos, pero fue especialmente en el libro *Cultura, educación y trabajadores, 1890-1930* (Centro Editor de América Latina, 1991). Allí di cuenta de la propulsión educativa del socialismo, de los empeños por sostener algunas escuelas propias y no sólo en el ámbito capitalino. Las mujeres socialistas cumplieron un papel importante en las actividades de educación que desarrolló la fuerza partidaria, pero el socialismo decidió abandonar esas iniciativas hacia 1910 cuando se determinó por sostener a la educación pública a la que había que asegurarle

laicidad y expansión. Pero el recorrido no olvidaba dos objetivos del socialismo en materia de cultura, una relacionada con la vida cotidiana, y se refería a su animación de clubes de fútbol en barriadas populares, y la otra, con un régimen sin duda más ponderado, la ilustración en materia de ciencia que había que llevar a los trabajadores. En 1991, me inscribí en el Doctorado de Historia de la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP) en donde se localizaban figuras destacadas, muy especialmente en Historia Social, y fui aceptada por Michel Hall para dirigir mi tesis. La tesis estuvo dedicada a la más importante agencia propulsora del conocimiento científico por parte del socialismo, la Sociedad Luz de Barracas. Las conversaciones historiográficas que abría el contexto poblado de nuevas interpretaciones del “mundo del trabajo”, la influencia decisiva de la “escuela inglesa” y los cruces con las vertientes de la “historia cultural”, más las adopciones foucaultianas y deleuzianas, me permitieron sostener que no había problemas en la heterodoxia hermenéutica. Más tarde, la mayor parte de la tesis originó el libro *La escena iluminada. Ciencias para trabajadores, 1890-1930* (Plus Ultra, 1996). En las publicaciones de la Sociedad Luz no consta un solo texto debido a mujeres, y Alicia Moreau —que dio clases en la Sociedad— no tuvo la misma distinción que los varones. Creo que esas investigaciones permitieron percibir los sentimientos con que muchos trabajadores absorbían esos conocimientos, el crédito en la ciencia que tenían los socialistas, y la regencia del evolucionismo sobre todo a través del repertorio de indagaciones de Ernst Haeckel, el gran distribuidor del darwinismo. El proyecto me llevó a incursionar también en el estudio del sindicalismo revolucionario y publiqué varios artículos.

Me había dispuesto cerrar el ciclo de los análisis educativos y culturales según agencias cercanas al proletariado para focalizar centralmente en las mujeres. A inicios de los '90, me había familiarizado con la producción historiográfica dedicada a las mujeres que ya había hecho una corriente, y algunas autoras fueron fundamentales tales como Joan Scott, Mary

Nash, Martha Vicinus, Michelle Perrot y Sheila Rowbotham. El feminismo estaba entonces muy movilizad. Expresiones cada vez más decididas, y también más nutridas, solían ocupar la escena pública. Era particularmente intensa la fuerza con que las mujeres de los diferentes partidos políticos reclamaban su reconocimiento y obtenido una conquista precursora que había descolocado a algunas voces de congéneres a las que no les parecía en absoluto interesante obtener el cupo. Fue en 1992 que desarrollé un curso de Historia de las Mujeres –y tengo la impresión de que fue el primer curso formal universitario de esa índole en nuestro medio. Empleaba bastante bibliografía extranjera debido al límite de los análisis locales en aquel inicio de década. Hacia 1993, compilé un texto del Centro Editor de América Latina, (*Historia y género*), empeñado en ofrecer una muestra del giro historiográfico internacional. En la introducción, sostuve la importancia que tendría en la historia social, una suerte de devolución epistemológica renovada pues subrayaba cómo algunas oficiantes –sobre todo inglesas— provenían de la cuenca teórica del marxismo, al que habían interrogado y propuesto una nueva óptica reveladora de la desigualdad humana. Incursioné pues con firmeza en diversos ángulos de la historia de las mujeres, desde luego, no faltaron las oportunidades para volver sobre las que conocía bastante más de cerca, anarquistas y socialistas, pero deseaba otear a grupos de trabajadoras poco visibilizadas, aunque no quería omitir observaciones sobre otras dimensiones. Estoy convencida que el cauce mayor de la historia social, renovada con los retos de la nueva vertiente “cultural”, fue la apoyatura mayor del camino que tomamos quienes hicimos un cauce en la historia de las mujeres en la Argentina. Pero en mi caso, estaba muy estimulada por lo que podría denominar una suerte de “epistemología de los intersticios”, o de los bordes, como había mostrado Foucault, porque las mujeres habían ocupado las rendijas del tablado patriarcal. Esta orientación se constituyó en una suerte de olfato que me conducía por archivos y otros reservorios, así fue que encontré los casos de Amalia y de Amelia. La primera, la

joven mujer del médico Carlos Durán a quien tuvo prácticamente secuestrada a fines del XIX, en plena vigencia del Código Civil que inferiorizaba a las mujeres: “Inferioridad jurídica y encierro doméstico”, en F. Gil Lozano et al., *Historia de las Mujeres en la Argentina*, Taurus, 2000. La segunda variante fue la de aquella telefónica que se casó subrepticamente y que al ser descubierta -no se aceptaban casadas en ese puesto-, resultó castigada con la cesantía y para vengarse apuñaló, sin mayores consecuencias, al director de la Unión Telefónica: “La puñalada de Amelia”, *Trabajos y Comunicaciones*, (34), 2008. Esos casos, en su extrema ocurrencia, daban sentido a lo que resultaba habitual y era necesario mostrar lo que aparecía como incidental para poner en evidencia lo repetitivo. De la misma manera que cuando me deparé, gracias a Ricardo Ceppi, con aquella serie de fotografías “espontáneas” tomadas en un lupanar, pude interpretar las manifestaciones habituales del jolgorio masculino en patota cuando se trata de la compra de servicios sexuales, pero en este caso, la constatación del desplazamiento del erotismo a la propia cámara fotográfica –cuasi una hipnosis tecnológica— que de manera hazañosa registraba el acontecimiento: Barrancos, Dora, & Ceppi, Ricardo. “Sexo-s en el lupanar”, *Cadernos Pagu*, 25, 2005. La moral sexual de las mujeres trabajadoras en el marco de las costumbres que ya mostraban cambios entre 1920 y 1950, ocupó mi contribución a la historia de la vida privada en la Argentina: "Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período entre guerras " en F. Devoto y M. Madero - *Historia de la vida privada en Argentina*, Taurus, 1999.

En 2002, fuimos convocadas junto con Asunción Lavrin y Gabriela Cano a una tarea gigante pues las colegas españolas, a cuya cabeza estaba Isabel Morant, decidieron desarrollar una historia de las mujeres en la Península y en América Latina y nos pusieron al frente de esta última sección. Reunimos a numerosas colegas de la región y pudimos sostener la imprescindible presencia de Brasil en el repertorio de las investigaciones. La

obra, en cuatro volúmenes, comenzó a aparecer en 2004 y tenemos la impresión de que ha sido un hito en materia de historiografía en la especialidad: *Historia de las Mujeres en España y América Latina*, 4 vols., Dirección General Isabel Morant, Madrid, Cátedra, 2005.

A partir de 1999 me desempeñé como titular de la Cátedra de Historia Social Latinoamericana en la carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y dirigí el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA entre 2000-2009. Dirigí la Maestría en Ciencia Sociales de la Universidad de La Pampa, y luego la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades de la UNQ, y también el Doctorado de Ciencias Sociales y Humanas de esa Universidad (2006-2011). He podido dirigir a un gran número de tesis de cursos de Maestría y Doctorado que me permitieron un inmenso aprendizaje. Realicé una difícil síntesis del gran desarrollo de la historiografía de las mujeres en “Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos” (Buenos Aires, Sudamericana, 2007), y también en “Mujeres entre la casa y la plaza” (Buenos Aires, Sudamericana, 2008). Estos libros pudieron producirse porque contaba con una vasta información en diferentes épocas de nuestra historia, porque había investigaciones que también daban cuenta de las regiones del interior y porque nuestros estudios se habían empinado conquistando legitimidad en la esfera académica. En estos momentos estoy ultimando la corrección de un texto que ha demandado mucho esfuerzo y que resulta un desafío, “Los feminismos en América Latina”. Me encuentro en este momento al frente de la Cátedra Abierta de Género y Sexualidades de la UNQ.

Además de la tarea académica he sido militante por los derechos de las mujeres y de las disidencias sexuales y por ocasión del debate sobre el aborto en 2018 fue una de las expositoras en el Congreso sosteniendo que la autonomía es un derecho humano fundamental que el Estado debe garantizar a las personas gestantes. Debo apuntar que fue

Directora del CONICET en representación de las Ciencias Sociales y Humanas entre 2010 y 2019, que hasta el 2016 asistimos a una notable expansión del sistema científico que se truncó con la nueva gobernanza surgida en las elecciones de 2015. En ese cargo, entre otras cuestiones, además de una defensa pertinaz del estatuto de las ciencias sociales y las humanidades, promoví medidas para la equidad de género. He sido honrada con muchas distinciones, entre las cuales el reconocimiento del Centro Nacional de Investigación sobre Evolución Humana – CENIEH, de Burgos, España: *Ciencia y Mujeres: 12 nombres para cambiar el mundo*, que me fuera otorgado en 2012; Miembro Honorario de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica, 2012; Miembro Honorario de la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social, 2015; Declarada Personalidad Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, 2014; Premio Excelencia Académica Universidad de Buenos Aires, 2015; Premio “Eugenia Sacerdote de Listig” – FONIM – 2016; Premio Konex Humanidades, 2016; Premio Latinoamericano y Caribeño CLACSO 50 años, 2017; Profesora Honoraria de la Universidad Nacional de La Pampa, 2017; Premio Senador Domingo Faustino Sarmiento – Senado de la Nación, 2018; Doctora Honoris Causa de la Universidad Nacional de Córdoba , 2018; Doctora Honoris Causa Universidad Nacional de Mar del Plata , 2018; Doctora Honoris Causa de la Universidad Nacional de Rosario, 2019. Estoy convencida de que el conocimiento debe contribuir a aumentar la dignidad humana y que es imprescindible la acción colectiva para hacer del mundo una morada más justa y más equitativa.

BAUZÁ, Hugo Francisco (Argentina, 1942)

Nací en la ciudad de La Plata donde recibí educación pública, en mi caso, privilegiada, pues cursé el nivel primario en la Escuela Anexa a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y el secundario en el Colegio Nacional -también de esa Universidad-. Me permito recordar que para ingresar a esas instituciones, que estimo de excelencia, era

menester aprobar un examen. Más tarde, en la citada Facultad, cursé la carrera de Letras, de la que egresé como Profesor en 1966. Obtuve luego, en 1971, en esa misma institución, el Doctorado, con la calificación máxima. Posteriormente, en condición de becario de los gobiernos de España, Italia y Francia amplié mi formación en “Filología clásica” en las Universidades Nacionales de los países citados. Del año académico pasado en la Complutense (1966-67) evoco los cursos del helenista Manuel Fernández Galiano y del latinista Sebastián Mariner Bigorra; en Italia (*Università di Roma*, 1971-1972), los de Ettore Paratore y Giovanni D’Anna y en Francia (Paris IV-Sorbonne, 1974-1975) los de Alain Michel y Pierre Grimal. Este último dirigió mis investigaciones que culminaron con la obtención de mi segundo doctorado, también con calificación máxima (febrero 1987); la tesis doctoral versó sobre el tema: *L’age d’or et l’arcadisme dans la poésie augusteénne*. Una síntesis de ese trabajo fue publicada, en español, en la Universidad de Santiago de Compostela bajo el título: *El imaginario clásico: Edad de Oro, Utopía y Arcadia* (1993). En el terreno de las “impresiones” Italia me conmovió, me atrevo a decir hasta las entrañas, al ponerme en contacto directo con su arte, al que se lo advierte incluso en cualquier esquina; Francia por su pensamiento analítico que abre y dispone la mente a una actitud crítica. Me fue también de provecho una estancia de investigación en la “Fondation Hardt” (Genève, Suiza), consagrada a los estudios clásicos, con una biblioteca de más de 40.000 volúmenes especializados en esa materia, venero apetecible que creo haber aprovechado con delectación. Destaco que, sobre el motivo de la Arcadia y las diversas utopías, tuve ocasión de ocuparme en diversas jornadas, seminarios y coloquios; de este *tópos* di cuenta en el artículo “El pensamiento utópico en el imaginario clásico (Campos Elíseos, Islas de los Bienaventurados y Arcadia)”, incluido en *Realidad y mito*, volumen coordinado por F. Díez de Velasco, M. Martínez y A. Tejera (Madrid, Ediciones Clásicas).

Mis intereses y formación profesional corresponden a dos momentos, no escindidos, sino concatenados. El primero, la “Filología clásica”, en el sentido tradicional; en ese orden, durante unos cuarenta años fui Profesor de “Lengua y cultura latinas” en las Universidades de La Plata y Buenos Aires. El segundo, mi inclinación hacia los problemas del Imaginario. El enlace de ambos intereses tiene que ver con mis investigaciones sobre *l’imaginaire* orientadas a profundizar el significado y vigencia del mundo clásico, *i. e.* el greco-latino. En ese campo, desde el año 2004, dirijo, en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires el “Centro de Estudios del Imaginario”, institución asociada a la Red Internacional de Centros del *Imaginaire*, con sede en Francia y con auspicio del CNRS. Mi interés se ha focalizado en destacar la vigencia del mito clásico, no entendido como un saber anquilosado en un pasado tres veces milenario, sino como uno viviente orientado al rescate de miradas y valores substantivos y expresado mediante lenguaje simbólico que focalicé a partir de la hermenéutica de Gilbert Durand. El Centro que dirijo ha organizado nueve jornadas de carácter internacional sobre temas relacionados con el *Imaginario clásico*, cuyas *Actas* fueron editadas por la citada Academia. En dicho Centro, entre otros, han conferenciado destacados especialistas del mundo antiguo, así los profesores M. Geymonat (Venecia), Aldo Setaioli y A. Casanova (Florencia), J.-J. Wunenburger (Lyon), C. Braga (Cluj), E. Malaspina (Bologna), U. Laffi y G. Albanese (Pisa), F. Marshall (Rio Grande do Sul), R. Buono-Core (Valparaíso) y R. Bueno-Chávez (Dartmouth College). De esas *Jornadas* hago especial mención a la que versó sobre *El tema del más allá en la Antigüedad y sus proyecciones* (2009); el volumen con sus *Actas* despertó un eco muy favorable en la crítica. De la etapa concerniente a la Filológica clásica, he publicado cerca de un centenar de *papers* en revistas especializadas y redactado “entradas” para la *Enciclopedia Virgiliana* (Roma, Enc. Treccani), amén de estudios y traducciones. De estas últimas refiero las versiones al español de autores latinos, así, por ejemplo, de las *Elegías completas* de Tibulo y del *Corpus*

Tibullianum, publicadas en la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, “Alma Mater”, que edita el CSIC de España; las *Elegías completas* de Propercio (Madrid, Ed. Alianza, dos ediciones); *Comedias completas* de Terencio (Bs. As., Ed. Colihue), *Bucólicas* y *Geórgicas* de Virgilio (Bs. As., EUDEBA). También, en el área de las clásicas, traduje a autores modernos ocupados en ese *métier*; así, por ejemplo, los ensayos *Cicerón* de Pierre Grimal (Bs. As., Ed. Lohlé), *Virgilio o el segundo nacimiento de Roma* del mismo P. Grimal (Bs. As., EUDEBA, reproducido en Madrid, Ed. Gredos), *Ítaca, Peloponeso y Troya* de H. Schliemann (Madrid, Ed. Akal) o, entre otras, *Las Musas* de Walter Otto (Bs. As., EUDEBA, reeditado en Madrid por la Ed. Siruela). Además, sobre el mundo clásico, he publicado los volúmenes: *Voces y visiones. Poesía y representación en el mundo antiguo* (Bs. As., Ed. Biblos, traducido al francés como *Voix et visiones dans le monde Antique*, Paris, L’Harmattan), *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica* (Bs.As., Fondo Cultura Económica de México, 2 ediciones), *¿Qué es un mito?* (Bs. As., Fondo de Cult. Econ. de México, 2 ediciones), *La tradición sibilina y las Sibilas de San Telmo* (Bs. As., Fondo Nacional de las Artes), *Virgilio y su tiempo* (Madrid, Ed. Akal), *Sortilegios de la memoria y el olvido* (Madrid, Ed. Akal) y, recientemente, *Miradas sobre el suicidio* (Bs. As., Fondo de Cult. Econ. de México) que tuvo mucha resonancia a partir de varias entrevistas que me hicieron a propósito de esta obra. En coautoría con E. Corti di a la estampa *Memoria y representación* (Bs. As., ANCBA). Tengo en prensa el volumen *Afrodita y Eros. Mito, Rito, Culto* (Bs. As.).

Del campo del “imaginario” he traducido al español *Nuevos fragmentos de una poética del fuego* de Gaston Bachelard (Barcelona, Paidós), *Atravesar fronteras. Entre mito y política II* de Jean-Pierre Vernant (Bs.As., Fondo de Cult. Econ. de México), *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario* de Jacques Le Goff (Barcelona, Ed. Paidós) y, entre otras obras, *La vida de las imágenes* de Jean-Jacques Wunenburger (Bs. As., UNSAM). También

compilé, como editor, los volúmenes: *Entrecruzamiento entre la literatura y las artes - Cortázar, Bioy Casares y Shakespeare-* (Bs. As., ANCBA), *El imaginario de las formas rituales* (Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras, UBA) y *Tragedia, mito y poder en el mundo clásico y sus proyecciones en el contemporáneo* (Bs. As., ANCBA).

En el campo de la creación literaria, son de mi autoría las siguientes obras de ficción: *Los otros siete. Variaciones de la Fantasía en siete movimientos* (Bs. As., Marymar), *Ofrenda a Mnemosýne* (Bs.As., Ed. Parthénope), *Estampas romanas. Roma, ayer y hoy* (Bs. As., Ed. Parthénope), *Fulguraciones entre el tiempo y la eternidad* (Bs. As., Ed. Parthénope) y *Memorias del Poeta. Una autobiografía espiritual* (Bs. As., Ed. Biblos, recientemente traducida al alemán como *Vergil. Erinnerungen des Dichters aus seinem Geiste* (Europäischer Universitätsverlag), obra que la crítica española juzgó “novela-ensayo”.

Si algo caracteriza mi obra en mi opinión es la interdisciplinaridad y un propósito de apertura a nuevos campos del saber. Esa circunstancia obedece, entre otras, a que además del dictado de la cátedra de “Lengua y cultura latinas” durante años en las Universidades de La Plata y Buenos Aires, fui Profesor regular de “La literatura en las artes combinadas I” en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, circunstancia que me llevó a establecer vínculos entre la literatura y las artes (también el estar casado, desde hace muchos años, con una Profesora de Artes, favorece, acrecienta y dinamiza ese diálogo). En una nueva mirada sobre el arte me fueron muy fructíferas, entre otras, las lecturas de las obras de Warburg, Saxl y Panofsky las que enriquecieron mi horizonte de análisis; también las que competen al campo del imaginario, cito al respecto los trabajos, ya célebres, de Gilbert Durand, Jean-Jacques Wunenburger, Joël Thomas y, entre otros, los de Philippe Walter. De igual modo valiosa me fue la lectura de Nietzsche, particularmente en lo que concierne a su visión sobre el dionisismo. Resultado de la interdisciplinaridad que he referido son los trabajos “Visiones de l’Age d’or et de l’Arcadie à Rome”, “La pensée de Bachelard en

Argentine, son perfil poétique”, La natura del canto di Sileno”, “Leituras do mito e a Escola de Cambridge”, “Orfeo: entre música y silencio”, “Borges y la tradición clásica”, “El mito de Orfeo y las bases de una metafísica poética: el canto como *incantamentum*”, “Historia y subjetividad: la figura de Ulises”, “Dionisio y el dionisismo”, “Grotowski y su ideario estético”, “Witold Gombrowicz y *El Casamiento*”, “Thomas Mann-Luchino Visconti: a propósito de *La Muerte en Venecia*”, “La posmodernidad en el teatro”. Me permito señalar que esa versatilidad en cuanto a la variedad de temas e intereses no parece haber opacado la profundidad de los *papers* citados a juzgar sea por los sitios de prestigio donde, tras evaluaciones de rigor, fueron publicados, sea por las críticas elogiosas recibidas.

Tuve ocasión de ser Profesor visitante en las Universidades de Santiago de Compostela (durante dos años académicos), Coimbra, Perpignan, UNAM, Metropolitana de Ciencias de la Educación y de la Nacional de Costa Rica, y conferencista en diversas universidades europeas, en el Dartmouth College (USA) y, en dos ocasiones, en la Scuola Normale Superiore (Pisa). Dirigí proyectos de investigación ya a través de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT), de la Nacional de San Martín y del CONICET. Dirigí -y dirijo actualmente- becarios y tesis de maestría y doctorado. De modo paralelo a mi labor profesoral, realicé la Carrera del Investigador Científico en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, alcanzando el rango de Investigador Principal.

Mis intereses están centrados no en el estudio parcial de tal o cual asunto literario, filosófico o artístico, sino en una mirada global que apunte a una suerte de integración del pensamiento y sus formas de representación, integración que, a su vez, permita enlazar aspectos del mundo clásico con lo que de éste perdura en el contemporáneo. En tal sentido siempre fui fiel a la divisa unamuniana: “para novedades, los clásicos”. En lo concerniente al pensamiento de la antigüedad me interesó particularmente el atomismo de Demócrito y

Epicuro, su reelaboración poética en la obra de Lucrecio -i. e., *De rerum natura*- y los ecos que ese pensamiento dejó en las *Geórgicas* virgilianas y en los tiempos modernos (no olvidemos, por ejemplo, que la tesis doctoral de K. Marx versó sobre el atomismo de Demócrito y Epicuro). Sentí -y siento- deslumbramiento por la obra de Empédocles, en particular respecto de la forma en que ensambla poesía y filosofía. Fue -y sigue siendo- mi propósito investigar sobre el orfismo, tratando de ver, a través de este legendario mito de origen tracio, los límites y alcances del valor de la poesía, privilegiando la noción de “canto como *incantamentum*”. También destaco mi interés por los estudios relaciones con el pitagorismo. En el caso de Virgilio, autor donde he focalizado mi atención, me he preocupado por poner de manifiesto el tránsito que opera en el poeta desde una concepción epicúreo-lucreciana de sus primeras composiciones a una órfico-neopitagórica, notoria principalmente en el canto VI de la *Eneida*, el famoso canto de la *katábasis*.

En cuanto a crítica sobre mi obra, además de la consignada en los volúmenes pertinentes de *l'Année Philologique*, pueden consultarse las revistas especializadas *Emerita*, *Estudios Clásicos*, *Argos* donde hay reseñas a mis trabajos. En cuanto a juicios sobre estos, me permito consignar el parecer de Francisco García Jurado (catedrático de latín en la Universidad Complutense) y el del filósofo y ensayista Hugo Biagini. El primero lo consigna en los *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* (35, enero-junio 2015, pp.185-187) al reseñar mi obra *Virgilio. Memorias del Poeta*. Allí escribe: “Pocas personas habrá tan bien conocedoras de Virgilio como el profesor y académico Hugo Bauzá (...) el libro de Bauzá es cautivador, pues nos convierte en voraces lectores de sus imágenes y estilo desde la primera página”. Más adelante agrega: “Frente a la interpretación de un Virgilio servil que se convierte en la voz del nuevo orden político, Bauzá se adentra en los senderos trágicos de una resistencia espiritual al omnívoro y omnipotente emperador de Roma (...) Los capítulos finales XXVIII -“Delirio en la noche roja”- y XXIX -“Epílogo

desde la noche”- alcanzan una altura literaria notable, mediante el ensayo de un monólogo libre (...) Estamos ante un texto no sólo excelentemente documentado, sino complejo y bien construido desde un punto de vista literario.”

En cuanto al parecer de H. Biagini, vertido en “Homenaje a Hugo Bauzá: una semántica del mito entre la tragedia y la utopía” (publicado en *Pacarina del Sur, Revista de pensamiento crítico latinoamericano*, 684), el estudioso escribe: “Hugo Francisco Bauzá es un pensador de la dimensión simbólico-imaginaria de la lectura del mundo. Un intérprete del simbolismo humano y específicamente de su semántica mítica. Bajo esta luz comprende la condición trágico-poética y utópica de la existencia, como modos fundamentales de la expresividad vital humana. Su enfoque de investigación parte de la teoría del *imaginaire*. Esta supone un concepto de lo imaginario en un sentido amplio e inclusivo que, más allá de todo dualismo, responde a un conjunto unitario de ‘dinamismos organizadores’ de las diferentes instancias de la psique (...) En este marco teórico se inscribe la tematización integral que propone Hugo Bauzá del fenómeno del Mito, o debiéramos decir, de la ‘función mitizante’ humana.”

Deseo destacar que uno de mis trabajos, entonces inédito, fue galardonado con el Primer Premio que concede el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, es decir, el tradicionalmente llamado “Premio Municipal”. Años más tarde, la Legislatura de esa misma ciudad, me declaró “Personalidad destacada de la Cultura” (octubre de 2014). Poco después la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, una de las más antiguas y prestigiosas de Chile, de cuyas “Semanas de Estudios Romanos” vengo participando desde hace más de veinte años, me otorgó el título de “Doctor honoris causa” (octubre de 2019) en mérito a mi labor. Concluyo refiriendo que existen personas que aprenden para saber y otras que lo hacen para enseñar. En tal sentido siempre pretendí seguir el parecer de Guillermo Thiele, mi primer profesor de griego, quien estudiaba para enseñar: tal ha sido y

viene siendo mi propósito. Espero haberlo cumplido y cumplirlo hoy con humildad y entrega. No deseo cerrar esta “entrada” sin poner de manifiesto la dificultad, y en cierto modo el pudor, que implica hablar sobre uno mismo, lo que he hecho en atención al pedido del coordinador del presente *Diccionario* cuando me invitó a que, en texto de unas 2000 palabras, sintetizara lo que entiendo significativo de mi labor de investigación y docencia.

BIAGINI, Hugo Edgardo (Argentina, 1938)

Advine al mundo precedido por una abuela judía que en su Rusia nativa arrojaba panfletos contra el zar; una irreverencia que, menos públicamente, iba a retomar su propia hija, mi madre, cuando, preguntada qué deseaba que se le trajera de un viaje a Cuba, respondió sin hesitar: una foto del Che, a la cual mantuvo en el dormitorio hasta el día de su partida final. Prosiguiendo un explícito mandato materno esparcimos con mi hermana sus cenizas por el río, junto al Parque de la Memoria. Tras esas sucesivas pulsiones generacionales, revivió también en mí la inclinación hacia el socialismo, más allá de ser bautizado preventivamente por el rito católico paterno ante las acechanzas antisemitas de la época. En cuanto a mis primeros estudios universitarios no seguí la carrera de medicina como mi padre, porque quise mitigar con ello el número de muertes gratuitas que acaecen en un país escasamente poblado como la Argentina... Tras la caída del peronismo, cuando pululaban las más variadas crisis existenciales, me incline hacia las humanidades. En “Filo” atendí como alumno a “la cosa cosal” de Ángel Vasallo, impugné las contradicciones que Mario Bunge le atribuía al refranero y respondí a los planteos de un profesor visitante, Irving Horowitz, sobre el intelectual socialmente desarraigado; mientras veneramos a figuras como las de Sartre y recusábamos las veleidades del grupo *Sur*, uno de cuyos exóticos exponentes, Lanza del Vasto, nos produjo un rechazo visceral. Una noche, en casa de Oscar Masotta, dimos con un pensador que había pasado del entronizamiento a la proscripción: Carlos Astrada, a quien oímos exponer

como si nos hallásemos en una sesión de espiritismo frente al mismo oráculo de Delfos redivivo.

Durante esa mi etapa formativa resurgió el símbolo redentor de la unidad con el movimiento obrero, cuando nos encolumnábamos con los trabajadores para que se les reintegre su personería gremial y algunos intrépidos caíamos en el cerco policial hasta dar con nuestros huesos en la prisión junto a la crema de los líderes laborales. En una vorágine de adhesiones y rechazos abismáticos, vernáculos o transnacionales, nos solidarizamos con la revolución en marcha y pretendimos romper lanzas en la Sierra Maestra junto con los delegados cubanos que visitaron el viejo «antro» facultativo de la calle Viamonte para adentrarnos en su mítica gesta. Nuestra falta de aptitudes logísticas, nos llevó en cambio a incorporarnos al MALENA para reclamar nada menos que la liberación social y nacional de la mano de Ismael Viñas y doña Celia de la Serna, la increíble madre del Che. Asimismo, durante una noche interminable velamos armas para defender el bastión del rectorado, donde moraba nuestro rey-filósofo, Risieri Frondizi, amenazado por la pesada reaccionaria de Tacuara.

Tras mi egreso, conocí a una personalidad con fuertes inflexiones ideológicas y a un noble corazón todavía no desgarrado por la intolerancia: Rodolfo Agoglia, quien me abrió las puertas de la universidad platense y dirigió mi tesis doctoral. El llamado perfeccionamiento en el exterior me permitió entrar en contacto con especialistas de primera, como Arturo Ardao durante su exilio venezolano. De aquella época proviene mi amistad con un íntegro intelectual: Ricardo Pochtar, al cual le yuxtapondría otros vínculos entrañables de aquí y allá.

Ya en mi “carrera” como investigador del CONICET y bajo la dirección inicial de Eugenio Pucciarelli, intenté no subsumirme en el *racconto* documental ni olvidar el

objeto básico de estudio: al ser humano y su conflictividad social; mientras adoptaba una preceptiva como la siguiente: rehusarse a ver la historia necrofilicamente, como una casa sin ventanas; dilucidar un andamiaje categorial que tiende a mantener predominios o a neutralizarlos; que el prescindente análisis axiológico no constituya un fin en sí mismo; colocar bajo vigilancia la historia oficial dominante, de cuño eurocéntrico; orientarse por un saber que haga del conocimiento del pasado un medio de liberación (Le Goff); no divorciar, como el historiador-anticuario, la historia de la conciencia social.

Propiciamos también el concepto de *identidad* que, además de constituir una vía positiva para nuestra integración continental, permita salirle al paso a nociones discriminatorias – como las del ser o el carácter nacional– y cuestionar a la vez un sistema maniqueo compuesto por una casta privilegiada y un estamento de sumergidos. Apelamos a una síntesis dialéctica que supere tanto la presuposición fundamentalista de masas o culturas vernáculas homogéneas y desalienadas– como la ciega adscripción a los modelos exógenos del progreso perpetuo y la modernización conservadora. Optamos por un enfoque sobre la dinámica identitaria como un constructo asociable a la función utópica y al poder revertir tanta insostenible desigualdad.

Al señalar una instancia operativa primordial, nos guiamos por aquello que junto al maestro Arturo Roig hemos acuñado como *pensamiento alternativo*, en sus variantes universalizables y en su aplicación a las circunstancias locales. También abordamos las facetas que dicho pensamiento arrastra consigo: desde la simple denuncia o disidencia, pasando por la afirmación de cambios graduales y evolutivos, hasta llegar a los encuadramientos que postulan una transmutación de fondo o el mismo sendero revolucionario. Desde nuestro *Diccionario del Pensamiento Alternativo* (UNLa y Biblos, 2009, 2da. ed.) propiciamos el derecho a un mundo mejor, mediante la implementación de conceptos, sujetos y espacios enfrentados con un estilo vital excluyente y depredador,

cuya superación ha venido reclamándose *urbi et orbe*. Se trata entonces de un pensamiento cuestionador, propositivo y emancipatorio que, más allá de sus longevos precedentes, irrumpe en respuesta a un orden capitalista pretendidamente irreversible. De tales cavilaciones inquisitoriales emergería nuestra misma Red del Pensamiento Alternativo.

Junto con un joven colega, Fernández Peychaux, hemos enfatizado que los discursos del llamado neoliberalismo se estructuran a partir del impactante sentido común del éxito y el fracaso personal, en definitiva, desde la consabida fe decimonónica en la ética gladiatoria, el egoísmo y la autoayuda como reaseguros para el bienestar colectivo. Por ello hemos propuesto recalificar el resucitado dogma liberal con una terminología más legítima y –según Alex Ibarra– “provocadora”: la de *neuroliberalismo*, para referirnos a una ideología posesiva y ultraindividualista desde la cual se arriba misteriosamente al bienestar universal, mientras se enmascara la distancia entre menesterosos y potentados, entre ecología y desastre ambiental. Por más que se proclame la libertad, el individualismo y la autoayuda, se termina despersonalizando e invisibilizando al otro y a uno mismo, al punto de que, bajo los efectos de una profunda alteración identitaria, salgamos a defender intereses sociales muy ajenos a los nuestros o que apreciables sectores populares terminen incorporando como propia la mentalidad valorativa de los poderosos y privilegiados. El texto respectivo, *El neuroliberalismo y la ética del más fuerte*; ha aparecido, bajo distintas ediciones y prologuistas, en Argentina, Costa Rica y Brasil.

Apelamos a dilucidar la dimensión profesionalista o pragmática que cabe asignarle a una disciplina como la *historia de las ideas* en su doble operatividad: tecno-académica o tendiente a incrementar los grados de conciencia y participación social. En los lineamientos investigativos propios del lúbil terreno de esa historia de las ideas distinguimos,

didácticamente, tres áreas interconectadas: un plano documentalista, otro hermenéutico, de disidencia y polémica, y el último que pretende alcanzar resultados epistémicos más originales. Llegamos así a manejarnos con cierta ambivalencia operacional, entre una historia problematizadora y una filosofía menos especulativa.

Abordamos a su vez un tópico de notoria actualidad: las *redes intelectuales y políticas*, o sea, el sostenimiento de lazos y proyectos comunes desde la sociedad civil hacia el extramuros, para compartir el conocimiento, objetar el poder hegemónico, encaminarse con las causas populares y propinarle un fuerte mentís a esa *intelligentsia* globalizada que se ha plegado al burdo mito sobre el fin de la historia y las ideologías. Con esas redes, que promueven las alicaídas causas y pronunciamientos solidarios, ha podido renacer la figura del intelectual como la de un sujeto que pretende no refugiarse en torre alguna – sin menospreciar por ello la bandera del arte por el arte frente a los valores mercantilistas burgueses. Se alude aquí a aquellos sujetos que pueden saltar sobre su propia sombra clasista, ensamblar ciencia y conciencia, o embestir contra las inequidades. Frente a una época nihilista que ha intentado naturalizar la afligente problemática social, enarbolamos, como principios inalienables, la identidad, la democracia, los derechos humanos y la lucha contra la inequidad.

Un área de experimentación práctica se produjo cuando creamos el *Corredor de las Ideas del Cono Sur*, un nucleamiento crítico articulado hacia 1998 por académicos de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, en cuyo manifiesto inaugural a mi cargo se estipulaba: *Cuestionamos el presente Estado de Malestar y la reimplantada concepción sobre la rapacidad ingénita del hombre, así como la recolonización del orbe mediante deudas astronómicas, avasallamiento de legítimas expresiones regionales, manipulación informativa y domesticación de intelectuales -que asocian indisolublemente la racionalidad con el espíritu capitalista.[...] Desde una perspectiva utópica enraizada*

puede refutarse las versiones deterministas que le asignan una fuerza magnética a las oscilaciones bursátiles, a la concentración financiera, a la desregulación y a las privatizaciones, a los ajustes salvajes, al furor consumista o al triunfalismo nordatlántico que exhuma el discurso lapidario sobre los pueblos meridionales y clausura la historia como si se hubiera alcanzado el cese de los antagonismos y el reino celestial.
<https://www.ensayistas.org/critica/manifiestos/corredor.htm>

Nos ufanábamos allí en visualizar a esa misma historia como una “herramienta clave para activar la memoria, la conciencia y los emprendimientos sociales”. Una historia de las ideas estrechamente ligada al filosofar latinoamericano y al conocimiento transformador, en tanto programa de afirmación nacional que se repiensa a partir de los oprimidos y en armonía con la tradición libertadora nuestroamericana.

La labor del Corredor ha podido aunarse a la de otras redes como la personal de CECIES y su portal electrónico (www.cecies.org), la Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica (AIFP) o el Grupo de Estudio sobre las Mundializaciones (GERM). Tal orientación tendía a diferenciarse de la visión neoliberal así como a reconocer la validez del pensamiento alternativo, mientras se consideraba que aquel nuestro espacio regional venía a unir la historia de las ideas a una praxis socio-política fuertemente performativa. Procuré ampliar el *credo juvenilista* en *La contracultura juvenil*, una especie de taller metodológico donde se fraguaron los materiales heurísticos e interpretativos *ad hoc*. La perspectiva de la juventud en cuanto factor protagónico de quiebre y de cambio la ubicamos en voces que van desde Rodó, Ingenieros, Romain Rolland y Walter Benjamin hasta planteamientos más recientes como los de Ernesto Guevara, Hugo Chávez o Stephan Hessel, un referente primordial del movimiento de los indignados. El rescate de esa épica etaria se vincula con el imperativo antropológico de evitar posturas esencialistas y controvertir la óptica invisibilizadora urdida sobre amplísimas capas de la humanidad:

mujeres, indios y afro-descendientes, junto a tanto otro sector significativamente excluido, como el mismo proletariado, concebido, desde sus orígenes, como un mero factor reproductivo.

En otro libro complementario, *La Reforma universitaria en nuestra América*, pude ocuparme de los marginados congresos estudiantiles pre-reformistas, las objeciones a la misma reforma, sus proyecciones en el ámbito republicano español, el fenómeno *sui generis* en la casa de estudios platense, o los enfoques sobre la unidad latinoamericana, la vida bohemia, el arielismo, los manifiestos programáticos. Por lo demás, el *movimiento reformista* y su concepción sobre la universidad y la juventud confluyen en una suerte de epistemología originaria, revirtiendo la trillada dirección del Norte sobre el Sur para enrolarse junto a las transformaciones literarias del modernismo y el realismo mágico, las teorías liberacionistas, el pensamiento alternativo, la desglobalización y las políticas posneoliberales adoptadas por el combatido bloque progresista del Cono Sur.

Frente al propio arsenal indagatorio trazamos varias dimensiones explorativas: un nivel heurístico, otro de replanteos y controversias, junto a un tercer plano que pretende obtener secuencias renovadoras. He relevado y sistematizado distintas piezas epocales: el Congreso Pedagógico Sudamericano de 1882; la pionera *Revista de Filosofía* de Ingenieros y Ponce; el órgano doctrinario *La Filosofía Positiva* de la refugiada peruana Práxedes Muñoz; el inhallable panfleto socialista, “¡Abajo la Bastilla!”, o el guión televisivo DNI sobre Alejandro Korn, Alberini y otros meditadores. En el terreno propedéutico, para alejarnos de una narración aséptica de las ideas—que dicotomiza el conocimiento vital y el académico— he encarado la expresión ‘filosofía latinoamericana’, el dilema de la objetividad en politología e historia junto al vínculo de ésta última con las ciencias sociales.

He efectuado delimitaciones semánticas y propedéuticas en torno a cuestiones generacionales, a la concepción krausista, a la noción de progreso, al positivismo y al antipositivismo, a los criterios de periodización, a las dicotomías y los reduccionismos, las utopías americanas, la cultura y la contracultura, los estudios comparados o el revivalismo occidentalista.

Dentro del área de la crítica y la revalorización he querido rescatar perfiles indigenistas durante un período al que se le ha atribuido un rechazo frontal a ese componente étnico. He recategorizado nociones como las de Hora americana y he discrepado con posicionamientos identitarios como los de Ortega, Mallea y Keyserling; he sacado de la desmemoria a nombres gravitantes en su tiempo como el de Samuel Smiles para la generación ochentista, los de Serafín Álvarez o Rafael Calzada en la *intelligentsia* hispana en el Plata, a Macedonio Fernández como pensador político, a la obra innovadora de Arturo Andrés Roig, a Canal Feijóo y su configuración de nuestro espacio urbano y he procurado demostrar la existencia de un apreciable corpus intelectual previo a la propuesta de Risieri Frondizi sobre el filosofar estadounidense en Argentina. Mis libros individuales junto a los que intervine como director, editor o compilador, además de obtener numerosos premios y distinciones, suman medio centenar de títulos, (Cfr. el link de mi bibliografía actualizable ACADEMIA.EDU con una parte de los comentarios recibidos en el enlace donde se reúne un millar de citas sobre esos mismos libros). Podrían extraerse de mi producción diversos desafíos analíticos, entre ellos: la inviabilidad de determinadas ópticas posmodernas y neoconservadoras; la singularidad del filosofar latinoamericano; la implementación de expresiones como “historia ideológica y poder social”; el haber reivindicado tabúes como la Revolución cubana y el Che, el Mayo francés o nuestros últimos populismos; en suma: he intentado aproximarme

a una historia viviente, sin compartimentos estancos y en correspondencia con un discurso orientado hacia la humanización del mundo y Nuestramérica.

BIANCO, Gabriella (Italia, 1946)

Me gradué en la Universidad de Trieste en Literaturas Comparadas, especializándome en traducción e interpretación (1972) y en la Universidad de Urbino en Filosofía y Educación, especializándome en psicología con una tesis sobre la “Creatividad en educación” (1974). En el año académico 1974-75 enseñé un curso de educación política a través de la teoría educativa de Paulo Freire, publicando el primer ensayo italiano dedicado a ese autor “Educación y política” (1975), visitando al mismo Paulo Freire, exilado de Brasil en la WCC en Geneva, seguido por una obra de teatro-danza “El color del agua”, hecho con la coreógrafa Susana Zimmermann, presentado en la Feria internacional del libro de Buenos Aires (1992). Me dediqué a profundizar a autores como Andrés Gunder Frank, Frantz Fanon y a sociólogos iluminados como Danilo Dolci y experiencias educativas como la de La scuola di Barbiana.

Finalicé mis estudios de posgrado en la Universidad de Toronto con una tesis sobre “The Philosophy of Praxis in Antonio Gramsci”, especializándome en Teoría crítica, estudiando con Habermas, Gadamer, McLuhan, Northrop Frye, Misgeld y Marcuse y obtuve la Beca Fulbright, doctorándome en Filosofía Política en EE. UU. Poseo un doctorado en Lingüística y Semiótica de la Universidad de Urbino, estudiando con Umberto Eco, Paolo Fabbri y Alfredo Luzi. (1983).

En mi intensa actividad académica desarrollada en distintas universidades del mundo: Windsor University (Canadá), New Paltz University (USA), Un. of Tasmania (Australia),

Un. of Nairobi (Kenya), enseñando filosofía y literaturas comparadas, he fundado los “departamentos de idiomas y cultura europea” en la Un. de Tasmania y en la Un. de Nairobi, dos experiencias de particular interés por los aspectos pioneros de esa práctica académica. He sido directora y agregada cultural del Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia en Institutos de cultura de varios continentes – Australia, Kenya, Argentina, Canadá desde 1979.

Llegando a Argentina en 1985 en los años de la postdictadura, me acerqué y colaboré con muchas personalidades protagonistas de la cultura argentina, entre otros, a la historiadora Hebe Clementi, al filósofo e historiador Hugo Biagini, al filósofo Ricardo Maliandi, a la filósofa Dina Picotti, a la escritora María Rosa Lojo, a la madre de Plaza de Mayo Vera Jarach, a José Aricó y a la revista *La Ciudad Futura*, a Mario Orlando y a la Sociedad Dante Alighieri de Buenos Aires, a la coreógrafa Susana Zimmermann y su Ballet de Cámara argentino, a la filósofa feminista Diana Maffia, a la escritora Alina Diaconú, al periodista Carlos Vera, al *regisseur* Carlos Palacios, a la escritora Myrtha Schalom, a la editora/traductora Helena Pokorny-Voldan y a tantos otros artistas y personalidades del mundo del arte, del teatro, de la música y de la cultura.

En 1990 publiqué mi primer ensayo en castellano dedicado a la cuestión femenina “El extrañamiento del ser”, acompañando las reflexiones de cada nuevo libro con una obra de teatro, un recital, un monologo literario o filosófico, con la música original de autores argentinos (German Torre, Rolando Mañanes) y contemporáneos representados en varios contextos y en la Feria internacional del libro de Buenos Aires, sin interrupciones desde 1985 a 2012, como “invitada de honor permanente” de la Feria, en el Centro Cultural Recoleta, en el Teatro La Scala de San Telmo, en el Teatro Colon de Mar del Plata.

Con una intensa actividad filosófica y artística a nivel internacional, en Europa, África, América del Norte y América Latina, publico libros y ensayos de temas filosóficos, éticos

poéticos y literarios. Galardonada con varios premios por mi actividad artística en Europa y en las Américas, soy “Académica de Italia” desde 2003, miembro honorario de la Unión de artistas y escritores europeos en Roma desde 2007 y “ciudadana honoraria” por méritos artísticos de la ciudad Rio das Ostras (Rio de Janeiro, Brasil) desde 2007. He sido nombrada “visitante ilustre” de la histórica ciudad de Cusco en 2010 (Perú), y “Personalidad internacional de la cultura en los años 2013 y 2018” (Buenos Aires, Argentina). Soy miembro de la “Asociación internacional de Teatro del Siglo XXI” en España desde 2018.

Llevo adelante proyectos internacionales en los campos de la filosofía, de la cultura, del arte, de la educación, del desarrollo y lo social: con las Naciones Unidas he organizado las elecciones en RDC en 2005-2006. Soy miembro activo de la “Red Internacional de mujeres filosofas” de la UNESCO desde 2012. Ejercí el periodismo para revistas de derechos humanos y colaboro con proyectos de cooperación internacional por el diálogo intercultural, la paz y la no-violencia. Entre 2009 y 2015 he sido Embajadora internacional de la Paz con misiones educativas en Guatemala (2009), en Haití (2010) y en Chile (2011), profundizando temas de cooperación internacional en la Un. de la Paz - Stadtschlaining (Austria), la UN University for Peace (Costa Rica), y en el LTO Training Course de ERIS (Training & Governance), London (UK) en 2008.

Desde sus primeros años he participado activamente en el “Corredor de las Ideas”, en Argentina, Uruguay, Chile, Paraguay y Brasil, participando en el Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2003 y 2005, con trabajos sobre la condición indígena, la condición femenina y temas de educación comparada. He participado en el V Coloquio sobre Derechos Humanos (RIEDH) en la Un. Nacional de Goiás (Brasil) en 2013 y sucesivamente he presentado en el Congreso de filosofía política organizada por el Corredor de las ideas en la Universidad de Lanús, mi ensayo filosófico “Tiempos de cambio, tiempos de

revolución. Para un humanismo revolucionario”, Buenos Aires (2013), presentado anteriormente en la Feria del libro de Mar del Plata y en las Jornadas de filosofía política de la Un. de Mar del Plata.

He establecido por varios años una intensa colaboración con el Prof. Álvaro Márquez-Fernández y su revista *Utopía y praxis* en Venezuela y Colombia hasta 2019, reivindicando el derecho a la utopía y a un mundo más justo y ético.

Participo regularmente con trabajos y ensayos filosóficos en www.cecies.org, integro el Jurado internacional del mismo Centro y he colaborado en el *Diccionario del Pensamiento Alternativo* (Biblos, 2008), en su *Adenda* (2015) y en la versión electrónica de esta última (<http://www.cecies.org/proyecto.asp?id=48>) con los *ítems* “concientización”, “eticidad”, “laicismo”, “no violencia”, “pluralismo”, denunciando, mediante conceptos y espacios enfrentados con el imperante sistema excluyente y depredador, el derecho de la humanidad a un mundo mejor.

Como miembro de la Red de filosofía y educación comparada de la Asociación africana AFRICE, ha participado en tres eventos organizados en: - la Un. De Yaundé 1 (Cameroon) en 2013, en la Un. de Rabat (Marruecos) en 2014, en la Un. de Nairobi (Kenya) en 2015, como en el Foro mundial de Tunes en 2015, en defensa de un mundo sin conflictos, por la autodeterminación de los pueblos.

He participado en el WCCES en la Un. de Beijing (China) en 2016, con el Manifiesto for the Humanities, ya presentado anteriormente en la Un. de Durham (UK) en 2014 y en las Jornadas de estética de la Universidad de Mar del Plata en 2015. He participado en la WHC en la Un. de Liege de la UNESCO en 2017, sosteniendo la importancia de las humanidades en la enseñanza y en la cultura técnico-científica del siglo XX y XXI. En 2017 he participado en las XIV Jornadas internacionales de filosofía política de la Universitat de

Barcelona con un trabajo “La utopía de la igualdad”, publicado en la revista de filosofía *Astrolabio* en España y sucesivamente en *www.cecies.org*.

He adherido a la SIP (Society of Italian Philosophy) en 2018, presentando en la Stony Brook University (N.Y) un trabajo sobre el filósofo italiano Carlo Michelstaedter, que he introducido en América Latina mediante dos ensayos: “La hermenéutica del devenir en Carlo Michelstaedter” (Buenos Aires, 1993) y “La impaciencia de lo absoluto en Carlo Michelstaedter y Simone Weil” (Buenos Aires, 2007), presentados en la Feria internacional del libro de Buenos Aires con la participación, entre otros, de Diana Maffia y de la ensayista Leonor Calvera.

Me dedico también a la literatura y, entre mis proyectos, está la novela histórica *Mozart & Magdalena*, publicado por Biblos en 2006, a los 250 años del nacimiento de Mozart; ediciones de la novela han aparecido en inglés (2011) y en francés (2014). Otra reciente novela, dedicada a Claudio Monteverdi a los 450 años de su nacimiento (1567 – 1643) es *La rosa de Monteverdi*, donde el personaje más relevante Ariadna es “heredera” del “Lamento di Arianna” de Claudio Monteverdi, publicada en castellano en 2016, en francés en 2017 y en castellano (2ª edición) en 2018 y representada en forma de recital en Italia, Quebec y Argentina en 2017 y 2018, con música original de Monica Nasti y Daniela Nasti.

Soy presidente de la Asociación cultural internacional ASOLAPO ITALIA desde 2009, afiliada a ASOLAPO INTERNACIONAL (Cusco, Perú) y desde 1986 escribo para el teatro, el teatro-danza, la música contemporánea y el cine. Han escrito para mis textos y libretos los compositores: Andrea Talmelli, Riccardo Piacentini, Antonio Anichini (Italia), Rolando Mañanes y Germán Torre (Argentina), y las compositoras: Piera Pistono (Conservatorio di Santa Cecilia, Roma), Daniela y Monica Nasti (Conservatorio Nino Rota,

Monopoli), Gabriella Cecchi (Italia), Lejla Agolli (Albania), Bianca Maria Furgeri (Italia), Sandrine Baranski (Francia).

Escribo guiones para el cine - entre otros, "Mozart & Magdalena" (2002) y "Save Venice" (2003) - ganando premios en Hollywood en 2003 y 2004 (Hollywood's Next Success, ASA, Scriptapalooza, USA), así como en el México Film Festival en 2009, colaborando con la Insight Film and Video Production Inc. (Canadá). He realizado como directora el largometraje "Casablanca" (2001) y el documental "City Lights"(2002), producidos por la VFS de Vancouver.

A través de todos los lenguajes (e idiomas) que utilicé en mi vida, he intentado incidir en la realidad, ya que la filosofía tiene que involucrarse en la realidad, no solo teorizarla. Un pensamiento alternativo antifascista y no autoritario, no propone solo una forma teórica de mirar el mundo desde una específica parte del mundo –América Latina–, sino intenta dar respuestas a los pensadores, activistas, ecologistas, mujeres y hombres involucrados en el pensamiento y en la sociedad, que han luchado y luchan por la democracia, por la libertad, por la fraternidad, por el trabajo, por la sanidad pública, por la escuela e universidad pública, según los conceptos vertidos en el Manifiesto del 18, por la acogida de los migrantes dentro de un concepto político de Patria Grande y por un mundo que se ocupe de las necesidades de los ciudadanos, respetando los derechos humanos y sociales, por la defensa de los bienes comunes y del medioambiente, ya que no hay vida más allá de este planeta en peligro.

Como ciudadana que integra varias culturas, hay una realidad común que nos une a todos: hay que hacerse cargo de los problemas que aquejan a la humanidad, participando en aquellos movimientos políticos de agregación, construyendo un espacio común de debate

y acción, para incidir en la realidad HACIA UNA ALTERNATIVA POSIBLE. Otro mundo es posible: hay que construirlo, desde el pensamiento y la praxis.

BOHÓRQUEZ MORÁN, Carmen Luisa (Venezuela, 1946)

Nacida en un pequeño pueblo rural donde sólo se podía alcanzar el Sexto Grado de Educación Primaria y en el cual privaba la idea de que todos los pobladores formábamos una sola y gran familia, pronto tuve conciencia de que la vida, para que sea verdadera, tenía que pensarse no desde un ego-ismo sino desde un nos-otros compartido. Más adelante, esa convicción se completó con la conciencia de que ninguna de nuestras acciones tiene sentido si no está dirigida a producir un bienestar compartido. Quizás por ello, cuando mi familia se mudó a un lugar más grande donde yo pudiera completar mis estudios, no tuve duda alguna de por donde debía orientar mi búsqueda del sentido de lo político. Desde entonces transito por el camino de la construcción del socialismo, entendiéndolo como la única vía que permitirá salvar a la humanidad y al planeta entero de la hecatombe hacia donde nos empujan cada vez más las fuerzas genocidas y ecocidas del capitalismo.

No obstante, las circunstancias que rodearon mi vida en los años de formación universitaria, fueron en sí mismas contradictorias. La realidad política del país, gobernado por partidos muy amoldados a los dictámenes de la Casa Blanca, escindía a la juventud entre integrarse plenamente al sistema o asumir la senda de la máxima rebeldía: tomar las armas y unirse a un grupo guerrillero, que en ese momento buscaban desde todos los rincones de Nuestra América, romper con las dictaduras existentes o contra gobiernos donde la democracia se reducía al acto de votar cada 5 años para elegir a quien ahora se encargaría de seguir profundizando la brecha social, negándole al pueblo sus derechos más esenciales. Yo seguía defendiendo la causa de los pueblos desde mis casi innatas ideas de izquierda pero sin mucha formación teórica que las sustentara.

La Academia sostenía este inalterable orden de cosas. Las carreras universitarias estaban diseñadas para producir médicos para ejercer en clínicas privadas, ingenieros para las transnacionales y educadores para amoldar las conciencias. Habiendo ingresado a la Escuela de Filosofía de la Universidad del Zulia a fines de 1965, tras unos años de estudios de medicina, toda mi formación de Licenciatura se dio dentro de los más estrictos parámetros del “buen pensar”: Filosofía griega, Filosofía medieval, Filosofía moderna, Filosofía contemporánea. Debo decir que me gradué Summa Cum Laude; sabiendo mucho de lo que “debía” saber sobre Europa y su pensamiento, pero nada de los mecanismos de colonización cultural de los que yo me había convertido en inadvertida víctima y, al mismo tiempo, agente de reproducción. Ese amoldamiento se perfeccionó en la Universidad de Michigan, a donde fui a hacer mi flamante Maestría; en este caso, el centro y exigencia del director de estudios fue, por supuesto, el pensamiento anglosajón. Desde los Pragmatistas a los Analíticos, de William James a Ludwig Wittgenstein, pasando por los “grandes” de la ética en ese momento: Richard Brandt y John Rawls. Era el año de 1973 y yo seguía pensando con pensamiento ajeno. En ese mismo año inicié mi carrera como Profesora universitaria.

En 1980, fui invitada a un Congreso de Filosofía en la Universidad Santo Tomás de Aquino, en Bogotá. Asistí al mismo con la misma intención con la que había asistido a muchos otros congresos: hacer curriculum que avalara y me permitiera ascender en el escalafón universitario. Lejos estaba de suponer que ese congreso cambiaría radicalmente mi vida. Por primera vez se abrió ante mí un universo hasta entonces desconocido: el pensamiento nuestroamericano, un pensamiento que además se reclamaba no como mitología ni literatura sino como lo que realmente era: una filosofía propia de los seres que desde miles de años atrás venían explicándose las cuestiones fundamentales de toda filosofía desde sus propias coordenadas culturales y desde sus propias necesidades. Y este pensamiento, de

cuya necesidad habían alertado ya Simón Rodríguez o Juan Bautista Alberdi, había encontrado un fuerte reimpulso y una claridad teórica incontestable en un movimiento surgido en Argentina y conocido desde entonces como Filosofía de la Liberación; cuyos voceros más conocidos e influyentes estaban allí, en ese congreso de verdadera filosofía latinoamericana: Arturo Andrés Roig y Enrique Dussel.

Desde entonces, América Latina y el Caribe, o Nuestra América como la llamaran Francisco de Miranda y José Martí, o Abya Yala o como se la quiera llamar y sentir, se convirtió en el centro de mis reflexiones y en mi pasión de vida. Me dediqué en primer lugar a conocerla en profundidad, a releer *Las Venas Abiertas* de Galeano, a estudiar Historia Económica y Política de América Latina, a leer a todos nuestros clásicos y, sobre todo a hacerme la pregunta de la Identidad de esta Nuestra América, que había quedado sepultada tras 5 siglos de coloniajes de toda laya.

Por ello, atrás quedó mi obra sobre Berkeley y mis *Ensayos de Epistemología Contemporánea* o mis distintos trabajos sobre el pensamiento europeo; esos que uno escribe más como una sublimación de un complejo de inferioridad no admitido o para mostrar que se está a la par de cualquier pensador europeo. Desde entonces, me he dedicado no sólo a pensar lo nuestro sino también a luchar por hacer valer nuestra cultura, nuestra historia y nuestra soberanía política, económica e intelectual.

En esta búsqueda descubrí un Francisco de Miranda (1750-1816) que me había sido disminuido por la historia oficial, y a través de sus textos fui reconstruyendo no sólo el proceso de constitución de una identidad americana sino también de la razón que asiste a todos los pueblos del mundo a repeler toda dominación extranjera que intente cercenar sus propias ideas y su derecho a decidir su propio destino. Desde la redacción de mi Tesis Doctoral en La Sorbona, con la cual obtuve el máximo de los honores, equivalente a un *Summa Cum Laude*, pasando por su publicación en francés, italiano, ruso, mandarín y sus

9 ediciones en castellano, bajo el título: *Francisco de Miranda, precursor de las independencias de la América Latina*, me he hecho defensora y exponente del radical proyecto de liberación y de unidad política de toda nuestra América con el cual Miranda no sólo abrió los caminos del proceso que puso fin a la dominación imperial de España sobre la América del Sur y aseguró nuestra primera independencia, sino que avanzó muchas de las ideas que hoy siguen reclamando nuestra acción. A tal fin, y para compensar el desconocimiento que aún subsiste sobre sus grandes contribuciones a la lucha contra toda dominación imperial, coordinamos y dirigimos la puesta en línea de su voluminoso Archivo a través de la página web: www.franciscodemiranda.org.

Con esta misma vocación latinoamericanista no sólo seguí muy ligada al pensamiento y a la obra de Roig y Dussel, colaborando en varios de los proyectos colectivos o personales que ambos han impulsado, entre los cuales cabe mencionar mi participación como Editora y colaboradora, al lado de Enrique Dussel y Eduardo Mendieta, de la obra *El Pensamiento Filosófico Latinoamericano, Caribeño y "Latino" (1300-2000). Historia, corrientes, temas y filósofos*. Editorial Siglo XXI, México, 2009 (1ra. Edición), sino que, entendiendo que los cambios culturales no se van a hacer sólo desde el ámbito universitario, me incorporé activamente al proceso revolucionario que se abrió en Venezuela y en casi toda Nuestra América con la aparición del Comandante Hugo Chávez, quien uniendo esfuerzos con Fidel y la Cuba revolucionaria, recuperó el horizonte de independencia, unidad y soberanía real para toda Nuestra América. Es así que mientras, por una parte, asumía la defensa y esclarecimiento teórico de lo que el propio Chávez llamó Socialismo del Siglo XXI, para que se entienda que no se trata de una repetición de cualquier otra experiencia socialista del pasado, sino que se trata, como decía Mariátegui, de una creación heroica; por la otra, asumí también responsabilidades políticas en el gobierno del Comandante Chávez.

Como tal y desde mi ser intelectual, fui la Coordinadora General, durante 13 años (2005-2017), de la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad, entre cuyas múltiples actividades me tocó organizar, junto con Farruco Sesto, entonces Ministro del Poder Popular para la Cultura, unos quince Encuentros Internacionales de sus miembros. Encuentros que se hicieron con la periodicidad que exigían las circunstancias y sobre temas de urgente tratamiento para el curso político de los pueblos de Nuestra América y del mundo. Asimismo, organicé ocho Foros Internacionales de Filosofía, donde pusimos en práctica una metodología novedosa que implicó llevar la filosofía a la calle, a las plazas públicas, al encuentro entre pensadores y pueblo, y a la movilización de aquellos por todo el país, de modo que se produjeran Foros simultáneos de Filosofía en todos los estados en que se divide Venezuela. Este aporte nos valió el Premio Internacional de Filosofía Karl Otto Apel, Cuarta Edición, 2010, concedido por el Centro Filosófico Internacional Karl-Otto Apel (Onlus). Acquappesa, Provincia de Cosenza, Italia. En la actualidad, sigo trabajando en la edición de los tomos faltantes de la Colección Colombeia, Archivo del General Miranda, y colaborando en lo que considero un deber de todo pensador de Nuestra América: defender nuestro derecho a una vida propia, con independencia, soberanía, dignidad, respeto a nuestra idiosincrasia, y en el marco de la justicia, la paz y la unidad de todos los pueblos de Nuestra América como necesaria condición para lograr lo anterior.

BONILLA, Alcira Beatriz (Argentina, 1944)

Mi familia -argentina de origen inmigrante y presunta raigambre marrana (andaluces, por parte de padre, y asturiano-genoveses, por línea materna)- me transmitió la disciplina del trabajo, el amor de los libros, la afición a la música y la alegría de compartir los dones de la vida. Tres experiencias políticas signaron mi infancia: el peronismo, con la consolidación

del movimiento obrero, el voto femenino y la proclama de derechos; el “renunciamiento” de Evita; y, finalmente, el bombardeo de la Plaza de Mayo en 1955 que tuvo como secuela cercana la muerte de un tío querido. De 1950 a 1961 cursé estudios primarios y secundarios en una escuela normal religiosa relativamente próxima a la casa familiar que estaba situada a unos 20 Km. al oeste de la Capital Federal y me dediqué intensamente a la música.

Desde 1962 a 1968 me afiqué en la Capital Federal y estudié Filosofía en la Universidad del Salvador. A pesar del androcentrismo reinante, pasé casi siempre como espectadora gozosa esos años de efervescencia cultural, filosófica y política, de interminables días con sus consabidas noches entre clases, charlas de café, conferencias, reuniones de estudio con profesores y compañeras/os, exposiciones, cine, recitales, conciertos y campamentos de verano. Hacia fines de los años '60, me seguí formando con destacados maestros de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, como Amelia Podetti y Fernando Tola, y realicé estudios en la carrera de Letras de la Facultad. Podetti influyó en mi elección de la vertiente práctica de la fenomenología y el estudio crítico de la filosofía argentina y latinoamericana; con el segundo empecé a estudiar sánscrito y filosofía de la India, primera aproximación a la interculturalidad filosófica.

Entre 1968 y 1977 trabajé como docente en la Universidad del Salvador (renuncié en 1972), en la Facultad de Filosofía y Letras UBA, en el Instituto del Profesorado del CONSUDEC, el Instituto Superior de Formación Docente de 25 de Mayo y en el Instituto Superior de Formación Docente “Prof. Ricardo Rojas” de Moreno del que también fui regente. Realicé algunas actividades gremiales e integré comisiones técnicas en la Dirección General de Educación de la Provincia de Buenos Aires. También, mochila al hombro o por la actuación en congresos, conocí casi toda la Argentina y varios países de América Latina.

Para proteger mi vida, entre 1977 y 1984 me exilié en Madrid (con un retorno breve en 1981). La experiencia política, cultural y universitaria de la España posterior a la muerte

del dictador Francisco Franco y el contacto con colegas latinoamericanas/os fueron importantes para madurar intelectual, política y personalmente, lo mismo que viajes por el interior del país, Francia, Italia, Gran Bretaña, Portugal y el norte de África. Hice los estudios de doctorado en la Universidad Complutense, siendo Sergio Rábade Romeo mi generoso y sabio director. Asimismo, gracias a José Luis Abellán profundicé mis conocimientos sobre María Zambrano y participé en la inauguración salmantina de la actual AHF (Asociación de Hispanismo Filosófico) en 1978.

En 1985 reinicié la carrera docente universitaria en Argentina, defendí la tesis de doctorado en Madrid (publicada en 1987 por la editorial Biblos de Buenos Aires bajo el título *Mundo de la vida: mundo de la historia* y que en 1992 obtuvo el Tercer Premio Nacional de Filosofía y Psicología de la Secretaría de Cultura de la Nación), conocí al filósofo cubano-alemán Raúl Fernet-Betancourt, uno de los promotores de la Filosofía Intercultural, y colaboré en el dictado de Filosofía de la Historia con el inolvidable maestro Rodolfo M. Agoglia meses antes de su muerte.

Entre 1986 y 1987 me inscribí en los concursos para profesores regulares de las universidades nacionales de Buenos Aires y Mar del Plata, donde gané cargos en Ética, Problemas Filosóficos e Introducción a la Filosofía. A partir de entonces logré integrarme plenamente en la vida universitaria también como participante, codirectora y directora de proyectos de investigación, directora de tesis de grado, maestría y doctorado y en cargos de gestión, siendo consejera directiva de la FFyLL UBA durante 23 años e integrante de comisiones académicas, de la Junta Departamental de la carrera de Filosofía y de la Junta del Instituto de Filosofía. También fue éste el inicio de una carrera internacional, con proyectos conjuntos y actuación e invitaciones de universidades nacionales y del exterior (Alemania, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, España, Italia, Perú, Uruguay), participación en sociedades filosóficas, en comités de revistas, en jurados y procesos de

evaluación nacional e internacional, etc. Entre 1988 y 1992 realicé estudios posdoctorales en Canadá y desde 1991 me incorporé a la Carrera del Investigador Científico CONICET, actualmente en la categoría de investigadora principal (jubilada contratada). Al crearse en 1993 la primera Maestría en Ética Aplicada de Iberoamérica en la Facultad de Filosofía y Letras, fui su primera directora, para cuya preparación desde un año y medio antes había coordinado la comisión experta que la Facultad convocó y sostuvo. En 1997 accedí por concurso al cargo de profesora titular de Antropología Filosófica en el Departamento de Filosofía (antes había trabajado en la cátedra como profesora adjunta y como adjunta a cargo desde 1992). Más adelante, desde 2002 a 2009 integré la Comisión de Doctorado de la FFyLL-UBA que presidí desde 2006.

Entre 2004 y 2006 fui Directora del Programa de Investigaciones “Derechos Humanos, migración y participación” en la Carrera de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Nacional de La Matanza y entre 2009 y 2010, Directora Organizadora del Instituto de Investigaciones en Filosofía Práctica y Pensamiento de Asia, África, América Latina y el Caribe en la Universidad Nacional de Río Negro, Sede Atlántica (Viedma).

Desde 2014 soy Directora de la Sección de Ética, Antropología Filosófica y Filosofía Intercultural “Prof. Carlos Astrada” del Instituto de Filosofía “Dr. Alejandro Korn” de la FFyLL UBA, y en 2015 el Consejo Superior de la Universidad me nombró Profesora titular consulta con dedicación parcial del Departamento de Filosofía.

La lista de personas a cuya generosidad personal e intelectual debo los mejores momentos de mi formación y trabajo (profesores/as, colegas y estudiantes, en primer término), y de aquellas que de un modo u otro facilitaron mi carrera académica y/o mi desarrollo filosófico podría ocupar varias páginas. De antemano pido disculpas a quienes lean esta biografía y no se encuentren entre las mencionadas especialmente.

Desde los inicios de mi carrera universitaria a la fecha me he dedicado con pasión al ejercicio de la filosofía, a través del dictado de cursos y seminarios de grado y posgrado en cuyos programas he tratado siempre de innovar, de la formación de docentes e investigadores (direcciones de programas, proyectos y tesis) y del trabajo investigativo. Dejando de lado la enumeración de libros, artículos, capítulos y notas que figuran en el CV, entre mis contribuciones personales al campo filosófico destaco:

1) Desde 1972 contribuciones al estudio de la filosofía argentina y latinoamericana en los siguientes temas: el pensamiento del canónigo Juan I. de Gorriti (1766-1842) como exponente del agustinismo moderno y el problema de la lengua natal y las lenguas indígenas en su obra; el pensamiento zen y su expresión poética en la obra de Jorge L. Borges; la utopía y el ensayo como géneros impulsados por el acontecimiento del “Descubrimiento” y su desarrollo posterior con trabajos sobre diversos autores; historias y actualidades de la filosofía en Nuestra América; la disputa por el significado del '92; Filosofía de la Liberación (principalmente E. Dussel, J.C. Scannone e I. Ellacuría); Filosofía Intercultural (culturas, lenguas, traducción cultural, reconocimiento, etc.); el pensamiento utópico de Leopoldo Marechal; las filosofías prácticas de Rodolfo Agoglia, Arturo A. Roig y Amelia Podetti; la “condición colonial” en la Filosofía en Nuestra América; el pensamiento filosófico-poético de Fernando Aínsa; estudio de los textos de Marilena Chauí sobre cultura y derechos culturales, así como sus escritos sobre la universidad; conferencias y trabajos sobre la Reforma Universitaria de 1918.

2) Desde 1984 contribuciones al estudio de la filosofía española y del pensamiento ibérico: de la obra de María Zambrano he destacado el “lógos femenino” de la razón poética, los rasgos típicos del género “delirio”, la fenomenología de la “forma sueño” y su filosofía del exilio, sobre todo la fenomenología del “exiliado”; con la producción de José Saramago

insistí sobre aspectos del problema formal/teórico del género (la pregunta por la novela como género filosófico) y sobre la cuestión de la identidad moral en sus novelas.

3) Desde 1985 contribuciones al estudio de la fenomenología husserliana y desarrollos ulteriores de la fenomenología: tesis doctoral sobre “El *a priori* de la *Lebenswelt* como *a priori* histórico en *Die Krisis...*”; la *personalistische Einstellung* como raíz práctica de la actitud fenomenológica; el tema de la responsabilidad, “la ética del filósofo” y cuestiones de teleología en la obra de Husserl; las contribuciones fenomenológicas y metodológicas de Simone de Beauvoir al estudio de la temporalidad, la corporeidad y la subjetividad en *El Segundo Sexo* y *La Vejez*; aspectos de la reducción fenomenológica en la obra de Emmanuel Levinas; revisión crítica de las teorías fenomenológicas de la responsabilidad.

4) Desde 1986 contribuciones críticas al estudio de la Filosofía Práctica, la Antropología Filosófica y la Filosofía de la Cultura: relevamiento crítico de un “giro ético” en la investigación, la docencia, y en prácticas sociales diversas a partir de fines de los ’60 con la aparición de la ética aplicada; Fuentes en la redefinición y metodología de la ética aplicada, sobre todo en su relación con la ética teórica; observaciones críticas sobre la “neutralidad axiológica” en la investigación científica; como tema de posdoctorado informe sobre los trabajos en ética aplicada en Canadá (trabajo final aprobado: “Primavera de la Ética en Québec”, 1992); incorporación del estudio de casos al tratamiento teórico de temas de ética aplicada; el sujeto de la bioética; vulnerabilidades y agencias especiales (la condición migrante, la condición de paciente, la condición de discapacidades especiales, la condición de la niñez, la condición del envejecimiento y de la ancianidad; problemas de ética ambiental y ecoética, vinculados con las éticas de la responsabilidad); racismo ambiental; revisión crítica de trabajos de Hans Jonas y Michel Serres; ética gerontológica, en particular relacionados con temas de identidad personal, autonomía y derechos; algunos aspectos de la *animal ethics*; la crítica a la Antropología Filosófica de Michel Foucault; la

categoría de “normalidad” en su aplicación en trabajos de Antropología Filosófica y Ética; discusiones sobre publicaciones actuales acerca de la naturaleza humana como *desiderátum*; estudios críticos sobre las vigentes concepciones ético-políticas de ciudadanía, la ampliación de la noción de derechos y de ciudadanía, el multiculturalismo, ciudadanía y migraciones; elaboración de la noción de “ciudadanías interculturales emergentes”; “justicia transicional” y emociones; proyecciones teóricas de la ampliación de la categoría “texto” en la obra de Michel de Certeau; cultura popular y cultura nacional desde la perspectiva intercultural; estudio crítico de las concepciones antropológicas contemporáneas que van más allá de la distinción entre naturaleza y cultura; y, finalmente, las teorías contemporáneas del reconocimiento en sus críticos latinoamericanos.

5) Por último, desde 1990 contribuciones teóricas y prácticas al mejoramiento de la enseñanza y de la investigación universitaria en Filosofía: coordinación de la Comisión redactora del anteproyecto para la Maestría en Ética Aplicada, estudio de factibilidad y colaboración en las tareas de gestión como integrante de la Comisión Directiva y como Directora de la misma (FFyLL UBA desde 1991); reelaboración de la teoría de casos para los estudios de ética aplicada; investigaciones sobre la positividad filosófica de textos literarios para la enseñanza universitaria de la Filosofía Práctica; investigaciones desde la Filosofía Intercultural para la ampliación del canon filosófico y para la realización de trabajos filosóficos a partir de fuentes no filosóficas; contribuciones decoloniales e interculturales para el mejoramiento de la docencia universitaria; observaciones sobre compromisos éticos de la educación a distancia y virtual; contribuciones metafilosóficas sobre la distinción entre Filosofías Comparadas y Filosofías Interculturales; estudio crítico del currículum académico de las carreras de Filosofía en Nuestra América; enseñanza de los derechos humanos en contextos (neo)coloniales; filosofía “y” educación: un vínculo problemático e inescindible.

BRALICH, Jorge (Uruguay, 1934)

Los comienzos. Mi formación intelectual y social se desarrolló fundamentalmente en instituciones educacionales públicas (Escuela, Liceo, Instituto de Profesores), pero más aún en otros ámbitos que ejercieron importante influencia en mi vida: los grupos de amigos, las actividades gremiales, las mesas del bar Grand Sportman, en donde discutíamos sobre lo que era importante para nosotros (guerra civil española, nazismo, tercerismo, capitalismo, anarquismo, etc.). Las aulas –lamentablemente- evitaban tocar esos temas y –en cambio- nos nutrían de datos sobre la Constitución, las leyes, etc., sin analizar si esos contenidos se plasmaban en la realidad social. En ese contexto me fui definiendo como anarquista, aunque con una visión no muy ortodoxa. Si bien leíamos y discutíamos los clásicos del anarquismo –Proudhon, Rocker, Malatesta, Bakunin, etc.- me adherí a la línea que por ese entonces (década de los '50) estaba fundando la Federación Anarquista Uruguaya, que buscaba organizar a todos los grupos anarquistas en pro de una acción coordinada. Este propósito estaba en oposición a orientaciones ultra-ortodoxas no-organicistas (por ejemplo la Federación Obrera Uruguaya – FORU), pero –de todas maneras- alcanzó sus fines.

Mi inclinación por la educación derivó de mi entusiasmo por la historia como disciplina, ya que en aquellos años no era concebible formarse -simplemente- como “historiador”: los que investigaban en historia era generalmente doctores en Derecho, o profesores de Historia. Yo opté por esta última vía y cursé en el Instituto de Profesores hasta que accedí a la docencia, aunque –por ciertas circunstancias- lo hice en una disciplina distinta: Pedagogía, en la Escuela Universitaria de Servicio Social (EUSS). Mientras tanto, también desarrollaba otras actividades sociales que contribuyeron a mi formación social, como las misiones socio-pedagógicas, que procuraban encarar (con variados enfoques) el problema de los rancharíos rurales, donde vivían más de 40000 personas en condiciones infra-humanas.

La familia. En la década de los '60 contraí matrimonio y comencé una nueva vida que – con el tiempo- celebró la llegada de varios hijos. Paralelamente, a través del curso que dictaba en la EUSS, comencé a vincular la Historia con la Pedagogía cuando incluí en mi curso (a comienzos de los '70) temas referentes a la historia de la educación uruguaya. La referida década fue muy agitada en Uruguay, en donde se sucedían sin pausa: huelgas, represiones violentas de la policía y el ejército, acciones guerrilleras, detenciones masivas, muertes. En ese contexto, luego de sufrir algunas consecuencias de esa situación (entre ellas, una larga prisión injustificada) y ante la creciente crisis social y política, opté por vincularme a uno de los grupos clandestinos opositores -de extracción anarquista (OPR-33)- lo que derivó en mi posterior procesamiento por la justicia militar y mi encarcelamiento por un lapso de más de once años, más allá de que mi colaboración se había limitado a simples tareas de apoyo (aporte de datos, vigilancia de lugares, etc.) Durante mi larga detención no tuve oportunidad de estudiar los temas que me interesaban, ya que existía en el penal una censura muy rígida acerca de los contenidos de libros y revistas; tan rígida era esa censura que estaba prohibido el ingreso de *El Correo* de UNESCO!

La vuelta a la “normalidad”. Finalizada la dictadura militar en 1985, recobré la libertad y pude reencontrarme con mi familia (con hijos ya muy crecidos). Asimismo volví a mi actividad docente y con una modesta beca obtenida por mi condición de ex preso, pude profundizar mis investigaciones en historia de la educación uruguaya y al poco tiempo accedí al régimen de full-time en mi cargo docente. En los años siguientes publiqué varios trabajos cuya orientación iba en la línea de descubrir qué se ocultaba tras las versiones “políticamente correctas” de nuestra historia educacional. Esos trabajos fueron, entre otros: una biografía de José P. Varela –que mostró la compleja y ambigua personalidad del fundador del sistema escolar-, un estudio sobre la ideología escondida en los textos escolares –donde se describía la oscura ideología que transmitían algunas de sus lecciones-,

los orígenes de la enseñanza técnica –mostrando su relación con la represión a la infancia y su explotación laboral-, etc. Sobre la base de estas y otras investigaciones publiqué más tarde una historia global de nuestra educación (“Del Padre Astete a las computadoras”).

Lamentablemente, el tema de la historia educacional de nuestro país no tenía aún buena recepción en el ámbito institucional; de hecho, no existía ningún curso específico y sí –solamente- una pocas bolillas en un programa de historia universal de la educación. En ese contexto, a fines de 2009 un grupo de jóvenes investigadores y docentes, provenientes de distintos medios académicos iniciaron la conformación de una sociedad de historia que se abocase a esa temática (SUHE: Sociedad Uruguaya de Historia de la Educación), a la cual me invitaron a colaborar. Con gran entusiasmo me adherí al proyecto y contribuí a su afirmación, siendo electo como su primer presidente. Esta vinculación con otros colegas que tenían la misma inclinación académica (la historia de la educación uruguaya) me estimuló a intensificar mis esfuerzos, los que se vieron concretados en nuevas publicaciones, charlas, cursillos, etc. así como las actividades derivadas de mi condición de primer presidente de la SUHE.

Educación y política. En las décadas siguientes a la finalización de la dictadura militar, la vida política del país –si bien dentro de cánones democráticos- fue bastante agitada, ya que luego de varios gobiernos de los grupos políticos tradicionales (aquellos que habían gobernado el país desde casi un siglo atrás), accedió al gobierno el “Frente Amplio” partido político de centro-izquierda, dentro del cual busqué desarrollar mi actividad, dada mi afinidad ideológica con el mismo. Lamentablemente, las propuestas realizadas desde posiciones académicas serias, fundadas, no tenían acogida en los medios políticos: se preferían –siempre- las propuestas “políticamente correctas”, es decir, aquellas que no implicarán sacudir alguna de las tradiciones aceptadas. Nuestra escuela debía ser “vareliana”

(de José P. Varela), debían coexistir dos enseñanzas medias (la intelectual y la técnica), la educación debía ser “autónoma” (¿Qué significaba eso?), etc.

En ocasión de convocarse a un gran debate educativo nacional para sentar las bases de una reforma educativa, con un querido colega (hoy fallecido) abrimos un sitio web para discutir la educación, pero éste no tuvo ninguna repercusión por lo cual decidimos cerrarlo. La discusión se dio –en cambio- en el contexto del Congreso Nacional programado, donde más de 700 asambleas (sectoriales, gremiales, barriales, etc.) reunieron a decenas de miles de participantes que discutieron una agenda de más de 100 temas. En conclusión, un enorme cúmulo de variopintas propuestas inarticuladas, que nadie tomó en cuenta.

En este momento, se sigue discutiendo intensamente (estamos en época pre-electoral) el tema de la educación, mejor dicho lo que llaman “la crisis de la educación” que no es más que la consecuencia de no haber tenido ideas claras al respecto. Mi último intento en este plano, es escribir una historia “políticamente incorrecta” de nuestra educación, en donde procuro determinar cuáles fueron las ideologías, los factores económicos, políticos y culturales que han conformado la actual situación.

Este es, brevemente descrito, mi “currículum vitae”, el curso de mi ya larga vida. Ignoro (afortunadamente) cuanto más larga será, pero –parafraseando al poeta chileno- puede decir: confieso que he vivido.

BROWER BELTRAMIN, Jorge Antonio (Chile, 1962)

Embrujado por la ciencia blanca, desde adolescente entré en el confuso escenario de las teorías del lenguaje y de la sociedad. Animado por los contenidos del canon científico decimonónico, que azotó con furia nuestras tierras y mentes australes, junto a profesores y compañeros de ruta, deliramos con la existencia tangible de estructuras inmanentes/trascendentes, que contenían el sentido en estado casi místico de toda la trama

discursiva, a través de la cual respira nuestra cultura y desarrollo social. Desde algoritmos y fórmulas algebraicas no menos extrañas para mí y el resto de los peregrinos del conocimiento, nos atrapaba y poseía la convicción más absoluta, de que bajo cadenas sintácticas y semánticas, el lenguaje se montaba sobre matrices o armaduras inmutables que producían un sentido esencial y verdadero, no sólo del lenguaje natural, sino que de todo el tejido simbólico que se desplegaba en el amplio mapa de las sociedades y sus culturas, desde las familiares hasta las más recónditas y extrañas.

Fueron años de ejercicio intelectual más mecánico que creativo, en los que el pensamiento logocrático/eurocéntrico no me dejaba salir de ciertos márgenes acotados y muy visibles. Nada más alejado del real sentido que generan nuestras máquinas de producción simbólica, cuyos engranajes y ejes se erigen y manifiestan desde el temblor de nuestro suelo, de nuestra tierra suramericana.

La comprensión, la interpretación más genuina que he alcanzado sobre el inabarcable fenómeno de la cultura, ha ido cobrando vida desde dos fuentes básicas e inagotables. La primera tiene que ver con la experiencia propia, en esta andadura solitaria y a la vez permanentemente acompañada por las voces de los otros, abriendo espacios de encuentros y desencuentros en los que se revela el conato/combate sin tregua de estar vivo. La otra fuente insoslayable, han sido los maestros del pensamiento, tanto esos que llaman universales, como aquellos que han nacido en medio de la lluvia y el frío austral. Hombres y mujeres formados en la academia y otros cuyo pensamiento se desarrolla desde el espacio local, desde la periferia urbana o el extenso horizonte rural. La vida y este conjunto de voces sabias, han orientado mi peregrinaje en el tramo más reciente del camino intelectual. Atrás quedó la construcción y reconstrucción mecánica de desgastadas armazones cognitivas que sólo me producían miopía en el vertiginoso proceso de conocer.

Mi energía vital se orienta en la actualidad hacia la existencia azarosa, diversa y cambiante de nuestra realidad regional y continental cuyos protagonistas son hombres y mujeres suramericanos que moldean día a día esta realidad. Alejado de cualquier batería analítica/conceptual importada desde el norte, hace tiempo ya, he tratado de identificar y comprender los procesos semióticos que se proyectan y articulan desde y sobre el suelo de América del Sur, dando forma a nuestra geografía cultural. Mi obsesión hoy o mi querer/saber, más ingenuo que estratégico, más infantil que político, es poder recorrer los laberintos, huellas y caminos construidos por nuestros primeros pueblos como formas de diseñar sus existencias, sus viajes por la vida terrena y la otra en la que habitan sus ancestros. En ese escenario primordial, también me convoca la vida mestiza, siempre tensionada por la sombra de los poderes hegemónicos. Su potencia creativa renueva día a día la vocación que me anima a contribuir en la construcción de un futuro posible y mejor para las generaciones que vendrán a habitar el hogar que juntos hemos podido construirles.

Hoy, como académico e intelectual de esta provincia ubicada al sur del país/mundo, he convertido mi quehacer docente y de investigador en una acción fuertemente vinculada con la vida de los otros, privilegiando este interés exploratorio, por sobre contenidos informativos que nada dicen de nuestro sentido en el mundo.

Pensar desde estas coordenadas geográficas, sigue siendo un ejercicio tensionado y muchas veces invalidado por la máquina monstruosa y fagocitante del capitalismo del norte. Pensar en consecuencia, heterológicamente o alternativamente, se ha traducido en la posibilidad de ir construyendo nuevas lentes epistemológicas compartidas en el espacio formal de las aulas, las conversaciones de pasillo o tomando un café en algún rincón de la ciudad. Esta construcción no ha sido individual sino que se nutre del desarrollo de comunidades, del diálogo permanente en espacios universitarios, pero también extra-muros de estos espacios.

Este conjunto de acciones, caminos y revelaciones que forman parte de la aventura del conocimiento humano, me hacen visualizar y comprender una constante, desde mis inicios en el trabajo docente/investigativo hasta ahora. Más allá de las armaduras cognitivas, este elemento invariante (transportado a través de en una conducta obsesiva), tiene que ver con la pasión por el otro, por ese prójimo que se hace visible en todos aquellos que de una u otra forma me acompañan en el trayecto de la vida. En este andar, la interacción de voces ha sido fundamental y el saber que de allí emerge se presenta fugaz, borroso y en continua transformación. Se trata de trabajar con otro estatus del conocimiento, con un saber alternativo al canónico, empapado de vida biológica, de seducción y erotismo que encuentra en el cuerpo/texto de las culturas, su geografía primera, abarcando todas las huellas del sentido que lo surcan y resignifican constantemente.

De este modo, el camino de aprendizaje por el que he optado, al igual que el de otros pensadores latinoamericanos, se encuentra virado epistémicamente, girado definitivamente hacia el temblor incesante de la tierra austral y sus pueblos que tejen diversas formas de entender la vida y de expresarla simbólicamente. Esta expresión es comprendida por mí y comunicada en múltiples instancias académicas y no académicas, desde un asombro renovado con el que es posible identificar y recorrer universos semióticos en expansión diseñados por trayectos de sentido en pleno despliegue. Esto me ha hecho instalarme en el exceso permanente de la producción y desarrollo de las culturas más allá de la sanción performativa de todo *nomos*. La cifra/palabra que se hace cargo de este desborde es, finalmente, el lenguaje que he adoptado para vincularme con mis estudiantes y también con los otros seres humanos que componen las diversas comunidades en las que vivo. En consecuencia, al igual que otros espíritus formados en el canon ontometafísico, la vocación que me anima y que me llama, exige superar la mirada taxonómica y su performance

tecnológica que dicho canon impone y que se traduce en el fracaso de no entendernos, de dividirnos y enfrentarnos.

Finalmente, dejo abiertas a mis hermanos y hermanas suramericanos, las puertas a estos vastos campos de la experiencia propia, nutrida por la vida de los otros, para sumergirse en el sueño de la vida impoluta, de la vida/bios resistente y desbordante cuya rebeldía no se deja atrapar por la ortopedia de los procesos dialécticos y de síntesis que no logran aprehender su rica multiplicidad.

BURGOS, Nidia (Argentina, 1949)

Realicé mis estudios de grado en la Universidad Nacional de Cuyo, egresando en 1974 como Licenciada en Letras y Profesora Secundaria, Normal y Especial en Literatura. En 1975 me radiqué en Bahía Blanca y en 1978 ingresé como auxiliar docente en las cátedras de Literatura Iberoamericana I y Literatura Argentina II en la Universidad Nacional de Sur. En esas cátedras desarrollé toda mi carrera docente desde ayudante con dedicación simple, luego Jefe de Trabajos Prácticos, Adjunta, Asociada, hasta mi jubilación en 2017 como Profesora Titular *full time*. Me ocupé especialmente de que en todos mis programas de Literatura Latinoamericana I estuvieran presentes las Literaturas Precolombinas a las que dediqué varios trabajos de investigación sobre el *Popol Vuh*, el *Rabinal Achí*, la poesía náhuatl y las obras del ciclo de la muerte de Atawallpa, todos ellos publicados. Trabajé sobre la obra de diversos autores latinoamericanos como Euclides da Cunha, Alejo Carpentier, Octavio Paz, Mario Vargas Llosa, Juan Rulfo, María Luisa Bombal y en especial los nicaragüenses Rubén Darío y Gloria Elena Espinoza de Tercero. Los argentinos Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Eduardo Mallea, Julio Cortázar, Juan Gelman, Ricardo Monti, Mauricio Kartun, Aristides Vargas, Ricardo Bartís fueron también objeto de mis análisis.

Mis pasiones han sido: la gestión cultural, la docencia y la investigación académica (en ese orden). Los objetos de estudio fueron variando y a veces sentí que se me imponían de modo impensado pero inmediatamente conquistaban mi fervor.

En 2002 recibí el título de Doctor en Letras en la Universidad Nacional del Sur cuando defendí mi trabajo sobre “La obra narrativa de Jorge Asís, publicada entre 1970 y 1990”, en la certeza de que era un trabajo necesario, porque este autor, que por entonces ya había desarrollado una notoria obra narrativa y periodística, no contaba sin embargo, con ninguna obra crítica literaria que se ocupara de ella. Busqué comprender no solo al narrador, sino también —a través suyo— a su propia generación, que era la mía y diversos aspectos de la historia y de la cultura en la Argentina contemporánea, especialmente cuando durante el proceso militar, se produjo la fractura del campo intelectual argentino, que ignoraba la potente obra narrativa del escritor porque se lo cuestionaba políticamente. La Editorial Catálogos me lo publicó bajo el título *Jorge Asís: los límites del canon*, con un prólogo del Dr. Pedro Luis Barcia. Fue el primer libro académico sobre el controvertido narrador.

Entretanto ya hacía años —concretamente en 1983— había ingresado a la Fundación Ezequiel Martínez Estrada como representante del Departamento de Humanidades de la UNS y en 1991 fui elegida Presidenta de la Fundación. En los dieciséis años que estuve en ese cargo *ad honorem*, convertí la sede en Casa Museo, donde se fueron realizando innumerables conferencias, cursillos, muestras y presentaciones de libros. Firmé convenio con el Centro de Estudios Martianos de La Habana, para realizar intercambios de investigadores y de material bibliográfico; presidí dos congresos internacionales sobre la vida y la obra de nuestro autor, se publicaron las actas de las mismas y se editaron en un solo tomo las tres obras que dedicó a Sarmiento, también *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* y *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique*

Hudson. Se dio luz a material inédito como *Paganini y Filosofía del ajedrez*. Escribí el guión de un video que realizó Alberto Freinquel que llamamos: *Ezequiel Martínez Estrada, artista y pensador*. Trabajé el poemario *Argentina* y también sobre su relación con Quiroga, Thoreau y Oliverio Girondo. Prologué una edición de *El hermano Quiroga*, Buenos Aires: Oberdán Rocamora editor, 2001.

Gestioné que la Biblioteca Nacional realizara una muestra bibliográfica y de fotografías sobre el autor que luego se hizo itinerante. Dicha Biblioteca microfilmó gran parte del archivo de la Fundación, entre ellos, el hallazgo que constituyó la correspondencia amorosa con su esposa y su epistolario privado con personalidades del continente. En 2007 dejé la presidencia, para pasar a dirigir la Editorial de la Universidad Nacional del Sur, pero continué integrando el Consejo Administrativo de la Fundación y dediqué un estudio preliminar a *Titeres de pies ligeros*, que editó Interzona en 2011 y otro estudio preliminar a la edición completa de *Coplas de Ciego* a la que incorporé coplas inéditas. En 2013 realicé una selección de textos del autor para difundir su pensamiento bajo el título *Mensajes*, que también prologué.

Otra vertiente de mis investigaciones se dio en el seno de la UNS donde participé de Proyectos Grupales de Investigación bajo la dirección del Dr. Dinko Cvitanovic que plasmé en trabajos sobre las relaciones entre Argentina y Europa durante las décadas de 1930 a 1990. Coordiné las Jornadas Internacionales que sobre esa temática organizamos en la UNS en 1997. En mis investigaciones generé numerosos textos que fueron debatidos en foros nacionales e internacionales, muchos de los cuales fueron publicados en libros, capítulos de libros y en importantes revistas indexadas, como *Cuadernos Americano*; el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*; *Teatro XXI*. *Revista del GETEA*; *Palos y Piedras on line* del Centro Cultural de la Cooperación; *Revista Alba de América*; *Imaginario* de San Pablo o *Stichomythia* de Valencia.

Asistí con regularidad a los Congresos Internacionales de la SOLAR (Sociedad de Estudios Latinoamericanos y Caribe) y a los de la Federación que nucleaba los organismos que la integraban. Fui miembro del Comité organizador del Tercer Congreso Internacional de Filosofía y Cultura del Caribe —CONCARIBE III— que se realizó en la UNS en 1999. En esos encuentros establecí contactos que derivaron en nuevas vertientes investigativas como el Corredor de las Ideas y el grupo de Pensamiento Alternativo donde participé en obras colectivas bajo su patrocinio, como *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II*, con “Eva Perón entre la identidad y la modernización” y con dos entradas en el *Diccionario*; luego produje otro trabajo: “Los textos literarios sobre Eva Perón. Apropiaciones, representaciones y desplazamientos del imaginario popular” que publicó la revista *Imaginario*, Brasil, (14), 2007. También asistí a los Simposios Internacionales que organizaba la Dra. Juana Arancibia, fundadora de la Revista Alba de América y del Instituto Literario y Cultural Hispánico con sede en California, que se realizaban cada dos años en distintos países de Hispanoamérica. Esos trabajos también en su mayoría fueron publicados, como “Lo tradicional y lo moderno en los imaginarios sociales de la Argentina en las décadas 1960-1970. Su proyección literaria en *El beso de la mujer araña*” de Manuel Puig”, en *Imaginario*, Brasil, (17), 2008.

Invitada como conferencista al Cuarto Simposio internacional Rubén Darío en enero de 2006, fui honrada con la publicación de esa conferencia “Una conciliación fecunda: modernización e identidad en la obra de Rubén Darío” en la revista *Lengua* de la Academia Nicaragüense de la Lengua. Si bien la investigación teatral me ha dado las mayores satisfacciones intelectuales, considero que mi más alto logro académico es haber dado la Lección Inaugural del XI Simposio Internacional Rubén Darío, en la ciudad de León, Nicaragua, el 17 de enero de 2013 con el tema “Rubén Darío y la importancia de sus crónicas” y haber sido honrada como Visitante Distinguida de esa ciudad.

Como había venido desarrollando una intensa trayectoria en gestión cultural, tanto en la Fundación Ezequiel Martínez Estrada como en la Universidad Nacional del Sur, como Secretaria de Extensión Universitaria en el período 1986-1988; en 2001 fui becada por la Subsecretaria de Cultura de la Municipalidad de Bahía Blanca para realizar el posgrado en Gestión en Cultura y Comunicación en FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Buenos Aires) y obtuve el Diploma de Posgrado en Gestión en Cultura y Comunicación. Integré la comisión de creación de la carrera universitaria de Administración y Gestión Cultural en la UNS para elaborar un plan de estudios y luego fui designada profesora de la asignatura Gestión Cultural y Emprendimientos Culturales que se dictaba en el programa de estudios universitarios en la zona. Cuando se creó la Universidad Provincial del Sudoeste (UPS), rendí sucesivos concursos y me retiré como profesora titular ordinaria de la asignatura de gestión, que dicté en las sedes de Carmen de Patagones, Pigüé, Tres Arroyos, y Punta Alta.

Paralelamente a las tareas de gestión, desde 1988 me dediqué a la crítica de teatro en el diario local y ya fundamentalmente a la investigación teatral, participando de los seminarios sobre métodos para una Historia del Teatro Argentino como miembro correspondiente del GETEA (Grupo de Estudios de Teatro Argentino e Iberoamericano) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Dirigí la investigación “Metodología para un análisis del desarrollo del teatro en Bahía Blanca. Obras, dramaturgos, puestas en escena, grupos y tendencias”, desde 1997. Este proyecto formaba parte del Programa “Historia del Teatro Argentino”, UBACYT, que dirigía el Dr. Osvaldo Pellettieri. En 2003 ya fui miembro del consejo asesor del GETEA y publiqué la “Historia del teatro en Bahía Blanca desde 1885 a 1966” en *Historia del Teatro Argentino en las provincias, volumen I*, 2005; seguidamente “Historia del teatro en Bahía Blanca desde 1951-1979” en *Historia*

del Teatro Argentino en las provincias, volumen II, 2007 y concluimos con la última entrega sobre el período 1980-2000.

Fui miembro fundador de la Asociación Argentina de Teatro Comparado, Vicepresidenta de la misma durante el período 2003-2005 y Presidenta por el Período 2005-2007. En 2007 organicé y presidí el Tercer Congreso Argentino Internacional de Teatro Comparado en la UNS; con Márcia Killmann compilamos y editamos sus actas en 2008, con el título *Teatro Comparado. Poéticas, Redes internacionales y Recepción*, libro que mereció el Premio Teatro del Mundo en labor de edición de aquel año.

Soy Miembro de los Comités Académicos de los Congresos Internacionales de Teatro Iberoamericano y Argentino en Buenos Aires, desde 2006 hasta la fecha y del Comité Internacional de la Cátedra de Historia del Teatro Argentino de la Universidad Nacional de San Martín, como historiadora de referencia para esos estudios, desde agosto de 2012. Actualmente he culminado un Proyecto Grupal de Investigación Teatral, “Bahía Blanca en la cartografía teatral argentina de la postdictadura” que inicié 2011 con cuya producción he asistido como Panelista Invitada a sesenta congresos nacionales e internacionales de teatro.

Con la Conferencia “Delimitando campos: la narración oral escénica y el teatro” en la III Cita Internacional de Narradores en Santa Rosa, La Pampa en 2009; y “La teatralidad de la narración oral escénica” en la V Cita internacional de Narradores en Bahía Blanca en 2012, inauguré ambas reuniones académicas.

En 2007 a propuesta del Rector, el Consejo Superior Universitario me designó Directora de la EDIUNS por el término de cuatro años, luego distintos rectores fueron proponiendo mi continuidad: en 2011 “teniendo en consideración los logros obtenidos producto de su dedicación y esmero al frente del cargo asignado” ” (Res. CSU- 136/2011). En 2015: “se ha desempeñado con idoneidad en el cargo, posicionando a la Editorial de la UNS en un

lugar de privilegio entre sus pares (Res. CSU-187/15). Dejé el cargo en diciembre de 2017 para jubilarme.

Como Directora Editorial recibí el Premio Mayor Teatro del Mundo en 2013 y en 2015 y 2017 sendos Premios Teatro del Mundo por Labor en Edición.

Mi afición por la poesía registra veintinueve recitales de poesía; los más memorables sucedieron junto a músicos como Ramón Ayala y Tito Francia y el que ofrecí en la Academia de la Lengua de Colombia.

Recibí reconocimientos por Distinguida Trayectoria en el ámbito cultural por el Centro de Estudios y Difusión de la Cultura Popular Argentina en Bahía Blanca, en octubre de 2013. Al año siguiente, por la Universidad Nacional del Sur y el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Bahía Blanca en el Día Internacional de la Mujer 2014.

Ese mismo año el Centro de Documentación del Teatro Municipal de la ciudad de Bahía Blanca, otorgó un reconocimiento a mi trayectoria en Investigación Teatral.

Finalmente AINCRIT (Asociación Argentina de Investigación y Crítica Teatral) me otorgó un diploma “en reconocimiento a su constante labor como investigadora del hecho teatral y como ejemplo de vida para colegas y estudiantes”, el 30 de marzo de 2017.

C

CABRERA, Julio (Argentina, 1944)

Fui nacido contra mi voluntad en el histórico Barrio Clínicas de Córdoba (Argentina) a mediados del siglo XX, ciudad de la Reforma Universitaria y el “Cordobazo”. Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba durante la terrible década de 70. Profesor en las universidades de Córdoba y Belgrano (Buenos Aires), Santa María y Brasilia (Brasil), institución en la que me jubilé en 2014. Fui conferencista en varias instituciones de todo el mundo: Collège de France, Instituto de Investigaciones Filosóficas (México), Universidad Santo Tomás (Colombia), Universidad de Coímbra, Universidad Libre de Berlín, CSIC de Madrid y en todas las principales universidades brasileñas.

Nunca tuve demasiadas ganas de vivir. La esencial inanidad de la vida en seguida me invadió sin abandonarme nunca. La vida se me aparecía absurda y peligrosa, y las personas como deshonestas e incoherentes. Mi familia desarticulada y mi país siempre caótico me adentraron naturalmente en un pesimismo visceral. Toda mi infancia y juventud estuvo balanceándose entre hipocresía familiar y agresión escolar, entre militarismo autoritario y peronismo mistificador. La vida se me aparecía como el más pleno fracaso de la lógica y de la ética, las dos áreas que iban a interesarme más en mis estudios filosóficos.

El impacto del mundo me lastimaba y yo sentía que sólo una filosofía personal y autobiográfica podía salvarme. Mi actitud delante de la filosofía jamás fue “profesional”. Mi pensamiento filosófico es variado e irradia en muchas direcciones, precisamente por

responder a un movimiento vital irresistible, a un desgarramiento existencial profundo. Precisamente por eso nunca conseguí atenerme a una “especialidad” académica, lo cual, en mi historia personal, me acarreó muchas dificultades dentro de la “filosofía profesional”. Lo fascinante era entender cómo a partir de los inenarrables dolores de la niñez y la adolescencia podía surgir una filosofía plena de sentido, una ética, una lógica, una filosofía del cine.

Mi vida personal e intelectual fue profundamente marcada por mi decisión, al final de los años 70, de instalarme permanentemente en Brasil y continuar allí mis actividades filosóficas. Brasil me dio el país que nunca tuve: la Argentina. Durante las décadas de 60 y 70 yo había sido argentino sin saberlo. Sólo en Brasil me fue posible ser argentino hasta lo más hondo. Brasil financió mi lánguido vivir sin ganas y mi pensamiento pesimista. Ese exilio no totalmente involuntario me transformó en observador y actor privilegiado de la filosofía en Brasil y América hispánica como pocas veces ocurre en un mismo pensador (en general, brasileños conocen muy poca filosofía hispano-americana e hispánicos saben casi nada del Brasil filosófico).

El lenguaje comenzó a interesarme como lugar privilegiado para detectar y analizar desvíos lógicos y morales. Durante los años 60 y 70, mis dos tesis de habilitación versaron sobre estética y crítica literaria, pero tan sólo como un campo posible de análisis lógico del lenguaje. A la mitad de la década de 70, me instalo en Buenos Aires y en contacto con el grupo SADAF (sobre todo con Raúl Orayen, Eduardo Rabossi y Gregorio Klimovsky) sigo mis estudios de filosofía del lenguaje. Durante la década de 80, ya viviendo en Brasil, elaboro los rudimentos de mi filosofía de la lógica, pero, al mismo tiempo, comienzo a desarrollar un pensamiento ético pesimista, que ya había tenido sus primeras confusas epifanías en plena juventud, más en contacto con la literatura y el cine. Mi pesimismo tiene raíces biográficas, tanto familiares como nacionales: “argentino pesimista” puede ser

pleonasma. Pero en lugar de pensar que mi pesimismo ético y lógico había surgido de mis circunstancias históricas, ¿por qué no pensar que estas circunstancias podían ser mejor entendidas desde el pesimismo?

Al final de la década de 80, publico las dos obras fundacionales de mis dos áreas de interés, lógica y ética: *La Lógica condenada* (1987) y el *Proyecto de Ética negativa* (1989), ambas en São Paulo y en portugués. En 1996, sale en Barcelona mi *Crítica de la Moral Afirmativa*, re-editada en 2014. Durante los mismos años 90, me intereso por los estudios de filosofía del lenguaje aplicados al lenguaje del cine, otra de mis pasiones juveniles. Surge ahí mi libro *Cine: 100 años de Filosofía*, publicado en Barcelona en 1999 y reeditado en 2015. Razonamientos filosóficos no se hacen tan sólo con palabras; imágenes de cine pueden valer como formas de argumentación abiertas.

En los años 2000, a través de una profunda y perturbadora tomada de conciencia política, echo una ojeada crítica a todo lo que hice en esas tres décadas en filosofía y comienzo a interesarme por las condiciones dramáticas de un genuino filosofar desde América Latina. El *Diario de un filósofo en Brasil* de 2010, re-editado en 2013, es el libro más representativo de ese período. Mis tesis principales son que el pensamiento desde América Latina no puede surgir, sino in-surgir, que la insurgencia es su destino inevitable; y que los propios Sistemas de post-grado, con sus reglas paralizantes, producen la esterilidad filosófica que después tratan tardíamente de remediar. Parecería que ésta es la parte de mi filosofía más próxima al pensamiento alternativo.

Sin embargo, también mi pensamiento ético (y bioético) es insurgente; gira en torno de una crítica de la moral afirmativa y de una reflexión sobre nacimiento, una categoría ética fundamental habitualmente dispensada. Una reflexión radical sobre valor de la vida humana, sobre la exigencia moral básica (no perjudicar, no manipular) y sobre la ética del acto de procrear, muestran que nuestra actitud frente al nacimiento marca indeleblemente todo

el resto de nuestro pensamiento moral. La culminación de estos pensamientos acontece en el libro *Malestar y Moralidad* (2018). Una versión abreviada de esta obra apareció en Inglaterra, *Discomfort and Moral Impediment* (2019). Pero trato de conciliar mi pesimismo ético con mis anhelos emancipadores, preguntándome si es posible un pesimismo revolucionario, una liberación que provenga de lo más mísero de nuestra humana condición. Mi pensamiento lógico gira en torno de la construcción de una argumentación siempre parcial y perspectivista, no puramente deductiva. Discusiones sobre temas éticos y bioéticos cruciales, como procreación, aborto y eutanasia, no pueden ser desarrolladas en procesos argumentativos cerrados, sino que pertenecen a distintas líneas argumentativas, en donde todo argumento puede merecer un contra-argumento dentro de la red holística de argumentos disponibles. Los libros fundamentales en esta área son *Inferencias lexicales e interpretación de redes de predicados* (2007), escrito en colaboración con el físico Olavo L. Da Silva (Brasilia) y la “Introducción a un abordaje negativo de la argumentación”, terminada en 2018.

A pesar de la fuerte formación euro-céntrica recibida, no siento actualmente que yo, como pensador latino-americano, deba tratar de embutir mi pensamiento dentro de la “filosofía analítica” o de la “filosofía existencial”; no tengo que decidir de qué lado del Canal me conviene vivir y pensar. Las dos cosas – análisis y existencia - me han interesado siempre, el estudio cuidadoso de Heidegger y el examen de sofisticados sistemas de lógica, y nunca sentí que tenía que abandonar una de esas cosas para hacer la otra. Me parecía típico de nuestra circunstancia latino-americana picotear un poco de cada cosa sin ningún propósito de síntesis. Mi libro “Márgenes de las filosofías del lenguaje” (Brasilia, 2003; re-editado en 2009), además de contener mi arreglo de cuentas con la filosofía analítica, expone esta manera oscilante de pensar. Explico esto mejor en mi único libro argentino “Análisis y Existencia: pensamiento en travesía” (Ediciones del Copista, Córdoba, 2010). Todos los

artículos contenidos en este libro exploran las interrelaciones complejas del análisis lógico con la filosofía de la vida, atravesando descaradamente una división que aún separa y opone pensadores en muchas partes del globo.

Sin embargo, como trato de mostrarlo en el documental “La Forma del Mundo”, mi curiosa diáspora de temáticas guarda una insospechada unidad meta-filosófica, no la unidad de un sistema sino la unidad de una obsesión. A través de mis trabajos en lógica, ética, cine y filosofar latino-americano busco siempre desenmascarar una misma estructura opresiva, una especie de Real asustador que se manifiesta en la pluralidad de filosofías y, al mismo tiempo, las destruye. Todo responde a la profunda intuición de que la totalidad de lo que hacemos en la vida y en el filosofar está como incrustado en un inmenso universo de posibilidades que, al final, el tiempo engulle. En ese documental generalizo lo que alguien dijo cierta vez sobre la filosofía de Wittgenstein: el pensamiento de un filósofo puede no estar expuesto en sus obras, sino, al contrario, oculto en ellas. Nuestros libros pueden ser las tumbas de nuestros pensamientos.

Mi instalación en Brasil no significó, en absoluto, una adaptación mía al proyecto filosófico institucional brasileño, dedicado al comentario, la interpretación y el estudio histórico del pensamiento europeo y (menos) norte-americano. Yo siempre tuve una concepción fuertemente autoral del filosofar –un poco en la línea de don Ortega y Gasset– y no consideraba que alguien pudiera haber llegado al auge de su pensar tan sólo comentando autores. Me parecía –tal vez románticamente cuando visto a la luz de la concepción profesional de la filosofía– que teníamos el compromiso insoslayable de poner las propias angustias y tendencias en nuestros escritos, a partir de nuestra enredada biografía personal e intelectual. En ese sentido, creo que perdí mucho en términos de reflexión personal con mi venida a Brasil. Percibo que, a pesar de que el academicismo se apoderó de la filosofía en todas partes, argentinos, mexicanos y colombianos, por ejemplo, tienen una visión

mucho más autoral y personalmente comprometida que los brasileños, que pueden ser brillantes en el dominio de fuentes, pero no a la hora de elaborar lo que leyeron en un pensamiento propio. De todos modos, Brasil es un país encantador y fascinante, más por su maravilloso pueblo que por sus pensadores.

Esta actitud oscilante en filosofía también ha aparecido en mis actitudes políticas, con el consabido peligro de ser acusado de derechista por los marxistas y de comunista por la derecha. Nunca he conseguido filosofar y vivir asumiendo banderas absolutas y tratando de destruir a los adversarios. Soy como Camus en filosofía y Costa-Gavras en el cine, disparo en todas las direcciones. Pero no soy neutro ni creo que el humano consiga serlo nunca, aunque a veces lo pretenda. No me embandero en la derecha o la izquierda, pero sí asumo y defiendo la bandera del pluralismo en contra de cualquier tipo de monismo, de izquierda o de derecha. A Kant, en los *Prolegómenos*, le pareció un escándalo que las filosofías no lleguen a acuerdos mínimos, que haya muchas filosofías y no una sola. Yo creo, por el contrario, que la filosofía es, precisamente, ese escándalo. Como yo la entiendo, la propia naturaleza de la filosofía hace que ella se manifieste en diversidad irreductible de direcciones, y no hay por qué pensar que esto es equivocado o deba ser solucionado mediante algún recurso a la unidad sistemática. Lo mismo aplico a la actividad política, en donde no se puede andar muchos kilómetros en una misma dirección sin caer en el precipicio al que ese camino estaba destinado; no hay ninguna actividad filosófica o política que pueda ser seguida hasta el fin.

Desde que publiqué mis dos libros en Barcelona ha habido bastante repercusión de mi pensamiento en el mundo hispánico, en especial en el área de cine y filosofía. En 2014 gané el primer premio en Bioética de la Fundación Jaime Roca, de Buenos Aires. Más recientemente, mi pensamiento ético-negativo comenzó a ganar bazas en el mundo de habla inglesa, especialmente con la publicación en Inglaterra de mi libro *Discomfort and Moral*

Impediment y con la aparición de las entradas de Wikipedia “Julio Cabrera” en tres lenguas (inglés, portugués y polaco). El movimiento anti-natalista, que yo había anticipado en una década y media, notó mi pensamiento y lo incluyó en esa corriente, a pesar de mis discordancias con ella.

CANAPARO, Claudio (Argentina, 1962)

Nómada antes que inmigrante, la movilidad ya entonces fue la primera noción descubierta. Educado más que asistente a escuelas, la dimensión institucional de colegios y universidades fue barrera y obstáculo de la obtención de cualquier capital simbólico. Provinciano antes que capitalino, viajero más que turista, agnóstico más que ateo, polifacético antes que erudito. Desmemoriado de fechas, eventos públicos o clasificaciones, sin embargo pulcro y puntilloso con las ideas. Sin patrimonio colonial para llegar a ser intelectual, pero con suficiente propiedad para reclamar un lugar en la periferia. Ninguneado como tantos pero huérfano como pocos al renegar del populismo industrial. Libertario convencido y por ello penitente en logros laborales e impositivos. No sufría reclamos por un algo mal habido, pero sí muchas miradas torcidas y muestras editoriales de hostilidad. Profesor por conveniencia, enseñante por necesidad, ayudante de otros por convicción. Propietario de más de cincuenta mudanzas, viajero de tres continentes, empleado de una decena de universidades, decano de innumerables oficios, trabajador manual por convicción.

Escritor de al menos sesenta manuscritos pero autor apenas de quince libros. Descreído de las editoriales, participó sin embargo en la fundación de dos. Corrector, diseñador e imprentero cuando hizo falta, fue parte siempre de ese grupo cada vez más minoritario de escribas que creen que antes de publicar un libro hay que saber cómo hacerlo.

Aficionado al anonimato, fue requerido por una época de visibilidades y exposiciones públicas. Frecuentador de universidades, convivió no obstante con el pluriempleo y los oficios más variados, desde lavador de platos hasta obrero agrícola. Ni la épica, ni los heroísmos ni las gestas le llamaban la atención, aunque sí las derrotas, las pérdidas, las ruinas, los errores, las falacias y sus implicancias en la vida cotidiana.

Incólume a la miseria en cooperativa, sensible a la honestidad y el laborar. Favorable a la asistencia universal pero firme en las bondades del mérito individual y bien habido. Convencido que el anarquismo no es una teoría política sino una forma de vida, sus simpatías iban por los más individualistas. Fiel a cuatro amigos que no ve nunca, pero con los que habla todo el tiempo. Hijo de una burguesía de provincia venida en clase comerciante, vivió siempre en barrios obreros y villas de miseria. Blanco de epidermis, negro de baile y corazón. Folklórico cuando nadie lo era, de cuartetazo cuando como groncho le entendían, de cumbia cuando fue delictiva, imperturbable en su afición al barroco, rockero si la ocasión se presentaba. Bailador más que *groupie*, de salsa, merengue y bachata se hizo el camino hacia la milonga y el tango, éste siempre como asignatura pendiente.

Con el proyecto siempre auestas de nunca escribir libros, sino una obra, desconocía composiciones académicas breves por su inevitable función mercantil. Con el propósito de realizar un trabajo especulativo como si se construyese una ficción, acabó haciendo trabajos especulativos realizados como si fuesen ficciones. Fabricaba como escritor, palabreaba como pensador. Escriba de largo aliento, desprecia la apelación a complicidades y lugares comunes. Convencido que lo inútil empieza por decir aquello que es obvio e implícito, está persuadido que el malentendido es un mecanismo ejercido a propósito por aquellos que, menos que carecer de imaginación, quieren vivir bien sin decirlo o sin que se note.

La refundación de las condiciones del pensamiento en la periferia es el objeto de sus devaneos, aunque no siempre lo haya dicho de esa manera. Favorable a los ejemplos simples, la cuchara de madera de Nicolás de Cusa, la silla y el florero de Martín Heidegger y el ascensor de Paul Virilio cuentan entre sus favoritos. Asombrado y admirativo de la tecnología, deplora la manera en que se la confunde con la técnica, así como, no menos, con la ciencia, pero sobre todo enemigo jurado del ilusionismo tecnológico que domina el empleo de aparatos y el imaginario de las redes sociales de la actualidad.

Convencido que la mejor pedagogía es el error y el fracaso, tuvo sin embargo que ejercer temporáneamente de ensayista de perfecciones burocráticas inexistentes. Feligrés de causas aún ininteligibles en la periferia, está convencido, por el contrario, que las mismas son a título original de dicha periferia. Defensor de la antropología como actividad indispensable para afrontar el colonialismo, descreo sin embargo de los nacionalismos de barrio o, peor aún, de la idea que el mundo físico que me circunda es sinónimo de entendimiento y comprensión. Partícipe de la idea que el colonialismo es más extremo y sofisticado hoy que cuando la periferia se llamaba colonia, postula que una reversión del mismo es posible. Convencido que, en el contexto de una cultura dominante, en una página se puede escribir lo que cabe en diez volúmenes, descreo que ello sea posible en un lugar donde traducir, transliterar y producir escalas de comprensión son necesidades básicas de inteligibilidad. Amante del traspasar, no le queda más remedio que levantarse temprano. Consecuente con su declarada condición de hombre del interior, transformaba todo territorio en una forma de periferia. El defecto de mostrar interés por aquello que no lo tenía fue siempre una incapacidad, sin embargo sabía corresponder el gesto amable de la referencia social. Por deportes o por música nunca asistió a un estadio, aunque sí a salas en donde habitaban sonidos desde Claudio Monteverdi hasta Luigi Nono. Estaba convencido que la dimensión romántica y artificial de las multitudes cedía siempre lugar al urbanismo de los

agrupamientos humanos, a la migración de los comportamientos, a la facilidad de los palcos y de los actos conmemorativos.

Cuanto más escribía en otras lenguas, más aun se persuadía no sólo de la relevancia futura y planetaria del castellano, sino sobre todo del hecho que entre lengua y especulación existe una sinonimia irreversible. Descree de los monolingüismos como virtud reflexiva, pero favorece las afirmaciones locales de la lengua como forma evolutiva de construir una especulación. Escribir inglés en castellano con un vocabulario de italiano y francés fue sin querer el resultado de numerosos ensayos de una época donde paradójicamente había intentado argumentar la creciente influencia planetaria del castellano, no sólo por una razón poblacional, sino sobre todo por su modo particular de instrumentalización de lo escrito y la escritura.

Que en el contenido de los argumentos no se encuentra la significación de lo escrito o dicho, fue una experiencia cotidiana de la periferia que indefectiblemente desembocaba en la sospecha generalizada como método de entendimiento. Lograr que esta situación no condujese al conformismo, sino a una actitud combativa en términos intelectuales, fue uno de sus primeros propósitos. Desconfiado del Estado tanto como de las corporaciones, veía con simpatía las agrupaciones locales sin fines de lucro, en particular aquellas que se ocupaban de la violencia policial como la llamada CORREPI.

Frecuentador de bicicletas y motos, poco afecto a los automóviles, pasó gran parte de su vida en trenes. Se declaraba partícipe del *motto* del capitán del *Nautilus*, “*mobilis in mobili*”, pero sin embargo durante largo tiempo se trasladaba ciento cincuenta mil kilómetros por año. Estuvo preso dos veces, no cuenta con ninguna condena y fue emplazado por el fisco en variadas ocasiones. Estuvo persuadido que referirse a sus trabajos intelectuales o respondía a una deficiencia de los mismos o era una pérdida de tiempo para quienes

atendían. A favor de ser tenido por arrogante, sostenía que los trabajos intelectuales debían hablar y defenderse por sí mismos.

Son más sus manuscritos inéditos que su obra publicada, por ello es difícil referir el conjunto de problemas que ensamblan. Sin embargo, se puede decir que la refundación conceptual del pensamiento en la periferia adquiere en él tres formas: las dedicadas a la fabricación de un espacio, las que se ocupan de discutir las condiciones de los conceptos así como de la especulación en general, y aquellas que postulan una mundanización particular de lo inmediato. A la primera forma corresponden, entre otros trabajos, *Imaginación, mapas, escritura. Noción de espacio y perspectiva cognitiva* (2000), *El imaginario Patagonia. Ensayo acerca de la evolución conceptual del espacio* (2011), *El mundo Ingaramo* (2015). A la segunda forma corresponden, entre otros trabajos, *El perlonghear. Postulados de un pensamiento posracionalista* (2001), *Ciencia y escritura* (2004), *El enigma de lo real* (2007), *Geo-Epistemology. Latin America and the Location of Knowledge* (2009). A la tercera forma corresponden, entre otros trabajos, *Muerte y transfiguración de la cultura rioplatense* (2005), *El pensamiento basura. Transitoriedad, materia, viaje y mundo periférico* (2017), *El mundo de atrás. Efecto antropoceno y especulación en los ámbitos periféricos* (2019).

Estuvo convencido que en las falsificaciones y en los plagios hay un trabajo de elaboración que es meritorio, pero acababa abandonando este convencimiento al ver que los resultados de dichas falsificaciones y plagios se transformaban en credo religioso o delictivo y que a menudo adquirían el nombre de ideología. Como en las películas dobladas o subtituladas a destiempo, su sensibilidad iba a destiempo social, de manera que el sarcasmo aparecía en momentos solemnes, la risa en situaciones trágicas y la tristeza en momentos de euforia colectiva. Nadie ha sido en este sentido menos populista y, por ende, él mismo, menos popular. Le conducía el ánimo indecible de poder hacer al pensamiento aquello que Borges,

como orillero, había hecho a la literatura. Pero seguro que se conformaba con hacerle a los conceptos aquello que la ficción borgeana había hecho a la imaginación literaria.

CARO FIGUEROA, Gregorio Abelardo (Argentina, 1946)

Nací en Salta en 1946 cuando su capital tenía 72.000 habitantes. Cuatro *tagaretes*, zanjas cavadas por siglos y aguas, dibujaban los límites de la pequeña urbe. Cerrillos, donde resido, tenía 6.000 habitantes. 73 años después, la capital tiene 700.000 habitantes y Cerrillos 40.000. Su centro se expande, urbaniza antiguas fincas, trepa cerros, une ciudad y campaña. Crecí a cuatro cuadras de la plaza principal. Para rastrear mis pasos y comprender rumbos me apoyo en el bastón del tiempo y el espacio. Sitúo en ellos a mi familia. Cuando nací, mi padre tenía 36 años y mi madre 27. Una casa pequeña, modesta y alquilada fue nuestro hogar de ocho hermanos. Nuestros abuelos varones pertenecían a antiguas familias criollas. Ambos fueron maestros y amigos. El paterno era radical; el materno, conservador. Nuestra abuela paterna era italiana nativa; la materna, hija de italiano.

Chesterton confesó que, desde niño, su instinto fue el que le decidió servir a la justicia, “aunque de modo imperfecto”. Su intuición “acerca de la justicia, la libertad y la igualdad, era diferente a la corriente de nuestra época”. Era defender la libertad y los derechos de familias pobres, incluido el de propiedad, explicó. No creo en el determinismo familiar. Tampoco en la irrelevancia del origen.

Una historia familiar rodeada de silencio influyó en el modelado de mi padre: recto, íntegro, insumiso. Murió sin conocer detalles del asesinato político de su abuelo Francisco y de Luciano, un hermano de aquel. Fueron acribillados en 1879 en Jujuy por una gavilla del mandón de ese paraje. Años después, la causa se cerró. Pese a las pruebas contra el instigador y los autores, el crimen quedó impune.

De joven, mi padre demostró interés por cuestiones sociales, por las ideas y por la radio, de la que fue pionero. Se graduó abogado en La Plata. Fue presidente del Centro de Estudiantes de Derecho y dirigente reformista. Actuó en esa Universidad durante la presidencia de Alfredo Palacios.

Le escuché decir que su interés por la política nació al dictado de su sensibilidad. Su rechazo a la injusticia que percibía en Salta lo decidió a “servir a la justicia”. Compromiso no precedido de ideas políticas; tampoco impulsado por ambiciones.

Principios sustentados en valores e ideas: Reforma Universitaria, Alejandro Korn Villafañe, Julio V. González, Carlos Cossio, cartas con Haya de la Torre y lectura de Hans Kelsen. Influencias condensadas en su compromiso con la democracia republicana, el humanismo, la equidad social, la apertura, el diálogo y la tolerancia. Sin intención de catequizarnos, de mi padre aprendimos su ejemplo de vida. Al igual que él, sus hijos cursamos la primaria y la secundaria en establecimientos públicos.

Terminé la escuela primaria en 1959. Ese año, con apoyo de mi madre y el estímulo de mi maestra de sexto grado, edité “La Voz Escolar”, hoja impresa en hectógrafo. Aquello fue mi bautismo periodístico.

Escuchar y transcribir relatos sobre Salta de antaño de boca de Isabel Figueroa, tía de mi madre, despertó mi interés por el pasado. Cuando tenía 14 años, alentado por mi profesora de castellano, redacté un “Bosquejo de Historia de Salta”. Cuatro años después, siendo todavía estudiante secundario, comencé a trabajar como periodista, *ad honorem*, en un diario de Salta. Me inicié como ambulante cronista gremial.

Movidos por esa mano invisible que es la vocación, comenzaron a cruzarse periodismo e Historia. El periodismo seguía rodeado entonces de su aureola “bohemia”; no era de oficina sino de calle, mesa de café y traspase a lo que no accedí por mi mocedad. El periodismo

puede ser una ocupación no ligada necesariamente a la vocación; yo procuré conciliar ocupación con vocación.

¿Acaso un periodista no es un prematuro y ágil historiador del presente, y el historiador no hace, a veces, el papel de rezagado periodista del pasado? El periodista corre detrás del suceso, de la última hora. El acontecimiento importante no es el que más ruido hace cuando ocurre, “sino el que acarrea las mayores consecuencias”, anotó Braudel.

Desde hace 32 años estoy vinculado a la revista *Todo es Historia*, fundada por Félix Luna. Él y María Sáenz Quesada me rescataron del torbellino de la dispersión y del periodismo efímero. Otra ancla fue la biblioteca que fundé en mi imaginación en 1961. Comenzó a crecer en 1968 cuando conocí a Lucía Solís Tolosa, mi mujer. Adquirió mayoría de edad en el año 2000. Mencionar sus 50.000 volúmenes, hemeroteca, discoteca y archivo, es reducirla a cantidades relegando su importancia en calidad.

Después de leer a revisionistas admiradores de Rosas, me fui aproximando a la izquierda. Lo hice por el camino del “mitrismo”: no por Bartolomé Mitre, sino a través de la reseña del *Manifiesto Comunista*, que incluyó Mariano de Vedia y Mitre en su *Historia de las ideas políticas*.

La brillantez de la prosa, la contundencia y las certezas del “Manifiesto”, abrían las puertas a una comprensión coherente y total no solo del pasado y el presente que describían: también anunciaban el paso del “reino de la necesidad al reino de la libertad”. Creímos que el marxismo era un humanismo. Pocos años después, las experiencias totalitarias del “socialismo realmente existente” derrumbó esa ilusión, como dice Furet.

Por esa juvenil tendencia a la dispersión, a buscar respuestas y explicaciones contundentes, me dejé arrastrar por lecturas desordenadas. No terminé la carrera de Historia por dedicar las horas a la propaganda y a charlas de café. Sin ignorar ni desmerecer aportes personales y mis pasos por las universidades Nacional de Tucumán, Nacional de Salta, y la Pontificia

de Salamanca, en Madrid, puedo decir que fui un “autopropulsado”, como Walzer calificó a Ignacio Silone.

Cuando tenía 20 años, por primera vez publiqué media docena de breves ensayos en diarios locales y escribí el borrador de mi primer libro, *Historia de la Gente Decente*, trabajo que Jorge Abelardo Ramos prologó y publicó tres años después. Aquel libro artesanal, además de su desaliño y la sobrecarga ideológica, abría interrogantes, contenía algunas intuiciones y una tímida heterodoxia.

Los autores citados mostraban una heterogénea lectura: Levene, Puiggrós, Levillier, Sánchez Albornoz, Mayer, Boleslao Lewin, Aldo Ferrer, Carlos Ibarguren, e historiadores regionales. Incluí obras de Chaunu, Ferns, Hobsbawm, Miron Burgin, Mariátegui, el jesuita Jean Ives Calvez y textos de Gramsci editados por “Lautaro”, mucho antes de su redescubrimiento en los '60.

Escribíamos más para reclutar adeptos que para “comprender y hacer comprender” la historia. Años después estuve de acuerdo en que “la indignación moral no es una ayuda para pensar con lucidez ni para comprender con simpatía el pasado”, como explica Lawrence Stone.

A un libro primerizo no deberían estar reservados la negación ni el desdén; tampoco la soberbia. Rescato el haber tratado de llamar la atención sobre la importancia de la historia social, redes familiares, mentalidades, concepto de decencia, tradicionalismo, caciquismo y pautas de comportamiento de la élite. Me había propuesto incomodar y perturbar la tranquila siesta provinciana, pretensiones más que excesivas. No conocía la sabia recomendación Tomás de Aquino: “Huye de lo que te excede”.

A comienzos de 1966 me inscribí para cursar Derecho en Tucumán. Poco después, llegó a Tucumán Ernesto Laclau contratado como profesor de Historia Moderna y de Historia y

Teoría de la Historiografía. Desde el primer día asistí a sus magistrales clases. Decidí inscribirme en Historia.

Había conocido a Laclau en 1965, a poco de incorporarse al Partido Socialista de la Izquierda Nacional que lideraban Abelardo Ramos y Jorge Enea Spilimbergo, al que yo pertenecía. En 1966 el gobierno de facto intervino las universidades, suprimió su autonomía, cesantó profesores y no renovó contratos, incluido el de Laclau.

Tiempo y dedicación que tenía destinados a la carrera se consumieron en un estéril trabajo misionero partidario dentro de la universidad y de la Federación Universitaria del Norte, de la que fui Secretario de Relaciones Obrero Estudiantiles, expresión de deseos más que realidad. En 1968 viajé por primera vez a Buenos Aires, con interés y sin una pizca de recelo provinciano.

Principiando 1970 retomé en Tucumán mi actividad periodística. Quien me lo facilitó después de dos años de no estar en una redacción, fue José Ignacio García Hamilton. Su gesto fue un gran apoyo. El día que nos conocimos me ofreció ingresar al diario *La Gaceta*; allí trabajé en la sección cables, hasta comienzos de mayo de ese año.

Esos meses fueron intensos. Me casé con Lucía. Renuncié a “La Gaceta”, regresé a Salta, me incorporé como columnista al diario *Democracia*, de orientación peronista, cuyo director era mi hermano Armando. Junto con los primeros ejemplares del libro, recibí las primeras amenazas. También nació nuestro primer hijo.

Al retirarse de *Democracia* el grupo que me había convocado, quedé sin trabajo. Estuve en esa situación cuatro meses, hasta que por invitación de Luis Adolfo Saravia regresé al diario *Norte*, del que había sido redactor en 1967, cuando apareció.

El hábito de conservar y ordenar libros y papeles me permitió archivar artículos, apuntes, columnas y folletos que escribí en esos años. En 1976, cinco meses después de haber dejado

Salta por haber sido amenazado, otros papeles y muchos de nuestros libros ardieron un mediodía en el enorme horno de barro de una finca.

Las turbulencias no terminaron allí. En marzo de 1973, al día siguiente de las elecciones nacionales, el gobernador electo, Miguel Ragone, me había convocado para acompañarlo como secretario privado. Se lo había dicho antes a mi padre, electo senador nacional en la lista del Justicialismo. Desde el 14 de marzo hasta noviembre de 1973 acompañé a Ragone; renuncié y regresé al periodismo, pero por poco tiempo.

Por reiteradas amenazas, en noviembre de 1975 me fui con mi familia a Buenos Aires. El 11 de marzo de 1976 Ragone fue secuestrado y asesinado cuando salía de su casa rumbo a su clínica. En octubre de ese año, no sin dificultades, pudimos salir del país. Viajamos a Madrid, donde estuvimos seis años exiliados.

Aquella experiencia fue dura. Fuimos “exiliados dentro del exilio”, como dijo Max Aub. Además de salvar la vida, la recreamos: fuimos testigos de la transición de la dictadura a la democracia; continuamos investigando y escribiendo y nació nuestra segunda hija. Nos despojamos de rencores sin olvidar dolores, y pudimos hacer un balance de los años traumáticos.

El paso del tiempo me fue imponiendo un cuestionamiento trabajoso de aquellos años. Surgieron dos constataciones. Primero: que se nos había inculcado un menosprecio a la libertad en nombre de una liberación lograda con violencia, sacrificando libertades individuales y sociales. Segundo: que no era correcto poner a los jóvenes de los '60 en un mismo molde. Tampoco reducirlos a un todo homogéneo: estaba acotado a una gran ciudad y, dentro de ella, a una reducida elite vanguardista.

El recurso usado por esa pedagogía de menosprecio a la libertad fue simple y se apoyó en dos pilares. Por un lado, vinculó la libertad con liberalismo, y este a intereses internos e

internacionales contrarios al país. Por el otro, apeló a versiones ideologizadas de la historia, utilizándola como herramienta “para organizar intelectualmente el odio”.

Se confundió deliberadamente liberalismo con una ideología y *liberismo*, ropaje de intereses económicos de una oligarquía aliada a lo foráneo y promotora de golpes de Estado. De este modo, se despojó al liberalismo de su origen anti absolutista, de su republicanismo, su contenido político, social, y “su actitud ética a favor de la emancipación del individuo de cualquier tipo de esclavitud”.

En nuestros países, independencia y libertad fueron “compatibles con la más grande tiranía”: coexistieron en un mismo territorio. “La libertad de la Patria es la independencia de todo país extranjero. La libertad del hombre es la independencia del individuo respecto de su país propio”, y a la omnipotencia de su Estado, dice Alberdi. En los '60, la liberación nacional tenía ser pagada con la pérdida de libertades individuales y sociales.

Me detuve en las raíces y dediqué poca atención a ramas, follaje y frutos. Las raíces permanecen. En medio siglo, ramas y follaje cambiaron. ¿Es posible permanecer fiel a las raíces sin extender esa fidelidad a ramas y follaje? “Ir porfiado por la senda errada, más de necio será que de constante”, escribió Francisco de Quevedo. Estar conforme o no con los frutos es difícil asunto que solemos enclaustrar en nuestro fuero interno.

“El medio de no cambiar es no pensar”, observó Pío Baroja. Dijo Lugones, en 1911: “solamente los necios jactanse de no enmendar sus errores, sean ellos literarios o ideológicos. Quien aprende, rectifica; y sin desdeñar, por cierto, las consecuencias de este acto, no habré de crearme inútil mientras conserve tan preciosa facultad”. Lo mismo creo.

Lo mismo digo. –

CASALI, Carlos Alberto (Argentina, 1953)

En 1973 la historia argentina tuvo uno de sus tantos puntos de inflexión y yo, que por ese entonces cumplía veinte años, tuve el mío. Coincidencias o superposiciones de la historia general y de la personal. Salíamos del congelamiento político y entrábamos en la primavera revolucionaria. A los veinte años solemos pensar que el mundo comienza con nosotros y que poco le debemos al pasado. Y yo me sentía difusamente influido por el clima cultural de los sesenta en el que se respiraba esa atmósfera de ruptura con el pasado. De esos años sesenta rescato como importante en mi formación las publicaciones del Centro Editor de América Latina, fundamentalmente de la revista *Polémica*. La revista tenía como nombre complementario el de “Historia integral argentina”. Podría matizar entonces la idea de una ruptura con el pasado; tal vez, sería mejor decir “resignificación” o “relectura” cuyo empuje venía, creo, de la *teoría de la dependencia*: alrededor de este eje se ordenaba todo de una manera nueva y, sobre todo, de una manera intensa, cargada de sentido. Dicho de modo muy general, la teoría de la dependencia y los movimientos de liberación constituyeron algo así como el horizonte de sentido de todas las cosas y, sin entrar en detalles críticos o conceptuales, dentro de ese horizonte confluían y se fusionaban tradiciones políticas y teóricas que venían del marxismo –o de los marxismos- y algo que, a falta de un título mejor, podríamos caracterizar como pensamiento nacional. Por decirlo ahora de modo menos general: ese horizonte de sentido era, para quienes teníamos veinte años en 1973, el peronismo como movimiento de liberación nacional y popular.

Un año antes, en 1972, yo había comenzado a estudiar arquitectura en la Universidad de Buenos Aires. Tenía entonces una vaga idealización de la arquitectura como actividad artística. El 73 me hizo cambiar esa idealización por otra: todo tenía un significado social y político (incluida, por supuesto, la arquitectura). Un año más adelante, en 1974, comenzaba a estudiar filosofía en grupos privados que coordinaba Silvio Maresca. Leíamos

y discutíamos textos de Althusser y Marx. Un año después, la primavera revolucionaria se iba llenando del ocre otoñal y pronto llegaría el invierno funesto del 76. Me alejé de la arquitectura y continué recorriendo el largo camino de la filosofía en aquellos grupos “de lectura y reflexión”; ahora, con mayor amplitud temática y refinamiento conceptual: Nietzsche, Heidegger, Hegel, Spinoza... En 1978 comencé a estudiar filosofía de modo formal en la Universidad de Buenos Aires. Filosofía en estado puro, sin contaminaciones políticas. Como se sabe, después del invierno llega nuevamente la primavera. Esta vez de signo democrático y sin un lugar muy claro para el peronismo. Peronismo que, a su vez, daba tema para pensar y repensar. A mediados de los ochenta paso a integrar la Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales que dirigía –y todavía lo hace- Mario Casalla y publico varios artículos en la revista de la institución. Luego, los noventa irrumpen con fuerza en el ambiente y el clima intelectual y político se enrarece (una vez más). Ya nadie sabe con certeza qué es el peronismo y la marea posmoderna diluye los contornos del campo popular. Me alejo de la Asociación de Filosofía Latinoamericana y organizo la Sociedad Filosófica Buenos Aires (SOFIBA) que incluye miembros de mi generación. La institución realiza varias jornadas de discusión filosófica -cuyas actas se publicaron- y edita cuatro números de *Cuadernos de Investigación*, hasta que se disuelve hacia fines de los noventa. El predominio del llamado pensamiento único produce un efecto paradójico: por un lado, parece vaciar de sentido las pretensiones críticas y fundacionales de la filosofía; su, digamos, secreto –o no tan secreto- deseo de gobernar la *polis*. Por el otro, esa falta de anclaje o la debilidad de ese anclaje, le permite a la filosofía explorar otros territorios (sin demasiada culpa).

Por esos años, fines de los noventa, intento cursar mi doctorado en filosofía en la Universidad Nacional de La Plata. Mi director propuesto es Hugo Biagini y el tema elegido para investigar lleva el título “Dominación, identidad cultural y proyecto político: la crítica

de occidente en la filosofía argentina de la liberación (1973-76)". El intento queda frustrado: la comisión de doctorado dictamina que el tema propuesto no es relevante. Sobre ese tema publico más adelante, en 2008, un artículo en el *Diccionario del Pensamiento Alternativo* ("Filosofía de la liberación").

Hacia fines de los noventa, también, concurso como titular de una cátedra en la Universidad Nacional de Lanús ("Política, Estado y Educación"). En esa institución convergen ideas e intereses políticos del "campo popular" y del "pensamiento nacional". El fin de siglo trajo un fin de ciclo y la crisis del 2001 abrió nuevos horizontes: desde mi punto de vista, la posibilidad de pensar lo político y el campo popular por fuera de los marcos institucionales que lo organizan, encauzan y también limitan (me refiero al Estado fundamentalmente). Hacia mediados de la primera década del 2000, me inscribo en el curso de doctorado en filosofía que organiza y dirige Ricardo Maliandi en esa institución. Curso un seminario de doctorado con Hugo Biagini. Uno de los temas que propone para investigar es Saúl Taborda. Un autor casi desconocido para mí, si no fuese porque sobre él me había sugerido trabajar unos años antes Gustavo Cirigliano. Todos los caminos me llevaban hacia Taborda. Sin embargo, me resultaba difícil encontrar un punto de sintonía con su pensamiento. Hasta que la trilogía biopolítica de Roberto Esposito (*Communitas, Immunitas, Bíos. Biopolítica y filosofía*) me dio un hilo de Ariadna para ingresar en ese laberinto. Termino y apruebo mi tesis (dirigido por Hugo Biagini) y unos años más tarde la publico con el título *La filosofía biopolítica de Saúl Taborda* (2012) y un prólogo de Gerardo Oviedo, activo participante de las aventuras de la red de pensamiento alternativo. Por esos mismos años el CECIES publica mi trabajo "La democracia funcional de Saúl Taborda y la cuestión del fascismo" y, un par de años más adelante, en 2015, la Universidad Nacional de Lanús publica los *Escritos pedagógicos* de Taborda, con selección, estudio preliminar y apéndice biográfico de mi autoría. Antes, en 2007, había reeditado de Taborda

sus *Reflexiones sobre el ideal político de América* (Grupo Editor Universitario), del que hice un extenso “Estudio preliminar”.

Desde entonces sigo intentando pensar desde esa perspectiva biopolítica: el encuentro o articulación entre lo inestable (la vida) y lo estable (la *polis*). En 2016 la Universidad Nacional de Quilmes, en la que enseñé Filosofía de la educación, publica mi *Cursos de la filosofía*, texto en donde recojo buena parte de los temas y autores con los que fui trabajando durante la última década en cursos y talleres de filosofía dados en la Biblioteca del Congreso de la Nación y *Filosofía de la educación* (en colaboración con J. C., Geneyro y R. Puig). Mi última publicación sobre estos temas tabordianos y biopolíticos es “Pedagogías emancipadoras; tensiones biopolíticas: Saúl Taborda”, *Ixtli. Revista Latinoamericana de Filosofía de la Educación*, 11(6), 11-28, 2019

CHEDRESE, María Eugenia (Argentina, 1977)

Nací y crecí en la ciudad de Tres Arroyos, ubicada al sur de la provincia de Buenos Aires. Desde 1999, me mudé a Bahía Blanca junto a mis esfuerzos económicos (adquiridos en mis primeros empleos) y los de mis familiares, para cursar la carrera de Historia. Vivo y trabajo allí. Soy madre, profesora y licenciada en Historia. Realice mis estudios superiores en la Universidad Nacional del Sur donde, además, desempeñé mi labor docente como auxiliar en el área de Historia Americana y Argentina desde el año 2008. Actualmente, me encuentro cursando los estudios de posgrado para alcanzar el Doctorado. En este proceso, y desde el año 2004, he desarrollado mi trabajo como investigadora vinculada al proyecto de investigación dirigido por la Lic. Adriana Rodríguez y co-dirigido por el Dr. Hugo Biagini, que reúne investigadores de diversas disciplinas. De ellos, de su generosidad y acompañamiento, he recibido muy significativos aprendizajes para el desarrollo de mis trabajos académicos.

En la actualidad, me desempeño como secretaria del “Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Nuestra América: José Martí” (CEINA); función que me ha involucrado en la organización de diversas actividades científicas, tal como el XV Congreso Corredor de las Ideas y X Coloquio Internacional de Filosofía Política realizado en Bahía Blanca durante el mes de noviembre de 2018 en conjunto con el CECIES. También participé en la organización de las jornadas sobre Violencia, Historia y Comunicación, presentada en Bahía Blanca (2017) junto a la muestra fotográfica y audiovisual, “La construcción de la memoria en la Argentina. La ex Esma, pasado y presente” y la Charla- Debate- Presentación del libro del Dr. Biagini *La Reforma Universitaria en Nuestramérica* (2018), entre otras actividades.

Respecto a los temas que he investigado, siempre en el ámbito de la Historia Americana y Argentina, menciono la labor realizada en el marco de mi tesina de grado. En dicha oportunidad analicé la recepción y tratamiento que el periódico anarquista argentino *La Protesta Humana* construyó en relación al conflicto hispano-cubano-norteamericano de 1898. Dicha investigación se encuentra digitalizada en el reservorio digital de la Biblioteca Arturo Marasso del Departamento de Humanidades (UNS), bajo el título: “Hormigas en la brecha. La Protesta Humana y el 98 cubano” (2009). Una síntesis de este trabajo, y bajo el título “*La Protesta Humana* ante el conflicto por la independencia de Cuba. Un hecho testigo funcional a la ideología anarquista”, forma parte del libro colectivo dirigido por Adriana Rodríguez y publicado en 2017, *Argentina y Cuba frente al 98 cubano. Miradas cruzadas en torno al advenimiento del nuevo siglo nuestroamericano*.

Otra de las temáticas que han permitido mi participación en diversos eventos científicos, han sido trabajadas en co-autoría con la Lic. Natalia Fanduzzi. En dichas presentaciones, hemos analizado la óptica martiana del mundo del trabajo, a través de las crónicas escritas desde el exilio, entre ellas se encuentra: “La percepción martiana del anarquismo en

Nuestramerica: Hechos y repercusiones continentales” que fue publicada en una compilación de Hugo Biagini y Diego Fernández Peychaux en el año 2015. En otros estudios, hemos incursionado profundamente en temáticas relacionadas al mundo del trabajo y la cuestión social desde la perspectiva de José Martí manifestada a través de sus relatos neoyorquinos. En tal sentido, participamos en diferentes espacios de debates y socialización de nuestras investigaciones, proponiéndonos una próxima escritura de un texto en forma de capítulo que dé síntesis de lo investigado al respecto. En enero de 2019, nuestros estudios sobre estos ejes temáticos llegaron a La Habana, Cuba, al participar de la VI Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo, trabajo que se vio enriquecido con la colaboración de la Lic. Adriana Rodríguez.

Otras colaboraciones se han registrado en *El Diccionario de Pensamiento alternativo (II)* de CECIES, que me ha dado la posibilidad de publicar en su versión digital la definición de “Insurrección”; así como también la participación en el libro *La Política y lo Político en tiempos de la Independencia* (2018), en conjunto con otros investigadores del Departamento de Humanidades. Allí, en co-autoría con la Lic Fanduzzi publicamos el capítulo “Los trabajadores en el centenario de la independencia argentina: crónica de un festejo para pocos”.

En cuanto al ámbito de docencia universitaria, mi incorporación al Departamento de Humanidades-UNS se determinó en febrero de 2008, cuando ingresé como ayudante alumna en la cátedra Historia Argentina II, perteneciente al plan de estudios de las carreras de Historia. Allí comenzó mi trayecto para luego formar parte, ya con título de grado, de la asignatura Historia Constitucional (plan para Abogacía) y sumarme, posteriormente, a los equipos de trabajo de Historia Argentina General (plan de Lic. en Turismo y Geografía) e Historia de América III (plan de la carrera de Historia). También me desempeñé como profesora en la materia Argentina en el Mundo Contemporáneo, dictada para las carreras

del Profesorado en Nivel Inicial y Primario que ofrece nuestra Universidad. Asimismo, he podido incursionar durante seis años en la educación media (secundaria básica y superior). Hoy, continúo este camino iniciado como docente-investigadora, y también continúa mi formación en temas de Historia americana y argentina, buscando aportar al conocimiento de nuestro pasado continental desde una perspectiva crítica y problematizadora.

CHUMBITA, Hugo Horacio (Argentina, 1940)

Nací en 1940 en Santa Rosa, capital del Territorio de La Pampa, que se provincializó en la década siguiente entre tantos otros cambios y sacudimientos que traía el peronismo. Aunque los trastornos del mundo parecían lejanos, mi ciudad vivía en modesta escala los mismos sucesos que conmovían al país.

Después supe que había episodios del pasado que acuciaron mi interés por la historia: del lado paterno mis antecesores riojanos, el último cacique-gobernador de Aimogasta y el caudillo montonero Severo Chumbita; del lado de mi madre, una familia que fue a poblar en los campos que la conquista arrebató a los indios, descendientes del vasco Luis Josef Zaldarriaga, casado con una hermana de Castelli, el revolucionario de la independencia.

Recuerdo entre mis primeras lecturas *El Tesoro de la Juventud*, la revista de “fantasía científica” *Más Allá* y las novelas de Orwell. Fui aspirante en la Acción Católica, aunque cuando se produjo el conflicto de la Iglesia con el peronismo me aparté, por solidaridad con mi padre, gremialista bancario y militante de la Alianza nacionalista que después fue perseguido y encarcelado injustamente por la “Libertadora”.

En la Escuela Normal tuve como profesor a Ricardo Nervi, poeta, escritor y periodista de izquierda, que despertó nuestras inquietudes y rebeldías juveniles. Organizamos la Federación de Estudiantes, discutíamos el revisionismo histórico e hicimos una huelga memorable contra la disciplina autoritaria en los colegios. Participé en la

agrupación *Huerquén*, publicando la revista del mismo nombre, dirigí el grupo teatral *Lihué*, y me inicié en las letras con unos olvidables versos premiados en la Fiesta del Trigo. Desde entonces, mi admiración y amistad con el escritor y poeta de nuestro solar pampeano Edgar Morisoli. Hice el servicio militar en un Distrito “castigado” por levantarse en la revolución del fusilado general Valle. Fui maestro rural en el sur de mi provincia, y luego en escuelas de la Capital Federal.

Empecé a estudiar Derecho en La Plata y continué en la UBA, donde padecí como catedráticos a la flor y nata del gorilismo liberal; aunque también cursé en Filosofía y Letras algunas materias de Sociología en las “cátedras nacionales”. Participé en las revueltas juveniles de esos años y conocí a luchadores de la resistencia como César Marcos, Andrés Framini, Gustavo Rearte y Jorge Rulli. Fundamos en 1962 la Juventud Universitaria Peronista, dirigí la revista *4161* y tuve mi bautismo de cárcel a causa de una toma de la Universidad. En esa época leíamos a Lenin, Trotski y Abelardo Ramos, y por otro lado escuchábamos y seguíamos a los profetas del pensamiento nacional, José María Rosa, Jauretche, Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui, Fermín Chávez, J. W. Cooke y Leopoldo Marechal.

Ejercí la abogacía en la capital y provincia de Buenos Aires, fui asesor de sindicatos y miembro del cuerpo de abogados de la CGT de los Argentinos que lideraba Raimundo Ongaro; participé en la Gremial de Abogados, con Mario Kestelboim, Roberto Sinigaglia, Mario Landaburu, Ortega Peña y Eduardo Duhalde, entre otros defensores de presos políticos que desafiaban la represión dictatorial. Di clases en institutos secundarios y universitarios, fui adjunto de una cátedra de Alberto Baldrich y colaboré en periódicos alternativos. Publiqué la primera versión de mi investigación sobre el legendario bandolero Vairoleto en *La Calle*, semanario del diario pampeano *La Arena*, y en la revista de Félix Luna *Todo es Historia*; pensamos filmar esta historia con Lucas Demare y después con

Lautaro Murúa, aunque en álgidos tiempos de censura no pudo ser.

En 1974, en la etapa difícil pero estimulante del gobierno de la “Reconstrucción” nacional y popular, fui Secretario Académico de la recién nacionalizada Universidad de La Pampa, creamos nuevas carreras, organicé el Instituto de Estudios Regionales como centro de investigación y consultoría, y dicté Historia social y económica argentina y latinoamericana. Entre numerosos profesores jóvenes que se incorporaron a aquellas aulas tengo presentes a los fallecidos Juan Carlos Grosso, Hugo del Campo, Juan Carlos Tedesco. Me vinculé entonces con Jorge Prelorán como productor de uno de sus mejores filmes, *Los hijos de Zerda*, y compartimos después otros planes que quedaron a medio camino.

A raíz de la persecución que desató el ex general Camps contra nuestra Universidad, me secuestraron y estuve preso hasta 1978, sin causa judicial, tachado por “ideólogo subversivo”: una dura experiencia en el penal de Rawson, donde improvisamos una especie de universidad en la sombra y debatíamos las interpretaciones de la historia con Ramón Torres Molina, Alberto Piccinini, Horacio Ciafardini y demás compañeros; en los períodos en que nos permitían ingresar libros, pude leer toda la Biblia, el *Ulises* de Joyce y abundante literatura universal e historiografía sudamericana.

Refugiado en España durante la transición democrática posfranquista, ejercí diversos oficios, me casé y tuve un hijo. Codirigimos con Álvaro Abós y Jorge Bragulat la revista *Testimonio Latinoamericano*, ámbito de encuentro de exiliados argentinos, chilenos y uruguayos, enfocando la realidad del continente avasallado por el imperialismo y las dictaduras. Entendí mejor nuestra identidad suramericana viviendo el contraste entre las sociedades invertebradas de donde proveníamos y los estados del viejo mundo. En esas páginas, con el apoyo de Cacho El Kadri desde París, difundimos trabajos de Osvaldo Bayer, Eduardo Galeano, Osvaldo Soriano, las Madres de Plaza de Mayo, Adriana Puiggrós, Roberto Bergalli, Octavio Getino, Julio Godio, Horacio González, etc. Recorrí

países europeos, traté a algunos protagonistas del mundo político y cultural, escribí en revistas, colaboré en actividades de denuncia contra la dictadura, traté en vano de explicar el peronismo a los españoles, y me empeñé en una campaña por despejar los equívocos cuando se produjo la guerra de Malvinas. Fui becario del Centro de Estudios Constitucionales de Madrid que dirigía Elías Díaz, y me doctoré en la Universidad de Barcelona con una tesis sobre el asilo en Derecho Internacional.

De regreso en Buenos Aires, dirigí los números iniciales de la revista *El Despertador* y participé del Consejo de Redacción de la revista *Unidos* que dirigía Chacho Álvarez, acompañando críticamente la Renovación orientada por Antonio Cafiero. También organicé un Instituto de capacitación del gremio telefónico, al comienzo de la controvertida gestión de Julio Guillán.

Entré por concurso a una cátedra de Derecho Público en Ciencias Económicas de la UBA, y me aboqué a investigar problemas e innovaciones de la gestión pública en la programación de Ciencia y Técnica. Nos embarcamos en una tarea enciclopédica con Paz Gajardo, Susana Gamba y la supervisión de Torcuato Di Tella: el *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, publicado en 1989 y reeditado varias veces, en el cual colaboraron diversos autores del pensamiento nacional y sudamericano. Escribí dos ensayos de actualidad política, *El enigma peronista* (1989) y *Los carapintada* (1990), que en su momento tuvieron cierto eco polémico.

A partir de 1990, cuando el menemismo contrariaba todo lo que esperábamos del peronismo, trabajé como investigador en el Instituto de la Administración Pública, en consultorías para sindicatos y programas técnicos de educación. Volví al asunto de los bandoleros románticos, rescatando los gauchos y neogauchos venerados o santificados por los campesinos, y redescubrí las aventuras clandestinas del joven Artigas, las proezas del capitán Molina, Martina Chapanay, Santos Guayama, los gauchillos correntinos, Mate

Cocido, Isidro Velázquez y otros “buenos bandidos”. Escribí una serie de artículos sobre ellos en *Todo es Historia*, y dos libros: *Última frontera. Vairoleto* (1999) y *Jinetes rebeldes* (2000), que obtuvo el 1º Premio de Ensayo "Eduardo Mallea" del gobierno porteño y se reeditó en una colección dirigida por Norberto Galasso. Estos textos inspiraron recreaciones teatrales, literarias, cinematográficas y musicales, como el tema *Bandidos rurales* de León Gieco, del que me hizo coautor, y mis aportes fueron recogidos por Eric Hobsbawm en la última edición de su clásico libro *Bandits*.

El año del Sesquicentenario de San Martín, revelaciones de la tradición oral porteña y misionera me llevaron a investigar su oculta filiación como vástago de un marino español y una joven nativa; y luego el caso de notables personajes como Facundo, Alem, Yrigoyen y Perón, cuyos orígenes, la condición de medio indígenas y medio europeos, constituyen una clave para entender la “pasión eficiente” de sus vidas y su papel de conductores en la reivindicación de nuestros pueblos. De ello dieron cuenta mis ponencias ante organismos públicos y polémicas con académicos rivales, entrevistas y artículos en medios locales y extranjeros, mis libros *El secreto de Yapeyú. El origen mestizo de San Martín* (2001 y reediciones), *Hijos del país. San Martín, Yrigoyen, Perón* (2004) y, en colaboración con el genealogista Diego Herrera Vegas, *El manuscrito de Joaquina. San Martín y el secreto de la familia Alvear* (2007, reeditado en 2018). Asimismo, el film documental *Mestizo*, realizado con el grupo NuestraAmérica Profunda. La Cámara de Diputados de la Nación nos avaló recomendando la investigación, aunque chocamos con la oposición del Instituto Sanmartiniano; el asunto derivó en infructuosas actuaciones administrativas y en una acción judicial en la cual se nos obstruyó producir la prueba del ADN, que más adelante, espero, podrá zanjar la cuestión.

Los encuentros de filosofía e historia del Corredor de las Ideas del Cono Sur, a los que me invitó Hugo Biagini, la vinculación con Edgar Montiel en la Unesco y con la Fundación

Vargas de Brasil a través de Fernando Tenório, me alentaron a viajar y estrechar contacto con colegas de los países hermanos. Incursioné en medios radiales, en especial el programa de historia y cultura que conduje en Radio Nacional Folklórica durante trece años.

A partir de 2004, en el Departamento de Derecho y Ciencia Política de la Universidad de La Matanza organicé la Secretaría de Investigaciones, coordiné un curso de Historia Argentina y dicté Derecho Político e Historia Política Americana. Fruto de ello son tres libros que proponen otros enfoques de revisión histórica: *América en revolución* (2010), prologado por el colega y amigo León Pomer; *Historia Política de las Américas* (2010) e *Historia crítica de las corrientes ideológicas argentinas 1806-1898* (2013). Está por publicarse mi texto sobre el período siguiente, *Del roquismo al peronismo*, y estoy tratando de completar esta indagación sobre la continuidad y los replanteos de la lucha de clases, ideas y partidos en el devenir de las generaciones de nuestra sociedad política.

El hallazgo en La Rioja de los expedientes judiciales que registraban la saga de mis antepasados me decidió a elaborar con Víctor Robledo el libro *La causa perdida del comandante Severo Chumbita. Rebelión de las montoneras federales 1862-1868* (2011), y un video documental para adjuntar a la edición: *Maten a Chumbita*. Otro experimento fue el videofilm *Vida y milagros de Vairoleto*, para una reedición de *Última frontera*. Y escribí un musical que proyectamos llevar al cine, la *Opereta de los bandoleros*.

Recorrí nuestro país y otros del continente dando charlas y presentando libros, principalmente en actividades relacionadas con el Bicentenario de la independencia, y fui miembro del Instituto de Revisionismo Histórico Manuel Dorrego creado por la presidenta Cristina Kirchner: una iniciativa frustrada, pero que removió la necesidad de discutir la interpretación del pasado y presente de la patria americana, cuestionando la visión eurocéntrica que impregna la cultura oficial y el sistema educativo.

Actualmente soy titular de Historia Regional Argentina y director de Investigaciones en el

Área de Folklore de la Universidad de las Artes, donde dirijo la revista digital *DeUNA*. Además coordino la Cátedra Libre de Arte, Historia y Sociedad en Filosofía y Letras de la UBA. Mi libro *Bosquejo de Historia Argentina* (2017) es una guía para la labor docente sobre el itinerario de avances y retrocesos en el rumbo del país: en síntesis, la causa nacional y popular por la independencia o la inserción subordinada en la órbita de las potencias mundiales.

Recibí algunos premios por mis trabajos, de la Agrupación Oesterheld, la sección de UNESCO en Guatemala, el Instituto Arturo Jauretche, el Senado de la Nación, la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Lanús. Continué escribiendo y corrigiendo para publicar o republicar, y también explorando y contribuyendo a cultivar el cancionero de raíz folklórica con algunos maestros e intérpretes del arte musical. Para seguir poniendo mi grano de arena en la batalla cultural que nos compromete, hacia el proyecto de nación que algún día será.

COLOMER VIADEL, Antonio (España, 1942)

Cuando era estudiante de Derecho en la Universidad de mi ciudad natal, en el periódico universitario "Claustro" publiqué un artículo titulado "La unidad equilibrada" (1964). Fue un adelanto intuitivo de creencias y convicciones sobre las que he continuado indagando toda mi vida. La autonomía de las partes del conjunto y la tendencia a la cohesión social del mismo.

La construcción de un equilibrio que permitiera la autoafirmación de la unidad desde la libertad de sus elementos constitutivos.

En el campo del Derecho, mi opción fue la docencia universitaria en las áreas de Derecho Constitucional y de Ciencia Política, extendiéndome también a la Filosofía Política y la Historia Política tanto de las ideas como de las instituciones. También la apuesta

municipalista y el fomento de la participación en todas sus modalidades (véase mi libro “Regenerar la política. Ciudadanos, ¡sed protagonistas!”, Valencia, 2008).

Después de 47 años de servicio universitario en universidades públicas –la de Valencia (UPV), Autónoma de Madrid- me jubilé siendo catedrático de Derecho Constitucional en la Universitat Politècnica de Valencia el año 2012.

Con anterioridad fui uno de los fundadores de la Academia Internacional de Derecho Constitucional y su vicepresidente (1984-1996).

Mi actividad no la paralizó la jubilación porque paralelamente había participado, en 1975, en la creación de la Fundación FLAPE y como obra social suya, del Instituto Intercultural para la Autogestión y la Acción Comunal (INAUCO) en 1978, en Valencia, que aún dirijo (www.upv.es/inauco). El INAUCO creó en 1983, estando ya en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, la *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal* (RIDAA), que continúa hoy en día publicándose en papel y en versión digital (www.ridaa.es). También publica el INAUCO en internet, el periódico digital *La Hora de Mañana* (www.lahorade.es).

En el número 1 de RIDAA, aparecido en octubre de 1983, publiqué como A modo de presentación, el artículo “El paradigma recobrado de la comunidad de hombres libres” y en el número 7 de esta misma revista (1986), publiqué el “Manifiesto de los Argonarios. Hacia la Comunidad de los Libres”. Ambos trabajos se integraron en el núcleo central de un ensayo “El retorno de Ulises. Una filosofía política alternativa”, con varias ediciones y traducciones, desde 1993 hasta el 2011. En la última, en Buenos Aires, se incluye como capítulo I, “El método crítico argonario-quijotesco”, que combina los valores y practicas apolinio-dionisiacas del mundo griego clásico, con la ética quijotesca a favor de la justicia, y la ayuda a los más débiles y menesterosos.

Sigue allí aún vivo el paradigma de la comunidad de los libres que no se disuelve en ese colectivo de la obediencia debida, ni se aíslan en el individualismo egoísta, del “solo yo importo”. Construir la comunidad orgánica integradora del vivir compartiendo, sin renuncia a la autonomía de lo personal que desde su libertad se integra y practica el apoyo mutuo.

No puedo negar las influencias, no solo a nivel ideológico, sino gracias a relaciones personales y admiración por su comportamiento ético ejemplar, de dirigentes y militantes del movimiento libertario español, especialmente en su corriente comunalista y municipalista. En este campo conocí a Gaston Leval cuando regresó a España en 1977 y tuve la satisfacción de, finalmente, traducir y escribir un amplio estudio preliminar de su obra *Práctica del socialismo libertario* (Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid 1994).

Participé en la euforia democrática de la restauración de libertades en España y fui candidato en aquellas primeras elecciones democráticas del 15 de junio de 1977. Como Secretario General del recién nacido Partido Laborista al que contribuí a configurar en las ideas participativas y autogestionarias, encabecé la candidatura por València (la Universidad de Alicante publica este año mi libro *El Laborismo en España. Mi experiencia personal*). A la vez pusimos en marcha ese año la editorial *La Hora de Mañana* que nos va a acompañar, ya como editorial, revista o periódico digital hasta nuestros días.

La otra vertiente de una opción de libertad es ser integrante de esa civilización mestiza del mundo iberoamericano, con valores y ética propia, como expresé en “El quijotismo coral de nuestra América” y también en *Crisis y reformas en Iberoamérica, ¿...y la revolución?*, primer libro de la colección Amadis (2000), y así mismo en *Introducción al constitucionalismo iberoamericano* (ediciones de 1990 y 2009).

Entre 1992 y el 2002, presidí el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos y formé parte de la Junta Directiva del Consejo Europeo de Estudios Sociales de América Latina

(CEISAL). Cuando en 1999 fundé el Instituto de Iberoamérica y el Mediterráneo (IBEM), lo integramos en Ceisal donde aún continúa.

Formando ya parte de la UPV, creamos tres Colecciones de libros: Amadis, Política y Derecho (PO-DER) y Crónicas del Porvenir, que han dado abundantes frutos.

Entre el año 2011 y el 2013, presidí también la Federación Internacional de Estudios de América Latina y el Caribe (FIEALC).

Desde 2016 me incorporé al cuerpo docente del Corso di aggiornamento professionale in Studi Latinoamericani e dei Caraibi, de la Universidad de Padova (Italia), dirigido por la Profesora Antonella Cancellier, y a los Comités Científicos Internacionales de las Revistas *Lince-o*, *Saperi Nomadi*, y *Le Nubi di Magellano/Las Nubes de Magallanes*, también dirigidas por Antonella Cancellier.

Lo demás, no es difícil encontrarlo. El INAUCO ha trabajado con Municipios de Perú, Colombia y México en tareas de cooperación al desarrollo para lo cual tuvimos el apoyo del Fons Valencià Para la Solidaridad constituido por municipios de nuestra tierra.

En este campo, el último esfuerzo ha sido elaborar el Manual de Capacitación sobre Economía Solidaria y Desarrollo Comunitario, de 754 páginas (Editorial de la UPV, 2011), que hemos enviado a aquellas tierras hermanas como donación desinteresada para que sean herramientas de emancipación y libertad para las mujeres y hombres de nuestra Patria Grande. En este proyecto hemos contado con la cooperación fundamental de la Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores (COLACOT). En esa proyección americanista tengo que agradecer el reconocimiento que me hizo la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba (Argentina), nombrándome Académico Correspondiente en 2014 y también la Asociación Argentina de Derecho Constitucional, designándome miembro de la misma.

Mi vinculación con México se ha centrado especialmente en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), con la que nuestra Fundación firmó un convenio –allí fui uno de los fundadores de La Red Internacional de Estudios Constitucionales (RIEC)- y a su vez, con numerosas universidades iberoamericanas entre las que recuerdo con cariño a la Universidad Federal de Bahía, en Salvador, Brasil y el Proyecto de Participación Ciudadana en distintas capitales españolas y brasileñas que realizamos conjuntamente, casi al mismo tiempo que se aprobaba la nueva Constitución brasileña de 1988.

Sería inacabable el listado de instituciones en los diferentes países latinoamericanos en los que he participado y llegado a acuerdos de cooperación. Recuerdo con emoción algunas peticiones de países centroamericanos, en mi etapa de Vicepresidente de la Academia Internacional de Derecho Constitucional, para que dictaminara algunos conflictos entre poderes del Estado, como sucedió en Guatemala, permitiendo que por primera vez una mujer ocupara la presidencia de la Corte Constitucional (Alma Beatriz Quiñones, 1995-1996).

Mi otra inclinación preferente es la dimensión mediterránea casi por ese imperativo vital de haber nacido en las orillas de este mar. En este sentido, participamos desde finales de los años 80 en la Conferencia de Ciudades Históricas del Mediterráneo de todas sus orillas, es decir, la europea, la africana y también la del Medio Oriente. Organicé una de las primeras en la ciudad de Xátiva, Valencia, la ciudad de los Borjas (1989), en donde se eligió al Alcalde de esta ciudad como Presidente de la Conferencia. Nos hemos reunido también en Alguero (Cerdeña), en Belén (Palestina), en Esparta (Grecia), Lorca y Orihuela (España), y en otros municipios de Argelia y Marruecos, y en otras muchas ciudades de tamaño pequeño o medio, pero con un gran atractivo monumental, urbanístico y cultural. Siempre consideramos tres grandes áreas, la artístico-urbanística, la socioeconómica y la político-social. En esta tarea ha sido fundamental la cooperación del Instituto di Studi e Programmi

per il Mediterraneo (ISPRON), con sede en Sassari, Cerdeña (Italia), que también me integró entre sus miembros.

Otra experiencia valiosa fue la de ser codirector del Seminario de Derecho Público Europeo, celebrado alternativamente en la Universidad de Valencia (España) y en la Universidad de Göttingen (Alemania) (1994-2001). Resultado de este seminario fue el libro "Alemania Unificada. Sistema político constitucional" (València, 1997).

Me siento también satisfecho de haber propuesto a mis alumnos de Gestión y Administración Pública lo que he llamado una teoría de la Administración Pública cooperativa, dentro del esquema de una participación en las Administraciones Públicas que no supusiera una dialéctica conflictiva de enfrentamiento permanente pero tampoco una cooperación basada en una servidumbre voluntaria. A este tema dedicamos un congreso importante en la UPV el año 2006, y luego editamos el libro *La Participación en las Administraciones Públicas, ¿cooperación o enfrentamiento?* Colección Amadis, IBEM y UPV, Valencia, 2007.

También me reconforto en mi defensa de los emigrantes e inmigrantes y de los refugiados como un imperativo ético de ayudar a los que necesitan supervivencia y justicia y de ahí, mi libro "Inmigrantes y emigrantes. El desafío del mestizaje" (Buenos Aires, 2016), y también, en el mismo sentido, la relevancia que le he dado a la institución del Defensor del Pueblo, protector de los derechos y libertades y supervisor de las Administraciones públicas (Civitas, 2013).

En la hora presente, estamos en los últimos preparativos del III Congreso Internacional América-Europa, Europa-América, sobre la gestión de los bienes comunes a partir del modelo del Tribunal de las Aguas de Valencia, que celebraremos en la UPV del 26 al 28 de junio de 2019. En 2015 celebramos en nuestra Universidad Politécnica el primero de estos congresos-organizados por nuestros institutos INAUCO e IBEM- y en este tercero, quiero

rendir un homenaje a uno de los latinoamericanos más notables, filósofo innovador y luchador, el argentino Mario Bunge, que al anunciarle la celebración de este Congreso, me envió un artículo, “La tragedia de los bienes compartidos”, para ilustrar nuestro Congreso de este año presente, que incluimos en nuestro periódico digital *La Hora de Mañana* (www.lahorade.es). Mario se integró, casi desde el principio, en el consejo de redacción de nuestra revista RIDAA. En el número 13-14, correspondiente a 1988, publicó un notable trabajo titulado “Modelos para procesos que combinan competencia y cooperación”. Desde entonces ha colaborado con asiduidad y ha sido una referencia para todos nosotros. Este es el año en que tal gran viejo amigo cumple 100 años (21 de septiembre), y sigue escribiendo con la lucidez de siempre. Por ello queremos que sea un homenaje para tan gran persona que ha producido una tan grande obra.

CUNHA WEYNE. Bruno (Brasil, 1986)

Nasci no dia 16 de julho de 1986 em Fortaleza/CE, Brasil. Possuo Graduação e mestrado em Direito pela Universidade Federal do Ceará (UFC), sendo este na área de concentração Ordem Jurídica Constitucional, Especialização em Direito Penal e Direito Processual Penal pela Universidade Estadual do Ceará (UECE) e Doutorado em Filosofia e Teoria Geral do Direito pela Universidade de São Paulo (USP).

Ingressei na Graduação em Direito no ano de 2004 e fui aprovado na seleção no Programa de Iniciação à Docência da UFC por três anos consecutivos (2005, 2006 e 2007), para exercer a monitoria das disciplinas Introdução ao Estudo do Direito e História e Estudo do Direito, sob a orientação do Professor Dr. Reginaldo Rodrigues da Costa. Em 2007, no penúltimo ano do curso, a convite do meu orientador de monitoria, tornei-me bolsista de Iniciação Científica do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) com o projeto de pesquisa que criamos conjuntamente intitulado *Fundamentação*

racional dos direitos humanos frente ao desafio do pluralismo cultural e que tinha como objetivo geral investigar se é possível, no contexto filosófico do século XXI, frente ao desafio da multiculturalidade, a necessária justificação racional dos direitos humanos perante todos os afetados pela ideia de direitos humanos universalmente válidos. Nesse sentido, o projeto pretendia contribuir para a solução da tensão existente entre: direitos humanos e diversidade cultural; direitos humanos e soberania do povo; e justificação racional e direitos humanos. Embora o seu prazo formal de duração fosse de apenas um ano (de 2007 a 2008), tínhamos consciência de que esse instigante tema exigia uma maturidade e uma reflexão muito mais longa e profunda. Ao final da Graduação, apresentei o Trabalho de Conclusão de Curso (TCC) *O problema da fundamentação filosófica dos direitos humanos: uma abordagem a partir da teoria do discurso de Robert Alexy*, mais tarde publicado no formato de livro sob o título *A fundamentação teórico-discursiva dos direitos humanos segundo Robert Alexy* (Editora Vocábulo Um, 2012).

Em 2009, iniciei o Mestrado em Direito ainda sob a orientação do Professor Dr. Reginaldo Rodrigues da Costa, havendo em 2011 defendido a dissertação *O princípio da dignidade humana a partir da filosofia de Immanuel Kant*, a qual foi publicada na forma de livro pela Editora Saraiva em 2013. Nessa pesquisa, busquei refletir sobre o fato de que a ideia de dignidade humana oferece, a um só tempo, uma solução e um problema para a ordem jurídica, porque, de um lado, constitui o princípio mais básico do Direito, tendo uma clara prioridade hierárquica frente às demais normas jurídicas –às quais devem dele extrair seu fundamento material–, e, de outro, suscita vários problemas, a começar pela sua própria justificação e definição, o que acaba por abrir caminho para a sua redução a um perigoso instrumental retórico a serviço dos interesses particulares e arbitrários dos juristas que se ocupam da sua interpretação e da sua aplicação no nível da práxis jurídica.

Nesse horizonte, sustentei que o princípio da dignidade humana necessita de uma justificação racional, ainda que não se trate de uma tarefa simples, já que há distintas concepções filosóficas com distintas propostas e que algumas delas se revelam acrílicas e dogmáticas. A partir de um estudo das concepções ontológica, teológica, intuicionista e kantiana de dignidade humana, notei que a kantiana é a mais sólida metodologicamente: com isso, ela permite a fixação dos contornos de tal princípio e, dessa maneira, permite a restrição do seu conteúdo, evitando um uso irrefletido e abusivo; além disso, a concepção kantiana opõe-se às demais, que se fundam em afirmações metafísicas indemonstráveis, atinentes a revelações religiosas ou à natureza humana, ou no pressuposto pré-racional de que os valores resultam de verdades evidentes e intuídas de forma imediata. Portanto, a filosofia kantiana, se bem compreendida, tem condições de contribuir para um tratamento não arbitrário, não dogmático e mais preciso do princípio da dignidade humana.

De 2013 a 2014, fiz um curso de Especialização em Direito Penal e Direito Processual Penal, ocasião em que apresentei o Trabalho de Conclusão de Curso (TCC) *A garantia da ordem pública como fundamento da prisão preventiva*, sob a orientação do Prof. Dr. Nestor Eduardo Araruna Santiago, posteriormente publicado na Revista Direito Público, nº 70 – Jul-Ago/2016. Nesse texto, procurei refletir sobre um dado revelador: a maioria dos indivíduos presos preventivamente no Brasil –quer dizer, antes do trânsito em julgado de uma sentença penal condenatória– está nessa condição por representarem, segundo o juiz ou o tribunal da causa, uma ameaça à “garantia da ordem pública”. Mas a lei processual penal brasileira não fornece qualquer significado para a expressão, a qual se encontra somente enunciada no art. 312, inexistindo maiores esclarecimentos sobre em que casos uma pessoa constituiria uma ameaça para a ordem pública a ponto de ensejar a necessidade de sua proteção através do recurso à segregação antecipada. À primeira vista, poder-se-ia pensar que a missão de construir um significado para tal expressão tenha sido assumida pela doutrina e pela

jurisprudência. Embora ambas tenham se dedicado a essa tarefa, é possível perceber que tem sido demasiado difícil fixar-lhe um significado único. Além de diversos critérios já haverem sido propostos desde a elaboração do Código de Processo Penal –vigente desde 1941–, a “garantia da ordem pública” enfrenta os mesmos dilemas semânticos de vagueza e de indeterminação de outros conceitos ético-jurídicos tradicionais, como princípios gerais de direito, bons costumes, bem comum, moralidade pública e princípio da dignidade humana. Ora, se nem a jurisprudência nem a doutrina demonstram, com segurança, o que significa essa expressão, corre-se o risco de as prisões cautelares serem arbitrárias, voluntaristas e, dessa maneira, ilegais, o que implica uma clara violação de direitos e garantias fundamentais, como a liberdade, a presunção de inocência e o devido processo legal. Diante desse cenário, a pesquisa buscou compreender o significado e o alcance da expressão “garantia da ordem pública” em matéria de medidas cautelares no processo penal.

Fiz o meu doutorado em Filosofia e Teoria Geral do Direito na Universidade de São Paulo entre os anos de 2016 e 2019. Ainda no primeiro ano do curso, atuei como assistente da disciplina Ética no Mundo Moderno, a convite do titular e meu orientador, o Professor Dr. Ari Marcelo Solon. No começo de 2019 apresentei a tese *Fundamentação filosófica dos direitos humanos a partir do diálogo entre a ética do discurso e a ética da libertação*.

Minha tese, pode-se dizer, é uma reflexão mais madura a respeito de temas que já colocava como fundamentais desde a Graduação e desde o Mestrado em Direito. O ponto de partida foi a constatação de que, ao menos do ponto de vista de filosófico, permanece em aberto a questão de se é possível legitimar racionalmente a pretensão de validade universal dos direitos humanos. Porque, se não for possível justificar, de forma racionalmente aceitável, perante todos os possíveis afetados, a pretensão deontológica de validade universal dos direitos humanos, tal pretensão será dogmática e arbitrária, e isso independentemente do

seu reconhecimento e da sua institucionalização no plano fático do Direito positivo, visto que estes não podem servir como critério suficiente de validade.

Nessa perspectiva, dediquei-me a refletir criticamente acerca das seguintes questões: se não houver uma fundamentação filosófica dos direitos humanos capaz de obter reconhecimento racional por parte de todos os seres humanos –inclusive por parte dos seus opositores e críticos–, devem eles ser tomados como mais valiosos do que as normas morais e jurídicas reconhecidas por diferentes culturas e tradições? Não seria essa postura arbitrária, na medida em que tais direitos, carentes de uma justificação suficiente, seriam impostos autoritariamente para todas as culturas e tradições, em desrespeito à autodeterminação dos povos? Afinal de contas, quando os direitos humanos alcançaram reconhecimento e justificação suficiente? E, principalmente: é possível, diante do desafio da diversidade cultural, uma fundamentação racional desses direitos perante todos os seus possíveis destinatários?

Entre as várias doutrinas filosóficas, optou-se buscar uma resposta à pergunta pela fundamentação dos direitos humanos à luz de duas correntes contemporâneas de renovação da Ética que podem ser consideradas como alternativas às vertentes tradicionais de fundamentação dos direitos humanos: a ética do discurso, fundada pelo filósofo alemão Karl-Otto Apel na década de 1970 e posteriormente desenvolvida, com profundas modificações, por Jürgen Habermas; e a ética da libertação, elaborada no mesmo período pelo filósofo argentino Enrique Dussel.

A opção por esses dois modelos de fundamentação deveu-se, em primeiro lugar, ao fato de ambos os filósofos sustentarem uma reflexão que estabelece o diálogo entre as diversas tradições culturais sem abrir mão de uma fundamentação última da ética, esquivando-se de todo e qualquer etnocentrismo. Com efeito, ambos os autores, apesar das diferenças nos planos metodológico e sistemático, firmam-se no programa “razão” levado a efeito desde

Kant na *Crítica da Razão Pura* e sua reviravolta copernicana do pensamento, mas, ao mesmo tempo, reconhecem o solipsismo metódico de uma filosofia ancorada na subjetividade –exemplo da filosofia de Kant– e a necessidade de superação do “paradigma da consciência” em direção ao “paradigma linguístico” (*linguistic turn*), buscando, a partir disso, reformular o imperativo categórico para alcançar a universalidade moral. Em poucas palavras: tanto a ética do discurso quanto a ética da libertação operam a passagem de uma razão monológica e subjetiva a uma razão dialógica e intersubjetiva.

Em segundo lugar, a escolha também se deu pelo fato de que essas duas correntes éticas e seus respectivos “fundadores” deram início e foram as figuras centrais, por, pelo menos, uma década, do *Programa de Diálogo Filosófico Norte-Sul*: um foro internacional de discussão que tinha como escopo impulsionar o diálogo intercultural em Filosofia enquanto método para a superação da dependência, da assimetria e de colonialismo vigentes no saber filosófico, como explica o seu fundador e coordenador, Professor Dr. Raúl-Fornet Betancourt. Os cinco primeiros Seminários Internacionais do programa, os quais ocorreram entre 1989 e 1995, tiveram como eixo temático a questão da fundamentação da ética na filosofia atual à luz da ética do discurso, pelo Norte, e da ética da libertação, pelo Sul. Apel e Dussel continuaram o debate acerca dos desdobramentos de suas teorias até o início dos anos 2000. Ainda que se reconheçam as limitações desse diálogo, ele contribuiu não somente para uma confrontação teórica precisa e profunda que proporcionou uma reconstrução dos dois modelos –o que fica particularmente claro, pelo menos, no caso da ética da libertação–, mas também para um verdadeiro diálogo entre culturas no qual os direitos humanos e sua fundamentação filosófica encontram um lugar apropriado. Assim, a tarefa central da tese foi descortinar em que medida o diálogo entre a ética do discurso apeliana e a ética da libertação dusseliana pode contribuir com a tarefa de uma fundamentação racional dos direitos humanos.

Além dessas atividades de pesquisa acadêmica, entre os anos de 2010 a 2014, fui professor da Faculdade de Direito da Universidade Federal do Ceará (UFC), da Faculdade Metropolitana da Grande Fortaleza (FAMETRO) e do Centro Universitário 7 de Setembro (UNI7), e professor convidado em cursos de Pós-Graduação *Lato Sensu* da Escola Superior da Magistratura do Estado do Ceará (ESMEC). Ao longo desses anos, ministrei as disciplinas Introdução ao Estudo do Direito, História e Estudo do Direito, Teoria da Constituição, Hermenêutica Jurídica, Metodologia da Pesquisa Científica, entre outras. Além dessas atividades docentes, ocupei, por três anos, o cargo de Assessor de Desembargador do Tribunal de Justiça do Estado do Ceará (TJ/CE) junto à 2ª Câmara Criminal, e desde 2014 ocupo o cargo de Chefe de Gabinete do Ministério Público de Contas do Estado do Pará (MPC/PA), órgão que tem por missão promover e fiscalizar o cumprimento e a guarda da Constituição e das Leis no que alude à fiscalização contábil, financeira, orçamentária, operacional e patrimonial do Estado do Pará.

Atualmente estou co-organizando, a convite do Professor Dr. Antonio Sidekum, a obra *Adenda à Enciclopédia Latino-Americana de Direitos Humanos*, a ser publicada pela Editora Nova Harmonia. Trata-se de um projeto que abrange a participação de 60 autores de toda a América Latina, Alemanha, França, Espanha e EUA, todos eles comprometidos com o estudo e com a práxis dos Direitos Humanos na região da América Latina. Os autores são estudiosos e agentes públicos que realizam trabalhos de pesquisa ou ações sociais identificadas com a construção latino-americana dos Direitos Humanos. A publicação procura congrega experiências, realidades e teorias que versem, de forma pontual, sobre os Direitos Humanos na América Latina, de tal modo que este estudo sobre Direitos Humanos tenha um recorte geográfico e cultural específico, pois não tratará dos Direitos Humanos numa dimensão meramente universal e genérica; em vez disso, invoca particularidades vividas nesta região do mundo.

D

DE LA FUENTE, José Alberto (Chile, 1946)

Quisiera anticipar que lo que aquí confieso no es un residuo fenomenológico de la imagen de algún personaje de Kafka, sino un conjunto de acciones, experiencias y pensamientos desperdigados que se han ido fraguando en la contemplación de la naturaleza y en la extrañeza que me han causado los laberintos de los conflictos sociopolíticos: avatares, rezongos, amores; preguntas a las ciencias y a los libros que he alcanzado a leer con paciencia de lector empedernido, donde uno se acepta o se rechaza en concordancia con ellos o en el reconocimiento de sí mismo. Síntesis conclusiva que se relata en el cuento de una presencia en territorio nativo como justificación de haber vivido, de haberse narrado, pero no siempre convencido de que todas las experiencias, los escritos y los estudios son imprescindibles para justificar la búsqueda del sentido. Nunca he dejado de mirarme, con una esquivada e irónica sonrisa, en el escenario de mi existencia.

Ya en la escuela secundaria reparé sobre la importancia de vincular las palabras al ejercicio de la conciencia y del pensamiento crítico. Ser crítico en la academia, en política, en artes, en literatura, etc., en el seno de la cultura chilena, es como si a uno lo transformaran en receptáculo de caricaturas, distanciamientos, sutiles consejos paternalistas “para que te calles”, temores infundados y negaciones del derecho a la libertad de interpretación.

Soy Palabra que habito y hermenéutica (teoría y método) para dialogar con la realidad. En medio de las opacidades y destellos de la cultura de la Guerra Fría y de la

sociedad de control que me ha tocado vivir, entiendo que criticar es un caminar que cuestiona, provoca y propone nuevas posibilidades, tanto a quien la hace como a quien la recibe. Es también superar defectos, quitarse máscaras, sumar energías reflexivas para develar otras dimensiones de la realidad que se moldea en las palabras. Se trata de intentar comprender el mundo que nos rodea, descentralizarlo, tomar perspectivas desde el lugar que ocupa el pensamiento alternativo para reconstruir el sentido de nuestras prácticas y de la propia comprensión que tenemos de ese mundo huidizo y fantasmagórico que es la periferia “de los condenados de la tierra”.

Los seres humanos siempre estamos ubicados en la conjunción de la realidad y de lo real, de nuestra experiencia y de la actividad mental que nos permite vivir, imaginar y pensar sobre lo vivido. Permanecemos inmersos en la dialéctica del permanente trance de lo subjetivo y lo objetivo, del escepticismo y de la buena voluntad.

Además, se me pide que aborde mis ideas para un diccionario de autobiografías intelectuales ¡Qué bondad de los organizadores! ¿Cuáles ideas desnudo y qué otras me guardo por pudor? Si ya he dicho que soy Palabra, sangre de mis pensamientos y de mi alma, sería un contrasentido afirmar que me siento cómodo en la cultura mediática, cuyo cimiento pareciera ser el fetichismo tecnológico de la imagen. Lo virtual que obnubila la mirada, la intromisión virtual que, clase a clase, va anunciándole al profesor que muy pronto será sustituido por un muñeco sin voz. Conuerdo con Einstein: “temo el día en que la tecnología sobrepase a nuestra humanidad, ese día el mundo solo tendrá una generación de idiotas”. Me pregunto cómo deberemos disponernos, de ahora en adelante, para seguir cultivando y defendiendo las humanidades de aquellos depredadores que no valoran la importancia de la cooperación y la solidaridad.

Aprendí a leer, escribir, sumar y socializar con los pobres del campo, en la escuela pública N° 13, llamada República Argentina, de muros y piso de tierra, ubicada en La Rinconada,

pueblo agrícola asentado en el valle central entre el cerro Colunquén y el monte Aconcagua. El nombre de mi escuela básica, tal vez lo pusieron en agradecimiento al pueblo argentino por la presencia del Ejército Libertador del general san Martín, o al influjo intelectual, por su estadía en el caserío de Pocuro, de Domingo Faustino Sarmiento, vecino itinerante de la casa de familia del presidente Pedro Aguirre Cerda. Después de un período en el colegio de los religiosos maristas, emigré al Liceo público y luego me presenté a la Universidad Católica de Chile, egresando como Licenciado, Profesor de pedagogía en castellano y Magíster en Literaturas Hispánicas. Más tarde, obtengo el grado de Doctor en Estudios Americanos (área pensamiento y cultura) en la Universidad de Santiago de Chile (USACH). El ambiente democrático de la educación pública, validó en mí el horizonte de la educación laica, pluralista, gratuita y dispuesta a los consensos sociales basados en las ciencias, las técnicas y las artes. Una de mis lecturas de liceo fue *Juan Cristóbal* de Romain Rolland, libro que cautivó a los adolescentes de mi tiempo sensibilizados por la historia, relato que combinábamos en paralelo a la poesía de los simbolistas franceses y narradores del siglo XIX, a Huidobro, Neruda, sor Juana Inés de la Cruz, Shakespeare y a la gran narrativa española, rusa y en particular, la fascinante y maravillosa estética de la literatura latinoamericana.

Mi lema como profesor de Educación Media fue “El trabajo hace al hombre y la amistad forja su corazón”. A partir de esta divisa fui decantando ideas para mi “pedagogía del rescate”, al percatarme de que a los gobiernos de mi país poco les ha interesado destinar recursos para mejorar las estructuras del sistema educacional público. Mi desempeño como profesor e investigador ha sido estimular y potenciar los dones de la inteligencia popular, no olvidar la epistemología de Paulo Freire y recomendar por qué el profesor que se precie de tal, debe privilegiar las preguntas de sus discípulos y prestar atención a las lógicas del pensamiento divergente de la juventud. Si no se piensa por sí mismo, las ideas propias o

ajenas se debilitan y las viejas estructuras siguen imponiéndose, el pensamiento de los mercaderes sigue gobernando y el lastre deviene en “peso muerto” en el caminar por el sendero de la liberación. No hay vida que no esté llena de sensibilidad y de significados. A pesar de los tiempos, de las dificultades y de los espacios presenciales que nos incomunican por la frecuencia de la imagen, el profesor como defensor, difusor y agente de la memoria, bajo ninguna circunstancia puede renunciar a la dialéctica de su Palabra, a la escritura gnoseológica y a la escritura ontológica, del conocer científico y del estético, en otros términos, del pensamiento que no se deja domeñar, resistiéndose a la aberración del pensamiento único

En el transcurso de mi trabajo académico y como escritor he tenido la posibilidad de establecer vínculos con colegas y estudiantes de diferentes países. Mi aporte ha sido variado y he tratado de conjugar la escritura literaria con la investigación académica. De este modo he podido alcanzar algunos hitos de reconocimiento y producción entre 1969 y 2018:

-1969: Concurso literario “José Varona”, poesía, La Habana, Cuba. Galardonado por la Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes (OCLAE). Libro: *Reflexiones en voz alta*.

1973: Concurso nacional de literatura, Sociedad de Escritores de Chile. Premio al libro *Poemas para convertirnos en seres humanos*.

-1977: *Manuscritos*. Concours de Poésie Paul Eluard, Francia.

-1978: Concurso cultural y Literario “Todo Hombre tiene Derecho a Ser Persona”. Mención Honrosa al ensayo *Toda familia tiene derecho a una casa*.

-1992: Concurso de poesía “Pérez Bonalde”, Venezuela. Finalista con el libro de poemas *De la Escritura a la Muerte*.

-1998 a 2008: Director-Editor de la Revista *Literatura y Lingüística*.

-1999-2018: Miembro activo de la red internacional “Corredor de las ideas del cono sur”, convocatoria de intelectuales itinerantes de Chile, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, de otros países y continentes.

-2002: *Chile, una identidad fracturada*. Foro Social Mundial. Invitado por la Oficina de la Universidade do Vale dos Sinos (UNISINOS), Porto Alegre, Brasil. “Um outro mundo é possível si a gente quiser.”

-2005: *Sociedad civil, democracia e integración, miradas y reflexiones* (coordinación con Yamandú Acosta). Auspicio Corredor de las ideas del cono sur, encuentro de Uruguay.

-2005: La municipalidad de Los Andes, lo declara “Ciudadano distinguido”, según Decreto N° 1820 del 21 de junio.

2007: *Narrativa de vanguardia, identidad y conflicto social* (novela latinoamericana de la primera mitad del siglo XX).

2008: “Vanguardias”, en *Diccionario del Pensamiento Alternativo*. Biblos.-UNLa. Universidad de Lanús, Argentina

-2013: Entrevista. Redes intelectuales, Corredor de las ideas del cono sur. CEINA-CECIES (Centro de estudios interdisciplinarios sobre Nuestra América José Martí). centroceina@gmail.com

-2011: *Literatura y pensamiento latinoamericano*.

-2013: *Textos inéditos y dispersos de Vicente Huidobro*.

2013: Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), Universidad de Santiago de Chile (USACH), “Distinción al quehacer intelectual compartido”, Red Internacional del Conocimiento en pro de las Ciencias, las Tecnologías y las Culturas.

-2018: Miembro honorario de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica.

-Poesía publicada. 1970: *Poetas jóvenes de la Universidad*, antología, UC, Instituto de Letras / 1971: *La náusea que nos produce agrado*, Revista *Taller de Letras* N°1 / 1991:

De la Escritura a la muerte / 1996: De la Escritura a la vida / 2001: Cartas que no supe leer / 2011: Prisioneros del Alba, poemas de la historia / 2018: Voces de alguna parte.

Mis vivencias en lo social y político han sido de dulce y de agraz. Nací en el campo, desde niño me fueron formando en la alegría del contacto con la naturaleza y en la bonhomía de la idiosincrasia campesina. Tempranamente descubrí que mi país pertenecía a una región continental avasallada y dividida por un imperio. La década de los sesenta no dejó a los jóvenes indiferentes. Entonces comienza a forjarse mi identidad política y mis opciones por luchar contra el imperio y sus agentes internos. Se despierta mi interés por la literatura, los pueblos originarios de América y las revoluciones: francesa, americana, mexicana, china, cubana y la defensa heroica de Vietnam...La mística juvenil llega a Chile como circunstancia favorable para iniciar la consolidación de la democracia socialista. Caen en mis manos y entran por mis ojos los libros de José Martí, de los poetas modernistas y vanguardistas, los ensayos de Montaigne, de Rodó, de Bilbao, la novela francesa y latinoamericana, Trotski con su Historia de la Revolución Rusa, Mao con su Libro Rojo. Comienzan a relevarse las figuras como Gandhi, Mandela, Cabral, Lenin, Salvador Allende, Che Guevara, Camilo Torres, Ernesto Cardenal, Fidel Castro, la teología de la liberación y las teorías revolucionarias. Se comienzan a escuchar las opciones por la formación del “hombre nuevo” y la decadencia del capitalismo.

Al inicio de la década de los setenta, las opciones se tornan más radicales: reforma o revolución, Chile no podía quedar atrás y menos los jóvenes que adscribíamos a la consigna “Seamos realistas, pidamos lo imposible” o “El pueblo, unido, jamás será vencido”. Conocidos los intereses del imperio, ingreso al MIR al captar el estado de “disponibilidad revolucionaria” de los pobres del campo y la ciudad y la precisión analítica que tenía el Movimiento respecto al destino de la resistencia popular que se venía gestando desde las últimas décadas del siglo XIX.

En septiembre de 1973, el imperio y los intereses de la burguesía financiera, agrícola, urbana y minera intervienen mi país, derrocan por la fuerza el proyecto socialista de Salvador Allende y entronizan una dictadura civil-militar. La militancia fue para mí una escuela complementaria de formación intelectual, la cual me fue útil para apoyar y corregir la concreción de mis ideas. En otros términos más impersonales, pienso que la militancia es una estrategia para profundizar aquello que la academia pura no entrega. La universidad de la época era un ámbito de acción limitado, lo cual quedó demostrado con el histórico movimiento del '68 en París y el gran aporte de Marcuse. A través de mi compromiso social y estético, consolidé mi consecuencia ética y política; durante tres años aprendí a sobrellevar los pesares y dolores como preso de la dictadura y a entender mejor los procesos sociales, para liberar al conocimiento y a las ciencias de los intereses ajenos a los auténticos saberes.

DE LUCIA, Daniel Omar (Argentina, 1962)

Nací el 1 de abril de 1962 en la ciudad de Lanús (Provincia de Buenos Aires) en el seno de una familia de clase trabajadora. Pese a criarme en un hogar en donde los ingresos alcanzaban a poco más que a cumplir las necesidades básicas, y a veces ni eso, nunca faltaron algunos libros (enciclopedias, clásicos, una querible edición del *Martin Fierro*. ilustrado por Castagnino, una Biblia protestante de distribución gratuita, etc.) que estimularon mi amor por la lectura desde temprana edad. Mi infancia transcurrió en tiempos en el que el mundo se volvía cada vez más chico y más visible gracias a los adelantos y la expansión de los medios audiovisuales. Mi primera percepción de la realidad incluyen recuerdos de la carrera espacial, la guerra de Vietnam, la primavera de Praga, el mayo del 68, el Cordobazo y otros episodios de aquellos años en que el mundo se encontraba en estado de asamblea y todo era

discutido y replanteado de raíz. En 1976 termine la escuela primaria justo cuando el campo intelectual de nuestro país se cerraba a sangre y fuego. Curse la escuela media durante el clima asfixiante de la dictadura genocida. En esos años logre mamar los primeros elementos de una cultura intelectual de izquierda, relegada a las catacumbas, consultando viejos volúmenes en la sociedad de fomento de mi barrio que, en sus orígenes, había sido una biblioteca socialista. Mi último año del nacional lo curse en 1981 mientras cumplía el servicio militar. Me dieron de baja en el ejército unos días antes de que estallara la guerra de Malvinas.

Pertenezco a la generación que se incorporó a la vida política e intelectual durante la crisis de la dictadura. Fui militante de la UCR participando de la campaña electoral de 1983 en el conurbano bonaerense. Mi otra gran pasión política fueron las movilizaciones por la aparición por vida y el juicio y castigo a todos los culpables. Pocos meses después de la asunción del nuevo gobierno rompí con la administración radical por considerar que su acción de gobierno no era coherente con el programa que había prometido defender en la campaña electoral. Comencé entonces mi transición hacia el campo de la izquierda revolucionaria. En el año 1984 ingrese a la carrera de Historia en el Instituto del profesorado Joaquín V González al que llegue por sugerencia del profesor Fernando García Molina que había sido mi profesor de historia en la escuela media. Meses antes de ingresar al profesorado comencé a trabajar como empleado en la cámara de diputados de la nación.

Mis años de formación como docente transcurrieron en un clima de incorporación entusiasta de una nueva generación a la militancia. La lucha estudiantil y la militancia partidaria (Partido Obrero) fueron una escuela política que contribuyó, no sin algunas tensiones, a consolidar mi visión de la realidad. En el plano intelectual eran épocas de renovación y revisión de los paradigmas historiográficos. En esos años participé

como ayudante alumno y, luego como profesor adscripto, en la cátedra Historia Americana II a cargo de las profesoras Silvia Fridman y Liliana Barela. Con esta última docente, y el equipo por ello conducido, compartí una experiencia de trabajo académico que duró varios años. En el plano institucional el Joaquín sufría un cierto rezago en relación a las transformaciones que se vivían en el país. Recién en 1991 se concretó la institucionalización de la vida académica con la participación de los distintos claustros. En 1994 gane un concurso para profesor suplente de la cátedra Historia y Americana I pasando a ser, probablemente, el profesor más joven de la carrera de historia en ese momento. Durante mis veinticuatro años como docente del departamento de historia del Joaquín dicté las cátedras de Historia Americana y Argentina I; Historia Americana y Argentina II e Historia de África. En relación a esta última asignatura, incorporada por la reforma de planes del año 2010, fui el primer docente en dictarla en la casa de estudios de que la egresé. Destaco también el dictado, en tres ciclos lectivos, de un seminario de Introducción a la Historia de Oceanía con el cual intente hacer un modesto aporte para la difusión de los contenidos de la historia de esa parte del mundo muy poco estudiada en el medio académico argentino. En 2010 fui miembro del comité redactor de la reforma de planes de la carrera de historia, proceso que se llevó a cabo en el marco de fuertes polémicas en la comunidad departamental. En mis años como docente en “el Joaquín” varios estudiantes y graduados compartieron conmigo parte de su proceso de formación desempeñándose como adscriptos y ayudantes alumnos en las cátedras a mi cargo. Quiero sintetizar mi reconocimiento a todos ellos en el caso particular de la profesora Araceli Ibáñez que se desempeñó varios años como profesora adscripta en la asignatura Historia Americana y Argentina I.

Como investigador he tenido la mala o buena costumbre, según se vea, de escribir sobre temas bastante diferentes (historia urbana, historia de las corrientes de izquierda, historia del cine, historia del carnaval, imagen literaria de la villa miseria, cine e historia, el gobierno de la Unidad Popular chilena, la prensa revolucionaria en los años de la emancipación, etc.). Entre los distintos campos temáticos que abordé, en mis primeros años como investigador, elijo destacar mis trabajos sobre el movimiento librepensador en la Argentina y algunas sub culturas intelectuales y religiosas vinculadas (espiritualismo, positivismo comteano, etc.) Los distintos artículos que publique, sobre ese tema, constituyeron una base para el estado de la cuestión sobre un campo hasta ese entonces prácticamente virgen en el campo de la investigación histórica en Argentina. El trabajo que representa una síntesis de mis aportes sobre el tema es el opúsculo: *El movimiento librepensador en Argentina (1890-1920)* publicado en los *Cuadernos de trabajo del centro de investigaciones históricas de la UNLA*. (2005). Distintos estudiosos que se han ocupado del estudio del espacio librepensador anti clerical han reconocido la validez de mis aportes al tema y han citado mis trabajos. Merecen un párrafo aparte dentro de la reseña de mi análisis del espacio liberal radical mis trabajos sobre el liberalismo georgista en la Argentina. Un tema casi virgen en el medio académico local hasta ese entonces, con la excepción de un trabajo introductorio de Hugo Biagini que me estimuló a profundizar en el conocimiento de esa corriente económica y política.

El primer libro de historia que publique fue *Socialismo y cuestión indígena en la Argentina (1889-1943)* (1997) que busco fundamentar una mirada alternativa de la visión y la política de la social democracia criolla en relación a los pueblos aborígenes y poblaciones mestizas del interior del país. El objetivo del libro fue demostrar que, pese a ciertos aprestos etnocéntricos, el partido fundado por Juan B. Justo había estado lejos de las posiciones racistas que ciertas lecturas unilaterales y polémicas le habían atribuido.

Durante la última década del siglo XX y la primera del presente siglo me dediqué a la redacción de textos para escuela media (historia y educación cívica) que fueron publicados por editorial Kapeluz y por la editorial Aula docente. Uno de estos libros *Historia social de América Latina* (coautoría de Héctor Recalde) fue premiado en 2007 en un certamen organizado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires.

Desde mediados de los años 90 fui profundizando mis conocimientos y mi especialización en la historia del continente africano desde la prehistoria hasta nuestros días. Entonces decidí emprender un trabajo de largo aliento en el campo de las relaciones históricas entre África y América a través del espacio Atlántico. Me intereso particularmente estudiar las influencias proyectadas desde América hacia África como efecto de “retorno” del proceso secular de la trata negrera. Las redes (económicas, político-intelectuales y religiosas) nacidas de los movimientos de retorno de libertos afroamericanos y su proyección en África hasta el presente. El fruto de este trabajo ha sido mi libro *América en África (Movimientos de retorno y redes políticas y religiosas entre América y África (Siglos XVIII-XXI)* (2009). Una obra que, entiendo, apporto elementos interesantes para el conocimiento de las relaciones entre dos continentes que, hasta el día de hoy, no han dejado de cruzar sus destinos. Otro esfuerzo intelectual ligado a los contenidos de las asignaturas que dicte ha sido mi trabajo sobre la prensa del periodo emancipatorio en la Argentina. En 2011 apareció en los *Cuadernos de trabajo de la UNLA* un opúsculo de mi autoría titulado *La imagen de los movimientos emancipatorios hispanoamericanos en la prensa revolucionaria de mayo (1810-1815)*. Se trata de un análisis de la imagen de los distintos procesos emancipadores del continente americano en las páginas de los diarios que se publicaron en Buenos Aires en el primer ciclo del proceso de ruptura del orden colonial.

Como síntesis de un trabajo de más de una década orientado al estudio de las relaciones entre historia y cine en la Argentina di a conocer *Entre cabezas y trash. Cine y clases subalternas en la Argentina (1990-2016)*. (2017) Un intento de leer la forma en que la pantalla grande reflejó los cambios sociales en el último cuarto de siglo de nuestra historia parándose frente a la pantalla. Apoyado en la perspectiva del medio siglo transcurrido me propuse arribar una síntesis general de un tema del cual me venía ocupando desde hace mucho en varios trabajos parciales. Fruto de este esfuerzo nació *Del sueño a la vigilia. Estudios en torno a los movimientos del 68*. Se trata de un volumen que acomete el estudio de casos de distintos movimientos de la época (Francia, Japón, Yugoslavia) junto con una mirada conjunta de los procesos de dicho periodo. Especialmente los cambios en el campo intelectual, el rol de los distintos actores sociales protagonistas de dichos movimientos, y una mirada de los mismos como punto de fuga de una serie de influencias y presiones políticas e intelectuales a nivel mundial (periferia/centro; centro/periferia). El tema de investigación que estoy acometiendo actualmente es el análisis de la imagen de la India en la Argentina desde la independencia de dicho país asiático hasta nuestros días. Ya he dado a conocer algunos adelantos de mi trabajo en ese campo.

No me he caracterizado por pertenecer a un ámbito único de frecuentación intelectual. A principios de los años 90 trabé amistad con el doctor Hugo Biagini con quien hemos mantenido desde hace años una relación de intercambio y colaboración provechosa y respetuosa de la diferencia de ideas. Dicho camino en común se plasmó en participación en volúmenes, foros y otras iniciativas motorizadas por Hugo. Resalto entre ellas mi modesto desempeño en la coordinación del CECIES (Centro de Educación Ciencia y Sociedad) como espacio dedicado al pensamiento crítico latinoamericano. Por medio de mi relación con Hugo trabé amistad con el antropólogo peruano-mexicano Ricardo Melgar Bao con quien mantengo una fructífera tarea de colaboración desde hace más de

tres lustros. Principalmente en mi desempeño como colaborador de la importante publicación electrónica *Pacarina del Sur* dirigida por Ricardo. Entre 1998 y 2002 integre el comité redactor de *Herramienta revista de debate y critica marxista*. Se trata de una publicación que realizo un interesante trabajo para la renovación de ideas en el campo de la teoría marxista revolucionaria en los áridos años que siguieron al fin del “siglo corto” y los embates del “pensamiento único”. Mi llegada a *Herramienta* fue por mediación del extinto profesor Eduardo Martedi, egresado de la carrera de historia del querido “Joaquín”, con quien en su momento compartí luchas político-académicas en la casa de estudios donde ambos egresamos. De mis años en *Herramienta* data también mi relación con el sociólogo Mario Hernández de dilatada actuación en el campo de la radiofonía alternativa y la educación popular. He sido columnista de temas históricos de varios de los ciclos radiofónicos conducidos por él. Mario, fundador del sello Ediciones Metrópolis, fue el editor de dos libros de mi autoría. No sería completa esta lista de amistades intelectuales sino incluyera al licenciado Martin Cremonte que es autor del prólogo de dos de mis libros aparte de un lector crítico consecuente, e implacable, de mis trabajos de investigación. Un último ámbito de debate y discusión que quiero mencionar es el del departamento de Historia del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini al que llegue por invitación del profesor Alejandro Pisnoy que había sido mi alumno en el profesorado y luego sería Jefe de ATP en mi cátedra de Historia Americana II. Junto a la profesora Adriana Oger (Jefa de ATP de mi cátedra Historia Americana I) y mi ayudante-alumno Lucas Ricci Marchand participamos de muchas actividades (jornadas, coloquios, publicaciones, proyectos) en el ámbito de dicha institución.

Actualmente sigo buscando nuevos horizontes. Fuera del medio intelectual mis principales apoyos afectivos son mi hija Carolina y mi compañera de vida la profesora Adriana Oger. Figuran primeros en mi lista de enemigos los hipócritas y los mediocres a

quienes les atribuyo el 90% de las miserias de este mundo. Creo que el proyecto de construir una sociedad igualitaria sin explotación, ni opresión conserva más vigencia que nunca, a pesar, o justamente; porque aún no se realizó. No obstante la experiencia me ha hecho comprender que se trata de una tarea mucho más difícil de lo que creía hace algunas décadas atrás. A la hora de precisar mi pertenencia a un universo intelectual elijo definirme como un historiador marxista-godariano. Explico la razón. Siempre me impresiono la frase del director de cine Jean Luc Godard al agradecer un premio que recibió por su trayectoria: *“A mí la vida no me hizo descubrir el cine. El cine me hizo descubrir la vida”*. Me identifico plenamente con ese concepto. Luego de mucho camino recorrido yo siento que la vida no me hizo descubrir la historia sino que la historia me hizo descubrir la vida.

DEMENCHONOK, Edward Vasilevich (Rusia, 1942).

Nací el 1 de enero de 1942, en la ciudad de Vitebsk, Bielorrusia, justo en medio de un bombardeo durante la Segunda Guerra Mundial. A pesar de la situación, sin embargo, mi madre Olga se tomó el tiempo de hacerme bautizar en la Iglesia Cristiana Ortodoxa Rusa, antes de huir de la ciudad ocupada por los nazis para unirse a los guerrilleros que lucharon contra la ocupación fascista. Soy testigo del heroísmo de los luchadores y sobrevivientes, del sufrimiento y la moral genuina de quienes vivieron aquel trance límite existencial entre la vida y la muerte. Es posible que esa experiencia haya influido en mi interés y posterior elección por la filosofía.

Me gradué en violín en la Escuela de Música de Minsk. En 1969 me gradué de la Universidad Estatal Lomonósov de Moscú con una maestría en idiomas y literaturas rusa y española, con una tesis sobre Alejo Carpentier.

En 1970-1995 trabajé como Investigador Científico Mayor en el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Rusia en Moscú, donde en 1977 obtuve mi Doctorado en Filosofía. He sido también profesor en la Universidad Estatal Lomonósov de Moscú, en la Universidad Pedagógica Estatal de Moscú y en la Academia de Cultura Eslava. Entre 1988 y 1990 ejercí como profesor visitante en la Universidad INCCA de Colombia, Bogotá. En 1992 fui docente invitado en la Universidad de Georgia, Estados Unidos, para la enseñanza y la investigación, que luego continué como profesor titular en la Universidad Estatal de Fort Valley.

He recibido los siguientes reconocimientos honoríficos: the *Twenty-First Century Award for Achievement in Philosophy*, otorgada por el Centro Internacional Biográfico, Cambridge, Inglaterra. Datos de mi carrera profesional se publicaron en: *2000 Outstanding Scholars of the 21st Century*, 1st Edition, Cambridge, England, 2002; *Marquis Who's Who in the World*, *Who's Who in America*, *Who's Who Among America's Teachers*.

Soy miembro de varias asociaciones filosóficas, a saber: American Philosophical Association; Russian Philosophical Society; Concerned Philosophers for Peace; Dialogue of Civilizations Rhodes Public Forum and Research Institute; Latin American Studies Association; Escuela Internacional de Filosofía Intercultural; Asociación Latinoamericana de Ciencia Política.

Mis intereses de investigación y libros y artículos publicados se centran en áreas de filosofía de la cultura, de filosofía latinoamericana, de filosofía política y de ética.

En 1980 con colegas del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Rusia hemos conformado un grupo de investigación de filosofía latinoamericana. Dos líneas principales de la filosofía latinoamericana de la liberación nos interesaron particularmente a los filósofos rusos: la primera, el reto al modelo filosófico eurocéntrico con su presunción de universalidad, con el cual abre una visión del filosofar pluralista y enraizada en las culturas,

y adquiere significación mundial; la segunda, su compromiso ético-político con la liberación y la transformación social. Sus grandes temas como la libertad, la emancipación nacional y la necesidad de transformación social, pusieron de manifiesto también un sentido filosófico más amplio, en consonancia con el pensamiento crítico filosófico europeo y de otras latitudes, como el caso de Rusia.

Como primer resultado de nuestro trabajo con el grupo del Instituto de Filosofía se publicó en Moscú, en 1980, la obra colectiva *Hacia la cuestión de la especificidad de la filosofía latinoamericana*; le siguió *Problemas de la filosofía y la cultura en América Latina*, Moscú 1983, que se presentó en el marco del XVII Congreso Mundial de Filosofía, organizado por la Federación Internacional de Sociedades Filosóficas (FISP) en Montreal de ese año. En la revista de la Academia de Ciencias *Voprosy Filosofii*, núm. 10, 1986, apareció mi artículo "La filosofía latinoamericana de la liberación" (y su versión española en *Ciencias Sociales*) como la primera publicación en Rusia y quizá la primera en Europa sobre esta original corriente en la filosofía contemporánea.

Desarrollamos esto con colegas en el volumen *Historia de filosofía en América Latina del siglo XX*, publicado por la editorial Nauka (Ciencia) de la Academia de Ciencias, Moscú, 1988, con análisis de las obras de Alejandro Korn, Carlos Vaz Ferreira, Samuel Ramos, José Vasconcelos, José Gaos, Leopoldo Zea, Enrique Dussel y Arturo Roig.

Las publicaciones rusas sobre la filosofía latinoamericana de la liberación fueron muy bien acogidas en América Latina. Esta filosofía emergente luchaba por ser reconocida en sus propios países. El hecho de que haya encontrado reconocimiento y acogida en el extranjero entre los filósofos rusos significaba para sus representantes una grata confirmación de su perspectiva. Esos aportes prepararon el camino para la correspondencia y el inicio del diálogo entre los filósofos rusos y latinoamericanos, con intereses y temas comunes, particularmente sobre las relaciones de las filosofías con las tradiciones culturales, al mismo

tiempo que mutua solidaridad en las preocupaciones sobre los problemas del mundo contemporáneo y la búsqueda de sus soluciones. A este diálogo contribuía *Concordia: Revista Internacional de Filosofía*, que edita Raúl Fonet-Betancourt, con la cual colaboraba como coordinador en Rusia.

En septiembre de 1987, participé en el Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía (FISP) en Córdoba, Argentina. El congreso fue excelente y muy simbólico para ese país que transitaba sus primeros años de apertura democrática tras la dictadura militar. Se contaron entre los filósofos prominentes a Francisco Miró Quesada, Arturo Andrés Roig y Osvaldo Ardiles. En mi participación en la mesa redonda sobre filosofía latinoamericana mencioné que, al llegar a Buenos Aires, mi primera actividad fue colocar una ofrenda floral en la tumba de Juan Bautista Alberdi, lo que desató aplausos solidarios en la audiencia. Las discusiones sobre pensamiento latinoamericano contrastaban notablemente con ponencias sobre filosofía analítica.

Durante mi estancia en Bogotá como profesor visitante, conocí a Germán Marquínez Argote y a sus colegas de la Universidad de Santo Tomás, que conformaba uno de los centros del desarrollo de la filosofía de la liberación latinoamericana y organizaban los Congresos Internacionales de Filosofía Latinoamericana, además de diversas publicaciones. Tomé parte en uno de estos congresos sobre el tema *Ética en América Latina* en 1990, junto con Enrique Dussel y Carlos Cullen, entre otros. Ese año publiqué allí mi libro titulado *Filosofía latinoamericana: Problemas y tendencias*, Bogotá, El Búho, 1990.

Los filósofos latinoamericanos contribuyen pues, originalmente, a la *filosofía intercultural*. Con su proyecto de “transformación intercultural de filosofía”, Raúl Fonet-Betancourt plasma creativamente el espíritu dialógico del pensamiento filosófico y propone reconocer su enraizamiento cultural contextualizado. Argumenta que la filosofía latinoamericana, en su transformación, debe liberarse de la hegemonía de la tradición occidental centroeuropea y

abrirse a las tradiciones indígenas, afroamericanas y a la palabra de sujetos vivientes. Esta filosofía intercultural se desarrolla en varias regiones del mundo y ofrece una consistente alternativa a la globalización hegemónica. Frente al “orden” hegemónico y su llamada cultura global, la interculturalidad dialógica puede fundar una necesaria transformación política participativa del mundo en la lucha por un orden alternativo, orientado a la convivencia solidaria.

Raúl Fornet-Betancourt coordina el programa Diálogo Filosófico Norte-Sur, que contó con la participación activa de Enrique Dussel y Karl-Otto Apel y otros filósofos de varios países. Por su iniciativa y a partir de 1995, se celebran los Congresos Internacionales de Filosofía Intercultural. La publicación de los volúmenes de ponencias de estos congresos documenta esta orientación liberadora-intercultural. Yo tuve oportunidad de participar en los Congresos Internacionales de Filosofía Intercultural, en México, Bangalore, Santo Domingo y Barcelona en 2017, donde, en el marco del XII Congreso Internacional de Filosofía Intercultural, fue creada la Escuela Internacional de Filosofía Intercultural (EIFI). Con mi capítulo “Zur Debatte über kulturelle Diversität und Interkulturalität in den USA und Kanada”, contribuí al volumen editado por Raúl Fornet-Betancourt sobre la historia y el desarrollo de la Filosofía Intercultural: *Zur Geschichte und Entwicklung der Interkulturellen Philosophie* (Aachen: Wissenschaftsverlag Mainz, 2015).

Un tema de mi interés constante es la filosofía del diálogo. En particular trabajo la filosofía dialógica de Mijaíl Bajtín, con su idea del carácter universal del diálogo y de que las relaciones dialógicas conforman el fundamento mismo de todas las actividades humanas (lenguaje, autoconciencia, relaciones intersubjetivas, cognición y creatividad cultural), desde el nivel personal hasta el nivel más general de diálogo entre culturas. La Filosofía Intercultural continúa esta idea. En ella, las ideas del diálogo de Mijaíl Bajtín también se

profundizan como la vocación dialógica del ser humano, las relaciones de comprensión recíproca y paritaria con los otros y sus culturas.

Organicé y edité el volumen *Intercultural Dialogue: In Search of Harmony in Diversity* (Cambridge Scholars Publishing, 2016), al cual contribuyeron Enrique Dussel, Raúl Fonet-Betancourt, Jorge Gracia, William McBride y Fred Dallmayr, entre otros. Frente al giro reaccionario de la política liberal del multiculturalismo hacia la globalización homogeneizadora, la universalización del hegemonismo etnocéntrico y el nacionalismo de derecha, los autores sostenemos el diálogo entre culturas como criterio normativo de relaciones *en* los pueblos y *entre* los pueblos.

Soy un participante activo del Dialogo de Civilizaciones en sus Foros Públicos Mundiales anuales en Rodas, Grecia. En el año 2016, me tocó sostener la conferencia inaugural en el lanzamiento del Instituto de Investigación del Diálogo de Civilizaciones en Berlín [Dialogue of Civilizations (DOC) Research Institute in Berlin].

Con Fred Dallmayr he coeditado el volumen *A World Beyond Global Disorder: The courage to Hope* (Cambridge Scholars Publishing, 2017). Al mismo contribuyeron algunos de los participantes del Diálogo de Civilizaciones, tales como Richard Falk, Walter Mignolo, Tu Weiming, Marietta Stepanyants, Daniele Archibugi, Fabio Petito, Akeel Bilgrami, Ashis Nandy, Abdolkarim Soroush y Ebrahim Moosa, entre otros. Todos expresan su preocupación grave por la política militarista hegemónica global estadounidense, que desencadenó una nueva guerra fría y una carrera armamentista como amenaza para el futuro de la humanidad. Ante el mundo unipolar del caos global, los autores proponen el proyecto de un mundo multipolar o pluricéntrico de colaboración para resolver los problemas globales y con miras a la transición hacia el orden mundial cosmopolita de paz y justicia.

He asistido como ponente a varios congresos internacionales de filosofía. Con los filósofos latinoamericanos y de otros países he participado en paneles y mesas redondas en los

Congresos Mundiales de Filosofía (FISP) en Boston (1998), Estambul (2003), Seúl (2008), Atenas (2013) y Pekín (2018).

En el julio de 2017 participé en el 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP) en Montevideo sobre el tema “¿Democracias en recesión?” En mi presentación “Hacia la democratización de la democracia” hice un análisis crítico de las deficiencias de la democracia liberal representativa y enfatiqué la necesidad de una alternativa radical, con la propuesta de una democracia participativa en todos los niveles: local, municipal, estatal e internacional. Esta alternativa requiere una transformación social orientada hacia “la democracia por venir”, según la expresión de Jacques Derrida. En último término, la democratización de la democracia y el destino de la sociedad dependen de la gente misma en tanto sujeto de la creatividad histórico-cultural, actora y, a la par, espectadora del drama histórico.

En el agosto de 2017 y por invitación de Hugo Biagini, sostuve en Buenos Aires un ciclo de conferencias en CECIES (Centro de Educación, Ciencia y Sociedad), UCES (Universidad de Ciencias Empresarias y Sociales) y Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Mi colaboración con CECIES también incluye una contribución con mi ensayo sobre Arturo Andrés Roig y la ética emergente en el *Pensamiento alternativo en la Argentina Contemporánea*.

La lucha por los Derechos Humanos (socio-políticos, económicos y culturales) y la resistencia frente a la arrogancia del poder hegemónico intentan apoyarse en recursos espirituales-intelectuales de la cultura humanística y del pensamiento filosófico emancipatorio. CECIES, EIFI, DOC Research Institute, son unos de los centros importantes del diálogo filosófico intercultural sobre los problemas mundiales.

DI GIANO, Roberto (Argentina, 1951)

Soy Licenciado en Sociología y Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Cofundador del Área Interdisciplinaria de Estudios del Deporte, Adscripta al Programa de Investigación “Desarrollo Sociocultural y Educación Permanente”, Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Como docente me desempeñé en la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Morón, Provincia de Buenos Aires. Publiqué, entre otros libros, *Fútbol, poder y discriminación social* (2010), y *Las huellas de Ramos Mejía en el pensamiento contemporáneo* (2018), ambos por editorial Leviatán, Buenos Aires. Escribí el Prólogo del libro: *Significaciones de la pasión popular por los clubes de fútbol* (2001), del antropólogo francés Christian Bromberger, editado por el Centro Cultural Rojas (UBA). Con ese destacado intelectual tuve el placer de compartir afectos y conocimientos en sus visitas a nuestro país.

Contribuí al III Encuentro Argentino - Chileno de Estudios Históricos, con la ponencia “Inmigración y fútbol en 1913. Una mirada del diario *La Nación*”, Coorganizadas por el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Asociación Argentino-Chilena de Estudios Históricos y el Museo Roca-Instituto de Investigaciones Históricas, Centro Cultural San Martín, 15,16 y 17 de abril de 1999.

Realicé aportes a las Jornadas: Las Ciudades y el Fútbol. Imágenes y Palabras, Coorganizadas por el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires y la Facultad de Filosofía y Letras (U.B.A), Centro Cultural San Martín. A cargo de la presentación de la misma junto a Adriana Varela y Lidia Gonzalez, y expositor del tema: “*Establishment* y fútbol en Boca Juniors. Los primeros pasos de una relación conflictiva”, 31 de agosto y 1 de setiembre de 2001.

Panelista invitado para abordar el tema: “Fútbol, negocios y poder”. Semana del Comunicador 2003; Medios, ciudadanía y poder, Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba- 25/28 de setiembre de 2003.

Contribuí al Encuentro Sudamericano *La corporalidad en la cultura de los noventa*, Coorganizadas por SEUBE y el equipo de investigación UBAC y T-F103, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Allí expuse el tema: El fútbol de elite y la demanda de una nueva morfología corporal, 5 de noviembre de 2004.

Viví una experiencia novedosa cuando fui invitado a disertar en el seminario “Fútbol y Educación” por los organizadores del II Encuentro Nacional Argentino de Fútbol Callejero, Ciudad de Mendoza, 4 al 10 de Febrero de 2008. Auspiciado por el gobierno de Mendoza, a través de la Secretaría de Deportes y organizado por la Mesa provincial de Fútbol Callejero.

En la I Feria del Libro Social y Político, Centro Cultural de la Cooperación, Ciudad de Buenos Aires, participé de la Mesa Fútbol y Política – 24/26 de Septiembre 2008, mientras que en las Jornadas de reflexión y debate: "60 años de la TV Argentina", expuse mis ideas en la Mesa: Deporte, Política y TV, Salón Dorado, Dirección General de Cultura de la Legislatura Porteña, 31 de mayo 2011.

Aportes a la obra *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, dirigida por Hugo Biagini y Arturo Roig: “El fútbol de elite y su reapropiación por los sectores populares”, Tomo I: Identidad, utopía e integración (1900-1930), Biblos, Buenos Aires, 2004 (en coautoría); “El peronismo y los deportes profesionales”, en el Tomo II: Obreroismo, vanguardia, justicia social (1930 – 1960), Biblos, Buenos Aires, 2006 (en coautoría).

Aportes a la obra *Diccionario del Pensamiento Alternativo* dirigida por Hugo Biagini y Arturo Roig: términos “Deporte Amateur” y “Club Social y Deportivo”, Universidad de Lanús/Biblos, Buenos Aires, 2008 (en coautoría). Aportes al *Diccionario del Pensamiento*

Alternativo. Adenda, dirigido por Hugo Biagini, Término “Gambeta”, Biblos, Buenos Aires, 2015 (en coautoría).

Aportes a la obra *El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea*, dirigida por Hugo Biagini y Gerardo Oviedo (directores): “Los clubes, los valores afectivos y la belleza”, tomo III, Derechos humanos, resistencia, emancipación (1960-2015), Biblos, Buenos Aires, 2016 (en coautoría).

Asimismo, he intervenido en el Proyecto Internacional *El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana*, bajo la coordinación general para Argentina de Hugo Biagini, con el capítulo “José María Ramos Mejía ante la condición humana”, <https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/ramos.htm>, 2005 (en coautoría con Hebe Clementi).

Soy integrante del Comité Editorial de Lecturas: Educación Física y Deportes, y colaborador de *La marea, revista de cultura, arte e ideas*.

Ampliando la difusión académica y en pos de lograr un acercamiento entre el saber intelectual y el popular, creamos con el antropólogo Julián Ponisio y el músico acordeonista German Heck, la obra teatral de carácter didáctico: “Filosofía, canciones y fútbol”, que contempla un revisionismo de historias sobre el fútbol argentino y la sociabilidad, el recorrido de la identidad, la música y la letra de cantautores de la talla de Alberto Cortez, Facundo Cabral, Astor Piazzola, Rafael Amor y el Nono, personaje titiritesco que crea la atmósfera para la reflexión en torno la cultura futbolística actual y la de antes. Presentada, entre otras, en el Centro Cultural de la Universidad Nacional de General Sarmiento y en el Museo Histórico Saavedra, Subsecretaría de Patrimonio Cultural (2013).

DÍAZ GAMBOA, Luis Bernardo (Colombia, 1962)

Nací en 1962, bajo el signo de Aries en el Altiplano Cundiboyacense colombiano, en su Capital, que entonces no tenía el peso de la megalópolis en que se ha convertido, con sus problemas de movilidad, de inseguridad y de contaminación. Mi padre y mi madre eran profesores y vivíamos en el centro de la ciudad, sitio donde aún se podía vivir. Hoy esa zona se volvió de tolerancia. Madre y padre eran de provincia y fruto de la urbanización se fueron a la capital en busca de oportunidades. Él era antioqueño, y de ahí proviene mi amor por los tangos, pues es sabido que Gardel murió en Medellín en un triste accidente, que hoy se ha descubierto se debió al excesivo peso del avión, incluyendo los baúles con sus vestidos (“La verdad sobre la muerte der Carlos Gardel. Mauricio Umana). Y ella era boyacense, zona de paisajes preciosos donde finalmente me he quedado a vivir. Es la unidad de las personas de provincia en el proceso de urbanización de la década de los 60s. [...]

Siendo muy joven participé en el Paro Cívico del 14 de septiembre de 1977 que puso a tambalear el régimen. López había prometido entonces convertirnos en un Japón y nos estaba convirtiendo en un Bangladesh. Sacó el Ejército (como hizo Duque el 21 de noviembre pasado) y reprimió fuertemente la protesta con 19 muertos. Luego fue la época gris de las torturas y los desaparecidos. Muchos amigos cayeron en esas redadas del Gobierno de Turbay y hoy se recuerda como uno de los episodios más lamentables de la historia nacional. Orlando Fals Borda y su esposa fueron detenidos y torturados, y Gabo –nuestro Premio Nobel de Literatura- tuvo que huir a México. Tenían una Revista llamada Alternativa, de izquierda democrática, y ese solo hecho era razón suficiente para ser llevados a un Consejo Verbal de Guerra, donde los militares que te capturaban, ellos mismos te judicializaban. No había garantías de debido proceso. Años después yo crearía el Observatorio de Derechos Humanos Orlando Fals Borda en homenaje a su memoria,

pues desarrolló el método Investigación- Acción participativa IAP y fundó las Juntas de Acción Comunal. Los compañeros y profesores me cedieron el honor de llevar la palabra en la ceremonia de graduación y fue un discurso de contenido político, pidiendo justicia social frente a un Estado raquítrico y alejado como ha sido habitual con las preocupaciones ciudadanas. [...]

Me presenté a la Facultad de Derecho de la principal Universidad de Colombia (la Nacional), logrando el ingreso. Allí tuve como profesores a los mejores abogados del país y la mayoría eran liberales progresistas, de la línea Gaitanista. Eso acrecentó mis ideales políticos y reforzó mi militancia en el Nuevo Liberalismo. También tuve profesores marxistas como el mártir Jaime Pardo Leal, quien fuera asesinado por encarnar la lucha de la Unión Patriótica, partido diezmado por el establecimiento, con más de cinco mil muertos. Él era su candidato presidencial. La Universidad fue cerrada abruptamente en varios de sus semestres, donde los gobiernos de turno reprimían fuertemente las movilizaciones estudiantiles en pro de justas reivindicaciones, como el Bienestar Estudiantil. La Universidad era un foco de análisis, crítica y de inmensa proyección. Mis compañeros terminaron de jueces, litigantes, magistrados, políticos y líderes sociales en diversos puntos del país. Algunos fueron asesinados o desaparecidos, como Orlando García, cuyo destino jamás se supo, si bien testigos aseguran haberlo visto cuando hombres de civil se lo llevaban en una camioneta oficial. Uno de los grandes docentes fue Eduardo Umaña Luna, el cual valientemente ya denunciaba el Estado de Sitio y la jurisdicción penal militar para el juzgamiento de civiles incurso en delitos políticos. [...]

A raíz de mi activismo y compromiso socio-político fui amenazado y tuve que salir a España, donde estudié mi Doctorado en la Universidad Complutense de Madrid, entre 1995 y 1999 (no como el Presidente Duque en Harvard, que duró una semana), donde tuve profesores de la talla de Pablo Lucas Verdú, Eduardo García de Enterría, Carlos de

Cabo, Antonio López Pina y Pedro de Vega, entre otros destacados juristas. Mi tesis fue sobre las Asociaciones de Vecinos como factor de fortalecimiento del Estado de Derecho, en análisis comparado entre España y Colombia, logrando obtener por parte del jurado la máxima calificación de *summa cum laude* por unanimidad. En ese período logré también concluir con éxito mi Maestría en Estudios Internacionales en la Escuela Diplomática de Madrid y mi tesis versó sobre los Derechos Humanos en la Unión Europea. Esta experiencia fue muy rica y cada domingo invitaba a un par de estudiantes de distintas nacionalidades para compartir una comida y sus vivencias. Generalmente eran diplomáticos y a veces las relaciones no eran las mejores, como cuando llevamos a dos voceras de Japón y China que terminaron recriminándose por sucesos de la historia de invasión japonesa a la China.

En esos años ibéricos estuve en una ONG denominada AESCO, que aún opera, cuya presidenta Yolanda Villavicencio –colombiana radicada hace muchos años en España– alcanzó por el PSOE una curul en la Asamblea de Madrid. Con Aesco realizamos un Congreso sobre Paz y Derechos Humanos en Madrid, certamen histórico al cual fueron destacadas figuras de la sociedad civil y de la insurgencia, tratando de crear ambientes hacia el diálogo por la paz. De estos esfuerzos surgieron propuestas que se recogieron en buena parte en los acuerdos de La Habana y del teatro Colón con las FARC. Por casa en Madrid pasaron figuras de la talla de Guillermo Hoyos y Kenneth Burbano, entre otros.

Regresé a Colombia en 1999, año difícil para el país, luego del terremoto que sepultó a Armenia, y me vinculé a mi Alma Mater, la Universidad Nacional, donde con el gran jurista Rodrigo Uprimny desarrollé cursos de Constitucionalismo en la Facultad de Derecho. Ese año estuve en la U. Externado y en otras importantes universidades impartiendo cátedra, con figuras de la talla del maestro Luis Villar Borda, pero sin estabilidad. Luego gané el concurso para irme a la Universidad Industrial de Santander

en Bucaramanga, sobre la base de reconocer a la provincia como epicentro de trabajo y a que mi esposa Nilce Ariza es santandereana. Ella también ganaría el concurso para la planta en la UIS, y ambos desarrollamos un trabajo impecable de participación y cambio, generando conflicto entre los de la vieja guardia derechista que nos acusaron de ser guerrilleros, por lo cual fuimos despedidos sin justa causa, luego de que yo ganara las elecciones para Director de Escuela contra la derecha impía. La Corte Constitucional, la jurisdicción contencioso administrativa y la historia, nos daría la razón frente a la injusticia cometida.

Luego fui nombrado Defensor del Pueblo Regional Boyacá por el ex-magistrado Eduardo Cifuentes, cumpliendo con lealtad y entrega mis funciones, y mirando el desmoronamiento del país, en medio del crudo conflicto. La Defensoría del Pueblo bajo mi gestión tuvo presencia en 123 municipios, generando un importante liderazgo, sin politiquería, e impulsando facetas académicas, de atención de quejas con prontitud y eficacia, manejo de cárceles, procesos constitucionales a favor de los Derechos Humanos y un sinnúmero de actividades, de lunes a domingo, sin viáticos, apoyando a las comunidades más vulnerables. Aún me queda el recuerdo de haber presenciado la masacre del Páramo de la Sarna donde los paramilitares en alianza con sectores del Estado asesinaron a sangre fría y sin mediar razón a 13 personas, haciéndolos bajar del autobús y con tiro de gracia en la cabeza quitándoles la vida. Mi testimonio sirvió para condenarlos y abrir investigación contra agentes del Estado, que deben responder por esta masacre abominable. El Padre Javier Giraldo cada año va al sitio a realizar homilía de recuerdo por las víctimas. Luego de una denodada tarea y de ser según Anders Kompass el mejor Defensor del Pueblo, se me cambió sin fórmula de juicio, por razones politiqueras que no vienen al caso. Se requiere una reforma a la administración, donde se

llegue por mérito, y no por padrinazgo. Yo allí llegué por mérito, luego de una entrevista rigurosa y bajo el examen de mi hoja de vida.

Inmediatamente me llamó mi amigo Germán Bernal, profesor de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC, a trabajar en Tunja como docente ocasional. Lo hice con gusto y luego ingresé a la planta de la UPTC, importante universidad pública. Desde entonces laboro allí, donde constituí un sindicato de profesores para la defensa de la dignidad de los mismos, y ello me generó nuevamente conflicto con las derechas reaccionarias. Sin embargo, ya sindicalizado la cosa era a otro precio. Claro que mi compañera sufrió las venganzas y fue desvinculada sin juicio de validez. Ese es el precio de la rectitud y la decencia, la valentía y la pulcritud. Por eso nos recordarán nuestros estudiantes y colegas, no por actos corruptos. Durante el 2011 hice mi postdoctorado en la bella ciudad de Valencia, con destacados colegas de las Universidades Politécnica y de Valencia. Escribí nuevamente sobre derechos de participación comunitarios.

En mi estancia en la UPTC he conocido todo tipo de personajes y de problemas. La politiquería es reinante en muchos escenarios, lamentablemente, y no es el mérito el que triunfa, sino la corrupción. Apoyamos decididamente la consulta anticorrupción y obtuvimos un respaldo de 11 millones de votos, sin alcanzar el umbral. También apoyamos el plebiscito por la paz, pero nos ganaron los amigos de la guerra, incluyendo las Iglesias. Sin embargo, por la vía del Congreso salió el acuerdo del Colón. Desgraciadamente el Gobierno le ha puesto freno de mano a la implementación, pero se trata de presionar para que no se frustre este acuerdo.

Creé el Observatorio de Derechos Humanos Orlando Fals Borda en Tunja, Aguazul y Bogotá para defender los Derechos Humanos de las personas más vulnerables. Logré la reacreditación de alta calidad del Programa de Derecho de la UPTC, cuando fui decano

de la Facultad de 2015 al 2018. Logré dejar en marcha cerca de 60 títulos de la Colección Primo Levi, adscrita al Grupo de Investigación Primo Levi, el cual logré escalafonarlo en Colciencias en la máxima categoría. Eso jamás lo había hecho ninguna Facultad en la UPTC.

Estoy trabajando temas de medio ambiente, defensa del campesinado, lucha contra el *fracking* y el extractivismo irresponsable, la corrupción, el holocausto del Palacio de Justicia, llevo la defensa de los líderes comunales asesinados en los últimos años, el tema de la educación es fundamental y al respecto me precio de haber creado la extensión de Derecho en Aguazul, Casanare, que beneficia a centenares de estudiantes en la bella región de la Orinoquía. Sin embargo, los intereses privatistas me hundieron la creación del programa nocturno en Tunja, Sogamoso y Bogotá, que beneficiaría a millares de jóvenes pobres, que no pueden estudiar una carrera universitaria. También estoy trabajando el tema de la jurisdicción universal, para intentar llevar a los criminales de lesa humanidad a buen recaudo. He realizado pasantías postdoctorales en 2018 y 2019 en American University en Washington, donde he conocido figuras de la talla de Antonio Cancado y Eduardo Ferrer Macgregor, presidentes de la Corte Internacional de Justicia y de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, respectivamente, quienes fueron mis maestros, así como Relatores de DDHH.

Uno de los temas que más estoy trabajando se refiere al principio de laicidad y la intromisión de fuerzas políticas de la derecha luterana y pentecostal en la política, frenando iniciativas progresistas. Creo que si bien defendemos el derecho a la libertad de cultos y de conciencia, no podemos tolerar calladamente el que de manera directa se afecten las libertades básicas (como el derecho al aborto o la eutanasia) sobre la base de que estos movimientos imponen sus visiones extremistas y dogmáticas. Bolsonaro, Duque, Giamatelli, y otros ganaron sus presidencias con base en estos votos. Los mismos

se manifestaron en contra del plebiscito por la paz en Colombia, cuya diferencia de 40.000 votos la aportaron estos grupos retrógrados que también se oponen al matrimonio igualitario, a la equidad de género y a la diversidad sexual, entre otras barbaridades.

He realizado con la UPTC ocho Congresos internacionales de Derechos Humanos hasta el 2019, posicionando el mismo como un Congreso de alta valía a nivel internacional, y espero que se consolide hacia el futuro, como los que organiza Clacso o Flacso.

¿Qué espero? Mientras elaboro esta autobiografía, suceden dos fenómenos: las grandes movilizaciones sociales en Colombia contra el Gobierno de Uribe-Duque de derecha neoliberal y el Informe de la Cepal que indica que Brasil y Colombia son los países más desiguales del continente. Esto confirma la validez de las protestas y por eso mi trabajo en derechos económicos y sociales. Me preocupa la justicia y su morosidad y falta de eficacia frente a la defensa de los Derechos Humanos. Hay que trabajar la eficiencia de los sistemas internacionales de defensa de Derechos Humanos para que no reine la impunidad.

Mi compromiso es con la justicia y la igualdad, la libertad y la paz, a eso le apuesto buscando la integridad y la coherencia. El noble oficio de la docencia pretendo ejercerlo con pulcritud, pero es importante que desde el Estado se fortalezca. También la salud y la seguridad social, el empleo, la vivienda y los DESCAs (Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales) en general que deben ser el *leitmotiv* de todos los defensores de DDHH.

Desde hace 17 años dirijo el Programa Meditango en la emisora de la UPTC, donde el tango, la milonga, el vals y el fox trot circulan en medio de los comentarios de orquestas, cancionistas y autores.

¿Qué me espera hacia el futuro? Voy a seguir defendiendo los DDHH, formando a las nuevas generaciones con pensamiento crítico y haciendo investigación a favor de la

defensa de la igualdad y la libertad en sano equilibrio, única combinación para lograr la paz.

Entre mis últimas obras ensayísticas se encuentran los siguientes títulos: *La Iglesia y el humanismo cristiano*, *El derecho a la educación en Latinoamérica*, *Derecho fundamental al agua*, *Estado de cosas inconstitucional en cárceles*; a las cuales corresponde añadir distintos tratados de orden jurídico, constitucional, sociológico y administrativo.

DIERKSMEIER, Claus (Alemania, 1971)

Soy profesor de Ética de la Globalización en la Universidad de Tübingen y me uní a CECIES en 2009. Mi trabajo académico se centra en temas de política, derecho, religión y economía, con especial énfasis en las teorías sobre libertad y responsabilidad en la era de la globalización. Mis ensayos están disponibles gratuitamente en los siguientes perfiles: Academia.edu <https://uni-tuebingen.academia.edu/ClausDierksmeier> y Research Gate https://www.researchgate.net/profile/Claus_Dierksmeier .

Mi biografía intelectual se puede remontar fácilmente a mis monografías.

En 1997 completé mi disertación ("El Noúmeno de la religión ") sobre la filosofía de la religión de Kant en la Universidad de Hamburgo. En ella, rechazo la opinión generalizada de que Kant tenía tendencias antirreligiosas o de que trató de reducir la religión por completo a una religión puramente intelectual. En contraste, muestro que las intenciones de Kant estaban menos dirigidas a los dogmas de las creencias religiosas, que al lado subjetivo de la experiencia religiosa: como una interpretación simbólica de la propia moralidad a la luz de su resistencia y desafíos mundanos. En este sentido, la reflexión religiosa ocupa una posición clave en la auto-orientación individual, razón por la cual, según mi razonamiento, la teoría de Kant proporciona medios conceptuales adecuados para llevar a cabo diálogos interreligiosos en la esfera pública sobre cuestiones

normativas del bien común, sin caer en una disputa sobre afirmaciones de validez teológica.

Después de este trabajo, fui a la Universidad de Jena, donde gané en 2002 la suficiencia académica que habilita para presentarme a una cátedra con una tesis sobre la filosofía jurídica del idealismo alemán ("La razón absoluta de la ley"). En ella dediqué particular atención a la filosofía de Karl Christian Krause (1781-1832). Concretamente, se incluyeron en este trabajo los estudios sobre el papel de esta filosofía en España y América Latina ("krausismo"), que realicé en 2001 y 2002 en universidades de España, Uruguay y Argentina.

Por encima de todo, desarrollo los potenciales cosmopolitas progresistas de las teorías de Krause. Mucho antes de su época, Krause pidió la emancipación de las mujeres, la protección de los derechos humanos de los niños y las personas con discapacidad, el fin del gobierno imperialista y una compensación por la injusticia cometida en las colonias. Así mismo, en vista del aumento de los vínculos transnacionales, diseñó una Alianza Mundial (similar a la ONU de hoy en día) y una constitución modelo para una unión de estados europeos (como la actual UE) y abogó por la formación de federaciones regionales similares en todo el mundo. Además, Krause concedió estatus legal subjetivo a los animales y, especialmente con respecto a los derechos de las generaciones futuras, abogó por un enfoque sostenible del medio ambiente. Y todo esto como parte de una teoría política procesal-participativa que quería involucrar a los intervinientes en procesos políticos y anticipó las preocupaciones centrales de la filosofía de la liberación del siglo XX.

En 2002, me convertí en profesor asociado en el Stonehill College en Boston, Mass., EE. UU., donde en 2011 fui ascendido a *catedrático* y 'profesor distinguido de ética de la globalización.' De 2012 a 2018 fui director del Instituto de Ética Global fundado por Hans

Küng en la Universidad de Tübingen, donde también ocupó una cátedra de Ética de la Globalización desde 2015. En relación con la investigación intercultural e interreligiosa que se lleva a cabo allí, fui nombrado miembro del Consejo de “Ethics in Action”, creado por la Academia Pontificia de Ciencias y la *UN Sustainable Development Solutions Network*, dirigida por Jeffrey Sachs, con el fin de promover el fundamento ético y la concreción de los *Sustainable Development Goals* (SDGs) de las Naciones Unidas.

En los últimos años, he recurrido cada vez más a cuestiones de ética empresarial y corporativa, como se refleja en mi compromiso cívico y publicaciones recientes. Estoy en el consejo del *Humanistic Management Network* y el *Humanistic Management Center*. El concepto de *humanistic management*, que ha sido influenciado por mis publicaciones (en particular, mi libro: *Reframing Economic Ethics*, 2016) y editoriales (la serie de libros de 15 volúmenes: *Humanism in Business*, editorial Palgrave/Macmillan-Springer), critica la imagen *mecanicista* humanista neoclásica y llama a una reorientación hacia una economía *humanista* y una teoría de la gestión orientada hacia la dignidad humana y el bien común.

La base de este enfoque humanista es mi teoría sobre "libertad cualitativa", que presenté en una monografía presentada en alemán (editorial Transcript 2016), inglés (editorial Springer, 2019; *open access* vía el siguiente link: <https://www.springer.com/gp/book/9783030047221>) y español (editorial Herder, 2019).

Esta teoría rechaza la distinción clásica entre libertad negativa y positiva como inadecuada. En cambio, reconstruye la idea de libertad a lo largo de la distinción entre libertad cuantitativa y cualitativa. Cuantitativas son, por lo tanto, teorías de la libertad cuyo objetivo es simplemente maximizar el número de opciones para la acción de los individuos; Por el contrario, los borradores cualitativos de la libertad se basan en una evaluación diferenciada de las oportunidades de vida (que debe llevarse a cabo con

generosidad), lo que conduce a dar prioridad a ciertas formas de libertad sobre otras, y también puede llevar a la demanda de que se generen las opciones distintas de caracterizar el status quo respectivo.

Tal y como argumento en mi libro:

"En primer lugar, por lo tanto, no está la cuestión de cuánto, sino de ¿qué libertades? El verdadero lema de la libertad no es cuantitativo: "cuanto más, mejor", sino cualitativo, "cuando mejor, más". Cuanto más apropiada sea una forma particular de libertad individual que promueva la libertad universal de todas las personas, más deberíamos promoverla, en competencia con las alternativas de acción concebibles. En lugar de un "mundo de posibilidades ilimitadas" en el que algunos pueden adquirir todo, la libertad cualitativa se esfuerza por lograr un "mundo de imposibilidades limitadas" en el que todos puedan lograr mucho. Mientras que la libertad cuantitativa dicta que el mundo maximice las opciones privadas, la libertad cualitativa a veces aconseja lo contrario. En lugar de resolver todas las preguntas compensando las opciones abstractas, la libertad cualitativa recomienda sopesar alternativas concretas de manera crítica. También nos anima, por ejemplo, a percibir los vínculos de valores como oportunidades, a comunicar los apasionantes objetivos de los individuos y las culturas a través de acciones moralmente responsables (para preservar la libertad), a coordinar (para dar forma a la libertad) y a contribuir con la libertad personal a la liberación de los demás (para desplegar la libertad)". Dado que la evaluación de las diferentes libertades puede variar de una cultura a otra, el enfoque cualitativo de la libertad que propongo está abierto a interpretaciones de la libertad que difieran de una sociedad a otra, siempre y cuando estas, a su vez, se realicen y se articulen sobre la base de procedimientos liberales. Con mi teoría quiero presentar una herramienta interculturalmente aceptable para la justificación de valores y normas para acciones con efectos transnacionales. Mi objetivo es ofrecer una filosofía que invite

a todos los ciudadanos del mundo -cualquiera que sea su visión espiritual o política del mundo- a participar en su configuración y a ofrecer una plataforma de pensamiento para abordar los problemas globales de la humanidad de manera cooperativa.

En 2018 fui nombrado miembro de la Academia Europea de Ciencias. Actualmente (verano de 2019) estoy de baja por paternidad y estoy trabajando en ensayos sobre el significado ético económico de las nuevas tecnologías digitales (criptomonedas, *blockchain*, precios algorítmicos, etc.).

Estoy casado con la historiadora Laura Dierksmeier y tenemos una hija pequeñita (de 11 meses), Emily.

DUBATTI, Jorge (ARGENTINA, 1963)

He dedicado mi vida intelectual al teatro, en diversos roles: docencia universitaria, investigación, gestión, edición, periodismo. Me considero, al menos doblemente, el constructor de un pensamiento alternativo en mi área. Primero, porque fui uno de los impulsores de un nuevo tipo de investigador teatral, el *investigador participativo*, el que coloca su laboratorio en el campo teatral (no sólo en el gabinete universitario) y, sin ser artista ni desear necesariamente serlo, trabaja mano a mano junto a los artistas. Así, trabajé o trabajé en colaboración con grandes creadores del teatro argentino: Eduardo Pavlovsky, Ricardo Bartís, Mauricio Kartun, Daniel Veronese, Javier Daulte, Rafael Spregelburd, Ana María Bovo, Alejandro Urdapilleta, entre otros. Segundo, porque he contribuido sistemáticamente con nuevas líneas teóricas, alternativas a las hegemónicas, en Teatrolología: Filosofía del Teatro, Teatro Comparado, Poética Comparada, Geografía Teatral, Cartografía Teatral, disciplinas teatrales en las que he sido pionero y que hoy cuentan con desarrollos en numerosas universidades en el mundo.

Empecé a investigar sobre teatro argentino a los 19 años, cuando ingresé, en 1983, bajo la dirección de Antonio Pagés Larraya, al Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Entré en el querido ILAR porque en 1982 gané el Concurso de Monografías “Centenario de Ricardo Rojas”. Todavía era alumno. Cursar e investigar, al mismo tiempo, fue una gran formación para mí, de hecho recibí el Premio "Academia Argentina de Letras" al Mejor Egresado 1989 de la Carrera de Letras de la UBA. Fue Pagés Larraya quien me sugirió que me dedicara a los estudios teatrales, porque consideraba que era el campo de las letras argentinas menos atendido. En el ILAR Pagés Larraya me presentó a Osvaldo Pellettieri, con quien fundamos un grupo de investigación teatral en 1987 y ese mismo año integré la Cátedra Historia del Teatro Latinoamericano y Argentino en la Carrera de Artes (FFyL, UBA), cátedra en la que trabajé veinte años. En 1989 empecé a hacer periodismo teatral en Radio Municipal, invitado por el crítico Osvaldo Quiroga. A partir de entonces comencé a ir al teatro casi todos los días (la cartelera teatral de Buenos Aires es muy intensa) y a participar en radio, medios gráficos y televisión. Articular esas dos dimensiones (académico, periodista) fue complejo: para los académicos era periodista, y para los periodistas, académico. Sapo de otro pozo en todas partes. En los primeros noventa todavía se veían incompatibles ambas actividades, en particular así lo pensaban los tradicionalistas. Sin embargo, la novedad de articularlas dio sus frutos: fue el origen del *investigador participativo*, figura que hoy valoran tanto la universidad como el periodismo (de hecho, en un proceso paralelo, el periodismo se transformó en esos años en carrera universitaria), especialmente en Humanidades, tanto por los saberes que produce como por la capacidad de comunicación con la sociedad y de gestión. He podido así contribuir a las Ciencias del Arte y a difundir la actividad escénica, estimulando a la gente a acercarse al teatro. Ciencia y comunicación, integrados. Obtuve dos veces el Premio Konex Periodismo-Comunicación (Diploma al

Mérito), en 2007 y en 2017, y el Premio a la “Excelencia Académica” que otorga el Rectorado de la UBA en 2015 y 2018.

Quiero detenerme en los aportes teóricos a la Teatología. Llamo Filosofía del Teatro a una disciplina que despliega tres grandes campos:

- es una Filosofía de la Praxis Artística, es decir, la producción de conocimiento y pensamiento en / desde / para / sobre la praxis teatral, desde una razón práctica o razón de la praxis, que radica en los haceres y saberes del «teatrar» del acontecimiento;
- es la disciplina científica que aplica las grandes preguntas filosóficas (Ontología, Gnoseología, Ética, Política, etcétera) al teatro como acontecimiento;
- es también una Filosofía de las Ciencias del Teatro, es decir, la dimensión epistemológica en su formulación más abarcadora: el análisis de las condiciones de producción de conocimiento y validación de la Teatología.

En una Filosofía del Teatro no se trata centralmente de rastrear las ideas de la Filosofía sobre el teatro (como hace la Estética): qué dijeron Platón, Aristóteles, Santo Tomás, Hegel, etc.; tampoco de la contribución del teatro a grandes temas filosóficos (la ley divina y la ley cívica en Sófocles, el ser y el tiempo en Pirandello, etc.). Estas cuestiones pueden ser ancilares a una Filosofía del Teatro, pero no son nucleares para la disciplina. Es la disciplina teatrológica basal, que enmarca a las otras y a la que siempre, por una razón o por otra, debemos volver. No es superación de las otras disciplinas, sino su marco y reinscripción en nuevos contextos epistemológicos.

Llamo Teatro Comparado al estudio de los fenómenos teatrales en contextos territoriales, inter-territoriales, intra-territoriales y/o supra-territoriales. De esta disciplina se desprenden la Poética Comparada (el estudio de las relaciones entre poética y territorialidad), la Geografía Teatral y la Cartografía Teatral. Tanto la Filosofía del Teatro como el Teatro Comparado y sus derivaciones son las bases teórico-metodológicas con que trabajo en la

organización de los programas de cátedra (actualmente me desempeño como Titular Regular de Historia del Teatro Universal en la Carrera de Artes, FFyL, UBA).

¿Cómo nació la Filosofía del Teatro? Justamente del trabajo entre investigador participativo y artista. A fines de 1993 me puse en contacto con el gran actor y dramaturgo Eduardo Pavlovsky. No imaginaba entonces que, en adelante, trabajaríamos juntos, artista e investigador, hasta su muerte, en 2015. Por teléfono, y temblando, en verdad, por mi absoluta admiración, y porque era la primera vez que hablaba con él personalmente, le expliqué a Pavlovsky que iba a presentar los papeles para aspirar al doctorado en la Universidad de Buenos Aires y que había elegido como tema su teatro. Le pedí si podía darme una reunión para contarle más detalles, consultarle dudas y solicitar su colaboración. Yo quería –le adelanté– hacerle una larga entrevista sobre su historia, hablar con él de poética, política, psicodrama, dictadura, exilio español, desexilio (entrevista que terminó siendo uno de nuestros primeros libros: *La ética del cuerpo*, Buenos Aires, Ediciones Babilonia, 1994). Pavlovsky accedió generosamente.

Llegué a la casa donde vivía y donde funcionaba, además, en un salón lateral con acceso autónomo, su consultorio psicodramático, muy cerca de los Lagos de Palermo. Pavlovsky me hizo pasar al living. Emocionado, agradecido por el encuentro, le comenté que venía desde los años ochenta siguiendo sus espectáculos y sus libros, que había visto varias veces sus obras *Potestad*, *Pablo*, *Paso de dos...* (actuadas por él mismo), que además había acopiado las ediciones de sus textos dramáticos y ensayísticos (muchos de ellos comprados en los mismos teatros donde se presentaban los espectáculos, a la salida de las funciones), así como toda la bibliografía internacional sobre su obra que había caído en mis manos. Le expliqué que, como espectador, el interés que sentía por su teatro me había llevado a elegirlo como tema de doctorado.

«¿Y qué vas a estudiar?», me preguntó. Como yo venía de una formación semiótica (en ese

entonces, la Semiótica era la línea hegemónica en la Teatología argentina), le contesté, sin tenerlo muy claro, y sin tutearlo todavía: «Quiero analizar su teatro, Pavlovsky, desde la perspectiva de la comunicación».

«Está bueno –me dijo–, pero, en verdad, a mí la comunicación no es lo que más me interesa».

«¿Cómo? –pregunté yo, que no esperaba ese revés–, ¿su teatro no comunica?».

«Sí, comunica, pero no es lo más importante de mi teatro. Yo hago teatro porque, si no, me muero. Para mí el teatro es la vida. El teatro, más que comunicación, es un acontecimiento existencial. Lo peor que me podría pasar es levantarme un día sin deseo de hacer teatro. La mayor intensidad de mi vida la encuentro en hacer teatro en grupo. Es mi micropolítica. Cuando actúo es cuando me siento más vivo y conectado pluridimensionalmente con el mundo. Pura multiplicidad existencial. Para mí el teatro es mi existencia».

Recuerdo cómo salí perturbado, en muchos aspectos, de aquella primera entrevista. Feliz, porque durante la reunión Pavlovsky había aceptado grabar las conversaciones de *La ética del cuerpo*, ya habíamos fijado fecha para la primera charla, me había mostrado su biblioteca y puesto su archivo a mi disposición, y ¡regalo inconmensurable!: me había invitado a asistir a los ensayos de *Rojos globos rojos*, la nueva obra que estrenaría en el Teatro Babilonia, en 1994, con dirección de Rubens Correa y Javier Margulis, sobre la que estaban trabajando. Nuestro primer libro fue, justamente, la publicación de *Rojos globos rojos*, bajo el flamante sello de Ediciones Babilonia (1994).

Pero también me sentía preocupado, desconcertado. Resonaban en mí las palabras de su planteo inicial. En lugar de comunicación, lenguaje y signos, Pavlovsky había puesto el acento en otros conceptos: *vida, acontecimiento, existencia, deseo, intensidad, grupo, micropolítica, multiplicidad*. Era la primera vez que escuchaba hablar del teatro no como lenguaje, sino como acontecimiento. También había hablado de *cuerpo, reunión, afectación, experiencia, ética del cuerpo, tiempo, pérdida, muerte*. Mientras caminaba por la calle

Sucre hacia Barrancas de Belgrano para tomar el colectivo hacia mi casa, ya sabía que necesitaba replantear la base epistemológica desde la que estudiar a Pavlovsky, pero no cómo lo iba a hacer. Sus palabras me habían abierto la mirada hacia otra concepción, otra forma de entender el teatro como espacio de existencia, experiencia y subjetivación. En 1993 ningún teatrólogo europeo de los que entonces leía hablaba en estos términos. Lo hacía un artista, un artista excepcional, y con una solidez teórica incontrarrestable.

Ya en casa, busqué en el «estante Pavlovsky» de mi biblioteca su ensayo *Reflexiones sobre el proceso creador* (Buenos Aires, Proteo, 1976) y lo releí. Encontré allí observaciones que antes había pasado por alto sobre el teatro como acontecimiento y experiencia, en la misma línea teórica de la que acabábamos de hablar, por ejemplo cuando Pavlovsky se refiere a su actuación en *El señor Galíndez*.

No somos [en la actuación] un «como si» de la vida, sino que somos «nosotros mismos», en nuestros sueños, en nuestras desesperanzas, en nuestras alegrías, en nuestras angustias; personaje y persona se confunden en un movimiento dialéctico que intenta transmitir lo más profundo e íntimo del actor. (1976: 41-42)

En esas páginas fundamentales para su trayectoria, Pavlovsky se auto-observa y analiza que, cuando llega a hacer la función, luego de un largo día de trabajo como psiquiatra y psicodramatista: “mi fatiga física y mental es enorme [...] Me toca el turno, camino unos metros y entro en el escenario. Una nueva energía parece apoderarse de todo mi ser; desaparece mi cansancio, mi fatiga ya no me pertenece, ‘no está en mi cuerpo’ [...] La sensación es de transformación mágica. ¿Qué pasó en mi cuerpo? ¿De dónde surge esa vitalidad tan instantánea? ¿Qué línea divisoria entre la realidad y lo imaginario permite esa mutación? [...] Mutación fantástica, donde el teatro se me aparece como un gran receptor de otros mundos, personajes imaginarios, retazos oníricos, que me permiten explorar otros contextos, otros momentos, otras dimensiones. [...] Por eso el teatro seguirá

representándose siempre, porque en el espacio escénico nada es tan absolutamente ficción y nada es tan absolutamente real.” (1976: 43-44)

Ya está inscripta, implícitamente, en este ensayo de 1976, su teoría posterior del *teatro de estados*. Por lo que Pavlovsky indicaba, tanto en su ensayo como en la entrevista, la Semiótica no era exactamente el camino para comprender lo que él llamaba acontecimiento teatral. Tampoco el psicoanálisis. Había que encontrar otra senda... Era la Filosofía, en cuyo sistema los términos existencia y acontecimiento eran claves. Inicié entonces una búsqueda en la que Pavlovsky fue un gran aliado, tanto para la tesis como más allá de la tesis.

DUJOVNE ORTIZ, Alicia (Argentina, 1939).

Su infancia transcurrió en Buenos Aires, entre Ramos Mejía y el barrio de Flores. Cinco años tenía cuando su padre, el editor Carlos Dujovne (miembro fundador del PC argentino en 1918, formado en Moscú y, diez años más tarde, agente secreto del Komintern enviado al Buró Sudamericano de la Internacional Sindical Roja en Montevideo), desapareció de la vista. Para demostrarle de modo fehaciente que el padre no se había evaporado, su madre, la escritora feminista y no menos comunista Alicia Ortiz, la llevó a visitarlo a la cárcel de Neuquén, donde don Carlos estuvo preso de 1943 a 1945 junto a todo el Comité Central del Partido. Como ambos renunciaron al PC en 1947 a causa del estalinismo, y como su familia paterna era judía y la materna no, Alicia se acostumbró desde el comienzo a no pertenecer completamente a nada, identidad dividida que, cuando en 1978 abandonó el país a causa de la dictadura, la ayudó a convertirse en escritora franco-argentina. Antes había estudiado en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y colaborado en distintos diarios, una experiencia de la que rescata su trabajo en el suplemento cultural de *La Opinión*. Cuando ese diario fue intervenido por los militares, y cuando un tal Hugo Ezequiel Lezama

la llamó para conminarla del modo más perentorio a desempeñarse como reportera estrella en el diario *Convicción*, familiarmente apodado *Il corriere della Massera* -muchas de cuyas notas eran redactadas por periodistas secuestrados en la ESMA-, Alicia se fue a Francia junto a su hija Cynthia, entonces de trece años. Llevaba dos valijas y 2.000 dólares donados por la Embajada del país al que se dirigía. Los dos boletos de ida sola se los había anticipado el periodista Emilio Perina a cambio de notas para su revista, encargo que Alicia en la vorágine del exilio no llegó a cumplir. A partir de ese momento su trayectoria se dividió, como su identidad, en dos partes: por un lado sobrevivió redactando denodadamente montañas de artículos periodísticos en castellano y en francés, libros turísticos franceses profusamente ilustrados o libros para chicos, todo lo cual le permitió llegar incólume a los ochenta años, edad con la que ahora cuenta. Y, por otro lado, seis meses después de su llegada a París firmó un contrato con la prestigiosa editorial Mercure de France para la publicación de sus dos primeras novelas, que en la Argentina se intitularon *El buzón de la esquina* y *El agujero en la tierra*. Las editoriales prestigiosas se fueron escalonando desde entonces: Gallimard, para *El árbol de la gitana*; La Découverte, para *Maradona soy yo* y *El camarada Carlos, itinerario de un enviado secreto*; Grasset, para sus novelas y biografías *Eva Perón*, *Anita cubierta de arena*, *Mireya*, *Dora Maar*, *prisionera de la mirada*, *Un corazón tan recio*; Du Champ Vallon para *Buenos Aires* y *Bogota*; Tango Bar, para *¿Quién mató a Diego Duarte?*, *Crónicas de la basura*; Métailié, para *La muñeca rusa*; Des Femmes, para *Milagro Sala*. Su minuto de gloria se lo debió sin duda alguna a su biografía de Evita, traducida a unos veinticuatro o veinticinco idiomas (la duda se origina en cierta incomunicación con su editor francés). También otros de sus libros merecieron salir en múltiples idiomas, desde el japonés hasta el finlandés o el griego (moderno). Paralelamente siguió publicando en la Argentina y en España. Ya en los años setenta había sacado tres libros de poesía, *Orejas invisibles*, *Mapa del tesoro* y *Recetas, florecillas y otros contentos*,

más una biografía de María Elena Walsh, más sus dos primeras novelas ya citadas. Desde el exilio, al que también califica de ostracismo voluntario pensando en San Martín, publicó en castellano los títulos mencionados, más *Las perlas rojas* (Alfaguara), *Al que se va* (Libros del Zorzal), *La Madama* y *La más agraciada* (Planeta), *Milagro* y *La procesión va por dentro* (Marea). El año próximo, esta última editorial publicará la antología *Cincuenta años de periodismo*, una selección de sus sesudos artículos desde los años sesenta hasta nuestros días, publicados en *La Nación*, *Página 12*, *Le Monde*, *Les Nouvelles Littéraires*, *el Excelsior* de México o *La Vanguardia* de Barcelona. En la actualidad está escribiendo *Aguardiente*, tercera parte de su autobiografía o autoficción, cuyos dos primeros títulos son los aludidos *El árbol de la gitana* y *Las perlas rojas* y que serán reunidos bajo el título general de *Andanzas*. Esta obra ya bastante cuantiosa está basada en cuatro ejes fundamentales, el feminismo, el judaísmo, la política y la cuestión social. Los personajes femeninos de varias de sus novelas y biografías, Eva Perón, Anita Garibaldi (la heroína brasileña que acompañó a Giuseppe en la Guerra dos Farapos y en el sitio de Roma), Africa de Las Heras (la espía soviética que se casó con el cuentista uruguayo Felisberto Hernández para poder organizar una red de espionaje ruso basada en Montevideo), Elisa Lynch (la irlandesa que estuvo junto a Solano López durante la Guerra de la Triple Alianza, del lado paraguayo, se entiende), Teresa de Avila (la santa judeo-española), Dora Maar (la artista surrealista a la que injustamente se conoce como la Musa de Picasso), o las dos prostitutas Mireya y Myriam, la una francesa y la otra polaca, que siguieron “el camino de Buenos Aires”, todas ellas compartieron una impresionante capacidad de ir hasta el extremo de sí mismas, una identidad dividida, étnica o social, y fueron, cada una a su modo, víctimas del patriarcado. El tema judío está presente en *El árbol de la gitana*, en *La más agraciada* y en *El camarada Carlos*, la biografía del comunista que creyó haberse desembarazado de una herencia secular demasiado pesada, pero que en sus años moscovitas se descubrió judío al

observar un antisemitismo ruso nunca superado hasta el día de hoy. Los análisis políticos forman parte de *Eva Perón, la biografía*, pero también de *La muñeca rusa* y, por supuesto, de la historia de ese padre que pagó con olvido y soledad su independencia de criterio y su capacidad de anticipar el derrumbe de la URSS. Y por fin, la cuestión social resulta central en sus dos crónicas literario-periodísticas *Quién mató a Diego Duarte?*- una incursión en el mundo de los cartoneros de José León Suárez y en la descarga del Ceamse donde el adolescente misionero de ese nombre fue enterrado bajo la basura por orden policial- y *Milagro*, que narra su visita en la cárcel a la dirigente jujeña y su recorrido por los barrios de la Tupac Amaru, un itinerario que la llevó desde Humahuaca a hablar con los coyas, hasta Las Yungas a entrevistar a los guaraníes. Debemos agregar a este respecto que detrás de cada uno de sus libros hay un viaje, a Nápoles y a Sevilla por Maradona, a Ucrania y a Moscú por el Camarada, al Sur del Brasil por Anita, al Paraguay por la Madama Lynch, a Montevideo por la espía soviética, a Toulouse y Albi por Mireya. Sin contar con los numerosos traslados de su propia vida que son un elemento esencial de sus textos autobiográficos, el último de los cuales narra su instalación en un caserío perdido del centro de Francia donde Alicia vive sola en una vieja casa junto a su gata, escribiendo sus reglamentarias ocho horas diarias y en un absoluto aislamiento, interrumpido por las visitas de su hija, sus dos nietas y sus dos bisnietos, y por las continuas invitaciones a congresos y encuentros literarios, o a presentar sus libros y dictar conferencias, de San Petersburgo o Jerusalén a Guadalajara o Roma pasando por Madrid, Ginebra o Berlín y, por supuesto, Buenos Aires. Leído lo anterior, ¿acaso puede sorprender que su única, aunque enjundiosa contribución al primer *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, haya sido el artículo sobre la bohemia? Pensamiento alternativo: no de otro modo calificaría ella su marcada tendencia a pensar en forma transversal, ubicándose, como precisamente lo hace la Red, en el lugar más refractario a todo sectarismo.

DUSSEL, Enrique (Argentina, 1934)

Autobiografía mínima¹

1. Preparación (hasta 1969)

La obra de un autor queda relativamente determinada por las experiencias del origen. El haber nacido en un pequeño pueblo de calles de tierra (La Paz, Mendoza, Argentina), habitada por simple pobladores, en algunos casos indígenas miembros de los pueblos originarios de América, permitieron al futuro filósofo situarse muy cercanamente a la pobreza de un pueblo de campesinos, siendo sin embargo hijo del médico de la comunidad. De familia originaria en cuarta generación de inmigrantes alemanes (por parte de padre) e italianos (por parte de madre) vivió su primera niñez junto a viñedos, frutales, caballos, comunicándose a la capital provincial (Mendoza) por el ferrocarril inglés en esa época (los años 30s del siglo XX) y por una ruta de automóviles recientemente asfaltada. El seco entorno de casi un desierto, que fructificaba gracias a canales que permitían llegar el agua de las lejanas montañas de los Andes, en sus laderas argentinas, le permitirá asumir las experiencias de paisajes semejantes de la meseta española o del desierto árabe israelita posteriormente. Será posteriormente una reflexión filosófica que beberá de experiencias telúricas y montañosas.

La emigración del padre médico a la gran capital de Buenos Aires en 1940, le permitirá vivir la influencia urbana y políticamente, aún como niño, la Revolución que dará origen al largo legado del peronismo iniciado en 1944, con todas las características de un movimiento popular que se prolongará hasta el siglo XXI.

El estudio de Bellas Artes, desde sus 13 años, y su posterior estudio de la Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo (en Mendoza, hasta 1957) dentro de una formación clásica eurocéntrica, aristotélica-tomista, con fuerte presencia griega y latina, junto a la

militancia político estudiantil universitaria, le permitirá lograr una beca para obtener el doctorado en la Universidad Complutense de Madrid. Será una primera enorme experiencia el cruce del Atlántico en barco, el pasaje de América Latina a Europa y el comienzo de una estadía de 10 años de estudios en una parte de Eurasia (Europa y el Medio Oriente).

Logrado el doctorado en filosofía en España, y siguiendo un proyecto intelectual de iniciar la crítica del Eurocentrismo que había vivido en su vida universitaria, residió dos años en Israel (1959-1961), estudiando el hebreo y las culturas semitas, al mismo tiempo que cumpliendo una experiencia social como simple carpintero en Nazaret (Israel) y miembro del Kibutz Ginosar (en Tiberias). Se trataba de lograr materiales para evadirse de la cultura heleno centrada de todos sus estudios anteriores.

De retorno en Europa (cuatro años en París en Francia y dos años en Maguncia en Alemania), permitió asimilar el pensamiento fenomenológico del momento, especialmente bajo la enseñanza de Paul Ricoeur, y la profundización de la historia latinoamericana en el tema del genocidio de la conquista de los pueblos originarios, especialmente en el siglo XVI. Habiendo logrado dos doctorados (en Filosofía en Madrid y en Historia en la Sorbonne), además de una licenciatura en teología, estaba ansioso de retornar a América Latina.

En la Universidad Nacional de Resistencia (Chaco, Argentina) dictó el primer curso universitario sobre *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la historia universal*². Ya en Mendoza comenzó como a bosquejarse la crítica al eurocentrismo hegeliano, y siendo invitado semestralmente en un Instituto de Quito (Ecuador) pudo iniciar incontables viajes por todo América Latina y el Caribe y latinos en Estados Unidos, constatando la situación filosófica del continente y la situación política de los movimientos sociales críticos de todo el continente.

2. *La Filosofía de la Liberación: origen y desarrollo (hasta 1980)*

En el viaje en barco hacia Europa (en 1957) descubrió América Latina (pasando por Montevideo, Santos, Río de Janeiro), y comenzó a descubrir África (desembarcando en Dakar, Senegal) y el mundo musulmán (Casablanca en Marruecos). Desde la Revolución cubana de 1957 la juventud del continente latinoamericano bullía en todos los países. Planeó así en 1970 con J. C. Scannone, en medio de la dictadura militar, organizar unas Semanas Latinoamericanas en la Universidad de El Salvador en San Miguel (Buenos Aires) donde se divulga el movimiento de reflexión que desembocaría en la Filosofía de la Liberación. En la III Semana en 1973 se contaba ya con más de 800 participantes (muchos de ellos profesores universitarios de filosofía en Argentina). Asistieron a ellas entre otros: el mexicano Leopoldo Zea, el peruano Augusto Salazar Bondy y numerosos colegas latinoamericanos³. El indicado movimiento de la Filosofía de la Liberación se había iniciado algo antes en reuniones informales realizadas en Córdoba (Calamuchita), movimiento que se hizo posteriormente público en el II Congreso Argentino de Filosofía (marzo de 1971)⁴. Una primera declaración *A manera de Manifiesto* de la Filosofía de la Liberación la escribí indicando que “un nuevo estilo de pensar filosófico ha nacido en América Latina [...]. La Filosofía de la Liberación pretende pensar desde la exterioridad del otro, del más allá del sistema machista imperante, del sistema pedagógicamente dominador, del sistema político opresor [...]”⁵.

La nueva escuela filosófica había surgido, en un contexto de cultores del pensamiento latinoamericano dentro del horizonte hegeliano y heideggeriano que tenían en cuenta la crítica efectuada por I. Levinas, filósofo francés con el que entablamos amistad, y que irrumpió críticamente en el capítulo III de *Para una ética de la liberación latinoamericana* comenzada a publicarse en 1973⁶, fruto de todas las experiencias generacionales ante las dictaduras antipopulares que se instalaron en toda América Latina. Más allá de la Totalidad vigentes de los sistemas políticos y económicos que la Teoría de la Dependencia venía

denunciando (desde 1968) era necesario descubrir la Exterioridad ya enunciada por el rey semita Hammurabi (“He hecho justicia con la viuda, al huérfano y al pobre”) del *Código* promulgado en Babilonia en el siglo XVII antes de la Era C. y por Bartolomé de las Casas, crítico de la Modernidad y del capitalismo en el origen del siglo XVI en el México conquistado y oprimido de los pueblos indígenas originarios de nuestro continente americano.

Fue un tiempo fecundo en escritos⁷, y en experiencias alcanzadas en numerosísimos viajes, conferencias, cursos en América Latina, el Caribe y entre los “latinos” en Estado Unidos. Aparecieron *El humanismo semita*, *El humanismo helénico*, *El dualismo en la antropología de la Cristiandad*, *Para una de-strucción de la historia de la ética*, *Método para una Filosofía de la Liberación*,⁸ y varias obras históricas latinoamericanas. Los compromisos críticos se tornaron peligrosos hasta que se concretó el atentado de bomba en el mismo hogar (2 de octubre de 1973) y la expulsión de la Universidad (en marzo de 1975). Comenzaba así el exilio de la patria chica (Argentina) para partir a otra patria chica (México) dentro de la Patria Grande: América Latina. No bien llegado a México debía escribirse la síntesis de lo que ya no podría expresarse como en Argentina, por cambiar de contexto histórico. Apareció así una obra pequeña sobre lo que habíase logrado hasta ese momento abriendo también un horizonte de trabajos futuros: la *Filosofía de la Liberación* (1977). Fue tiempo de arreglar cuentas con el tema del populismo y muchos otros compromisos en la nueva patria, en especial escribir trabajos de historia latinoamericana que adeudaba.

3. *La esfera material en la ética y la política. El descubrimiento de Marx (hasta 1989)*

Por tres motivos principales se debió encarar una insospechada, larga, meticulosa y exigente tarea de releer la obra máxima de Karl Marx: *El capital*. En primer lugar, para comprender en profundidad el tema del “pobre”, central en la Filosofía de la Liberación; en segundo lugar, para poder estar a tono e informado de la temática mexicana acerca del marxismo y

su significado económico-político muy en boga en ese momento; y, en tercer lugar, para verificar personalmente la validez de la Teoría de la Dependencia latinoamericana, tan descalificada superficialmente por mucho. Lo que al principio se pensó como una corta lectura se transformó en un decenio, con más de 16 semestres en un seminario donde se efectuó una apasionante lectura con una comunidad numerosa de estudiantes en la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México).

De inmediato se manifestó un Marx dentro de la tradición semita (por su vocabulario y categorías antropológicas y metafísicas siempre implícitas), como un hegeliano que supera al mismo Hegel de manera muy diferente a lo expuesto por la ideología marxista estándar o soviética. Se escribieron así cinco volúmenes de comentarios, línea por línea, de las obras editadas de Marx en alemán, y consultando por último hasta inéditos en los archivos de Berlín y Amsterdam. Fue así apareciendo en el transcurso de los semestres, gracias a una consideración genealógica del pensamiento de Marx en el tomo I de *El capital* en sus cinco sucesiva redacciones (desde 1857 a 1873). Desde una metafísica de la vida se describe la esencia (*Wesen*), el ser, el fundamento (*Grund*) del capital como una “acumulación del valor que se valoriza”, como una “creación desde la nada” (*creatio ex nihilo*): acumulación de plusvalor (como trabajo impago) que tiene al “trabajo vivo” del asalariado como “fuente creadora del valor desde la nada” (*schöpferische Quelle des Wertes aus Nichts*).⁹ Era una novedad filosófica desconocida.

Por otra parte, Marx considera al pobre (*pauper ante festum* escribe en latín) como la contradicción originaria del sujeto corporal viviente ante el dinero, que posteriormente será subsumido en el proceso de trabajo como *clase* obrera. El pobre es condición absoluta de posibilidad de la clase asalariada, contra la opinión de muchos.

Se descubriría así la materialidad (el *contenido*) o la corporalidad viviente en su radical originalidad, y al mismo tiempo como *exterioridad* más allá de la *Totalidad* del capital (coincidiendo inesperadamente con I. Levinas)

4. *De la validez consensual como ampliación de la Ética de la liberación (hasta 1998)*

En el año mismo en que se terminaba de asumir definitivamente (hasta el presente) el materialismo antropológico de Marx en la Filosofía de la Liberación, en noviembre de 1989, comenzaba una nueva y apasionante etapa en esta “escuela” filosófica, gracias al diálogo entablado durante los siguientes años con la precisa y creativa Ética del Discurso de Karl-Otto Apel. Todo se inició dos semanas después de la “caída del muro de Berlín”, y fue en la Universidad de Freiburg (Alemania) gracias al emprendimiento de un diálogo Norte-Sur organizado por Raúl Fornet-Betancourt, profesor cubano en la Universidad Bremen y director de *Concordia*. El diálogo realizado, en Semanas de seminario que se alternaban en Alemania y en América latina, duró hasta 2005.¹⁰ K.-O. Apel intentaba situar a la Ética de la Liberación como complementaria a la Ética del Discurso. Esto llevó poco a poco a definir exactamente la cuestión a ser clarificada. Desde la Filosofía de la Liberación la fundamentación de una moral consensual neokantiana propuesta y aceptada por la Ética del Discurso era sin embargo insuficiente para justificar plenamente la eticidad de la decisión o del acto, no que no solo debe ser formalmente válido, sino además justo o bueno por su contenido. Gracias al avance efectuado anteriormente por el descubrimiento del nivel material en Marx, la comunidad de comunicación, que alcanzaba por la participación simétrica de los afectados mediante una argumentación racional una validez comunitaria (cotidiana, política o filosófica), necesitaba también integrar el *contenido* de la discusión bajo la vigilancia de un principio normativo, que para la Ética del Discurso quedaba afuera del horizonte de la moral solo en manos de los peritos. Así se descubría un segundo principio normativo de la ética, ahora *material* o de contenido, que fundamentaba la

obligación de afirmar y posibilitar el crecimiento de la vida humana en comunidad en último término de toda la humanidad (y no de los valores éticos particulares de toda cultura, que están fundados en la indicada vida humana y de la naturaleza) que determinaba al principio *formal* del consenso, y era por su parte determinado por él.

Además, en un nivel crítico, la Ética de la Liberación, incluía el tema de la inevitable exterioridad de los afectados en la discusión que no eran convocados al diálogo por ignorarse su existencia o por la dominación o exclusión que negaba de hecho su existencia. Todo esto, y muchos otros aspectos, se argumentaron como respuesta a las objeciones de K.-O. Apel a la Filosofía de la Liberación en la obra de 1998: *Ética de la Liberación, en la Edad de la globalización y la exclusión*¹¹.

La Filosofía de la Liberación había logrado así no solo partir de la fenomenología ontológica de Heidegger criticada por Levinas desde el Sur global, sino que ahora subsumía el pensamiento analítico formalista en su desarrollo pragmático neokantiano de Apel, explicando no solo una moral sino una ética también material crítica desde los oprimidos, social y geopolíticamente hablando. La asunción de un neokantismo formalista desde un materialismo marxista reinterpretado desde los oprimidos dio un paso adelante fundamental.

5. *La Política de la Liberación (hasta 2018)*

La nueva etapa consistió en ocuparse durante dos decenios de la Política de la Liberación, que era fundamentada posiblemente gracias al desarrollo suficiente de una Ética de la Liberación, que por su parte asumía una antropología, una ontología, una lógica analéctica, una filosofía de la historia y muchos otros aspectos.

Los principios normativos, la praxis y las instituciones éticas, que tiene pretensión de universalidad eran subsumidos en el campo político, lo que significa la determinación de categorías éticas abstractas articuladas en un horizonte más concreto; el de la política. La relación ética y política no se resuelve simplemente en que la moral da los principios éticos

a la política (no teniendo la política como tales principios normativos sino prestados por la ética) o que la ética política es una disciplina filosófica que se yuxtapone a la política. Se trata de una relación diversa. La moral, como la vida práctica cotidiana en el mundo de la vida, se transforma en ética cuando critica a la indicada moral en nombre de sus víctimas (tal es la concepción de Marx en el que la ética es la crítica práctica de la moral vigente). Sin embargo, la indicada ética trata como disciplina teórica filosófica, los problemas universales y abstractos; tales como la praxis ética, las instituciones y los principios éticos propiamente dicho. Habiendo campos prácticos (como los campos económicos, familiar o de género, políticos, etcétera) estos subsumen los principios éticos y los transforman en principio normativos distintos en cada campo. Aquí “normativo” reemplaza a la palabra “ético” aunque guarda todo el contenido del concepto de principio práctico obligatorio, pero ya determinado por un contenido conceptual propio del campo. Una obligación ética tal como “¡No matarás!”, en la política se transforma en el principio normativo propio de tal campo como “¡No matarás al oponente político!”, que no es ya abstracto sino concreto. De la misma manera puede exponerse toda la cuestión de la praxis *política*, las instituciones *políticas*, etcétera.¹² Todo ello ha dado como resultado algunas publicaciones, pero especialmente debe citarse la *Política de la Liberación*.¹³

La política transcurre necesariamente a través de tres constelaciones:

- 1) La primera, dialécticamente *positiva* al decir de un M. Horkheimer, se organiza en el orden político vigente (que puede describirse desde el Sur global teniendo en cuenta la praxis política, las instituciones o los principios normativos que las rigen, sean materiales, formales o de factibilidad). Es el momento biopolítico del sistema dado.
- 2) La segunda, dialécticamente *crítico-negativa*, que se ejerce cuando la primera constelación se ha fetichizado (constituyéndose en un orden necropolítico de dominación, como el sistema colonial moderno), el momento que tanto meditara Walter Benjamin, se

trata de la etapa deconstructiva o de-structiva, sea meramente transformadora o revolucionaria. Los héroes, que cumplen con la normatividad del mesianismo materialista del nombrado Benjamin, desde la exterioridad de los dominados y excluidos producen una ruptura, a veces hasta una revolución (como la burguesa de Cromwell en el siglo XVII o la leninista del 1917, o cubana del 1959). Es la destrucción de la necropolítica, ampliando así el concepto de A. Mbembe. Algunos se quedan fijos en esta constelación y negarán la esencial importancia de las instituciones política (en especial el Estado) como siendo intrínsecamente dominadoras. Es, por ejemplo, la posición de una cierta extrema izquierda o anarquista. Marx y Lenin se oponían a Bakunin.

3) La tercera, producida la ruptura, trata de la política que evoluciona a una constelación creativo-positiva de las nuevas instituciones del *nuevo* Estado en la biopolítica propiamente dicha (no la foucaultiana). Es el momento propiamente político, el más complejo, ambiguo y sin lograr jamás la perfección. Es decir, como no hay un orden perfecto ni se puede anticipar, los errores son inevitables y se aprende sobre la marcha de la construcción de un orden más justo (si la simbiosis liderazgo-pueblo opera dentro de lo posible, factible, con extrema creatividad ante la inesperada *fortuna*). Es una política de la liberación, afirmación de la vida comunitaria, es decir, una biopolítica en sus momentos estructurales esenciales, a partir de principios normativos (los principios éticos subsumidos en el campo político) de la praxis y de las instituciones de liberación, empezando por el “*nuevo tipo* de Estado” en manos del pueblo soberano antes dominado y excluido, como escribía Lenin ya noviembre de 1917).

6. La Decolonización epistemológica y la Transmodernidad ecológica: más allá del capitaloceno

Desde el inicio, al final de la década de los 60s del siglo XX, es decir hace 60 años, se descubrió la necesidad de emprender la práctica de una filosofía arraigada en el Sur global.

Contra la opinión mayoritaria de la comunidad filosófica eurocéntrica (que ejercía su profesión en el Sur, en América Latina) era habitual decir que no había filosofía original en nuestro continente latino americano. Es decir, la Filosofía de la Liberación se origina proponiendo una hipótesis contraria. No solo ha habido filosofía desde comienzo del siglo XVI, sino que significó el inicio mismo de la filosofía moderna en general. *En el Caribe se discutieron los primeros debates de la filosofía moderna* en varios temas esenciales: ¿Son humanos los habitantes del continente americano, sus pueblos originarios? ¿Son justas y se tiene derecho a realizar la guerra de conquista para dominar a los nuevos territorios, pueblos, culturas y Estados (como el de los aztecas, mayas o incas) recientemente invadidos? Pasan desapercibidas estas cuestiones a la así llamada filosofía moderna que comenzaría solo con R. Descartes en el 1637 (con *El discurso del método*, tenido como el inicio mismo de la filosofía moderna, y hoy todavía vigente en el eurocentrismo), negando un estatuto y una pretensión estrictamente *filosófica* de la dimensión antropológica, ontológica, ética y política de esas preguntas. Desde 1511 con la predicación de Antonio de Montesinos en Santo Domingo o en 1514 con la conversión de Bartolomé de las Casas en Cuba originando la lucha por la liberación de los pueblos originarios de América (el Abya Yala), se comienza ya frontalmente la crítica del sistema descolonial eurocéntrico (en tiempo que se instala el capitalismo mercantil, el racismo de la “blanquid”, la relación de dominación de género machista sobre las indias, el desprecio aniquilador de las culturas exteriores de Europa (no solo americanas, sino igualmente china, indostánica, musulmana y benú), en fin: de la *Modernidad*.¹⁴

Años antes de la propuesta postmoderna (con Lyotard en 1979) y del importante descubrimiento del Orientalismo de E. Said, la Filosofía de la Liberación (al final de los 60s del siglo XX) había comenzado entonces, como hemos indicado arriba, la crítica de la Modernidad iniciada para esta escuela filosófica en 1492 (cuando Europa superó el bloqueo

otomano-musulmán) dominando la navegación de los Océanos y acumulando la riqueza procedente principalmente de América Latina (y de los esclavos africanos), la presencia expansiva de España y Portugal; es decir, durante casi tres siglos antes de la ocupación continental de la India y otros países del Asia, y el posterior Congreso de Berlín (al final del siglo XIX) en que se reparten el África las metrópolis del Norte de Europa.

La “descolonización epistemológica”, movimiento así denominado recientemente (aunque teniendo como precedente como hemos mostrado la Teoría de la Dependencia, la Filosofía de la Liberación y la teoría del World System de I. Wallerstein) se acrecienta con el aporte del marxismo caribeño que muestra la importancia de la raza en el proceso de dominación global, planetario entonces. Cuando Aníbal Quijano adopta este descubrimiento del tema caribeño de la esclavitud y del racismo a la América indígena andina como criterio de clasificación social y de dominación, nace la hipótesis de la “colonialidad del poder” que es asumido por todo un equipo entre los que se encuentra muchos pensadores, tales como Ramón Grosfoguel o Agustín Lao Montes.

La Filosofía de la Liberación, además de ser uno de los puntales de esta hipótesis desde hace más de un medio siglo de trabajar el tema, y como crítica a la última etapa creativa de la Modernidad (la Posmodernidad), propone comenzar a esbozar la hipótesis del agotamiento de la dicha Modernidad, capitalista, antiecológica, con su particular machismo, racismo, etc., e imagina una nueva Edad del Mundo¹⁵, más allá de la Modernidad, denominándola por el momento desde una connotación negativa: la *Transmodernidad*.¹⁶ Edad en que se superaría las limitaciones individualistas del liberalismo, de la explotación del trabajo en el capitalismo, de la superación de la destrucción de las condiciones de posibilidad para la sobrevivencia ecológica de la humanidad. No sería ya un superar el capitalismo para que la modernidad pueda realizar sus fines que dicho sistema económico imposibilitaba, sino el entender que la Modernidad y el capitalismo se co-determinan

mutuamente, siendo el segundo el sistema económico de la cultura y el modo de vivir la subjetividad del primero.

Antes la diversidad cultural y la pretensión de la Cultura occidental de ser mundial, o al menos superior, la tarea sería universalizarla para alcanzar una homogeneización universal. Por el contrario, la Filosofía de la Liberación propone un diálogo intercultural, pero aportando cada una de ellas las experiencias distintas que han elaborado y comunicado en un diálogo que supone un esfuerzo de traducción de la sabiduría de cada una de ellas para poder enriquecerse mutuamente en pie de igualdad. El trabajo de la traducción y el diálogo de mutuo entendimiento irán elaborando una cultura pluri-versal (no uni-versal) enriquecida, como hemos indicado, por la revelación de la milenaria creación de cada cultura, que en vez desprenderse en la univocidad (en la identidad/diferencia) sostenga una abierta común semejanza en una completa distinción.

Y por último la Filosofía de la Liberación viene insistiendo sobre la radicalidad de la vida sobre el planeta Tierra (Gaia), y de la vida humana entendiéndola como la culminación y la gloria de la vida como tal. Al destruir el ser humano, como ningún otro viviente, las condiciones mismas de la reproducción y el aumento de la vida, comienza un proceso entrópico que en vez de crecer en calidad y cantidad la vida comienza a disminuir su posibilidad de sobre-vivir (de evolucionar crecientemente su vitalidad). El proceso entrópico de que cumplió inevitablemente la especie humana, el *homo sapiens*, que era muy lento hasta el origen de la Modernidad se disparó en los últimos decenios provocando una lógica suicida colectiva que llevará a mediano plazo a la extinción de la especie *homo* y junto con ella a una inmensa cantidad de vivientes, de flora y fauna. Si denominamos geológicamente como *antropoceno* la Edad geológica que transcurre desde hace cientos de miles de años en que el ser humano transformó la corteza terrestre, su atmósfera y las demás condiciones que hacen posible la vida, deseamos nombrar con el nombre de *capitaloceno*

los último cinco siglos de la Modernidad bajo la racionalidad del capitalismo, que multiplica crecientemente la entropía mundial por el uso irracional de la tecnología (que no es como mostraremos el fundamento de la catástrofe ecológica) acelerando el proceso de la extinción de la vida. Un simple argumento puede formularse de la siguiente manera.

Siendo el mercado capitalista el lugar donde compiten las mercancías ofrecidas por diferentes empresas productivas, y triunfan en dicha competencia los capitales que ofrecen las mercancías con menor precio (menor valor), se logra ese mejor precio gracias a la mejor tecnología que reduce la proporción del salario de trabajador en el precio de la mercancía. Dicha reducción de precio se logra por la mejor tecnología, es decir, la que produce la misma mercancía con menor uso de tiempo y material. Como la racionalidad del capital se funda en un aumento de la tasa de ganancia al fin del proceso de la venta de las mercancías, es necesario desarrollar una mejor tecnología que los restantes competidores del mercado. Pero la *mejor* tecnología en el capitalismo se mide por esa reducción del precio y no por cuidar de mejor manera las condiciones de la reproducción de la vida sobre la Tierra, Pero si intentara una tecnología ecológica se necesitaría mucho tiempo, en el cual el otro competidor habría destruido al capitalista que intentaba usar una tecnología con criterio ecológico. Conclusión. La adopción de tecnología que permita un aumento de la tasa de ganancia para el capital debe incorporar en el proceso productivo, aunque sea anti-ecológica, contra la posibilidad de la afirmación y el aumento de la vida. Es decir, el peligro ecológico no es la tecnología sino el criterio por el que se incorpora la tecnología al proceso de producción del capital. En una palabra: ¡El capital!

Se citarán las obras del autor en la Web-Page: www.enriquedussel.com. Se han publicado las *Obras Selectas*, en la Editorial Docencia, Buenos Aires; en la sección de filosofía están disponibles 30 volúmenes <Web-Page https://www.enriquedussel.com/Libros_OSelectas.html

-
- ¹ Véase en la página electrónica citada (www.enriquedussel.com/obras/libros/filosofia/número56).
- ² Las *Semanas* anuales se publicaban en la revista *Stromata* (Buenos Aires).
- ³ E. Dussel, “Metafísica del sujeto y liberación”, en *Temas de filosofía latinoamericana*, Sudamericana, Buenos Aires, 1971, pp. 27-32.
- ⁴ *Hacia una filosofía latinoamericana de la liberación*, Editorial Bonum, Buenos Aires, 1972 (en la contratapa del libro). Véase el artículo “La Filosofía de la Liberación”, en *El Pensamiento Filosófico de América Latina, el Caribe y “latinos” 1300-2000*, Siglo XXI, México, 2011, pp.399-412.
- ⁵ Siglo XXI, Buenos Aires, vol. 1-2. En la Web-Page, libros 21.1973; 22.1973; 27.1977; 33.1979; 34.1980, todos ellos escritos entre 1970 a 1975 antes del exilio.
- ⁶ Considérense las obras de este período en la página electrónica ya citada: www.enriquedussel.com/obras.
- ⁷ En la Web-Page citada, los libros 4.1969; 26.1975; 23.1974; 17.1972; y 18.1974, en el orden dado en el texto.
- ⁸ Véase E. Dussel, *El último Marx*, Siglo XXI, México, 1990 (pp. 368ss), en la citada Web-Page www.enriquedussel.com/txt/Textos, libro/44. Otras obras de este período, o sobre K. Marx, en la Web-Page citada, libros 37.1985; 43.1988; 46.1993; y 66.2014.
- ⁹ Web-page citada: www.enriquedussel.com/obras, libro 55, 2005.
- ¹⁰ Véase en la Web-page citada: libro 50, en castellano e inglés.
- ¹¹ Véase este tema en *14 tesis de ética* (
- ¹² En la misma Web-page, libros 56. 2006 (*20 tesis de política*); 58.2007 (*Política de la Liberación*, vol. I); 61. 2009, (*Política de la Liberación*, vol. II); y próximamente 2020 (*Política de la Liberación*, vol. III).
- ¹³ Véase las recientes obras *The Anti-Cartesian Meditations and Transmodernity* (Web-Page www.enriquedussel.com/obra, libro 69.2019; y *Filosofías de Sur, Descolonización y Transmodernidad* (libro 67.2015).
- ¹⁴ Véase *Filosofía de la cultura y la Liberación* (en la Web-Page ya citada, libro 57.2006).
- ¹⁵ Véase Linda Alcoff, “Transmodernity”, en < https://researchbank.au/cgi/viewcontent.cgi?referer=https://scolar.google.mx/&httpsredir=1&article=1812&context=ftp_pub> .

F

FANDUZZI, Natalia (Argentina, 1976)

Nací en Necochea, la ciudad de mi madre, unos días después del golpe cívico y militar de 1976. Comencé la primaria en Punta Alta, la ciudad de mi padre, unos meses antes del inicio de la guerra de Malvinas que precipitó el cierre de esa etapa tan terrible y aún abierta de nuestra historia nacional. Los juicios inconclusos por los delitos de lesa humanidad y la búsqueda incansable de los y las hijas apropiadas nos duelen e interpelan todavía. En 1989, año de la caída del muro de Berlín, comencé la secundaria en el Colegio Nacional de esa misma localidad crecida a la sombra de la base naval más importante del país. La etapa universitaria comenzó mejor, un mes después del levantamiento de Chiapas y su pronunciamiento al mundo desde la selva Lacandona. Estudié en Bahía Blanca, al sudoeste de la provincia de Buenos Aires, en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur donde me recibí de Licenciada en Historia y en donde vivo desde hace alrededor de veintitrés años. Como alumna formé parte del Centro de Estudiantes de Humanidades recientemente reorganizado y participé de las actividades de la Federación Universitaria del Sur (FUS) en el contexto de la lucha contra la implementación de la Ley de Educación Superior. Allí conocí amigas entrañables y a mi compañero de vida, quien nos representó legalmente en el juicio que un ex médico del Centro de Detención clandestina conocido como “la escolita” nos inició tras esgracharlo públicamente junto a las organizaciones defensoras de los derechos humanos radicadas en Bahía Blanca.

Actualmente soy profesora de la carrera de historia, en Historia Argentina II, Historia de América III y un seminario de grado referido al mundo del trabajo en la Argentina moderna. Mi carrera docente comenzó como ayudante alumna y luego como asistente de docencia en este mismo departamento. También soy investigadora miembro del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Nuestra América “José Martí” (CEINA) de esta misma universidad. Quiero destacar especialmente el carácter interdisciplinario del CEINA y su interés por temas de proyección continental para América Latina en un contexto de atomización de los saberes y de las prácticas de investigación. Asimismo, quiero enfatizar que en el marco de la defensa y la práctica de la gratuidad, el CEINA solo acepta fondos públicos para su funcionamiento. Desde el nivel inicial hasta el posgrado, aún y muy a mi pesar todavía inconcluso, me he formado en el ámbito público lo que me enorgullece enormemente e imagino como opción para mi pequeña hija de cuatro años. En mis estudios doctorales en la U.N.S. sobre el mundo del trabajo en el puerto de Ingeniero White (1884-1930) me han dirigido y acompañado sucesivamente el Dr. Hugo Biagini y la Dra. Mirta Zaida Lobato junto con mi co-directora la Lic. Adriana Rodríguez, a quienes agradezco profundamente su tiempo, críticas, confianza y afecto recibido en el proceso.

Comencé mi formación en investigación en 1999 siendo aún alumna de grado como integrante del PGI-UNS “Independencia cubana: las aristas de un proceso complejo visto desde la Argentina” dirigido por la Lic. Adriana Rodríguez y el Dr. Hugo BIAGINI. Originalmente el proyecto se articuló a su vez con la Cátedra Martí-Martínez Estrada perteneciente a la Fundación Ezequiel Martínez Estrada. Ésta había sido creada unos años antes, en 1993 a partir de un acuerdo firmado entre la fundación y el Centro de Estudios Martianos de La Habana, Cuba, en el marco de los preparativos para la conmemoración del centenario de 1898. A partir de entonces el grupo inicial se ha ido ampliando, incorporando nuevos miembros, enfoques y metodologías de trabajo sobre temas referidos a la historia

cubana y su impacto en Nuestra América y obteniendo subsidios de investigación de distintos organismos públicos de educación de manera ininterrumpida hasta la actualidad. Nuestro objetivo general ha sido siempre promover la formación de todos nosotros en el marco de relaciones académicas y de extensión de carácter colectivo e igualitario. Nuestra progresiva inserción institucional a través de la producción en investigación y extensión se ha concretado a lo largo de los años en la participación y organización de numerosos encuentros, congresos y actividades de extensión cultural tanto a nivel nacional como internacional. Específicamente, nuestro accionar se ha orientado a fortalecer el trabajo académico, fomentar el intercambio de opiniones, insertar instituciones en labores de interés conjunto y enriquecer y aumentar la participación de la universidad en distintos contextos a nivel local, nacional e internacional. Nuestro primer reto internacional fue la organización en Bahía Blanca del Tercer Congreso Internacional de Filosofía y Cultura del Caribe (CONCARIBE III) en el año 1999 donde expusimos nuestros primeros resultados de investigación. Desde entonces he podido participar como expositora y organizadora en distintos congresos internacionales entre los que destaco especialmente el VI y IX Corredor de las Ideas del Cono Sur realizados en la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, y en la Universidad Pontificia del Paraguay en 2004 y 2008 respectivamente. El XI Simposio de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política organizado en Bahía Blanca en 2009, el V Coloquio Internacional de Filosofía Política en Buenos Aires en 2013 y en el XV Encuentro Corredor de las Ideas del Cono Sur y X Coloquio Internacional de Filosofía Política celebrado en Bahía Blanca en 2018 y organizado por nuestro colectivo de trabajo. También quiero resaltar especialmente nuestra participación grupal e individual como expositores en las ediciones VII, IX, X y XI de los congresos de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y Caribe (SOLAR) realizados en el año

2000 en Managua, en 2004 en Río de Janeiro, en 2006 en La Habana y en el 2008 en Bahía Blanca, ésta última edición organizada por nosotros.

Como colectivo de trabajo nos hemos impuesto el objetivo de definir nuestro objeto de estudio y su abordaje utilizando categorías críticas que materialicen la interdisciplinariedad. Sabemos que el diálogo interdisciplinario entre las distintas ciencias sociales sigue siendo conflictivo tanto a nivel teórico como desde la praxis investigativa y por eso mismo hemos asumido este reto. Partimos del entendimiento de que la circulación y divulgación del conocimiento científico sobre el mundo social más allá de los ámbitos de formación profesional no es todo lo fluida que debiera ser y que existen grandes abismos entre los resultados de las investigaciones y los conocimientos impartidos en las distintas instancias educativas. Situaciones de incomunicación similar se registran entre las prácticas de investigación y las prácticas docentes, por este motivo es que entendemos fundamental instalar el debate sobre nuestro estatuto científico y nuestra responsabilidad política y social, en tanto productores y transmisores de conocimiento, en ámbitos cada vez más extensos. Actualmente mis áreas de interés se inscriben en la historia social argentina y americana, especialmente en la conformación y complejización del mundo del trabajo moderno desde una perspectiva crítica y situada en el sur del sur y en clave nuestra americana.

FERNÁNDEZ BRAGA, Mónica (Argentina, 1962)

La acción de narrar, es propia de la condición humana. Nuestra vida es un relato desde que nacemos. En ocasiones, nuestros recuerdos son imágenes de algunos acontecimientos, de esos estados de ánimo por los que fuimos pasando. Parafraseando a Ricoeur, este podría ser el relato que busca una narradora. Las palabras que siguen, aunque seguirán una cronología bien eurocéntrica, son una mezcla de inquietudes, dudas, angustias, asombros, esperanzas.

Comencé a interesarme por el pensamiento alternativo el año 2009, cursando un seminario en la Universidad Nacional de Lanús, a cargo de Hugo Biagini. En esa oportunidad, escribí dos entradas para uno de los *Diccionarios de Pensamiento alternativo*: “Adolescencia” (2009) y “Derechos Sociales” (2009). Por esos días, estaba terminando de escribir la tesis de maestría. Pero como soy muy inquieta, aunque bien disciplinada, al mismo tiempo que finalizaba con ese texto, estaba transitando por el doctorado. Tal vez por eso, lo alternativo, se fue adormeciendo un poco, y el sueño de continuar investigando sobre lo latinoamericano quedó a un lado por un tiempo.

Defendí la tesis de maestría en derechos humanos, ilusionada ante la posibilidad de su enseñabilidad. En ese momento, el mundo del derecho internacional de los derechos humanos, en vínculo con la educación, se presentaba como algo definido, como un conjunto de ideas plausibles de hallar una transposición didáctica adecuada. De ese modo, mi inquietud por el mundo nuestro americano, se sumergía, sin darme cuenta, en una perspectiva colonial, capitalista y patriarcal.

En efecto, todo el conocimiento que viene de la ONU, aunque la tesis posee un trabajo de campo en nuestra tierra (universidades nacionales), confirmó que lo que enseñamos, es casi una réplica de las directrices que bajan de esa organización internacional. Esa tesis se transformó en libro: *La educación en derechos humanos en la Argentina*, (2013).

Me perseguía la mentalidad colonizada, incluso hoy, me descubro pensando con una matriz colonialista. Bien, lo cierto es que, mientras elaboraba el proyecto de tesis doctoral, sin correrme de la inquietud por la enseñanza de los derechos humanos, fui escribiendo algunos artículos con impronta alternativa o, por lo menos, con pretensión insurgente. “Las desigualdades sociales y económicas en el siglo XXI. Vigencia y ponderación del discurso rousseauiano” (2011). Este artículo, tal vez ingenuamente, pretende reconocer la importancia de la denuncia política y cultural que hace Rousseau en ese ensayo que tantos

dolores de cabeza le provocó al ginebrino. Su mirada hacia el origen, fundamento y reproducción de la desigualdad, siempre está vigente; y, en ocasiones, recrudece.

Política, Revolución y Estado: la ciudadanía del siglo XXI en el aula. Un aporte para “aprender y enseñar a vivir juntos (2012), en línea con lo dicho antes, mis inquietudes continuaban dialogando con la ciudadanía y la enseñanza de los derechos humanos. Aquí no hay mucha novedad, más que una necesidad de no perder de vista las enseñanzas del maestro Paulo Freire. Algo similar ocurrió con este artículo: EDH: ¿conflicto epistemológico, interdisciplinariedad o hermenéutica múltiple? (2013), que buscaba dialogar con una propuesta metodológica.

Cursé un seminario con Oscar Conde (Identidades Urbanas: el caso del Tango), que me acercó mucho a la poesía popular del Río de la Plata. Escribí un ensayo que luego se publicó en una revista de la Universidad del Salvador: “Enrique Santos Discépolo: Una mezcla milagrosa de poesía y filosofía” (2013). En este artículo, sí que hubo un quiebre interesante en mi modo de vivenciar el arte popular. Dedicado a mi viejo y con un estilo narrativo que pocas veces he utilizado, trabajar con la poesía discepoliana, me desplomó anímicamente. Por un lado, el recuerdo del viejo y sus tangos; por otro lado, seguía confirmando la injusticia de las sociedades civiles y políticas, que tuvimos y tenemos, y que Rousseau caracteriza como pocos filósofos. Lo popular, me seguía de cerca. El mundo circundante, me encerraba a cada paso. La inquietud por lo nuestro americano, se hacía cada vez más apremiante.

Los amigos y las amigas del mundo de la Educación en Derechos Humanos, esos equipos que han vivido la estigmatización del pueblo insurgente, siempre buscan innovar en sus publicaciones. Eso fue, “Comprometidos con los derechos humanos. Historias de vida de educadores” (2014). Ahí escribí, Con voz propia: relatos y notas para reflexionar sobre la EDH. La identidad narrativa me perseguía...

La memoria me apretaba el corazón. Haber transitado la adolescencia en época de dictadura militar, no cualquier autoritarismo, sino el terrorismo de Estado más sangriento conocido en Argentina, salió a la luz en este relato. Por eso me gustan los escritos como este, porque una puede poner letra a sus sentires y también a sus pensares. Tal vez por eso, también en 2014, publiqué, “Pedagogía, ciudadanía y cultura”, luego de haber brindado una sintética conferencia en el VIII Seminario Derechos Humanos en el siglo XXI: Democracia, Derechos Humanos y Participación. Democracia y Derechos Humanos: 50 años del golpe militar, Universidad Estadual Paulista “Julio de Mesquita Filho” Campus Marília, San Pablo.

En ese mismo año, compilamos con unos colegas de Brasil, *Cultura e educação em direitos humanos na América Latina* (2014). En esta oportunidad, preferí narrar la experiencia de la creación de la Red latino-americana de educación en derechos humanos; una tarea que habíamos emprendido en 2004, y que luego abandoné (2013), por razones vinculadas a la esquizofrenia discursiva de algunos intelectuales.

La perseverancia intelectual y militante, nos acompaña en cada paso que damos. Así surgió, “Libertad, igualdad y educación en derechos humanos: un ensayo sobre pedagogía y geocultura en América del Sur” (2015). En ese mismo año, escribí, “Educación en derechos humanos: ciudadanía y pedagogía de los sin parte”, presentado y publicado en actas, en las VI Jornadas Nacionales de Antropología Filosófica: Usos de técnica, razón e historia en la crítica de la modernidad. Este año parece que estaba interesada en el tema de la igualdad y la cuestión del reparto. Así ve la luz, “Libertad, igualdad y educación en derechos humanos: un ensayo sobre pedagogía y geocultura en América del Sur”, publicado en las actas del V Coloquio Internacional de Filosofía Política/págs. 260-265. Lanús.

Mientras tanto, y en función de mi obstinación por la enseñanza de los derechos humanos, había publicado en una revista electrónica, *Notas sobre el proceso de incorporación de los*

Derechos Humanos en los contextos educativos (2016). Parece que el texto interesó, porque en ese mismo año se publicó también en inglés: *Human Rights Education in Argentina: Notes on the process of incorporating human rights in educational contexts*. La educación en derechos humanos, en parte por mi historia personal y familiar, no deja de inquietarme. De ahí surge, “Construcción de la ciudadanía y formación del profesorado. Diálogo, imperativos e indignidad”, en: I Congreso Latinoamericano de Filosofías e Infancias, FILO/UBA (2016).

Para esa época, ya había empezado a recibir influencias de varias obras de Rodolfo Kusch. Tal vez parezca muy excéntrico, pero lo cierto es que descubrí a este autor en una de esas ferias de libros usados, donde descubrí, *Esbozo de una antropología filosófica latinoamericana* (1978). Buscaba relatos insurgentes, pero no era necesario despojarse de la historia oficial de la filosofía. Lo importante era poder vislumbrar las acciones hegemónicas que impactan en los ámbitos educativos, a partir de postular un mundo que no es el nuestro.

La América Profunda me había convocado, me había maravillado, desde la compra del primer texto de Kusch. Seguí leyendo a este filósofo argentino, a partir de la compra de otros libros usados, que conservo como un tesoro. Hay que advertir que no existen ediciones nuevas de la obra de Kusch. Por tanto, hay que conformarse con lo usado, cuya lectura tiene un doble disfrute: textos que han sido parte de la vida de otros; junto con lo que ese mismo material provoca en nuestras propias vidas. De este modo, surgió “Construcción de la ciudadanía con perspectiva en derechos humanos: un aporte sudamericano desde la metodología geocultural de Rodolfo Kusch” (2017).

La americanidad profunda, me pegó en el alma. Por eso, pensé que había que buscar teorías más recientes. Con lo que empecé a interesarme por una corriente muy actual, que se conoce como Epistemologías del Sur. De allí nació, “La Educación en Derechos

Humanos vista desde las epistemologías del sur: un entramado ético-político” (2017). De esta investigación, también surgió, “Educación en Derechos Humanos: un compromiso ético con la democracia” (2017). Pero como la democracia es para hombres y mujeres, y mi interés por temas de igualdad de género también en un asunto político, escribí, ese mismo año, “Feminismos poscoloniales: aporte para el debate sobre la cuestión de la mujer en universidades del Sur”.

La cuestión de la insurgencia en el ámbito de los derechos humanos, me persigue en la vigilia y en el adormecimiento. Por eso, escribí posteriormente, *La Declaración Universal de Derechos Humanos: una lectura pedagógica insurgente* (2018), sobre todo, pensando en la concatenación de derechos que significó la llegada del gobierno actual.

Actualmente, he escrito poco, pero confío en que esos artículos pronto verán la luz. Se trata de: *La praxis educativa y lo político: entre la hiperpotencia y la agonística*; *Sujeto pedagógico, poder y derecho a la educación desde una perspectiva poscolonial*, y *La praxis educativa desde la perspectiva analéctica dusseliana*.

No quiero abandonar este relato, sin dejarles información sobre mi último hijo: *Inteligencia Sentiente: ¿Una teoría sobre la enseñabilidad de los derechos humanos?* (2019). Este libro es una reformulación de los resultados de la tesis doctoral.

FOLLARI, Roberto (Argentina, 1951)

Me recibí de psicólogo pero hoy nadie lo sospecharía, por mi derrotero posterior hacia educación, filosofía/epistemología y ciencias sociales. Al poco tiempo debí exilarme en México, donde inicié mi carrera intelectual en la Univ. Autónoma de Puebla (luego “Benemérita”), tras haber sido docente de educación media en el Distrito Federal, y también en escuela primaria en la Argentina. Mi título de licenciatura lo obtuve en la Univ. Nacional de San Luis a comienzos de 1976 (4 de marzo), donde luego realicé mi doctorado en

Psicología, culminado en 1995. Fruto de esa tesis es mi libro *Psicoanálisis y sociedad: crítica del dispositivo pedagógico*, de Lugar editorial, Bs.Aires, 1997.

Regresé a la Argentina en octubre del año 1984 y me radiqué en Mendoza, mi provincia de origen, donde me había recibido como Maestro Normal Nacional. Trabajé en la Univ. del Aconcagua (privada) y con un cargo menor en la estatal Univ. Nacional de Cuyo, hasta ganar un concurso a comienzos de 1986 como profesor titular de Epistemología de las Cs. Sociales en la Fac. de Ciencias políticas y Sociales de esa universidad. Oficié en ese cargo hasta tener un total aproximado de 12.000 alumnos de grado en mis 33 años de docencia en ese sitio, hasta la jubilación, obtenida a fines del año 2017.

Durante ese lapso puede dirigir investigaciones, formar investigadores y auxiliares docentes, dirigir tesis de grado y posgrado, escribir y publicar artículos y 17 libros propios. Dirigí la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Univ. Nacional de Cuyo (2005-2008) y la Especialización y Maestría en Docencia Universitaria de la Univ. de la Patagonia “San Juan Bosco” (1998-2002). Fui profesor de posgrado en la mayoría de las universidades estatales de la Argentina, así como en muchas otras de Latinoamérica y algunas de España. He tenido cercanía intelectual con otros países latinoamericanos, especialmente México, Venezuela y Ecuador, donde he dado cursos y conferencias con frecuencia.

Me he dedicado a diversas temáticas. En el tiempo mexicano, y luego en la Argentina pero ya sin ubicación institucional dentro del área, me dediqué a temas de *Teoría de la educación*, especialmente desde los puntos de vista social y filosófico. Abarqué cuestiones de curriculum, docencia y –principalmente- rol estructural de la educación. Parte de esos escritos derivaron hacia análisis de la universidad: mucho he escrito sobre ella, y cierta especial intervención al respecto es mi libro *La selva académica (los silenciados laberintos*

de los intelectuales en la Universidad) (Homo Sapiens, Rosario, 2008), una crítica a la “ideología universitaria”, sus mitos y fingimientos.

Sobre universidad también he escrito textos en torno de la evaluación, alguno de los cuales fuera publicado por CONEAU, la institución oficial para la evaluación de universidades en Argentina. También fui variadas ocasiones evaluador de posgrados y de proyectos de universidad, así como de las universidades nacionales de Rosario y de San Martín.

En buena parte, mis actividades se han dirigido a la *Epistemología aplicada*. En el campo propiamente epistemológico se planteó una crítica a la posición popperiana, emparentada de algún modo al neopositivismo sajón (al cual se oponía, pero dentro de una problemática en común). He formado parte de una generación que abrió puertas hacia otras alternativas (junto con Violeta Guyot, Esther Díaz de Kobila, Félix Schuster): Bachelard y T.Kuhn han sido mis autores preferidos en esta área. Mi libro *Epistemología y sociedad* (Homo Sapiens, año 2000) expresa tales desarrollos.

La aplicación epistemológica ha sido hacia Educación y Comunicación principalmente, respecto de las cuales he escrito artículos en buena cantidad, y dictado cursos de posgrado (en el caso de Comunicación, destacan los de FLACSO-Ecuador y la Univ. Nacional de La Plata).

También he participado de algunas discusiones sobre Filosofía, y sobre la relación de ésta con la política. Muchos de mis artículos han versado sobre cuestiones ligadas al marxismo, sus posibilidades y límites, y sus relaciones con la situación actual en el mundo, y especialmente en Latinoamérica.

Uno de mis temas/clave ha sido el de *interdisciplina*. Llegué a él de modo un poco casual cuando trabajaba en la Univ. Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco de México, la que me pidió una investigación, y luego publicó mi libro sobre la temática, el primero de toda mi obra, en 1982 (*Interdisciplinariedad: los avatares de la ideología*). He mantenido

referencia a esta propuesta –con cierta crítica al imaginario de completud que la acompaña– hasta hoy en muy diversos artículos, y en intervenciones, por ej., con los valorados colegas del Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias de la Fac. de Humanidades de la UNAM (México).

Otro tópico central ha sido la construcción de una *teoría sobre la posmodernidad*. Aunque hoy la expresión “posmodernidad” haya casi dejado de usarse, el concepto sigue siendo central, pues la “modernidad líquida” de Bauman –por ej.– es sólo otro modo de referir a esa decisiva interpretación de la condición cultural contemporánea. Mucho se ha hablado del tema, pero no ha habido teoría suficiente (excepto en Jameson, entiendo). Allí nos opusimos a quienes creen que la cuestión afecta sólo al capitalismo central, así como a quienes creen que rechazar lo posmoderno implica simplemente negarlo. Mi libro de 1990 (*Modernidad y posmodernidad: una óptica desde América Latina*, Aique/Rei/IDEAS, Bs.Aires) tuvo consecuencias en áreas inesperadas, como arte y literatura. Y en teoría política, ciertamente. Ha sido mi obra más citada.

Algún emparentamiento con ella tiene mi crítica a los llamados *estudios culturales*, que en su época sostuvieran en Latinoamérica principalmente García Canclini y Martín-Barbero. He afirmado en mi libro dedicado al tema (*Teorías débiles: para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales*, Homo Sapiens, Rosario, 2002) que había allí una confluencia de lo posmoderno y lo neoliberal para que esos estudios hubieran devenido enormemente populares en muchos ámbitos académicos (Comunicación y Literatura entre ellos), con pérdida de valor crítico y notoria laxitud epistemológica.

Cuando la aparición de gobiernos como los de Chávez y Correa, más versiones cercanas pero menos radicales como las de Néstor y Cristina Kirchner en Argentina, advertí que se carecía de una teoría de estos nuevos intentos de gobernar en favor de intereses populares y mayoritarios. Escribí un artículo inicial al respecto, antes de conocer el libro de Laclau

sobre populismo. Luego de éste, produjo un libro (*La alternativa neopopulista: el reto latinoamericano al republicanismo liberal*, Homo Sapiens, Rosario, 2010). Y he participado activamente en escritura y debates posteriores sobre esta cuestión, que sigue siendo hoy decisiva para los pueblos del subcontinente.

He mantenido modos de militancia política dentro y fuera de la universidad: sin sustraerme al compromiso directo, intentando siempre aportar a la reflexión colectiva. Así he formado parte del colectivo *Carta Abierta* en su versión Mendoza, en continuidad con las inquietudes estudiantiles que me hicieron dirigente del Centro de Estudiantes de la Univ. Nacional de San Luis en los años setentas. También he realizado incontables participaciones en medios escritos, radiales y televisivos –que mantengo aún hoy dentro de lo que cabe-, como ejercicio del compromiso que se exige hacia lo intelectuales, en cuanto a disputar el campo del sentido común. Y he participado de numerosas conferencias y paneles, a veces académicos y en otras de difusión social: nunca he aceptado que el pensamiento teórico quede dentro de las paredes universitarias, pues tampoco es exclusivamente al interior de ellas que se produce.

FORNET-BETANCOURT, Raúl (Cuba, 1946)*

Si, como personalmente supongo, Fichte tiene razón cuando afirma que la filosofía que uno elige depende de la clase de ser humano que uno es, ya que la filosofía tiene que estar “animada” por el alma del hombre que la “representa” o la “confiesa”^{xvii}, se puede entonces dar por buena y cierta la idea de que en las filosofías con que nos confrontan los filósofos hay siempre una dimensión biográfica que es constitutiva de las mismas, es más, que es la que les da su peculiar “sabor” en cuanto que sería el reflejo de la trayectoria de las experiencias y opciones de vida que acompañan como su sombra el correspondiente “camino de las ideas” de dichas filosofías.

No sé, lo reconozco abiertamente, si este mi supuesto personal, que resumido se puede expresar en la fórmula de que “las filosofías están “respaldadas” por las vidas”, se deba generalizar en la forma en que acabo de sugerir. Pero se me permitirá partir de él en este breve texto en el que quiero presentar mi camino hacia la filosofía intercultural y mi modo de practicarla como un compromiso con la promoción de formas dialógicas de vida y pensamiento, vale decir, mediante la promoción de grupos de común y vivo intercambio. Así, partir de este presupuesto, justifica que abra esta nota con una indicación biográfica que considero importante porque es la que “respalda” mi “predisposición” para encaminar la búsqueda filosófica por los senderos de la interculturalidad. Me refiero al hecho de haber nacido y crecido en Cuba, una isla ciertamente, pero marcada siempre por la conciencia de una insularidad en y con fronteras, es decir, con “confines” que la comunican familiarmente con la gran familia de “Nuestra América”, o en tensión con el “vecino del Norte”. Nacer y crecer en Cuba “predispone” por ello para desarrollar una sensibilidad especial frente a la necesidad de abordar cuestiones relacionadas con el intercambio cultural, la diferencia de mentalidades, la variedad de lenguas o la diversidad religiosa. Ejemplos ilustres serían, entre otros muchos que se podrían citar, José Martí (1853-1895), que fue uno de los primeros en reclamar la pluralidad de los lugares de nacimiento de la filosofía; Fernando Ortiz (1880 - 1969) quien, como se sabe acuñó el concepto de “transculturación” para explicar precisamente los procesos de transformación intercultural en Cuba; y Jorge Mañach (1898 - 1969) que, a partir de la experiencia de la “insularidad” antes mencionada, elaboró una teoría intercultural de la frontera como zona de encuentro e intercambio, pero también de protección de identidad. Pero hay otro dato biográfico igualmente importante para la explicación de mi camino hacia la interculturalidad, ya que es posiblemente la experiencia de vida que motiva que la “predisposición” heredada por la memoria natal cristalice en una actitud consciente y

rectora para el quehacer intelectual. Me refiero a los años de vida en el Perú, donde inicié mi vida académica, y tuve por primera vez contacto directo con esa América que Rodolfo Kusch llamó, con toda razón, la América profunda. Y a un nivel más general, pero igualmente significativo biográficamente, tendría que mencionar todavía el impacto de las luchas por la liberación de los pueblos colonizados y del consiguiente debate por la autenticidad de la filosofía en tales condiciones de enajenación y opresión.

Estas experiencias están detrás de un camino que cada vez más claramente se mostrará como un camino de búsqueda de lo que José Martí llamó “el equilibrio del mundo”, entendiendo que se trataba de un proceso que no se podía limitar a lo político. Es decir que un verdadero equilibrio del mundo requería equilibrar la humanidad desde sus memorias culturales, religiosas, éticas, simbólicas, rituales, etc. Así fui descubriendo que la visión de José Martí de un mundo en equilibrio implicaba el desarrollo de la interculturalidad, precisamente como *método* para ir hacia ese equilibrio de la solidaridad comunicativa de las identidades, haciendo del mundo no una “aldea global”, gobernada por unos pocos, sino una taller planetario de aprendizaje mutuo en el que todos y todas, como soñaba Martí, se saludan y se dicen cómo son, para hacer *humanidad común*. Lo que a su vez me condujo no solamente a la elaboración de un marco teórico – epistemológico, hermenéutico y metodológico– que permitiera proponer una transformación intercultural de la filosofía como contribución puntual para el equilibrio de la pluralidad filosófica de la humanidad^{xviii}, sino también a iniciar programas de trabajo que fueran lugares concretos de práctica del buscado y deseado equilibrio del mundo.

En el sentido de esa doble vertiente destacaría, por una parte, mis aportes a la fundamentación de la necesidad y posibilidad de un diálogo de las diferentes culturas de conocimiento de la humanidad en el contexto actual de la hegemonía de un monismo epistemológico subordinado a los intereses de la civilización que impone el capitalismo.

En el marco de estos aportes cabe mencionar en especial la crítica al concepto de epistemología como un concepto eurocéntrico y, por tanto, colonizador, pero también el reclamo de recuperar en el diálogo de conocimientos la dimensión de la espiritualidad como eje para que puedan participar con voz propia, y en igualdad de condiciones, muchos pueblos originarios del mundo en la tarea del equilibrio cognitivo de la humanidad.^{xix}

Pero por otra parte destacaría –y, por cierto, con más énfasis, ya que en ello resuena mejor el esfuerzo por promover el *método* de la interculturalidad como cuidado y cultivo del espíritu comunitario y dialógico– la opción por crear órganos de expresión y/o iniciativas internacionales que se entiendan como lugares de trabajo e intercambio común en favor de una humanidad equilibrada desde las memorias que sostienen y guardan su diversidad. Así, como muestra de los aportes, en esa otra vertiente de mi quehacer, apuntaría la fundación de *Concordia. Revista Internacional de Filosofía*, en 1982, que desde la editorial del primer número deja claro que su razón de ser como un instrumento para fomentar la comunicación filosófica entre América Latina y la comunidad internacional. En este sentido la revista ha significado y significa una plataforma no sólo para la transmisión y difusión de las ideas de pensadores del continente a nivel mundial, sino también para dar a conocer en América Latina las tradiciones de pensamiento de África, Asia y Europa. Intercambio que, en consecuencia con la idea del equilibrio del mundo, no se promueve como un fin en sí mismo sino justamente como un medio para trabajar por una humanidad que comparta sus saberes y logre reconfigurar el mundo de acuerdo con su diversidad.

Otro aporte en este nivel es la iniciativa del “Programa de Diálogo Norte-Sur” que, desde su lanzamiento en 1989, ha convocado 19 encuentros con la finalidad expresa “cruzar”

las miradas de intelectuales de todos los continentes sobre los problemas agobian la humanidad e impiden su equilibrio, con son la pobreza, el colonialismo, la guerra.

En esta misma línea me permito destacar un tercer aporte. Me refiero a la iniciativa de los “Congresos Internacionales de Filosofía Intercultural” que se celebran desde 1995. Hasta fecha en que se escribe esta nota se han organizado 12 congresos. Vista en relación con los Seminarios Internacionales del “Programa de Diálogo Norte-Sur” esta tercera iniciativa representa un canal para la complementación del “cruce de miradas” antes mencionado, en el sentido de que convoca especialmente a la creación de una comunidad filosófica que, por su manera de pensar y vivir, sea anticipo de la utopía de una humanidad que vive el real equilibrio de su diversidad.

Y por último destacaría un cuarto aporte, más reciente: La fundación, en 2017, de la “Escuela Internacional de Filosofía Intercultural” (EIFI) cuya misión prioritaria, siguiendo la visión general de la interculturalidad, es la de promover caminos de conocimiento y acción que lleven a la reconciliación de la humanidad consigo misma y muevan al restablecimiento de relaciones orgánicas con la tierra, de modo que se deje atrás por el paradigma del maquinismo.

Desde mi perspectiva la EIFI, que tiene su sede física central en la Casa Sant Felip Neri de Barcelona, España, se crea también como una alternativa a la cultura académica actual centrada en la competencia y la ansiedad por ganar “puntos” para mejorar el curriculum personal y acceder a mejores posiciones en el engranaje de un sistema cuyas hipotecas son cada vez más difíciles de saldar. Esto es: La EIFI quiere ser el lugar donde pensamiento y vida se intercambian desde el fondo de la cordialidad y amistad, y con la intención explícita de fundar comunidad para que en el mundo se difunda el aire renovador de la cooperación y la mutualidad como contrapeso a la fragmentación y el egoísmo que fomenta el sistema que pretende gobernar hoy vida y pensamiento O sea que

así como la iniciativa de los “Congresos Internacionales de Filosofía Intercultural” quieren promover comunidades de filósofos que anticipen con su ejemplo la visión del equilibrio del mundo, así también quiere la EIFI ser un ejemplo de institución filosófica alternativa en la que se refleja un avance puntual del “otro mundo posible”, de esa otra humanidad posible cuya ausencia más que dolor lo que produce es “irritación” con el estado actual de cosas, pero que por eso mismo es una “irritación” que motiva a pensar y vivir críticamente. (Para una presentación de la visión, misión y modo de trabajo de la “Escuela Internacional de Filosofía Intercultural” me permito remitir a la página oficial de la misma: www.eifi.one).

Como espero que, a pesar de la forma condensada en que lo he hecho, se pueda ver por la presentación de los momentos escogidos para indicar algunos de los aportes de mi trabajo filosófico, éste se caracteriza por desdoblarse en dos momentos, uno, el de la reflexión propia, y otro, más bien el del esfuerzo por enmarcar el pensar en un tejido de comunicación e interacción en grupos de trabajo. Pero son momentos correlativos y que se dan como momentos de un movimiento único, ya que lo que corresponden al convencimiento de que es el en el encuentro vivo con el otro donde, por más allá del contraste y “cruce de miradas”, se hace posible el renacer del propio pensar como un pensamiento en comunidad y para la comunidad de una humanidad ennoblecida por su caminar hacia el equilibrio. Pues que de eso se trata, no de buscar originalidad sino fundación de comunidad. ¿Y por qué se trata de eso? Porque, volviendo en cierta manera al supuesto que servía de punto de partida a esta nota, no podemos olvidar que, si vida y pensamiento van o deberían caminar juntos, todo pensar que eleve la pretensión de ser propio u original, es decir, que responde una vida, tiene que detenerse a pensar que el ser humano no puede vivir, no puede tener, y mucho menos mantener, esa porción de vida que llama propia, sin convivir. Y si no se puede vivir sin convivir, eso quiere decir que

quien reclame que su pensar está respaldado por una vida que lo hace propio u original, tiene que reconocer que se trata de un pensar que es al mismo tiempo y tan originariamente, pensar respaldado por una *convivencia*.

En suma, mis aportes al desarrollo de la filosofía intercultural, tanto en el nivel teórico como práctico, intentan responder a la preocupación de promover hábitos de pensar y de vivir que fomenten la comunidad, la vida como buena convivencia, y que de este modo nos encaminen hacia la realización del equilibrio del mundo.

FTULIS, Nora (Argentina, 1960)

Si la contrahegemonía tiene chance en el *campo* de la salud dentro del marco de estructuras sociopolíticas hegemónicas, se vuelve una pregunta, es más, un zumbido latente en cada perspectiva derivada de mi caminata profesional y académica.

Matemáticamente podría, debería decir que no. Pero esta respuesta asfixia mi/nuestra episteme. Para poder intuir que es posible desanudar las trampas perversas del capitalismo, del colonialismo y del patriarcado, la futurología romántica no encaja. Entonces ¿cómo no abandonar el martilleo de la pregunta? Es que, por donde le he visto destellos a la respuesta es desde el encuentro mano a mano, cara a cara, piel a piel, con todo aquello representado por la riqueza disimulada de lo *subalterno*. A veces las y los intelectuales seguimos subAlterizando -aun cuando nos postulamos críticos-, cada vez que dejamos afuera las voces de las y los oprimidas/os, en la “academia”. Robamos las palabras sabias y nos regocijamos en la búsqueda de contenidos para rellenar figuras conceptuales que las ciencias sociales nos alcanzan [representaciones, imaginarios] y que cuando simplemente aterrizan en un “paper” refuerza las asimetrías a las que nos negaríamos por cuestiones de honor discursivo. Por mi parte y para no aburrir con títulos, solo diré que escribo sobre los recovecos de las ideas que aquí ondulantemente enuncio.

Estoy arrojada a esta *autobiografía intelectual*, desde una invitación que me entusiasma y que al mismo tiempo me obliga a historizarme en esas cosas de la vida que se ven como el pez al agua recién cuando desde un salto sobre el agua, el agua cobra presencia.

Al sentarme a escribir, por un instante me viene a la cabeza aquella vez en que una profesora de música en el secundario colocó en un "tocadiscos" un "long play" con un tema sonoro sin letra, solo ruidos. En él se escuchaba caídas de agua, pájaros, viento, en fin, naturaleza y nos pidió que lo volviéramos texto escrito. Me sorprendí de excitarme frente a la página en blanco para cumplir con una propuesta que, para mí, al menos era rara. La profesora no era descollante (ese día lo fue) y mi escrito tal vez tampoco, solo digo que me encontré en algo, del orden de las habilitaciones, que pude ver mucho después.

Una de las primeras veces que me encontré en esta búsqueda de contrahegemonías fue hurgando en las prácticas de los profesionales de baja estirpe, en tiempos del *Higienismo* en la Argentina. Buscaba y encontraba personajes que muy a pesar de las intenciones de un modelo político expropiador y moralizante, se negaban a denunciar -en clave penal- a las y los habitantes de los conventillos que portaban enfermedades contagiosas. Y lo hacían en esa época en que el estado encontró vía educación y vía salud, vericuetos para higienizar el pensamiento. No podría olvidar mi felicidad. A veces cuando me pongo un poco "psicoanalítica" también ligo estos recorridos apasionados teñidos de inmigración a mi pasado de abuelos inmigrantes sufrientes; entonces deliro en tanto la contrahegemonía buscada en la historia, en la praxis, pareciera emparentarse con abandonar la hegemonía de los pareceres transgeneracionales, trans-históricos, propios.

Nací en 1960 en una Bahía Blanca con costumbres por ese tiempo muy permeables a los dictados de la *Alianza para el Progreso*. ¿Cómo ensayar luego a los codazos, derrumbes de hilos formateadores?

Desde mi formación de grado en Ciencias Sociales y de postgrado en Investigación, los cantos entre contrahegemonías y encuentro de saberes han ido tomando entidad contra-académica y han ido tomando entidad vivencial, como perspectivas que repudian, que se incomodan frente a posiciones que al no abrirse a encontrarse con los saberes de las y los portadoras/es de las voces de la vida al ras de la tierra, construyen monolitos para “galardonar”. En las búsquedas, no siempre deliberadas y por demás desordenadas, a veces contradictorias y muchas intuyendo quiebres liberadores, fui estando acompañada por mi vieja juventud post-dictadura, por la no tan lejana crianza de mi hija y de mi hijo, por las coincidencias viscerales con mi compañero de vida y por los des-acartonamientos relativamente nuevos desde los que me permito escribir sin pensar cómo corresponde hacerlo. Y si de algo fui estando acompañada con mucha fuerza, es de salpicadas y descollantes oportunidades de ir abrazándome en cuerpo y en ideas con mujeres y hombres con quienes “conversar” de verdad. Aquí van, sin ordenar, algunos recuerdos y algunos trayectos actuales.

Mientras trabajé en el sector público de salud entre 1983 y 2018 escuché de hombres y mujeres -oprimidos/oprimidas- las más profundas construcciones escondidas debajo de las palabras que hasta a Theodor Adorno le harían repensar la vinculación teoría-práctica. Entonces, fueron maestras y maestros las mujeres y los hombres, los niños y las niñas que transitaban -sin poder elegir a donde ir- las baldosas del hospital. Me enseñaron a preparar la escucha. La escucha no es espontánea, no alcanza con las llamadas técnicas profesionales o técnicas de investigación social. La gente habla y mientras habla, si estamos dispuestos, nos enseña a escuchar y a escucharnos. Así y sólo así la teoría encuentra su lugar en el mundo. Me enseñaron a descubrir cómo yo misma corría el riesgo de contribuir a la explotación simbólica, a aportar a la colonización de la vida cotidiana, a encontrar mi rincón

colonizado y entonces a descolonizar-me. Y, me acompañan a entender, sin saberlo, Don Pablo González Casanova y Silvia Rivera Cusicanqui.

Cuando trabajo con estudiantes en el Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional del Sur, con quienes voy probando la posibilidad de abonar estas miradas, no dejan de sorprenderme sus respuestas que portan -contrahegemónicamente- hambre de encontrar otras formas de construir conocimientos. Creo que en realidad lo que más disfruto es desarmarle la oficialidad a la ciencia, jugar con las y los estudiantes cuando les digo “nunca repitan en Harvard esto que acabo de decirles” y cantar: si la ciencia la escriben los que saben, eso quiere decir que hay otra ciencia.

En el encuentro del *Corredor de las ideas* que sucediera en el 2018 en la Universidad Nacional del Sur, coordiné una mesa en la que llamaba a revisar nuestros problemas epistémicos como intelectuales/académicos para dialogar con los sabedores que están afuera de las escalinatas de la universidad y yendo más lejos, invité a que esos sabedores estuvieran en el encuentro. Fue tímido...todavía. Vino Graciana, una mujer simple diría Antonio Gramsci, que habló de cómo *voló aún más alto* cuando tocó con su cuerpo una escuela en la adultez y luego vino Julia, una docente de nuestra universidad que le pidió permiso a Graciana para parafrasear palabras suyas con un “¿me permitís que retome algunas de tus palabras?”. Qué placer, esas dos mujeres allí. Cómo debe ser.

Juan Samaja, fue uno de esos maestros que desde su mirada sabia y respetuosa -cuando alguna vez caminé con él por las calles de Paraná en los entretiempos del cursado del postgrado en la universidad de aquella ciudad- y frente a apretadas elucubraciones mías, me devolvía la convicción sobre la forma contrahegemónica de entender la ciencia. Los dictámenes de la ciencia oficial (neopositivista, racionalista crítica, positivista lógica o como queramos llamarla) nunca me resultaron atractivos y no se trata de gustos o de rebeldías livianas, se trata de escuchar las obscenas distancias de la explotación y las

obscenas distancias entre la vida y los métodos para entenderla. La mirada dialéctica en investigación [que trasciende las diferencias entre las mal llamadas ciencias duras y las que nombramos como sociales, que estudia metódicamente los secretos de inventar formas que recojan las contradicciones de la realidad, que no asienta su poder científico en que escribamos en formato impersonal], aún necesita de mucho trabajo compartido, pero por allí “pasa la cosa”. Voy un poco más lejos, la ciencia -dialéctica- solo encuentra su lugar -legítimo- si dialoga, sin asimetrías, sin extractivismos.

Algo de esto último que acabo de decir escribí, ocupándome del concepto *ciencia*, para el *Diccionario de Pensamiento alternativo* del CECIES (Centro de Ciencia, Educación y Sociedad) cuando la generosa invitación del maestro Hugo Biagini permitió que me dedicara a ello, para tejer ideas emancipadoras y sin corsés. Y pienso en lo alternativo des-eurocentrado, como nuevo centro que no emula lo negado. Así es como también se me fue colando Arturo Roig.

He tenido varias caminatas por tierras cubanas que han hecho que fuera atrapando revisiones acerca de la vinculación sapiencial entre las y los campesinas/os y las y los miembros/os del grupo de salud del Ejército Rebelde, como antesala del plan de salud de la Revolución. Esa misma vinculación que le hiciera decir a Ernesto Che Guevara: “Nunca han sospechado aquellos sufridos y leales pobladores de la Sierra Maestra el papel que desempeñaron como forjadores de nuestra ideología revolucionaria”. La compañera Adriana Rodríguez, siempre solidaria, me abrió las puertas de CEINA (Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre NuestrAmérica "José Martí"), para que pudiera tocar con esos mundos zigzagueando ciudades, gente, bailes, ancestros, *Fideles* y *Ches* y secretos insondables que la caprichosa racionalidad no podría recorrer. Recorridos que hoy se me entrecruzan en una línea de trabajo. Viva Fernando Martínez Heredia.

Y en este habitar el *sur* como lugar epistémico he asistido a la “cocina” de las *epistemologías del sur* cerquita de sus cultivadores, Boaventura de Sousa Santos, María Paula Meneses, en un exquisito encuentro de verano en 2018, en el CES (centro de estudios sociales) de la Universidad de Coimbra del 2018. Qué lujo para el cuerpo y el pensamiento que me regaló nuevas vueltas a las elucubraciones sospechadas.

Otra vez el CECIES me refresca aquel Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos del año 2014 cuando me interné con dos ponencias en colaboración. Una de ellas atravesaba un tema que sigue vigente en mi trabajo cotidiano desde una cadena de proyectos grupales de investigación (PGI) que comenzaron en 2010, se trata de las proyecciones y vertientes del ATAMDOS (programa de salud de la provincia de Buenos Aires, arrasado -por revolucionario-, cuya sigla alude a atención ambulatoria y domiciliaria de la salud). Recuerdo cómo en el espacio del congreso de un día de mucho calor me llamó la atención la ternura de la gente del CECIES y del CEINA, por su escucha atenta. Los universitarios sabemos de las hostilidades del pacto académico y sabemos de cómo los que saben de verdad también saben escuchar. Algo más: seguimos trabajando, con la gente del pueblo [del que formamos parte] en ese proyecto por allí enunciado para echar a rodar la memoria sobre “aquello” arrancado, para recuperar lo inconcluso.

Y el *pensamiento alternativo* no tiene vuelta atrás. Y nuestro saber no es más que uno más.

^{xvii} Cf. Johann Gottlieb Fichte, *Erste Einleitung in die Wissenschaftslehre*, en *Werke*, tomo I, Verlag Walter de Gruyter, Berlin 1971, página 434.

^{xviii} Cf. Raúl Fornet-Betancourt, *Transformación intercultural de la filosofía*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001.

^{xix} Cf. Raúl Fornet-Betancourt, *Filosofía y espiritualidad en diálogo*, Wissenschaftsverlag Mainz, Aachen 2016; y *Elementos para una crítica intercultural de la ciencia hegemónica*, Wissenschaftsverlag Mainz, Aachen 2016

G

GALASSI, Paolo (Italia, 1985)

Nací en Trieste, en el extremo nororiental de Italia, un sábado de fin de verano al medio día. No teniendo una razón clara para explicar mi llegada y sucesiva radicación en la Argentina, suelo traer a colación la trama de un supuesto destino, capaz de hacerme compartir fecha de cumpleaños con Jorge Luis Borges y el escritor y académico Héctor Libertella. El cual, además de haber sido un ilustre parroquiano del cafetín porteño de Scalabrini Ortiz y Paraguay que al día de hoy sigue siendo mi guarida, nació justamente en la ciudad que por primera me dio refugio: Bahía Blanca, a la cuya Universidad debo mucho de lo que hice (cuando no todo) desde que pisé estas orillas, en el lejano agosto de 2010, con una beca destinada a terminar mi posgrado en Semiótica en la Universidad de Bolonia.

Mi incapacidad para ser listo a la hora acordada, junto con una lamentable e innata predisposición para llegar tarde, hicieron que mi venida al mundo fuera por cesárea: de esta manera, si por un lado me aseguraba a último momento el enrolamiento en el severo bando de los Virgos, por el otro, en virtud de una carencia de bacterias maternas no indemne de *edípicas* lecturas (según me explicaron), me iba reservando con buena antelación una interesante colección de alergias y problemas respiratorios.

Entre ellos, mi querida asma, inseparable compañera de infancia hacia la cual empezaré a tener cierto cariño solamente después de haber leído la biografía de Ernesto Guevara De La Serna: «el más lindo de todos» resoplaba mi vieja Daniela -hablando del Che, no de mi-

cuando yo preguntaba por aquel rostro enojado que iba divisando en banderas y pancartas, durante las tantas marchas donde solía ser llevado con religiosa puntualidad desde muy chiquilín.

Una pragmática pero alegre rutina anual, aquella, que no contemplaba árboles de navidad y pesebres (y menos Papa Noel o Reyes) pero sí mimosas amarillas para mamá cada 8 de marzo y la compra, cada 1° de mayo, de claveles rojos en las calles de Pordenone, ciudad donde crecí y vivimos hasta mis 12 años, capital de la homónima y triste y lluviosa provincia donde se había criado también, así me enseñaron, Pier Paolo Pasolini: para mí, un rostro serio en contratapas de libros de los cuales seguiría desconfiando por largos años, no obstante los tiernos intentos conciliadores de mi viejo Sandro: «Pasolini también jugaba al fútbol». Menciono todo esto porque, en la reconstrucción de una trayectoria intelectual como la que aquí se pide, tal vez lo que más haya que recordar sea el ambiente en el cual dimos nuestros primeros pasos: «habremos de ser lo que hagamos, con lo que hicieron de nosotros...» se dice que decía otro tipo serio (y tuerto) que también daba vuelta por ahí, en la librería de *ellos*, mis padres.

Aunque no lo pueda comprobar, me gusta creer que mi interés y curiosidad hacia las lenguas y lo nuevo y lo desconocido, como también la inclinación a mimetizarme en un determinado lugar jugando a pasar desapercibido, tenga que ver con el haber nacido en un nudo multicultural y denso de historia como Trieste, ciudad de frontera acostumbrada a mirar hacia Oriente, punto de encuentro entre la llamada *Mittleuropa* y las culturas balcánicas y gitanas. Barrida por un viento fuertísimo, seco y helado procedente de los Balcanes y llamado Bora -de *Boreas*, violento dios griego del invierno- que se supone haya siempre incentivado la locura de sus habitantes, ese puerto cafetero citado en las epopeyas marineras de Álvaro Mutis fue objeto de disputas entre Napoleón y los Habsburgo, joya del Imperio Austrohúngaro junto con Viena, Budapest y Praga, ocupada por los nazis antes y por las

tropas yugoslavas del Mariscal Tito después. En mis tenues recuerdos, hasta la caída del muro de Berlín, por sus permeables aduanas entraban cigarrillos y nafta barata y salían jeans *Levi's*, símbolo de un Occidente que parecía prometer mucho más de lo que tal vez era dispuesto a ceder.

De la misma improbable manera, me gusta pensar que lo que hoy hago y soy (historiador y periodista: en definitiva, un buscador de historias) pueda encontrarse relacionado con los influjos de aquella tierra donde me crié, y a la cual sin embargo siento no pertenecer, por haberme ido tan temprano sin nunca haber vuelto: la región del *Friuli Venezia Giulia* donde el historiador italiano Carlo Ginzburg, hijo de Natalia y Leone, concentró sus estudios sobre los *benandanti* (“los buenos caminantes”), miembros de los cultos pagano-chamanicos campesinos de los siglos XVI y XVII, basados en la fertilidad de la tierra y descendientes de las antiguas tradiciones paganas de Europa Central, previsiblemente perseguidos por la Inquisición. Justamente reconstruyendo la historia de un molinero de Pordenone (llamado Menocchio), quemado vivo en 1599 (léase *Il formaggio e i vermi*, “El queso y los gusanos”, publicado en 1976), Ginzburg terminaba de consolidar el concepto de *Microhistoria* al cual hoy, en mis tareas de investigación doctoral, miro como modelo de trabajo y escritura.

Aclaremos: una corriente de estudio contraria a una visión de la historia como actividad retórica que interpreta los textos en lugar de los eventos, y que pone al centro del trabajo del historiador “la búsqueda de la verdad relativa a la manera conflictual y activa de los hombres de actuar en el mundo” -escribía uno de sus exponentes, Giovanni Levi- sin perder la posibilidad de insertar lo individual -el hecho anómalo, la emergencia, el acontecimiento, las redes de relaciones, las coyunturas, las identidades grupales- en una óptica comparativa que permita remitirlo a su vez a la realidad de los hechos, al contexto, superando por lo tanto la oposición entre historia global e historia local, entre métodos cuantitativos y cualitativos. Haciendo hincapié en la noción de “excepcional normal” (Edoardo Grendi,

1996) se evidencian así las incoherencias de la realidad y de los sistemas normativos, donde un documento o un testimonio pueden proveer llaves de lectura útiles para decodificar lo que podría resultar “mudo” si mirado desde una óptica tradicional, acostumbrada a observar el particular solamente luego de haberlo derivado o deducido de lo general.

Ideas, estas, para mi iluminantes al momento de “ensuciarme la manos” con mis investigaciones sobre la prensa italiana en la Argentina de fines del siglo XIX, el argumento de fondo de la tesis doctoral que estoy actualmente cerrando, bajo la supervisión de Hugo Biagini (Conicet-CECIES) y Adriana Claudia Rodríguez (UNS Bahía Blanca), y cuyas bases históricas se encuentran en una tesis de maestría en Historia de las RRII sobre la Guerra Hispano Cubana Norte-Americana de 1898 y el consecuente despegue imperialista de EEUU en el siglo XX.

El tratamiento otorgado a dicha coyuntura por la prensa extranjera presente en aquel entonces en la Argentina constituye el eje alrededor del cual trabaja el grupo de investigación al cual hoy pertenezco, adscripto al CEINA, el Centro de Estudios Interdisciplinarios “José Martí” de Bahía Blanca. Ocuparme de la prensa italiana en la Argentina me llevó inevitablemente a confrontarme con los ambientes donde dichos medios gráficos se originaron y difundieron, es decir el macro-mundo de los emigrantes italianos, a su vez constituido por micro-mundos y micro-historias, donde el prefijo *micro* no tiene que engañarnos, en cuanto no referido a las dimensiones de los fenómenos observados, sino justamente al tipo de observación implementada para descifrarlos.

La posibilidad de ubicar e investigar perspectivas y estrategias individuales se revela en este sentido como la clave para facilitar el dialogo entre contextualización cultural y contextualización social, y al mismo tiempo deconstruir configuraciones sociales, culturales y económicas valorizando cierto carácter procesual y generativo de los contextos históricos, contruidos justamente por el entrelazarse de visiones parciales y racionalidades

limitadas, conflictos y negociaciones que corren el riesgo de ser leídas solo en base a sus éxitos conclusivos y no según sus evoluciones.

Esta atención a lo micro -reiteramos: no en cuanto a la dimensión de los fenómenos observados, sino referido al mismo método de observación- derivó en los últimos tiempos en un interés personal hacia la temprana inserción de científicos procedentes del suelo itálico en los prolegómenos del proceso de modernización argentino durante la segunda mitad del siglo XIX, permitiéndome salir del discurso relativo a una migración masiva para incursionar en campos como el de la Historia de las Ideas, de la Ciencia y del Derecho Penal: en este sentido, gracias a los profesores Gustavo Vallejo y Marisa Miranda de la Universidad Nacional de La Plata, pude sentar las bases de un proyecto mirado a reconsiderar y resignificar la historia y el desarrollo de las Relaciones Internacionales entre Italia y Argentina a partir del estudio de las primeras migraciones científicas, fenómeno promovido por las aspiraciones civilizadoras de la llamada etapa de Organización Nacional argentina, que por su especificidad reivindica cierta autonomía en el ámbito de estudio de las dinámicas migratorias.

GALLEGOS, Claudio (Argentina, 1980)

Reflexionar retrospectivamente sobre la trayectoria personal me resulta un desafío interesante en cuanto a la narrativa histórica que toma en consideración aspectos personales, políticos, intelectuales e incluso deportivos y culturales.

En este sentido, comienzo entonces esta autobiografía situada en una base personal sobre la cual poder explicar cómo y por qué desarrolle mis tareas hasta la actualidad.

Nací en el mítico barrio de Constitución, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, un 15 de enero de 1980. Por diversas cuestiones familiares, en 1983, me mudé a un pequeño pueblo (Coronel Dorrego) ubicado al sudoeste de la provincia de Buenos Aires en donde desarrollé

mi infancia y adolescencia. Entre actividades escolares, deportivas y culturales atravesé 15 años tomando contacto por primera vez con quienes luego serían referentes indiscutibles de mi formación.

Pasé veranos enteros siendo de a ratos Yu Tsun del Jardín de los senderos que se bifurcan; soñé ser periodista al mejor estilo Juan Pablo Castel de *El Tunel* e incluso logré conocer lo más cruento de Nuestramérica profunda sin salir de casa gracias a *Las venas abiertas de América Latina* entre tantos textos que me acompañaron.

Apasionado desde ese momento por la historia de nuestro continente, con 18 años ingreso a la carrera de Historia en la Universidad Nacional del Sur (UNS) donde logro alcanzar los títulos de Profesor, Licenciado y Doctor en Historia, siendo la primera generación de universitarios en mi familia tanto paterna como materna.

Entre brillantes clases sobre el proceso de hominización dictadas por el recordado Dr. Daniel Villar, pasando por el deslumbramiento al escuchar la excelencia académica y la pasión por la docencia de la Lic. Adriana Rodríguez al hablar de la historia de Nuestramérica contemporánea, mi paso por la universidad no hizo más que confirmar mi pasión por la historia en general y por la de América Latina en particular.

Mi mentora académica, la mencionada Lic. Rodríguez, despertó en mi la pasión por la historia de Cuba, a punto tal de realizar mi tesina de licenciatura relacionada al papel hegemónico del diario *La Nación* en Argentina y su lectura del 98 cubano y, posteriormente desarrollar mi tesis doctoral acerca de la recepción del proceso independentista cubano en la prensa argentina, más precisamente en los semanarios *Cuba Libre* y *La República de Cuba*.

Necesito destacar en este momento dos personas que fueron, y lo son aún, imprescindibles para mi formación: el Dr. Hugo Biagini y la Dra. Consuelo Naranjo Orovio.

En el año 2004, en el recordado congreso “Hacer la Historia” conozco al Dr. Biagini en un almuerzo, el cual no me dejó pagar diciéndome: usted hoy es alumno, despreocúpese de este almuerzo que en unos años lo invitará usted. Fue este el comienzo de una entrañable relación.

El Dr. Biagini fue mi director en mi tesis doctoral y también en todas mis becas que tuve en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Sus aportes desde lo metodológico, epistemológico y filosófico enriquecieron todos los trayectos de mi formación. Y más allá de eso, la infinidad de viajes, reuniones y comidas junto a él y a la Lic. Rodríguez decantó en una amistad.

Gracias a ellos logré comprender el complejo entramado de fuerzas que representó la independencia de Cuba. Un proceso en general analizado por fuera del resto de las independencias continentales sólo por el hecho de ocurrir luego de 1825. Comprender también, como sostuvo el recordado e inigualable Roberto Fernández Retamar, que el siglo XX para los latinoamericanos es un siglo largo en contraposición a la propuesta de periodización eurocéntrica desarrollada por otro prestigioso pensador como fue Eric Hobsbawm.

Tanto Adriana como Hugo me enseñaron la importancia de reconocer nomenclaturas propias de nuestro continente frente a lo que es la violencia epistémica que busca colonizar el pensamiento. Forjaron en mí una mirada centrada en la fuerza que desde la ciencia debemos ejercer para reivindicar procesos revolucionarios que contribuyeron a la construcción social de la realidad.

Por otro lado, necesito recordar a la Dra. Naranjo Orovio. Excelente investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Madrid, España. Junto a ella desarrollé una beca de investigación doctoral. Sus conocimientos acerca de la constitución de la nación cubana, así como también el mundo del trabajo y la esclavitud en Cuba me

abrieron un panorama integral de análisis y trabajo que se vio plasmado en el desarrollo de la tesis doctoral y en la gran cantidad de nuevas estancias que realicé en Madrid con su acompañamiento. Reconocida a nivel mundial por su dedicación a la historia de la Antillanía, Chelo, como la llamamos todos, representó, y representa aun, el modelo de científico e investigador al que uno aspira en este constante proceso de formación.

En paralelo a mi Doctorado en Historia desarrollé una amplia tarea docente en la Universidad Nacional del Sur, la Universidad Provincial del Sudoeste, y diversos institutos de formación Secundaria y Terciaria no Universitaria.

Desde el año 2014 me desempeño como Profesor Adjunto de las cátedras de “Sociología” y “Problemáticas de la Argentina Reciente”. Asimismo, me desempeño como titular del curso de posgrado “Estrategias de guerra. Análisis desde la Sociología y la Historia”.

Destaco en este momento mi trayectoria docente porque no es casual. Los más de 15 años que llevo como docente en el área de sociología me llevaron a realizar una Maestría en Sociología e incluso a vincular mi investigación a una rama de la misma conocida como Sociología de la Guerra.

En este sentido no puedo olvidar las palabras del consagrado pensador mexicano Pablo González Casanova, quien en una cena en la ciudad de Mendoza, con el trasfondo de Interescuelas de Historia me dijera: mantén siempre la unión entre la historia y la sociología y continúa por el camino interdisciplinar.

En función de ello, realicé una estancia posdoctoral en la Universidad de Pisa, Italia, en estudios para la paz e ingresé a la Carrera de Investigador Científico de CONICET trabajando Sociología de la Guerra. Para ello es necesario que destaque mi acercamiento al Dr. Flabián Nievas. Sociólogo argentino, conocedor de la temática en cuestión como ningún otro investigador y referente indiscutido. Sus fructíferas charlas y consejos apuntalaron mi investigación hacia otros aspectos de la guerra en Cuba.

A partir de ese momento comenzó un giro en mis investigaciones que sigue en movimiento hasta la actualidad. El año 2015 me encontró trabajando las estrategias del Partido Revolucionario Cubano en la Región Andina Sur. En base a metodología de redes y conceptualizaciones de la sociología de la guerra desarrollé una investigación sobre una temática no trabajada hasta el momento. Dicha línea de investigación contó con el apoyo del Centro de Estudios Martianos de La Habana, Cuba, donde realicé una estancia de investigación.

Para el año 2018 volví a encontrar una nueva manera de acercarme al tema de la guerra en general, y a las desarrolladas en Cuba en particular. Ese mismo año comencé a investigar la Movilidad Forzosa de Personas producto de Conflictos Bélicos. Comencé mis estudios específicamente en lo que respecta a la construcción de poblados fortificados como estrategia de guerra en la conocida Guerra de los Diez Años en Cuba entre 1868 y 1878.

Para ello, obtuve una beca de investigación en el Institute of Latin America Studies (ILAS) perteneciente a Columbia University, bajo la dirección del PhD. José Moya. Durante seis meses realicé trabajos de recopilación y análisis de fuentes en Columbia University Libraries; New York Public Library y National Archives at Washington, DC.

En la actualidad me encuentro finalizando tal investigación que dio paso a la temática de la movilidad forzosa de personas por conflictos bélicos entre los siglos XIX, XX y XXI, con la finalidad de comprender mejor un fenómeno mundial como lo representan los refugiados. A lo largo de mi trayectoria logré publicar en excelentes revistas, formar parte de libros colectivos de alto impacto, y participar en una gran cantidad de congresos y jornadas tanto en Argentina como en gran parte del mundo. En este extenso periplo me permito destacar mi participación en dos redes de investigadores destacadas a nivel mundial. Por un lado, pertenezco a la Red de Estudios Comparados del Caribe y Mundo Atlántico (RECCMA). Con base en Madrid, la misa aúna a investigadores de todos los continentes.

Por otro lado, integro el Centro de Ciencia Educación y Sociedad (CECIES) Pensamiento Latinoamericano Alternativo. Como miembro de dicho grupo he participado en una diversidad de actividades propuestas entre las que destaco mi aporte al *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, en su versión ADENDA y mi participación en el IX Encuentro Corredor de las ideas del cono sur. Enseñanza de la Independencia para los desafíos globales de hoy. Repensando el cambio para Nuestra América.” Corredor de las Ideas, llevado a cabo en la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Paraguay en el año 2008.

Quiero destacar, para finalizar, mis actividades de militancia política y gestión universitaria en la mencionada Universidad Nacional del Sur. En su momento como alumno integré diversas comisiones del Centro de Estudiantes de Humanidades y luego, como profesor, integré e integro diversos órganos de gobierno como son el Consejo Departamental y la Asamblea Universitaria. Asimismo, formo parte del Consejo Asesor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología en UNS.

Por todo ello, hoy me paro sobre los hombros de quienes forjaron desde la ciencia la construcción de pensamiento independiente, alternativo y transformador y espero haber contribuido a esta tradición, cumpliendo con lo aprendido por mis maestros.

GANDOLFO, Amadeo (Argentina, 1984)

Mi biografía intelectual se inicia, probablemente, aquel día que entramos con mi padre a la tienda de libros y revistas de segunda mano “Los Primos” de San Miguel de Tucumán y me encontré con un anaquel lleno de revistas de superhéroes traídas desde España. Había demasiadas como para comprarlas todas, por lo cual mi padre me dio la opción de elegir solo una. Compré una de los 4 Fantásticos y a partir de allí retorné a ese negocio todas las semanas, canjeando revistas, libros y suplementos para poder comprar más historietas y

completar una colección interminable. Mi infancia pasó mientras me enamoraba de la historieta. La adolescencia, por su parte, busqué que mi futura carrera universitaria me permitiese estudiarla. Ese era mi horizonte y mi objetivo.

Elegí estudiar Historia en la Universidad Nacional de Tucumán, donde aprendí algunas cosas: de los historiadores marxistas británicos aprendí que la cultura es toda una forma de vida y que comprende muchas más cosas que “las grandes obras”. De ellos también aprendí que la cultura es lo que las personas hacen con ella y la manera en que los objetos y las prácticas son infundidos de significado por parte de las personas. Y que la cultura de los menos privilegiados es tan válida como la de aquellos que tienen todo. De la Escuela de los *Annales* (especialmente de su primera generación) aprendí que la narración de la historia no tiene ningún sentido sin una posición política clara que se articule con las posiciones defendidas en esa narración. De Pierre Bourdieu aprendí que los consumos culturales y el gusto de las personas también están vinculados a su posición en la estructura social y que las estrategias del arte también tienen algo que ver con las estrategias del mercado.

En esos años aprendí mucho de la historia del peronismo, y de las acciones concretas de ese movimiento político en el momento histórico que me tocó vivir a través de los gobiernos kirchneristas. Fue a través de la narración de los hechos destacados de los primeros gobiernos peronistas más la acción simultánea del kirchnerismo que arribé a la posición política que defiendo: un peronismo de izquierda preocupado con los derechos humanos y con matices marxistas. Siempre menciono que, de escucharme, Perón me expulsaría del movimiento. Pero es, en el contexto de Argentina en el siglo XXI, la opción política que me representa. En primer lugar, porque pertenece al orden de lo posible: quizás en otros países existan opciones “más de izquierda” que no precisen en su composición la necesidad de lidiar con los elementos oscuros del peronismo (clientelismo, corrupción, convivencia con la derecha del movimiento, feudalismo provincial) pero en Argentina tenemos al

peronismo. En segundo lugar, por ser un partido con vocación de poder. No quiero apoyar opciones minoritarias con pocas o ninguna posibilidad de asumir el poder político y modificar la realidad, quiero apoyar un movimiento dentro del cual existe la posibilidad de cambiar las cosas. En tercer lugar, por su sentido de comunidad. Debo confesar que el peronismo es el único movimiento político en donde sentí acompañamiento para una multitud de identidades y la sensación de que la realidad se cambia de manera colectiva.

Terminé la carrera con una tesina sobre historieta donde intentaba pasar en limpio los conocimientos y perspectivas que había adquirido. También la terminé sin una idea muy clara de qué hacer luego y sin un grupo de pertenencia dentro de la universidad que me ayudase a encaminar mis investigaciones: los estudios sobre historieta no eran una prioridad para la carrera de historia de la UNT. Mi biografía intelectual alterna momentos de entusiasmo productivo con momentos de deriva y confusión acerca de que hacer a continuación

Ante la falta de perspectivas laborales en Tucumán y ante mi deseo de continuar mi carrera en Buenos Aires, decidí presentarme a CONICET e ingresar en la academia, sin saber muy bien que implicaba esa decisión. A través de Daniel Campi, profesor de Historiografía de la UNT, terminé en una red de contactos que me llevaron a Marcela Gené, quién aceptó dirigirme. Me presenté, gané la beca y me mudé a Buenos Aires.

En mis años de doctorado las influencias se traducen en nombres propios que están asociados a perspectivas teóricas e intelectuales. Por un lado, Marcela, de quién aprendí casi todo lo que sé de historia del arte. Luego, Laura Vazquez, quién se convirtió en mi segunda directora y con quién entablé las discusiones más fructíferas al respecto de la historieta argentina, sus potencialidades y limitaciones. Pero también una serie de docentes del doctorado: Gabriel Nardacchione, quién me abrió las puertas de la teoría sociológica contemporánea; Esteban Di Paola, de quién aprendí lo poco que sé de estética y filosofía

del arte contemporánea; Oscar Steimberg, quién significó la posibilidad de estudiar y aprender al lado de una leyenda, de un verdadero maestro lleno de humor y sagacidad para pensar la historieta. Finalmente, estos años fueron los años de iniciar una amistad con quién se convertiría en mi colega más cercano: Pablo Turnes, amigo con quién escribimos artículos a cuatro manos, editamos la revista de crítica de historietas *Kamandi*, damos clases en universidad y posgrado, y talleres de lectura de historieta informales.

Mientras absorbía todas estas inspiraciones teóricas las iba conectando con el objeto. A veces pienso que mi campo de estudios es limitado por que me preocupa, sobre todo, una cosa, pero luego pienso y reflexiono sobre lo polifacética que es la historieta. Sería como censurar a una persona porque se dedique a los estudios literarios o a los estudios sobre cine, sin tener en cuenta la cantidad de perspectivas que emergen a partir de esos objetos. En el caso de la historieta, a lo largo del tiempo ensayé algunas explicaciones de por qué estudiarla: porque es una fuente invaluable que nos ayuda a entender el tejido social de ciertos momentos históricos; porque es una industria cultural que, bien fomentada, puede brindar identidad y prestigio como lo hace el cine nacional; porque es un arte que se monta sobre una yuxtaposición de lenguajes que no comparte ningún otro, cuyos mecanismos le son propios y tienden siempre a la fuga del sentido; porque es una herramienta con la que se puede dialogar con la pedagogía y la educación; porque es ejemplo de aquella Argentina que quiso ser potencia industrial; porque los íconos de la historieta, sus personajes y formas narrativas, han colonizado la industria cultural y la imaginación masiva del siglo XXI; porque es un arte noble, que da voz a los oprimidos simplemente con lápiz y papel; y, en última instancia, porque investigar cosas no utilitarias y aparentemente inútiles es una de las formas más elevadas de conocimiento porque se hace por amor al conocimiento mismo, como decía Bertrand Russell. Esto se conjuga con la variedad de herramientas a través de las cuales se puede investigar: sociológicas, filosóficas, históricas, antropológicas, artísticas,

pedagógicas, literarias. Y la variedad de temas: historieta y educación, historieta y narración, historieta y discapacidad, historieta e iconografía, historieta y memoria, historieta y disidencia sexual, historieta y economía.

En fin, cuándo escribí y defendí mi tesis de doctorado intenté incorporar la mayor cantidad de estas perspectivas posibles, aun cuando quizás no lo haya conseguido del todo. La etapa del posdoctorado, como suele suceder, fue la más fructífera de todas. Fue el inicio de la sociabilidad internacional: en el 2017 viajamos con Pablo Turnes a Siegen, Alemania, en el marco de una escuela de verano sobre estudios de historieta transnacionales que nos asombró por la calidad de los trabajos presentados y por los académicos que conocimos. Fue también el momento en que produje más en términos de metraje de páginas, en donde me comencé a sentir más confiado con que había cosas que podía decir y eran interesantes, aunque el síndrome del impostor nunca se vaya del todo. También fue el momento en donde comencé a dar más clases, alimentando esa faceta de nuestra labor que es vital: la transmisión y formación.

GARCÍA, Gabriel (Argentina, 1957)

Voy a empezar desde el principio: nací en la ciudad de Buenos Aires, en el barrio de Villa Lugano. A los seis años mi mamá decidió consultar al médico porque no me gustaba mucho jugar y leía todo el tiempo. Por suerte, el médico le recomendó que me dejara. Mi abuela colaboró con mi extraña pasión comprándome todas las semanas la revista Billiken, a lo que agregó cada tanto algún libro de aventuras y con el tiempo la enciclopedia Monitor de Salvat, que se ofrecía en capítulos de entrega semanal, lo que exigía la espera de unas cuarenta semanas (digamos, unos diez meses) para completar cada volumen de aquella obra que constaba de doce tomos, y a la que finalmente, quizás como homenaje a la fidelidad incondicional de aquellos clientes, le agregaron un décimo tercer tomo como índice (no sé

para qué, pero que nadie dejaba de comprar) que intentaba además dar cierta actualización a aquel ya venerable conjunto. Recuerdo que en aquella época todo ocurría lentamente y se necesitaban muchos años para pasar de la A a la Z, en tanto hoy nos impacientamos por algunos segundos de retardo en la computadora.

Mi otra gran fuente de alegrías fue que me contaran cuentos e historias. Por mis abuelos maternos conocí la vida argentina de antaño, y también por ellos descubrí otro integrante de mi mundo mítico: el campo (allí debe buscarse mi odio hacia la destrucción sistemática que llevan adelante Monsanto, los sojeros y el sistema vigente). Por mi abuela paterna vislumbré algo sobre tierras incógnitas y sobre dejar cosas a las que no se podrá volver nunca (no llegué a conocer a mi otro abuelo, que falleció muy joven).

No puedo cerrar el capítulo de mi infancia sin mencionar que en séptimo grado el Sr. Sosa, director de mi escuela, enterado de que me atacaba una gripe, me compró y envió como regalo a mi casa *La Iliada* y *La Odisea*. Creo que con eso ya estaban dados todos los ingredientes de lo que vendría después.

Soy un producto de la educación pública. Terminé la primaria en la escuela de mi barrio, de la calle Larrazábal, y cuando empezaban los '70 ingresé a la escuela técnica Otto Krause, que me quedaba bastante lejos. Allí mi vida cambió completamente, encontré a mis mejores amigos y a una cantidad de locos que me hicieron pensar en cosas diversas. Me uní naturalmente a quienes eran, como yo, grandes lectores, pero no de las materias que debíamos, así que no resulté un gran estudiante. Por esa época, escuela mediante y como un chico que era, conocí muchas de las cosas lindas que había en el mundo y la proximidad de la Plaza de Mayo me facilitó asistir a grandes acontecimientos: estuve en la asunción de Cámpora escoltado por los presidentes Allende y Dorticós, y ví a Perón dar sus discursos desde el balcón.

Mientras cursaba el último año de la escuela industrial llegó la dictadura: se llevaron e hicieron desaparecer a varios compañeros, todos estudiantes, y entre ellos a un amigo de nuestro curso. Así empezaron a arruinarnos la vida. No pude entender qué había pasado entonces como para que aquella breve primavera democrática terminara de esa forma. Siempre pensé que la desorientación que me generó aquello fue lo que me hizo estudiar filosofía.

Egresado y con mi título de técnico químico comencé a trabajar en fábricas. En 1978 ingresé a la carrera de filosofía en el *Profesorado Joaquín V. González* (otrora *Instituto Nacional*, hoy *Instituto Superior* dependiente de la C.A.B.A.). Fueron años hostiles hacia la vida y el pensamiento. En el último período de la dictadura, cuando surgieron grupos de estudio que, por fuera de las instituciones, intentaban reparar las ausencias a que había llevado aquel sistema opresivo, tuve la suerte de ser invitado por mi entonces profesor Carlos Alemian a integrar un grupo en el que conocí a Hugo Biagini.

Egresé en 1985, el año en que volvía la democracia. Ese fue mi último año en la industria y comencé a trabajar como ayudante en el recientemente creado Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires, en la materia *Introducción al conocimiento científico* a la que pronto, quizás por advertir que lo que allí se enseñaba no era ciencia, se le cambió la última parte del nombre por *pensamiento científico*. Era la época en que lógicos y epistemólogos se imponían en la interna filosófica, quizás con el afán de demostrar que también podía esperarse algo serio de la filosofía y no solamente soñadores, existencialistas, iracundos o revolucionarios.

Desde entonces soy docente; di clases en el CBC y en las universidades nacionales de La Plata, Lomas de Zamora, Tres de Febrero y Tecnológica Nacional, generalmente en cuestiones con alguna referencia a la epistemología y en ciclos iniciales (salvo en la UTN,

en que fui docente de postítulo). Trabajé también unos años en la Secretaría de Planificación Educativa de la UBA.

La dureza del neoliberalismo de los '90 hizo que, pese a que todo parecía marchar medianamente bien y conservaba mi trabajo universitario, tuviera que probar suerte trabajando en una imprenta para sobrevivir a la crisis. Allí aprendí el difícil y hoy ya extinto arte de los tipógrafos. Como recuerdo, entre otros, conservo una caja de tipos móviles. Resistí allí todo lo que pude, varios años, hasta que tuve que dejar el asunto.

Para 1997 ingresé a la maestría en Análisis del Discurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Por ese tiempo me casé, y en el 2000 nació mi hijo Federico. En la UBA tenía cinco comisiones a cargo, pero los universitarios cobrábamos tan poco que las exigencias de la paternidad y la vida en pareja me llevaron a renunciar a tres, para cobrar un poco más dando clases en escuelas secundarias. Varias escuelas de La Matanza me tuvieron durante unos cuantos años como profesor de filosofía y materias afines. Allí tomé contacto con muchos docentes y me interesé otra vez por la pedagogía (cosa que en la universidad, a mi juicio, no preocupa demasiado).

Para el 2006 y por intermedio de la maestría, el Ministerio de Educación de la Nación me otorgó una beca de tres meses en el Instituto de Estudios del Lenguaje (IEL) de la Universidad Estatal de Campinas, Brasil. Allí cursé dos seminarios memorables con Mónica Zoppi-Fontana, aproveché la relativa holganza para organizar el abundante y todavía desorganizado material de mi futura tesis, y para avanzar en su redacción. La calidad de docentes, estudiantes y bibliotecarias que encontré, sus salas de computadoras, las bibliotecas y bondades del comedor me acercaron al paraíso terrenal. Ocasionalmente, camino al departamento que alquilaba, encontraba una palta madura recién caída que tomé como metáfora de aquel tiempo idílico. Me convencí entonces de que cuando se mejoran las condiciones del trabajo intelectual no hay más remedio que producir algo.

En el año 2007 concursé e ingresé al Profesorado N° 82 de La Matanza, en las carreras de Filosofía y Psicología, lo que me llevó a reencontrarme con aspectos que tenía descuidados de la filosofía y a acrecentar y reelaborar mi equipaje teórico. Allí me encontré con los maestros secretos que, por haber puesto la vida en eso, saben sobre educación y conocen los mecanismos del sistema educativo.

Por supuesto, todos esos trabajos paralelos ralentizaron mi cursada en aquella maestría que tiene fama de ser interminable. Rema que te rema y acumulando pedidos de prórroga, aprovechando el escaso margen que deja la docencia a los que nos dedicamos a ella, finalmente defendí mi tesis en el 2013. Como no quería dejar de lado el pensamiento científico, con la infatigable y comprensiva dirección de Elvira Arnoux presenté *Discursos de las ciencias médicas con especial referencia a la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires (1858-1871)*. Debo decir que con eso no mejoré en nada mi relativa marginalidad académica, porque tanto para los epistemólogos como para los lingüistas y filósofos soy sospechoso de infidelidad.

A todo esto, participé en el movimiento estudiantil, en organizaciones políticas, sociales y gremiales. En el último período de la dictadura estuve, brocha en mano, pintando leyendas en las paredes y a los cincuenta y tres años salí a pegar carteles en camionetas destartaladas junto a compañeros desocupados que no pasaban los treinta; en este aspecto, el avance de la tecnología comunicacional y mi ciática me detuvieron un poco.

Nunca pude entender cómo con tanta gente valiosa como la que encontré en la militancia, y dando por hecho que hay muchísimos más que los que mi reducido ámbito de acción me permitió conocer, no pudimos todavía construir un país mejor del que tenemos. Para sostenerme y consolarme, me apoyo en tres hipótesis. Una: que quienes debieron ser nuestros dirigentes no estuvieron a la altura del pueblo que tenemos. Otra: que está suficientemente corroborado que en todos los países hay un veinticinco por ciento de la

población que es irrecuperable para cualquier buen proyecto, y que la catástrofe sobreviene cuando estos taimados logran convencer a otro tanto (es decir, que consiguen adeptos entre el número de los fluctuantes) y logran inclinar la balanza. La tercera: los medios de los que dispone la derecha exceden en todo sentido a aquellos de los que dispone el pueblo. Soy consciente de que con eso no apporto nada ni a la teoría ni a la filosofía política, pero como no me dediqué al asunto me resultan suficientes y dan ánimo para continuar en mi empeño por cambiar el mundo. Son, digamos, hipótesis para consumo personal y no intento venderlas: no pueden arrestarme por eso.

Como telón de fondo, pienso que la filosofía (y siempre vuelvo a ella porque, aunque no parezca, es a lo que más me dedico), como casi todo lo demás, debe salir de las aulas e instalarse en las calles para disputar la opinión frente a los poderes narcotizantes y los reducidos de cabezas. Siempre me preocupó la divulgación y, en lo posible, hacer filosofía por otros medios.

Creo que en filosofía arrastramos algunas taras nacidas de pensamientos tristemente célebres. Las peores, a mi juicio, son las siguientes: que la filosofía es un saber (o una preparación) para la muerte, que la filosofía es un saber inútil (a muchos les encanta insistir en eso), que la ciencia y la técnica no piensan (y a continuación nos enemistamos con científicos, tecnólogos y usuarios de lentes y vacunas) y, ¿por qué no? que debemos concentrarnos en pensar el Ser y dejar de pensar en los entes (lo primero vaya y pase, como respeto al que es diferente, pero lo segundo es imperdonable). Después del esfuerzo realizado por tantos colegas para poner en claro lo muy prescindible y aún indeseable que es nuestra disciplina, no debe sorprendernos nuestro aislamiento. Para simplificar: prefiero nadar contra la corriente, enfrentar esas torcidas ideas y salir a buscar pruebas de que, en la búsqueda del *buen vivir* nuestroamericano, otra filosofía es posible.

Todas esas peripecias, de algún modo, derivaron en los libros que llevo publicados: *La aparición del negro y otras revelaciones sobre el milenarismo enigma de la izquierda* (2002); *Variada rioplatense* (2016); *Martín Fierro ataca de nuevo* (2017), *Pensar la epidemia. 1871: el saber médico y la fiebre amarilla en Buenos Aires* (2017) y *¡Filosofen, giles! Un viaje de ida al país de la filosofía* (2019)

GASCÓN, Margarita (Argentina, 1958)

Después de mi maestría y doctorado en la University of Ottawa, Canadá, mi preocupación académica ha sido unir la temática ambiental a las demás explicaciones sobre la evolución social. Desde entonces, mi objetivo fue entender a las múltiples relaciones que se establecen entre ambiente y sociedad, evitando de esta manera considerar a los temas ambientales en forma aislada o desagregada. Por ejemplo, al tratar fluctuaciones climáticas pasadas, analicé esos episodios por las repercusiones en la producción y provisión de alimentos, en el comercio y en otros comportamientos sociales. Me importan las adaptaciones e innovaciones con que se enfrentan los desafíos ambientales, incluyendo especialmente a los desastres naturales pues son circunstancias extremas.

El enfoque no es una invitación a interpretaciones mecánicas y deterministas de las relaciones entre las sociedades y los ambientes. Por el contrario, la premisa es que el impacto del ambiente en la vida de una comunidad es diferente conforme a los diferentes momentos y a las diferentes sociedades. En otras palabras, una sociedad no reacciona siempre de la misma manera ante su medio natural. En los casos de análisis históricos, mi enfoque exploró la disponibilidad y circulación de los recursos naturales -alimentos, agua, pasturas, leña, materiales de construcción, energías- y analizó las visiones sobre cómo se aprovecharon estos recursos para reproducirlos o para conservarlos, siguiendo conocimientos tanto científicos como vernáculos. Uno de los conocimientos vernáculos que

fue objeto de un estudio particular fue la aplicación de criterios bio-climatológicos a viviendas por parte de los sectores de bajos recursos quienes procuran, en base a sus experiencias y conocimientos sobre el ambiente, aplicar tecnologías muy simples pero eficientes para mejorar el confort térmico de su hábitat.

Algunas investigaciones en el campo de las sociedades coloniales fueron expuestas en tres oportunidades en el *Atlantic History Seminar* que es organizado por la Universidad de Harvard, así como en proyectos de investigación realizados mediante becas postdoctorales en la John Carter Brown Library (Providence, RI), Newberry Library (Chicago), University of Texas at Austin, De Goyler Library and Clements Center en la Southern Methodist University (Dallas, TX- como Fulbright Visiting Scholar); y en la Beinecke Library de la Universidad de Yale. Varios proyectos de investigación fueron financiados por organismos naciones. Es un enfoque que me permitió ser invitada como docente o conferencista por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador, la Universidad Autónoma de Colombia, la Universidad Ricardo Palma y Universidad Nacional de Ingeniería de Lima, la Pontificia Católica Universidad de Perú, la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, la Universidad de la Frontera en Temuco y la Autónoma de Chile; así como por varias universidades argentinas.

Publicaciones relativas a ambiente y sociedad son los libros *Vientos, Tsunamis, Terremotos y otras catástrofes naturales. Historia y casos latinoamericanos*, Buenos Aires, 2005 (editora y autora de capítulos); *Naturaleza e imperio. Araucanía, Patagonia, Pampas, 1598-1740*, Buenos Aires, 2007; *Percepción del riesgo y del desastre natural*, Buenos Aires, 2009; *Ambientes y sociedades en la América precolombina*, Buenos Aires, 2012; *Historia de volcanes y sociedades*, Buenos Aires, 2018 (editora y autora de capítulos).

Entre las partes de libros más relacionadas con este enfoque figuran: “Teaching peasants how to build more energy-efficient houses”. *Renewable Energy Education. Current*

scenario and future projections, Nueva Delhi (con Jorge Mitchell); “La frontera sur del virreinato del Perú en el siglo XVII. Recursos, catástrofes y estrategias imperiales”. *Historia Compartida. Economía, Sociedad y poder, siglo XVI-XX*, Lima, 2007; y recientemente, “Conflictos interétnicos e políticas imperiais na Araucânia, na Patagônia e nos pampas no período dos Habsburgos”, *Entre Extremos: fronteiras e relacoes fronteiriças na Amazonia e na Prata (sec XVI-XIX)*. Curitiba, 2018; “Sociedades nativas australes y fluctuaciones climáticas coloniales”, Cochabamba, 2019.

Desde 2012, los capítulos donde se aprecia el enfoque dado a mis investigaciones son: “Clima y Sociedad en Argentina y Chile durante el periodo colonial”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (con César Caviedes); “Etnoclimatología en la Araucanía y las pampas. Clima y relaciones interétnicas entre los siglos XVI y XIX”. *Dimensión Antropológica* 21:60 (2014); “Etnoclimatología en las pampas” (con Cesar Caviedes). *Tefros, Cuadernos del Taller sobre la Frontera Sur* 12:2 (2014); Dossier: “Rutas y Circulación de Recursos” en la *Revista de Historia Americana y Argentina* 50:1 (2015); “Rutas y flujo de recursos económicos entre Paraguay y Cuyo del Reino de Chile” (1580-1700). *Anuario de Estudios Americanos* 74:2 (2017) y “Territorio, recursos naturales y gubernamentalidad. El caso de los Huarpes de Lavalle” (Mendoza, Argentina) (con Leticia Katzer). *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* (2019).

Al ser lo ambiental un campo de estudio para varias disciplinas, durante seis años trabajé en comisiones asesoras interdisciplinarias de Conicet: la comisión para temas estratégicos y la comisión de becas para desarrollo tecnológico y social. En el mismo sentido, he coordinado en el Centro Científico y Tecnológico del Conicet-Mendoza el Seminario Interdisciplinario sobre Sociedades del Pasado (SISPA) que ha contado con la participación de investigadores de Argentina, Chile, Perú, Colombia, El Salvador, Canadá y Estados Unidos. Sus participantes han tenido diversas formaciones: arquitectura, abogacía,

arqueología, antropología, biología, ecología, historia, ingeniería en recursos naturales, economía y relaciones internacionales. Los temas tratados han sido Fronteras y Periferias (2011), Estrategias y Crisis Alimenticias (2012), Biogeografía en Arqueología e Historia (2013), Rutas y Circulación de Recursos (2014), Balances y Perspectivas en Arqueología e Historia (2015), Volcanes (2016), Oasis (2017), Patrimonios (2018) y Poblamientos (2019). Finalmente, he sido miembro de consejos directivos y comisiones universitarias, aun sabiendo que la gestión tiene áreas desabridas y hasta ingratas. He integrado numerosos comités editoriales por convencimiento de que la evaluación es un proceso cada vez más necesario para preservar las buenas prácticas científicas y me he sentido honrada al ser invitada a integrar sociedades científicas internacionales. Pero de lo que quizás haya disfrutado más es de la docencia de grado por el entusiasmo que despierta la invitación a debatir pensamientos alternativos.

GIRBAL-BLACHA, Noemí M. (Argentina, 1947)

Nací en Avellaneda -conurbano bonaerense sur- el 2 de diciembre de 1947. Hija de Rosalía López Bravo, gallega luchadora arribada a la Argentina junto a sus 4 hermanos con mi abuela, corridos por el crac de 1929, y de Luis Mario Girbal, un argentino trabajador y dedicado a su familia. Con mi único hermano, Alberto, supimos desde niños el significado del esfuerzo, la educación y el trabajo.

Desde mis estudios primarios hasta terminar la universidad y durante toda mi carrera docente y científica fui producto de la educación y la ciencia de financiamiento público. Eran tiempos difíciles para el país los que se iniciaban junto con mis estudios universitarios en 1966. Yo era una joven del conurbano bonaerense, estudiante de Historia en una universidad nacional prestigiosa (UNLP), inmersa en la vigencia del Estado Burocrático Autoritario de la llamada “Revolución Argentina”, gestora de la “Noche de los Bastones

Largos”. Los universitarios argentinos, yo entre ellos, asistimos a la intervención y, en mi caso, al cierre de la Universidad Nacional de La Plata durante 3 meses. El retorno a Humanidades fue impactante. Varios de los profesores con quienes cursaba mis primeras materias habían renunciado o sido desplazados.

Supe que mis padres no podrían sostener los gastos de mi educación universitaria aunque fuera gratuita y postule a una beca, que permitió graduarme en 4 años y obtener el título de Profesor en Historia, en diciembre de 1969. Era la primera universitaria de mi familia. La enseñanza secundaria la ejercí hasta ingresar al CONICET en 1977, cuando decidía que mi vocación era la investigación científica en Historia Agraria Argentina. El Dr. Horacio Cuccorese sería mi Director de tesis doctoral, defendida satisfactoriamente en diciembre de 1972. Me convertía en Doctor en Historia (los títulos consignados en masculino) y -con 25 años- en la egresada más joven de la carrera. Una condición que se sumaba a la de ser mujer, provinciana y estudiando Historia Argentina del siglo XX, con perfil regional agrario; una especialidad poco frecuentada por la historiografía. Tampoco fue sencillo que reconocieran mi título máximo, cuando el doctorado era el final de una carrera académica y no el inicio. Fui pionera en el abordaje regional de la Historia Argentina; una perspectiva sostenida en toda mi carrera como docente e investigadora. En 1973 ingresé como becaria al CONICET. Cuatro años más tarde lo hacía como Investigadora Adjunta del organismo y Profesora Adjunta interina de Historia Argentina III en la Facultad de Humanidades platense. Era un desafío, porque no resultaba sencillo abordar la Argentina del siglo XX en tiempos del Proceso de Reorganización Nacional. El camino para quienes no emigramos del país fue tan duro como para quienes debieron dejarlo.

En 1980 publicaba mi primer libro de los 23 que escribiría sobre la Historia Agraria de la Argentina. Era mi tesis doctoral sobre *“Los centros agrícolas de la provincia de Buenos Aires”*. Al año siguiente ascendía a Investigadora Independiente en el CONICET, que

reconocía mi labor realizada, en el país y el exterior. Con la llegada de la democracia en 1983, se respiraron aires de libertad y la ocupación de los espacios públicos por la sociedad que se reflejaron también en las universidades. En 1986 concursaba exitosamente -en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación platense- mi cargo de Profesora Adjunta de Historia Argentina Contemporánea.

En 1989, me designaban académica correspondiente por la provincia de Buenos Aires en la Academia Nacional de la Historia, mientras el Decano de la Facultad de Humanidades me encomendaba la responsabilidad de organizar el Departamento de Historia. Por primera vez una mujer dirigía esa dependencia académica. Acepté el compromiso sólo por un año y para respaldar la gestión del Dr. José Panettieri, quien regresara a la Facultad junto con la democracia luego de haber sufrido el exilio en Bolivia. Un año después, el propio Decano me otorgaba la responsabilidad de reunir en un Centro de Investigaciones la línea de estudios referida a la Historia Agraria Argentina, que reconocía antecedentes notables en la Facultad desde la década de 1920. Organicé el CEHR (Centro de Estudios Históricos de la Argentina Rural), asumiendo su dirección interina y en 1991 concursaba el cargo exitosamente. Allí me desempeñé hasta el 2006. Durante un decenio (del 2000 al 2010) fui la Directora de la prestigiosa revista *Mundo Agrario* editada por el CEHR. Hoy aun integro su Comité Académico y reconozco en ella una huella de mi labor intelectual.

Me incorporé a la Asociación Argentina de Historia Económica en 1990. En 1994 era secretaria de esa entidad y al año siguiente, ante la muerte de su Presidente, el Profesor Juan Carlos Grosso, fui Presidente interina. Me presenté a elecciones en 1997 alentada por la mayoría de mis colegas y renové mi cargo que ejercí hasta mayo de 2001. Por primera vez una mujer presidía esta Asociación de impronta masculina. En 1992, con 45 años de edad, obtenía mi ascenso a Investigadora Principal del CONICET y escribía junto a Aurora Ravina la historia de *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento*

historiográfico en la Argentina (1893-1938), editada por la Academia Nacional de la Historia. Dos años más tarde a solicitud del Banco de la Provincia de Buenos Aires me hacía cargo de otro emprendimiento académico colectivo, dirigiendo junto al arquitecto Alberto de Paula un equipo de historiadores para escribir la *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires (1822-1997)*, editada en 1997, en 2 lujosos tomos (español e inglés). En 2006 Hugo Biagini y Arturo Roig me invitaban a participar con *La Argentina peronista y “los únicos privilegiados”*, de *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX* tomo II “*Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*”, Buenos Aires, Editorial Biblos. En 2008 reiteraban la invitación para formar parte de un emprendimiento original del que participaron otros colegas también: el *Diccionario del Pensamiento Alternativo* II, (<http://www.CECIES.org/articulo.asp.id=137>). Era la primera obra de referencia de la cual participaba y lo hacía con mucho entusiasmo.

Desde 1988 integré el Comité Argentino de Ciencias Históricas, adherido al Comité Internacional (CICH) y la “Conference on Latin American History”. Fui y soy miembro de diversas entidades académicas destacadas; desde 2009 Experta Iberoamericana de la OEI y Miembro de Número del Instituto Histórico de la Manzana de la Luces, desde 2010. Mis estadías y desempeño como profesora invitada en universidades nacionales y extranjeras, así como mi participación en más de un centenar de jornadas, congresos, mesas redondas, talleres, conferencias, cursos de posgrado, se enlazaban con la publicación de artículos en reconocidas revistas científicas nacionales, regionales e internacionales. La evaluación interna y externa de mi carrera y la producción de conocimiento me permitieron avanzar en el campo de estudio elegido y ser reconocida como referente en mi especialidad, más allá de las fronteras nacionales.

La Universidad Nacional de Quilmes me propuso renovados desafíos a mediados del decenio de 1990, con un estilo gerencial, menor burocracia que las universidades

tradicionales, con mejores espacios de trabajo, salarios más altos y subsidios sustantivos para la investigación. Me incorporé a su plantel de docentes investigadores en 1996. Unos años más tarde, el Rector me encomendaba la organización y categorización del Doctorado en Ciencias Sociales de la UNQ. Fui su Directora entre 2005-2008. Desde el 2003 hasta la actualidad, soy Directora de la *Colección Convergencia. Entre Memoria y Sociedad* que integra la Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

Mientras tanto, mis responsabilidades en las tareas de evaluación en el CONICET, en el Ministerio de Educación de la Nación, en las universidades -nacionales y extranjeras- y en las revistas en Ciencias Sociales y Humanidades, así como en la Secretaría de Ciencia y Tecnología y -desde el 2007- del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, crecían y se renovaban, al igual que los becarios, maestrandos y doctorandos que bajo mi dirección defendían sus tesis e ingresaban a la Carrera del Investigador (CONICET-CIC) o se insertaban en las universidades, la gestión pública y/o brindaban asesorías a las empresas privadas o los organismos públicos.

En 1999, el CONICET me ascendía -luego de pormenorizadas evaluaciones- al último escalón de la carrera científica: Investigadora Superior. Tenía entonces 52 años y el entusiasmo de siempre por la ciencia. En el 2001 me presenté a las elecciones para desempeñarme como Directora por las Ciencias Sociales y las Humanidades en el CONICET. Con el aval de los investigadores de todo el país que respondieron a la convocatoria electoral, resultaba elegida para ejercer el cargo por 4 años. Me convertía en la única y primera mujer electa por sus pares, que integraba el Directorio de la entidad (8 miembros y el Presidente). El desafío de la gestión me mostró otro perfil de la investigación científica. En el 2005 renové mi mandato por otros 4 años. Entre mayo del 2008 y mayo del 2010 fui Vicepresidente de Asuntos Científicos del CONICET. Una vez más era la primera mujer en ocupar el cargo y la única -hasta el momento- perteneciente a las Ciencias

Sociales. La Historia y la Memoria, asumían para mí un verdadero compromiso, alentado por la pluridisciplina en la ciencia. Con ese objetivo me había formado y seguía haciéndolo. En mi vida académica y personal hubo espacio para los premios, los reconocimientos dentro y fuera del país. Obtuve el Segundo Premio Obras Inéditas, Academia Nacional de la Historia 1975-1976; en 1980 la Primera mención del Concurso Artes y Ciencias, por el trabajo *La producción agraria argentina y sus principales competidores en el mercado internacional (1900-1914)*; cinco años más tarde fui premiada nuevamente en el Concurso Artes y Ciencias 1984-1985, organizado para la promoción de jóvenes investigadores, por el ensayo de interpretación histórica *Progreso, crisis y marginalidad en la Argentina Moderna*, 1985; al año siguiente recibía el Segundo Premio Obras Inéditas, Academia Nacional de la Historia 1983-1984. En setiembre de 1990, obtenía el Primer Premio en el II Concurso sobre Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires, organizado por esta institución y en junio de 2005 me hacía acreedora al Ford Foundation Grant, Institute of International Education- Program FFSH006, Claremont, California; y era Representante CONICET-Argentina, designada por el Social Science Research Council (U.K.) y la National Science Foundation (U.S.), University of Cambridge (Great Britain). Fostering International Collaboration in the Social Sciences-Agency Meeting.

Finalmente, otros reconocimientos me llenarían de orgullo. Por un lado, mis pares franceses me otorgaban el grado de Docteur Honoris Causa, por l'Université de Pau et Pays de l'Adour (France) en octubre de 2007; más tarde el Premio Houssay Trayectoria Científica 2011, mención Ciencias Humanas, otorgado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT). Resolución 130/2012. En diciembre 2014 recibía el título de Doctor Honoris otorgado por la Universidad Nacional de San Juan y en octubre de 2017 distinción similar por la Universidad Nacional de Misiones.

Terminada mi gestión en el CONICET, en mayo del 2010, mientras me convertía en Coordinadora de Asesores de la Comisión de C y T de la Cámara de Diputados de la Nación, la UNQ me participaba del proyecto institucional de creación de Centros, Institutos, Observatorios y unidades de investigación. Se renovaba mi entusiasmo. Organicé entonces, sobre la base del Proyecto I+D “La Argentina rural del siglo XX”, el Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR) UNQ, cuya dirección concursé (2011) y ocupé hasta julio de 2016. Varios subsidios nacionales y binacionales permitieron financiar exitosamente nuestro Programa I+D.

Con 71 años, sigo investigando, brindando mi conocimiento en universidades nacionales y extranjeras, actividades de divulgación, evaluaciones institucionales, de proyectos/programas, investigadores y becarios. Participo en congresos y jornadas. Continúo publicando sobre temas de historia agraria regional argentina para poder comprender a un país signado por profundas desigualdades. Entiendo la investigación como sinónimo de trabajo en equipo, aun hoy como Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Quilmes e Investigadora Superior Emérita del CONICET.

No fue sencillo, sin cupos femeninos y en un ámbito competitivo, llegar hasta aquí *"erguida en vertical"*, diría Eladia Blázquez, pero pude vivir a mi modo, defender mis ideales, rodeada de pocos pero buenos amigos y formando jóvenes estudiantes y graduados capaces de reconocer que hacer ciencia es un compromiso, intransferible y apasionante. Diría como Luis Pasteur: *“Quiero compartir con ustedes el secreto que me ha llevado a alcanzar todas mis metas: mi fuerza reside únicamente en mi tenacidad.”*

GÓMEZ MARTÍNEZ, José Luis (España, 1943)

Nací en Soria el 1 de junio de 1943 en el seno de una familia de escasos recursos económicos al terminar la Guerra Civil. Mi padre era vasco y militante republicano, mi

madre soriana de la zona agrícola de Taldecuende. Mi niñez y adolescencia transcurrieron en pueblos sorianos. Cursé estudios en el Instituto Antonio Machado de Soria, y una vez concluidos, ingresé en la Escuela de Magisterio, primero en Soria y después, en 1962, en Bilbao. El ambiente socio-político asfixiante de la época me impulsó, una vez terminados los estudios de magisterio en 1963, a dejar España. Viajé primero a Alemania, donde financié mis estudios en Heidelberg y Munich con trabajos temporales. En 1967 contraí matrimonio con Béatrice de Thibault (de nacionalidad belga) y me trasladé a Estados Unidos. Siempre con la necesidad de conseguir recursos económicos para continuar financiando mis estudios, trabajé durante dos años en el Consulado Español de Chicago, como enlace cultural con los centros de enseñanza secundaria; a la vez, seguí estudios de maestría en lingüística y literatura hispana en Roosevelt University. En 1970 ingresé en la Universidad de Iowa y obtuve el doctorado en 1973.

Mi vocación pedagógica me llevó a enseñar, a lo largo de estos años, en clases particulares de español, en los cursos de bachillerato para niños españoles emigrantes en Alemania, y en diversas instituciones en Estados Unidos, hasta que en 1974 la Universidad de Georgia me ofreció un puesto para la enseñanza del pensamiento español e iberoamericano. En 1984 recibí un Guggenheim Memorial Foundation Fellowship, y en 1988 la universidad me otorga el Albert Christ-Janer Award for Excellence in Research. El 1989 Sturgis Leavitt Prize reconoce mi labor como investigador. En 1989 la Universidad de Georgia me nombra Distinguished Research Professor. El aislamiento relativo por enseñar en una institución universitaria en el sur estadounidense, lo compenso con participación activa en numerosas asociaciones profesionales (fui elegido vicepresidente, 1991-1992, y presidente, 1992-1994, de la Society for Iberian and Latin American Thought). Mantuve, sobre todo, fecundas relaciones, tanto en España a través del Seminario bianual de Salamanca, como en los diversos países iberoamericanos (Bolivia, Argentina, Uruguay, Brasil, Perú...), pero

especialmente en México, en contacto con la UNAM y la Universidad Iberoamericana. A partir de 1997 mantengo un portal en Internet dedicado al pensamiento Ibero e Iberoamericano (<http://www.ensayistas.org/>). En el año 2000 fui elegido “Membro Correspondente da Academia Brasileira de Filosofia” y en el 2008 "Socio de Honor" de la Asociación de Hispanismo Filosófico.

Mi formación filosófica se inicia en Alemania, paralela a las aulas de la universidad, como reacción a la represión española y la lectura en alemán de Ortega y Gasset. Una vez en Estados Unidos, será la influencia de Américo Castro, José Gaos y Leopoldo Zea quienes me acercarán de nuevo a Ortega y Gasset. Estas primeras influencias van a permear luego toda mi labor intelectual. Primero a través del análisis de la polémica a que dio lugar la obra de Américo Castro (*Américo Castro y el origen de los españoles*, 1975), luego mediante la reflexión teórica sobre el ensayo como medio de comunicación del pensamiento (*Teoría del ensayo*, 1981). Pero va a ser a partir de 1980, en conexión con el Seminario de Salamanca, que esta base teórica adquiere un objetivo preciso en el estudio del pensamiento iberoamericano. Se suceden así obras como *Bolivia: un pueblo en busca de su identidad* (1988), *Pensamiento de la liberación: Proyección de Ortega en Iberoamérica* (1995), *Teología y pensamiento de la liberación en la literatura iberoamericana* (1996), *Leopoldo Zea* (1997), *Más allá de la pos-modernidad: el discurso antrópico y su praxis en la cultura iberoamericana* (1999), además de numerosos capítulos en libros y artículos en revistas profesionales. Dentro de mi obra creo percibir tres facetas que parecen definir mi proyección: historiador de las ideas, teórico y organizador de proyectos de difusión.

Historiador de las ideas: La influencia temprana de Ortega y Gasset y Américo Castro motivaron mi aproximación desde el campo de la literatura al de la filosofía, a través de figuras señeras del pensamiento español (Américo Castro, Sánchez Albornoz, Ortega y Gasset, Maeztu, Quevedo, Saavedra Fajardo, Pérez Galdós, el krausismo, el erasmismo).

Pero es a partir de 1980, fecha en la que entré en contacto con el filósofo mexicano Leopoldo Zea, que hice también mío el proyecto de recuperación de las ideas iberoamericanas. El Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana, que dirigía en Salamanca el filósofo español Antonio Heredia, fue mi plataforma de diálogo. Inicié mi labor con un extenso estudio bibliográfico (*Pensamiento hispanoamericano: una aproximación bibliográfica*, 1981), que buscaba identificar autores y obras y así establecer una base para la investigación. Luego vendrán estudios sobre diversos pensadores iberoamericanos (Samuel Ramos, Sarmiento, Alberdi, Hostos, Rodó, Alfonso Reyes, José Gaos, entre otros), y una inicial concentración en el pensamiento boliviano a través de estudios en revistas, una visión panorámica en *Bolivia: 1952-1986*, que luego, en 1988, culmina con la publicación de *Bolivia: un pueblo en busca de su identidad*. En este último libro despliego un primer marco teórico interdisciplinario, para trazar el desarrollo boliviano, que llegará a ser, creo yo, la marca distintiva de mi pensamiento filosófico. Deslindo en esta obra los textos denominados "filosóficos", que apenas se ocupan de la recepción del pensamiento europeo en el mundo académico, de aquellos otros textos, más sustantivos (ensayos, novelas, legislación indigenista, etc.), que trazan el desarrollo cultural boliviano y van marcando la toma de conciencia en el medio social boliviano de su propia identidad.

Como señala la filósofa venezolana, Comesaña Santalices, mi obra "comprende la historia de nuestras ideas iberoamericanas a partir, principalmente, de la literatura y de la filosofía. Entre ambas disciplinas logra realizar, por un lado, un análisis ontosemiótico del texto en el que se apuntala el mismo con su referente existencial, en su relación palabra-ente. Por otra parte produce una praxis discursiva antrópica, que se opone al pensamiento reconstructivo de la postmodernidad que –en su opinión– continúa siendo un pensar centrado, unívoco, y propone, por el contrario, el concepto de un centro dinámico propio a

todo discurso axiológico” (351-352). Estos mismos parámetros teóricos adquieren una aplicación más ambiciosa cuando los llevo a la práctica en la periodicidad del pensamiento iberoamericano durante el siglo XX en libros como *Pensamiento de la liberación: Proyección de Ortega en Iberoamérica* (1995) o *Leopoldo Zea* (1997). Encuentro que hay tres momentos definitorios, que localizo en tres fechas simbólicas: 1914, 1939 y 1968. En ellas coincide el inicio de tres periodos de interiorización que, partiendo del reconocimiento iberoamericano de su afiliación occidental, busca la independencia cultural a través de una aproximación a la propia realidad. En la década de los años sesenta el pensamiento iberoamericano surge ya del propio contexto, en articulación original, y trasciende en dimensión global en lo que hoy conocemos como *Filosofía de la liberación*, sobre todo en sus facetas de "teología de la liberación" (Gustavo Gutiérrez) y de "pedagogía de la esperanza" (Paulo Freire).

Un proceso de maduración teórica: Desde mi primera publicación, “Américo Castro y Sánchez-Albornoz: Dos posiciones ante el origen de los españoles” (1972), Enfatizo la necesidad de partir de sólidos principios teóricos en la construcción de significado. Mis primeros estudios giran en torno al ensayo, a la vez que voy madurando la reconstrucción teórica. En 1981 publico la primera edición de su *Teoría del ensayo* (segunda edición aumentada en 1992). Mis estudios teóricos van apuntalando mi producción en el campo de la historia de las ideas: “Krausismo, modernismo y ensayo” (1987), “El exilio en las ciencias histórico-sociales: hacia una filosofía de la historia” (1990), “Consideraciones epistemológicas para una filosofía de la liberación” (1990), “La posmodernidad y el discurso antrópico de la liberación” (1996), y en 1999 publico mi obra madura, *Más allá de la pos-modernidad: el discurso antrópico y su praxis en la cultura iberoamericana*. El filósofo ruso Edward Demenchonok señala a propósito de este libro, que mi objetivo es “recuperar el ser humano como referente del discurso axiológico, el centro de comunicación

y el creador de la cultura –así es el proyecto de Gómez-Martínez. El término ‘discurso antrópico’, que introduce el autor, es pertinente –de raíz griega (antrópicos <antropos) –, pues apunta al ser humano en su sentido fundamental (y se asocia con la variedad de las disciplinas, desde la cosmología hasta la ecología). Antrópico significa un enfoque humano, una posición axiológica y a la vez ética: ver todo desde el punto de vista del hombre. En el discurso axiológico, lo antrópico es una forma (en el sentido kantiano, que significa lo universal y de importancia general) para comentar el contenido de los textos literarios, filosóficos y culturales. [...] Gómez-Martínez fundamenta su teoría del discurso antrópico en debate con el discurso posmoderno, como una alternativa al mismo. En su análisis de Derrida, Lyotard, entre otros, el autor revela su defecto principal: el olvido del hombre” (365). Es decir, añade Carlos Pérez Zavala, "Gómez Martínez aclara que para cuestionar la modernidad, posmodernos como Derrida usan el término 'deconstrucción'. Y la deconstrucción se proyecta desde un logocentrismo pretendidamente 'excéntrico', sustraído-abstraído, como dijimos, a la estructura, y que por lo mismo propone el acto de significar. El autor apela, como lo hace la filosofía latinoamericana de la liberación, al concepto de 'problematización', que sugiere un cuestionamiento interno a la estructura, entendida como contextualización transformable, dinámica. De esta forma la problematización propia del discurso antrópico tiende a liberar el acto de significar de la limitación generada por la rigidez estática del discurso de la modernidad y a convertirlo en un acto de contextualizar dentro de un proceso por el cual el hombre es y modifica, permanece y cambia, codifica y re-codifica" (370).

Considero, en efecto, *Más allá de la pos-modernidad* mi obra madura y la que luego me permite formulaciones novedosas que anticipan la revolución digital de nuestros días, tanto en el campo pedagógico (“Educación y globalización: el hipertexto en el futuro de la enseñanza”, 2002), como en el sociocultural (“Hacia un nuevo paradigma: el hipertexto

como faceta sociocultural de la tecnología”, 2001). Y colaboro en proyectos de vanguardia que surgen con fuerza continental desde el Cono Sur, inspirados fundamentalmente por el filósofo argentino Hugo Biagini, como las reuniones del Corredor de las Ideas y especialmente a través de los proyectos iniciados en la red de pensamiento alternativo (“Un Nuevo paradigma: El prosumidor en el contexto de una cultura digital”, 2008).

Organizador de proyectos de difusión: Junto a las facetas anteriores de teórico e historiador de las ideas, siempre he prestado especial atención a la difusión del pensamiento ibero e iberoamericano a través de proyectos publicitarios primero y, a partir de la década de los años noventa, mediante el portal *Proyecto Ensayo Hispánico* en Internet (<http://www.ensayistas.org/>). Esta faceta de difusor la inicio con la publicación de una revista *Los ensayistas* (1976-1991), que en los últimos años incluía números monográficos dedicados a distintos países. De especial relevancia son los cinco volúmenes bibliográficos sobre historia del pensamiento ibero e iberoamericano (1986-1990), por su repercusión en el mundo académico como herramienta facilitadora de la investigación en el campo del pensamiento hispano, generalmente postergado tanto en los estudios literarios como en los filosóficos: el *Anuario Bibliográfico de Historia del Pensamiento Ibero e Iberoamericano* reúne, por primera vez, la producción filosófica de los diversos países de habla española. A partir de la década de los noventa, el Internet vino a facilitar este proceso de difusión y, como señala Marina Herbst, “El Internet asiste al *Proyecto Ensayo Hispánico* en esta misión [“provocar (y desafiar) a los lectores a (re)pensar y cuestionar ideas y pensadores”], un intento sistemático por eliminar la noción del pensamiento filosófico como área exclusiva de la comunidad académica. Asimismo, el PEH pretende familiarizar a la comunidad intelectual internacional con filósofos que escriben en español o portugués.”

GRACIA, Jorge J. E. (Cuba, 1942)

Desde el momento que entre en los EEUU en 1961, como refugiado, me consideré exclusivamente cubano y con pocas excepciones los cubanos pensaban que yo era cubano. El término "cubano" se usaba exclusivamente como una denominación nacional, pero en los EEUU el término se entendía en un sentido étnico y aun como denominación racial. De manera que en Cuba yo era de "nacionalidad cubana" pero en los EEUU podría añadir que era considerado como de "raza cubana". Algunos americanos, por ejemplo, rechazaban que yo fuera cubano porque soy blanco, o parecía blanco. Y por lo tanto yo no calificaba como cubano. En realidad, la mayoría de la gente no entendía la distinción entre estas denominaciones. Aun después de haber recibido la residencia permanente en los EEUU, yo seguía considerándome cubano en los dos sentidos. Tiempo después me mudé a Canadá para hacer mi doctorado en la Universidad de Toronto, donde entré como residente permanente y eventualmente adquirí la ciudadanía canadiense. Pero yo seguí considerándome cubano en el sentido étnico y nacional. Por otro lado, Cuba me seguía considerando ciudadano cubano. Después de varios años de residencia en Búfalo, me pude hacer ciudadano de los EEUU y esto cambió las varias maneras que se podían usar para describirme. Así que podía ser catalogado como hispano, latino, blanco, americano, canadiense, cubano, etc.

La primera vez que oí el término "hispano" para describirme fue en 1971, cuando solicité un trabajo en la Universidad de Búfalo. El departamento de filosofía quería clasificarme como hispano para asegurarse que pudiera contratarme, pues la Universidad daba preferencia a ciertas minorías, habiendo establecido cuotas para promover diversidad en el profesorado.

El director del departamento de filosofía me había mantenido al tanto de su estrategia y me preguntó si yo tenía algún inconveniente de presentarme como hispano ya que Cuba había

sido parte del imperio español y el término se había usado en el siglo XX para describir a intelectuales de América Latina y España. Yo acepté su propuesta porque yo ya había establecido fuertes lazos con algunos filósofos de América Latina, como por ejemplo, Risieri Frondizi, quien eventualmente se convirtió en mi mentor. Además, la mayoría de mis antepasados habían sido españoles y la cultura cubana se presentaba como hispánica, además de tener un matiz africano.

A pesar de todo esto, el comité a cargo de recomendar el contrato, rechazó mi candidatura como hispano. La razón del rechazo nunca se me explicó claramente, pero el decano aprobó mi contrato de todas formas.

El resultado de todo esto fue que la Universidad de Buffalo añadió otra etiqueta a mi identificación personal. Así fue como mi descripción como "hispano" se añadió a la lista, complicando la respuesta a la pregunta: ¿Quién soy yo? Desde entonces tanto yo como aquellos que me tratan de clasificar hemos tenido un nuevo problema: "Gracia"? A quién te refieres? Al cubano, latinoamericano, norteamericano, hispano, latino, canadiense, o latinx? ¿Por favor, señores, podrían aclarar mi identidad? Se necesita un filósofo de calibre para responder a lo que empezó como una pregunta simple. Esta pregunta ha influido gran parte de mi obra filosófica. Espero que encuentren una respuesta. Gracias.

GRESpan, Jorge (Brasil, 1959)

Nasci na cidade de Porto Alegre, no sul do Brasil, em 19 de outubro de 1959. Aos dezessete anos de idade fui estudar em São Paulo, onde cursei a graduação de economia entre 1977 e 1980 e o curso de história entre 1978 e 1982, ambos na Universidade de São Paulo (USP). Era a época do fim da ditadura militar brasileira (1964-1985), cuja censura ainda tinha força suficiente para estorvar a liberdade de expressão em todos os âmbitos da vida, inclusive na universitária.

Foi também quando ocorreu a crise da dívida externa da América Latina, com a bancarrota declarada pelo México em 1981, que mergulhou praticamente todo o subcontinente em uma profunda recessão econômica. Esse fato influenciou muito a escolha do tema da pesquisa de pós-graduação que iniciei na Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP) no começo da década da 1980. Depois de ter estudado economia e história, meu interesse havia se deslocado para o modo como são elaboradas as diversas teorias dentro das ciências humanas em geral, questão que me levou a estudar epistemologia na pós-graduação do curso de filosofia daquela universidade. O tema específico que escolhi, então, foi justamente o conceito de *crise* tal como formulado pelas teorias econômicas e sociais que dele se ocuparam. No caso das teorias econômicas, apesar da recorrência das crises reais, o conceito de *crise* só se tornou central a partir da quebra da Bolsa de Valores de Nova Iorque em 1929 e da Grande Depressão que a ela se seguiu nos anos 1930. Mas minha pesquisa preliminar revelou que, bem antes de Keynes e Kalecki, economistas cuja obra eu pensei em estudar no princípio, havia sido Karl Marx o autor que colocou o conceito de *crise* no núcleo da reflexão sobre o capitalismo. Decidi, por isso, investigar o tema na obra de Marx, em especial em *O capital* e nos escritos preparatórios à redação do livro, como os *Fundamentos da crítica da economia política* (também conhecido por *Grundrisse*) e as *Teorias da mais-valia*. Efetivamente iniciada em 1983, essa pesquisa me absorveria durante mais de uma década. Com ela passei do mestrado ao doutorado em filosofia e a completei, em 1994, com a defesa da tese que seria publicada alguns anos mais tarde, em 1998, sob o título de *O negativo do capital*.

Na década de 1980 também comecei o trabalho de docente, primeiro como professor no curso de economia da Universidade Estadual Paulista (UNESP) e, em seguida, como professor no curso de história da USP, onde havia me graduado poucos anos antes. A atividade na UNESP durou pouco, apenas o ano de 1985, mas na USP continuo até hoje

desde 1985. Nela passei pelos vários níveis da carreira de docente universitário e transitei entre algumas áreas vizinhas na docência do curso de graduação. Minha primeira área de trabalho foi a de História da América Latina Colonial, mas também ministrei cursos de História Colonial Norte-americana e de História da Europa Moderna. Estava sempre me mantendo, assim, entre os séculos XVI e XVIII e passando de um lado a outro do Oceano Atlântico para compreender, junto com meus alunos de graduação, as ligações entre aquelas realidades sociais mutuamente dependentes. Tratou-se de uma experiência intelectual muito importante na minha formação, contrabalançando a concentração exigida pela pesquisa de doutorado no estudo de um conceito e de suas implicações filosóficas.

Com a defesa da tese de doutorado em 1994, porém, comecei a ministrar cursos de graduação na área de Teoria da História e praticamente abandonei a docência nas áreas a que me havia dedicado até aquele momento. Mesmo assim, continuei interessado no assunto dos meus cursos de História Latino-americana e História Moderna e pude publicar artigos de revista e livros sobre temas como a exploração espanhola das minas de prata de Potosí, a Revolução Francesa de 1789, e, mais recentemente, sobre a discussão acerca do *desenvolvimentismo* na obra de Raul Prebisch e no debate entre a CEPAL e as Teorias da Dependência.

Contudo, a pesquisa de doutorado sobre o conceito de *crise* em Marx determinou a minha transferência definitiva para a área de Teoria da História, na qual passei a me dedicar ao pensamento de matriz alemã, desde Kant, passando por Herder e Hegel, para daí bifurcar em dois caminhos alternativos: de um lado, a tradição hermenêutica de Dilthey a Gadamer, às vezes incluindo neo-kantianos como Windelband e Rickert; de outro lado, a tradição dialética, com a inversão da matriz hegeliana por Marx e sua recepção por autores como Walter Benjamin, Adorno e Marcuse. Os cursos de graduação sobre essas duas grandes linhas interpretativas da história tiveram sempre uma ótima acolhida entre os estudantes e

definiram também minha atividade nos cursos de pós-graduação em História Social e em História Econômica da USP, que venho ministrando regularmente desde 1997. No Programa de Pós-graduação em História Econômica, por exemplo, ofereço cursos de leitura de *O capital* de Marx, para os quais seleciono, dentre os três volumes da obra, capítulos que considero decisivos para seu entendimento e sobre os quais são realizados seminários e discussões. Para alguns desses cursos, contudo, selecionei somente capítulos do Volume III de *O capital*, e os seminários trataram de temas como o capital financeiro e a renda da terra. Esse enfoque especial atendeu a um interessante pedido de estudantes de urbanismo e de geografia que vieram assistir o curso de pós-graduação em 2007 e 2010 e que contribuíram com valiosas observações sobre o tema a partir dos problemas das suas áreas específicas.

Tais observações foram de grande proveito inclusive para minha própria pesquisa. Elas me levaram às reflexões desenvolvidas em outra tese acadêmica, chamada no Brasil de *livre-docência*, que apresentei em 2017 e que acabo de publicar em livro, em 2019, com o título de *Marx e a crítica do Modo de Representação Capitalista*. Essa tese resultou também de vários períodos que passei pesquisando na Universidade de Berlim, na Alemanha, o primeiro dos quais em um pós-doutorado já nos anos de 1996-1997. Voltei a Berlim muitas vezes depois, e estabeleci um contato muito frutífero não só com professores como também com o grupo de trabalho vinculado à Academia de Ciências de Brandemburgo que edita a obra completa de Marx e Engels – a MEGA, na sigla alemã.

Graças a esses contatos e aos períodos passados em Berlim, tive acesso a manuscritos de Marx e aos debates que a sua publicação suscitou entre pesquisadores de vários países. O resultado mais visível aparece já no título da minha tese/livro, pois o conceito de “modo de representação” (*Vorstellungsweise*), correlato essencial do conceito de “modo de produção” (*Produktionsweise*), desaparece em praticamente todas as traduções e edições de *O capital*.

Foi a leitura dos manuscritos o fator mais importante para que eu percebesse a própria existência do conceito de “modo de representação”, mediante o qual Marx explica a criação de todo um quadro de formas de consciência adequadas ao funcionamento do capitalismo. Trata-se de um sistema mental baseado, em primeiro lugar, em práticas tão simples e cotidianas como o uso do dinheiro nas compras e vendas. Ele se desenvolve a partir do fetichismo da mercadoria mas não se limita, de modo algum, a essa forma elementar. De fato, as representações são pensadas por Marx como práticas sociais complexas capazes de esclarecer as situações de conformismo e de adesão ao sistema capitalista por parte dos que nele vivem e atuam. De tais práticas surgem formas de consciência forjadas pelo próprio modo como o capitalismo se organiza e se apresenta.

O tema dessa pesquisa mais recente se relaciona, assim, com o tema do doutorado que escrevi na década de 1990, a saber, a crise econômica. Em ambos os casos, o ponto central é a crítica ao capitalismo. No caso da crise, a crítica ocorre de um modo que pode ser chamado de objetivo, pois é o próprio sistema social instituído pelo capital que explicita o seu lado negativo na realidade e desencadeia um processo de desvalorização do capital existente, contrariando a definição mesma de capital como valor que se valoriza. No caso do modo de representação, a crítica decorre da desmistificação das formas de consciência que o capitalismo engendra de si mesmo a partir das práticas sociais que cria e consagra.

Mas a discussão da crítica se relaciona também a vários outros temas sobre os quais escrevi e ministrei cursos nos últimos trinta anos. Não deixa de ser a crítica o assunto tanto dos neo-kantianos quanto dos hermeneutas cuja obra constituiu e ainda constitui um tema relevante das minhas aulas de graduação de Teoria da História. Cada uma dessas vertentes de interpretação da história e do trabalho dos historiadores tem seu próprio conceito de *crítica*, mas em todas elas a crítica é o eixo ao redor do qual gira a sua interpretação mesma da história e da historiografia. A crítica também constituiu o eixo dos textos que escrevi

sobre história da América colonial e moderna, apoiado em autores do sul e do norte da América que criticaram a dependência em relação à Europa e propuseram algum tipo de revolução e de conquista da autonomia política, econômica e cultural. Com o propósito de articular melhor esses temas, participei de vários grupos de estudo e de redes intelectuais tanto dentro quanto fora do Brasil. É o caso do *Corredor de las Ideas*, formado por um conjunto de pesquisadores latino-americanos do presente dedicados a estudar as redes de contato entre pesquisadores latino-americanos do passado, de cujos congressos participei em várias edições; também é o caso de um grupo de estudos sediado na Universidade Tohoku, no Japão, que pesquisa as teorias marxistas de crise econômica elaboradas no mundo e para o qual contribuo tratando das teorias marxistas latino-americanas.

A tessitura de todos esses fios que vêm orientando minhas atividades de docente e de pesquisador fornece a perspectiva para a continuidade do meu trabalho. Trata-se de retomar meus interesses por epistemologia em um novo patamar, no qual eles devem ser entendidos não só na dimensão tradicional de fabricação teórica, mas também na dimensão que se refere à ação social efetiva. A partir do meu recente livro sobre o *modo de representação capitalista*, trata-se de averiguar o conceito mesmo de *verdade*, pensada tanto como produto histórico quanto como critério para o julgamento do nosso tempo.

GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo (Cuba, 1949)

Tras el triunfo de la Revolución cubana, siguiendo el ejemplo de mis padres, obreros tabacaleros, participé en la alfabetización de cinco campesinos, y así descubrí mi vocación pedagógica.

En la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas (UCLV) estudié Historia. Hice un curso de formación de profesores de Filosofía en la Universidad de La Habana, y luego otro de Filosofía Clásica Alemana en la Universidad de Leipzig; allí me propusieron desarrollar

mi tesis doctoral sobre Kant o Hegel, pero había decidido estudiar el desarrollo de la filosofía en América Latina.

Comencé por el pensamiento de Enrique José Varona, bajo la valiosa orientación de Isabel Monal, profesora de la Universidad de La Habana.

En mis primeros artículos publicados en las revistas *Islas*, de la UCLV, y *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, destacaba la metamorfosis sufrida por el positivismo en Latinoamérica, que lo hacía *sui generis* y esencialmente progresista.

En 1980 defendí en Leipzig la tesis doctoral sobre las ideas éticas y sociales de Varona, quien formado en el positivismo asumió sus tesis principales: la crítica a la metafísica, el culto al conocimiento científico, al determinismo mediado por la libertad humana, el empirismo, el evolucionismo, el socialdarwinismo y el liberalismo, pero se diferenciaba por su optimismo epistemológico, su monismo holista-materialista, su ateísmo y la confianza en el porvenir de la filosofía, analizados con Edel Tussel en *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona* (1987).

Luego, en *José Martí, el humanismo latinoamericano* (2003) indagué por qué José Martí criticó el positivismo, dada su sesgada perspectiva científicista del ser humano.

Un día recibí una delicada carta de José Ferrater Mora, pidiéndome autorización para traducir al inglés el resumen de mi tesis doctoral en alemán, para publicarlo en el *Philosophical Index* de la Universidad de Ohio. Después apareció referenciada en la nueva edición de su valioso *Diccionario de Filosofía*. Si hubiese realizado mi tesis sobre Kant o Hegel, seguramente no hubiera llamado tanto la atención.

Mi entusiasmo heurístico en aquellos temas se plasmaba en la satisfacción de ver los primeros resultados en algunos de mis artículos sobre Martí, Varona, Sanguily, Piñeiro, Poey y Ortiz. La embriaguez intelectual en su estudio me llevó a profundizar más allá de sus ideas y a percibirlos en su dimensión humana, y llegué a soñar con algunos de ellos.

Simultáneamente incursionaba en una perspectiva más amplia y contemporánea del filosofar en Latinoamérica, su originalidad y autenticidad, a través del estudio de la obra de Zea, Roig, Miró Quesada, Dussel, Biagini, Cerutti, Serrano Caldera, Soler, la filosofía de la liberación y el marxismo, como se plasmó en mi primer libro *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano* (1986).

Asumí que debía perfeccionar mi aparato conceptual, permeado por la interpretación soviética del marxismo, que propugnaba una perspectiva algo dogmática y dicotómica de la historia de la filosofía.

Para un mejor descubrimiento del humanismo frente a diversas formas de alienación en la historia de la filosofía en Latinoamérica, comprendí que debía reelaborar los instrumentos metodológicos para la investigación histórico-filosófica. Me arriesgué a enfrentar el eurocentrismo con mis propios conceptos sobre la especificidad de la filosofía, sus orígenes, funciones, originalidad, autenticidad, nexos y diferencias con la ideología, y conceptos fundamentales como humanismo, humanismo práctico, condición humana, alienación y cultura.

Cuestioné la reducción de la filosofía a gentilicios (alemana, francesa, argentina o cubana), porque históricamente esta se nutre de fuentes que rebasan las fronteras de países en el proceso de transculturación y de patronímicos, como marxismo o marxismo-leninismo, en lugar de denominar sus diversas corrientes por el rasgo epistemológico y axiológico principal que las caracteriza, como es el pragmatismo, la fenomenología o el existencialismo, y este caso debía ser el de materialismo histórico.

En los ochenta dirigí una investigación con el Grupo de Pensamiento Filosófico Latinoamericano que formé en la UCLV: *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX (1900-1960)* (1995), que caracterizaba sus principales etapas, corrientes y representantes.

Luego el grupo investigó sobre *Humanismo y filosofía de la liberación en América Latina* (1993) y algunos el posmodernismo que cuestionaba el humanismo. Se concluyó que aquella constituía una corriente auténtica del heterogéneo humanismo latinoamericano, que agrupaba un núcleo mayoritario de hombres de buena voluntad unidos por el interés común de mejorar la situación de estos pueblos. Mientras que la segunda expresaba la incertidumbre de algunos sectores intelectuales respecto a las conquistas de la modernidad, por lo que no resultaba apropiada a las circunstancias latinoamericanas, como la historia demostraría.

En una carta Leopoldo Zea (1984) me comentaba acerca de mis artículos sobre el positivismo en Cuba, y que deseaba debatir personalmente algunos criterios. De aquellas conversaciones en La Habana surgió una sensible amistad, cultivada en múltiples eventos, en su hogar y varias publicaciones.

Con el filósofo ruso Nikolai Perelguin realizamos una investigación sobre *Lo universal y lo específico en la cultura* (1989), en la cual tratamos de elaborar un concepto preliminar de cultura —considerada como *el grado de dominación por el hombre de las condiciones de vida de su ser, de su modo histórico concreto de existencia, lo cual implica de igual modo el control sobre su conciencia y toda su actividad espiritual, posibilitándole mayor grado de libertad y beneficio a su comunidad*— y de lo auténtico —concebido como aquel producto cultural que se corresponde con las principales demandas del hombre para mejorar su dominio sobre sus condiciones de vida, en cualquier época histórica y en cualquier parte, aun cuando ello presuponga la imitación de lo creado por otros hombres—, para poder comprender la dialéctica articulación de la cultura latinoamericana con la universal, concepto este último que reclamaba una reformulación que incluyera debidamente las mejores expresiones de la primera. Estos temas los abordaría posteriormente en *Cultura y educación en tiempos de globalización posmoderna* (2006).

Con la caída del muro de Berlín me surgieron múltiples inquietudes. Me propuse dos objetivos: revelar que no obstante la antinómica crisis del socialismo, a raíz del derrumbe del «socialismo real» —que constituía sin duda un lamentable ensayo fracasado de construcción socialista, sin que esto obligatoriamente significase un fatal destino similar para todos los pueblos que intentasen superar la inhumana sociedad capitalista—, en el pensamiento socialista y marxista subyacía una profunda y auténtica raigambre humanista, además de los elementos de científicidad contenidos en la obra de Marx, reconocidos incluso por sus críticos.

En *Marxismo y antimarxismo en América Latina* (1990) intenté un análisis histórico de la evolución latinoamericana de las ideas socialistas y marxistas, así como de sus críticos. En 1995 defendí en la UCLV el Doctorado en Ciencias sobre el tema *Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano. La significación del marxismo* (1997). En *Humanismo, marxismo y posmodernidad* (1998) centré la atención en la crisis del marxismo y del socialismo. Simultáneamente dirigía el proyecto colectivo del grupo: *Despojados de todo fetiche. La autenticidad del pensamiento marxista en América Latina* (1999), donde destacaríamos la trayectoria humanista del marxismo, especialmente en esta región.

En América Latina, donde la carga humanista y desalienadora había estado presente en toda la trayectoria de su pensamiento más significativo, no resulta extraño que la recepción del marxismo entroncase con esa herencia.

Otro objetivo era analizar las reflexiones humanistas contenidas en el pensamiento latinoamericano a través del estudio de su evolución desde sus primeras manifestaciones en las culturas ancestrales y su encontronazo con las europeas, así como su posterior desarrollo hasta hoy, que desarrollaría en *Humanismo en el pensamiento latinoamericano* (2001).

La filosofía en América Latina no solo ha desempeñado el papel de comprensión teórica de su respectiva época, sino de instrumento de toma de conciencia para la actuación práctica. Solo así es posible entender por qué la mayoría de los pensadores latinoamericanos más prestigiosos, en lugar de construir especulativos sistemas filosóficos, han puesto su pluma al servicio de las necesidades sociopolíticas de su momento histórico, y en correspondencia con las exigencias epistemológicas y axiológicas, por lo que se puede valorar su grado de autenticidad.

El pensamiento filosófico en América Latina ha constituido también, como en otras latitudes, un proceso de emancipación mental, de superación de los mecanismos enajenantes que tratan de subhumanizar al hombre.

Retomamos el estudio de lo que consideramos como «positivismo *sui generis*», así como las críticas a esta corriente, en *Positivismo y antipositivismo en América Latina* (2004), al plantear que teniendo en consideración que por esos tiempos tomaba auge el irracionalismo y el fideísmo en el contexto latinoamericano, la opción por el positivismo resultaba favorable, progresiva y auténtica, pues contribuía al desarrollo del pensamiento filosófico y de otras formas de la conciencia social, en especial, la ciencia, la ideología política y jurídica, en detrimento de la religión.

Concebí la idea de desarrollar un macroproyecto investigativo internacional sobre antropología filosófica en América Latina, para demostrar su mayoritaria tendencia humanista y desalienadora. Así surgió: «El pensamiento latinoamericano del siglo XX ante la condición humana» (www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/), el cual evidenció que no obstante la supervivencia en el pensamiento y la cultura latinoamericana del siglo XX de tendencias y fuerzas alienantes, retrógradas y conservadoras heredadas de la época colonial —algunas de ellas caracterizadas por posturas escépticas y pesimistas sobre una presunta naturaleza humana o una metafísica esencia humana en relación con la posibilidad de una

dignificación de los pueblos latinoamericanos—, se fue imponiendo, prevaleció y finalmente triunfó un pensamiento humanista y desalienador que ha propiciado en sentido general, con lógicas excepciones, una praxis emancipadora. Esto se confirma en la obra colectiva de nuestro grupo: *El pensamiento cubano del siglo XX ante la condición humana* (2010-2014).

Demandas de la vida académica me obligaron a desarrollar cursos sobre *Dirección y asesoría de la investigación científica*, (2009) y *Para qué le sirve la epistemología a un investigador y un profesor* (2018), los cuales me permitieron descubrir que es en estos temas donde más agradecimientos se reciben desde muy diversas disciplinas.

En *Derechos humanos y democracia: visión humanista desde América Latina* (2016) propusimos que existen razones suficientes para fundamentar el cuestionamiento del presunto absoluto protagonismo de la cultura grecolatina en cuanto a la existencia de formas democráticas y de derechos humanos en otras culturas del orbe.

Considerar que los pensadores latinoamericanos han sido simples receptores de corrientes filosóficas, ideológicas, políticas, jurídicas, etc. que unilateralmente se admite solo pueden ser elaboradas en Europa, conduce a atribuirles incapacidad intelectual y contribuye a justificar una permanente tutela foránea en relación con la posibilidad de elaborar caminos propios de emancipación.

Estas ideas las sustenté en Italia, donde comenzaron a traducirse y publicarse algunos de mis trabajos: *Le origini della sociologia in America Latina. Eugenio María de Hostos ed Enrique José Varona* (2016), junto a Domenico Maddaloni en *Filosofia politica umanesimo in America Latina* (2018). Actualmente se traducen otros dos libros en ese país y otro al mandarín en la República Popular China.

Mis prolongadas estancias por razones académicas en Colombia me llevaron a profundizar en algunos pensadores de ese país en *Huellas del filosofar en Latinoamérica y Colombia* (2017).

En mi vida intelectual he tratado de articular la labor investigativa con la docente, pues cualquiera de las dos quedaría incompleta si no se realiza a través de la otra. A la vez, me he propuesto que mi labor académica integral, en el intento por descubrir por mí mismo y ayudar a otros a develar también la vida filosófica latinoamericana, se desarrolle tanto en los numerosos países donde he trabajado como en mi país. Por ello, antes y después de mi jubilación he impartido y continúo impartiendo cursos en universidades cubanas y de otros países. Creo es la única forma de ser consecuente con el principio martiano según el cual «al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás».

Desde un inicio he intentado revelar la especificidad del humanismo, la autenticidad y las luchas del pensamiento filosófico latinoamericano frente a diversas formas de alienación, dispuesto a socializarlo tanto en Latinoamérica como en otras latitudes, para demostrar que forma parte activa del humanismo y la cultura universal.

H

HEREDIA, Edmundo Anibal (Argentina, 1934)

El ambiente natural modeló mi carácter de niño y adolescente. Nacido en Córdoba el año 1934 pasé mis primeros años en una casa-quinta de Argüello, una villa distante unos doce kilómetros de la ciudad capital. El lugar era de características singulares; había muchas quintas, sobre todo de frutales, no para ser comercializados sino para satisfacer una inclinación de sus habitantes, entre ellos mi padre, hacia la naturaleza y la vida de campo. Esto que suena como una digresión en una autobiografía ha sido un factor esencial en la formación de mi carácter y de mi vida.

A los dieciséis años entré a trabajar como Bibliotecario en la Biblioteca Popular de la villa. Allí leía con ansiedad y apresuramiento varios libros a la vez. Cuando recibía el paquete que mandaba la Comisión Protectora Nacional tomaba conocimiento de las últimas producciones y así un día llegó a mis manos un libro que se llamaba *Adán Buenosaires*; creo que fui uno de sus primeros lectores y por tanto uno de sus primeros devotos y me lamenté durante mucho tiempo que esa magnífica obra fuera marginada por razones políticas. El libro me impresionó fuertemente, porque me hizo pensar en realidades tan distintas como las descritas ahí de un mundo urbano y cosmopolita y la de mi vida campestre; la comparación era reveladora de las contradicciones y variedades que presentaba mi país. Entre tantos libros rescato este que me llevó a comparar y a

valorar realidades tan disímiles como la que vivía en mi pueblo y la que me revelaban libros como el de Marechal.

La Biblioteca editaba un periódico mensual, llamado *Panorama*. Tenía pretensiones literarias, y daba a conocer las novedades locales, incluidos casamientos, nacimientos, defunciones. Su Director era el médico del pueblo, que tenía inclinaciones de poeta. Un día renunció y la continuidad del periódico peligró. Las autoridades me pidieron que lo dirigiera, y yo acepté. Fue un acto de inconciencia de las autoridades que me nombraron y también mía, por aceptar; tenía entonces diecisiete años. Ahí publiqué mis primeros trabajos. Mis artículos en el periódico versaban sobre temas variados: sobre la vida de poetas, de arquitectos famosos, de lugares del pueblo que me llamaban la atención. Comencé a estudiar arquitectura, más por mi inclinación hacia el arte que por la construcción.

Así llegué a los veinte años de edad y al riguroso servicio militar. Me tocó la Marina, dos años largos, que fueron veintiséis meses, porque fue el tiempo de la Revolución Libertadora, de los levantamientos y fusilamientos. Fueron los años más tristes de mi vida. Trágicos para el país, desgraciados para mi persona. Fue inútil que cada día cuando me ponía el uniforme me dijera: “La Marina no calienta”, como nos repetía el cabo gordo. Sentí que había dejado de ser una persona para ser un objeto animado por voces de mando. Atrás habían quedado Argüello, los frutales, el Canal, la Biblioteca.

Si quiero encontrar algo positivo en aquel periodo es el de haber tenido la capacidad de reaccionar para seguir buscando mi destino. Cuando me dieron de baja tuve la necesidad de entrar a trabajar y me nombraron en YPF, donde estuve trece años hasta ocupar algunos cargos importantes, pero a nivel local. Entonces esta empresa tenía un carácter marcadamente nacional y de servicio; por ejemplo si nos pedían kerosene desde una escuelita de Santiago del Estero para suministrarle calefacción nos movilizábamos para

que en el acto saliera un camión con un par de tambores, sin importar que no fuera redituable y que ni siquiera iba a ser pagado. Esta también fue una experiencia aleccionadora.

Mis estudios de Arquitectura habían quedado desbaratados por la falta de continuidad, y entré a estudiar historia en la Universidad Nacional de Córdoba. Tuve profesores valiosos, uno de ellos Alberto Rex González, que me hizo valorar la antropología; fui Ayudante de Cátedra de Geografía Humana, otra disciplina que me dejó señales orientadoras. Mi tesis de Licenciatura fue sobre la metodología estructural de Claude Lévi-Strauss. Ya recibido de Licenciado gané un concurso de Jefe de Trabajos Prácticos de Historia del Pensamiento Argentino, a cargo de Santiago Monserrat, un discípulo de Saúl Taborda. En este cargo fui despedido de la Universidad Nacional por protestar ante la cesantía de dos profesores, eran los tiempos de Onganía. De 1966 a 1969 fui Profesor en la Universidad Católica de Córdoba, de lo cual mi mayor recuerdo son las conversaciones sostenidas en la Sala de Profesores con colegas, algunos de ellos jesuitas que habían pasado un tiempo en Europa, que sostenían ideas y proyectos francamente revolucionarios y estaban enrolados en la rebelión.

Decidí hacer mi tesis doctoral y pedir una beca externa al CONICET. Recuerdo bien el día que recibí un sobre grande con el escudo argentino. Tenía miedo de abrirlo, no me atreví a leerla y fui directo a la firma: “Bernardo Houssay, Presidente”; ahí me di cuenta que me habían otorgado la beca. Mi vida cambió totalmente. La Beca era para investigar en España los planes españoles para reconquistar Hispanoamérica. Un sueño comenzaba a cumplirse. En Sevilla y en Madrid investigué en sus Archivos y allí conocí investigadores de otros países que me conectaron con el mundo. En 1971 regresé a Córdoba a terminar mi tesis, y entré por selección de antecedentes como Profesor Adjunto

de Historia de América. Me nombraron Investigador del CONICET, comenzando una larga carrera que terminó en 2003 como Investigador Principal.

En 1973 obtuve mi Doctorado y al año siguiente apareció mi primer libro, resultado de la tesis doctoral, editado en Buenos Aires por EUDEBA, titulado *Planes españoles para reconquistar Hispanoamérica*. Ya por entonces hacía estancias en países latinoamericanos consultando sus archivos, orientado a estudiar las relaciones entre sus naciones con especial atención en lo relacionado con la integración.

En 1976 fui despedido otra vez de la Universidad acusado de ser “potencialmente peligroso”. Poco después tuve la suerte de que me contrataran como Profesor Convidado en la Universidade de Brasília, que inauguraba cursos de pos grado sobre la historia de las relaciones internacionales; fue una extraordinaria experiencia, porque además de adelantar en mis estudios de historia conocí el mundo político y diplomático de Brasil, y por extensión de América Latina. Me hice tiempo también para recorrer Brasil en una casa rodante; anduve por su interior y llegué al sertao, esa región de retirantes, pobre y seca. Creo que fue mi mayor contacto con la gente de diferentes clases y situaciones, lo que me hizo valorar más las lecciones de antropología y de geografía. Mis estudios de historia ya estaban indisolublemente ligados a esas otras dos disciplinas, y de su combinación mis temas más apreciados eran los referidos a la etnicidad y a los procesos de regionalización latinoamericana; esos estudios me llevaban a la conclusión de que la historia de América Latina estaba signada por la discriminación étnica, por una fragmentación espacial contraria a la cultura de sus pueblos y de su naturaleza, por la dominación imperial; y como contrapartida, entre otras cosas, por la lucha en favor de la integración, de la superación de las desigualdades, de las verdaderas independencias, tantas veces postergadas.

La década de los 1980 fue signada por la extensión de mis actividades desde la Universidad Nacional de Córdoba hacia otras instituciones similares de Argentina y de América Latina, en especial de Chile y de Brasil, a las que fui invitado para dar cursos de posgrado. Quizá mis estancias allí fueron más provechosas para mí que para mis alumnos, por la experiencia que adquirí en esos medios. Por entonces fui invitado para dar cursos de posgrado en la Universidad Nacional de Río Cuarto, en la que permanecí varios años ocupando cargos directivos, como el de Director del Centro de Investigaciones Históricas, creado por mi iniciativa en compañía de colegas. Allí recalé varios años al encontrar un apoyo y estímulo que me permitieron desarrollar una experiencia muy interesante e innovadora. Esa receptividad y apoyo dieron lugar a la posibilidad de invitar a caracterizados colegas, que dejaron allí su huella, tales como Luis Vitale, León Pomer, Hebe Clementi, Hugo Biagini, Arturo Andrés Roig, todos los cuales contribuyeron a hacer de ese ámbito un espacio importante dentro de los estudios históricos nacionales. En esos años fui Presidente de la Junta Provincial de Historia, de la que sigo siendo Miembro de Número.

La década de 1990 se caracterizó para mí por la actividad en torno a la Asociación Argentina de Historia de las Relaciones Internacionales, que nació en 1993 en ocasión de mi iniciativa para reunir especialistas de Argentina, Brasil y Chile en la ciudad de Córdoba. El temario que propuse entonces lo rotulé “Teorías y Temas” y resultó atractivo, pues los aportes de los participantes resultaron valiosos para conceptualizar una materia que era abordada desde variadas perspectivas y que en consecuencia necesitaba ajustes y precisiones teóricas y metodológicas. La creación de esta Asociación, de la que fui elegido Vicepresidente, fue afirmada en la siguiente convocatoria en la que fue elegido el mismo temario; en siguientes Jornadas fue creada la Asociación Latinoamericana, y hoy ambas tienen una actividad más o menos regular.

Pero en una autobiografía también caben los traspies. Después de mucho dudar, a fines de los 90 acepté la Dirección del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Era una creación reciente a la que le faltaba, entre otras cosas, un Reglamento Interno, necesario para dotarlo de una organización y estructura. El empeño que puse enfrentó obstáculos insalvables. Opté por renunciar. Fue una experiencia más, De todos modos, mi inclinación mayor fue hacia la investigación científica. En mis libros he tratado de hacer creíble que la historia es una disciplina científica, frente a tantos manejos que hacen de la historia un recurso para sostener variadas ideas políticas, ideologías, tradiciones. Ejemplos de esos estudios son algunas de mis más recientes producciones, tales como *Relaciones Internacionales Latinoamericanas. Gestación y Nacimiento y Confederaciones y Relaciones Internacionales. De Bolívar a Rosas*; o la que trata de cuestiones básicas de la materia, como *Relaciones Internacionales Latinoamericanas. Historiografías y Teorías*.

Mis últimas experiencias docentes, siempre acompañadas por la continuidad de mis investigaciones y ya jubilado del CONICET fueron en la Universidade Estadual de Bahia, donde corroboré el orgullo de su población por la negritud, casi la filosofía de vida de un pueblo sufrido y generoso.

En todas esas actividades a lo largo de mi vida, lo más importante y reconfortante, sin duda, es haber cosechado buenos amigos.

HERRERO, Alejandro (Argentina, 1965)

Como historiador me gusta leer autobiografías en mis investigaciones. Se trata de la construcción de un protagonista, de su testimonio sobre su persona, su trayectoria, sobre los otros, y sobre el gran escenario social, político, económico, cultural de su mismísima existencia. Y por supuesto amplió mis fuentes para analizar estas autobiografías, que

siempre son un punto de vista, vale decir, al leer más documentos, y de otro tipo, el campo de observación suma otras miradas que me hacen ver más cosas, matizar lo que se dice en la autobiografía, o desmentir lo que se ha dicho. En mi caso, como todo ser humano que narra su vida de mil maneras a lo largo del tiempo, lo que voy a contar seguramente hoy puede ser distinto si lo haría en otra etapa de mi vida, quizás me enfocaría en otros temas, o le daría otro tono a mi escrito. Los historiadores ya lo sabemos: no podemos escapar de nuestro presente cuando estudiamos el pasado, y con enorme honestidad tratamos de controlar con fuentes lo que decimos, pero es difícil hacer lo mismo con la mirada, siempre anclada en los problemas del día a día.

Nací en la ciudad de Santa Fe, en Barranquitas, el 13 de noviembre de 1965. Un año glorioso para los sabaleros: ascendíamos a la primera división del fútbol argentino. Cuando tuve conciencia de estar en el mundo me acuerdo de una casa típicamente de inmigrantes: una mesa larga con mi hermano gemelo, mi hermano mayor (me lleva 11 años), mis padres, y mis abuelos que hablaban un español como si hubiesen llegado ese mismo día. Por aquellos años todo era gratis para un niño, y los campitos, como se decía entonces, estaban en todas partes para jugar al fútbol. Por otro lado, Mario, mi hermano mayor, construyó la biblioteca de la casa: Borges, Cortázar, García Márquez, Neruda, la literatura española de los republicanos, el *Ulises* de Joyce, y también una biografía de Perón (en una casa extremadamente antiperonista), las revistas *Cristianismo y Revolución* y *Crisis*. Se trataba de una biblioteca con escritorio, y mi hermano Mario, por entonces en el secundario, le interesaba la política, el fútbol y la literatura porque escribía cuentos. En esa enorme habitación empezó todo: mi hermano nos leía sus relatos breves a mi hermano Fabián y a mí, y nosotros escuchamos con enorme encanto aquellas historias, que siempre debían terminar con nuestras lecturas. ¿Qué me enseñó Mario? Me enseñó que escribir y leer están unidos, porque con Fabián volábamos a nuestra habitación para narrar nuestras historias.

Años después, me sorprendí cuando alguien de la familia me dijo que no escribía, solo leía el diario y libros. No lo podía entender porque para mí escribir y leer eran una continuidad, así lo había aprendido y atesorado. El mundo comenzó a fragmentarse, y también me mostró que todo cambia, y a veces esas mutaciones eran buenas, como cuando por primera vez Mario nos llevó a Fabián y a mí a la librería para comprar nuestros primeros libros: *Poemas* de María Elena Walsh y *El Principito* de Antoine de Saint-Exupéry. Libros que leíamos a la velocidad de la luz y que inmediatamente discutimos nuestras lecturas con Mario en su biblioteca escritorio. Pero otros cambios fueron volcándome hacia los extremos de la existencia: primero la muerte de mi abuelo Perpetuo y unos años más tarde de mi abuela Rufina. Mario se fue a Buenos Aires para hacer sus estudios universitarios, y la casa quedó más grande y más vacía, y permanecimos juntos, a mis queridos Mariano y Delia, mis padres, y Fabián, mi hermano gemelo. No lo dije, pero perfectamente podría haber dicho como Borges: Ya no es mágico el mundo.

Ese fue el comienzo: con Mario estaba la hermandad entre hermanos, estaba la escritura, la lectura y la discusión posterior de esa lectura; estaba coloncito y jugar al fútbol, estaba la política y con la política la historia, la sociología, la psicología, la antropología, etc.

Para mí en esos años estuvo todo. Después vino la horrible dictadura, los desaparecidos, y una escena que se repetía: Mario y Amalia (primero su novia y luego su esposa) me contaban lo que estaba pasando en largos murmullos y siempre en habitación cerrada. Por eso siendo niño y luego adolescente podía ver y hacerme una idea de qué estaba sucediendo. Por ejemplo, en medio de un partido de fútbol, con mis amigos, se paraba la pelota porque llegaban los camiones con los soldados y helicópteros para entrar a una casa y llevarse a unos jóvenes, porque siempre eran jóvenes. ¿Y a dónde se lo llevaban? Yo ya lo sabía, al mismísimo infierno.

Para mí siempre todo estuvo unido: política, vida cotidiana, escritura, lectura, etc.

No me voy a detener en mis distintas décadas vividas, sino que quiero pasar directamente a mi actualidad: soy historiador, sigo escribiendo cuentos y poesía, y siempre me siento lastimado por la realidad política.

Estudié historia en Santa Fe, me mudé, apenas obtuve el título, a Buenos Aires, al barrio de Palermo, donde hoy aún vivo. Al principio en el departamento de Mario y Amalia. Sin duda, gracias a ellos pude estar en condiciones de moverme con libertad, y vincularme con mis maestros, personas muy distintas, y en espacios también diferentes: Hugo Biagini, José Carlos Chiaramonte, Oscar Terán y Carlos Altamirano. Cada uno, a su modo, me enseñó el oficio del historiador, me enseñó destrezas, pero también me vincularon con otros historiadores y científicos sociales. Por ejemplo, gracias al espacio de sociabilidad del Instituto Ravignani, conocí a Roger Chartier, con quien mantuve conversaciones deliciosas, y quién escribió una introducción para un libro que preparamos con mi hermano Fabián (también historiador); pero eso no fue todo, también hubo otro volumen donde Chartier nos ayudó en su elaboración y nos conectó con Peter Burke, Daniel Roche, Carlo Ginzburg, Pierre Bourdieu, entre otros. Años maravillosos sin duda, con maestros argentinos y maestros extranjeros.

Para no hacerlo tan largo, porque la brevedad es un rasgo de esta autobiografía, quiero mencionar a otro maestro: Héctor Muzzopappa, que lo conocí a partir de Biagini, y que sin duda me permitió pensar de otra forma el oficio, puesto que Héctor cruza muy bien distintas disciplinas en sus investigaciones, sobre todo la filosofía y la historia.

Pero también Laura Guic, a quién conocí en la Universidad Nacional de Lanús, es una maestra para mí. Laura fue primero una estudiante en mis clases, y luego una colega, y con ella aprendí y aun aprendo mucho sobre el oficio del historiador: me hace pensar. Cito a Laura, pero podría invocar a otros estudiantes y colegas de mi edad o jóvenes que me hacen

pensar y sentir desde otra perspectiva el oficio de historiador porque me hablan desde otro lugar, porque me llevan a lugares donde seguramente no arribaría por mi cuenta.

Digamos que mi autobiografía es una historia de agradecimientos, sin duda debería citar a más personas, a quiénes espero que me sepan disculpar por la brevedad de mi escrito, así como también a las que menciono debería dedicarles mucho más que un párrafo. Sólo quiero decirles que han hecho un gran trabajo, al menos conmigo.

Línea de trabajo y selección bibliográfica:

Mi línea de trabajo actual es el campo normalista desde 1850 hasta 1943, y en estos momentos estoy explorando, de modo específico, una de las políticas educacionales de un grupo de normalistas: las denominadas Escuelas Populares y las Escuelas Normales Populares en la provincia de Buenos Aires.

En relación a mis publicaciones quisiera indicar sólo algunas de ellas relacionadas con la narración que acabo de escribir.

Los dos libros que publiqué con mi hermano Fabián Herrero: *Las ideas y sus historiadores. Un fragmento del campo intelectual en los años noventa*. Con un estudio preliminar escrito por Roger Chartier, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1996; *La cocina del historiador. Reflexiones sobre la historia de la cultura europea. Entrevistas a Roger Chartier, Robert Darnton, Peter Burke y Daniel Roche*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, 2002 (Segunda edición, 2006).

La entrada “Historia de las Ideas”, en: Hugo E. Biagini y Arturo Andrés Roig (Directores), *Diccionario de Pensamiento alternativo*, Buenos Aires, Ediciones de la UNLa-Editorial Biblos, 2008, pp. 260-262.

Mi tesis doctoral, dirigida por Hugo Biagini, que publique con leves modificaciones: *Ideas para una república. Una mirada sobre la Nueva Generación Argentina y las doctrinas políticas francesas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, 2009.

Finalmente quiero mencionar artículos donde exploro el campo normalista y más particularmente las Escuelas Populares. “Los usos de Alberdi en el campo normalista. Sociedades de Educación y Escuelas Populares en Corrientes y Lomas de Zamora (1880-1920)”, en: *Revista Temas de Historia Argentina y americana*, Enero-junio de 2019, n. 27, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Historia Argentina y Americana, Pontificia Universidad Católica Argentina; “Saber y poder en el sistema educativo argentino. Los nuevos educadores y la Asociación Nacional de Educación, 1886-1898”, en: *Dimensión Antropológica. Revista de Historia y Antropología*, Año 25, Vol. 73. Mayo-Agosto, 2018. México D. F., Instituto Nacional de Antropología e Historia; Las Sociedades Populares de Educación. Una aproximación a su historia, 1850-1930, en: *Revista Épocas*, Buenos Aires, Escuela de Historia, Universidad del Salvador, 2018; “La escuela normalista y la voluntad científica de los nuevos educadores. Argentina, 1880-1900”, en: *Perspectivas Metodológicas*, n. 14, año 14, noviembre 2014, Departamento de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Lanús; y “Juan Bautista Alberdi pensador de la educación argentina: una invención del roquismo para defender el programa de la república posible a fines del siglo XIX”, en: *Revista Quinto Sol*, Vol. 18, N. 1, enero-junio 2014. La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa.

I

IBARRA PEÑA, Alex Andrés (Chile, 1974)

Nací a las orillas del río Maule el 7 de diciembre de 1974. Cursé mis estudios básicos y medios en el sistema de educación pública en Maule y en Talca. Mis primeros estudios superiores los realice en la Universidad Católica del Maule en el área de la filosofía y la teología, posteriormente en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Universidad de Chile. Me doctoré en Estudios Americanos por la Universidad de Santiago de Chile, con una pasantía en la Universidad de Buenos Aires y estancias de investigación, principalmente en Perú y México.

He sido docente en distintas Universidades chilenas y actualmente dicto cursos en la Escuela de Filosofía de la Universidad Católica Silva Henríquez. Autor y compilador de libros dedicados al estudio de la filosofía chilena y latinoamericana. Publicación de artículos en revistas especializadas de filosofía en Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, México, Argentina y España. Columnista de *Le Monde diplomatique* edición chilena. En estos últimos años vengo dictando los cursos de Filosofía chilena, Pensar en el sur, Interculturalidad: pensamiento andino, lógica, teodicea. Fundador y Director de investigación de Ensamble Aükiñn: Repertorio Nacional Americano. Miembro del Comité Internacional del CECIES.

Mis investigaciones principales han estado orientadas en el rescate de los filósofos chilenos en torno a la recepción de la filosofía analítica en Chile. También he

profundizado en el pensamiento de Manuel Lacunza, Camilo Henríquez, Francisco Bilbao, Luis Emilio Recabarren, Gabriela Mistral, Félix Schwartzmann, Juan Rivano, Jorge Millas y Luis Oyarzún. Junto con César Abarca, Alejandro Serani y Fernando Viveros formamos el Grupo de Estudios del Pensamiento Filosófico Chileno realizando seminarios, congresos y publicaciones. Ocupé el cargo de vicepresidente de la Fundación Jorge Millas por varios años y fui Director de la Asociación Chilena de Filosofía.

Puedo destacar de mi autoría los libros *“Filosofía chilena: la tradición analítica en el periodo de institucionalización de la filosofía”* (2011); *“Homenaje Félix Schwartzmann”* (2012). Coordinando un Dossier sobre filosofía chilena en la Revista Solar: Filosofía Iberoamericana N° 11 (2014) en Perú junto a Rubén Quiróz Avila. Otras publicaciones han aparecido en la *Revista de Hispanismo Filosófico* que se edita en Madrid y en la Revista *Mapocho* de la Biblioteca Nacional de Chile. Dictando charlas y conferencias en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima-Perú, Corredor de las Ideas en Maldonado-Uruguay, Universidad Nacional de Cuyo, Universidad Nacional de La Plata, Academia de Ciencias de Buenos Aires-Argentina y en Chile.

En el ámbito del pensamiento latinoamericano he realizado estudios sobre los autores de la teología de la liberación principalmente Gustavo Gutiérrez, Hugo Assmann, Juan Carlos Scannone, José Comblin; y también a autores de la filosofía de la liberación y el pensamiento alternativo latinoamericano abordando la obra de Horacio Cerutti, Arturo Roig, Hugo Biagini, Helio Gallardo, Enrique Dussel, Augusto Salazar Bondy, Leopoldo Zea, Pablo Guadarrama, Alejandro Serrano. Junto con Cristián Valdés compilamos el libro *“Homenaje a los 80 años de Enrique Dussel. Lecturas críticas”* (2017). Coordinador de un Dossier sobre marxismo latinoamericano en la Revista *Utopía y Praxis Latinoamericana* (2019) en Venezuela junto a Álvaro Márquez-Fernández y Zulay Díaz. Dicté charlas y conferencias en la Universidad Nacional San Marcos de Lima-Perú,

Universidad de Buenos Aires, Universidad de Lanús, Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad de la Plata en Argentina, y en las Jornadas sobre las Ideas en la Universidad de Talca organizadas por Javier Pinedo y Eduardo Devés.

Otra línea de investigación que he desarrollado es una crítica al concepto de interculturalidad desde una perspectiva en la que asumo no sólo la cosmovisión de los pueblos indígenas sino que también destacando la importancia de los estudios de sus lenguas orientándome a la investigación del mapudungun, quechua, aymara y guaraní, principalmente en la Escuela de Lenguas Indígenas de la Universidad Católica Silva Henríquez. En esta línea publicamos con Cristián Valdés el libro titulado *Posibilidades y utopías: hacia una universidad intercultural...* (2017).

Actualmente mis preocupaciones teóricas están puestas en sujetos subalternos de la cultura latinoamericana bajo una crítica al Estado-nación modernizante y capitalista a partir de las fisuras que surgen del pensamiento afrodescendiente-caribeño que representa el pensamiento de Frantz Fanon, y la irrupción revolucionaria indígena a partir de la obra de Fausto Reinaga y Luis Tapia.

Estos antecedentes me permiten aparecer como un intelectual emergente atento siempre a un pensamiento contextualizado y sensible a las demandas sociales que reclama la ciudadanía. Destacándome como un generador y participante de encuentros, diálogos e intercambios académicos con distintos autores de nuestra América, multiplicando la proliferación de ideas que van a favor de prácticas intelectuales comprometidas con la realidad de nuestros días manteniéndome fiel a una tradición de reflexión amparada en las posibilidades de transformación política desde filosofías liberacionistas y alternativas. Desde una práctica más militante he asumido una función política con la escritura en el periódico *Le Monde Diplomatique* edición chilena colaborando permanente con columnas de opinión, artículos, entrevistas y reseñas de libros. Defendiendo las demandas

por la educación gratuita, apoyando el proceso de lucha por la autonomía territorial del pueblo mapuche y reclamando la urgencia de una Asamblea Constituyente junto a Cherie Zalaquett y Alex Zapata forman el Colectivo de Pensamiento Crítico “palabra encapuchada”, colaborando también en la Revista Boliviana Correo del Alba.

Como labor paralela he estado trabajando sobre los vínculos entre la filosofía, la poesía y la música, creando el “Coloquio Filosofía, música y sociedad”, ocupando el espacio público organizando diálogos entre músicos destacados y la ciudadanía, experiencia realizada en Santiago, Talca y Buenos Aires. Remarco la investigación en torno a las creaciones de músicos americanos que dieron origen a composiciones de carácter nacional a partir de la inclusión de elementos provenientes del mundo popular, indígena o del paisaje. La pretensión de estas investigaciones tiene como propósito el relevamiento de un Repertorio Nacional Americano y rescatar las composiciones de nuestros músicos que han ido quedando olvidadas en los archivos. Además hay un compromiso por difundir estas piezas, para lo cual, junto a mi esposa Paquita Rivera (pianista), Jane Guerra (violinista) y José Miguel Reyes (contrabajo) han conformado la agrupación Ensamble Aükiññ (dar voces) con los cuales venimos ofreciendo conciertos desde 2019. Estas experiencias me han colocado en un tránsito que va “desde la reflexión al sonido que palpita”.

J

JANY, Ofelia (Argentina, 1940)

Nací en la ciudad sureña de Bahía Blanca, donde viví hasta mi adolescencia, cuando mi familia se trasladó a Buenos Aires. Después de concurrir a la escuela pública en los ciclos primario y secundario, cursé la carrera de Derecho. Lejos de la Academia y de los ensayos filosóficos o políticos. Me recibí muy joven, a los 21 años, diría que demasiado para esa profesión, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Enseguida empecé a trabajar en el estudio de un conocido de mi padre y más tarde, en el mío propio, optando por especializarme en el fuero de familia, que me interesó por su implicancia social.

Frente a una facultad que en mi época se centraba exclusivamente en conferencias académicas, estudios en soledad y exámenes estresantes frente a un estrado con tres próceres intocables - recién en mis últimos años se crearon cursos con asistencia obligatoria y parciales, donde había una interrelación humana entre profesores y alumnos -, y a una profesión tan individualista, quise de alguna manera integrarme al colectivo profesional, por lo cual me acerqué al Colegio Público de Abogados de la Capital Federal a comienzos de su creación, durante el gobierno del Doctor Raúl Alfonsín.

A partir del año 1988 actué en la Comisión de Publicaciones, colaborando en la Revista del Colegio, con notas de índole histórica, política, profesional, artística, además de entrevistas, artículos de fondo, información general, defensa de las incumbencias, etc. Asimismo formé parte de la Comisión de Cultura del Colegio, llegando a presidirla. Dicha Comisión

organizaba eventos, conferencias, mesas redondas, exposiciones, concursos de literatura y arte, ciclos de cine, teatro y música. Esas experiencias me resultaron muy ricas no sólo a nivel profesional sino, y sobre todo, personal.-

Posteriormente me integré a la Asociación Argentina de Mujeres de Carreras Jurídicas, filial de la Federación Internacional creada en Francia cien años atrás, que actuaba en defensa de los derechos de las mujeres en todo el mundo, organizando congresos anuales en diferentes países. Me sorprendió la actividad realizada por juezas y abogadas en naciones africanas y árabes donde la situación femenina era terrible, y también la necesidad de su defensa en los llamados países desarrollados.

Coetáneamente, me dediqué a la docencia media, en colegios públicos, donde daba clases de historia y educación cívica. Más tarde también incursioné en la enseñanza universitaria en una cátedra de política cultural. Historia, política, derecho constitucional, cultura, todo eso me interesaba y mucho, pero sobre todo me gustaba la relación con la juventud, sus ideas, sus pasiones, su desparpajo, su jerga, su vitalidad.

Desde chica, estimulada especialmente por mi abuela paterna, sobre todo a partir de la adolescencia, me gustó leer. Siempre me interesó la literatura –asistí a diversos talleres de lectura y escritura, entre los cuales los más importantes para mi formación fueron los de Ivonne Bordelois, Isidoro Blaisten y Alicia Dujovne Ortiz–, y, ya bien entrada en la madurez, casi podría decirse que saliendo de ella, publiqué dos libros de cuentos *La ventana indiscreta*, editada por el Grupo Editor Latinoamericano, en su Colección Nuevo Hacer en el año 2003 y *Por los senderos del tiempo*, también de la misma editorial en 2006.

Más tarde, con mucho temor y pudor, escribí un libro de poemas *El aire pasaba simplemente* (publicado en el año 2010) y, últimamente, una novela biográfica basada en la vida de mi abuela, *Marie Vialá* (que fuera publicada, como las obras anteriores por el Grupo

Editor Latinoamericano) en el año 2014 y luego, traducida al francés, por la Editorial L'Harmattan de Francia.

La escritura inicial de ese libro me llevó a conocer la zona francesa donde había nacido mi abuela y donde habían vivido mis antepasados, L'Aveyron, adentrándome en sus paisajes y locaciones, lo que me conmovió profundamente. Posteriormente volví al cabo de varios años, a presentar allí el libro en francés.

También me sirvió para profundizar otro tema que me resulta entrañable y consiste en la inmigración masiva, especialmente europea, que ocurrió en la Argentina desde fines del siglo XIX, y, en este caso y más especialmente, el de la inmigración francesa. Mi abuela, llegó con sus padres y hermanos, a la edad de seis años, siendo una de las familias averonesas que, convocadas por sus paisanos, Cabanettes e Isaly, fundaron la ciudad de Pigüé, al sur de la Provincia de Buenos Aires.

Razones familiares y de relación me acercaron al “Pensamiento alternativo” y me avine a desarrollar, para su diccionario dos términos que podían incluirse en esa temática: compañero y escala humana.

Creo que al término “compañero” lo elegí por la hermosura de su raíz etimológica, que nos lleva a “compartir el pan”. Compañero sería aquél con quien compartimos el pan, es decir, la persona -o personas- elegida, amada, tan especial para nosotros, tan única, a la cual saciaríamos con nuestro pan, dándole a este término la acepción que se quiera: amistad, amor, bienestar, fraternidad, solidaridad, caridad...

Con relación al otro término que me interesó “escala humana”, lo escogí por su acuciante actualidad. Creo que nunca, en ninguna otra época histórica se habría pensado en la necesidad de anticipar la palabra “escala” a la de humanidad. Ello surgía *per se*. ¿Qué otra dimensión podía tener la cultura, si no era la del hombre? Lo otro era la naturaleza. Pero he aquí que, por primera vez en la historia, el hombre mismo produce urbes, máquinas,

técnicas, artes, robots, armas, velocidad, que sobrepasan el alcance, la percepción, la inteligencia, la capacidad del hombre. Y esa producción, además, crece en forma geométrica e imparable, hasta tal punto, que el mismo hombre se siente amenazado por lo que produjo. Se piensa entonces -si no es demasiado tarde- en la necesidad imperiosa de volver a una dimensión que la humanidad pueda controlar.

JARAMILLO, Ana (Argentina, 1949)

Nací en Buenos Aires, en 1949. Los primeros años de mi escolaridad transcurrieron en dicha ciudad donde asistí a la escuela primaria *Northlands*.

Fui la segunda hija de Baltazar Jaramillo, quien junto a Rogelio Frigerio fundaría la Revista *Qué*, y de Delia Machinandiarena, colaboradora cercana de Arturo Frondizi. Militantes reconocidos del campo de la izquierda argentina, en mi casa existía una amplia biblioteca y la lectura fue, desde muy pequeña, para mí una pasión. Generalmente los libros, como *El Capital*, estaban en francés.

En mi infancia leía cuentos de Álvaro Yunque, quien era amigo de mis padres, con fuerte contenido social. También, los cuentos de la Biblioteca Infantil del brasileño Monteiro Lobato.

Hay un acontecimiento de mi niñez que marcó un antes y un después. Era 1957, transcurría la campaña electoral por la cual Frondizi llegaría a la presidencia. Acompañé a mi mamá a un acto en la Villa de Emergencia Lacarra para entregar regalos a los niños del barrio. Por primera vez vi la pobreza y a niños desposeídos de todo. Estaban descalzos, eso generó un mí, un fuerte impacto. Durante la visita, los habitantes de la villa al grito de “Perón, Perón”, rompieron los autos que se encontraban en el lugar. Allí, con 7 años, me surgieron las primeras preguntas: ¿Por qué si traemos regalitos rompen cosas? Y ¿Quién es Perón?

Durante el gobierno de Arturo Frondizi mi mamá fue designada como agregada cultural en Italia, pero el embajador de aquel entonces, el general Dalmiro Videla Balaguer le impidió -por un tiempo- asumir bajo el argumento de “no querer comunistas en su área”. Mi padre ya se había suicidado en 1951, quien era del Partido Comunista y Presidente de la Federación Universitaria Argentina. Pero mi madre era colaboradora de Arturo Frondizi, quien la envió a Roma como agregada cultural. Segunda pregunta: ¿qué poder tenía el Presidente de la Nación, frente al poder de las fuerzas armadas?

Quedamos mi mamá, mi hermano mayor y yo con mi niñera en Nápoles durante dos años. Allí, me enviaron a una escuela donde asistían los hijos e hijas del personal de la NATO y luego, cuando fuimos a Roma, a un colegio de monjas teresianas donde me impulsaron a tomar la comunión y a confirmarme en la Basílica San Pedro. De grande ya pensé que existe una pedagogía negativa. Escuela inglesa, de los marines americanos y finalmente escuela de monjas. Tercer pregunta: ¿cómo salí así si me trataron de formatear de otra manera?

Por aquel entonces, en Roma durante un paseo con un seminarista, vi en la tapa de un libro una niña en harapos, descalza, aquella como la que recordaba del Barrio Lacarra. Era el libro de Dostoyevski *Humillados y ofendidos*. Luego de leer esta obra, continué con *El Príncipe idiota* que abrió paso a la lectura de los clásicos de la literatura universal. De regreso a Buenos Aires, en 1965, terminé la Secundaria en Saint Peter's School y di el examen de ingreso para estudiar Filosofía en la UBA. De los primeros años de filosofía destaco el estudio de filosofía antigua particularmente de la obra de Aristóteles; y la obra de Hegel en quien decidí especializarme.

Los años sesenta fueron los años del existencialismo. Leíamos Jean-Paul Sartre, Martin Heidegger, José Ortega y Gasset, Albert Camus; a su vez, estábamos conmocionados por lo que ocurría en el mundo. La muerte de Martin Luther King, la represión en la Plaza de

Tlatelolco en México en 1968, el Mayo Francés nos invitaban al debate y la discusión política al igual que las lecturas vinculadas a las luchas de liberación nacional del Tercer Mundo tales como los textos de Frantz Fanon.

En 1966, siendo muy joven -y recién iniciando mi carrera-, me sumé a las luchas del movimiento estudiantil y sufrí por primera vez la represión durante la dictadura del Gral. Onganía.

En el año '69 me casé y, por un tiempo, me fui a vivir a Montevideo. Allí nació mi hija con quien, al poco tiempo ya divorciada, retorné a Buenos Aires. Además de retomar Filosofía, tuve mis primeras experiencias laborales. Trabajé por aquel entonces con Juan Enrique Guglielmelli, como Secretaria de Redacción del Instituto Argentino de Estudios Estratégicos y de las Relaciones Internacionales, y de la revista *Estrategia*.

Como estudiante de Filosofía conocí y asistí a las cátedras nacionales a principios de los años '70. Tuve como docente, entre otros y otras, a Amelia Podetti. Allí, en un Seminario llamado "Pensamiento Nacional" estudiamos a Jauretche, Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui, entre otros. En el mismo momento, me acercaba al peronismo a partir del vínculo con diversos compañeros de la Facultad. Mis padres habían tenido una amplia experiencia política vinculada al campo de la izquierda, muy crítica hacia el movimiento nacional. Mi posicionamiento por aquel entonces, comenzó a cambiar.

En 1974, dicté clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires en la cátedra Teoría y Método en Ciencias Sociales. Quería dedicarme a la filosofía social. Pero la dictadura impidió que completara mis estudios y faltándome tan solo una materia, tuve que partir al exilio. Con la ayuda económica de un familiar pude llegar a México junto a mi hija, donde la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) me becó para realizar la Maestría en Sociología (1976-

1978). Allí comenzó una nueva etapa en mi vida: el exilio en México, donde estuve 7 años.

México nos recibió, nos abrió las puertas para estudiar, trabajar y ejercer la docencia. Mientras tanto militaba en prensa. Allí estábamos todos: bolivianos, uruguayos, panameños, peruanos, chilenos... De todos los rincones de la Patria grande, perseguidos por las dictaduras. Entablé una estrecha relación con Rodolfo Puiggrós con quien continué militando en la rama de prensa. Recuerdo las charlas sobre la obra *El joven Hegel* de Lukács que a ambos nos había cautivado.

Fui corresponsal de la Radio Noticias del Continente, y desde allí, pude seguir día a día los conflictos en El Salvador y la Revolución Sandinista en Nicaragua aparte de las vicisitudes de la dictadura argentina genocida.

Durante mis estudios en FLACSO tuve maestros como René Zabaleta, Alfredo Monza, Leopoldo Zea, entre otros. Debatíamos sobre la teoría de la dependencia y los clásicos de la literatura marxista. También, teniendo como docente a Juan Carlos Portantiero, estudiábamos y le discutía a Antonio Gramsci. Debatiendo en torno a las ideas de este autor, volví a leer a Benedetto Croce.

En la UBA me había acercado a este pensador al igual que al historicista Gianbatista Vicco y su obra *Ciencia Nueva*. Profundicé entonces el estudio del historicismo (rescato la lectura de *El materialismo histórico y la filosofía* de Croce). Entre Gramsci, que planteaba que la política era una ciencia y Croce, que era una pasión, opté por el enfoque de Croce. Ya era anticartesiana: “existo, luego pienso”, es decir, “desde donde existo, pienso”.

En esta época realicé diversos trabajos de investigación tales como *Movimiento Obrero y acumulación de capital (el caso argentino)* (1976), *Presencia de Hegel en Marx* (1976) y *Relaciones de poder en los conflictos laborales* (1978).

En tanto, pude concluir mis estudios y mi tesis de maestría se tituló *Desarrollo Económico y Poder Sindical*. Esto me abrió las puertas para ingresar al doctorado en Sociología de la UNAM (1976-1978) que lo finalicé muchos años después con el trabajo *Revisión de la teoría del suicidio con bases interdisciplinarias* (publicado luego bajo el título *El enigmático Suicidio*, Edunla, 2003).

Durante el exilio fui profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (1977) y me desempeñé como docente en el campo de la sociología del trabajo en la maestría en Instituciones del Trabajo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social de México (1978) y en el Curso de Especialización en Administración de Empresas Cooperativas (1979-1981); entre 1980 y 1982 dicté clases en la Maestría de Planeación Educativa en la Universidad Pedagógica Nacional.

Además de la docencia, entre 1977 y 1980, participé en proyectos de investigación y consultoría de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Entre las investigaciones y publicaciones realizadas destaco *Gestión cooperativa* (1981), *Capacitación, productividad y participación* (1982) y *Aproximación crítica a las metodologías de análisis ocupacional* (1983).

Se acercaba el final de la dictadura y en 1982 decidí retornar a Uruguay y luego a la Argentina. En la campaña electoral trabajé en el diario *La Voz* y me junté con Vicente Saadi. Cuando fue elegido Senador me pidió que lo acompañara en su tarea legislativa y comencé a trabajar con él, en el Congreso de la Nación.

En tanto, continué mi tarea docente como profesora de “Derecho del Trabajo” en la Facultad de Abogacía de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora (1986-1987) y concursé en “Filosofía Social” de la Universidad Nacional de San Martín (1997).

En 1989 asumí la coordinación general del Programa Nacional de Asistencia Técnica de los Servicios Sociales (PRONATASS) en la Argentina (BIRF/PNUD). Cuando estaba concluyendo esta tarea, en 1995, me ofrecieron crear una Universidad en la ciudad de Lanús. Recordé las palabras de José Vasconcelos cuando asumió como Rector de la UNAM que dijo: “No vengo a trabajar para la Universidad. Vengo a pedirle que la Universidad trabaje para el pueblo”. Pensé en él, y en poder honrar la memoria de Puiggrós.

En el mismo momento en que asumía esta responsabilidad, publiqué mi primera obra sobre el Tango, *Fueye y Melancolía* (LC Editor, 1995). Años más tarde, publicaría *Tango. Tratado de las Pasiones* (Edunla, 2010) y *Vida y pasión de las dos orillas* (Edunla, 2009) sobre el tango en Uruguay y Argentina. Horacio Ferrer me designó como Académica Titular y ocupé el sillón “Recuerdo” en la Academia Nacional del Tango (2009).

Fui la primera Rectora Organizadora mujer de una Universidad Nacional en la Argentina. Desde este nuevo lugar, empecé la tarea de fundar una Universidad para formar hombres y mujeres para la Patria. Mis investigaciones se volcaron al campo de la educación superior, el rol de la universidad y de los intelectuales frente al desafío de la descolonización pedagógica y cultural. Publiqué *La Universidad frente a los problemas nacionales* (Edunla, 2002), *Intelectuales y Académicos, un Compromiso con la Nación* (Edunla, 2004), *Universidad y Proyecto Nacional* (Edunla, 2006) y *La descolonización cultural. Un modelo de sustitución de importación de las ideas* (Edunla, 2014).

La lucha por la descolonización presenta diversas aristas. Por un lado, la investigación y la reflexión, pero también, la difusión de aquellas obras que fueron silenciadas y ocultadas en la historia nacional. Por ello, empecé la tarea de reeditar textos de autores que pensaron en nacional y desde América Latina. Así, junto a la Cooperativa Editorial de la Universidad Nacional de Lanús, publicamos la obra de Scalabrini Ortiz y Jauretche en la

revista *Qué sucedió en siete días (Forjando una Nación*, Edunla, 2006), del General Guglielmini (*Pensar con Estrategia*, Edunla, 2007), de José María Castiñeira de Dios (*Obra 1938-2008*, Edunla, 2009), de Oscar Varsavsky (*Obras escogidas*, Edunla, 2012), los Cuadernos de FORJA (Edunla, 2012), de Fermín Chávez (*Epistemología para la periferia* Edunla, 2012), de Arturo Enrique Sampay (*Obras Escogidas*, Edunla, 2013), de Pedro Figari (*Educación y Arte*, Edunla, 2014), de José María Rosa (*Obras selectas*, Edunla, 2014) y de Manuel Ugarte (*Pasión Latinoamericana*, Edunla, 2015).

También, hicimos la primera edición al español de *Cultura y Vida moral. Intervenciones polémicas* (Edunla, 2011) de Benedetto Croce y *Ética y Política, Contribución a la crítica de mí mismo* del mismo autor (Edunla, 2014). En esta misma línea, estudié la presencia del historicismo napolitano en el Río de la Plata a partir de la vida y obra de Pedro de Angelis (*El historicismo de Nápoles al Río de la Plata*, Edunla, 2012).

En la lucha por la descolonización, el compromiso con la Causa Malvinas también se encontró presente a lo largo de mi vida. Comenzó con las acciones de solidaridad durante el conflicto armado en 1982, estando en el exilio viajé junto a militantes de toda América Latina a Perú. Ya siendo Rectora de la Universidad impulsé la creación del Observatorio Malvinas junto a veteranos y familiares de caídos en la Guerra.

Desde la convicción de que no se puede defender lo que no se ama, y amar lo que no se conoce, en 2013 junto a un grupo de jóvenes emprendimos la tarea de construir el primer *Atlas Histórico de América Latina y el Caribe*. La obra, que contó con la participación de más de 25 investigadores, se publicó en tres tomos para el Bicentenario de la Independencia argentina (Edunla, 2016).

Finalizada esta etapa, dirigí un proyecto de investigación titulado “Hacia una nueva epistemología jurídica” que buscó discutir los preceptos positivistas aun presentes en el campo del derecho. De allí resultó el libro *Justicia y Dignidad Humana* (Edunla, 2017).

Mi última obra nació al calor de otra batalla: la lucha contra el neoliberalismo implantando en nuestra patria en los últimos años: *Contraeditoriales* (Edunla, 2019) reúne una serie de artículos periodísticos que reflexionan *sobre y desde* la realidad nacional.

Sigo haciendo periodismo al mismo tiempo que dirijo la especialización en Pensamiento Nacional y latinoamericano así como la utopía de construir un mundo mejor. Por eso en nuestra Plaza Quijotanía donde sostuve que, aunque parezcan gigantes son sólo molinos, que se pueden vencer.

Nuestro pequeño mundo de la universidad, está plagado de nombres y homenajes en los edificios y plazas que enseñamos de autores nacionales y latinoamericanos. En el homenaje al Primer Congreso de Filosofía a los setenta años en 2019, comenzamos con otra pregunta, ¿cómo pasamos de un estado de bienestar a un Estado de malestar como vivimos los cuatro años de neoliberalismo?

Sigo creyendo que la descolonización cultural y educativa, que denominé como un modelo de sustitución de importación de ideas, es lo más importante de nuestro quehacer para que nunca más volvamos a un estado de malestar. Las creencias son ideas que somos como dijo Ortega y Gasset. Por eso el Premio que me otorgaron las Madres de Plaza de Mayo es mi premio más importante, y acaricio ese pañuelo blanco por el cual recordamos y seguimos batallando por un mundo mejor y más justo.

JARAMILLO SALGADO, Diego (Colombia, 1948)

Pocas personas de mi generación, y de mis condiciones sociales, pudieron escapar a los diferentes ciclos de violencia en Colombia, entre el inicio de la segunda mitad del siglo anterior y lo que va de este. Mi origen es campesino. Nací en la vereda La Melba, Sevilla, Valle, el 29 de octubre de 1948. Zona cafetera. Mi vida inicia en el parteaguas de la historia

nacional. A solo seis meses del asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán. Mi familia vivió la zozobra de la confrontación entre guerrillas liberales y grupos de “pájaros” o de “chulavitas” conservadores. El municipio fue registrado como uno en que se produjeron mayores signos de barbarie en el país. En las noches, mis padres observaban perplejos las casas incendiadas en la distancia y el continuo sonar de los disparos de quienes efectuaban el ataque. Siempre con el temor de que, al día siguiente, la nuestra fuera el próximo objetivo. Esta circunstancia obligó al traslado familiar al municipio de Santuario, Caldas –hoy Risaralda-; otro de los vapuleados por las violencias. Desde la ventana del cuarto de mi habitación, situado en frente del anfiteatro del lugar, las tardes eran ocupadas en ver la entrada de los muertos. Descabezados, corte de franela, desmembrados, era la escena registrada casi a diario. Escapé de esa situación con mi vinculación a un seminario para realizar mis primeros dos años de secundaria. Vivida de nuevo a mi regreso, en labores campesinas, y con mayores apremios por las acechanzas en los caminos de herradura de obligatorio tránsito.

Entré a la Universidad del Valle en 1970. Mientras la violencia liberal conservadora se extinguía, aparecía la propiciada por la confrontación al Estado de la insurgencia de las FARC, el ELN, el EPL y el M-19. La misma vida universitaria era su expresión por los grupos disputándose la opción revolucionaria. La confrontación permanente con la policía era uno de sus escenarios. La Guerra fría era el contexto. Nuestra protesta era asociada con los grupos guerrilleros -situación que se mantiene en la actualidad-. La década del ochenta vio surgir el paramilitarismo y el narcotráfico con la estela de barbarie dejada a su paso. Haciéndome parte de su acción al convertirme en “objetivo militar” en 2001, por ser asesor del gobierno indígena, calificado por ellos como auspiciado por las insurgencias.

Los dos años del seminario me permitieron hacer cortas lecturas de textos clásicos en latín y en francés, como ejercicios de aprendizaje de los idiomas. Narrativas literarias crearon el

hábito de la lectura, instalado en mí para no abandonarme. Mi padre nos leía uno que otro de los cuentos de *Las mil y una noches*, después de terminar sus faenas agrícolas. Mi madre persistía en la necesidad de estudiar, a pesar de las adversidades. Las dificultades de obtener libros en el campo, me obligaban a coleccionar suplementos literarios de periódicos dominicales.

La continuación de mis estudios de secundaria, después de cuatro años de vida campesina, la realice en el Colegio General Santander de Sevilla. De excelentes profesores, en la mayoría de las áreas académicas. Los de español y literatura, escritores y dramaturgos. El de historia, estudioso de grandes acontecimientos históricos y de figuras emblemáticas. Los de matemáticas y física, vinculados luego con una naciente universidad de la región. Esta institución se preciaba de haber tenido como rector, en 1935, al ex-presidente de Ecuador, José María Velasco Ibarra. Regionalmente, era identificado como uno de los mejores académicamente, y de mayor capacidad de protesta estudiantil. Circunstancias que obligaban a exigirse en la actividad escolar.

Mi opción por el estudio de la filosofía en la Universidad del Valle, en Cali, en 1970, fue circunstancial al no encontrar sociología. En la década del setenta la universidad colombiana recreó la discusión europea sobre el marxismo. Se acentuaba la crisis del estalinismo, se conocían textos inéditos de Marx, y sus obras entraban en interlocución con Freud, Nietzsche y Spinoza. Foucault, Althusser, Balibar, Badiou, Marta Harnecker y Gramsci, eran los otros autores del momento. Su apropiación se dio en múltiples debates del movimiento estudiantil y en el ambiente intelectual y cultural del período. Articulados con procesos como el del Teatro Experimental de Cali, dirigido por el dramaturgo Enrique Buenaventura, y el grupo de teatro Esquina Latina. Así mismo, por los del cine de Buñuel, Bergman, Visconti, Trauffaut, Sanjinés, y los cineastas locales Ospina, Mayolo, y Andrés Caicedo. La salsa era parte del ambiente de la Cali contemporánea. El Gran Combo de

Puerto Rico, La Sonora Matancera, Cuco Baloy, Celina y Reutilio, el Trío Matamoros y Carlos Puebla, eran los grupos y cantantes del momento. Complementados con los de la canción protesta y revolucionaria.

El levantamiento estudiantil y la emergencia de organizaciones de izquierda conllevaban la necesaria articulación con movimientos sociales del momento. Nuestro trabajo de formación académica se dio a la par con la vinculación a procesos populares, obreros, indígenas, y campesinos. El resultado del pregrado, en 1976, fue la tesis titulada “Practica filosófica y práctica política en Marx”, elaborada conjuntamente con Javier López. A la par con este título de filósofo obtuve el de Licenciado en educación.

A partir de 1977 ingrese como profesor de filosofía política a la Universidad del Cauca, en Popayán, hasta jubilarme en 2008. El choque cultural y de mentalidades no se hizo esperar. El argot popular familiarizaba la idea de que viajar de Cali a Popayán era recrear un regreso del siglo XX al XIX. Para los más escolarizados, era dar un paso entre el capitalismo y la feudalidad. Era inevitable sentir el ambiente aristocrático hegemónico en la ciudad. Familias de elite conservaban, en sus inmensos portales, el escudo familiar, pretendiendo reivindicar su origen español y noble. La Semana Santa revive año tras año una tradición religiosa, católica, con su carácter doctrinario en la cotidianidad de sus habitantes. Un ejemplo es la movilización del primero de mayo. Una pequeña concentración de activistas políticos y dirigentes sindicales mantiene el ritual proletario anunciando el viaje indetenible hacia una sociedad socialista. Paralelamente, la Iglesia Católica efectúa una procesión de solo hombres llevando la imagen del Ecce Homo hacia una iglesia situada en las afueras. Días antes una peregrinación de mujeres la había instalado en la iglesia de la cual parte la movilización litúrgica del primero de mayo. Abrirse espacio en este ambiente no era fácil. Los indígenas habían creado en 1971 el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), replicado luego en otros departamentos del país, y culminado con la fundación de la

Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) en 1982. Múltiples organizaciones de izquierda se arrebataban entre si pequeños espacios populares y de opinión. Difícil, si tenemos en cuenta la recurrencia permanente al Estado de Sitio. Lo cual impedía escapar del control de los organismos de seguridad del estado. Un grupo denominado “La Falange” revivía las doctrinas y las acciones del Fascismo. No obstante, mis seminarios sobre Marx y Freud y mi articulación con procesos sociales eran parte de los espacios vitales.

El 31 de marzo de 1983 la ciudad fue removida en sus cimientos físicos y culturales. Un terremoto echó abajo los signos del poder aristocrático ubicados en el centro de la ciudad. La onda telúrica puso en tierra las cúpulas y estructuras de las iglesias; incluyendo la Catedral, en donde murieron más de 110 personas dispuestas a participar de la misa matinal del jueves santo. Las principales mansiones de las familias de la elite se rindieron ante la embestida de la naturaleza. A partir de allí los símbolos serían diferentes. Se rompió así un signo tradicional del poder, más no su consustancial mentalidad.

No participé en procesos de reconstrucción ni de la inventiva popular para redefinir su vida. Me trasladé a Ciudad de México a estudiar la maestría en Estudios latinoamericanos de la UNAM. Poco conocía de esta corriente. Solo me movió la intuición de encontrarme con espacios académicos estudiosos de los pueblos de América Latina e investigadores provenientes de los países donde hubo golpes militares.

Rápidamente se abrió ante mí un horizonte ilimitado, teórica y políticamente. Era un momento de apogeo de la filosofía latinoamericana de Leopoldo Zea, Horacio Cerutti Guldberg, y Enrique Dussel. Con ellos compartí ser estudiante de sus seminarios o participe de los eventos en que eran protagonistas. Actividades académicas sobre América Latina con la intervención de Agustín Cueva, René Zabaleta, Vania Bambirra, Juan Carlos Portantiero y Leopoldo Zea, entre otros, consolidaron mi elección por pensar e investigar sobre América Latina. A la vez que una opción teórica, también lo era práctica, al facilitar la

articulación de mis conocimientos con el devenir de las organizaciones populares. Por eso opté por elaborar una tesis sobre el socialismo en mi país en la década del veinte. Tratando de comprender procesos del socialismo y del marxismo y de explicarme la incapacidad de la izquierda para acceder al poder en Colombia. Paralelamente, la obra de José Carlos Mariátegui se fue abriendo a mis lecturas con el descubrimiento de un marxismo renovado. Su reivindicación del papel protagónico de los indígenas y de sus culturas en sociedades como la peruana, fue fundamental. En 1995 obtuve mención de honor en el concurso internacional de la UNESCO de ensayo sobre Mariátegui. Ambas dinámicas confluyeron en los libros *Las Huellas del socialismo. Los discursos socialistas en Colombia 1919-1929* (1997), y *Mariátegui y su revaloración de la política* (2011).

Al año siguiente inicié el Doctorado en Estudios Latinoamericanos, cuyo trabajo de investigación me permitió acceder a conocimientos y métodos sobre los imaginarios, la interculturalidad, la decolonialidad y la transmodernidad. A su vez, inevitablemente, se acentuó la mirada sobre Nuestra América; a partir de las dinámicas de los movimientos sociales y gobiernos alternativos en varios países. La tesis doctoral se materializa en el libro *Satanización del comunismo y el socialismo en Colombia 1930-1953* (2007). Artículos sobre los movimientos sociales y sus sujetos, resistencia comunitaria, temas sobre las obras de Fals Borda, Antonio García y Estanislao Zuleta se encuentran en revistas, páginas web o en memorias de eventos académicos.

En 2000 participé del proceso electoral de la mayoría de organizaciones sociales de la región que eligió al indígena guambiano (misak), Floro Tunubalá, gobernador del Departamento del Cauca. Vinculado a la Universidad del Cauca, fui autorizado para destinar parte de mi tiempo a ser asesor de ese ejercicio gubernamental, hasta su terminación el 31 de diciembre de 2003. En compañía de David Gow, escribimos el libro *En Minga por el Cauca. El gobierno del Taita Floro Tunubalá (2001-2003)* (2013).

Colaboro con dinámicas de organizaciones sociales como la Red de Derechos Humanos, el Espacio Regional de paz, la Universidad Autónoma Indígena e intercultural (UAIIN) del CRIC, y de movilizaciones de las mingas indígenas y populares. De allí se desprende mi reflexión y estudio sobre la resistencia. Centrado en la de las comunidades indígenas, elaboré el texto *Resistencia Comunitaria* (2018). El correlato de mi trabajo académico ha sido mi inserción en dichos procesos. Aprendiendo de ellos, logro no desfallecer en la esperanza de que otro mundo es posible.

K

KOZEL, Andrés (Argentina, 1971)

Crecí en un barrio del sur del conurbano. Hice mis estudios primarios y secundarios en un colegio salesiano. Me gustaba mucho leer –Swift, Verne, Twain, unos atlas y enciclopedias, sobre todo un atlas antiguo, que había sido de mi abuelo y me atraía especialmente, porque mostraba “cómo había sido el mundo antes”.

Entre 1989 y 1995 estudié sociología en la Universidad de Buenos Aires. Cátedras que me marcaron: Sidicaro en sociología general; Ansaldi/Funes y Santamaría/Mallimaci en historia latinoamericana y argentina, respectivamente; Cheresky/Quevedo en sociología política; Fianza/Aronson, en Max Weber. Experiencias de lectura relevantes: Pierre Bourdieu –por esa vía, Gastón Bachelard–, Norbert Elias y Karl Mannheim; Émile Durkheim bajo la guía de Sidicaro, en cuya cátedra me incorporé como ayudante; en ese marco discutimos también, minuciosamente, la *Crítica de la modernidad*, de Alain Touraine.

Participé de investigaciones de sociología empírica y cumplí tareas en la Dirección de Estadística de la Ciudad. Gracias a Pablo Lacoste, un estudio mío sobre la ideología política del Movimiento por la Dignidad y la Independencia (agrupación fundada por Aldo Rico) apareció en un volumen del Centro Editor de América Latina. No solamente fue mi primera publicación, sino además el inicio de mi interés por el estudio de las “ideas políticas”: recibió algún elogio, me abrió alguna puerta. Obtuve una beca de investigación UBACyT,

con la dirección de Lucas Rubinich. Parecía iniciarse un camino, aunque el contexto no ayudaba.

Waldo Ansaldi incitaba al estudio riguroso y a las conexiones con la literatura; Santamaría a cuestionarlo todo y a viajar y ver América Latina. No tomé cursos con Horacio González ni con Alcira Argumedo: conocí sus aportes después. América Latina no estuvo demasiado presente en mi formación de grado, y me atrevería a decir que ésa “no presencia” fue extensiva a la mayor parte de mis compañeros de ruta. Sin embargo, era un convite, un enigma, que seducía desde ese lugar, sin ofrecer “señales” específicas para iniciar tránsitos sistemáticos. Las referencias se acrecentaban: en esa época se estrenaron *El viaje*, de Pino Solanas, y *El lado oscuro del corazón*, de Eliseo Subiela (donde aparece Mario Benedetti), suscitando otras lecturas y búsquedas. Tomé contacto con la trova cubana (por ahí llegué a Guillén, a Vallejo), con Galeano y García Márquez.

Tras graduarme pasé a integrar también, como jefe de trabajos prácticos, la cátedra Villanueva/Jenkins sobre historia del pensamiento sociológico. No puedo evitar sonreír al recordarme “enseñando” *El capital* de Marx. En ese tiempo leía a Pierre Ansart y a Jean Duvignaud, así como la *Historia intelectual europea* de Ronald Stromberg, que había empezado a circular en castellano. Me atraían más los libros que hablaban sobre pensadores sociales y sobre utopías y distopías que las encuestas, la estadística o las etnografías. Orwell, Huxley, Zamiatin, los socialismos del siglo XIX, la ciencia ficción —en particular Úrsula K. Le Guin. Enseñé sociología en la cárcel de Villa Devoto. Al finalizar un semestre, los estudiantes me recibieron con un gran cartel que decía “sociología, herramienta para la libertad”; habíamos leído *Internados*, de Erving Goffman.

Aunque me había graduado “con honores”, las perspectivas no eran generosas: era pleno menemato. Hacia 1996 mi indecisión vocacional (estudiaba también, desde antes, música), mi reducido capital social y la rotunda aspereza del contexto propiciaron una crisis personal

que duró unos años. Mi enojo y mi desorientación eran rotundos. Lo único que tenía claro era el rechazo al neoliberalismo, pero no sabía cómo seguir. Fue un momento traumático. Para pensarlo necesito aclarar(me) algunas cuestiones que son de orden personal. Escribirlas ahora me ayuda a despejarlas. Con las disculpas del caso, démosle un espacio a la catarsis. Aquí va. Mi ascendencia es eslava, me crié escuchando historias de la Unión Soviética, tenía (y tengo) parientes en las actuales Ucrania y Belarús. Mi familia no era muy grande, pero políticamente estaba dividida: de un lado, los comunistas; del otro, los nacionalistas ucranianos; personalmente, siempre me sentí atraído por los primeros. Nada de esto era tan claro: hablamos de personas humildes, no de funcionarios o escritores. Evocar aquel comunismo doméstico, más vivencial que intelectualizado, es mentar una suerte de nacionalismo desarrollista con distribución del ingreso, y con fomento de la ciencia, las artes y el deporte: en el contexto argentino, el populismo clásico, alguna variante del desarrollismo. Desde luego, trazar todas las correlaciones estaba entonces lejos de mis posibilidades.

Cuando yo tenía unos cinco años, un amigo de mi padre regresó a la Unión Soviética: decía que ese era “su lugar”. A nivel familiar, su decisión evocaba la que había tomado, 25 años antes, uno de mis bisabuelos. De origen bielorruso, había vivido en Buenos Aires desde fines de los años treinta; estalinista fervoroso, hacia 1950 decidió regresar a la Unión Soviética, donde terminó sus días. Comentar esas decisiones formaba parte de las conversaciones familiares. Más o menos secretamente, me identificaba con la “idea del retorno”, de la cual mis padres nada querían saber. Durante mi adolescencia llegué a imaginarme estudiando en la Unión Soviética: ¿música, lenguas, filología...? A mediados de los años ochenta aquel amigo de mi padre vivía cerca de Chernóbyl, creo que del lado bielorruso. Esa tragedia fue un anticipo del otro colapso, que hizo trizas tanto la experiencia “real” como mi ensoñación (fin de la catarsis).

Los traumas del segundo tramo de los noventa comenzaron a resolverse al iniciarse mi relación con Mariana, violinista, quien todavía es mi compañera. Nuestro vínculo se fue jalonando con un par de viajes por países de América Latina (recuerdos intensos: un arco iris que nos recibió en Potosí; el valle sagrado de los Incas; el mercado de Tlacolula en Oaxaca; una jornada de pesca en el Pacífico); con mi mudanza a la ciudad de Córdoba (1999-2000), donde conocí a Alberto Parisí y a Horacio Crespo, y, en 2000, con una nueva salida a México, ahora para cursar el posgrado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma.

Los años mexicanos fueron casi diez. En el corazón del lapso obtuve el doctorado en Estudios Latinoamericanos. Lo que debo a esa experiencia es mucho; no hay espacio aquí para referirlo sin cometer tristes omisiones. Nombro personas, ámbitos, lecturas. Françoise Perus, que intentó enseñarme a leer mejor, escuchando las voces que habitan los textos. De nuevo, Horacio Crespo, quien a principios de esa década se reinstaló en México. La universidad, donde gracias a Norma de los Ríos tuve la oportunidad de enseñar historia e historiografía, y donde gracias a Ignacio Sosa me formulé preguntas sobre la historia y el sentido de los Estudios Latinoamericanos. *Nostramo, revista crítica latinoamericana*, donde aprendí tantas cosas, incluyendo aspectos del trabajo de edición. El Colegio de México, donde participé del Seminario de Historia Intelectual y realicé mi investigación posdoctoral bajo la orientación de Javier Garciadiego.

Gracias a Françoise Perus leí a Paul Ricoeur y a Mijaíl Bajtín; conocí la sociocrítica; comprendí la importancia de Antonio Cornejo Polar; tomé contacto con obras capitales de la tradición literaria latinoamericana. Gracias a Horacio Crespo pude revisar la trayectoria del marxismo en América Latina, valorando la importancia de una figura como José Aricó; pude, además, descubrir otras líneas, como las obras de Antonello Gerbi y Edmundo O'Gorman, o las propuestas de Bolívar Echeverría y Mauricio Beuchot. Por esos meandros

llegué a Leopoldo Zea, José Gaos, Arturo Ardao. Todas estas novedades se fueron acoplando a mi “caja de herramientas”. De hecho, junto a las recomendaciones perusianas, los modos de leer de Gaos en “La profecía en Ortega”, de O’Gorman en *El heterodoxo guadalupano*, de Ardao en su riguroso quehacer, así como la propuesta de la hermenéutica analógica de Beuchot, han orientado mis búsquedas desde entonces.

Con motivo de la elaboración de mi tesis doctoral conocí estudios sobre la Argentina que me abrieron perspectivas nuevas. Desconociendo las tramas polémicas subyacentes, leí a Nicholas Shumway (*La invención de la Argentina*), a Horacio González (*Restos pampeanos*), a Carlos Altamirano (*Bajo el signo de las masas*), a Óscar Terán (su modélico ensayo sobre Henríquez Ureña), a Fernando Devoto (*Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo*), a Horacio Tarcus (*El marxismo olvidado*), al tomo primero de *El pensamiento Alternativo en la Argentina Contemporánea* dirigido por Hugo Biagini y Arturo A. Roig, que reseñé para *Cuadernos Americanos* –años después, fui invitado a contribuir con un aporte para el tomo tercero. En ese tiempo también conocí los volúmenes sobre *El pensamiento latinoamericano* de Eduardo Devés, con quien más tarde entablé una relación profesional y de amistad.

Trazas de lo sobredicho se aprecian en mi tesis doctoral –*La Argentina como desilusión*–, y en mi investigación posdoctoral –*La idea de América en el historicismo mexicano*. En todos los casos se trata de ejercicios de “lectura compenetrada” que procuran ser sensibles a la historicidad de las elaboraciones. Los autores que atrajeron mi atención en esos casos, y también otros que abordé después, son figuras atravesadas por estremecimientos o metamorfosis, de alguna manera enfrentadas a “situaciones intelectuales límite”, todo lo cual se expresa, de modos diversos y fascinantes, en sus textualizaciones. Últimamente indago de qué maneras los pensadores latinoamericanos pudieron procesar textualmente la eventual “crisis del tiempo” que vivimos. Los señalamientos de Elías Palti sobre las “crisis

conceptuales” me ayudan a pensar estas cuestiones, al igual que un libro de Luciano Egido sobre Miguel de Unamuno y que la admirable serie de biografías intelectuales y ensayos dada a conocer por el escritor alemán Rüdiger Safranski. Junto a la caracterización de las “formas del tiempo” en nuestra cultura, me interesa poner de relieve los aportes latinoamericanos a la teoría social y a los estudios sobre pensamiento e ideas: estoy convencido de que parte importante de nuestra labor debiera ser recuperar esos aportes, organizarlos y potenciarlos. Mi matiz personal con respecto a la propuesta de la historia intelectual es el siguiente: me ha dado la impresión de que, en su afán de presentarse como “novedad radical”, ha promovido una actitud de tabula rasa hacia valiosos legados; creo que eso es no sólo “injusto”, sino además “poco saludable” en una cultura como la nuestra, donde la sedimentación cultural ha sido siempre tan difícil.

Los años mexicanos acentuaron mi distancia hacia la tradición liberal, en particular hacia el liberalismo latinoamericano, al que no puedo dejar de ver, más allá de sus complejidades y matices, como una coartada de los sectores dominantes. Haber visto pasar frente a mis ojos la “Marcha del Color de la Tierra”; mi amistad con militantes, viejos y nuevos, así como mi experiencia cerca del Archivo Gregorio y Marta Selser de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, fueron importantes en ese sentido. Lugares predilectos: Michoacán, sus pueblos de madera, barro y cobre (los pueblos de Vasco de Quiroga); Veracruz, en especial Tlacotalpan y Los Tuxtlas.

Retorné a Argentina a mediados de 2010, apoyado por el Programa R@íces del entonces MINCyT y por la Universidad Nacional de San Martín, donde coordiné por un tiempo la Maestría en Estudios Latinoamericanos. Ingresé al CONICET como investigador de carrera. No de inmediato, sino en forma paulatina, me fui identificando con las orientaciones del gobierno de Cristina Fernández, que fue reelecta en 2011. Pasé por una compleja cirugía de cuello, que me dejó varios meses sin voz y con algunos dolores

crónicos, sin hacerme más fuerte. Coordiné un GT-CLACSO sobre el imaginario antiimperialista. Participé, gracias a Javier Ortega y a Marcelo Sili, en instancias relacionadas con la prospectiva territorial. Buscando aproximarme a la “esfera estatal” ingresé por concurso al Instituto de Prospectiva del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), sin resignar mi posición en el CONICET ni, por supuesto, mi interés en la problemática de la temporalidad. En mis cursos de Pensamiento Latinoamericano refería (y refiero) las iniciativas de futurición y planificación de los sesenta y setenta: no pude resistirme a integrar un espacio, donde, bajo la dirección de Rubén Patrouilleau, se reivindicaban aquellas experiencias. Trabajé allí entre 2014 y 2016; en ese lapso dimos forma a algunos estudios cuya valía quizá sea justipreciada en algún momento. En 2017 retorné a la UNSAM, donde encontré a la Escuela de Humanidades fortalecida gracias a la creación del Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH). El itinerario referido, con su tránsito desde la sociología a un tipo de labor hermenéutica sensible a la tradición cultural latinoamericana, hace que me sienta especialmente cómodo en el espacio de las Humanidades.

En cierta ocasión un amigo me preguntó si mi adhesión al latinoamericanismo no podía interpretarse como un sucedáneo de aquel comunismo “infanto-juvenil”, más vivencial que doctrinario, y hasta próximo al paneslavismo. Respondí que probablemente. Considero algo obvio que a los pequeños y débiles les conviene mancomunarse —“lo obvio”, sin embargo, no siempre consigue abrirse paso en “la realidad”.

Mi interés en la problemática del ethos latinoamericano (derivado de mi estudio de la obra de Zea) y en el enfoque civilizacional (también ligado a ello y, más en particular, al contacto con los aportes del historiador ruso Yákov Shemiakin y a relecturas de Fernand Braudel y Samuel Huntington) son expresivos de estas disposiciones no liberales, antiimperialistas, integracionistas y reivindicadoras de nuestros legados. Sin embargo, nunca milité

abiertamente el comunismo o el latinoamericanismo ni ninguna otra cosa, y estoy lejos de querer representar el papel de un Alexander Duguin vernáculo. Respeto enormemente –y en ocasiones admiro– a quienes se “juegan la vida” por una causa, pero he tendido a procesar *sotto voce* mis identificaciones políticas. ¿Por qué? No tengo una respuesta clara. Quizá, porque las experiencias que he referido se anudaron en un pathos de extrañezas y perplejidades. Quizá, porque creo en la autonomía del trabajo hermenéutico, en su radical especificidad. Quizá, porque pienso, con Germán Espinosa, que este trabajo que hacemos consiste ante todo en “ampliar la mente” de los estudiantes y de los posibles lectores, en ayudar a que germine en ellos la fascinación por el espectáculo de la vida intelectual, en “obligarlos” a ir considerando todo desde diversos puntos de vista, para volverse más reflexivos. De ahí que me identifique con la “defensa de la tradición letrada” de Françoise Perus, con la apología del saber filológico y humanista de Belén Castro Morales, con las ovidianas consideraciones sobre la “utilidad de lo inútil” de Nuccio Ordine, afanes todos emparentados a los que, décadas atrás, enarbolaron impecablemente figuras que admiro, como Ezequiel Martínez Estrada.

L

LANFRANCO VAZQUEZ, Marina Laura (Argentina, 1977)

La presión ejercida sobre los elementos de la naturaleza aparece en el presente insostenible. Al igual que en el ecosistema natural, en el ecosistema humano artificializado, todos los elementos que lo conforman interactúan de manera constante. Pero a fuerza de ingreso de enormes cantidades de energía externa al mismo, se pueden mantener ciertas condiciones de *equilibrio*.

Cada vez más artificiales, más inequitativas y más desiguales.

El deterioro ambiental fruto de actividades antrópicas ha sido una constante preocupación en mi actividad académica en investigación científica. En la tesis doctoral titulada *Análisis jurídico ambiental del uso del suelo desde la ética intergeneracional en municipios de la costa sur del Río de la Plata (1979-2008)*, profundicé en algunas problemáticas ambientales como las referidas, pero específicamente sobre ciertas actividades antrópicas vinculadas a la extracción de suelo. Encontré que, hacia finales del siglo XIX, surgía en territorio rioplatense, sobre las Lomas de la Ensenada del Barragán, una ciudad única: La Plata, la ciudad ideal, la ciudad higiénica, premiada internacionalmente por su traza (Vallejo 2007, Morosi, 1983). Pero, paradójicamente, se erigió asociada con una patología crónica que se remonta a tiempos de su propio nacimiento: la decapitación de suelos y canteras de extracción en profundidad las que proliferaron en sus alrededores, en lo que sería luego su cinturón hortícola, en su periurbano (Bozzano, 2009). Es así que estas huellas en el paisaje

de La Plata permanecen como testigos de otros tiempos. Subsisten sus huellas en la actualidad por diversas causales, entre ellas por la irreversibilidad de los daños ambientales, por la falta de políticas públicas tendientes a la recomposición de viejos daños ambientales y porque aún sigue siendo en el presente, rentable presionar los elementos de la naturaleza como el suelo; generando incompatibilidades de uso y nuevos focos de problemáticas ambientales futuras cuyos efectos son por lo tanto desconocidos.

Este camino en el que me encuentro inmersa, ha sido sinuoso, panorámico y nutrido de diversos aportes derivados de una multiplicidad de saberes, cotidianos y eruditos; compartidos y acompañados.

Es cierto que mi interés en la protección del ambiente ha sido una impronta y desafío familiar y cotidiano, cultivado desde niña en el entorno más próximo impartido por mis padres, mis primeros maestros.

Luego de egresada de la carrera de grado en abogacía comencé mi formación en investigación científica con la guía de Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (directora y codirector de tesis doctoral respectivamente), gracias a la obtención del programa de becas de inicio y perfeccionamiento para la investigación de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC 2006-2009) de la Provincia de Buenos Aires. Por esos años, trabajábamos en el Instituto de Investigaciones Biotecnológicas IIB-INTECH / CONICET – UNSAM en Chascomús, donde compartíamos además de las jornadas de trabajo y docencia, viajes de La Plata a Chascomús, conversaciones, experiencias y aprendizajes con mis directores en pos de la delimitación de lo que sería luego mi tesis doctoral defendida en el doctorado en Ciencias Jurídicas en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata.

Entonces, era posible imaginar una enorme cantidad de interrogantes, cuestionamientos y reflexiones sin fin, contextuales a veces pero absolutamente necesarios. En esos tiempos de

trabajo, se amplió muchísimo mi mirada, mi percepción del mundo y la necesidad de cuestionarme afirmaciones categóricas que debido a mi formación de grado en abogacía proliferaban en demasía.

Surgieron contribuciones como las voces para el *Diccionario del Pensamiento Alternativo* Vol. II de CECIES, “Ambientalismo” y “Desarrollo Sustentable”, en coautoría con Marisa Miranda, presentadas para su discusión e intercambio en el Congreso SOLAR del año 2008 en la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

También nos interesó interpelarnos sobre la denominación “Recursos naturales” y su visión utilitarista como voz para el mismo Diccionario y cuyas ideas primigenias fueron presentadas en una versión previa en el *X Corredor de las Ideas del Cono Sur*, celebrado en Maldonado Uruguay en el año 2009.

Y al hacer esta retrospectiva pienso que el siglo XXI se presenta abrumador en términos ambientales. Al menos desde el proceso conocido como Revolución Verde hasta el presente, las lógicas capitalistas han delimitado y determinado, en sociedades occidentales u occidentalizadas como las nuestras (Mignolo,1995), las relaciones naturaleza-sociedad atravesadas por el mercado, desatendiendo las formas de vida y necesidades de pueblos que lo han hecho de forma racional y armónica con anterioridad.

¿Nos encontramos frente a una nueva dominación?

Es cierto que se trata de procesos históricos incomparables.

Pero nos encontramos en un proceso de resurgimiento de saberes originarios que en el Cono Sur encuentran cada vez más voces y legitimación jurídica.

Hace algunos años atrás escribía sobre esta necesidad de reflexionar acerca de lo que se entiende por desarrollo según diversos contextos y las alternativas al mismo, las imposiciones heterónomas y eurocéntricas en un trabajo denominado “Economía y Ambiente. Entre sustentabilidad y saberes plurales” para el Dossier sobre “Temas relativos

al desarrollo local y regional” (coordinado por María Susana Tabieres) para la *Revista Derecho y Ciencias Sociales* de la Universidad Nacional de La Plata.

Mi interés respecto a la necesidad de observar cómo se puede construir una mirada más equitativa y diversa sobre los procesos ambientales, sus problemáticas y posibilidades de remediación al menos parcial y que nos otorgue explicaciones más integradoras y completas sobre las actividades antrópicas y sus efectos en el ambiente me ha llevado a indagar en una cuestión basal: la perspectiva de género.

Hace poco tiempo (en términos de investigación científica) que comencé a considerar la necesidad de esa perspectiva, la que, al igual que la ambiental resulta transversal. Poco a poco fui encontrando en el ecofeminismo como línea teórica muchas explicaciones a procesos que encontraba aún inexplicados, cuyas inequidades y desigualdades observaba patentes pero que no podía hilar en una comprensión acorde con las mismas.

Es así que los derechos de incidencia colectiva, la protección ambiental sobre la base de la soberanía alimentaria y de autodeterminación de los pueblos aparecen como ejes que se relacionan y entrecruzan con la perspectiva de género y el ecofeminismo como nuevos desafíos epistemológicos.

Al respecto es que he preparado un capítulo que congrega estos intereses para un libro titulado *Género y Derecho* coordinado por Manuela González, Marisa Miranda y Daniela Zaikoski, y el aporte se denomina: “Protección de los derechos vinculados a la soberanía alimentaria y ambiental. Una mirada desde el ecofeminismo”.

Resta mencionar que ha sido trascendental y absolutamente transformador para mi actividad en investigación científica, la docencia, la que suelen acompañar fuertemente estos intereses tanto en la asignatura Derecho Agrario como en Derecho de la Navegación en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Y también lo es mi inserción actual en el Instituto de Cultura Jurídica de la Universidad Nacional de La Plata.

LANGON, Mauricio (Uruguay, 1943)

Para Ágnes Heller "un trabajo filosófico puede decir mucho de la vida de quien lo hace", pero "se trata de una autobiografía escondida (...) en un trabajo filosófico". Pero una "autobiografía intelectual" quizás no pertenezca al "género literario" que esa autora llama "filosofía". Que quizás se esconde enseñando y se enseña escondiendo.

"No quiero que me cuentes tu vida: dame conceptos", dice Oscar Brénifier. Al aceptar el reto de escribir una *autobiografía intelectual*: ¿rechazo esa dicotomía?, ¿diré verdad? ¿provisoria, como cualquier otra, antes de la *conversión* final?

Será consolación desconfiable, *ergo*, filosofía.

(1943-1972)

Nací en una familia de "clase media acomodada": padre (¿debí aceptar su puesto de Corredor de Bolsa?) hijo de franceses y madre tacuareboense. Tuve asmática y mimada niñez afrancesada y católica. *Un enfant bien élevé, sage*. Quería ser Pasteur: hice Preparatorios de Derecho y Notariado en el Lycée Français y seguí un poco en la Universidad, pero rumbeé para la filosofía y me recibí de Profesor en el IPA (1969).

En política desde 1962, estuve cuando se fundó el PDC en la dirección de su Juventud. Dirigí una revista, redacté un manifiesto para una nueva generación, revolucionaria. Polemicé en la prensa, escribí ensayos. En 1967 renuncié al PDC, ingresé como profesor de filosofía en Secundaria, me casé con Nucha Ventura. Al año siguiente tuvimos nuestro primer hijo, militamos en la OPR33, entré como docente en Magisterio y en el setenta en la UDELAR: Historia de las Ideas, y en América.

Desde una posición teórico-práctica generacional de inspiración cristiana conciliar nutrida de filosofías europeas y experiencias revolucionarias latinoamericanas, me fui

comprometiendo en luchas contra la opresión y la dependencia articulando miradas críticas con la acción directa revolucionaria.

Tres textos de 1969-70 marcan caminos. Un libro critica "no sin impiedad" la *relación* entre pensamiento y acción en Vaz Ferreira, la presencia oculta de supuestos acrílicos del sistema dominador. Un ejercicio de *vigilancia epistemológica* es, también, condición para rescatar riquezas de su obra.

Otro, a partir de considerar la "conciencia de clase" como condición de existencia del proletariado en lucha por la revolución, sostiene que tal *conciencia* no es compatible con la internalización de la cultura burguesa que hacen sectores intelectuales. Por eso, no pueden ser "vanguardia" del proletariado sino obstáculo a la revolución al no generar condiciones de desarrollo de cultura y conciencia proletarias, "una cultura popular liberadora". Cuando una educación presenta la cultura como una *cosa, única, ya hecha, inmutable*, que algunos *tienen* y transmiten a otros que *carecen* de ella, lo transmitido es el "punto de vista de las clases dominantes", una estructura valorativa que lleva a pensar como burgueses. Sostenía que la revolución "sólo puede ser realizada por seres 'impuros', que, en una u otra medida, están integrados al sistema", como alienados o como oprimidos. Análisis características de los modos de ser "alienados" y "alienantes" en los sectores intelectuales y en las relaciones entre docentes y estudiantes, interpretando en esa clave las potencias y limitaciones revolucionarios del 68 estudiantil.

Concentro en pocas páginas diez tesis sobre la filosofía latinoamericana. No hay pueblo sin cultura ni filosofía. Cuestionar la *originalidad* de la filosofía latinoamericana se transforma en preguntar por su arraigo en las circunstancias de su pueblo, por su *originariedad*. Ésta es su *autenticidad* que no arranca de una "deficiencia de ser", en relación a un ilusorio "ser excelente" (pasado o futuro) sino que surge del *interés* real del pueblo, constituido por las relaciones sociales "entre" las que "es". No hay "filosofías inauténticas" sino *alienadas*:

expresan inter-eses de *otros*. Su estudio serviría para visualizar las características de las relaciones de dominación a nivel de la historia de la filosofía de élites cultas intelectualmente identificadas con los dominadores y *desarraigadas* de las clases populares. Así como su proceso de aproximación al pueblo, aunque generalmente sin renunciar a dirigirlo.

Pero lo *nuestro* en "nuestra filosofía" es un "*nosotros* constituido por las clases dominadas latinoamericanas (...) que buscan reintegrarse en una *unidad* consciente de sí misma, una *conciencia de clase*, de "los que vivimos una misma realidad de explotación y dependencia". El filosofar *auténtico* es exigencia de "pensar en y desde el pueblo" *durante* el proceso de lucha liberación, no solo "después". "Rastrear los gérmenes de *nuestra filosofía* es redescubrirla en la vida y pensamiento de los pueblos de América Latina, (...) un pensamiento no escrito, una cultura analfabeta, una filosofía sin derecho al habla, condenada a no dejar huella (...), filosofía en balbuceos."

(1972-1985)

La represión nos obligó a un exilio preventivo con tres hijos y embarazo a término (1972). La nena nació en Buenos Aires. Volvimos a Montevideo a comienzos del 73. En agosto me exilié. Meses después la familia está en Argentina. Estuvimos casi doce años en barrios del Gran Buenos Aires, donde nacieron dos hijos más.

Tras una breve y maravillosa experiencia en la cátedra de Historia Social General de la UBA (1974) *desaparece* por tres años mi *ser intelectual*. La *cotidianidad* del exilio en *familia* más que *bio*, sería *zoografía*. Sobrevivir las *dimensiones de lo intelectual* y lo *material*. No anula el pensar, sostengo. Pero dudo.

El asalto de nuestra casa por la coordinación represiva en 1975 -que se limitó a hurtar, asustar niños y amenazar- tuvo como efecto aislarnos de todo lazo social.

En 1977 se abren caminos de docencia (en Universidades, no a nivel secundario) y estudio. Integro grupos de reflexión, eventos académicos, investigaciones; leo y escribo. Aprendo cosas incomprensibles desde Uruguay: el peronismo, la actualidad y vigencia del pensamiento indígena y popular, la necesidad de pensar las diversas culturas, historias y lenguas desde su *propia entidad*; lo indispensable del problemático *diálogo* intercultural. Reafirmo lo errado de intentar *comprender* la realidad político-social con categorías críticas *interiores* a la cultura de dominación, la ilusión de *transformar* una realidad opresora por la supresión del capitalismo. En Dussel descubrí las potencialidades de una profética profundidad crítica, aunque *arraigada* en una cultura que *nos* sigue viendo como *otro*. En Kusch, su decidido cambio de arraigo *por inmersión en el pueblo* y su fecunda creación de conceptos (?): *estar, operadores seminales, geocultura, corpus...* Me identifico con esa línea de la filosofía de la liberación, que la concibe como proceso endógeno de emancipación de quienes subsisten "no alienados", aunque arrollados; las nociones de Kusch de que "lo *indígena*, es lo no colonizado"; que la "semilla está en nosotros", "de este lado del mundo", y que "será preciso voltear a quien la está pisando".

Entre 1982 y 1984 trabajé materiales etnográficos e históricos. Exploré estrategias espaciales de dominación (*Gerónima*). Busqué *gérmenes de liberación* en la historia de vida de Caitruz, y en Guamán Poma. Reflexioné sobre la *identidad* en la noche del Viernes Santo en Yavi, donde distintos pueblos se *identifican, reproducen y refuerzan* como grupo en la fiesta en común, destacando las características propias de cada pueblo y recuperando ritos comunes en desuso. Quieren ser *reconocidos* en su *apropiación* de este rito colonial que, por eso mismo, resulta *potente muestra de su (r)existencia continuada*.

La problemática relación entre *liberación, lenguaje popular y escritura* habilitó a formular hipótesis y vincularlas con la noción de *estar*

(1985-2019)

Desexiliado en 1985, fui reintegrado en la Facultad de Derecho y en Secundaria en 4º año del Liceo de Solymar, adonde nos mudamos. En el IPA fui profesor desde 1986. Dejé la docencia directa en Secundaria para ser Inspector Nacional de Filosofía (1992). Jubilado en 1999, mantengo una vida activa de estudio, docencia, investigación y producción. Enviudé en 2012. Desde 2015 vuelvo a Montevideo, y somos pareja con Marisa Berttolini. En 2017 fui operado del corazón. Escribí un libro sobre esa experiencia.

El desexilio fue un impacto importante. Se me cierran los caminos formales de investigación en filosofía latinoamericana. Con un grupo de colegas fundamos *Filosofar Latinoamericano*, un muy rico espacio de cruces de experiencias diversas que abre caminos la relación con redes de colegas de otros países. La docencia en secundaria me lleva prestar más atención a la didáctica filosófica para "no filósofos" y al rol liberador de lo filosófico en la educación y la sociedad. El rechazo de la *escuela* por grupos indígenas, confirmatorio de las críticas a la educación formal como reproductora del sistema vigente entró en fuerte tensión con la valoración de la educación pública uruguaya (vivida y querida como liberadora) y de la educación popular. Hay dos modelos opuestos de emancipación educativa: el que busca distribuir equitativa e inclusivamente saberes acumulados en *la historia de la humanidad* (por la "civilización occidental"); y la que parte de la *identidad* de cada cultura en su desarrollo propio. El segundo camino arriesga ser aislacionista; el otro, colonialista. Propondré una educación liberadora al interior de cada cultura y en diálogo inter-cultural.

Trabajé en junto lo abstracto y lo empírico, en diálogos con la filosofía de indígenas y españoles actuales.

Estudié las maneras de *ordenar la realidad*, en idiomas sin la *función "ser"* (mataguayos), que piensan vinculando modelos análogos de *relaciones* a distintas escalas. No *abstraen* la cópula de una estructura lingüística determinada (dicha "*universal*") para ordenar la

realidad. Con grupos *mby'a guaraní* llegados a Uruguay, trabajamos su *id-entidad*, su conciencia de que, si se pierde *su sistema* y su *lengua*, si sus niños "van a la escuela", en 200 años "no hay más guaraní, no hay más mby'a, se acaba todo". La *apropiación mby'a* de los espacios, recursos del entorno, instrumentos musicales de origen occidental o la creación de discursos argumentativos en forma de "mitos", no degradan su *identidad*: la revitalizan en los contextos a que los llevan sus decisiones "de seguir juntos", venir al país o irse. La noción de *a'anga* (modelo) define su modo de pensar que establece analogías recíprocas, biunívocas entre *relaciones* que se dan a distinta escala: la *trampa* de juguete y la real; el relato mítico y sucesos cotidianos (el nacimiento del Dios y el de cada niño; los animales "originarios" y los actuales). Del mismo modo *funcionan* las distintas "tierras" (*primera, podrida, actual, sin males*), creando sentidos y orientando la acción de un modo recíproco que contrasta con la clásica relación jerárquica entre "mundos", donde el *sensible* es explicado desde el *inteligible* en *movimientos* unidireccionales. Al decir que "hay muchos dioses porque hay muchas lenguas" invitan al *diá-logos* inter-cultural, que concretan en la propuesta de una "casa" de intercambios de saberes entre adultos de ambos "sistemas". El espacio-tiempo (*ára*) abierto *entre* culturas en nuestro encuentro con los guaraníes (en su aldea, en nuestro idioma, traducándose ellos) induce a atender a los *espacio-tiempos de encuentros interculturales en educación*.

Pude discutir con muchos filósofos en España la cuestión de la(s) identidad(es) y el *diá-logo* entre culturas. Desarrollé un punto de vista *geocultural* articulando las *identidades culturales* con la necesidad de *diá-logos inter-cultural*. Entendí *identidad* como problema "existencial", no en relación a *esencias* pasadas o futuras. Entendí *diá-logos* en relación a *decisiones* y *prácticas* (bio)políticas y (bio)éticas, colectivas e individuales, donde están en juego la (co)existencia o extinción de lo(s) humano(s). Los *encuentros entre culturas* sacuden *supuestos, certezas* y *recursos* de cada una, a la vez irrenunciables e insuficientes.

En *choque*, se dan formas de negar la co-existencia, afirmando lo propio contra lo ajeno, recurriendo al *exterminio*; a la *asimilación* (esclavitud, conversión, educación) o al *aislamiento* (encierro, *multiculturalidad tolerante*). Llamamos *filosófica* y *alter-nativa* a la consideración de la diversidad cultural como rasgo de lo humano que exige convivencia en *dia-logos*, a través de distintos modos de pensar, sentir y valorar (*dia-logos*, *dia-pathos*, *dia-ethos*).

En la experiencia de Inspección buscamos desarrollar potencialidades liberadoras de la enseñanza de la filosofía. En proceso participativo cambiamos los programas de los tres años de filosofía (1995), con criterio *articulado*, centrado en *problemas*, y *abierto* a iniciativas. Quedó instalado en la práctica un proceso de *educación filosófica* del que nos fuimos apropiando profesores y estudiantes. Sigue andando y cambiando. Los aportes teórico-prácticos se integran en una *concepción filosófica de la educación* y una *didáctica filosófica*. Con esta concepción que aúna la *enseñanza de la filosofía y del filosofar*, y entiende el *aprendizaje* como *actividad del alumno* y no *producto* del docente superamos algunas falsas oposiciones. También queda superada la excepcionalidad de la exigencia de *aprender a filosofar*: las demás disciplinas no se pueden ya "imprimir en el entendimiento como completas y acabadas", hay que aprender a pensar por sí mismos en los *modos propios* de cada disciplina. La *educación filosófica* asume su propio cuestionamiento al reconocer *otros modos de pensar*. Quedan habilitados espacios y prácticas de *dia-logos* filosóficos *entre* culturas, y abierto el camino a considerar las *aulas* como lugares de encuentros y *diá-logos* interculturales.

AFU acuñó el concepto de *función filosófica*. Hay discursos y prácticas que son *filosofía* y hay una *función filosófica* que se cumple (o no) en toda la educación y en cada "segmentación curricular". Con esa base se creó un espacio curricular de "Crítica de los saberes". Publicamos materiales didáctico-filosóficos de apoyo.

Hacia 2005 ensayé partir de *espantos y problemas* de nuestra actualidad; proponiendo una mirada desde *abajo*, con los colectivos oprimidos, las culturas negadas, las víctimas. Trabajé "casos" de masacres masivas (Ycuá Bolaños, Tsunami) efectos de instituciones y actos humanos, considerados *como si* fueran fenómenos "naturales". Con la expresión "tsunami silencioso" se "naturalizó" la malaria, el sida y otras masacres productos del *empobrecimiento*. Se *desertiza, despolitiza y banaliza* el mal eximiendo de culpa a hombres y sistemas. También el fenómeno de transferencia de *responsabilidad* de los ricos a los pobres, de los verdugos a las víctimas, propicia y anuncia nuevos holocaustos.

En los *espacio-tiempos* de nivel *geo*: discutí la noción de *globalización* que une en un término dos procesos independientes: las nuevas tecnologías de la comunicación y los *modos actuales de dominación global*. A la concepción "mundial" de guerra en términos *geo-políticos* contrapuse, la perspectiva *geocultural* de diálogos. En los "microespacios", trabajé *topías*: lugares témporo-espaciales de experiencias vitales concretas. Pensé el aula de filosofía: sus características, riesgos y movimientos. Invité a pensar *topías* y crear *eutopías*: *hacer de cada ára un buen lugar*.

Entre 2007 y 2014 colaboré en una línea de investigaciones pedagógico-filosóficas sobre prácticas docentes en filosofía y en argumentación. Mi aporte fue preguntar ¿en qué medida un *espacio-tiempo* educativo es *filosófico*?, y ¿qué condiciones habilitan un flujo argumentativo deseable? A partir de una crítica del *rigor intelectual* habitual definí estos *rasgos del rigor filosófico* que se manifiestan en obras y aulas:

Su *radicalidad*: se mete con todo, no deja nada sin examinar, ni los principios.

Su exigencia de *no seleccionar interlocutores*: no hay *incompetentes*, todos interpelan y son interpelados.

Su *fermentabilidad*: está siempre abierto; no es nunca completo, cerrado y normado; es fuente de novedad

Su *originalidad*: cada obra, cada interpretación, cada aula, es *original*

Su *no obsolescencia*: Toda obra es actual; todo instrumento, vigente. Ninguna ruptura deja obsoleto lo anterior.

Su *diálogo*: Vive en la experiencia del diálogo; hasta cuando quiere hacerlo imposible.

Su *inseguridad*: Es falible, discutible. No garantiza resultados, efectos, calidad.

Su *carecer de tribunal de última instancia*: siempre sujeto a revisiones y debates.

Observando aulas de argumentación busqué criterios para valorar aspectos tópicos-espaciales que enmarcan su valoración en tanto *lugares filosóficos*. Preguntamos por las *maneras de fluir* (ritmos) *de la argumentación* en el aula: (a) ¿Cómo los ritmos organizan el ejercicio del poder en el debate? (privilegios, exclusiones); (b) ¿Cómo fluye la argumentación? (*arritmias*, estancamientos); (c) ¿Qué efectos genera el ritmo central del debate en los subgrupos y personas, y viceversa? (d) ¿En qué medida la sesión fue *eurítmica* (¿fue una experiencia vital, fuerte, fluida para el colectivo y los participantes?) Buscamos criterios referidos a *conceptos* pues su insuficiente definición afecta la calidad de argumentos y debates. Con esta base apuntamos criterios de valoración del grado de *violencia argumentativa*, utilizando la idea de *vértigos argumentativos* de Pereda.

Estos criterios permiten determinar *qué es una buena clase de filosofía*; en qué medida una actividad educativa es *filosófica*, en qué medida la educación en conjunto cumple su *función filosófica*.

Sugerí ver las aulas como *lugares de encuentro inter-cultural*. En discursos de jóvenes de barrios marginales emerge la potencia de los procesos en que se forman en las *geoculturas* del *cante* y la *calle*. La escuela media les resulta enclave de una cultura ajena que los *rechaza* y a la que *rechazan*. Viven dos procesos paralelos y conflictivos de *endoculturación*. Las instituciones educativas obligatorias, no deberían asumir la mera transmisión

“monológica” sino constituirse como lugares de *encuentro diá-lógico entre* culturas. Y transformar (desde las aulas) los espacios educativos (formales, informales) en espacios de *dia-logo* inter-cultural.

LÉRTORA MENDOZA, Celina Ana (Argentina, 1944)

Nací en Buenos Aires, el 21 de octubre de 1944; hice mis estudios primarios y secundarios en el Colegio Nuestra Señora de la Misericordia de Flores (mi barrio hasta hoy) y luego estudié Derecho y Filosofía en la Universidad Católica Argentina, graduándome de abogada en 1965 y de Doctora en Ciencias Jurídicas en 1967, de Licenciada Paralelamente estudié Filosofía, también en UCA, Graduándome de Licenciada en 1968 y de Doctora en 1979. También estudié Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, donde, previa la equivalencia, me gradué de Licenciada en 1974 y de Doctora en 1981. Los estudios de Teología, en especial los exegéticos, me habían interesado ya desde mis épocas de estudiante de Filosofía. Me parecía muy positivo comparar estos métodos textuales, por una parte, y por otra, la relación entre ambas disciplinas, tan estrecha durante siglos, en especial los medievales, que ya despertaban mi atención. Estudié Teología, primero en la Facultad de Teología de UCA y luego en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid) aprovechando mi estancia allí para estudios de paleografía. Me gradué de Licenciada en la Especialidad Sagrada Escritura en 1980 y de Doctora en 2000. Otro de mis intereses había sido la Diplomacia y las Relaciones Internacionales, áreas que finalmente no elegí como opción profesional. Estudié una carrera de postgrado, la Licenciatura en Diplomacia (que luego se convirtió más tarde en carrera de grado con el nombre de Relaciones Internacionales), en la Universidad del Salvador, graduándome en 1967.

Supongo que esta diversidad de estudios e intereses académicos debió resultar extraña para muchos, y más bien un obstáculo a una elección intelectual definitiva y de hecho eso me

indicaron varios profesores y directores, sin duda con la mejor buena intención. Mi criterio fue, en cambio, que estos estudios me abrían panoramas distintos pero no incompatibles, de modo que podrían conjugarse y reforzarse entre sí. Tal vez por eso siempre me sentí cómoda en los campos interdisciplinarios.

Mis primeras experiencias académicas como graduada, fueron las docentes, en las Facultades de Derecho y de Filosofía de UCA. En ambos casos, si bien tenía una cierta línea general, había diversificaciones. En Derecho me inicié en Sociología Jurídica que, al modo como la dictaba el Dr. Werner Goldschmidt, se acercaba a la Introducción al Derecho y a la Filosofía del Derecho. También me interesé por Derecho Internacional Privado que, en la sistemática que él le daba, se acercaba mucho a la lógica jurídica. Éste fue, además, el tema de mi tesis doctoral, dirigida por el mismo Dr. Goldschmidt

Cuando hice mi licenciatura en Filosofía, tuve dos directores de trabajos de tesina previos. Elegí Lógica y Filosofía de la Naturaleza y fue orientada por los Dres. Alberto Moreno y Juan Enrique Bolzán respectivamente. Ambos fueron muy decisivos en mi formación y mis opciones, hasta hoy mismo. El Dr. Moreno nos había introducido en el análisis del lenguaje y personalmente me impulsó a los estudios de historia de la lógica y de las lógicas especiales. De más está decir que de allí surgió mi interés por la lógica jurídica. El Dr. Bolzán me acercó a la filosofía natural, pero también en la historia de la disciplina, y en la comprensión de la importancia de la “física”, especialmente en la Edad Media. Mi vocación por los estudios medievales se decantó tanto en la tesis de licenciatura como en los temas de mis dos tesis de filosofía y en la temática elegida (dentro del ámbito histórico de la filosofía medieval) para mis dos becas (de iniciación y de perfeccionamiento) en el CONICET y para mi primer plan de trabajo al ingresar en la Carrera de Investigador. La conjunción de la historia de la física y de la lógica me llevaron también a otros derroteros: la conexión con la epistemología y la ampliación histórica a la modernidad.

Aunque desde hace muchos años me dedico a la historia de la filosofía argentina y latinoamericana y he abordado numerosos temas en este ámbito, es importante recordar que mi iniciación en esa temática comenzó por la filosofía colonial y que fue una sugerencia del Dr. Moreno, quien nos propuso a algunos graduados, abrir un centro para estudiar manuscritos coloniales. Recuerdo que mi primer trabajo fue el análisis de la *Lógica* de Francisco Sebastiani, un profesor del Colegio Carolingio de Buenos Aires. Mis compañeros de aventura de aquellos primeros esbozos no continuaron y el Centro mismo desapareció rápidamente cuando el Dr. Moreno abandonó la Facultad, poco más de un año después de su fundación. Pero yo seguí trabajando en eso. Tuve otro mentor que me alentó mucho, el P. Guillermo Furlong SJ, una autoridad en el tema, y que tuvo a bien indicarme algunas pistas que se convirtieron en trabajos personales y “hallazgos” que se me adjudicaron, como el manuscrito de la *Lógica* de Nicola’s Plantich, que en realidad había encontrado él.

Aunque durante algunos años ejercí la docencia en ambas esferas, la filosófica y la jurídica, mi ingreso a la Carrera del Investigador del CONICET en 1974, me obligó a optar y dejé la enseñanza del Derecho, aunque nunca abandoné el interés ni el trabajo en esa línea. Situaciones posteriores me llevaron a abandonar la cátedra de Filosofía Natural del Dr. Bolzán, así como la de Metafísica de Mons. Octavio Derisi, en la UCA. El interés por ambas disciplinas pasó a los estudios se orientó al estudio de las mismas en las versiones recogidas en los manuscritos coloniales de América. He analizado documentos de Chile, Perú, Ecuador, Colombia y México

Todo esto tuvo que ver con otra inquietud que se despertó cuando estudiaba la física en el siglo XIII en Oxford, especialmente la figura de Roberto Grosseteste: la paleografía. El CONICET respondió favorablemente a esta inquietud y estuve becada para estudiar paleografía en Córdoba con el Dr. Aurelio Tanodi, que fue otra de las personas que me motivó a trabajar no sólo la paleografía medieval (concretamente códices de mano de

Grosseteste) sino el área de la paleografía académica americana, muy poco explorada. En efecto, por aquellas épocas (finales de los 70) recién comenzaba a comprenderse la magnitud de las fuentes americanas que podían estudiarse, gracias a la obra del Dr. Walter Redmond, registrando más de dos mil códices de América hispana colonial. También la beca externa concedida por el CONICET me llevó a la Universidad Complutense, donde me perfeccioné con el Dr. Gaspar Riesco Terrero, quien además tuvo al generosidad de pasar tardes enteras controlando mis transcripciones, tanto de los códices de Grosseteste como de largos “mamotretos” coloniales, en ese momento sólo los del Río de la Plata.

Desde mi regreso en 1980, y con continuidad hasta ahora, me he dedicado al mismo tema que me preocupó cuando comencé mis estudios medievalísticos: el proceso de transmisión de los saberes. Fue precisamente ese estudio el que me vinculó a los historiadores de la ciencia, abriendo un nuevo campo en el cual he producido también con resultados bastante satisfactorios en mi criterio. La predilección, al estudiar estos inéditos, por la lógica y la física, es sin duda un eco de mis épocas de licenciatura. Pasadas varias décadas, este interés por la física (tanto filosófica como científica, especialmente medieval y renacentista) se fue transformando en otra preocupación: de la naturaleza como objeto de estudio teórico, a la comprensión de la naturaleza como objeto de cuidado. Fue así como me acerqué a la Ecología, no sólo a la Ecofilosofía sino también a otros aspectos de los Estudios Ambientales, y desde 2006 coordino un Programa de estudios e investigaciones de carácter internacional “Ecoepisteme”, con numerosas publicaciones y miembros de varios países latinoamericanos (Argentina, Chile, Costa Rica, Haití, Costa Rica, Paraguay, Uruguay y Venezuela) que es paralelo a otro proyecto importante “Geonaturalia” (Geografía e Historia Natural comparada) patrocinado por el IPGH (Instituto Panamericano de Geografía e Historia) durante seis años, que produjo una colección de igual número de volúmenes. El

no olvidado campo del Derecho renació en este programa con mi actual interés por el Derecho Ambiental.

Las tampoco Relaciones Internacionales (vinculadas a las Ciencias Políticas, por supuesto), interés unido luego a mi propia experiencia como investigadora me llevó a la Política Científica, tema en el cual trabajo asiduamente y desde 2008 coordino un grupo de trabajo “Red de Política Científica desde Latinoamérica”, que realiza Simposios y publica un libro todos los años, ediciones que están a mi cargo.

Mi tarea docente, reducida al área de filosofía, tuvo diversos escenarios. UBA, Universidad Nacional de Mar del Plata, Instituto Teológico Franciscano (filial de la Facultad de Filosofía y Teología de la Pontificia Universidad Antonianum), Universidad del Salvador, y en nivel de postgrado, Universidad Católica Argentina, Universidad Nacional de Lanús, Universidad Nacional del Sur. Universidad Nacional de La Matanza, e invitaciones a diversas Universidades extranjeras: Universidad de la República, Universidad Complutense, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de México-Xochimilco etc.

Me resulta difícil decir cuál considero mi mayor logro y mis publicaciones más importantes. Todas ellas son como hijos del gran cariño que tengo por el estudio. Algunas creaciones las siento importantes, al menos en algunos aspectos. La Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano (FEPAI) que fundé en 1981, tiene una larga trayectoria y amplio reconocimiento, con más de cien libros publicados, más de sesenta reuniones académicas (jornadas y congresos) y una considerable tarea de difusión del pensamiento latinoamericano. Para dar un solo ejemplo, las reseñas de obras publicadas por FEPAI llegan casi al millar. Todo ese material está disponible por Internet.

Desde el punto de vista teórico, considero que un logro importante ha sido el esfuerzo por lograr el reconocimiento de los estudios de Filosofía Colonial como un área específica

dentro de la historia de la filosofía. Esto finalmente se ha logrado y hoy se trata de un área en crecimiento auspicioso. En filosofía medieval considero que he trabajado, al principio sin saberlo, en la misma línea de la preocupación por la *translatio studiorum*, asunto que siempre estuvo entre mis particulares inquietudes, mucho antes de los trabajos de Alain de Libera, que le dieron empuje internacional al tema. Hoy, gracias a un esfuerzo continuado de varios estudiosos, la *translatio americana* es un tema estandarizado en las investigaciones internacionales. En cuanto a la filosofía argentina (y latinoamericana) considero un aporte metodológico y sistemático el trabajo realizado desde hace más de diez años con grupos de investigación del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, introduciendo aportes en tres sentidos: la puesta a punto de elementos hermenéuticos, la introducción de los recursos de historia oral y la legitimación epistémico-metodológica de fuentes alternativas.

Dentro de mi producción, los cuarenta libros muestran claramente las predilecciones generales, y dentro de ellos tengo particular cariños a algunos, por lo que en su momento significaron para mí tanto en el trabajo de redactarlos como en la propia vida que adquirieron luego: para no alargarme menciono solo los cinco siguientes.

La enseñanza de la filosofía en tiempos de la colonia. Examen de cursos manuscritos, Tomo 1, Bs. As., FECIC, 1979, y Tomo 2, Bs. As., Ed. FEPAI, 2007, En estos dos volúmenes se recoge todo el material existente en cursos manuscritos rio-platenses.

La filosofía en Argentina, en colaboración con Luis Farré, Bs. As. Proyecto CINAÉ, 1981. Mi colega y amigo Luis Farré fue un impulsor y gran colaborador de FEPAI en sus primeros quince años. Este libro es producto de nuestra gran sintonía intelectual y espiritual.

Fuentes para el estudio de las Ciencias exactas en Colombia, (preprint) Bogotá, Colciencias, 1993, 217 pp.; Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Colección Enrique Pérez Arbeláez n. 9, 1995. Tuvo un derrotero complicado, llevado

felizmente a término y por él el Gobierno de Colombia me concedió el Premio a la Excelencia Científica (ICETEX) en 1996. Hoy es usado para la continuación de estos estudios en la Universidad Javeriana de Bogotá.

El legado de Sefarad. Temas de Filosofía Sefardí Buenos Aires, Editorial Sefarad 92. 1999, testimonia el afecto personal de un mecenas de los estudios sefardíes, el Dr. Mario Feferbaum, que lo financió.

La enseñanza novohispana de la teología en el siglo XVIII, Bs. As., Ed. FEPAI, 2015. Gracias a las gestiones de mi colega y amigo, el Dr. Enrique González González de la UNAM, se pudo publicar esta obra para la cual la Universidad aportó un subsidio que cubrió más de mil digitalizaciones, abriendo camino a los estudios de historia de la teología novohispana en un ámbito tradicionalmente hostil.

Dejo para el final mi participación en el proyecto de Pensamiento alternativo que lidera Hugo Biagini. Nos conocemos, nos estimamos y trabajamos en diversos proyectos desde hace casi cuarenta años. Siempre he confiado en Hugo Biagini porque sé que logra llevar a término lo que se propone. Los diez años de este último proyecto lo demuestran. Pero además, los temas son realmente convocantes. El pensamiento alternativo es todo un tema de reflexión y el haber organizado en su torno a é un proyecto de gran envergadura, con numerosos partícipes y apoyos institucionales ratifica su valor. He participado en un PICT CONICET y con varias publicaciones que seguramente estarán en el listado oficial del Programa, por lo que me excuso de citarlas.

Los felicito por la oportunidad de encontrarnos (virtualmente) en este dossier, todos los que nos hemos interesado en este proyecto, y lo hemos apoyado. Gracias.

LOJO, Maria Rosa (Argentina, 1954)

Como hija de padres españoles que emigraron en la posguerra civil, el sentimiento de exilio y desarraigo impregnó mis primeros años con la sensación de “estar de paso” en mi país de nacimiento (cfr. “Mínima autobiografía de una exiliada hija”, *L'exili literari republicà*, Universidad de Lérida, 2006) y me impuso un mandato paradójal que pude cumplir solo mucho tiempo después: el de “volver” a una tierra donde nunca había estado. Pero la inadecuación y la carencia también me impulsarían a construirme una tradición y una identidad argentinas explorando en la Historia y en la memoria de nuestro país, así como a mantener un vínculo cultural constante entre ambos mundos, en particular el corredor transoceánico argentino-gallego.

Realicé mis estudios universitarios en la Universidad de Buenos Aires. Egresé con Diploma de Honor y obtuve el título de Doctor en Filosofía y Letras (Orientación Letras). En 1984 (después de varias becas de posgrado) entré a la Carrera de Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), principal institución en la que se desarrolló mi carrera académica, hasta jubilarme en 2018 con la categoría de Investigadora Principal.

Ingresé en 1996 como Profesora Titular a la Universidad del Salvador, donde soy hasta la actualidad docente del Doctorado en Letras. Desde su fundación en 2016, me desempeño también en esta Universidad como directora académica del Centro de Estudios Críticos de Literatura Argentina (CECLA) y de las dos colecciones que publica: Ediciones Críticas de Literatura Argentina y Estudios Críticos de Literatura Argentina. Fundé y dirijo asimismo las colecciones Ediciones Académicas de Literatura Argentina (EALA) y la de ensayo La vida en las Pampas, en la editorial Corregidor.

En 2015 fui nombrada miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y desde 2017 formo parte del Consejo de Administración de la Fundación Sur.

Paralelamente a la investigación y la docencia desplegué una intensa actividad literaria creativa plasmada en los cuatro libros de microficciones líricas/poemas en prosa compiladas en *Bosque de Ojos* (2011) y en *El libro de las Siniguales y del único Sinigual* (2016; álbum ilustrado con imágenes de Leonor Beuter). Mi narrativa comprende las novelas *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste* (1987), *La pasión de los nómades* (1994), *La princesa federal* (1998), *Una mujer de fin de siglo* (1999), *Las Libres del Sur* (2004), *Finisterre* (2005), *Árbol de familia* (2010), *Todos éramos hijos* (2014), *Solo queda saltar* (2018), así como las colecciones de cuentos *Marginales* (1986), *Historias ocultas en la Recoleta* (2000), *Amores insólitos de nuestra historia* (2001), y *Cuerpos resplandecientes. Santos populares argentinos* (2007). Parte de esta obra ha sido traducida al inglés, francés, italiano, gallego, tailandés y búlgaro y ha sido objeto de tesinas, tesis doctorales, artículos y libros monográficos en la Argentina y en el extranjero.

Mis ficciones y mi obra de investigación comparten ejes problemáticos. Uno de ellos es la visibilización de las mujeres como sujetos de la cultura, de la política, de la historia: figuras políticas (Manuela Rosas en *La princesa federal*), escritoras pioneras como Eduarda Mansilla (la hermana de Lucio V. Mansilla retratada en *Una mujer de fin de siglo*) o la contemporánea Victoria Ocampo (*Las libres del Sur*).

Tanto mis ensayos como mis relatos indagan en la perspectiva de los marginados y los vulnerables, en las luchas y los cruces antropológicos y culturales (*Amores insólitos*) que fundaron las naciones americanas, en la memoria de los pueblos originarios (*La pasión de los nómades*, *Finisterre*), en las identidades inmigrantes, tan evidentes como a veces

relegadas en la valoración de su aporte (*Árbol de familia, Todos éramos hijos, Solo queda saltar*), en la cultura popular (*Cuerpos resplandecientes*).

Señalo a continuación las principales líneas de trabajo teórico-crítico que abordé y el impacto alcanzado en esta labor:

(1) La teoría del símbolo, en sus vínculos con el mito, la narrativa y la poesía (*El símbolo: poéticas, teorías, metatextos*. México: UNAM, 1997), entre otros textos.

(2) La obra de dos autores: Leopoldo Marechal y Ernesto Sábato, relativamente laterales (o “incorrectos”) para el canon hegemónico de la crítica académica argentina, que instaló a Borges como figura central.

En lo que respecta a Sábato, publiqué el libro *Sábato: en busca del original perdido* (Buenos Aires: Corregidor, 1997), fruto de mi tesis doctoral, y fui coordinadora de la edición crítico-genética de *Sobre héroes y tumbas* (2008) encomendada por la Colección Archivos (CRLA-Poitiers). También fui especialmente invitada como participante y como editora de Dossiers conmemorativos sobre su obra publicados en destacadas revistas internacionales (número extraordinario 1984 de *Anthropos*, con motivo del Premio Cervantes otorgado al autor, así como números especiales de *Cuadernos Hispanoamericanos* –Madrid, 1983–, de la *Revista Iberoamericana* –Pittsburgh, 1992–; de la revista estadounidense *Inti* –2012– y la revista cubana *Islas*). Actué como conferencista en congresos especializados y como jurado internacional de tesis doctorales sobre el autor.

En lo que respecta a Leopoldo Marechal, publiqué artículos en libros y en revistas indizadas de Chile y Estados Unidos (*Estudios Filológicos, Alba de América*); participé en los volúmenes internacionales *Leopoldo Marechal y la fundación de la literatura argentina moderna* (2015) y *El retorno de Leopoldo Marechal. La recepción secreta de un ‘poeta depuesto’ en la literatura argentina de los siglos XX y XXI*. (2018) ambos editados por la

catedrática Claudia Hammerschmidt (London/Postdam: Inolas Publishers) y fruto de coloquios celebrados en Jena y en Berlín.

En 2015 fui convocada por el Ministerio de Cultura de la Nación como asesora especializada para las muestras que se realizaron en 2015 como parte de un homenaje nacional, y como directora del Coloquio Académico Internacional “El gran juego de Leopoldo Marechal” (ver CV). Fruto de este trabajo sobre la obra marechaliana, resultó el libro *Leopoldo Marechal y el canon del siglo XXI* (Pamplona: Universidad de Navarra, EUNSA, 2017) proyectado y editado por mí, con la asistencia de Enzo Cárcano (mi becario del CONICET), que constituye una innovadora puesta al día de la agenda crítica sobre Marechal, donde participan destacados especialistas argentinos y extranjeros de distintas generaciones.

(3) La problemática civilización/barbarie, ciudad/ campaña y otras dicotomías derivadas, estrechamente relacionada con la conformación de un imaginario nacional. Se despliega y matiza, cruzada con otros problemas, en todo mi trabajo hasta hoy, a partir de mi libro *La "barbarie" en la narrativa argentina (siglo XIX)*. (Buenos Aires: Corregidor, 1994), que se afirmó como obra de consulta sobre el tema. Mis últimos aportes se relacionan con las transformaciones urbanas y el ingreso de las devociones populares no canónicas a las ciudades del siglo XXI, tema que desarrollé como líder argentina del Proyecto Erasmus Plus “Dinámicas Urbanas” (2015-2017), integrado por tres universidades europeas y dos latinoamericanas.

(4). Las representaciones de la alteridad étnica y genérica, sobre todo en su frecuente asociación e interacción a través de las visiones literarias que entrelazan lo “femenino” con lo “bárbaro” y que alcanzan inflexiones originales en la voz de escritoras argentinas. Dedicé numerosos ensayos a la construcción de la imagen de los aborígenes (y

eventualmente de los afroargentinos) en la literatura nacional, y a la vinculación repetidamente postulada entre “mujeres” y “bárbaros”

En cuanto a la problemática civilización/barbarie, ciudad/campaña, las representaciones de la alteridad étnica y genérica, y el desplazamiento/traducción cultural, muchos de mis trabajos fueron publicados en calificadas revistas extranjeras (*Estudios filológicos*, de Chile; *Letterature d'America*, Italia; *Anales de Literatura Hispanoamericana*, España; *Hispanamérica* y *Alba de América*, USA; *Cuadernos Americanos*, México; *Sociocriticism*, Montpellier/Granada; *Ínsula*, España) y en capítulos de libros (Länderseminare Horlemann; Vervuert y otros), destacándose los ensayos sobre género y frontera dados a conocer en libros de Brasil y México, y el trabajo “La raíz aborígen como imaginario alternativo”, sobre el pensamiento de Ricardo Rojas y Manuel Ugarte, en *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Identidad, utopía, integración* (2004). Otro artículo sobre la vinculación entre Waldo Frank y Eduardo Mallea, en colaboración con María Gabriela Mizraje, se incluyó en *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II: Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)* (2005).

(5) La obra de los hermanos Mansilla, Lucio V. y Eduarda, que tiene un lugar especial en lo que respecta a su singular cuestionamiento y complejización del ideograma civilización/barbarie.

Abordé los textos de ambos, desde la literatura de ficción, desde el ensayo crítico y desde la edición crítica y crítico-genética, individualmente y como directora de Proyectos de investigación Plurianual del CONICET. Como autora y directora de equipo tuve a cargo la edición de *Lucía Miranda (1860)* de Eduarda Mansilla (Iberoamericana/Vervuert, 2007) y del *Diario de viaje a Oriente (1850-1851) y otras crónicas del viaje oriental* (EALA: Corregidor: 2012), de Lucio V. Mansilla, aporte especialmente novedoso, ya que rescata un manuscrito juvenil inédito, hasta entonces considerado perdido, y lo pone en vinculación con

otros textos posteriores del autor sobre el viaje a Oriente, así como con su obra fundamental (*Una excursión a los indios ranqueles*).

Me referí a los Mansilla como punto central de cruce entre investigación y ficción en mi trayectoria (“Los hermanos Lucio y Eduarda Mansilla: un proyecto de edición, crítica y creación”), en las Conferencias Inaugurales del XVII Congreso Nacional de Literatura Argentina (2013) y del XII Encuentro de Difusión de Proyectos de Investigación (ILLPAT, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, 2016).

(6) Los estereotipos étnicos en el imaginario nacional, tanto en su proceso constructivo como en el deconstructivo al que los somete la imaginación (re) creadora.

Mi trabajo sobre los ‘gallegos’ en la literatura argentina (en el libro *Los “gallegos” en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*, del que fui directora, publicado en España) es una importante contribución sobre la des/construcción de este estereotipo etnocultural y su tratamiento literario. Entre mis producciones más destacadas sobre el tema, cabe señalar el Dossier del que fui editora invitada y co-autora: “Galicia en la Argentina: una identidad transatlántica” (revista *Olivar*, UNLP) y mi colaboración especial en el libro publicado por Peter Lang (editorial arbitrada) *Topografías culturales del Camino de Santiago* (Frankfurt, 2016). Integro el Comité Académico de la Cátedra Galicia-América (Programa Lectura Mundi, UNSAM) y el Comité Científico del *Boletín da Real Academia Galega*.

(7) Las “genealogías femeninas” marginadas o postergadas respecto al canon letrado (a menudo desde la estereotipia disvalorativa).

Me he abocado largamente al rescate y puesta en valor de la obra de escritoras argentinas de los siglos XIX y XX (Victoria Ocampo, María Rosa Oliver, Estela Canto, Angélica Gorodischer, Eduarda Mansilla, Juana Manuela Gorriti, Luisa Mercedes Levinson, Sara Gallardo, entre otras), con textos en libros y revistas relevantes de España, USA, Brasil, en

varios tomos de la Colección “La mujer en la Literatura Hispánica” (ILCH, California), en la Universidad de Sevilla (libro monográfico sobre Olga Orozco) y en la *Historia crítica de la literatura argentina* (Noé Jitrik director). Participé en el libro monográfico *Scrivere Donna* (Aracné, Roma). Fui editora y co-autora del número monográfico de la revista *Gamma*: “Las damas del mar. Viajeras, emigrantes, literatas y artistas desde y hacia el cono Sur en los siglos XIX y XX”, fruto de un homónimo proyecto internacional de la Universidad del Salvador y la Universidad de Milán).

(8) La narrativa histórica, el vínculo entre historia y ficción, historia y memoria, fueron abordados durante mi carrera en varios trabajos (uno de ellos incluido en el *Diccionario de Pensamiento alternativo. Tomo III*) y generaron cursos y seminarios en la Argentina (UBA, Universidad Nacional de Cuyo), en el extranjero (Universidad de Salamanca, Roma Tre) e invitaciones a congresos como panelista y conferencista. Cabe destacar el extenso artículo “La novela histórica en la Argentina, del romanticismo a la posmodernidad” (*Cuadernos del CILHA*, 19, 2013. 38-66).

El exilio republicano español y la memoria de la última dictadura cívico-militar argentina también se hallan siempre presentes en mi obra ensayística y en la novelesca (cfr. *Canción perdida en Buenos Aires al Oeste, Todos éramos hijos, Solo queda saltar*).

A lo largo de una vida dedicada a la pasión de leer y de escribir tuve la alegría de recibir premios y reconocimientos. Entre ellos (cfr. www.mariarosalojo.com.ar) destaco en especial la Medalla de la Hispanidad (2009) y el Gran Premio de Honor 2018 de la Sociedad Argentina de Escritores, porque unen significativamente mis dos patrias.

LÓPEZ VELASCO, Sirio (Uruguay, 1951)

Cuando tenía 4 años de edad mis padres me llevaron a una sesión matinal de cine infantil a ver la película “Bambi”. Mi vago recuerdo y el relato de mi madre me hacen saber que lloré

cuando los cazadores mataron a la madre del ciervo. Al mismo tiempo, en casa de mi abuelo paterno, donde vivíamos, aprendí cada día que había que tratar con el mismo respeto al mendigo que al doctor. Ambas experiencias forjaron sin duda las bases de un carácter sensible a los padecimientos de los más desvalidos; mas en el plano del trato de los animales ello no fue obstáculo para que, en contradicción manifiesta con esa sensibilidad, pocos años después me pasease honda en mano con algunos amigos, tratando de matar pájaros; al tiempo en que, en el plano de lo humano, envenenados por las películas de Hollywood ninguno de nosotros quería ser el indio malo, y sí el blanco justiciero del mundo de los cowboys. A los seis años ingresé a la escuela y a los 11 al Liceo; en ese período y hasta el último año de Secundaria, el único ingrediente ético-político de valor que recuerde fue el culto a la soberanía ante potencias extranjeras e intrigantes coligados con ellas, que la gesta de Artigas, aún en su versión edulcorada y oficial, hacía llegar hasta los bancos de la educación formal. Pero en 1968 la juventud del mundo se levantó exigiendo la instalación de la imaginación en el poder, y decretando que era prohibido prohibir. En Montevideo gigantescas manifestaciones estudiantiles sacudieron un país que se hundía lentamente tras los años de vacas gordas de un capitalismo dependiente que había conocido sus años de gloria con la venta de productos agropecuarios durante las dos guerras mundiales y la de Corea; estandarte de esas movilizaciones era la adusta figura del Che, asesinado en su gesta quijotesca de Bolivia el año anterior. Los ecos de ese despertar llegaron hasta mi lejana Rivera, recostada en la frontera con Brasil, y en el Liceo creamos el Centro Estudiantil de Defensa Universitaria (que a la luz de la Gaceta Universitaria que llegaba esporádicamente desde la Universidad de la República, exclusivamente situada en la capital del país, exigía el pago de una cuantiosa deuda presupuestal que el Gobierno había contraído y seguía contrayendo año tras año con aquella máxima casa de estudios). La figura del Che cobró un perfil más concreto en las páginas de aquella publicación y con la lectura de su trágico

Diario boliviano. Simultáneamente un condiscípulo liceal me llevó hasta la casa de su suegro, a la sazón Secretario General de la sección local del Partido Comunista, para escuchar repetidamente canciones de la República española, vencida en la época hacía tan sólo 30 años. Pero las estrategias abiertas de seducción por parte de aquel Partido no pudieron con los ecos de las acciones del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros que cobraban cada vez más notoriedad en la prensa, gracias a su deliberada violencia mínima, humor y estilo Robin Hood (como en aquellas en las que se incautaba un camión de una conocida firma comercial montevideana especializada en productos de alimentación, para repartir su carga en un barrio pobre, para beneplácito y cálida acogida de los necesitados vecinos). En 1969 me trasladé a Montevideo para iniciar la carrera de Medicina, elegida tanto por presión cariñosa de mis padres (en mis familias paterna y materna no había hasta entonces ningún profesional universitario), como por el ejemplo mayúsculo del Che. La soledad de la pensión, amenizada sólo por la compañía de un condiscípulo riverense y otro ya en fin de carrera originario del sur del país, fue cediendo terreno ante la hospitalidad de fin de semana de una tía materna maternal y su marido, que tras cada visita me daban un paquete de asado o milanesas para que “el futuro doctor comiera como la gente”. La Facultad, cortada del tránsito en todo su perímetro por las fuerzas policiales que no querían ver la repetición de los acontecimientos del 68, servía de fortaleza que cobijaba intensos debates que separaban recíprocamente a comunistas ortodoxos, comunistas pro-chinos, socialistas, cristianos progresistas y partidarios de los Tupamaros, sin contar a grupos menores (como los de los anarquistas y los de una agrupación que en nombre de la revolución proletaria se creía en el derecho y la obligación de formar las parejas por conveniencia político-caracterológica). El Libro Rojo de Mao, algunas revistas internacionales pro-soviéticas o pro-chinas, y algunos diarios montevideanos, alimentaban el intelecto; pero entre los últimos descartábamos al mítico “Marcha” de don Quijano,

porque en la época a los seguidores del MLN nos parecía “demasiado intelectual y poco comprometido con la acción”, lo que nos hacía catalogar a sus lectores como “sobaco ilustrado” (pues andaban con *Marcha* doblado en esa parte de su anatomía); pasábamos por alto el pequeño detalle de que el Che había escrito “El socialismo y el hombre en Cuba” como una carta dirigida a Quijano. A fines de 1969 ingresé al MLN y la vorágine de las actividades se salpicaba con una apresurada y superficial lectura de los Documentos de nuestro Movimiento, que marcaban una creadora línea de pensamiento propio (intentando combinar la herencia artiguista con la cubana); tras el trágico error de 1972, cuando nuestro Movimiento creyó que el sistema absorbía nuestro accionar y había llegado el momento de pasar a la ofensiva abierta contra el aparato militar de la oligarquía, vino la noche de la dictadura cívico-militar que duraría hasta 1985. La Dirección del Movimiento nos hizo salir del país (así como a otros varios cientos de jóvenes militantes), y el Chile de Allende nos abrió los ojos a la realidad de nuestro continente mestizo (en Uruguay las últimas comunidades indígenas organizadas habían sido exterminadas a mediados del siglo XIX). Pero en ese país la actividad intelectual de nuestro Movimiento se centró en la lectura de algunos textos clásicos de Lenin, pues se había elegido el camino de la constitución de un Partido proletario. Por pura casualidad el Golpe de Pinochet me sorprendió en una viaje a Cuba, donde habría de celebrarse una reunión para organizar en aquel país a nuestros compañeros que ya habían sido evacuados de Chile (suponiéndose que en Cuba recibirían el entrenamiento militar que los habilitaría a volver a Uruguay en el corto plazo). Cuba se transformó en nuestra casa por algo más de tres años; y si nos equivocamos en intentos caricaturales de “proletarización” nuestra actividad productiva fue benéfica a nuestros solidarios anfitriones, pues allí quedaron varios edificios de apartamentos populares construidos en parte con nuestra labor. Al mismo tiempo las sesiones colectivas o personales de estudio nos familiarizaban con manuales marxista-leninistas soviéticos,

escritos de la Revolución Cubana, y, en mi caso, la primera lectura fichada del Capital. Además de una superficial comprensión de un Marx supuestamente economista, esa lectura me trajo la viva evidencia de mi ignorancia. Cuando decidimos volver a nuestras latitudes de origen, el Golpe de Estado de 1976 en Argentina y la decisión de nuestra Dirección nos fijaron a mi esposa y a mí (junto a muchos compañeros) en Europa, donde habrían de nacer nuestros dos hijos; había sonado la hora de volver a estudiar en serio. Un compañero dirimió mi duda entre la Filosofía y la Sociología, pues acababa de matricularse en el Instituto Superior de Filosofía de la Universidad Católica de Lovaina y me pidió que lo acompañara a hacer los trámites burocráticos; y decidí seguir sus pasos. La Historia de la Filosofía me trajo hasta la Lógica y el análisis del lenguaje, en sus vertientes analítica y austriana. Intuí que allí había material para refundar la Ética sin necesidad de fundamentos teológicos ni la aceptación de puntos de partida arbitrarios-decisionistas. Mi Tesis doctoral consagrada a Vaz Ferreira me aproximó más a la relación entre una Moral no dogmática y una Política atenta a la solución de las cuestiones sociales (incluyendo las feministas). Fue así que empezó mi búsqueda, materializada cuando me instalé en la docencia universitaria en Brasil en 1986, de la deducción de las normas éticas fundamentales a partir de la gramática profunda de la pregunta que instaura la Ética, a saber “¿Qué debo hacer?”. La exigencia de libertad y consenso puesta por las dos primeras de esas normas convergía con la perspectiva marxiana de superación del capitalismo en la instauración de una comunidad de productores libremente asociados; a su vez la tercera de aquellas normas me hacía coincidir con la onda ecológico-ambientalista que se había afirmado en Europa occidental durante mi estadía en Bélgica, al tiempo en que completaba la idea de una comunidad comunista inspirada en Marx, que a cada uno diera según su necesidad en la medida en que recibiera de cada uno según su capacidad, en los límites del respeto a los equilibrios ecológicos (necesarios de por sí y garantía de la posibilidad de sobrevivencia del género humano). De esa manera se

dieron la mano la refundación argumentativa de la Ética que logré con el auxilio de la Lógica y la Filosofía austriaca del lenguaje, y la visión-propuesta comunitarista de la necesaria superación del capitalismo, para bien de la Humanidad y del planeta entero. El comunitarismo incluye una economía ecológica y sin patrones, una política de todos basada en el predominio de la democracia directa (hoy facilitada por la internet) y en el mutuo enriquecimiento propiciado por la pluriculturalidad, una erótica del libre disfrute del placer compartido, una educación ambiental problematizadora socialmente generalizada (que incorpora también una educación sexual liberadora), y una comunicación horizontal y simétrica basada en los recursos de internet y EN medios comunitarios y públicos. Esa compleja conjunción ha absorbido buena parte de mis esfuerzos en los últimos 30 años, en los que traté de cuajarla en la Maestría y Doctorado en Educación Ambiental que creamos en nuestra Universidad Federal do Rio Grande (habiendo sido el primer coordinador de la primera, en el período 1994-1996); al mismo tiempo, sucesivas incursiones en el área de la Filosofía Política, pensando el Socialismo del Siglo XXI surgido en A. Latina (del que hace parte el Nuevo Constitucionalismo Latinoamericano y su apertura pluri-cultural a nuestra parte indígena y negra), y fracasados intentos de peser a través de opiniones en la política concreta de Brasil y Uruguay, completan el arco de mis tareas intelectuales en las últimas décadas. Convencido de que el Brasil es demasiado gigantesco para mi limitada capacidad de comprensión, mis ojos gastados se fijan en estos últimos tiempos en mi pequeño país natal, del que espero estar más próximo (junto a mi esposa) gracias a la libertad de horarios que nos trae la reciente jubilación. Con la edad acumulándose a golpes de enfermedades y achaques, mi mirada se ha fijado en los últimos años en el desafío de combinar Liberación y Moksha (tanto en lo colectivo como en lo individual), inspirado en el ejemplo ofuscante de Gandhi.

LOUSA, Teresa (Portugal, 1978)

Iniciei os meus estudos em Filosofia na Universidade Nova de Lisboa, em 1997. A escolha desta licenciatura foi motivada sobretudo por um certo fascínio pela reflexão filosófica em torno da Arte, assim como as teorias estéticas de Nietzsche acerca da origem da Tragédia, obra que me marcou profundamente na adolescência e me despertou a curiosidade para os diálogos platónicos. Com a entrada neste curso, cedo fui aprofundando interesses relativos à Filosofia Antiga como a crítica platónica à Arte. Através desta licenciatura tive diversos professores, nomeadamente o Professor João Constâncio, que me despertaram para novos interesses como o autor Martin Heidegger, sobre o qual vim a desenvolver a minha tese final de licenciatura com o tema: “Heidegger e o conceito de Inautenticidade”, onde partia sobretudo da obra *Ser e Tempo* para um destaque da posição do *Dasein* como *Das Man*, ou seja a sua forma inautêntica e impessoal de existir no mundo público. Ainda nesta licenciatura no terceiro ano tive uma cadeira que me marcou fortemente e de modo decisivo para os meus anos seguintes como investigadora, foi a disciplina “Filosofia e Cultura em Portugal”. Nestas aulas, dadas pela Professora Maria de Lourdes Sirgado Ganho, grande especialista no tema e coordenadora de um Dicionário Crítico lançado recentemente em Portugal, 2016, dedicado pela primeira vez inteiramente à Filosofia Portuguesa, tive a oportunidade de ouvir falar da filosofia estética de Francisco de Holanda. Este filósofo português viria a ser mais tarde alvo da minha tese de Mestrado e Doutoramento, algo que na época não poderia prever, mas o fascínio que senti foi algo que poderia ver hoje como um indício de tal “investimento” que viria a fazer num futuro próximo. Tendo concluído esta licenciatura e na época com o propósito de dar aulas e de ser professora de Filosofia no Ensino Secundário das Escolas da rede do Ministério da Educação, entrei para uma pós-graduação profissionalizante na área da Pedagogia na mesma universidade. Leccionei Filosofia durante sete anos, entre 2001 e 2008, tendo sido uma experiência enriquecedora

e por vezes avassaladora, mudando de escola todos os anos e conhecendo realidades sociais e educativas bem distintas e nem sempre fáceis dada a minha inexperiência e juventude. Sentindo falta da investigação filosófica e algum cansaço da instabilidade profissional como professora contratada sem qualquer vínculo laboral, procurei realizar um Mestrado como forma de voltar à vida especulativa e a um certo estímulo intelectual. Optei pelo Mestrado em Teorias da Arte na Faculdade de Belas Artes da Universidade de Lisboa, para o qual entrei em 2002. Aqui conheci o meu futuro orientador que viria a ter uma importância significativa nos meus anos seguintes. O Professor José Fernandes Pereira, historiador de arte especialista em Arte Portuguesa do Barroco e coordenador do Mestrado, foi meu professor de História da Arte Portuguesa e de Teorias da Arte Portuguesa onde voltei a ouvir falar do tal autor português Francisco de Holanda que tanto me fascinara anos atrás. Aí decidi então realizar a minha dissertação de Mestrado sobre este autor, onde aprofundei as suas ideias estéticas relativamente à introdução de um pensamento artístico de base classicista em Portugal. Essa tese que se encontra disponível online no repositório da FBAUL, com o título: “Francisco de Holanda: Ecos do Classicismo em Portugal” seria apenas o embrião para uma ideia que viria a desenvolver mais tarde no meu doutoramento. Sob o incentivo do meu orientador que sempre mostrou grande confiança no meu trabalho fui aconselhada a realizar o doutoramento, projecto que abracei com entusiasmo sobretudo depois de ter conseguido ganhar uma bolsa de investigação individual de Doutoramento da FCT. Garantindo assim o meu sustento económico pude dedicar-me inteiramente por 5 anos a esta investigação. No Doutoramento desenvolvi a tese que em 2014 viria a dar origem ao meu livro *Do Pintor como Génio na obra de Francisco de Holanda*, texto que recolhe e por vezes amplia o fundamental da minha Dissertação de Doutoramento, apresentada à Faculdade de Belas-Artes da Universidade de Lisboa em 2013. Aqui procedi a uma leitura minuciosa e inovadora do extraordinário legado teórico de Francisco de Holanda, e em

especial do Tratado *Da Pintura Antiga*, no que respeita à sua visão sobre o artista, tão marcada pelo conhecimento que teve de Miguel Ângelo. Partindo de uma ampla contextualização do autor e da sua produção, tanto teórica como artística, no seu tempo português e europeu, o meu livro sublinha, em particular, a novidade proposta por Holanda do perfil do artista-pintor não apenas como profissional de uma arte liberal mas sobretudo como criador à imitação de Deus, detentor de um talento ou graça inata, o que o conduziria à defesa da superioridade metafísica da Arte e à categorização da genialidade do Artista, no que se tornou a meu ver um precursor visionário da teoria do Génio de Kant.

Desde 2009, teria também sob o incentivo do meu orientador aceite o convite para leccionar a cadeira de Estética na Faculdade de Belas Artes da Universidade de Lisboa, onde comecei uma actividade docente no grupo de Ciências da Arte e do Património que até ao presente se mantém e me tem dado oportunidade aprofundar novos temas e novas áreas do saber que se cruza com a minha, como a História da Arte, a Arqueologia, a Antropologia, a Crítica de Arte, etc.

Desde o período do lançamento do meu livro até ao presente, tenho vindo a escrever artigos e capítulos de livros relacionados com este autor, seu contexto histórico no quadro mais amplo das Ciências da Arte.

Em 2016 iniciei um novo desafio como Investigadora integrada do Centro de Investigação da Universidade Nova de Lisboa, o CHAM, começando a colaborar com a linha de pesquisa em Pensamento Hispânico, na qual integro o projecto coordenado pelo Professor José Esteves Pereira, com a minha assistência, intitulado “Gerações Hispânicas”. Este projecto em plena execução mas já disponível online (<http://fabricadesites.fch.unl.pt/ghispanicas/>), tem em vista proporcionar uma reflexão acerca da importância estrutural do conceito de «geração» como categoria fundamental que sintetiza a sucessão temporal em sociedade, aspecto que Ortega y Gasset bem expõe na sua “teoria das gerações”. As Gerações

contemplam um intervalo cronológico compreendido entre 1898 e 1945, época em que o pensamento hispânico, em virtude de várias vicissitudes políticas e sociais, atinge especial pertinência no quadro da História do Pensamento Contemporâneo. Serão analisados autores, temáticas culturais e correntes filosóficas oriundas de Espanha, Portugal, América Latina e Brasil, numa perspectiva crítica e comparatista. Esta actividade tem-me dado oportunidade de trabalhar o pensamento e a cultura portuguesa e hispânica na época contemporânea, bem como de travar contacto com diversos investigadores da área e realizado diversas participações em colóquios e ainda de organizar diversos encontros internacionais.

Sou desde 2018 editora da Revista Internacional *Art & Sensorium*, de categoria A2, (<http://periodicos.unespar.edu.br/index.php/sensorium/about/editorialTeam>) da Universidade Estadual do Paraná, Brasil, universidade com a qual tenho vindo a colaborar pontualmente através da realização de palestras por convite. Actualmente, divido o meu tempo entre estas duas actividades, a docência na Faculdade de Belas Artes da Universidade de Lisboa e a Investigação no CHAM da Universidade Nova de Lisboa, onde consigo articular as duas áreas que sempre me cativaram mais: a Arte e a Filosofia.

M

MAGALLÓN ANAYA, Mario (México, 1946)

Nací en Sahuayo, Michoacán, donde estudié el ciclo básico. Posteriormente me traslade a la ciudad de México, donde obtuve el grado de profesor normalista en 1973, más tarde ingresé a la licenciatura en Filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), institución en la que me titule con la tesis: *En torno a la filosofía de Leopoldo Zea*, en 1983. Mientras realizaba mis estudios de licenciatura profundicé en la lectura de los textos filosóficos universalistas, donde obtuve conocimientos de Metafísica, Ontología, Ética, Epistemología, entre otras, además de corrientes filosóficas como la Hermenéutica, el Existencialismo, el Marxismo, la Fenomenología, etcétera. Estudié a los filósofos de la educación, un punto que es importante destacar es que además de leer a los pensadores europeos, también consulté a los autores mexicanos y latinoamericanos, en quienes encontré propuestas filosóficas, pedagógicas, antropológicas, éticas y culturales, construidas a partir del análisis de la propia realidad histórico-social de México y América Latina.

En 1987, fui invitado por el Dr. Leopoldo Zea Aguilar a trabajar en el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL), hoy Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC). Ya siendo investigador obtuve el grado de maestro en Filosofía (UNAM) con la tesis titulada: *Para una filosofía política de la educación en América Latina* (1993), y el doctorado en Estudios Latinoamericanos, (UNAM), con las

tesis, titulada: *Para una filosofía política de la educación en América Latina y Retos de la democracia en América Latina a finales del Siglo XX* (2001). Debido a la educación adquirida me considero un latinoamericanista por origen, por formación y por interés.

Los temas centrales de mi obra apuntan en la siguiente orientación:

A. El ser humano: mi preocupación central responde a un interés por una mejor convivencia del género humano, debido a que no es posible que el pensamiento filosófico pueda dejar la existencia concreta para después, porque es en la experiencia cotidiana en donde a las personas les va la vida, así como la construcción de un mejor futuro para la humanidad.

B. La Filosofía de la educación: el ámbito del quehacer humano que es la educación se debe nutrir con análisis provenientes de la antropología filosófica, enfocando las construcciones teóricas hacia ese tema educativo y facilitándose las reflexiones sobre la obra social de una comunidad en el tiempo. Con base en la historicidad es posible proyectar propuestas educativas que trasciendan a las actuales, conformando una *paideia* y un *areté* de los ideales del individuo y de la sociedad que se quiere educar y “cultivar”. Por lo mismo, deberá constituirse un proyecto de la ciudadanía colectivizada. La crítica a las éticas en las que todo se vale obedece a que alejan a los seres humanos de la realización de una vida plena. Por lo tanto, debe educarse en libertad, justicia, democracia, etcétera; aspectos que requieren de personas morales alejadas de la máxima “el fin justifica los medios” que ha sido adjudicada a Nicolás Maquiavelo, porque ese tipo de pensamiento permite presentar actos antiéticos como si fueran éticos, pues al concretarse el objetivo final todo daño sería reparado. Por ese motivo, la ética también tendrá que formar parte de la política, analizada por la filosofía. Por lo que fue necesario abrir un espacio para el tema de lo ético-moral.

C. La Filosofía política: para mí “la política es en realidad una forma de expresión, un lenguaje con horizonte de sentido”, que a pesar de sus imperfecciones es lo más apto para

alcanzar la autonomía y dignidad humana. Los temas fundamentales de los que se ocupa son: la estructura y formas de gobierno, la legitimidad de éste, las fuentes del poder, los derechos y los deberes de los miembros de una comunidad o de un Estado; etcétera. Temáticas que no deben estudiarse aisladas de lo económico, lo legal, lo educativo, en resumen de lo social, en tanto bienestar para el conjunto humano. En este punto es necesario señalar que, “el acto de educar no consiste exclusivamente en formar hábitos, habilidades, actitudes y en transmitir un conjunto de conocimientos”, por lo que afirmo que la acción educativa tiene implícita la acción política, porque *politeia* es compromiso ético y participación con la comunidad, con la *polis*, con “nosotros” y los “otros” en el desarrollo del saber y en la construcción del conocimiento del individuo en sociedad.

D. El problema de América Latina en la filosofía latinoamericana. En el marco de la historia latinoamericana y del propio pensamiento filosófico, desde los movimientos independentistas hasta la actualidad, se hace manifiesta la necesidad de encontrar una identidad propia, la cual sólo se “vislumbra al descubrir lo característico de nuestro ser americano, diferente en cuanto al origen de sus problemas filosóficos y culturales”. Así, los problemas identitarios surgen debido a un proceso de mestizaje tanto biológico como cultural. Sin embargo, lejos de apuntar a una supuesta homogeneidad, creo que los elementos que se comparten no deben impedir la libre expresión de tradiciones y formas de organización heredadas de los grupos originarios. Por lo que se hace necesaria la aceptación de la diversidad. Me apoyo en la propuesta de intelectual mexicano Leopoldo Zea, quien afirmaba que en “nuestras diferencias está la igualdad”. Para conocer cómo nos hemos concebido en la historia, me aboqué al estudio de José Gaos —maestro de Zea— , posteriormente me dediqué al estudio de filósofos mexicanos como Andrés Molina Enríquez, Francisco Severo Maldonado, Samuel Ramos, José Vasconcelos, Antonio Caso,

Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Villoro, Mauricio Beuchot, Rafael Moreno, María del Carmen Rovira, María Rosa Palazón, entre otros, con quienes comparto sus propuestas.

De tal modo, es indispensable concientizar al ser humano sobre la importancia de su participación política, no sólo implica salir a las calles a protestar, sino que resulta necesaria la práctica educativa para romper con la unidimensionalidad del individuo y con su alienación neoliberal, para que se ocupe de la realidad social circundante, ya que de ésta dependen las mejorías o los retrasos en materia de bienestar. Finalmente, es de suma importancia establecer límites al ejercicio del poder por parte del Estado, e ir del poder de unos cuantos al poder de todos en ejercicio libre, igualitario y democrático.

MAJFUD, Jorge (Uruguay, 1969)

Como nadie elige dónde y cuándo nacer, a mí me tocó nacer en uno de los peores momentos de la historia de mi país. Crecí en una familia dividida más por la política que por la animosidad personal entre aquellos que estaban en bandos opuestos, unos militares o a favor de la dictadura militar y otros rebeldes que fueron torturados y encarcelados, cuyo mayor delito fue dar de comer a fugitivos políticos y pensar diferente a las elites enquistadas en el poder. Mi abuelo fue torturado por militares de bajo y de alto rango. Como era costumbre, los “héroes de la patria” sólo peleaban a puño limpio cuando el detenido tenía las manos atadas por la espalda. Ese fue el caso del famoso capitán psicópata Nino Gavazzo y mi abuelo Ursino Albernaz. Uno de mis tíos, Carlos, fue capturado y torturado en los campos de Tacuarembó de la misma forma que los personajes de alguna de mis novelas. A los cuatro años debí presenciar cuando su esposa se pegó un tiro en el pecho, luego que los militares le dijeran que lo habían castrado. Con algunas lagunas que me ha llevado varias novelas y casi toda una vida explorar, mi memoria ha sido siempre implacable, razón por

la cual mi abuela me daba mensajes para memorizar y pasar a mi tío en el patio de la cárcel de Libertad destinado a las visitas de niños. El resto de mi infancia, toda en los años 70s, lo pasaría entre visitas a las cárceles y el silencio en la escuela; entre las vacaciones en la granja de mi abuelo en Colonia del Sacramento, frente a Buenos Aires (donde alrededor de un farol sobre la mesa gigante de la cocina de mi abuela visitantes extraños hablaban de prisioneros en Argentina arrojados drogados desde aviones al Río de la Plata) y los discursos oficiales que hablaban de la paz y la democracia que disfrutábamos. Mi padre era del partido conservador; mi madre no. Entre sus muchas esculturas que poblaban nuestra casa y la carpintería de su esposo, hubo alguna vez un busto de Karl Mark que hizo por encargo y nunca pudo entregar porque los soldados lo descubrieron y jugaron a la pelota con su cabeza. Una vez los “soldados de la patria” destruyeron un panel del cielo raso de mi dormitorio buscando algo. Sus botas, su arrogancia, el jeep en la calle, cada detalle permanecerá en mi memoria, probablemente hasta que me muera. Debido a mi natural hiperactividad, eso que hoy se considera un síndrome o un defecto, aprendí a leer y escribir antes de entrar en la escuela. De esa época conservo absurdas faltas ortográficas. El doctor Alejandro, el médico de la familia, me proscribió los libros primero y los diarios después, así que debí conformarme con leer patas arriba el diario que mi padre leía todos los mediodías del otro lado de la mesa. Por entonces, tanto la medicina como la política oficial (mi tío Carlos había enterrado sus pocos libros, como un tesoro o como un cadáver) me habían demostrado que leer y querer entender este mundo era algo peligroso. Así que empecé a leer a escondidas los libros que mi padre cambiaba por muebles y nunca leía. Leí todo Shakespeare con miedo de ser descubierto. De la misma forma comencé a escribir en una vieja máquina que mi padre mantenía bajo llave en el dormitorio que compartía con mi hermano. Y continué escribiendo a escondidas hasta hoy, hasta que algunos libros se publican y casi nadie en la familia se entera. (Mi esposa siempre se queja que es la última

en enterarse de mis últimos libros publicados y yo hago lo imposible para que mi hijo no los lea. Solo espero que, cuando lea estas palabras, sea un hombre adulto capaz de comprenderme). Mi infancia fue, por lejos, más dura que la de mi hijo y, paradójicamente más libre. Mis padres nunca estuvieron arriba de mí para que tenga buenas notas ni para que me portase bien. Así que tenía buenas y malas notas, me portaba bien y me portaba mal sin que nada de eso significase una tragedia ni los llenase de miedo por un futuro de incompetente. No teníamos tantas excitaciones ni distracciones tecnológicas aparte de nuestra propia imaginación. Nuestro mundo, aunque cruel, no estaba obsesionado con la idea de competir, ganar o fracasar. Desde el primer año de primaria iba caminando con mi hermano mayor las largas cinco cuadras a la escuela y solíamos esperar que pasara el tren pocos metros de la puerta de la escuela, un edificio antiguo que goteaba sobre nuestras cabezas cuando llovía y se inundaba el patio central. En la secundaria cada tanto sacaba las peores notas en filosofía y en física por distraerme leyendo a Sartre o a Einstein, dos sujetos que no estaban en el plan de estudios. A mí me salvó el cariño, riguroso y negligente de mis padres y de mis abuelos, amor sin presión ni acoso académico. Trabajábamos siempre, pero nunca lo vivimos como una explotación sino como un pesado método pedagógico. Así, desde muy chicos debíamos limpiar la carpintería, repartir remedios en bicicleta hasta altas horas de la noche, ordeñar vacas en la granja del abuelo antes que saliera el sol y cuando la escarcha curtía las manos y los pies, recoger higos durante horas, plantar papas o cosechar tomates bajo el implacable sol del verano. Cuando debí marchar a Montevideo para estudiar arquitectura, sufrí la más profunda nostalgia por el campo y mi familia, como cualquier muchacho del interior, y, al mismo tiempo, la euforia poética de descubrir una ciudad llena de historia, llena de librerías que solían estar abiertas hasta casi la medianoche, repletas de gente leyendo contratapas y por lo cual alguna vez me quedé sin el dinero para el resto del mes y debí resistir cinco días con un trozo de pan y mucha agua. Pero lo momentos de

mayor euforia existencial los experimenté leyendo durante horas en mi desolada habitación de estudiante, estudiando con profunda fascinación la teoría de la relatividad de Einstein hasta donde las matemáticas me dieron para seguirlo, leyendo los clásicos de la filosofía y la literatura del siglo XX y escribiendo ficciones que solo yo podía entender hasta que entendí que no había literatura si alguien más no entendía lo escrito, si no había al menos un mínimo espacio común entre la escritura y la lectura, entre el escritor y el lector, aunque nunca coincidieran totalmente. Cuando pude, llevé esa misma euforia por descubrir el mundo por cuarenta o cincuenta países. Me sumergí en la escritura de mi primer libro de ensayos en los rincones menos explorados de África, mientras trabajaba como arquitecto y aprendía a diseñar barcos en el Astillero Naval de Pemba. Volví a trabajar como calculista de estructuras en Uruguay y otros países como España o Costa Rica hasta que mi última aventura (abandonarlo todo una vez más, esta vez por mi primera y persistente pasión, la literatura) me detuvo en algunas universidades de Estados Unidos. Demasiado tiempo, tal vez. Hoy, rodeado de obligaciones, quisiera volver al camino de la irresponsabilidad. Pero también Rocinante ha envejecido y a Don Quijote le quedan sus primeras batallas, las batallas de la pluma y los libros en un mudo que nunca termina por aceptarme ni yo logro aceptar nunca. Ahora, como dijo uno de mis personajes en *El mar estaba sereno*, “más allá del futuro está el pasado”. O algo así. Esta es una verdad existencial que tarde o temprano se siente, que tarde o temprano se realiza, no importa cuán optimistas sobre el futuro queramos ser. Nuestros personajes siempre saben más de nosotros que nosotros mismos.

MATSUSHITA, Hiroshi (Japón, 1941)

Nací en la ciudad de Kamakura, cerca de Tokio el 2 de octubre 1941. Licenciado en Internacionales de la Universidad de Tokio, obtuve la maestría en la misma especialidad en dicha Universidad y el doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Cuyo.

Desde la época estudiantil, me interesaba mucho la relación entre los Estados Unidos y América Latina, y cuando entré en la Maestría de la Universidad de Tokio tenía un plan de escribir la tesis sobre las relaciones interamericanas. Justamente cuando estaba en el segundo año de la Maestría, conseguí una beca otorgada por La Universidad de Cuyo. Mis estudios sobre la historia y la política de Argentina y las de otros países latinoamericanos, realizados principalmente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales entre 1966 y 1968, me sirvieron mucho para escribir la tesis sobre la política de la neutralidad argentina durante la Segunda Guerra Mundial. Elegí este tema primero porque el enfrentamiento entre Argentina y los Estados Unidos a raíz de la neutralidad argentina era un tema sumamente importante desde el punto de vista interamericano, y segundo porque la última etapa de la neutralidad argentina había coincidido con el tiempo en que surgió el Peronismo. Me pareció que esta coincidencia indicaba que para comprender el Peronismo, no se debería dejar de lado las relaciones internacionales de Argentina en aquel entonces. Para encarar la política de la neutralidad, enfoqué el tema de los lazos que tradicionalmente habían unido a Argentina y Gran Bretaña, los cuales muchas veces obligaban a Argentina a tomar una actitud crítica frente a la cooperación interamericana. La política de la neutralidad era una continuación de esta diplomacia. Además, el lazo anglo-argentino se hizo más fuerte a través del tratado de Roca Runciman, firmado en 1933 y renovado varias veces en las décadas de 1930 y 40.

Mi tesis de la Maestría fue aprobada en marzo de 1970 y publicada al año siguiente en japonés y luego en inglés con el título de “A Historical View of Argentine Neutrality during The World War II,” *The Developing Economies*, Vol. II. No.3 (September, 1973).

Apenas terminé la tesis de Maestría, empecé a trabajar sobre el Peronismo, centrando mi investigación en la política interna, en especial, el movimiento obrero. Justamente a comienzos de la década de 1970 se entabló la famosa polémica en torno a la participación

obrero en la época inicial del Peronismo, entre Gino Germani que enfatizaba la adhesión de los obreros nuevos y Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, que insistían en el rol de los viejos. A mi juicio, Murmis y Portantiero tenían más razón, ya que quedaba el hecho innegable que un número considerable de los obreros viejos hubieran apoyado a Perón durante 1943 a 46. Pero, a diferencia de ellos, traté de buscar algunos cambios producidos en algunas ideologías obreras antes de 1943 que posteriormente hubieron servido para que los obreros viejos pudieran acercarse a Perón. Me dediqué a esta búsqueda a través del análisis de los documentos obreros, cursando el Doctorado de la Historia de la Universidad de Cuyo durante 1978 a 1980. Como consecuencia, destacué en mi tesis doctoral, entre otras cosas, que el sindicalismo que era la ideología obrera más influyente en los comienzos de la década de 1930 y que se caracterizaba por sus reclamos de prescindencia política, estaba perdiendo su fuerza poco a poco y la CGT, formada en 1930 bajo el liderazgo sindicalista, declaró oficialmente su abandono de la prescindencia política en diciembre de 1942, o sea, medio año antes que surgiera el Peronismo. Este viraje fue un factor que posibilitó la articulación de la política pro-laboral de Perón con los obreros viejos. Mi tesis doctoral fue aprobada en abril de 1980 y publicada primera vez por la editorial Siglo Veinte en 1983 y por la Editorial HYPAMERICA en 1986, y más recientemente por la Editorial ryr en 2014.

Entre tanto, escribí varios artículos relativos a los movimientos obreros argentinos, entre ellos merecen ser mencionados “Un análisis de las reformas obreras en la primera presidencia en Menem,” en Santiago Sénen González y Fabián Bosoer comps., *El sindicalismo en tiempos de Menem*, Corregidor, Buenos Aires, 1999. “Las organizaciones sindicales y las relaciones laborales 1914-1983,” en Academia Nacional de Historia, *Nueva Historia de la Nación Argentina, La Argentina del siglo XX*, Tomo IX, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2002, “El 17 de Octubre a la luz de la teoría prospectiva”, en Santiago Sénen

González y Gabriel D. Lerman, comps., *El 17 de Octubre de 1945: Antes, durante y después*, Editorial Lumier, Buenos Aires, 2005.

El último es un nuevo intento de utilizar el esquema psicológico conocido como teoría prospectiva para interpretar el apoyo de los dirigentes obreros viejos hacia el Peronismo en el día crucial del 17 de octubre. Actualmente estoy trabajando en la búsqueda de nuevos métodos que permitan la aplicación de la teoría prospectiva no sólo para ese día sino también para otras ocasiones en el tiempo inicial del Peronismo. Espero que mi intento sirva algo para avanzar en nuestro entendimiento del Peronismo en su etapa inicial.

MELGAR, Ricardo (Perú, 1946)

Nací en la ciudad de Lima un 21 de febrero de 1946 en el seno de una familia pequeñoburguesa criolla, católica y aprista. Mi generación es hechura de la crisis de la República Aristocrática, la segunda posguerra mundial, el inicio de la Guerra Fría y la reactualización de las utopías y la Revolución cubana. En la edad madura nos cimbró el colapso del socialismo real y la crisis del marxismo latinoamericano, incitándonos a repensar críticamente sus legados. Aprendimos a mirar la realidad social y sus urgencias desde el prisma de la diversidad y nutrimos nuestra preocupación por la condición del hombre. Hemos visto florecer y caer gobiernos «progres», entre dudas y esperanzas. No desmayamos. Nuestros entusiasmos se siguen orientando a favor de un futuro deseable para nuestros pueblos, a contracorriente de la crisis civilizatoria mundial.

Siendo niño abrevé en la lectura de revistas (*Billiken* y *Peneca*) y *El tesoro de la juventud*. A los ocho años padecí su primera prohibición. Leía *Las mil y una noches* y me tocó la censura. Fue ubicado arriba de un ropero, una altura inalcanzable. No lo entendí. No percibía ni sombra de pecado. En mi adolescencia leía autores como Edmundo de Amicis, Emilio Salgari, Rudyard Kipling, Jack London, Mark Twain, Ricardo Palma, César Vallejo,

José Santos Chocano, entre otros, cuyas obras se publicaban más en la Argentina que en el Perú. En sus lecturas apareció el valor de la aventura, el viaje, el sentimiento relacional, la virilidad, el heroísmo, el combate, la naturaleza y la muerte. Cerrando el ciclo de edad leí a Dostoievski, a Víctor Hugo y *La sabiduría de occidente*, de Bertrand Russell. Durante los dos últimos años de secundaria, entre el Colegio San Agustín y el Colegio San Fernando de la ciudad de Lima, vino otra inquietud. En el curso de física, un compañero discutía con el cura acerca del origen del universo. Otro lucía su corbata roja en la clase de Historia del Perú, contrariando la norma de la indumentaria escolar y reivindicaba la Revolución rusa. Otro más exponía las ideas de Haya de la Torre. En una ocasión sustraje sin permiso de un librero familiar *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Fue mi primera lectura acerca del Perú profundo. Luego vendría, rompiendo toda cronología, las obras de Manuel González Prada. Participé en la exitosa huelga estudiantil de 1963. Conquistamos el derecho de veto a los profesores, un salón para fumar, así como la eliminación del cargo de Prefecto. Concedimos practicar y promover la autodisciplina escolar. Debutamos en la modalidad de los seminarios (filosofía, economía política y literatura). Formamos círculos de estudio y solidario intercambio.

Ya en la vida universitaria entre viajes y mundos letrados, me tocó la fase ascendente de los movimientos juveniles en el mundo. Mi juventud abrevó en un circuito renovado de circulación internacional de ideas, que se orientaba a romper los cánones disciplinarios (filosofía, literatura, historia, sociología, antropología, etc.). Gané una nueva sensibilidad. Me involucré en la búsqueda voluntarista a favor de un nuevo orden social.

Mi formación fue heterodoxa, hechura del profesorado en Filosofía y Ciencias Sociales, alternando en tres universidades. Mi tesis asumió la *antropostesia*, categoría tomada de una obra de Francisco Miró Quesada, explorando la significación de las emociones. El existencialismo y el psicoanálisis justificaron la agrupación de diferentes categorías de la

emocionalidad. Paralelamente, me interesé por la literatura latinoamericana. Formé parte del Círculo Literario Javier Heraud, de Barranco (1965-1966) y constituí su filial en la ciudad de Huánuco (1967). Gané algunos juegos florales universitarios: Universidad Nacional Hermilio Valdizán, de Huánuco (1967); Universidad Inca Garcilaso de la Vega (1968) y un tercer lugar en el Concurso Metropolitano de Poesía (1970). Concurrí por la vía informal a los seminarios que animaba Carlos Alberto Seguí en el piso de psiquiatría del Hospital Obrero de la ciudad de Lima y en el auditorio sanmarquino del Centro de Estudiantes de Medicina. Como líderes universitarios de diversos claustros, disciplinas y preferencias ideológicas, recibimos entrenamiento de sensibilidad: aprender a escucharnos y a no descalificarnos sin más. Su ciclo cerró con el aprendizaje de formas democráticas y plurales de consulta colectiva y debate. Fuimos marcados por el legado humanista de Seguí, psicoanalista formado en Argentina, hechura del exilio familiar.

Abruptamente sentí la necesidad de salir de Lima. Mi brújula carecía de Norte, por lo que mis viajes expresaban la búsqueda de experiencias y saberes cruzados. Me animaba el deseo de conocer el país y que intuía ininteligible, turbulento, fascinante y paradójico. Acumulé en mi haber contadas vivencias: haberle pedido a mi familia, a mis quince años, cursar un año de estudios secundarios en Huancayo, ciudad enclavada en la Sierra Central, signada por su fuerte composición huanca. Experiencia impactante y trascendente en mi vida, mi primer gran buceo intercultural en la otredad nativa. Le siguieron algunos viajes intensos bajo la modalidad de «tirar dedo» en la carretera Panamericana. Así, con magros recursos, yo y mi ocasional compañero recorrimos Cañete, Chincha e Ica, Trujillo, Chiclayo, Cajamarca, Bagua y Chachapoyas. En 1964 arribé a Arequipa como parte de una delegación estudiantil que participó en las olimpiadas universitarias. La acumulación de experiencias de viaje me dotó de otra perspectiva acerca de mi país, débilmente integrado por su economía de enclave y sus limitadas vías y medios de transportación. Además de Huancayo,

tuve otra residencia anual voluntaria en la ciudad de Huánuco, base de ingreso a la región amazónica central, siguiendo el curso del río Huallaga. Allí no llegaban con regularidad los diarios nacionales y cuando sucedía, sus diez ejemplares se agotaban en un instante. Se editaba *El Observador*, un mensuario mimeográfico local. Dicha ciudad no era una isla en materia de información, considerando que estaba atravesada por los flujos hercianos de onda corta propios de la Guerra Fría: La voz de las Américas, Radio Moscú y Radio La Habana. Los jóvenes adherentes a las diversas adscripciones políticas, se reactualizaban más a través de dichas estaciones de radio que de la lectura de los escasos documentos nacionales e internacionales que a ella llegaban. No fui ajeno a los ecos de las guerrillas surandinas del MIR y el ELN, espacial y temporalmente tan próximas, a la muerte del Che Guevara en Bolivia, a la culminación de la carrera universitaria y su ritual de paso que me convirtió en egresado, graduado, titulado. Me inquietaban las noticias acerca de los movimientos revolucionarios universitarios; el parricidio intelectual de la Revolución Cultural China; el subversivo lema «la imaginación al poder» y el esfuerzo estudiantil de acercamiento a la clase obrera en Francia; las rupturas político-culturales de la juventud mexicana, reprimida en Tlatelolco y pos-Avándaro (nuestro Woodstock) por el gobierno de Díaz Ordaz. Yo y los de mi generación fuimos receptores de nuevas ideas filosóficas, estéticas, antropológicas, sociológicas y políticas y nos hicimos visibles en los espacios públicos.

Nuestra generación se liberó de algunas convenciones culturales heredadas de nuestros padres, consideradas fuera de tiempo. Nos volvimos informales en nuestro modo de hablar, vestir y comportarnos. Nuestros gustos musicales y de baile incidieron en nuestra sensibilidad y sociabilidad. El cine nos abrió nuevas perspectivas acerca de las alteridades, los rostros de la violencia, selectivos episodios relevantes del tiempo presente, los registros culturales o políticos de occidente y oriente, las prácticas del erotismo y la sexualidad en

clave cultural francesa, sueca e italiana. La música folk-protesta nos volvió latinoamericanos, como de otro modo lo venían haciendo la cumbia colombiana, el merengue dominicano, la balada y el *rock* mexicano. Desde los márgenes de la industria disquera, radial y televisiva peruana, el huayno ingresó a las fiestas de los jóvenes de clase media en las ciudades costeras, incluida la capital. Por otro lado, las canciones de Paul Anka, Neil Sedaka, los Beatles y los Rolling Stones, nos internacionalizaron. No fuimos ajenos a las novedades de la poesía y la narrativa continental. Nos sentíamos y sabíamos parte de la generación que, con propiedad y fundamento histórico-cultural, llamamos del 68. Con diverso grado de intensidad nos involucramos en los acontecimientos que moldearon nuestra cultura juvenil universitaria y, por ende, nuestras vidas.

Concluí mis estudios del profesorado en Filosofía y Ciencias Sociales en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, antes de su cierre. Retorné a Huánuco a sustentar mi tesis (*Angustia y educación*) y obtener así el título profesional y el grado de bachiller por la Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Al retornar a Lima inicié mis estudios de psicología (1969). Me familiaricé con la galaxia psicoanalítica y sus vínculos con los pensadores existencialistas y de la Escuela de Frankfurt, como Herbert Marcuse, Lucien Goldman o un ensayista como Frantz Fanon, conocedor de la psiquiatría cultural, la fenomenología de Merleau-Ponty, merecedor del prólogo de Jean Paul Sartre en *Los condenados de la tierra* (1963). Decliné continuar mis estudios. Los neoconductistas en el poder despidieron a mis profesores. Por esos años me acerqué de manera heterodoxa al marxismo, gracias a José Carlos Mariátegui, cuyas obras completas comenzaron a salir a mediados de los 60 y a autores europeos, como Georges Politzer, August Thalheimer y M. A. Dynnik. Fue este último el que recentró la historia de la filosofía, dentro y fuera de Occidente. Leí a Igor Caruso, a José Bleger, Wilhelm Reich y algunas obras clásicas de Marx, Engels y Lenin, publicadas en Montevideo, Ciudad de México y Moscú.

En 1972 inicié estudios de Antropología en la Universidad de San Marcos y me convertí en antropólogo. Encontré puntos de complementariedad entre la antropología filosófica y la antropología cultural, gracias a Paul Radin, Ernst Cassirer, Claude Lévi-Strauss, Víctor Turner. Louis Althusser era motivo de lectura y debate, al igual que el estructuralismo, presente en todas las disciplinas, gracias a la editorial argentina Nueva Visión. Discutíamos las modas teóricas en el seminario que animaba César Delgado en la Sección Tomás Valle del Puericultorio Pérez Aranibar. Publiqué en algunas revistas juveniles: *Agua*, *Comentarios*, *La tortuga ecuestre* y alguna otra. Integré el Centro de Estudios Minero Metalúrgicos, dedicado a la investigación y editor de *Cuadernos mineros*.

El ejercicio docente, a lo largo de 42 años, me enseñó que el diálogo con los alumnos representaba más que transmisión profesoral de conocimientos, una fecunda horizontalidad: las preguntas y disensos de los alumnos me fueron reinventando intelectualmente. Rechazaba guiarme como docente a través del espejo autoritario de la mayoría de mis profesores. Alguna vez una alumna me dijo en clase que yo era un fabricante de preguntas y problemas y que, por ende, no era un buen profesor. Me sonreí, eso era. Me inicié en la docencia en colegios secundarios (cursos de Economía Política, Filosofía e Historia del Perú). El ciclo se cerró con la huelga magisterial de 1971. A los pocos meses debutamos en la docencia de nivel superior, impartiendo cursos y seminarios de Filosofía, Historia de las doctrinas económicas e Historia de las ideas a través de la dramaturgia en: la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Universidad San Martín de Porres y la Escuela Nacional de Arte Dramático. Al concluir el calendario universitario de 1976 viajé en compañía de mi esposa Hilda Tísoc Lindley a Quito, Ecuador, culminando nuestro itinerario en la Ciudad de México. Ambos nos inscribimos en el primer semestre de 1977 en la maestría en Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Me atrajo su innovadora currícula de estudios interdisciplinarios bajo la guía del filósofo Leopoldo Zea.

El primer sacudón académico fue que los extranjeros no podíamos elegir nuestras temáticas nacionales. La única opción de atender lo propio era a través del estudio comparado. La tesis *El marxismo en América Latina: 1920-1934. Introducción a la historia regional de la Internacional Comunista* tuvo un sesgo polémico. Sostuvo que la principal base social de los partidos comunistas pertenecía a las capas medias urbanas y que su vía ideológica bregó a contracorriente del paradigma obrerista eurocéntrico y el de la llamada Senda de Oriente, promovida a partir de 1920 por Lenin y Manabendra Nath Roy. La vía autóctona del marxismo se expresó en la obra de José Carlos Mariátegui y de otros de sus coetáneos. Gracias a la perspectiva comparativa pude desclavar las imágenes excesivas de la «peruanidad» para redescubrir al Mariátegui mundo, y más tarde a Haya de la Torre y al boliviano Tristán Marof. La tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna* sustentó, a contracorriente de la historiografía obrera y sindical existente, un fundado enfoque comparativo, enlazando criterios de ideología, utopía, etnicidad, modernidad y regionalidad. Se publicó en la colección Quinto Centenario de Historia de América (Alianza Editorial, Madrid) y reeditada en 1990 en México. En 1994 me atreví, en un ensayo premiado, a relanzar una utopía mariateguiana civilizatoria, en medio de la vorágine de la globalización. Comencé a investigar las utopías y las redes del exilio: Bolivia, Cuba, Perú y Venezuela, entre las décadas de 1920 y 1930, las cuales se tradujeron en algunos ensayos y tres libros. Siguiendo las huellas del exilio y sus redes accedí a las revistas culturales de dicho periodo, las cuales fue motivo de más de un ensayo: *Amauta* (1926-1930), *Repertorio Americano* (1925-1930). También fueron objeto de análisis las de índole política: *El Machete* (1924-1929), *Indoamérica* (1928), *La Batalla* (1927) y *El Libertador* (1925-1929). Publicamos un libro acerca de la prensa militante en América Latina de esos años (2016).

Publiqué *Los símbolos de la modernidad alternativa: Montalvo, Martí, Rodó, González Prada y Flores Magón* (premio Pensamiento de América Leopoldo Zea 2015, Instituto Panamericano de Geografía e Historia). Reivindiqué el lugar del símbolo en el pensamiento de Nuestra América, en coexistencia y complementariedad con las ideas y los tropos. La particularidad del símbolo como productor de significación fue atendida. Bajo el horizonte histórico signado entre la segunda revolución industrial y la Primera Guerra Mundial, se fueron creando nuevas sensibilidades y condiciones para la producción y circulación de símbolos en América Latina; unos crepusculares y reaccionarios; otros aurorales, juveniles y modernos, vinculados al cambio y futuro deseable. Los pensadores desempeñaron un papel dinamizador en el imaginario social y la vida cultural y política de sus respectivas sociedades, proyectándose incluso, más allá de sus fronteras. Ideas, símbolos y tropos siguieron el camino transfronterizo de las redes intelectuales a través de revistas culturales, viajes e intercambios epistolares.

Los últimos diez años los he dedicado a la investigación y a *Pacarina del Sur*, revista de pensamiento crítico latinoamericano. Continúo dirigiendo la elaboración de un diccionario biográfico de cuadros intermedios de los movimientos sociales del Perú, de 1848-1948. Cierro estas estaciones de mi itinerario intelectual parafraseando al Viejo Topo: el hombre es un conjunto de relaciones sociales situado en la trama de la historia. Sin lugar a dudas, soy hechura de muchas relaciones intelectuales transfronterizas. Destacaré los acompañamientos femeninos que le dieron temperatura a mi fragua como intelectual: mi abuela paterna, que me enseñó a leer; mi tía Renée, que me indujo con sus regalos de libros a la lectura y al deseo de formar mi propia biblioteca; a Hilda Tísoc, por multiplicar a mi favor los frutos de la investigación de archivo entre 1969 y 2015; a mi hija Dahil, por estar alerta a las novedades de libros y adquisición de colecciones facsimilares de revistas intelectuales. En los últimos años a Perla Jaimes Navarro, que me viene ayudando a doblar

esfuerzos de investigación y, más recientemente a Marcela Dávalos, por su condición de versada interlocutora y correctora perspicaz de mis escritos.

MIRANDA, Marisa Adriana (Argentina, 1962)

Nací en Ensenada, Provincia de Buenos Aires, en abril de 1962. Mi formación primaria y secundaria fue en la escuela pública, de donde egresé como Perito Mercantil hacia finales de la compleja década de 1970, para ser más precisos en 1979. Durante este año, en paralelo a cursar mi último año del colegio secundario, me preparé con profesores particulares para el acceso a una Universidad -también pública- caracterizada por la existencia de un numerus clausus de vacantes que ocuparían quienes, a su vez, habían aprobado un examen de ingreso dramáticamente eliminatorio. Así, en febrero de 1980, comencé el curso obligatorio que dictaban las facultades en un intento de acceder al Profesorado de Física y Matemáticas, donde fui admitida sin problemas, por haberme ubicado, ante mi profunda sorpresa, en el primer lugar por orden de mérito.

Sin embargo, por entonces, los tiempos (políticos y, por ende, también personales), no eran nada fáciles; advirtiéndome a los dos años y medio de cursar la carrera que no era “lo mío”, que no me atraían ni las series de infinitos números que existían (y, supongo, seguirán existiendo) entre el 0 y el 1, ni los infinitos planos desde donde se nos invitaba a imaginar un diagrama algebraico “n” dimensional (con un valor de “n”, obviamente, mayor a 3).

Más allá de Lógica y Teoría de Conjuntos -materia que me había interesado en profundidad, y las correspondientes al profesorado en sí (Pedagogía y otras), mis inclinaciones intelectuales se hacían cada vez más claras y, desde ahí, se distanciaban de forma irreconciliable de las ciencias físico-matemáticas.

Un viraje de timón de 180° resultaba, pues, imprescindible.

Así, a mis jóvenes 21 años, decidí dejar esos “espacios vectoriales” en manos de quienes estuvieran cómodos en ellos y comencé a imaginar mi futuro más cercano a las problemáticas sociales. De ahí que la sociología, las relaciones internacionales, los profesados de idiomas, la asistencia social, el periodismo literario y el derecho, comenzaran a cerrar el círculo de mis intereses.

Optando por la última de las carreras mencionadas, en 1988 me gradué como abogada, en la Universidad Nacional de La Plata; adscribiéndome, de inmediato, a la Cátedra de Derecho Agrario e iniciando de manera coetánea mi primera formación de posgrado: la Carrera Docente Universitaria. Esta formación contribuyó a cubrir aún más mis expectativas vocacionales, las que, con el tiempo, se verían completadas con el Doctorado en Ciencias Jurídicas, ambos títulos obtenidos también en aquella Universidad. Luego de más de tres décadas, conservo intactos mis afectos por la docencia universitaria, la que sigo desempeñando en la misma Cátedra, en la cual soy Profesora Titular por concurso desde hace tiempo.

En el ámbito laboral, no puedo dejar de mencionar mi paso por el Poder Judicial de la Provincia de Buenos Aires, concretamente en una Defensoría Oficial, otrora denominada de Pobres y Ausentes. En ese ámbito permanecí, primero 4 años como “meritorio” - nombre que se le daba a quien, cumpliendo con las obligaciones laborales, no tenía ni designación ni salario ni beneficios de la seguridad social-, y luego otros tantos como empleada judicial con designación, ocupando uno de los últimos lugares del escalafón no profesional, pese a ser ya por entonces Abogada y Profesora Adjunta ordinaria de la Universidad.

En 1996, el CONICET llama a concurso para ingresar a la Carrera del Investigador, luego de muchos años en los cuales no se disponían vacantes. Ante mi indudable inclinación hacia la docencia y la investigación científica (ya tenía, por entonces, publicado un libro),

y el empujón emocional que me diera mi compañero de vida, Gustavo Vallejo, decido presentarme. Y fui seleccionada.

Esta feliz circunstancia, me permitió retomar mi interés fundamental hacia las humanidades que involucra el Derecho y alejarme, paralelamente, de la norma positiva; de ahí que me propuse realizar -además del Doctorado en Ciencias Jurídicas- el de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, con orientación en Historia, en concreto, en historia natural. En ese contexto, pretendía ahondar en torno a la integración epistemológica entre naturaleza y cultura a partir de interrogarme respecto a la evolución del concepto “plaga”, focalizándome tempo-espacialmente en América, luego de la conquista. Si bien este Doctorado quedó inconcluso por la maravillosa razón de la llegada a este mundo de mi hijo Joaquín Andrés Vallejo, quien ahora tiene 18 años y ha ingresado en el mundo universitario (también público), fui afianzando mis indagaciones las que se vieron reflejadas en la conformación de una línea de investigación que ya lleva unos 20 años. Me refiero a la eugenesia, en cuanto disciplina que estudia “la mejora de la raza, aplicable tanto a las bestias, a las plantas y al hombre”, aunque, claro está, intersecada con el mandato normativo jurídico y metajurídico, pero coercitivo de uno u otro modo. Desde este contexto advertí la necesidad y conveniencia, tanto teórica como instrumental, de crear el neologismo plagático, definiéndolo como “aquello que ataca, que perjudica, y ante lo cual se es eminentemente vulnerable”.

Y de allí emergió una pregunta fundamental, válida tanto para el agro como para la cultura: siguiendo esta acepción ¿a quién se consideraba plagático? La respuesta, condicionada por cada contexto sociopolítico en particular, era evidente: lo sería aquél que turbaba la existencia de la entidad “destinada” a sobrevivir. Se requeriría, entonces, organizar diversos dispositivos biopolíticos para eliminarlos del proceso reproductivo, a partir de la instrumentación de mecanismos que, pese a las distancias -a veces abismales- que los

separaban, todos descansaban, empero, en la falacia de la superioridad de ciertos seres vivos/etnias/ razas/clases/religiones por sobre otros.

Estas ideas, en su carácter todavía algo embrionario, me permitieron contactarme con Raquel Álvarez Peláez, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid, con quien tuve el privilegio de compartir un año entre sus saberes e interrogantes, pero por sobre todas las cosas, conocer su generosidad sin límites. No puedo menos que extender estas consideraciones a quienes también me recibieron con fraternal apoyo y colaboraron en que la estancia en España, con un niño pequeño y varias preguntas sobre el futuro de la ciencia en Argentina, fuera estupenda. Entre ellos, José Luis Peset, Rafael Huertas, Miguel Ángel Puig Samper, Álvaro Girón, Ricardo Campos, y otros tantos con quienes logré establecer vínculos de admiración y amistad que se prolongan, desde aquellos días del 2002-2003, en las oficinas de la calle Duque de Medinaceli, hasta hoy. Pasados los años, mi obcecación por los estudios biopolíticos continúa incólume, asombrándome aún hoy día la pervivencia de esas identificaciones, clasificaciones, jerarquizaciones y exclusiones propias de la eugenesia decimonónica, así como por la vigencia de un darwinismo social, donde el “sálvese quien pueda” en una lucha por la vida excedentaria, con creces, de la hipótesis darwiniana de supervivencia del más apto. Estas ideas han sido plasmadas en diversos textos que vengo publicando -sola o en coautoría -, considerando siempre, que aún queda mucho por decir al respecto.

Asimismo, además de la estancia española, obtuve con anterioridad (1998) dos becas CABBIO, cumplidas en Buenos Aires y Río de Janeiro (Fiocruz). También fui acreedora de varios subsidios (CONICET, ANPCyT); y actué como docente invitada en universidades del país y de España, Chile y Brasil, habiendo tejido fructíferos lazos profesionales que me permitieron dirigir por Argentina un proyecto de cooperación internacional (CONICET-CAPES) con la Universidad Federal de Santa Catarina. Por otra

parte, desde hace años soy evaluadora de numerosas revistas indexadas del país y del exterior; así como de tesis y proyectos de investigación presentados en diversas universidades; y, recientemente, ha sido designada vocal y miembro fundador de la Asociación Centro Iberoamericano de Estudios sobre la Sexualidad, con sede en Mérida (España).

Dejo para el final de este breve recorrido de vida, que desde hace años formo parte del CECIES (Pensamiento latinoamericano y alternativo), actuando como co-coordinadora del mencionado espacio, donde su mentor, Hugo Biagini me ha otorgado siempre una participación -quizás algo inmerecida-, invitándome a intervenir en diversas actividades científicas, que incluyeron la actuación como investigadora de un PICT (2002-2005) hasta mis aportes en diversas obras gestadas por él y vinculadas al pensamiento alternativo.

Repasando mi producción intelectual, cabe recordar que la historización de la eugenesia y los dispositivos biopolíticos instrumentados en Argentina y diversos países del contexto latino durante el siglo pasado, fueron abordados en diversos libros en los que actué como autora, compiladora, coordinadora o editora. Entre ellos, Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (comp.). *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005; Vallejo, Gustavo y Miranda, Marisa (comp.). *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2007; Miranda, Marisa y Girón Sierra, Álvaro (coord.). *Cuerpo, biopolítica y control social: América Latina y Europa en los siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009; Vallejo, Gustavo y Miranda, Marisa (dir.), *Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010; Miranda, Marisa. *Controlar lo incontrolable. Una historia de la sexualidad en Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2011; y Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (dir.). *Una historia de la eugenesia: Argentina y las redes*

biopolíticas internacionales. Buenos Aires: Biblos, 2012. Mientras que, el darwinismo también constituyó una necesaria preocupación en mi producción, plasmada en varios capítulos de libros, así como en la edición del texto: Vallejo, Gustavo; Miranda, Marisa; Ruiz Gutiérrez, Rosaura y Puig Samper, Miguel Ángel (ed.). *Darwin y el darwinismo desde el sur del sur*. Madrid: Doce Calles, 2018.

Por otra parte, las indagaciones respecto a la eugenesia imponían visitar la moral sexual en cuanto dispositivo normalizador de la raza, destacándose la publicación del capítulo (también en co-autoría con Vallejo) titulado “Iglesia, eugenesia y control de la moral sexual: apuntes para una historia del onanismo, 1930-1970”, que integra el libro publicado por Dora Barrancos, Donna Guy y Adriana Valobra, *Moralidades y comportamientos sexuales. Argentina (1880-2011)*. Buenos Aires: Biblos, 2014. Asimismo, las características de la normalidad-anormalidad-monstruosidad, fueron planteadas en mi capítulo “Lo normal, lo anormal y lo monstruoso: miradas eugénicas sobre el sujeto medicalizable”, integrante del libro Caponi, Sandra; Vázquez, María Fernanda y Verdi, Marta (org.). *Vigiar e medicar. Estratégias de medicalização da infância*. São Paulo: Liber Ars, 2016. Paralelamente, y teniendo en cuenta que la prostitución constituyó un aspecto medular desde la óptica del eugenismo, soy autora del capítulo “Prostitución y maternidad: El “hijo de puta” en dispositivos sanitarios antivenéreos de Buenos Aires y Barcelona”, que forma parte del libro editado por Álvaro Girón, Oliver Hochadel y Gustavo Vallejo. *Saberes transatlánticos. Barcelona y Buenos Aires: conexiones, confluencias, comparaciones (1850-1940)*. Madrid: Doce Calles, 2017. Resultando impostergable reevaluar la eugenesia a partir de los usos de la genética, resulta importante señalar la contribución realizada al texto compilado por Víctor Penchaszadeh, *Genética y Derechos Humanos. Encuentros y desencuentros*. Buenos Aires: Paidós, 2012,

mediante el capítulo escrito junto a Vallejo, “Eugenesia, genética y Derechos Humanos en la Argentina del siglo XX”.

Mis exhumaciones también quedaron plasmadas en numerosos artículos publicados en revistas indexadas, del país y del exterior, escritos sola o en co-autoría. Por ejemplo, con Vallejo publiqué, entre otros, “Formas de aislamiento físico y simbólico. La lepra, sus espacios de reclusión y el discurso médico-legal en Argentina”, *Asclepio*, LX (2), 2008, pp. 19-42; y “Enseñando a custodiar el ‘buen nacer’. Los estudios universitarios de Eugenesia en Argentina (1942-1980)”, *Varia Historia*, 33 (61), 2017, pp. 49-78. Y, con María Lujan Bargas “Mujer y maternidad: entre el rol sexual y el deber social (Argentina, 1920-1945)”, *Locus* 17(2), 2011, pp. 75-101. Por otra parte, son de mi exclusiva autoría los artículos “Buenos Aires, entre Eros y Tánatos”, *Dynamis* 32(1), 2012, pp. 93-113; “La tardo-eugenesia en Argentina: un enfoque desde la *longue duree*”, *Arbor* (189-764: a088), 2013; “Noviazgo y eugenesia en ámbitos latinos: “casar selectos para parir selectos”, *Cadernos de Pesquisa Interdisciplinar em Ciências Humanas*, 15 (107), 2014, pp.: 49-78; “La eugenesia tardía en Argentina y su estereotipo de familia (segunda mitad del siglo XX)”, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 25 (1), 2018, pp. 35-50; y “The ideal wife” as “the ideal mother”: some aspects of Argentinian late-eugenic thinking”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Universidad Complutense de Madrid, 40, 2018, pp. 73-88.

MONETA, Carlos Juan (Argentina, 1938)

Visto a través de la lente de un “joven emergente” que inicia su octava década de vida, los objetivos que nos proponemos en la juventud se materializan, pero adquiriendo rumbos, dimensiones y tonalidades quizás no esperadas.

Mi primer propósito relevante tuvo como padre a Fausto: conocer el mundo. Que pudiera interactuar en él de manera tal que fuera útil a la Argentina y me permitiera satisfacer mis

intereses intelectuales y vivir con intensidad su dimensión cultural. En el humano intento de aprehender el universo, con el transcurso de los años adquirí consciencia de la riquísima y compleja malla multidimensional de interacciones que según nuestra visión y posibilidades, era necesario intentar abordar.

Junto con la complejidad, surgió la necesidad de trabajar con visión de futuro y el deseo de contribuir al desarrollo de enfoques y prácticas alternativas para procurar dar solución a problemas nacionales e internacionales. Previamente, muy joven aun, la lectura de un libro de poesía tradicional japonesa me introdujo en un universo cultural desconocido -Asia- al cual ataría gran parte de mis esfuerzos y destino por el resto de mi vida.

A mi formación contribuyeron los estudios de una Licenciatura en Relaciones Internacionales en la USAL; Maestrías en Relaciones Internacionales en la Universidad de Pennsylvania, EEUU y de Estudios en Asia y África en el Colegio de México, junto con los correspondientes a los cursos de Doctorado en Ciencia Política en la Universidad de New York. Un paso más lo representó una incursión -incompleta, pero más amplia- en Ciencias Sociales por vía de un Doctorado articulado entre la Universidad Central de Venezuela y la Universidad de París III. Décadas más tarde Cuba me honró con una suerte de Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional de La Habana, al que se sumó posteriormente la condecoración de la “Orden del Sol de Perú” en grado de “Gran Cruz” por los servicios prestados a la integración latinoamericana.

En el campo académico- tanto en el ámbito de las relaciones internacionales como en los estudios relativos al Asia y América Latina- me desempeñé como profesor titular o invitado y/o investigador en diversas instituciones de educación superior, entre las cuales se encuentran Universidades de Argentina, México, Uruguay, Costa Rica, Venezuela, Chile, Colombia, Brasil, España, Francia (Universidad de París, III), China Popular, Estados Unidos (Universidades de Stanford y California, Los Ángeles) y el Instituto de

Investigación y Formación de la ONU (UNITAR, New York). También he llevado a cabo actividades como consultor en la ALADI, SELA, CEPAL, PNUD, OEA y BID.

Párrafo aparte merece el ámbito de la cultura. Además de diversas tareas y trabajos académicos en carácter de consultor de UNESCO y del Convenio Cultural Andrés Bello, tuve el honor de formar parte del grupo de trece especialistas provenientes de distintas partes del mundo que elaboraron el Proyecto de la UNESCO “Convención Internacional sobre la Protección de la diversidad de los contenidos culturales y las expresiones artísticas” aprobado por los países miembros en el 2005. De igual manera, participé en el reducido grupo de especialistas que, por invitación de España, elaboraron posteriormente “La Carta Cultural Iberoamericana”.

A lo largo de más de medio siglo, he ocupado distintos cargos en Argentina y en el exterior. Durante esos años tuve la oportunidad de establecer contacto directo con distintos presidentes y altas autoridades latinoamericanas, europeas y asiáticas, por ejemplo, en Asia el Premier Li Peng de la República Popular China y el actual Primer Ministro de Malasia Mahathir Bin Mohamad. Algunos de ellos me honraron con su amistad; tal es el caso del Comandante Fidel Castro, de quien mantengo un inolvidable recuerdo.

A lo largo de 23 años que viví en el exterior -un periodo pleno de agitada acción internacional- deseo destacar algunas actividades realizadas: la creación del Instituto de Estudios Europeos Latinoamericanos (IRELA, Madrid), del cual fui cofundador, presidente y director, en distintos períodos y del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP) y la acción llevada a cabo en el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), cuya sede se encuentra en Caracas.

En este ese Organismo Intergubernamental regional actué como Subdirector y Director de Relaciones Económicas Externas, alcanzando en 1995 el cargo de Secretario Permanente, al cual fui designado por los 33 países miembros del mismo, desempeñándome en ese

carácter hasta fines de 1999. Durante ese período el gobierno de nuestro país me otorgó el rango de Embajador Extraordinario y Plenipotenciario.

En esta etapa de mi vida tuve la oportunidad de participar en más de cien eventos de carácter económico y/o político organizados por países u organismos internacionales. También pude dictar cursos, talleres y conferencias en universidades y centros de estudio de la mayor parte de América Latina, países del istmo centroamericano, Europa Atlántica, Rusia y países de Asia-Pacífico e India, sobre temas vinculados al desarrollo y evolución política y económica de China/Asia Pacífico/India y sus relaciones con Argentina/ América Latina; escenarios económico-comerciales de carácter global, nacional y regional; procesos de integración latinoamericanos y distintas dimensiones de la incidencia de la cultura en los asuntos internacionales.

Naturalmente, los estudios llevados a cabo y las ricas experiencias vividas dieron lugar a la producción de múltiples trabajos académicos. Es así que he participado con capítulos y en carácter de editor, coordinador, coautor o autor, según el caso, en más de 80 libros publicados en distintos países de Europa, Asia y América Latina. Entre las últimas obras, cabe citar: i) Carlos Moneta y Sergio Cesarin (Editores), *La tentación pragmática. China-Argentina/ América Latina: Lo Actual, lo Próximo y lo Distante*, Buenos Aires, EDUNTREF 2016. ii) Carlos Moneta, “El dragón y el crisantemo: Japón en Asia Pacífico (1990-2015) en Luis Arguero (Editor) *Japón en el siglo XXI. Visiones desde el sur*, EDUNTREF, Buenos Aires, 2017. iii) Carlos Moneta, 2025-30. “Historia de dos mundos: América Latina ante ‘La Franja y la Ruta’” en Arturo Oropeza García (coordinador) *China. BRI o EL NUEVO CAMINO DE LA SEDA*; México, UNAM, 2018. iv) “¿Dónde pastan los elefantes?: La política exterior de la India en el siglo XXI” en Carlos Moneta y Sergio Cesarín (editores) *India: Democracia y poder en el tablero del siglo XXI*, EDUNTREF, E-Book, (en proceso de digitalización). v) Carlos Moneta “Infraestructura para la conectividad

latinoamericana: Posibilidades de cooperación que brinda OBOR para América Latina” en libro en preparación por la Universidad de Economía Internacional y Negocios de Beijing (UIBE).

En cuanto a temas culturales, solo deseo citar:

vi) Carlos Moneta “Interculturalidad” en Hugo Biagini y Arturo A. Roig (directores) *Diccionario del Pensamiento Alternativo* (Biblos, 2008). vii) Néstor García Canclini y Carlos Moneta (coordinadores) *Las industrias culturales en la integración latinoamericana* (Eudeba, 1999, también hay edición de Grijalbo, México D.F). viii) Carlos Moneta (coordinador) *El jardín de senderos que se encuentran: políticas públicas y diversidad cultural en el Mercosur* (UNESCO, Montevideo, 2005). ix) Carlos Moneta (coordinador) *La cooperación cultural para el desarrollo en el ámbito cultural* (OEI- AECI, Madrid, 2010). Como producción literaria he publicado seis libros de poesía, dos de ellos con premios nacionales e internacionales. Últimos poemarios, *Representación del diluvio* (G.E.L, 1988) y *El espectáculo del mundo* (Nuevo Hacer, G.E.L , 1996).

Actualmente formo parte del Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI) y me desempeño como Director y profesor de la Especialización y de la Maestría en “Economía y Negocios con Asia Pacífico e India” de la UNTREF. En el 2018 di por finalizado el dictando de la materia “Economía Política Internacional” en la Maestría “Relaciones Económicas Internacionales” de la Facultad de Economía de la UBA, al igual que mi actividad como “profesor visitante” en la en la University of International Business and Economics en Beijing.

En suma, quizás nada podría resumir mejor mi interpretación de la palabra y la acción que estas máximas que nos provee la milenaria sabiduría china:

“Las palabras elevadas se utilizan con bajos fines;

las pequeñas palabras se utilizan con fines elevados”...

Wen Tzu (*Comprender los misterios, ¿200 a.C- 8 d.C?*)

“El que estudia sin reflexionar, se engaña o confunde.

El que reflexiona sin estudiar, se pierde en la complejidad”...

Analectas de Confucio.

MONTIEL, Edgar (Perú, 1951)

Tras recorrer Cuba y España desembarqué en París a fines de marzo del 74, con 22 años como bagaje. Viaje financiado con el Premio Ensayo de la Universidad San Marcos, por nuestro trabajo *Mariátegui Universidad*. Faltos en Lima de una cátedra en Desarrollo económico y social, escuché al filósofo Salazar Bondy decir que Francois Perroux había creado en la Sorbona un Instituto de Estudios de Desarrollo, “donde se discuten temas cruciales del tercer mundo”. Allí aterricé: Fernando Henrique Cardoso y Celso Furtado impartían Economía del Desarrollo, Michel Lowy, Análisis Político: exilados de mucha experiencia; Alain Touraine e Yves Goussault, vueltos de Chile, desde la Sociología explicaban el drama de Allende. Profesores árabes, asiáticos y africanos exponían proyectos de sus regiones, y nos ponían al tanto del movimiento de liberación en Vietnam y las colonias portuguesas.

Seguí otro curso, poco frecuentado, *Epistemología de la Economía*. El uso metafórico de “centro/periferia”, “dependencia/liberación”, “metrópolis/satélites”, invitaba a una reflexión gnoseológica. La disciplina del epistemólogo Serge Latouche permitía saber cómo se producen los conocimientos en Economía. La *desestructuración* de categorías como “crecimiento”, “ingreso *per capita*” y el propio “desarrollo”, ponía en crisis constructos considerados *universales*, refutando así las canónicas *Etapas del crecimiento económico* de Rostow.

Para avanzar en la teoría del conocimiento me matriculé también en la facultad de Filosofía. Sin beca, dedicar todo su tiempo al estudio era un problema. Un concurso de proyectos sobre Juventud, de UNESCO, resolvió el impase: elaboré un proyectito sobre jóvenes y cambio social en Latinoamérica, y clasifiqué primero. Debuté como “consultor junior” haciendo un balance de la participación social y una propuesta alternativa de política pública para jóvenes. El resultado final se distribuyó a las Delegaciones de países. Un resumen se publicó en *Perspectiva*, revista de UNESCO, y otra versión en *Nueva Sociedad*: “¿Es heroico ser joven en Latinoamérica?”

Reinaban entonces en el mundillo intelectual Sartre, Lacan, Foucault, Levinas, Chatelet, Poulantzas, pero no había que distraerse. En la facultad de filosofía la corriente “cientificista” continuaba con discípulos de Bachelard y Canguilhem, (ya fallecidos) y de Althusser. Tomé cursos con Etienne Balibar y Pierre Macherey, con éste dedicamos un año a “problematizar” el *error* en las diversas ciencias. El ejercicio permitía ver desde dentro los vínculos y diferencias entre *gnosis* distintas; practicábamos una gimnasia interrogativa para saber plantear los problemas y alternativas.

Saqué en claro que los retos del mundo son transdisciplinarios. Sean en economía (pobreza, inflación, desocupación), salud pública (hambre, sida o epidemias), como de gobernanza política. Hoy, los desafíos están en el consumismo compulsivo, los antagonismos religiosos o culturales, los efectos planetarios del cambio climático, la violencia criminal, nudos enmarañados que exigen respuestas interdisciplinarias. Saber cómo abordar *crisis* y conflictos (no digo resolver) fueron enseñanzas útiles en mi vida intelectual y profesional.

En esos ejercicios me interpelaba la pregunta, ¿cuánto de esto era pertinente en América? Pensándolo bien, el reto es mayor: vasto continente de una diversidad biológica y cultural excepcional, *espacio gnóstico abierto* (Lezama Lima) fracturado por una muralla mental

del antes y después de 1492. En nuestro imaginario no existe pasado lejano, es un agujero negro; impera una ideología *inaugural* (“todo es nuevo”), herencia de la *terrae incognita* que creyeron encontrar los conquistadores. Visión de “realidad” aprovechada por la literatura: los paradigmas ficcionales creados por García Márquez, Carpentier, Fuentes, Arguedas, Sábato, revelan ciertas claves ocultas de la realidad. Práctica difícil para nuestros filósofos y científicos sociales, porque confían más en categorías prestadas o “repcionadas” que en la producción de sus propios conceptos. Ver “¿Una filosofía de la subversión creadora?” *Cuadernos Americanos*, 1980.

Estudiante, en Althusser valoré su producción de conceptos nuevos -los *aparatos ideológicos*- , la claridad de su escritura, manteniendo una independencia de juicio; sorprendía su influencia en Latinoamérica, a pesar que conocía poco la región (como Sartre, Foucault o Levinas; normal, no escribían pensando en nosotros...). En una plática dije que “daba línea a la izquierda en México y Buenos Aires”, y replicó que no era su culpa que sus libros se leyeran más en México y Buenos Aires que en Toulouse. Interesado en el humanismo americano, estuve cerca de Louis Sala Molins, filósofo político de alto voltaje, autor de una crítica feroz de *El código negro*, de *Las miserias de las Luces*, y estudioso y traductor de *La filosofía de la conquista*, de Silvio Zavala. Fue nuestro asesor en la tesina de Estudios Avanzados.

Terminado el trabajo de Juventud devine asistente de Huynh Cao Tri, especialista en Desarrollo, con quien inicié una experiencia distinta: participar en la fundamentación teórica y práctica del concepto de *Desarrollo Endógeno*, opción “auto-centrada” del desarrollo adoptada por UNESDOC La *idea-fuerza* endógena consistía en alcanzar el Desarrollo en base a la realidad socio-económica y cultural propia a cada país, movilizand todas sus *potencialidades* nacionales y una *participación* protagónica de su población.

El equipo analizó proyectos innovadores caracterizados por su creatividad cultural, productiva y democrática: “ensayos de utopía social al alcance de la mano”. Los resultados se difundieron en una serie de estudios disponibles en UNESCO; 3 de nuestra autoría con vías alternativas:

Le développement endogène. Introduction au concept et bibliographie. Código SS-82/WS/26 (con el título “Hacia un desarrollo emancipador” *Nueva Sociedad* publicó un resumen); *Les institutions de participation sociale dans le domaine des activités éducatives, culturelles et scientifiques.* SS-82/WS/20; *Niveles de Participación Popular.* En colaboración con Carlos Franco, Leopoldo Chiappo, Agustín Montoya y Elmer Arce. SS-80/WS/2 (disponibles en UNESDOC, códigos mencionados).

Trabajar con el Sr. Huynh, intelectual chino-vietnamita, amplió nuestra visión estratégica sobre la importancia del patrimonio cultural, moral y sapiencial de los pueblos como *recursos* versátiles del bienestar común. Nuestro libro *El poder de la cultura* (FCE 2010) ilustra con experiencias prácticas este poder intangible, que los enfoques tecnocráticos no consideran. Para difusión en español, traduje el estudio “Identidad cultural y desarrollo” de Huynh, publicado por Manuel S. Garrido en *Cuadernos Americanos* 259.

El interés del Embajador de México, Luis Echeverría, por el proyecto de Juventud, hizo posible nuestro retorno a América. Una misión preparatoria al DF en noviembre del 80 definió un programa de investigación-acción con jóvenes urbanos y rurales en situación crítica. Ubicado en el Centro de Estudios del Tercer Mundo (Ceestem), se vincularía al Consejo de Atención a la Juventud, CREA, y estaría abierto a la cooperación con Centroamérica y el Caribe.

La misión permitió también establecer relaciones con pensadores mexicanos, a quienes había estudiado en mis trabajos académicos: Leopoldo Zea, Silvio Zavala, Jesús Silva

Herzog, Miguel León Portilla, Octavio Paz. Tuve *pláticas* amenas e instructivas con estos Maestros, que auguraban un grato retorno al continente.

En mayo del 81, a la cabeza de un equipo joven comenzamos trabajando con “Los panchitos”, movimiento juvenil bravo de la zona de Santa Fe, periferia del DF, para que se respetasen sus espacios habituales, cercados por la policía; y les prestamos asistencia en la autogeneración de empleos como criadores de conejos. Como investigaciones de gabinete se trabajó: “La movilización juvenil en el sistema político mexicano” (M. Alvarez); “Lengua, escuela y religión en la juventud indígena” (A. Burguete); “La juventud y sus imágenes” (L. Fadul, C. Gómez y E. Salas), y “La insurrección contra el analfabetismo” (C. Rovirosa).

En el marco del Año Mundial de la Juventud, promovido por la ONU para 1985, efectuamos consejerías sobre políticas de juventud en Nicaragua, El Salvador, Costa Rica y República Dominicana. Como asesor de la Coordinación Mexicana del Año, presidido por Heriberto Galindo, Director del CREA, se recomendó una estructura donde estén representadas las instancias juveniles de *todos* los partidos. La coordinación promovió prácticas participativas, que fueron cruciales en momentos relevantes: 1. Ante el devastador terremoto de 1985 la juventud participó masivamente en las tareas de reconstrucción; hecho enaltecido por la Asamblea ONU. 2/ La Reforma Política por el pluripartidismo y la alternancia pudo contar con juventudes políticas habituadas a la negociación y el trabajo conjunto.

Los resultado de los estudios e intervenciones de campo lo reunimos en el libro colectivo *Juventud de la crisis*, con que entendía concluir este ciclo vital dedicado a la juventud. (Ceestem, Nueva Imagen 1985).

El aprendizaje de México nos llevó de Oaxaca a Yucatán y de Chiapas a Tijuana. En Centroamérica trabajé con *nicas* y *ticos* y compartí elotes sagrados con *kachiqueles* y

Tsutuiles. En el caribe aprendí *merengue* con chicas dominicanas, tomé *buchitos* de café bien conversados con Fernández Retamar, y llegué a Haití para honrar al pueblo afro-indoamericano que hizo la revolución de Independencia, se declaró República, y Abolió la Esclavitud; noticia que asustó a Hegel y los ilustrados, que pensaban que eso eran atribuciones de “criollos blancos”. En este caminar por nuestras tierras, llegué a esta conclusión: debía dejar los estudios de juventud a sus protagonistas, y tomar la vía del conocimiento de América, vale decir acceder a esa disciplina en gestación que su promotor, Leopoldo Zea, llamaba *estudios latinoamericanos*.

Desde que llegué a México frecuenté el Centro Coordinador de Estudios Latinoamericanos (quedaba cerca del Ceestem); me convertí en lector y colaborador del Maestro Zea en sus reuniones, como un sonado congreso que buscaba responder cuánto de *latinidad* había en América, que congregó a talentos como Arturo Ardao, Richard Morse, Gregorio Weinberg, Charles Minguet. Tras intensa discusión se concluyó que existía un acervo valioso de origen *latino*, que hemos incorporado, pero que no debía tomarse como categoría *totalizante*, que encubriera viejas civilizaciones y las culturas vivas ancestrales y afroamericanas; es decir “no puede ser chile de todos los moles”, resumió un orador local

El equipo del CCYDEL ofrecía la oportunidad de compartir tareas y debatir temas emergentes, como Filosofía de la Liberación, Migración de las Ideas, motivo de sendos números de *Nuestra América*, coordinados por el querido Horacio Cerutti. Coordiné el nro. 25 dedicado a un engreído nuestro, el Inca Garcilaso. Que el centro publicara libros y tuviera 3 publicaciones periódicas impulsaba una dinámica de producción y discusión de temas que marcaron la agenda de los estudios latinoamericanos.

En 1991 retorné a UNESCO para colaborar con Fernando Ainsa en libros sobre el V Centenario del Descubrimiento. De este trabajo-sin-horarios nació *Memoria de América en la poesía*: confiados en el apotegma latino, que “las Deidades hablan por boca del poeta”,

dejamos a la Poesía la responsabilidad de decir su palabra oracular sobre la conquista. Selección de 130 rapsodas, de antiguos poetas mayas, quechuas y guaraníes a figuras consagradas y generaciones recientes. Y para saludar el cincuentenario de UNESCO recordando los aportes de América a la organización, nos atareamos en reunir en el volumen *Mensaje de América* el pensar de nuestros filósofos, historiadores, escritores y científicos. Allí están Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Germán Arciniegas, Leopoldo Zea, René Depestre, Elkin Patarroyo, Carpentier, Lezama, Sábato, Fuentes, Amado, Gabo, entre otros. Ambos publicados en la Colección de Obras Representativas, prologados por Federico Mayor.

De retorno a América en enero del 94, a la Oficina Regional de UNESCO, La Habana. Afectados por el colapso de la URSS, la prioridad local tenía la educación y la cultura. Atentos al campo de las ideas, interesaban los trabajos de Eduardo Torres-Cuevas, Jorge Ibarra y Mercedes García, del Instituto de Historia, dedicados a rescatar la ejemplar obra filosófica del clérigo independentista y antiesclavista Félix Varela. Se publicaron en 3 tomos auspiciados por UNESCO, gracias al apoyo de la directora, Gloria López Morales, y presentados en el congreso internacional consagrado a Varela, diciembre del 97.

Seguí de cerca también los trabajos de Pablo Guadarrama y su equipo, la valoración del pensamiento cubano del siglo XX, que revelaba un humanismo genuino, caribeño y cristiano, emparentado con Varela (“*el americano oye constantemente la imperiosa voz de la naturaleza*”) y distante del marxismo soviético del momento. En el 95, en el Congreso Latinoamericano de Pedagogía, introduje un debate sobre la “Educación con identidad”, recogido luego por Leopoldo Zea en *Cuadernos Americanos* 53. En el 97 concluí, tras una década, la redacción del *Humanismo Americano*, que el FCE publicó el 2000.

En junio del 98, el Director General nos instruye una operación comando: concluir en Cuba, viajar a Asunción y abrir una oficina UNESCO para atender el “mundo guaraní” y

apoyar el trabajo cultural del Mercosur. En agosto la oficina inicia labores. Junto al apoyo a la educación intercultural y el fomento de industrias creativas, destacó una inusual circulación de intelectuales en Asunción, llegados para los Encuentros del Corredor de las Ideas; amplia red de pensadores liderada por Eduardo Devés, Hugo Biagini, Antonio Sidekum y Beatriz Bossio. Esta reflexión colectiva produjo dos libros oportunos para la región: *Pensar la mundialización desde el Sur*, con 70 contribuciones, (edición en colaboración con la Prof. Bossio). El otro fue *Hacia una mundialización humanista* (París 2003), donde reunimos los trabajos presentados por autoridades e intelectuales al Foro de Ministros de Cultura del Mercosur. Así, nuestra región pudo transmitir la sensibilidad humanista americana a la preparación de la Declaración Universal de la UNESCO sobre la diversidad cultural.

Joven, creí que la *iniciación* a América correspondía a la edad juvenil. En el camino entendí que es una larga transmisión de generación en generación. Lezama Lima tiene razón, *somos un espacio gnóstico abierto*

MORA MARTÍNEZ, Roberto (México, 1967)

Soy mexicano, Dr. en Estudios latinoamericanos, por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC-UNAM), como latinoamericanista me especialicé en el área de Filosofía latinoamericana, dedicándome inicialmente al estudio sobre las propuestas de Historia de las ideas en América latina, con lo cual expuse una propuesta metodológica para la elaboración de investigaciones en esta área.

Propuesta metodológica en historia de las ideas

Dicha propuesta la sustento en el análisis de los contextos que rodean la obra de un personaje latinoamericano. Así, para relacionar la vida personal y las circunstancias

sociales, es necesario abordar tres aspectos fundamentales: a) El contexto como época b) El contexto como circunstancia personal c) El contexto como referentes intelectuales.

Empleo la palabra contexto para significar cómo se relacionan los diversos ámbitos de la existencia individual y social. La palabra contexto, proviene del latín *contexere*, que significa entretejer, entrelazar, por ello la utilizo en una doble connotación. Por una parte, para expresar la vinculación con el conjunto de los elementos y factores que conforman un momento histórico en la vida de los seres humanos cuya obra se va a investigar y, por otra, para significar la base teórica, esto es, las corrientes de pensamiento en las que un autor abrevia.

A) En «el contexto como época» se abordan los acontecimientos que quedaron registrados en un período de la historia. Ahora bien, para acotar la noción de época, comprendiéndola como un espacio de tiempo más o menos determinado, utilizo la propuesta de cortes diacrónicos y sincrónicos (espacio y tiempo) expuestos por Horacio Cerutti, los cuales permiten aproximarse al análisis del ambiente cultural, a los imaginarios sociales de todo tipo, al ámbito económico-comercial. Al mismo tiempo, dichos cortes, previenen de caer en el error de considerar la uniformidad de ideas como un aspecto de época.

B) El «contexto como circunstancia personal», se debe revisar puntiliosamente, pues con base en las experiencias personales es posible reconstruir una interpretación que permita comprender por qué se adoptó alguna línea de pensamiento en lugar de otra. Así, la vida individual, permite aproximarse a la diversidad de posturas que se encuentran en los pensadores.

C) El «contexto como referentes intelectuales» es continuidad de los anteriores, debido a que complementa la interpretación sobre la vida de algún personaje. Al conocer cuáles fueron los autores seleccionados para responder a los problemas de la época, así como a las

dudas personales que se plantean en el diario vivir, permite comprender mejor las ideas y posturas teóricas que se sustentaron. Con ello, entender los aportes llevados a cabo (R. Mora Mtz., *Temas y problemas de filosofía latinoamericana*, México, CIALC, 2012).

Con el método citado, abordo las obras de Francisco Romero y Carlos Astrada, cuyas posturas filosóficas me permitieron ampliar mis análisis sobre las obras de otros autores como las de Horacio Cerutti Guldberg y las de Mario Magallón Anaya; autores cuyas ideas están presentes en mis escritos de Filosofía latinoamericana, así como en la propuesta de Filosofía política y de Antropología filosófica.

Otro autor cuyas obras me permitieron profundizar en la construcción de alternativas para un mundo más justo, fue Joaquín Sánchez Macgrégor, quien trabajó una filosofía de la historia en la cual señaló que la concepción que actualmente se tenía del mundo se construyó con base en una concepción de dualismos incompatibles, por ejemplo: día/noche, luz/oscuridad, mal/bien, calor/frío, ricos/pobres, gobernantes/gobernados, capitalismo/socialismo. La aplicación de su propuesta dialéctica en el ámbito filosófico le permitió señalar que en América Latina, el hilo conductor de lo histórico lo constituyen dos ámbitos relacionados de manera indisoluble: el poder y el contrapoder. No está de más apuntar que la propuesta de contrapoder fue expuesta por el sociólogo brasileño Florestan Fernandes

La teoría de contrapoder indica que el ejercicio del poder, históricamente, ha sido reclamado como exclusivo del Estado, debido a ello, ha dado lugar a prácticas impositivas de carácter vertical. Forma de proceder que ha excluido a la mayoría de la población en la toma de decisiones sobre la mejor manera de construir el sistema político en el que viven, lo cual ha generado, aunque no siempre de manera inmediata, el contrapoder; modelo alternativo del poder que se dirige a romper la “desigualdad y asimetría mediante la realimentación [...] y la permutación de roles entre A y B, fundamentalmente” (J. Sánchez, *Colón y las Casas*,

México, FFyL, 1991, p. 33). Desafortunadamente a lo largo de la historia se han dado ejemplos de que cuando el contrapoder ha llegado a triunfar, se ha convertido en poder, cuyas prácticas de control social, por lo general repiten los planes y actitudes de aquellas personas e instituciones contra las que lucharon. El caso más ejemplificativo, es el de la ahora ex Unión Soviética.

Un dato que me pareció útil retomar, para evitar la repetición de prácticas opresivas, es «poder moral» de Simón Bolívar., que en términos actuales significa, “poner controles democráticos al poder”, según el cual, quienes ejercen los cargos políticos deben ampliar las facultades de la población, restringiendo así las propias, con el objetivo de que se cumpla el principio de mandar obedeciendo.

En este ámbito de reflexión generé una propuesta para ampliar la participación ciudadana en la construcción del sistema político, económico y social en el que se desea vivir. Con base en la propuesta: Mashakana, de Nelson Mandela, la cual señala la importancia de crear congresos locales de ciudadanos, quienes tenía que resolver sus problemas y transmitir a las demás poblaciones sus avances con objeto de poder emplearlos para que avance la mayor parte de la población. Sin embargo, esta forma de organización social presenta el mismo problema que la asambleas organizadas por el Ejército zapatista de Liberación Nacional (EZLN), sólo se pueden aplicar en pequeñas poblaciones y no tienen trascendencia en problemas nacionales, así como con otros asuntos relacionados con ámbitos internacionales.

Propuesta: congresos ciudadanos

Así, la propuesta que permite avanzar sobre los problemas planteados, se basa en aceptar que no es posible el diálogo entre mayorías, por lo que se requiere de la representación, en personas o grupos minoritarios, empero, con la salvedad de que sean efectivamente representantes, esto es, que no sólo busquen beneficios particulares. Para lograr la

participación social, propuse la creación de congresos locales, en donde la población pueda legislar. De acuerdo a problemas específicos, por ejemplo, los trabajadores de la salud, otro grupo de ciudadanos que trabajen o estén relacionados con el problema del precio de la carne, por lo que de este modo, los ganaderos tendrán que aportar su punto de vista y legislar sobre ello. Así deberán abordarse los problemas específicos con las personas directamente relacionadas con ellos.

Sin embargo, es posible que las personas que participen en la legislación sólo vean su propio beneficio, afectando los intereses de los demás ciudadanos, por ejemplo, si se aumenta demasiado el costo de la carne, entonces amplios sectores de la población ya no tendrán acceso a ella. Por lo cual, casos parecidos pueden producir mayores males que los que se intenta resolver. De tal modo, para evitar caer en ello es necesaria la participación de académicos especialistas, abogados, así como representantes de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSCs) tanto nacionales como internacionales, además de invitados internacionales que puedan contribuir con aportes, incluso a representantes de los partidos políticos cuyas propuestas puedan ayudar a mejorar la legislación (R. Mora Mtz., *El pensamiento filosófico de Joaquín Sánchez Macgrégor*, México, CIALC/Bonilla y Artigas, 2015).

La propuesta de los congresos ciudadanos, será fundamental para que la población participe, aunque sea por sectores, que es lo más viable, debido a que los grandes núcleos poblacionales que habitan en las ciudades han dificultado la interacción humana. Ello es más notorio en la actualidad, en el que se vive un sistema capitalista que promueve el individualismo egoísta y la competitividad. En el que las mayorías no tienen posibilidades de competir debido a que carecen de aspectos básicos que les permitan llevar una vida digna. En este sentido, autores como Joaquín Sánchez Macgrégor, Luis Villoro y Arturo Andrés Roig, desde la propuesta del contrapoder aportaron ideas tendientes a mejorar la

participación política de las sociedades. Sin embargo, salvo la idea en la cual se expone que el poder corrompe, ninguno de los pensadores citados, abordó alguna posible explicación sobre qué causa motiva a algunos seres humanos a colocarse en puestos de dirección, liderazgo o jefatura, con el objetivo de obtener beneficios a costa de los demás.

En la búsqueda de una respuesta, construí el principio: apropiación-seguridad. En éste, se sustenta la idea según la cual al momento de tomar decisiones y acciones posteriores, en el ser humano permanecen tendencias biológicas que se hacen presentes en las sensaciones que las personas experimentan en todo tipo de situación, principalmente en las que son trascendentales para su bienestar y supervivencia, aunque no siempre de manera consciente. Con base en el principio citado, los impulsos de controlar personas, animales, objetos e, incluso, lugares, obedecen a la tendencia de apropiación que se ha generado en el ser humano, por la necesidad de sentirse seguro frente a depredadores, clima y enemigos, lo que implica tanto la supervivencia individual como la continuidad de la especie. Por lo cual es fundamental tener en cuenta que las decisiones personales son el resultado de la acción de los genomas en interacción con el entorno físico y social.

Considerar la experiencia corporal, es de suma importancia en el desarrollo humano, debido a que en la toma de decisiones, las personas combinan un número considerable de datos, relacionados con las sensaciones que producen los pensamientos que se basan en experiencias, pasadas y presentes, así como en la información adquirida sobre posibles sucesos futuros. En este sentido, los instintos o pulsiones que habitan en los seres humanos se combinan con la información obtenida socialmente. Empero, la tendencia a obtener seguridad así como a apropiarse de territorios, cosas y personas, prima sobre otros aspectos (R. Mora Mtz., “El principio de apropiación-seguridad. Hacia una propuesta de antropología filosófica desde América Latina”, en revista *Pensamiento, Papeles de filosofía*, Nueva época, Año 2, número 4, Toluca, México, Julio-diciembre de 2016).

La obtención de seguridad y la tendencia a la apropiación son actitudes humanas del presente. Por tanto, si bien es cierto que todos los seres humanos son susceptibles a la corrupción, no todos se corrompen, muestra de ello son los incontables dirigentes sociales que han sido asesinados, quienes no se dejaron seducir por la obtención de beneficios personales.

En este orden de ideas, entonces el cuerpo se considera como unidad de razón-emociones e incluso, espiritualidad, ya que no es posible dividirlo a la manera del cartesianismo, pues en todas las decisiones, los tres componentes, en menor o mayor grado, interactúan para dar paso a una decisión.

El principio apropiación-seguridad, postula la importancia que tiene vivir en comunidad, cuya convivencia es conflictiva, empero, ello no implica que los problemas se resuelvan imponiendo decisiones, leyes o voluntades específicas sobre las mayorías. Tampoco se trata de que el ser humano viva en estado de permanente lucha social. Por lo cual, se postula que una vez teniendo presente la importancia de adquirir seguridad, los seres humanos se prevengan de la tendencia a la apropiación, esto es a controlar, cosas lugares y personas, ya sean las de otros individuos o las que uno mismo puede llegar a generar, afectando a otras personas.

Así, considero que tener conciencia de la historia y del presente, implica un ejercicio de constante crítica y autocrítica, así como de participación en la vida social, con el objetivo de dar paso a una convivencia más armónica en la sociedad, limitando las tendencias a la apropiación que daña al conjunto social, provocando malestar y el constante estado de violencia que se manifiesta en el presente y con ello, proporcionar una mayor seguridad de vivir una existencia plena. Finalmente, debo señalar que las ideas expuestas, constituyen la base de posteriores investigaciones, en las cuales, se desarrollaran los temas de ética e ideología, como bases para la propuesta de un sistema político transcapitalista.

MUÑOZ, Marisa Alejandra (Argentina, 1964)

Estudié la carrera de Filosofía en Mendoza, en la Universidad Nacional de Cuyo, entre las décadas del 80 y 90. Me inicié en la docencia universitaria en 1998 en la asignatura “Problemática Filosófica”, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. En el año 2006 ingresé en la Facultad de Filosofía y Letras, en la cátedra de “Historia de la Filosofía Argentina”, con Clara Alicia Jalif de Bertranou como profesora titular. Desde el año 2016 he quedado a cargo de la materia mediante concurso hasta el presente.

Con la vuelta a la democracia en 1983, pocos de los profesores que fueron expulsados durante el proceso regresaron a sus antiguas cátedras. La llamada normalización universitaria que sobrevino con la transición democrática no logró efectuar cambios en los claustros docentes. Un caso excepcional fue el de Arturo Roig, quien debió interponer una acción judicial para recuperar la cátedra que había ganado por concurso. Su regreso fue un verdadero acontecimiento, particularmente para los estudiantes y algunos egresados. Cuando retomó su cátedra de Historia de la Filosofía antigua en 1984 en la Universidad Nacional de Cuyo, quienes lo tuvimos de profesor nos sentimos interpelados por la lectura renovada que ofrecía de los clásicos, mediada por una teoría del texto y del discurso. El profesor Ubaldo Mazzalomo, por quien sentí un enorme respeto y reconocimiento, a cargo de las cátedras de Historia de la ciencia y Filosofía de la ciencia, vivió cierto exilio interno en la Facultad de Filosofía y Letras. Sus ideas agnósticas y su interés por la pragmática del lenguaje en Wittgenstein y Habermas, fueron un aire fresco para quienes transitamos por la institución en esos años.

Siendo todavía estudiante, la participación en el *Seminario Permanente*, creado por Arturo A. Roig en el Centro Científico Tecnológico (ex CRICyT-CONICET) a partir del

año 1986, fue un hecho decisivo para pensar de un modo singular la praxis filosófica y para iniciarme en las tareas vinculadas a la investigación. En el Seminario se sostenían discusiones y lecturas actualizadas del pensamiento contemporáneo. Esta actividad se llevó adelante por más de quince años y asistieron como visitantes un número considerable de intelectuales latinoamericanos y europeos. El Seminario se convirtió así en un referente dentro de la filosofía latinoamericana y la historia de las ideas filosóficas en vistas a la ampliación teórico-metodológica que propició en estos campos de estudio. Mis primeros trabajos se inscribieron en este ámbito.

En 1993 ingresé formalmente a la Unidad de Historiografía e Historia de las ideas perteneciente al Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales del CONICET, dirigida y fundada en 1986 por Arturo A. Roig. Comienzo también a participar activamente en los Proyectos de Investigación y Desarrollo del CONICET. Desde el año 2010 hasta la fecha revisto como Investigadora del CONICET y desde el 2015 coordino el grupo redominado como Filosofía Práctica e Historia de las ideas perteneciente al Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA).

A partir de comienzos del nuevo siglo se movilizaron algunos proyectos con nuevas apuestas teórico-filosóficas. En uno de ellos, se trató de dar cuenta de la existencia de un pensamiento alternativo en la Argentina en distintos períodos del siglo XX y también se concretó el proyecto de elaborar un diccionario de términos alternativos. Hugo Biagini fue quien impulsó esta gran red de trabajo colaborativo, acompañado inicialmente por Arturo Roig. A su vez, se promovió en estos años una revisión y rescate del humanismo crítico en América Latina, proyecto que involucró varios países, grupos de trabajo, y que dio por resultado un número considerable de publicaciones. Por mi parte contribuí a una lectura de las vanguardias estéticas desde una perspectiva filosófica y me ocupé de las aristas alternativas del término “Amor”.

Mi formación doctoral, bajo la dirección de Arturo Roig, la realicé con un tema de filosofía argentina. Me propuse contribuir a una historia crítica de las ideas filosóficas a partir de la figura de Macedonio Fernández. En la tesis puse en entredicho los modos de representación en la filosofía universitaria o institucional. Fue uno de los primeros trabajos en abordar sistemáticamente una lectura filosófica de Macedonio Fernández, además de reconstruir, con algunas claves novedosas, los vínculos de la filosofía argentina con la filosofía francesa. Fue publicada inicialmente por la editorial L'Harmattan (Paris, 2012) y al año siguiente en la versión española por Ediciones Corregidor (Buenos Aires, 2013).

La productividad de la investigación nos abrió a nuevos objetos de estudio siempre en el marco de la filosofía argentina y en la intersección con el pensamiento contemporáneo. El tema del amor, en su abordaje filosófico, fue ganando presencia en nuestras investigaciones así como los conceptos de sujeto, subjetividad, existencia, afectos y cuerpos. En 2013 apareció el libro de ensayos *Afecciones, cuerpos y escrituras. Políticas y poéticas de la subjetividad*, resultado del primer proyecto de investigación que dirigí y de la conformación de un grupo de trabajo que se ha ido consolidando en el tiempo. Entendíamos que esas categorías constituían un corpus significativo de las elaboraciones y representaciones del campo filosófico y cultural contemporáneo que estaba siendo motivo de renovadas miradas hermenéuticas desde y en la intersección de diversos campos disciplinares. La idea entonces fue interpelar en esas tradiciones, legados y genealogías presentes en el siglo XX para repensar estos conceptos-filosofemas y restituir sus sentidos.

A la escritura ensayística, en tanto modalidad enunciativa que ha caracterizado a gran parte de la textualidad filosófica contemporánea, le presté especial atención. Este es todavía uno de los focos de interés en nuestras investigaciones. El ensayismo, en muchos

casos, fue la opción que permitió reflexionar acerca de nudos teóricos, políticos, experimentales y prácticos de las humanidades y las ciencias sociales. El libro que coordiné: *Experiencias del ensayo. Intersecciones, figuraciones y prácticas* (Ediciones Prometeo, 2018) fue la consecución de un trabajo previo de lecturas, diálogos y discusiones que tuvo, en una “encerrona” de tres días en la montaña mendocina, la posibilidad de crear un acontecimiento filosófico.

Repensar la Filosofía Argentina. Lecturas, figuras y apropiaciones (Ediciones Prometeo) es un libro que saldrá publicado en 2020. Se trata de una serie de contribuciones sobre la filosofía argentina a mediados del siglo XX. Entre los autores que se consideran podemos mencionar a Macedonio Fernández, Angélica Mendoza, Francisco Romero, Delfina Varela Domínguez de Ghioldi, Carlos Astrada, Luis Juan Guerrero, Miguel Á. Virasoro, Vicente Fatone, Juan R. Sepich Lange, Hernán Benítez, Rodolfo Agoglia, Arturo A. Roig, Rodolfo Kusch, Héctor A. Murena y León Rozitchner. Se abordan también aspectos del Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949; el impacto sartreano; las lecturas de Oscar Masotta de las obras de Merleau-Ponty, de Freud y de Lacan; se propone una lectura de Antonio Di Benedetto como escritor filósofo y se da cuenta del teatro argentino de los años 50. La idea es mostrar las tramas y configuraciones en la cultura filosófica y universitaria argentina; las políticas filosóficas que se pusieron en marcha; los cruces entre filosofía, literatura y psicoanálisis; y anticipar también los nuevos pasajes y cuestiones filosóficas de las décadas siguientes.

En estos años he logrado hacer confluír docencia e investigación, además de poner en marcha la concreción de proyectos colectivos.

N

NAVARRO PEREZ, Hugo (Argentina, 1953)

Nací en el seno de una muy humilde familia de clase trabajadora, carente de pavimento, agua, luz y plata, aunque poblada de lectores. Creo que me nutrí de infinitas horas de lectura y aprendizaje extra-áulico con familiares (por ejemplo, a mi tío Oscar Lasdica, dirigente gremial peronista y preso CONINTES, me hizo leer a Darwin y a Engels y me dio referencias directas sobre Cooke), amigos y compañeros y de lo cercano-inalcanzable, que es el mundo de los ricos percibido desde la pobreza empírica. Estos nutrientes, de hecho, me permitieron elegir un camino del que no creo haberme alejado, a pesar de las diversas vicisitudes que jalonaron mi vida. Tan diversas como mis trabajos: músico, DJ, periodista, ayudante de plomero, creativo publicitario, vendedor de publicidad, guionista, productor de televisión, director creativo, director de comerciales y documentales, productor ejecutivo de DOCTV, profesor de enseñanza media, superior no universitaria y universitaria; todo entre las ciudades de Río Cuarto, Mar del Plata, Buenos Aires, Posadas, San Luis y Villa Mercedes.

Terminé la secundaria en la Escuela Nacional de Comercio de Río Cuarto, estudié derecho en Córdoba pero dejé por obvias razones económicas. En 1973 empecé Filosofía, en la Universidad Nacional de Río Cuarto. Y me metí de lleno en la militancia política, incorporándome a la Juventud Universitaria Peronista (JUP) de Río Cuarto.

Consecuentemente, en febrero de 1976 fui detenido y pasado por las torturas de rigor, que la Policía Federal prodigaba con entusiasmo y mano maestra. Con los compañeros de infortunio permanecimos incomunicados en la Cárcel de Río Cuarto y en la de Córdoba, sede, esta última, de torturas y verdugueos constantes, y de varios asesinatos, en el patio de la misma cárcel y en fusilamientos en las rutas, fraguados como “intentos de fuga” por el III Cuerpo de Ejército. Fui “paseado” por diversas prisiones: la brutal U9 de La Plata, Caseros –hoy demolida–, cuyo modelo, según se jactaba el *ministro de “justicia” de Videla* (un oxímoron perfecto), permitía “exportar tecnología carcelaria”. Finalmente fui llevado a Villa Devoto (un clásico de las prisiones políticas argentinas), desde donde saldría en libertad en agosto de 1983, radicándome, bajo el régimen de libertad vigilada, en Mar del Plata, donde vivían mis padres y hermanos. Allí trabajé como redactor en algunas de las pocas agencias de publicidad de la ciudad, coordiné, produje y musicalicé un par de programas de radio (LU 6) y pude escribir algunas notas en *La Capital*.

A comienzos de 1987 me radiqué en Buenos Aires. Trabajé entonces como redactor en Genea Asesores Publicitarios, hice trabajos *free lance* varias para otras agencias y fui secretario de redacción de la revista *Marketing & Negocios*. Recalé como director creativo de Gallo Mendoza y Asociados, donde con uno de sus propietarios, Dante Gullo, fundamos la revista *Reencuentro de los hombres las ideas y los proyectos*. En 1995 fui asesor del Subsecretario Técnico y de Relaciones Internacionales de la SECyT, Mario Burkun. Dos años después me incorporé en 1997 a la Secretaría de Extensión y Desarrollo de la UNRC. Allí terminé la licenciatura en Filosofía y el 30 de diciembre de 2003 defendí mi tesis, que recibió la máxima calificación. Víctor Becerra, ingeniero agrónomo, mentor y amigo, fue co-director del trabajo.

En los años de la escuela primaria descubrí, entre los libros familiares, varios de Editorial Tor, en cuyo catálogo figuraban Dumas, Víctor Hugo, Sienkiewicz, Zola, la *Excursión*, de

Mansilla y otros. Así, desde finales de la primaria y en plena secundaria, aquellas lecturas alternaron con Plutarco, Cervantes, Virgilio, Ortega, Von Ihering, Spengler, textos de historia, filosofía, derecho, política argentina y las obras de Shakespeare traducidas por McPherson, que encontré en la enorme biblioteca de la casa donde mi abuela materna trabajaba como cocinera y yo viví muchos años. Descubrí a Borges en la Biblioteca Popular Mariano Moreno, donde además encontré a Roberto Arlt, al *poeta depuesto*, Leopoldo Marechal, y a mi entonces vecino, Juan Filloy, el caminador. Cortázar llegó en un verano de 1969, en Mar del Plata, como lo cuento en “Un tal Julio”, artículo publicado en “El corredor mediterráneo”, (suplemento del diario *Puntal*, de Río Cuarto), a comienzos de diciembre de 2014.

Con los compañeros y compañeras de secundaria –especialmente con Ely Pía y Mario Gallini, los más amigos–, intercambiábamos libros, siempre leídos intensamente. Gracias a ellos conocí en directo a Descartes, Hesse, Nietzsche, Neruda, el *Marx* de Lefevre, los *Siete ensayos* de Mariátegui y un *Facundo* y un *Martín Fierro* que, leídos desde la libre elección, resultaban más entretenidos, vivaces y profundos que los que andaban por las aulas. Marta Ghigione (que cursaba un año detrás) me pasó la biografía del *Che*, de Gambini. El auge del nacionalismo entre los jóvenes de entonces me llevó al *Rosas* de Manuel Gálvez y algunos libros de José María Rosa, como *Rosas, nuestro contemporáneo* y otros que, como *Los caudillos* de Félix Luna, siguen en mi biblioteca.

De los dos tramos de mi formación universitaria, el primero fue el que dejó huellas más profundas; tanto por la explosión intelectual que produce ingresar en la Universidad en un momento en el que confluían el esplendor juvenil, el tsunami del '73 y una carrera como Filosofía, cuyas esencias –todas– radican en el cuestionamiento, la puesta en duda, la refutación de dogmas y supuestos, muy especialmente en tiempos revulsivos como esos, cuando el llamado de la hora era *a cambiarlo todo* –lo nacional, lo regional, lo continental:

todo. Había que reconstruir lo deshecho por años de dictaduras oligárquicas ligadas a intereses extranjeros, mediando además la proscripción del movimiento popular. Todas las referencias empíricas a los textos estudiados llevaban a cuestionar la realidad en la que vivíamos. Ese objetivo de cambio político y social, que efectivizara la justicia social y reconociera a los pueblos hermanos de Nuestra América como tales tenía una consigna: *Liberación o Dependencia*.

Los cursos de primer año procuraban abrir espacios de comprensión de la realidad, desterrando los criterios y dogmas que la impedían o enturbiaban. En Filosofía Nivel Introductorio leíamos *Las Venas abiertas...*, de Galeano, el *Discurso* de Descartes, el *Facundo*, la infausta carta de Sarmiento a Mitre (“*no economice usted sangre de gauchos...*”), las *Cinco tesis filosóficas* de Mao, Kant, la polémica ERP-FAR sobre el peronismo, la *Fenomenología* de Hegel, los *Manuscritos* de Marx, *El hombre unidimensional*, de Marcuse, etc. En Problemas Actuales de la Sociedad Argentina veíamos a Jorge Carri, Horacio Cifardini (con quien compartiría prisión en La Plata), Gerardo Duejo, Aldo Ferrer, Perón y otros. Más todos los clásicos de las Historias de la Filosofía, trabajados con una dinámica singular. Entre los profesores que más me influyeron debo mencionar Augusto Klappenbach, Jorge Llambías, Mario Burkun, Daniel Rodríguez, Daniel Weinberg, Jorge Abot, Alberto Cupani, Isolda Batistozzi y su compañero, Ricardo Embrioni –tremendo pintor– y Héctor Roudil, a quien una bomba le voló su Citroën, autito *iniciático* de docente. Para el Preseminario de Metodología de la Investigación Filosófica, su responsable, René Gothelff, basó el trabajo en el libro *América Latina, Dependencia y Liberación*, de Enrique Dussel, quien participó del cierre del curso y dialogó largamente con los estudiantes. Era muy difícil pasar por ese tramo de formación tan singular y seguir pensando como antes de iniciarlo.

Esta formación, tan rica como intensa, la actitud comprometida de los docentes, más la literatura política y filosófica y de ficción que circulaba entonces, más las lecturas y discusiones propias de la militancia y la misma práctica política y, sobre todo *la época*, terminaron por afirmar la senda que, indefectiblemente, me conduciría hacia la lucha política, en lo práctico, y, en lo filosófico, hacia la filosofía latinoamericana, la filosofía de la liberación, a todo lo que, en un sentido más amplio, confluye en el pensamiento alternativo.

Paradójicamente, la etapa más “positiva” del cautiverio comenzó en el pabellón 13 de la U9 de La Plata, donde las palizas, las violentas requisas periódicas y las torturas infligidas como “castigo”, más la ominosa incertidumbre sobre si saldríamos con vida de allí nos cercaban todo el tiempo. Sin embargo, teníamos un constante ingreso de libros, aunque sólo se admitían obras literarias. Allí me incorporé a un grupo de compañeros peronistas que disenta con la conducción interna (y con la nacional también). Su referente era Luis “el Ñato” Iglesias, histórico militante peronista con orígenes tempranísimos en el nacionalismo. Delegado bancario al ser detenido, había estudiado Letras en la UBA. Era un hombre de una extraordinaria cultura, con una formación muy sólida, organizada en consonancia con sus intereses políticos que eran, los de todos nosotros. Nos reencontramos en 1988, en una sede política. Fue un gran compañero, ejemplo, guía y amigo, con quien sostuvimos un diálogo que interrumpió su muerte repentina, en 2005.

En La Plata aproveché para leer todos los clásicos europeos, argentinos y latinoamericanos disponibles.

Desde 1981, en consonancia con los tiempos políticos, se registró una laxitud en el régimen carcelario, percibida en los menores niveles de violencia. La guerra de Malvinas –para la que me ofrecí como voluntario –sin recibir jamás respuesta– incrementó lo que los compañeros llamaban “*el afloje*”. Volví a estudiar historia de la filosofía (antigua y

medieval), mucha economía y textos sobre política exterior. En la última época, influido por Miguel Molfino, me interné en el complejo mundo del William Faulkner.

Al retomar la carrera en Río Cuarto –acaso por la experiencia de mi paso por la SECyT– me interesé por la epistemología y por la filosofía de la tecnología, tema de mi tesis de grado. En filosofía de las ciencias y gnoseología tuve como profesor a Gustavo Ortiz, al *Maestro* Justo Sorondo Ovando y a José Di Marco, de quien me hice muy amigo. También reencontré a Carlos Pérez Zavala, quien había ingresado como docente hacia 1974. Asistí a dos cursos suyos sobre filosofía latinoamericana. Su inclinación por la filosofía habermasiana me llamó menos la atención que su interés por acercar los estudios lingüísticos –las ideas del segundo Wittgenstein– a la historia de la filosofía latinoamericana. Tiempo después, estudiando estos temas por mi cuenta, creí descubrir por ahí algún hálito de Roig. Esta última etapa, breve y compacta, me permitió fijar conceptos y organizar un conjunto de ideas en las que los saberes adquiridos en los dos tramos formales de universidad, la “otra” formación, la experiencia de vida y la reflexión se fueron integran en un todo.

Hay actualmente dos grandes esferas temáticas que me interesan de modo no excluyente: la epistemología y la filosofía de la tecnología –a la que Edgardo Galli proponía abordar como *epistemo-tecnología*–, y la filosofía política y social argentina y nuestroamericana, en el marco del pensamiento alternativo. Sobre la primera cuestión, la Editorial Cántaro de Piedra, de Río Cuarto, publicó *Dialéctica de la tecnología y el trabajo*. En cuanto a lo otro, trabajo actualmente en mi tesis para el Doctorado de Filosofía de la UNLa: *Raíces políticas de la filosofía argentina*, en la que propongo una lectura filosófica de la historia política argentina.

Estoy casado con la historiadora puntana Cintia Martínez, especializada en Historia de San Luis e Historia de las Mujeres. Tengo tres hijos previos: Federico, en Barcelona y Hugo y

Octavio, en Buenos Aires. En nuestra casa mercedina, en medio de libros, cuadros, videos y guitarras, nos acompañan la cuasi-galga María de los Ángeles Perrunos Simona Bolívar Perez-Martínez y el reciente proto-boxer Felipe Totoro, *el Empecinado* Perez-Martínez.

O

OBANDO, Arístides (Colombia 1970)

Arístides Obando Cabezas, intelectual afrocolombiano nacido en Tumaco, Colombia, en el seno de la familia conformada por Arístides Obando y Zully del Carmen Cabezas Plaza, el tercer hijo de ocho. Realizó los estudios de primaria en la escuela General Santander y el Bachillerato en el Liceo Nacional Max Seidel, en su natal Tumaco. Tras prestar servicio militar obligatorio, se radicó en la Ciudad de Cali, Colombia, donde estudió y recibió el Título de Licenciado y Magister en Filosofía de la Universidad del Valle y se graduó como abogado en la Universidad Santiago de Cali, Colombia. Posteriormente realizó estudios de doctorado en Filosofía Contemporánea y Doctorado en Derecho y Globalización en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Cuernavaca, México. También realizó y recibió el Título de Doctorado en Derecho, por el Centro de Investigación en Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, hoy Colegio de Morelos, Cuernavaca, México

El trabajo intelectual y producción académica de Arístides Obando parte de un proyecto marco consistente en indagar sobre la concepción de persona más adecuada para la formulación de una concepción de justicia para atender satisfactoriamente las demandas de justicia social de sociedades con cultura política pública democrática (1993), proyecto concebido y formulado gracias a la orientación teórica del Maestro Rodrigo Romero. Esta indagatoria ha permitido visualizar el tránsito de una concepción moral metafísica (1996) a una concepción moral política de la persona en la obra de John Ralas (2002); La

comprensión de la filosofía política contemporánea como una hermenéutica analógica de la justicia política (2010); La formulación del concepto de ciudadanía materialmente diferenciada para responder a las demandas de justicia social en el derecho local, emergentes del reconocimiento de las injusticias sociales relacionadas con los históricos procesos de exclusión, marginación y discriminación padecidos por determinados sectores sociales en virtud de la condición étnica, cultural y otras diversidades (2012); así mismo, la formulación del concepto de ciudadanía como un mínimo universal, como respuesta a las demandas de justicia social emergentes de la actual dinámica de los procesos de globalización (2015).

En esta etapa de desarrollo el proyecto indaga sobre la emergencia de la ciudadanía como un derecho humano en el marco de la comunidad política internacional y la sociedad civil global que propicia los actuales desarrollos de las dinámicas de la globalización en sus diversas aristas. Actualmente se indaga sobre los fundamentos morales, políticos y jurídicos, al igual que los alcances, pertinencia, deseabilidad de esta categoría así concebida.

La idea es que la ciudadanía así concebida constituye un recurso idóneo para responder a los requerimientos de justicia social que las personas plantean al ordenamiento político–jurídico de un mundo globalizado. Las dinámicas sociales que claman por el reconocimiento y praxis de derechos más allá de los límites fronterizos de los Estados, resinifican la ciudadanía nacional, en cuya expresión los individuos son titulares de derechos en virtud de su pertenencia a una comunidad política y por ende capaces de participar en su espacio público; en el contexto de la globalización el espacio público se configura a partir de la Comunidad Política Internacional, como expresión de la Comunidad política por excelencia. En este sentido, una concepción política de la persona que se expresa en la ciudadanía nacional resulta incongruente con la experiencia política concreta,

respecto a los individuos históricamente situados en un mundo globalizado. De ahí, la necesidad de re definir los referentes fundacionales de la ciudadanía.

¿Cuál es la concepción de ciudadanía más idónea para atender las demandas de justicia social en el marco de la Comunidad Política Internacional emergentes de la actual globalización? La respuesta a este cuestionamiento constituye el antecedente de investigación más inmediato al problema que nos ocupa en esta oportunidad.

Es un lugar común entre muchos estudiosos de las dinámicas políticas, económicas y jurídicas, considerar que la globalización implica la configuración de un mundo sin fronteras para la libre circulación del capital y sus mercancías, para la información, la ciencia y la tecnología, lo cual contrasta con las limitaciones y cierres de fronteras para la libre circulación de las personas, con sus proyectos y necesidades; esto en gran parte se explica porque la ciudadanía sigue definida a partir de criterios limitantes como la nacionalidad.

Es menester, entonces, una definición de la ciudadanía a partir de criterios más amplios y abarcadores, que permitan su configuración como un derecho exigible por todas las personas al margen de sus contingencias políticas en todas partes del mundo; pues, la imperiosa necesidad de atender las demandas de justicia social a escala transnacional - global, exige la aplicación de políticas públicas que generen condiciones favorables, para los grupos y personas vulnerables en los actuales entramados sociales, es decir, plantea el tema del reconocimiento de derechos en el marco de la globalización.

En ese contexto, se responde a la pregunta antes formulada, a partir de la idea de ciudadanía como un mínimo universal situado en la lógica de los Derechos Humanos. Esto exige superar los límites de la nacionalidad como recurso fundacional de la ciudadanía. Este tipo de ciudadanía se entiende en la medida en que el devenir político de nuestros días nos sitúa como miembros de una Comunidad Política extendida al ámbito internacional. Es decir, el

ciudadano del mundo globalizado no es un ciudadano local, dígase nacional; su relación más allá de una comunidad nacional regulada por una estructura local, se configura con una comunidad ampliada al orden internacional, cuya comunión se expresa en la pertenencia no a una raza, etnia, religión, (nación), sino a la especie humana. Esto no significa la abolición de la nacionalidad en el marco del Estado, sino la idea de considerar al ciudadano como miembro activo de la Comunidad Política Internacional.

En síntesis se trata de una concepción de la ciudadanía como un derecho humano, que acredita a todas las personas para actuar en el escenario público de la sociedad civil de la Comunidad Política Internacional, a partir de una serie de valores y derechos individuales y colectivos a escala global que configuran las condiciones de una hospitalidad universal en todos los sentidos.

La globalización plantea la demanda por la ampliación de los escenarios de realización de los derechos que comporta la ciudadanía, pues, se trata de un fenómeno que desborda los vínculos de los individuos basados en una pertenencia o identidad particular, en función de una etnia, una lengua, una raza, una cultura o hasta una religión, para centrar sus posibilidades de fundamentación en el ser mismo de lo humano. En este contexto, la ampliación histórica de derechos de ciudadanía de toda índole (económica, cultural), tiene como referencia la idea de justicia social a escala global.

Una concepción así de la ciudadanía, implica más que el derecho de cada persona a tener una patria, el derecho a elegir el lugar y por ende la comunidad para desarrollar su vida. La ciudadanía como un derecho humano, constituye un derecho ajustado al mundo globalizado, propicia la posibilidad de desarrollar un tipo de igualdad compatible entre los seres humanos pese a las contingencias de toda índole; en consecuencia, se legitima por su función integradora de lo diverso, incluso lo desigual. En este orden de ideas, la ciudadanía deja de ser un bien que el Estado crea y administra entre sus miembros (criterio de

pertenencia), para ser una condición que obliga a los Estados a legislar conforme la justicia internacional. Esta idea confiere a todas las personas idéntica categoría de pares en la esfera de la vida pública internacional al margen de sus diferencias nacionales; pues, define la ciudadanía a partir de lo común entre las personas (la pertenencia a la especie humana) y no sus particularidades como la pertenencia a una nación.

¿Qué fundamentos morales, políticos y jurídicos soportan una concepción de la Ciudadanía como un derecho humano? ¿Cuáles son las implicaciones teóricas y prácticas de una concepción de la ciudadanía como un derecho humano? ¿Es deseable una concepción de la ciudadanía como un derecho humano?

La ciudadanía nacional resulta incongruente y limitada respecto a la experiencia política concreta de personas situadas en el actual devenir de la Comunidad Política Internacional, un producto de las dinámicas de la globalización en cuyo escenario como respuesta a las demandas de justicia social a escala global; preciso deconstruir el concepto tradicional de ciudadanía al efecto de visualizar la emergencia de un nuevo paradigma fundado en la lógica de los Derechos Humanos, más allá de la nacionalidad.

ORTECHO, Mariana Jesús (Argentina, 1977)

Casi toda autobiografía intelectual comienza con una aclaración sobre los alcances, inflexiones y licencias que el subgénero permite. Sucede que el uso de la primera persona en singular y la inclusión de las experiencias particulares al momento de establecer posiciones intelectuales generan todavía una incomodidad discursiva peculiar.

Intentaré omitir explicaciones para ubicarme en el lugar epistemológico de la efectiva asunción de la subjetividad.

Mi recorrido investigativo –que no es basto ni extenso– puede, sí, jactarse de intenso y singular. Trabajo desde hace algunos años la relación que existe entre dinámicas semióticas

y procesos de producción de conocimiento, desde una perspectiva crítica que intenta contribuir a la amplia iniciativa del Proyecto Decolonial.

Intentaré, en las próximas líneas, compartir cómo se han tramado mis vivencias personales con mis inquietudes –y en el mejor de los casos, aportes– en esto que hemos acordado en llamar “producción intelectual”.

Hija de padre peruano y madre argentina; para mí, la preocupación por “lo latinoamericano” más que una filiación ideológica o una (dis)posición geopolítica es el reconocimiento de una situación identitaria personal. Injusto es decir que soy peruana o argentina; pues suramericana sería la expresión más cabal.

Sin embargo, a pesar de jactarme de este amplio emplazamiento, reconozco en él una situación de encuentro cultural –ni sintético ni sincrético–, lleno de contradicciones; murmullo molesto de *la diferencia* que no puede enunciarse porque duele o no está permitido hablar.

Supongo hoy que por la consecuente necesidad de entender(me) en ese espacio de conflicto, sensible y personal, me interesó más adelante la reflexión conceptual sobre lo cultural.

Sin embargo, pasaron varios años hasta que esto se cristalizó; pues en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba –donde hice mi carrera de grado–, el material de lectura que enmarcaba la currícula provenía fundamentalmente de autores franceses, desde los cuales era altamente improbable que –algo de lo que yo sentía como peruano-argentina– se lograra explicar.

No fue hasta que comencé el Doctorado de Estudios Sociales que conocí esa estela de pensadores latinoamericanos que –siguiendo a Aníbal Quijano– lograron problematizar el orden ético y estético que organiza, desde hace más de quinientos años en América, el espacio de lo social.

Esa *diferencia* que siempre había sentido respecto de mis compañeros, amigos o vecinos argentinos –en el color de mi piel, en la forma de articular pensamiento y por supuesto en la manera de hablar– respondía a un orden general que se hundía en una reinterpretación de la historia que algunos autores proponían nominar “colonial”.

Por otra parte, y de modo más específico, mi trabajo de tesis doctoral que indagaba en torno a estrategias discursivas empleadas en proyecto inter-sectoriales de orientación social (y que integraba elementos provenientes de diferentes campos, como el Análisis Crítico del Discurso y la Dramaturgia brechtiana), se proponía comprender la emergencia de la performance como discurso político callejero. Por lo tanto, aquello que comenzó como un planteo desde el ámbito de los Estudios sobre Discurso demandó rápidamente una explicación en torno a la negación del estatus epistemológico de ciertas dinámicas semióticas en el marco de la cultura occidental, entendidas desde la perspectiva teórica adoptada, como moderno/colonial.

¿Por qué ciertos recursos icónicos, plásticos, kinésicos –en suma, escénicos– habrían quedado emplazados en el dominio del arte y confinados así a la expresión de la subjetividad o la producción de sentido ficcional? ¿Qué características de construcción semiótica tendrían los recursos sígnicos considerados legítimos para “representar” magnitudes, en el campo de las ciencias exactas y naturales, o significaciones y sentidos, en el campo de las ciencias sociales y humanas?

Y por último, ¿Qué relación podrían guardar estas dinámicas semióticas con determinados paradigmas epistemológicos?

Esta serie de interrogantes configuró así un área de investigación singular que indaga en torno a las matrices culturales occidentales que han mantenido escindidos –como dominios discursivos– el campo de las ciencias y el campo del arte, reservando la gran tarea de

producción de conocimiento para el primero y el entretenimiento o el goce estético para el segundo.

Es importante asimismo destacar que la indagación en torno a estas cuestiones no surgió de la mera especulación teórica sino que fue suscitada desde diferentes experiencias investigativas que, de una u otra forma, se apoyaban en el diálogo con actores extra-académicos.

Por una parte, ha sido la intervención en diferentes proyectos de Investigación-acción – desarrollados en distintos barrios populares de la ciudad de Córdoba– lo que ha constituido un profundo desafío a los acervos metodológicos que desde la academia suelen disponerse en esas instancias, y que comienzan –precisamente– por la cuestión de los recursos de representación.

Es bien conocido que la Investigación Acción Participativa así como la Educación Popular hacen uso de diferentes estrategias creativas (dibujo, teatralización, baile) como un modo de generar instancias de producción discursiva que superen las inocultables dificultades que implica el uso exclusivo de la palabra, ya sea en versión escrita u oral.

Por otra parte, la realización de encuentros inter-sectoriales –que contaron con la presencia de organizaciones indígenas de diferentes partes del país– ha requerido la inclusión de dinámicas performáticas –a través, por ejemplo, del ritual– lo cual dista considerablemente de las comunicaciones lingüístico-argumentales, dominantes en congresos académicos.

De esta manera, la indagación en torno a los recursos de representación ha articulado instancias teóricas y empíricas, permitiendo generar incluso –en los últimos años y a partir de mi desempeño como docente en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba– una estrategia pedagógica singular de conceptualización a través del cuerpo, implementada actualmente en la Cátedra Problemáticas de la Cultura y el Teatro.

Así, mi recorrido puede resumirse en la apuesta por un conocimiento sensible, que recupere el espesor cenestésico del pensar, y que encuentra en la construcción performática un espacio de privilegio.

Luego de haber transitado este tramo del camino, me inclino a pensar que es posible – aunque hoy totalmente infrecuente– que la dimensión creativa vuelva a ser central en los procesos de producción intelectual, en detrimento del tan problemático componente de disciplinamiento.

OVIEDO, Gerardo (Argentina, 1968)

Nací en el mes de octubre de 1968, en la Capital Federal de la República Argentina, hoy Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Pero desde que salí de la Maternidad y hasta el presente, vivo en el cinturón periférico de esa urbe portuaria, a veces designado “conurbano bonaerense”. Aunque no en el ritmo previsto ni aconsejable, terminé por graduarme en Sociología en la Universidad de Buenos Aires, con una tesina sobre Jürgen Habermas, y finalmente me doctoré en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba, con una tesis sobre Carlos Astrada. Actualmente me encuentro culminando otro doctorado, esta vez en la Universidad Autónoma de Madrid (Estudios Hispánicos), sobre Hermenéutica filosófica, teológica y literaria latinoamericanista. Mi opción por un segundo doctorado a una edad avanzada obedece a la necesidad objetiva de obtener alguna forma de acreditación institucional para una investigación originalmente independiente (es decir por fuera de mis colaboraciones colectivas), lo que como estudioso anarcoindividualista, si se pudiera decir así, es una actividad que he realizado durante bastante tiempo y *ad honorem*, sin otro reconocimiento que el aprecio de los colegas, lo que desde luego me honra.

Sea como fuere, leo filosofía, absorto y feliz, desde mucho antes de ingresar a la Universidad. A los catorce años conocí, de mi limitada pero sorprendente biblioteca hogareña –formada con esfuerzo por mi madre, que estudiara Psicología en la Universidad de Buenos Aires entre 1967 y 1972– un libro sencillamente extraordinario, al menos para el adolescente que supe –y que no supe del todo– ser: *¿Qué es filosofía? O de una sabiduría heroica* (1945), de Ángel Vasallo. Era una biblioteca argentina de clase media (mi padre poseía una pequeña empresa de repuestos para equipos ferroviarios, con una decena de empleados). Y además, eran los años ochenta en el Gran Buenos Aires, en plena primavera democrática, y yo cursaba, en un Colegio de Ramos Mejía, el segundo año del Secundario. Ángel Vasallo y Franz Kafka (*La Metamorfosis*, éste regalado por un amigo el día de mi cumpleaños) en 1983, me revelaron simultáneamente el maravilloso mundo de la filosofía y de las letras. Gracias a Vasallo, ya a los 15 años leía con fruición –y desprolijidad– a Platón, Descartes, Kant y Hegel (éste con suma dificultad), y no tardé en hacerme “fan” de –los también difíciles– Adorno y Foucault (¡éste último porque lo leían Luis Alberto Spinetta y Fito Páez!). Y mientras tanto, Borges, pues lo sospechaba un singular filósofo. Al menos llegué a Spinoza también por él.

De mi etapa formativa académica guardo el privilegio de haber sido alumno de Rubén Dri, José Sazbón y León Rozitchner, y el haber hecho libre la Carrera de Filosofía, en la que no pude rendir como estudiante regular por un problema en el trámite de simultaneidad con Sociología (en realidad un reclamo mío que jamás fue cursado). Dada la demora de años para que se resuelva mi expediente en “Filo”, un ayudante me recomendó pasar directamente a la formación de posgrado (ya recibido de sociólogo), que es lo que al cabo hice, mucho después. Vaya paradoja, en mi vínculo con la Filosofía tengo una intelectualización relativamente temprana pero una profesionalización decididamente tardía. Por lo demás, desde 1992, ininterrumpidamente, soy docente

universitario, primero en el “CBC” (Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires), donde nunca me tomé un año sabático (tampoco mis abnegados colegas). Jamás gocé de una beca ni subsidio ni ingresé a CONICET, pues mis titulaciones tardías conspiraron contra mis potenciales puntajes. En fin, jamás he sido –y creo ya no lo seré– un “investigador de carrera”. A la vez, nunca he dejado de estar ligado a las aulas universitarias y a la rutina de la enseñanza superior de grado. Puedo decir entonces que soy un ensayista académico, o un profesor que escribe, o mejor, un pensador que da clase. En un sentido más formal y con respecto a mis otras pertenencias institucionales, puedo consignar que actualmente soy coordinador del Portal Educativo CECIES (Centro de Ciencia, Educación y Sociedad), miembro de la Asociación de Hispanismo Filosófico, miembro asociado del Instituto de Filosofía Argentina y Americana (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo), investigador externo en un equipo dirigido por Marisa Muñoz en el CCT-Mendoza (ex CRICYT), y docente-investigador (Categoría IV) en un equipo de investigación dirigido por Marcela Croce en el INDEAL (Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina, Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Sin embargo, me bastaría con proclamarme informalmente *ensayista* para definir desde el vamos un perfil intelectual que por encima de estas necesarias referencias educativas y académicas, se quisiera ligado, antes que a la figura del investigador especializado, más bien a la del pensador libremente filosofante que, con todo, no deja de tener un vínculo estrecho con la lógica de la investigación.

Quisiera señalar tres puntos de inflexión en mi camino espiritual de este siglo. Son momentos cruciales ligados a quienes considero mis verdaderos maestros, dos de los cuales hoy son queridos amigos.

El primer punto de inflexión es cuando me presentaron a Horacio González en 2001. Fue el ex Gobernador de la provincia de Río Negro, Osvaldo Álvarez Guerrero, tras publicar

yo un artículo en la revista que él dirigía desde el llano, *Ciudadanos*. Horacio González había escrito allí, y también fue de la rigurosa presentación de ese Número. Yo a Horacio González lo conocía solamente de leerlo en la Revista *El Ojo Mocho*, durante la década del noventa. Desde ese día –les pasó a muchos– mantenemos una inquebrantable amistad espiritual. En aquellos años, tras algunas charlas iniciáticas en el Bar Británico (Defensa y Brasil, en el barrio de San Telmo) y algunas actividades grupales (un seminario para-universitario de estudio con clausuras orales de Nicolás Casullo, Eduardo Rinesi y Christian Ferrer, un par de Jornadas memorables) me incorporé a una de sus cátedras (Pensamiento Social Latinoamericano, FSOC-UBA), y luego escribí para las Revistas *El Ojo Mocho* y *La Biblioteca*, junto a otras publicaciones de la Biblioteca Nacional que dirigía Horacio González con estilo inigualable. Por ello es que la amistad con este maestro, junto a mi permanencia en su cátedra y mis contribuciones a *El Ojo Mocho*, son actividades que todavía realizo con regocijo, y fundamentalmente, con un sentido del compromiso intelectual-político y ético-existencial ligado, para decirlo rectamente, a la tradición de un nacionalismo de izquierdas de impregnaciones libertarias, que es de donde también parto para mis contribuciones al proyecto del Pensamiento Alternativo.

El segundo punto de inflexión en mi trayectoria lo marca marzo del año 2003, cuando concurro a la Universidad Nacional de Cuyo con el solo objetivo de conocer a Arturo Andrés Roig, quien daba la conferencia de apertura de unos de los *Congresos Interoceánicos de Estudios Latinoamericanos*. Descubrí que el maestro era en su Mendoza natal y vital una completa celebridad, alguien incesantemente rodeado de afecto y admiración, así que mi timidez me impidió que esa vez pudiera contactarme personalmente con él. Pero el viaje fue fructífero, dado que al poco tiempo ya había entablado relaciones estrechas con algunos de sus discípulos, en particular Marisa Muñoz y Dante Ramaglia, pero también con Clara Jalif de Bertranou, mi primer nexa, en verdad,

con el colectivo mendocino de latinoamericanistas formados por Arturo Roig. El círculo se fue ampliando y con los años sí pude entablar un lazo personal con Arturo Roig, a través de algunos encuentros esporádicos pero intensos en Mendoza, y al final, unas cuantas charlas telefónicas en Buenos Aires, sobre todo en 2010, que con la excusa de un café al cabo nunca consumado (por motivos de salud propios y cercanos), implicaron departir largamente por –en aquél entonces– teléfono de línea. Este vínculo intermitente y tardío pero profundo y desde ya programático con Arturo Roig –más o menos desde 2005 hasta su fallecimiento en el otoño de 2012–, se corona con la amistad y sobre todo en el trabajo común con algunos de sus discípulos –incluso con independencia ya del maestro–, con quienes comparto investigaciones y publicaciones desde hace más de una década. Lo llamaría el “grupo de Mendoza”, precisamente ligado a la dimensión local, regional y continental del filosofar e historiar las ideas nuestroamericanas. Para rubricar estos lazos cuyanos, baste señalar que haber sido alumno de posgrado de Arturo Roig y también de Horacio Cerutti Guldberg (en dos hermosos Seminarios de Doctorado en el CCT-Mendoza, ex CRICYT, impartidos por ambos junto a otras discípulas y discípulos, como Adriana Arpini, Marisa Muñoz y Dante Ramaglia) es una marca biográfica que quiero no ya celebrar, sino asumir consecuentemente, esto es, conceptual y normativamente. De esta manera, para mí, hoy el lema “Filosofía de la Liberación” es una tradición en la que siento reconocermé aun biográficamente, siquiera en una de sus derivas internas, precisamente aquella que viene ligada a la “moral de la emergencia” de Arturo Roig y su irradiación cuyana. Es esta estribación de la cordillera liberacionista la que en el presente intento releer, no solo desde el espíritu ensayístico libre que he incorporado desde mis trabajos con Horacio González y su círculo, sino, actualmente, desde un enfoque sistemáticamente *hermenéutico*.

El tercer punto de inflexión tiene que ver con haber conocido a Hugo Biagini, precisamente, a través del “grupo de Mendoza”, pero en particular el año 2007, cuando este maestro me invita a ser su Adjunto en la asignatura *Filosofía Argentina y Latinoamericana*, en la Carrera de Filosofía de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, por recomendación –lo sabría mucho después- del historiador Alejandro Herrero, antiguo colaborador suyo. Es la materia que hoy por hoy más disfruto dar. Quiero decir al pasar que Hugo Biagini fue mi aportante más valioso de fuentes primarias y bibliografía crítica de/sobre la obra de Ezequiel Martínez Estrada, investigación individual totalmente independiente –sin financiación ni respaldo institucional alguno– que devino libro (*El suplicio de las alegorías. Ezequiel Martínez Estrada, entre la Pampa y la Isla de Utopía*, Buenos Aires, Caterva, 2015, 400 pp.). Ensayo de investigación que si en algún momento pudiera habérselo asociado con una “sede” de inscripción, sería sin duda la Biblioteca y Archivo de la calle Larrea de Hugo Biagini, de un lado, y las mencionadas materias, a cargo de él y de Horacio González, del otro (por eso ellos fueron los protagonistas de la presentación del libro, en 2015). Por si fuera poco, la única reseña que conoció mi libro pertenece a Hugo Biagini (en la Revista *Mapocho*, de la Biblioteca Nacional de Chile). Gestos solidarios de semejante tenor hubieron más, pero por pudor me limito a referir solamente éste. A propósito del mencionado libro, permítaseme hacer un comentario más, por el significado especial que tiene para mí, decía, allende y aquende toda labor académica.

Cada vez me sustraigo menos a la *sensación* –no puedo llamarla de otro modo, aunque quizá “intuición moral” se le acerque– que si algo quedaría *axiológicamente* (ya no “científicamente” y ni siquiera “teóricamente”) en pie de las anticipaciones postcapitalistas salidas de las teorías críticas nacidas al alba de la modernidad industrial, debería ser el Anarquismo. Creo no equivocarme demasiado al sugerir que el Anarquismo

sería lo *más alternativo* en-lo-alternativo. Pero carezco de respaldos narrativos y sobre todo biográfico-políticos para vocear esto, y lo poco que he escrito lo he cifrado demasiado mal en la espesura *ética* de la obra de Ezequiel Martínez Estrada, en general, y en mi táctica ensayística barroquizante, en *El suplicio de las alegorías*, en particular. Una de las alegorías existencialmente suplicada era, precisamente, el Anarquismo. Lo cierto es que quise ensayar un texto a la vez nacionalista y anarquizante, lo admito, de un modo bastante hermético y a la vez, irresuelto, y por lo tanto, inefectivo, pese a ampararme onerosamente en los fueros del género ensayo. Lo hice alterando el sistema de citas académico pero no, relativamente, las exigencias del corpus bibliográfico – después de todo, fui alumno de Sazbón y soy colaborador de Hugo Biagini–, tornándolo a veces minucioso en lo marginal, otras clásico o canónico pero deliberadamente descuidado en el trato exegético, casi siempre desmesurado en referencias y digresiones, lateralizando, pero simultáneamente problematizando aspectos teóricos inmanentes, centrales y acaso universales –marxistas algunos–, aunque diseminados en las notas y no abordándolos en cuerpo principal, yuxtaponiendo glosas literales y exceso de comillas, todo en pos de una suerte de comunitarismo de autores convocados en la pluralidad fraterna y a la vez distante de las voces concordantes o discordantes de la tradición argentina y latinoamericana, etc. Podría decir que al querer anarquizar la inmanencia del género desde la trascendencia del método no me hice entender lo suficiente, empeñado en no afrontar nada *intentio recta*, respetuoso de decires paralelos mejor aposentados y mucho más aportantes en la postura ácrata que lo que yo pudiera balbucear, no ya irresponsablemente, sino aun irrespetuosamente. Para peor, desde una derivación nacionalista. En fin, quise callar el emblema y precisamente *alegorizar* mi barroco epistémico y mi anarco-individual-nacionalismo, dejando, apenas, caer alguna palabra entre los labios, también en el aparato de notas. No puedo decir que alguien haya reparado

en mi estilo asistemático de desplegar el “marco teórico” al final y tratar la “bibliografía secundaria” en una saturación diseminada de notas al pie –provocando deliberadamente la irritación de un hipotético evaluador académico que diría, “cita demasiado y mal”, “sobran páginas”, etc. –, pero son mis limitaciones a la hora de haber concebido mi libro sobre Martínez Estrada como una contra-Tesis o investigación anti-doctoral (y que ni siquiera quise presentar a premiaciones ni distinciones, moralismo estradiano mediante, lo que sí hice con otros ensayos míos anteriores). Reconozco lo inconveniente de que sea yo mismo quien deba aclarar estos aspectos de mi experimento para-académico, vivido como un acto de juvenilismo tardío. Pero el juvenilismo –lo sabe muy bien Hugo Biagini– es también una disposición filosófica. Confieso esto ya que pese a invocar tan indeterminadamente la “cuestión” del Anarquismo –a través de una desorganización estéticamente oblicua del régimen académico de proposición veritativa, y sin embargo “desde adentro” de su matriz enunciativa–, puedo decir que si no es algo de lo que hablo ni mucho menos “investigo”, sí es lo único que me representa el desafío de pensar *lo futuro mesiánico* sin abjurar y menos expurgar mi izquierdismo (aquí, mi *alternativismo*). Como fuere, hoy me siento mucho más próximo al *Lucrecio* de Ángel Cappelletti que del *Heráclito* de Rodolfo Mondolfo...

Me apresuro a añadir que el “Anarquismo”, en este momento, es para mí, más que un linaje de activismos combativos y prácticas asociativas sobre los que procurar insertarse o pulir una voz, antes bien, un Nombre con el que aludir a la heterogeneidad cualitativa del Reino solidario y justo en las hendiduras de la temporalidad profana *contingente*. Pero declinar insistentemente a Benjamin o incluso a Bloch –en mi caso, abrigando viejas lecciones de Sazbón mediante–, ya tampoco creo que sea el modo dicente más adecuado –y no solo por haberse consagrado como jerga filosófica profesional–, con qué captar el filamento salvífico más íntimo de un legado que siento que debo retomar con reticencia

y cautela, por carecer de pertenencias y envíos. Ya que a lo sumo, mi tránsito fugaz –de ave de paso– por las izquierdas orgánicas, tiene que ver más con el marxismo. Frente al cual me di una oportunidad –quizá la última, pero no lo sé– con el “último Astrada”, marxista y latinoamericanista. Si me pidieran alguna referencia actual del tipo de postmarxismo heterodoxo que me atrae, diría que es la analítica del sistema-mundo que, a través de Braudel, viene elaborando largamente Immanuel Wallerstein –no obstante sus estrecheces evidentes–, implícito en muchos de mis estudios, lo mismo que el Dussel lector de Marx.

Desde este punto de vista, podría decir –sin la sutileza necesaria–, que mis vigas maestras *alternativas* procedentes del canon crítico de la modernidad occidental son el Anarquismo y el postmarxismo, y comprendo que justificar debidamente este aserto me llevará muchos años. Por eso es que no siento que sea relevante trazar una exposición detallada de mis módicos antecedentes profesionales, sino más bien aprovechar la ocasión para transmitir mi inscripción en el programa utópicamente intencionado del Pensamiento Alternativo, como señalaba, desde una vertiente nacionalista democrático-radical preñada de motivaciones libertarias. Más allá de estos rótulos –que siempre corren el riesgo de la esquematización empobrecedora–, quizá no esté de más reconocer que al Pensamiento Alternativo, en particular, y a la Filosofía de la Liberación, en general, les debo mi opción por llevar dignamente una vida intelectual latinoamericanista. Que a fuerza de teclado y aun en la rutina estudiosa de los días, se superpone con el sentido de la vida sin más.

P

PALERMO, Zulma (Argentina, 1938)

Vivir/pensar en/desde los márgenes Comparto aquí con quienes lean estas páginas un recorrido intelectual y vivencial signado por la experiencia de la marginalidad, experiencia compartida por muchxs de lxs que habitamos los mundos de la provincianía y del género, ambos espacios políticos y culturales que configuran un particular *territorio* (como lo piensa Arturo Escobar), amasado en resistencias y conflictos no siempre favorablemente resueltos. Nací y viví la larga infancia en un *suelo* (como lo vive Kusch) agreste y patriarcal, enclavado en el monte salto-chaqueño, aprendiendo con sus gentes a mirar la vida de un modo que, sin duda, signó para siempre lo que serían mis opciones. Por eso allí se sostuvo, desde muy temprano -durante el cursado de mi carrera de grado en el campo de las Letras (UNT, sede Salta) a mediados del siglo que pasó-, la decisión de bucear en lo raigal del propio espacio -*mi lugar*- para proyectar, desde allí, la vital pulsión que orientó toda mi existencia.

En la actual instancia de mi vida y ya llegado al término del camino recorrido, miro hacia atrás y advierto que en este andar-buscando en las diversas dimensiones de lo literario, en realidad estuve buscándome a mí misma, desde *mi lugar social fronterizo* entre andino -y por eso latinoamericano- y argentino, frontera en la que arraiga mi sentido de pertenencia. De allí mi adhesión a los latinoamericanismos sesentistas y a las posteriores derivas teóricas y críticas que advertía pertinentes a los intentos de conocimiento comprensivo de mi mundo. Incursioné así en varias y muy diversas propuestas político-intelectuales que dejaron fuerte impronta en la construcción de mi subjetividad: ya lejos en el tiempo, la Filosofía de la Liberación y la Teoría de la Dependencia en las duras décadas del '60 y el '70 a las que se agregaba un tenue feminismo, y que dieron fundamento a mi expulsión por el gobierno del proceso militar de las aulas universitarias y no sólo de ellas. Este durísimo acontecimiento puso en evidencia que mis opciones vitales me localizaban en un nuevo

espacio marginal, el político, que agregado al de la provincianía y el género, alimentó mis reflexiones durante el largo tiempo de mi exilio interior enclavado en otra ruralidad, la del valle provinciano. Tanto, que cuando pude reintegrarme a la actividad académica y se dieron las condiciones para ello, pude publicar uno de mi primeros libros posdictadura *Escritos al margen. Notas para una crítica literaria en Hispanoamérica* (Buenos Aires: Ediciones Marymar, 1987). Estas notas exhiben mi encuentro solitario y anárquico con lecturas de páginas recorridas durante esos y otros años, el aprendizaje de la “cultura popular” ajeno a la académica y mi lucha por desaprender lo institucional de la literatura, el afán por encontrar un lugar reflexivo que me hiciera posible escapar del muy intelectual “conflicto de las interpretaciones” (como lo entendí en P. Ricoeur), en incipiente búsqueda de liberación del saber monopolizado por el poder institucional del canon y de la Academia y sus presiones meritocráticas, claramente acrecentadas desde los '90. Efecto de ello fue mi decisión de no incluirme en las huestes doctorales fuertemente impulsadas en esa década, y después. Sin embargo, mis andanzas por los recovecos de las culturas periféricas en sus formas literarias hicieron creer a mis colegas de ese campo, referentes de las cátedras de Literatura Argentina, que fuera merecedora de un Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Formosa (2017), que sigo agradeciendo.

Vuelvo atrás en el tiempo: en el ínterin, durante los últimos años dictatoriales, se dio la posibilidad de encuentro con otrxs que, como yo en el lugar provinciano, sentíamos la necesidad de compartir inquietudes y saberes, lo que dio lugar a la invención de un nucleamiento que denominamos *Grupo de Estudios Literarios* (Salta) entre 1981 y 84 que, actuando como un emergente de lo que alguna vez S. Kovadloff llamó “cultura de catacumbas”, abrió un espacio de reflexión común y de convocatoria en el que participaron también intelectuales de otras provincias argentinas que ofrecieron a los salteños fragmentos de sus respectivas producciones locales artísticas y culturales. Como fruto de

esa experiencia, queda un libro de factura grupal publicado algunos años más tarde, *La región, el país. Ensayos sobre poesía salteña actual* (Salta: Comisión Bicameral para la edición de escritores salteños [COBAS], 1987).

El regreso a las aulas universitarias reclamó un mayor grado de sistematización de lo experimentado -particularmente en el exilio- en relación con las “provincianías”, que me llevó a revisar desde otro lugar un territorio devaluado por el poder –hasta ese momento el poder del saber-hacer lo literario- y que se hicieron escritura a veces templada por una mirada hermenéutica, otras acuñadas por el ojo social. De allí algunas páginas de personal cuño que intentaron una versión de la narrativa local, *De Historia, Leyendas y Ficciones* (Salta: Fundación del Bco. del Noroeste, 1991). Esa segunda veta me vinculó con un espacio académico mayor, el de la Sociocrítica francesa -a la que llegué de la mano de los estudios bajtinianos- y que llevó a la publicación de dos libros colectivos resultado de investigaciones en compañía de muchos: *Hacia una historiografía literaria en el noroeste argentino* (Univ de Montpellier: Sociocriticism, 1998) y a organizar en Salta (2001) un encuentro internacional *Sobre la noción de sujeto cultural*, de la que se publicó el volumen homónimo también por Sociocriticism, en 2003^{xx}. Es también por esos años que me sentí convocada para tensar los hilos translocales en la búsqueda de un comparatismo latinoamericano, dentro de la Asociación Internacional, de la mano de Ana Pizarro (Chile) y de la brasilera Tania Franco Carvalhal (Brasil) -tempranamente desaparecida. La primera señaló caminos para el abordaje de una *Historia sociocultural de la literatura en Salta*, emprendimiento de conjunto que llegó a publicar 4 Fascículos con Antologías en Salta y por imprentas locales, entre 1994 y 1996, proyecto programado para 12 fascículos y frustrado por falta de recursos. De la segunda, un conjunto de proyectos comunes de los que se dio cuenta en dos seminarios internacionales, uno en Porto Alegre y otro en Salta con sendas publicaciones, *O discurso critico na America Latina* (Unisinos, 1996) y *El*

discurso crítico en América Latina (Buenos Aires: Corregidor, 1999). Innúmeras son las páginas recogidas en revistas y libros con las que participé en esas líneas de producción intelectual. Movida por esos impulsos fundé en la Fac. de Humanidades de la UNSa, en la que revestía como Profesora Titular, el Centro de Investigaciones Sociocríticas y Comparadas (INSOC) que dirigí entre 1999 hasta mi retiro en 2003, incorporado desde entonces al INSOCH (UNSa-CONICET) y con una primera producción transdisciplinar que coordinamos con su Directora Sara Mata, *Travesía discursiva: representaciones identitarias en Salta (siglos XVIII-XXI)* (Rosario: Ediciones prohistoria, 2011).

En esos años de inicios del nuevo siglo también se vieron incentivados los intereses por la cuestión de género, lo que nos llevó a poner el acento en la escritura de mujeres de la que dimos cuenta en *Cuerpo(s) de Mujer. Representación simbólica y crítica cultural* (Córdoba: Ferreyra Editor y UNSa, 2006), En ese volumen registro unas páginas que resultan ser articuladoras con un lugar de enunciación que, finalmente, sería el campo epistémico que dio respuestas a mis inveterados interrogantes, *la opción decolonial: “Inscripción de la crítica de género en procesos de descolonización* (pag. 237-265). Fue el paso de la práctica de la crítica literaria (con muchas publicaciones dispersas) a la crítica cultural, nueva y última incursión en el pensamiento de la diferencia que amplió -no cambió- tanto mi lugar político-epistémico de enunciación como el objeto de conocimiento. Creo que el mismo papel articulador juega mi *Desde la otra orilla. Pensamiento crítico y política cultural en América Latina* (Córdoba: Alción Editora, 2005) intento de un recorrido que recoge disquisiciones dispersas en diversos órganos y que, articulado en la escritura literaria, pretende incursionar en el territorio más amplio de la cultura en su conjunto.

Numerosos habrán de ser, desde entonces, los encuentros en un “colectivo” particularmente dinámico, transdisciplinar y trasnacional con sustento en el Tawantinsuyo: Santiago Castro-Gómez (Colombia), Walter D. Mignolo (Argentina.USA), Aníbal Quijano (Perú), Edgardo

Lander (Venezuela), Catherine Walsh (USA-Ecuador), Fernando Coronil (Venezuela), para nombrar sólo algunos de los muchos de los que aprendí a re-conocer mi territorio en su diferencia. Este encuentro con una forma de conocimiento otra se proyectó a sectores de jóvenes estudiosos argentinos, espacio en el que pudimos compartir nuevos saberes emergentes de los espacios sociales de los que éramos partícipes junto a los sujetos de esos espacios. Así tomó forma la Colección El Desprendimiento de Ediciones del Signo -con el ímpetu de su joven directora Malena González- donde ponemos esas experiencias en papel y en la que participo con algunos títulos: *Aníbal Quijano: Textos de Fundación* (2014) antología de artículos maestros del peruano, en común con *Pablo Quintero* (Venezuela). *Con Arte y estética en la opción decolonial*, (2014) y *Para una pedagogía decolonial* (2014),

libros breves en los que intento cronicar encuentros con artistas y docentes argentinos en los que -partiendo de las competencias específicas- se generan nuevos conocimientos desde una práctica que venimos llamando con Adolfo-Albán-Achinte (Colombia), *comunalidades creativas*. Finalmente, *Des/decolonizar la Universidad* (2015) y *Pensamiento argentino y opción decolonial* (2016) también en común con pensadores críticos de nuestra vasta región. En síntesis: veo ahora mi existencia como una historia de vida que durante décadas persiguió desprenderse de los mandatos del poder colonial/patriarcal y que vino a encontrar, en los últimos tramos de ese recorrido, un campo propicio para el encuentro con formas alternativas de saber que permiten dar re-existencia a la utopía de una humanidad más humana. Que me ayuda a pensar que un mundo mejor es posible si desaprendemos para aprender el Buen Vivir.

PATROUILLEAU, María Mercedes (Argentina, 1980)

Nací en la ciudad de Santa Fe, de donde eran oriundos mis padres, y me crié en la ciudad de La Plata. Fui a la escuela primaria en la localidad de M. B. Gonnet, a tres cuadras de mi casa. Era una escuela de barrio que lindaba con la República de los Niños. Durante la primaria tuve dos experiencias que me dieron un contacto con ciertos espacios y temáticas: con lo político y con la cuestión del activismo ambiental. Fui “Senadora” de la república de los Niños en representación de mi escuela, en el marco de un programa de formación cívica para niños y niñas que desarrollaba por entonces la Municipalidad, e integré un grupo de formación ambiental motorizado por investigadores y activistas del Museo de Ciencias Naturales de La Plata.

Tenía una inclinación por la cuestión ambiental en mi infancia, estimulada, supongo, por mi padre geólogo, formado en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Me la pasaba tardes enteras en los baldíos cercanos, buscando y coleccionando distinto tipo de bichos, insectos, pequeños animalitos. Mis padres trataron de buscar un colegio secundario que atendiera este interés que tenía por la ecología, pero no encontraron. Me inscribieron en el Liceo Víctor Mercante, dependiente de la UNLP, al cual ingresé luego de unas semanas en listas de espera, ya que las vacantes se definían por sorteo.

A partir de los diez años aproximadamente comencé a leer asiduamente. Literatura infantil al comienzo, textos de filosofía para niños, luego literatura argentina y latinoamericana y cualquier otra cosa que encontraba. Hurgueteaba una y otra vez en las bibliotecas de mi casa y de mis parientes tratando de encontrar textos atractivos. Pero no me alcanza. Aunque mis padres tenían inquietudes intelectuales, al cabo de tantas mudanzas que habían atravesado antes de asentarse en su propia casa, y habiendo vivido en los convulsionados años setenta en el ámbito universitario de la ciudad de La Plata, no les había sido posible

cargar con demasiada biblioteca (era mejor “andar liviano”, como dice la canción de Charly García *Los Dinosaurios*). Mis lecturas fueron abriéndose durante la adolescencia a través de las redes de amigos y de mis primeras relaciones amorosas.

Durante el secundario (1994-1998) fui cambiando mi orientación ecologista por una predilección por las ciencias sociales. La formación del colegio fue fundamental para este cambio. Allí también comencé a participar del Centro de Estudiantes del Liceo (CEL), en un contexto en que la participación política era un bien más que escaso. Fui Presidenta del CEL a los dieciséis años, una función que siempre sentí que me había quedado demasiado grande, porque –a diferencia de otros compañeros que venían con tradición de militancia desde distintas corrientes políticas- yo sentía que me faltaban muchas claves para comprender dónde estaba parada y qué estaba haciendo, pero tenía una intuición muy fuerte de que eso era lo que tenía que hacer, y además me fascinaba esa práctica militante aunque no llegara a comprenderla.

Pronto decidí estudiar Sociología en la Universidad de Buenos Aires, cuestión que fue facilitada por una amiga que se sumó a la idea y cuya familia tenía un departamento en la Capital. En la carrera comencé a descubrir la actividad de investigar. Qué era, para qué se hacía desde las ciencias sociales, en qué medida su resultado podía “aplicarse”, eran los interrogantes que acompañaban mis incursiones. Mis primeras prácticas de investigación fueron en la cátedra de sociología del trabajo y formación marxista, dirigida por Alberto L. Bialakowsky. Trabajé allí cuatro años aprendiendo la tarea de investigar desde la Universidad. Practicábamos y teorizábamos sobre la “coproducción investigativa”. Hice largos períodos de trabajo de campo en el Hospital Borda y en fábricas recuperadas por sus trabajadores.

Ya recibida, en 2006 comencé mi trabajo de tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (UBA) sobre el caso de la fábrica recuperada Zanón, de Neuquén, una de las más

grandes que había. El caso era emblemático porque proponía la estatización con control obrero de la fábrica. Yo lo elegí también porque mi compañero Diego, con quien ya convivía, era de Centenario, una localidad cercana, y eso me había facilitado el acceso al campo y a comprender lo que significaba la fábrica para su entorno social.

En la Maestría conocí a Martín Retamozo, profesor de un seminario. Él nos trajo al curso las novedades que traía la teoría posestructuralista de Laclau (recién se daban las primeras repercusiones de la publicación de *La Razón populista*) y así me empecé a empapar de esta teoría. En el desarrollo de esta tesis fui dejando el enfoque de la sociología del trabajo para centrarme en la sociología política. Este cambio no lo hice sin dolor. Atravesé un proceso de crisis para con los legados clásicos de la sociología. Me parecía que la carrera no nos daba la necesaria formación en teoría política. La teoría del populismo de Laclau significó para mí atravesar un camino al revés del acostumbrado en la academia. La gran elaboración teórica venía en este caso inspirada por este fenómeno nacional que es el peronismo. No había que hacer demasiados artificios para que la teoría “cuaje” en el contexto nacional, sino que esta estaba inspirada justamente en esta excepcionalidad.

En la tesis, que se tituló *Historicidad e identidad colectiva en la gestión obrera de Zanón, Neuquén* (2009), trabajé de manera incipiente una articulación entre la teoría posestructuralista laclausiana y conceptos de la hermenéutica de la acción de Ricoeur, y establecí tres dimensiones para el análisis de la conformación de un sujeto colectivo: la construcción de la demanda social, la identidad narrativa y los anclajes subjetivos. Este bagaje me permitió comprender de dónde venía la particular demanda colectiva de Zanón sobre la estatización con control obrero, dando cuenta de la tradición clasista en la provincia pero también de la centralidad del Estado en esa región, y de la cercanía cultural de los modelos de fábrica con la villa obrera a través de otras experiencias (como YPF, Cutral Co-Plaza Huincul, Hidronor).

En el año 2008 tenía que redefinir mi formación de posgrado. Fue un momento de abundancia de becas de formación, de inversión pública en educación y en la formación de investigadores. Decidí hacer el Doctorado en Ciencias Sociales también en la UBA pero cambiando de tema. Quería focalizarme en el centro de la política nacional. Era un momento también propicio para hacerlo, ya que de repente este escenario se había vuelto un lugar atractivo, por todo lo que allí estaba sucediendo. Obtuve en 2009 la beca CONICET para mi formación doctoral abocada a estudiar el kirchnerismo.

Al mismo tiempo me debatía internamente sobre mi carrera profesional e intelectual. No me convencía la tradicional carrera de CONICET, me parecía que me dejaba demasiado encerrada en mi biblioteca, y que la inserción institucional que podía tener en ese marco no era muy promisoría. Además, con la idea de formar una familia (mi primer hijo, Pedro, nació en 2010) me resultaba un poco arriesgado apostar solo al ingreso a CONICET.

En ese tiempo mi padre había sido convocado para desarrollar el área de prospectiva en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. De a poco comencé a colaborar con algunas tareas, participar de talleres, aportar breves informes. Y descubrí el gran campo de la prospectiva y el potencial que desde las ciencias sociales existe para aportar a esas prácticas interdisciplinarias. En la carrera no había escuchado ni nombrar el término prospectiva.

En 2011 finalmente renuncié al tiempo que me quedaba de beca, también a la beca de posdoctorado que me había sido asignada, y entré a trabajar en INTA. En el Instituto de Prospectiva y Políticas Públicas comencé a estudiar la epistemología de la prospectiva y sus métodos. Leí a los filósofos y académicos franceses que fundaron la disciplina a fines de los años `50, comencé a practicar y estudiar el método de escenarios y a profundizar en el cúmulo de enfoques teóricos y de métodos que propone el campo más vasto de los estudios del futuro, que tiene un gran desarrollo en otros espacios académicos e intelectuales internacionales.

En el equipo adolecíamos de falta de capacitación en el tema. No había demasiadas personas en el país que haya practicado la prospectiva en las últimas décadas. Mucho menos, escuelas de formación en las universidades. Nos formamos recuperando las capacidades en prospectiva repatriadas en distintos momentos, trabajando a la par con Gilberto Gallopín (integrante del equipo del Modelo Bariloche y practicante de la prospectiva en ámbitos técnicos internacionales), con Jorge Beinstein (formado en el tema en su exilio en la ex Yugoslavia y en Francia) y también con la colaboración de Alfredo Eric Calcagno, partícipe y gran conocedor de las redes de prospectiva en América Latina desde los años setenta.

Comencé entonces a estudiar los ecos de la prospectiva en el país y también los desarrollos más autónomos. Así fue que escribimos con Andrés Kozel un artículo publicado en el tercer tomo de *El pensamiento alternativo en Argentina del S. XX*, titulado: “La exploración científica del futuro, antes de la última dictadura”, en donde trabajamos sobre tres experiencias: la de Agustín Merello y José Luis De Imaz, la propuesta de experimentación numérica de Oscar Varsavsky y la del Modelo Mundial Latinoamericano en la Fundación Bariloche. Allí hay una idea de que a partir de la última dictadura se quiebra en Argentina la posibilidad de desarrollar proyectos nacionales que tenían como insumo, como apoyo técnico e instrumental, a esas elucubraciones de la prospectiva. Que se dispersan en ese momento las capacidades técnicas e intelectuales, tanto en Argentina como en la región, y que esa densidad intelectual no ha podido aun ser recuperada.

Paralelamente a esta línea de investigación que aún continúa, mantuve el proyecto de mi tesis doctoral. Tardé diez años en escribirla, al tiempo que hacía otras cosas como investigar en prospectiva, ampliar la familia (mi hijo Vicente nació en 2015) o reciclar la casa familiar. En la tesis, titulada *Las formas narrativas del populismo kirchnerista* (2019) acentué la articulación teórica que había iniciado en el estudio anterior. Interrogué la teoría del populismo de Laclau con bagajes de la narratología, desde los aportes del estructuralismo

(Todorov, Genette) y la antropología (Lévi-Strauss), pasando por teorías literarias (Bajtín, Piglia) y la tradición del ensayo nacional (Casullo).

En este trabajo también me acompañó Martín Retamozo, como director. Él me orientó a profundizar ejerciendo una crítica profunda sobre mis manuscritos e intuyendo también adónde podía llegar. Tuve también otros interlocutores en este camino. Una fue Rita De Grandis, mi codirectora de tesis, desde Canadá. En un exilio que no pudo terminar, ella desarrolló una línea de crítica literaria y cultural sobre los mitos políticos de la Argentina, que inspiró mis elucubraciones. Ella me abrió a la lectura de autores como Ricardo Piglia, de la mano de quién mejor pude comprender la acción política y cultural que significa narrar. Conté también con los aportes de Dardo Scavino, desde Francia, enseñándome en intercambios por mail, y con sus obras, los vínculos persistentes entre estructuralismo y posestructuralismo.

En mi tesis doctoral pude hacer algo que necesitaba: aunar en algún punto mis investigaciones teóricas y sociológicas con el campo de los estudios prospectivos, como una forma de contribuir a unir esos dos mundos. Lo pude hacer de la mano de un autor de los estudios del futuro: Sohail Inayatullah, y equipo-red, que producen en torno al “*narrative foresight*” (que podríamos traducir como “prospectiva narrativista”).

Inayatullah propuso el método posestructuralista *Causal Layered Analysis* (CLA), compuesto de cuatro capas a través de las cuales se puede desarrollar un análisis de discurso sobre asunciones referidas al futuro. Yo hice una adaptación apoyada en las teorías narratológicas y en indagaciones sobre el populismo, y planteé un método de cuatro capas, que llamé “Análisis Narrativo por Capas”, en donde la secuencia y la causalidad narrativa, el cronotopos, el mito y las voces narrativas sirven para deconstruir e interpretar los sentidos del discurso populista.

PAVÓN CUÉLLAR, David (México, 1974)

No aprendí a leer y escribir en español, sino en francés. Conocí antes la historia y la geografía de Francia y Europa que las de México y América Latina. Si empecé a sentirme latinoamericano y mexicano durante mi infancia, fue al compararme con mis compañeros franceses de la escuela y al identificarme con los revolucionarios cubanos, los guerrilleros salvadoreños, los sandinistas, las víctimas de la represión gubernamental en México y los demás héroes encumbrados por las exaltadas palabras de mi padre.

Fue durante mis años de adolescencia, dedicados principalmente a devorar la biblioteca paterna, que fui descubriendo Latinoamérica en las obras de literatos de la región, así como también, de un modo aún más vivo y dramático, en una escuela pública mexicana en la que pude convivir diariamente con jóvenes de bajos estratos socioeconómicos. Mi descubrimiento continuó y se profundizó con mi participación inconstante en movilizaciones sociales o en organizaciones políticas de izquierda y especialmente con mi trabajo comunitario en zonas rurales e indígenas de México. Estas experiencias, definitivamente más formativas que mi escolaridad, no sólo dieron un profundo sentido a mis primeras lecturas de Marx y de autores adscritos al marxismo, sino que fueron decisivas en mi decisión juvenil de comprometerme con la teoría marxista y con la idea comunista, un compromiso que mantengo firmemente hasta hoy.

En el verano de 1993, después de un año de trabajos informales en Europa y justo antes de mis estudios universitarios en México, pasé algunos días en un pequeño pueblo de Chiapas, acogido por un párroco afiliado a la teología de la liberación, y escuché hablar por primera vez de aquella organización guerrillera que se levantaría en armas pocos meses después bajo el nombre de Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Este levantamiento zapatista sucedió mientras yo estudiaba mi licenciatura en psicología. Mi tiempo se dividió entonces, de 1994 a 1998, entre mis estudios y mis responsabilidades en el movimiento

civil de apoyo al zapatismo. Regresé a Chiapas en varias ocasiones y publiqué mi primer texto en un volumen colectivo prologado por el Subcomandante Marcos. Mis siguientes publicaciones fueron artículos sobre el EZLN en revistas de organizaciones mexicanas y españolas de izquierda.

Mientras empezaba una estancia de más de una década en el continente europeo, apareció mi primer libro, escrito en coautoría con Mariola López e intitolado *Zapatismo y contrazapatismo: cronología de un enfrentamiento* (Buenos Aires, Omega, 1998), en el cual se narraba día por día el conflicto chiapaneco y se incluían fragmentos de testimonios que recogimos directamente entre los involucrados. El amplio trabajo de investigación que se plasmó en este libro fue útil primero para la elaboración de mi tesis de maestría en filosofía por la Universidad de Oporto (Portugal), sobre el dolor y el sufrimiento en el discurso del EZLN, y luego para mi tesis doctoral en psicología sobre la construcción y la movilización de la sociedad civil en el mismo discurso, tesis defendida en la Universidad de Santiago de Compostela (España) y dirigida por José Manuel Sabucedo. En ambos trabajos, que dieron lugar a mis primeras publicaciones académicas, no procedí como se hubiera hecho tradicionalmente al emplear doctrinas filosóficas o teorías psicológicas para estudiar el material discursivo zapatista, sino que puse los discursos militantes del EZLN y los textos académicos de la filosofía o la psicología en un pie de igualdad, haciéndolos discutir unos con otros y negando cualquier privilegio epistémico a la academia sobre la militancia. Este método me permitió ulteriormente reconstruir una teoría zapatista de la subjetividad en la que fundé un cuestionamiento de los modelos psicológicos dominantes en la actualidad.

En los mismos años en los que trabajaba en el análisis del discurso del EZLN, realicé una serie de entrevistas, primero por vía electrónica y luego en una casa de seguridad, con miembros del Ejército Popular Revolucionario (EPR), un grupo guerrillero marxista-leninista surgido en México en 1996 y conocido principalmente por sus ataques letales

contra el Ejército Mexicano. Estas entrevistas no sólo ayudaron a dar a conocer las visiones y reivindicaciones del EPR, sino que me sirvieron a mí personalmente para poner en práctica el empleo de nociones del psicoanalista francés Jacques Lacan en el análisis de discurso. Mi trabajo analítico fue presentado primero en un libro publicado en francés, *Le révolutio-m'être: notions lacaniennes appliquées à l'analyse de discours en psychologie sociale* (París, Psychophores, 2006), y luego en otro libro que se publicó en el Reino Unido, *From the Conscious Interior to an Exterior Unconscious: Lacan, Discourse Analysis and Social Psychology* (Londres, Karnac, 2010).

Mi propuesta de análisis lacaniano de discurso fue elaborada mientras yo vivía en Francia, en donde permanecí aproximadamente nueve años, entre 2000 y 2009, primero estudiando psicoanálisis, luego enseñándolo como docente en la Universidad de París 8 y finalmente cursando un doctorado en filosofía en la Universidad de Rouen y realizando una tesis doctoral, dirigida por Jean-Pierre Cléro, sobre la desconcertante lectura que Lacan hace de Marx. Mi doble pasión por las teorías marxista y freudiana-lacaniana me ha hecho trabajar en su articulación a través de un programa que sigo atreviéndome a denominar “marxismo lacaniano”, que me ha llevado a revalorizar la filosofía de Louis Althusser y de sus seguidores, por el cual he reconducido mi análisis lacaniano de discurso en una dirección marxista y del que han resultado ya decenas de publicaciones, entre ellas dos libros, *Marxisme lacanien* (París, Psychophores, 2009) y *Elementos políticos de marxismo lacaniano* (México, Paradiso, 2014). Este programa se ha fundado en la certidumbre de que Lacan aporta recursos conceptuales que hacen posible actualizar, preservar, profundizar y revigorizar la crítica marxista ante nuevas formas de ideologización, dominación y subjetivación en el capitalismo avanzado neoliberal, neocolonial y ahora neofascista.

Mi articulación teórica entre Marx y Lacan, mi cuestionamiento de la psicología y especialmente mi propuesta metodológica de análisis lacaniano de discurso me acercaron

al psicólogo crítico británico Ian Parker, marxista y comunista como yo, así como también interesado en la aplicación de la teoría de Lacan al trabajo analítico discursivo. Mi trabajo colaborativo con Parker incluyó la coordinación de un par de libros colectivos, *Lacan, discurso, acontecimiento: nuevos análisis de la indeterminación textual*, publicado en español (México, Plaza y Valdés, 2013) y en inglés (Londres, Routledge, 2014), en el que reunimos acercamientos lacanianos discursivos a lo histórico-político acontecimental, y *Marxismo, psicología y psicoanálisis* (México, Paradiso, 2017), una compilación de traducciones inéditas y de comentarios originales de textos marxistas clásicos y actuales en los que se han discutido la disciplina psicológica y la práctica psicoanalítica.

Mi colaboración con Parker también me ha llevado a formar parte del comité editorial de la *Annual Review of Critical Psychology*, integrarme a la *Discourse Unit* y al *Critical Institute*, y relacionarme con la órbita de la psicología crítica en el mundo. Es por la relación cada vez más estrecha con esta órbita que me convertí en editor asociado de *Psychotherapy and Politics International*, que ingresé a la *International Society for Theoretical Psychology* (ISTP), que fundé y aún dirijo la revista electrónica *Teoría y Crítica de la Psicología* y que empecé a trabajar con el brasileño Nadir Lara, con quien coordiné la obra colectiva *De la pulsión de muerte a la represión de Estado: marxismo y psicoanálisis ante la violencia estructural del capitalismo*, publicada en español (México, Porrúa, 2016) y en portugués (Porto Alegre, Appris, 2018).

La colaboración con Lara y con Parker ha coincidido con mi regreso a México al final del año 2009, mi residencia permanente en la capital de Michoacán, la ciudad colonial de Morelia, y mi desempeño como profesor titular en la universidad pública del estado, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), en la que imparto desde hace varios años un curso continuo en psicoanálisis y marxismo, así como diversas clases de psicología social y estudios psicoanalíticos. Mi trabajo permanente en la UMSNH se ha

combinado con estancias como profesor invitado en las universidades de Chile, Costa Rica, San Carlos (Guatemala), Vale do Rio do Sinos (Brasil), Católica Luis Amigó (Colombia), Metropolitana de Manchester (Reino Unido), Frankfurt (Alemania), Ambedkar (India), Sanata Dharma (Indonesia), de Tijuana, Autónoma de Querétaro y Autónoma de Aguascalientes (México), entre otras. Además de mis vínculos con algunas de estas universidades, soy miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de México y estoy enlazado con la Red de Pensamiento alternativo, la Red Latinoamericana de Estudios sobre la Violencia, la Red Iberoamericana de Investigadores en Historia de la Psicología y la Red Interamericana de Psicoanálisis y Política.

En los últimos años, aunque manteniendo mi reivindicación del marxismo lacaniano y mi interés por la manera en que Lacan lee a Marx, me he dedicado cada vez más a estudiar otras conexiones entre las tradiciones marxista y freudiana en el último siglo. Tal estudio se ha conjugado con mi cuestionamiento permanente de la psicología en mi reciente libro *Marxism and Psychoanalysis: In or Against Psychology* (Londres, Routledge, 2017), en el que reviso históricamente las concepciones de la subjetividad en el marxismo y en el psicoanálisis, examino sus encuentros y desencuentros desde principios del siglo XX hasta ahora y muestro sus profundas incompatibilidades con la especialidad científica y académica psicológica.

Mi trabajo en la psicología crítica se ha reorientado también recientemente hacia las perspectivas latinoamericanas y particularmente hacia la indagación de las funciones del conocimiento psicológico en la colonización y en el avance del capital en América Latina. Este giro se refleja de manera clara en la obra colectiva *Capitalismo y psicología crítica en Latinoamérica: del sometimiento neocolonial a la emancipación de subjetividades emergentes* (México, Kanankil, 2017), en la que invité a varios de los más importantes psicólogos críticos latinoamericanos a examinar los efectos del sistema capitalista y de sus

nuevas expresiones coloniales en la subjetividad y en sus mistificaciones psicológicas en la región. Mi retorno al contexto latinoamericano ha sido correlativo de mi reaceramiento al pensamiento zapatista, mi creciente interés por las concepciones del sujeto entre los pueblos originarios y mi reflexión en torno al vínculo esencial entre la civilización occidental universalizada, el sistema capitalista, su fundamento patriarcal y su representación dualista psicológica del ser humano.

PENA DE MATSUSHITA, Marta Elena (Argentina, 1943)

Soy una intelectual latinoamericana y latinoamericanista, que ha desarrollado no sólo su actividad académica sino su experiencia de vida en un contexto socio cultural tan diferente de mi Argentina natal que puede ya merecer el calificativo de exótico, como es Japón.

Nací en una hermosa primavera en la no menos hermosa Mendoza, mi tierra natal de viñedos, gente cordial y sin pretensiones de cosmopolitismo. Toda una vida en las antípodas, no ha disminuido mi amor por mi país y mi tierra natal, lejos de eso no ha hecho más que crecer, alimentando mis raíces y fortaleciendo mi identidad.

Soy hija, y lo digo con orgullo, de la educación pública argentina, lo que me hace ser una defensora convencida de sus méritos y de la necesidad de ponerla a salvo de los embates de la época actual contra ella, y a favor de la educación privada. En la escuela primaria fui alumna de la Escuela Patricias Mendocinas, nombre con sabor a terruño, del Liceo Nacional de Señoritas después, y finalmente de la Universidad Nacional de Cuyo. En sus aulas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, bebí el conocimiento que me transmitieron excelentes profesores, a los que recuerdo con invariable respeto y cariño. Años después, ya residiendo en Japón, regresé por dos años a Argentina para terminar mi doctorado en Ciencias Políticas, con una tesis sobre el romanticismo político latinoamericano, que fue aprobada con mención de honor y recomendación de publicación. En efecto, fue publicada

por la Academia de Ciencias de Buenos Aires, bajo el sello Editorial Docencia, y prologada por quien ha sido por años y sin duda lo seguirá siendo, uno de los colegas y amigos más queridos, Hugo Biagini. Fueron esas experiencias las que me prepararon lo suficiente para dar batalla en la vida intelectual en un medio por completo ajeno a lo conocido y cerrado en especial para los extranjeros y las mujeres: la academia japonesa.

Si pasé del solar mendocino a mi nuevo mundo en Japón, fue por una travesura del destino: la llegada a la Universidad Nacional de Cuyo, por primera vez, de un becario japonés que se convertiría al cabo de dos años en el hombre que elegí para compartir mi vida. Nunca hasta entonces me había planteado los problemas de mi propia identidad cultural, de las diferencias de valores y estilos de vida que caracterizan a los países y temas conexos, pero de pronto ellos se me presentaron no como un juego intelectual sino en forma de necesidad imperiosa de dar respuestas a los desafíos que se me planteaban día a día en mi nueva vida. Mi actividad académica en Japón empezó en la Universidad de Nanzan, ubicada en la ciudad de Nagoya, donde desarrollé mi experiencia en la investigación y la docencia en el marco de los estudios latinoamericanos. Con mi esposo, también profesor en esa casa de estudios, fundamos y dimos vida y aliento al Instituto de Latinoamérica, como marco de nuestros esfuerzos y espacio para formar nuevos y jóvenes investigadores. En 1995, respondiendo a un pedido de la Universidad de Doshisha, una de las más famosas del Japón y ubicada en el corazón de la cultura japonesa, Kioto, gané por concurso mi cátedra, y desde ella he podido transmitir a muchos jóvenes estudiantes japoneses el conocimiento, interés y por qué no decirlo, amor por lo latinoamericano.

He desarrollado una vasta actividad académica en el marco de la Asociación Japonesa de Estudios de América Latina, conferencias en instituciones oficiales, centros culturales y otros espacios. Por mis actividades en favor de la comprensión y cooperación cultural entre América Latina y Japón, fui galardonada por la Prefectura de Aichi. Soy activa

colaboradora de JICA, la Japan International Cooperation Agency, a cargo de conferencias de orientación para especialistas latinoamericanos llegados a Japón. En el plano internacional, soy miembro fundadora de FIEALC o Federación Internacional de América Latina y el Caribe, de cuyo Consejo Académico soy miembro permanente. Mi actividad en este campo me ha llevado a participar en congresos académicos en una gran cantidad de países, siendo profesora invitada a la Universidad de Salamanca y la Universidad de Atenas, entre otras.

En el orden de publicaciones, la mayor parte están en japonés dado que en Japón se realizan mis actividades. Han aparecido libros en esta lengua como *Las corrientes del pensamiento latinoamericano*, *A quinientos años del descubrimiento*, *La sociedad latinoamericana y la educación*, entre otros. A ello hay que añadir numerosos artículos publicados no sólo en Japón sino en países como Grecia, India o México, con colaboraciones en *Cuadernos Americanos*.

En español y en Argentina ha sido publicada mi tesis doctoral, como fue mencionado, bajo el título *El romanticismo político hispanoamericano*. Desde hace algunos años me surgió un fuerte interés por los estudios comparativos en el plano del pensamiento político, siendo esa inquietud la que inspiró mi obra *Sarmiento y Fukuzawa. Dos forjadores de la modernidad*. Este libro, publicado primero por la Universidad de La Matanza y en una segunda edición por Ediciones del Camino, es el primer estudio comparativo del pensamiento político de un argentino, Domingo Faustino Sarmiento y su par japonés, Yukichi Fukuzawa. Esos estudios se insertaron en un marco más amplio con mi obra *Modernidad y Modernización. Argentina, Japón, Rusia y Turquía*. El hecho de que los términos de las comparaciones intentadas sean Japón, su sociedad, su cultura, su pensamiento político, hizo parecer aconsejable dedicarse a escribir una obra que esclareciera, no sólo para los especialistas sino para el gran público, los aspectos de esta

sociedad. El fruto de este esfuerzo fue *La Cultura de Japón. Mitos, nacionalidad y educación*, y una edición revisada, *La Cultura de Japón. Tradición y Actualidad*. Para formar una trilogía que contribuya a una comprensión más rica y acertada, en 2018 fue publicado un libro sobre el problema del género en la sociedad japonesa, proponiendo una temática que invite a una reflexión sobre similitudes y diferencias con el caso latinoamericano en general y el argentino en particular.

Ha sido la mía hasta hoy una vida y una actividad académica que ha ofrecido dudas, dificultades, pero también un sinfín de satisfacciones por haber podido llevar a lejanas tierras un esfuerzo modesto, pero lleno de energía y esperanzas, por dar a conocer lo latinoamericano en Japón y viceversa, siempre con la ilusión de ser un puente entre estos dos mundos tan distantes en lo físico y en la comprensión cultural.

POCHTAR, RICARDO (Argentina, 1942)

Puesto a resumir mi “biografía intelectual” debo empezar mencionando a las primeras situaciones y personas que, sin ser exactamente modelos, influyeron en la orientación o elección, digamos sartreana, de mi vida. Ante todo el hábito de la lectura transmitido y estimulado por mis padres como algo indisociable de la vida. Después, ya en la secundaria, la fascinante biblioteca del Colegio Nacional de Buenos Aires y el aprendizaje de otro idioma, el francés, que incorporaría a mi diálogo interior. Mis primeras lecturas de autores surrealistas. La nutrida biblioteca de Carlos Liachovitzky, padre de mi compañero Luis y durante años destacado crítico literario de *La Razón*, fue decisiva para acceder a muchos autores clave del siglo XX, como André Breton o Hermann Broch y su *Muerte de Virgilio*, y filósofos existencialistas y fenomenológicos, como Maurice Merleau-Ponty. La lectura de *La Náusea* o de la *Fenomenología de la percepción* marcó esos años juveniles y me impulsó a inscribirme en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos

Aires. Allí volví a encontrar a Conrado Eggers Lan, que había sido mi profesor de filosofía en el colegio secundario y con su compromiso intelectual también había influido en mi decisión de dedicarme a esa materia. Además de Eugenio Pucciarelli, que dirigió mi tesis de licenciatura sobre la estética en Merleau-Ponty, debo mencionar a Gregorio Klimovsky – más tarde integrante de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas: un compromiso el suyo paradójicamente no secundado por otros profesores críticos de la “deshumanización” científicista–, cuyas clases de lógica y de filosofía de la ciencia marcaron una alternativa a la línea heideggeriana por entonces dominante en la carrera. Otro profesor que recuerdo con admiración fue Vicente Fatone, gran conocedor de la mística (y la lógica) oriental y occidental. En su curso de filosofía e historia de las religiones preparé una monografía sobre Jan van Ruysbroeck, el místico holandés... Lo cual me remite a otra de mis bibliotecas más queridas: la de la Facultad de Filosofía y Letras, a la que se accedía por una escalera de madera (tal vez de caracol) desde el patio de la Facultad. Para redactar aquel trabajo sobre Ruysbroeck conté con la asistencia bibliográfica de Roberto Juarroz, genial referencista de la biblioteca y grandísimo poeta, cuya *Poesía vertical* no he dejado de frecuentar desde hace más de medio siglo. De esos años de la Facultad – etapa notable de la Universidad de Buenos Aires que concluiría abruptamente en 1966 con la dictadura del general Onganía– data mi amistad con Hugo Biagini, que dura hasta la actualidad. Tras obtener mi licenciatura me incorporé al Instituto de Filosofía de la Facultad, donde profundicé mis lecturas fenomenológicas orientándome ya hacia la filosofía del lenguaje y su relación con la lingüística y otras disciplinas estructuralistas, por entonces en auge. Más que adscribirme a alguna escuela analítica del “lenguaje ordinario”, me interesaba contribuir a forjar un instrumento eficaz para la crítica de las ideologías. En esa etapa publiqué artículos y reseñas en *Cuadernos de Filosofía* (la revista del Instituto), en *Sur* y en la revista *Los Libros*. Mantuve también contacto epistolar, entre otros

pensadores, con Jacques Derrida, del que co-traduje su *De la gramatología* para la recientemente creada editorial Siglo XXI (cuya sucursal argentina sería posteriormente clausurada por la dictadura del general Videla). Por entonces había empezado a traducir para varias editoriales de Buenos Aires (Nova, Losada, Nueva Visión), una actividad práctica, un cuerpo a cuerpo con las palabras, que de alguna manera complementaba mis enfoques teóricos sobre el lenguaje. En 1971 se celebró en Alta Gracia el II Congreso Nacional de Filosofía al cual contribuí con un trabajo sobre aspectos filosóficos de la antropología de Claude Lévi-Strauss. Otro autor cuya obra atrajo mi interés desde un punto de vista filosófico fue Noam Chomsky. Concretamente, en 1974 viajé a Francia (Université d'Aix-en-Provence) con una beca del CONICET para elaborar una tesis sobre el innatismo lingüístico y la interpretación chomskiana del cartesianismo. Esta etapa de mi carrera profesional se vio interrumpida por el golpe de estado de 1976. Además de dar lugar a una publicación auspiciada por el Centre national de la recherche scientifique, esa estadía en Francia enriqueció mi experiencia cultural. Posteriormente, me trasladé a Barcelona, donde retomé mis trabajos de traducción, y de allí pasé a las islas Baleares. Hasta 1981 traduje para editoriales de Barcelona y de Madrid especializándome en obras de ensayo sobre temas de humanidades. Mi primera traducción literaria fue *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco, autor del que ya había traducido algún ensayo. Cuando me encargaron la traducción de *El gatopardo*, de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, el trabajo se volvió más exigente y también más gratificante. A lo que se sumaba el hecho de que esa novela había sido el primer texto literario italiano que me atreví a leer cuando seguía los cursos de ese idioma que dictaba la profesora Ana Ghiglione en mis años de Facultad. Salvo unas pocas excepciones, ya no volví a traducir ensayos: la traducción literaria me había atrapado. Entretanto, empecé a desempeñarme como traductor en las Naciones Unidas y en diversos organismos intergubernamentales de ese ámbito institucional. A partir de 1976, siempre con la filosofía

en “stand-by” – pero, curiosamente, sin excluir alguna resonancia de la Monadología de Leibniz –, empecé a escribir poesía. En aquel momento estaba ocupado con la traducción de *La filosofía en el tocador*, del Marqués de Sade, obra tediosa como casi todas las suyas, pero salvada por la inclusión del célebre panfleto “*Français encore en effort si vous voulez être républicains*”. Recuerdo muy bien el momento (¿sartreano?) en que sentí la imperiosa necesidad de aplazar el texto del otro para escribir algo mío. En realidad, tardé bastante tiempo en conseguirlo: la famosa voz propia que el poeta acaba (si acaba) conquistando. En 1994 se publicó en Buenos Aires *Lugar diseminado*, mi primer poemario. El siguiente, *Clinamen*, apareció ya en España en 2006. Aunque hubiese podido remitir a Alfred Jarry, la referencia evidente es al atomismo de Epicuro y de Lucrecio: la vis filosófica volvía a asomar... Desde entonces se publicaron otros libros de poesía, el más reciente –*Ars piscatoria*– siempre con temas o autores filosóficos –Spinoza– aflorando aquí y allá al azar de las palabras. En 2016 apareció un libro de aforismos poéticos, *Pequeñas percepciones*, donde la inspiración leibniziana está bien clara. Sin embargo, mi escritura se escora inequívocamente hacia la poesía, una poesía donde las resonancias filosóficas tienen una incidencia, si no tangencial, a lo sumo parabólica. De modo que, “*tutto sommato*” las dos líneas de mi biografía intelectual han acabado entrecruzándose sin aspirar a una ilusoria síntesis hegeliana pero evitando –al menos eso creo– los chisporroteos de una dialéctica negativa de adorniana raigambre.

POMER, León (Argentina, 1928)

Faena poco confortable la de hablar de uno mismo, tratando al mismo tiempo de huir de dos fantasmas que acechan: la tentadora auto indulgencia, y las desilusiones y barquinazos varios con vocación lacrimógena. Veremos cómo me las arreglo.

Nací en el hogar de un chacarero urbanizado, amante de lecturas y de una justicia social más cerca del rosa pálido que del rojo furibundo. El libro me acompaña desde que mi progenitor me leyó las hazañas de Colón, y las del mono que perdió la cola y se hizo gente, y continuó haciendo monerías.

Siendo niño, y escuchando a mi padre dolerse de una España que se desangraba, concluí que el infierno no estaba en el cielo. Con esta convicción comencé mis osadías literarias cuando cursaba el secundario en mi natal Bahía Blanca. Una revista estudiantil toleró mis insensateces, infringidas a Licurgo, en quien quise ver un redentor de los más desvalidos. En coincidencia no casual con el golpe de Estado del 4 de junio de 1943, inicié una militancia política de izquierda, que me llevó a practicar otra literatura: furiosas octavillas salieron de mi mollera, y muros descascarados recibieron de mis trémulas manos contundentes alegatos antidictatoriales. El corolario fue el previsible: varios meses de prisión y una policía desposeída de gentilezas. En el encierro gestamos (dicho en plural, porque éramos un grupo de jóvenes unidos por una misma convicción) un curso de economía política: la suma de nuestras ignorancias me persuadió que en la sexta parte del mundo se estaba operando la redención de millones de seres humanos. Fue el tiempo en que la lucha de clases ingresó en mi cerebro, y sigue ahí.

Con mis atrevidos 25 años a cuestas, y en compadraje con un buen poeta y un mal cuentista, comenzamos a publicar una revista mensual que llamamos *aporte*. Allí me estrené como autor de ensayos de que no abomino, sobre Aristófanes, Rabelais, Dostoievsky y figuras literarias menores. Los tres gigantes que acabo de mencionar ocuparían muchas horas de placentera lectura a lo largo de mi vida. Los volúmenes que los albergan muestran las señales de su frecuentación, y las amarillas señales del tiempo.

Los entusiasmos de la militancia sufrieron desilusiones que me distanciaron de la misma. Fueron años de aprendizaje y reflexión que reforzaron una certeza que nunca me abandonó:

el sistema en que vivimos es el mayor enemigo de la especie humana y de todas las manifestaciones de la vida animal y vegetal. La pulsión de muerte que lo rige, se muestra fríamente indiferente a los males y agravios que infiere a las personas, mientras está destruyendo las condiciones que hacen posible la vida en el mundo Tierra que habitamos. Amenazan llevarse puesta la entera humanidad en nombre de un salvaje, ilimitado afán de lucro y de poder. -

En toda mi obra, está presente mi radical disconformidad con el sistema y mi adhesión a sus víctimas. Mi vocación de historiador se inició con artículos sueltos en revistas, recordadas unas (*El Escarabajo de Oro*, por ejemplo) y otras piadosamente olvidadas. Pero mi estreno contundente fue la publicación en 1968 de *Guerra del Paraguay (Gran Negocio)*, obra que a más de medio siglo de publicada parece continuar vigente. En aquel tiempo ya lejano, un personaje del Instituto Juan Manuel de Rosas, me obsequió una generosa diatriba macartista, impregnada con un repugnante tufillo policialesco. Fue categóricamente refutada por un colega suyo del mismo Instituto. Estoy hablando de Fermín Chávez, de ahí en más y hasta su muerte, un querido amigo. Agregaré que la obra fue negligenciada hasta ser poco menos que prohibida en cátedras universitarias de historia. La versión no oficial del magno drama dio lugar a censuras y otras perversidades. El campo de lo simbólico es un feroz terreno de batallas.

Mi paso por *La Rosa Blindada* marcó un jalón en mi vida. Fue una revista que jugó un papel considerable en los círculos de izquierda; sus principales animadores fueron Luis Mangieri, Carlos Brocato y Horacio Casal, y su Director de Honor, durante un tiempo, Raúl González Tuñón. En sus páginas militaron valiosos pintores (Carlos Gorriarena entre ellos), escritores, cinematografistas etc. Mencionaré a Estela Canto, Juana Bignozzi, Juan Gelman, Octavio Getino, Roberto Cossa, Javier Villafañe, etc., etc. Entre los colaboradores destacados recordaré a León Rozitchner, autor de un memorable “La izquierda sin sujeto”,

y numerosos personajes de otras latitudes terráneas. La Rosa apareció entre 1964 y 1966 y mi aporte fueron ensayos sobre Bartolomé Hidalgo y Carlos Guido Spano.

Cuando Rodolfo Puiggrós fue nombrado rector de la UBA., me invitó a sumarme a la universidad y a asumir la dirección del ex Instituto Ravnani, rebautizado entonces Diego Luis Molinari. Posteriormente, los avatares políticos me expulsaron de la docencia y del país: fui bien acogido en Brasil, donde mi buen amigo, el gran historiador y candidato al premio Nobel, Luis Alberto Moniz Bandeira, representó una ayuda fundamental. Comenzaban 19 años de estadía intermitente en el país hermano, dedicados a la enseñanza en la Pontificia Universidad Católica de San Pablo (P.U.C.), Universidad de Campinas, Universidad del Estado de San Pablo, más cursos y yerbas semejantes en diferentes universidades, conventos y otros ámbitos. Brasil me permitió una intensa labor como historiador: publiqué allí varios títulos, algunos no aparecidos en castellano. La orfandad bibliográfica sobre la historia continental me llevó a escribir y publicar una *Historia de la América Hispano Indígena*, a la que sumé *Historias, Delirios y Otras Magias*, *La Formación de las Naciones*, *La Lucha Contra Ese Soldado*, *las Independencias de América Latina*, amén de artículos en diarios y revistas.

Los límites físicos de este hablar de mi mismo me obligan a omitir acontecimientos que tuvieron fuerte significado para mi vida intelectual. Retornado a la Argentina en 2006, seguí escribiendo y publicando, con una fugaz incursión en la U.B.A., en una cátedra sobre el Paraguay. En ocasión del segundo centenario de mayo de 1810, publiqué un libro que distingo favorablemente entre toda mi producción: *Continuidades y Rupturas*. Proseguí con la saga del Paraguay, con *Proceso a La Guerra del Paraguay*, *Conflictos e Intervenciones Extranjeras en la Cuenca del Plata (1810-1890)* y *Cinco Años de Guerra Civil en la Argentina (1865-1870)*; también *La Construcción de los Héroes (Imaginario y Nación)* y algunos etcéteras. Finalmente, y antes de “largar” la historia y ocuparme de algo que me

venía royendo desde muchos años atrás, apareció mis *Herencias Tóxicas* y la reedición de la colección Procesos (*a Mitre, Sarmiento, al Chacho Peñaloza y a la Guerra del Paraguay*). Durante años trabajé sobre lo que próximamente aparecerá (escribo en junio de 2019) con el título “*De la Dominación Consentida*”. Convencido que la dominación se funda sobre el control de las mentes, que lo esencial de la lucha política se juega en el cerebro humano, esta obra constituye otra de mis osadías, lejana por cierto de aquellas juveniles que tenían la disculpa en los pocos años del autor.

Como síntesis final diré que mi convicción fundamental, presente en mis libros y decenas de trabajos de diversa índole, sigue erguida más que nunca: el peor enemigo de todas las especies vivas, es el sistema que viene desangrando el planeta y sus habitantes animales y vegetales, el agua, la tierra y el aire. Jamás hemos estado tan cerca de una total extinción de la vida como en los días actuales. El fin de la historia promete ser menos feliz que el que pronosticó Francis Fukuyama, si la humanidad no reacciona a tiempo. Confío que ello ocurra rápidamente.

PONISIO, Julián Mario (Argentina, 1977)

Soy Licenciado y Profesor en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Miembro del Área Interdisciplinaria de Estudios del Deporte, Adscripta al Programa de Investigación “Desarrollo Sociocultural y Educación Permanente”, de la misma facultad. Participé en diversas revistas especializadas: *Lecturas: Educación Física y Deportes*, *Revista La Marea*, revista de cultura, arte e ideas; *Revista de la Cabeza*.

Como docente participé de la Cátedra de Estudios Americanistas y de Historia de la Teoría Antropológica (FFyL – UBA).

Publiqué el libro *Pasiones argentinas: fútbol y tango en la conformación de un estilo* (2018), editorial Olivia, Buenos Aires. Como poeta, pude sacar a la luz los libros: *Capurana* (2007), *Desde el vientre* (2011) y *Crisis de identidad* (2016), todas por ediciones del Dock, Buenos Aires.

Guionista del cortometraje “Agua gris” que refleja la problemática minera de la contaminación del medio ambiente y la población.

Intervine como conductor de Televisión en un programa deportivo y colaboré en radio en varios programas dedicados al arte y la difusión del vínculo entre deporte y cultura.

Ampliando la difusión académica y en pos de lograr un acercamiento entre el saber intelectual y el popular, creamos con el sociólogo Roberto Di Giano y el músico acordeonista German Heck, la obra teatral de carácter didáctico: “Filosofía, canciones y fútbol”, presentada, entre otros escenarios, en el Centro Cultural de la Universidad Nacional de General Sarmiento y en el Museo Histórico Saavedra. La misma contempla un revisionismo de historias sobre el fútbol argentino y la sociabilidad, el recorrido de la identidad, la música y la letra de cantautores de la talla de Alberto Cortez, Facundo Cabral, Astor Piazzola y Rafael Amor, entre otros, y el Nono, personaje titiritesco que crea la atmósfera para el debate y la reflexión en torno a la cultura futbolística actual y del pasado.

Participé en la obra del *Diccionario del Pensamiento Alternativo* dirigida por Hugo Biagini y Arturo Roig. Término “Deporte Amateur”, Universidad de Lanús / Biblos, Buenos Aires, 2008 (en coautoría). Aportes al *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, dirigido por Hugo Biagini, Término “Gambeta”, Biblos, Buenos Aires, 2015 (en coautoría).

Aportes a la obra *El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea*, dirigida por Hugo Biagini y Gerardo Oviedo (directores): "Los clubes, los valores afectivos y la belleza", tomo III, Derechos humanos, resistencia, emancipación (1960-2015), Biblos, Buenos Aires, 2016 (en coautoría)

PRETTI, Carlos Javier (Argentina, 1982)

Nací en la benemérita y muy serena ciudad de Pigüé a los 22 días del mes de septiembre del año del señor de 1982. Fui a la escuela rural paraje “La Tramontana” hasta 4° grado y luego, al Colegio Lasalle de Pigüé. Supe caminar sus calles empedradas, respirar su aire limpio y sereno, matear en el parque, meterme en el barro entre las espigas y girasoles del campo, participar en algún que otro grupo de la parroquia, leyendo Medellín y Puebla.

En medio de la debacle, allá por inicio del milenio, entre corralitos, riesgo país, miseria y crisis, me fui a la ciudad de Bahía Blanca a estudiar Lic. en Historia en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Una vez allí, instalado en una modesta pensión, comencé mi aventura por los caminos de Clío. Durante esos primeros años, con la crisis mordiendo los flacos bolsillos, fui afianzando mi decisión académica, y decantando hacia la historia americana.

Mi primer contacto con quienes serían mis compañeros en este trajinar, fue allá por el 2003, en el marco del Curso de Formulación y Gestión de Proyectos para la enseñanza de Historia de América Latina organizado por la Red Educativa Virtual de Integración del Conosur. Si bien, en ese momento, mis caminos por los vericuetos académicos me llevaban por otros lares, la idea de una América unida había empezado a hacer mella en mi estructura.

Al año siguiente, me senté por primera vez en las doradas poltronas del Consejo Departamental de Humanidades, (que no eran poltronas ni doradas) como representante del claustro de alumnos, grata experiencia de cafés, roscas (las de masa y las otras) mucha discusión y lucha, que repetí antes de graduarme allá por el 2008. El proceso de construcción política y asamblearia de nuestra lista nos llevó a participar de dos colegios electorales, eligiendo decana en ambas ocasiones.

En él mientras tanto, mi carrera seguía en condiciones normales de temperatura y presión, es decir, atiborrado de apuntes ilegibles, mucho café, poco sueño y la certeza de saber que, en ese momento, la brújula aún no me mostraba un camino cierto. Hasta que llegaron las asignaturas Historia Argentina II e Historia Americana III, y ahí, la certeza apareció, la brújula dejó de marcar hacia el norte, se ancló en el sur y hacia allí abandonado a los vientos nuestroamericanos me dejé llevar.

Y el resto es historia, me reencontré conscientemente con aquellos difusores de utopías, aquellos que hablan de *pensamiento alternativo*, de *nuestrAmérica*, de *romper lazos coloniales*, y mi devenir académico dio un giro. En el 2006 presenté mi primer trabajo de investigación, y al año siguiente me convertí en miembro del PGI “Independencia cubana: las aristas de un proceso complejo visto desde la argentina” dirigido por la Lic. Adriana Rodríguez y co-dirigido por el Dr. Hugo Biagini. Bajo esta preclara guía, sazónada con corridas de último momento, anécdotas interminables (de las narrables y las otras), y algún que otro viaje encaré el tramo final de mi carrera. En el medio, este grupo de ejemplares se abocó a la organización del XI congreso del Solar, tarea titánica, no exenta de sobresaltos, algún que otro tropiezo, pero coronada con un rotundo éxito. Al mismo concurrió don Arturo Roig, Sergio Vuskovic Rojo, Hugo Biagini, Osvaldo Bayer, Isabel Allende, entre otros y otras.

Y en este marco, llegó el primer cargo docente, una Ayudantía B en la Cátedra Argentina II, la beca de Inicio a la Investigación y la reafirmación del camino elegido, participando en las distintas actividades de la Cátedra Libre José Martí, recorriendo congresos y participando de seminarios en torno al 98 cubano y la lucha antiimperialista en *nuestrAmérica*. Y de a poco, como no quien quiere la cosa, y casi sin darme cuenta, me encontré redactando mi tesina de licenciatura, titulada: “El 98 Cubano y la Vasconia. Anuencias y disidencias en torno a la legitimación hispanista”, dirigida por Adriana

Rodríguez y Hugo Biagini, defendida un caluroso 3 de marzo de 2009 ante el beneplácito de los jurados y el público interviniente, que con sus aplausos y comentarios me dio la bienvenida al “selecto” grupo de graduados universitarios.

Y con el título de Licenciado, llegó la ansiada Beca del Conicet y el inicio de mi doctorado bajo la dirección de Hugo Biagini con el título “La prensa de la comunidad española en Argentina y el 98 cubano. Estrategias hacia una praxis legitimadora”. Las participaciones en el X Corredor de las ideas “Aproximación crítica de la Condición Humana en el contexto latinoamericano de hoy” con los trabajos: La guerra ilustrada, una visión del conflicto hispano norteamericano y Legitimación en Maldonado Uruguay y el XIV Congreso de la FIEALC, América Latina y el Mediterráneo: Ideas y Contacto, realizado en la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas, con el trabajo Voces comprometidas, la prensa española y el '98 cubano en Atenas.

En medio de organizaciones de congresos como las Jornadas “El Pensar y el Hacer en Nuestra América, a doscientos años de las Guerras de la Independencia” del Grupo Hacer la Historia de la UNR, concursos de cargos en Historia Constitucional, la segunda vuelta al Consejo Departamental de Humanidades, esta vez como representante del claustro de Graduados en el 2013-2014. La fortuna quiso que ese año, cruzara el Atlántico y me instalara por 6 meses en la ciudad de Salamanca, luego de haber obtenido una beca Erasmus Mundus para continuar con mi formación de posgrado en la Universidad de Salamanca. En las tierras de Miguel de Unamuno, avancé en mi investigación hurgando en los archivos de la “Madre Patria”. Asimismo cursé varios seminarios que me ayudaron a redefinir varias categorías teóricas y para despuntar el vicio, participé en la organización de un congreso de Ciencias Políticas.

Poco después del regreso, en conjunto con los compañeros y compañeras del PGI y la Cátedra Libre José Martí, fundamos el Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Nuestra América “José Martí”, centro al que pertenezco en la actualidad.

En cuanto a la actividad docente, me desempeñé como Asistente en la Cátedra de Introducción a la Ciencias Políticas y soy Profesor a cargo en las Carreras de Licenciatura en Comunicación y Licenciatura en Psicología de la Universidad Salesiana. En esa institución me desempeñé desde el 17 de agosto de 2018 como Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, previo paso por el Consejo Académico de la facultad en Cuestión. Así que heme aquí, esta es mi breve autobiografía académica, una pequeña reseña que intenta mostrar quien soy en este vasto mundo académico. Y para cerrar, lo quiero hacer de una forma no original y en palabras un personaje de Mafalda: *lo malo de ser chiquito, es que uno puede contar su vida en dos patadas*

PUCHET, Enrique (Uruguay, 1928)

Como en otros, han coexistido en mí dos intereses predominantes: la vocación filosófica y la profesión docente, ambas asumidas en la primera juventud. Mi “carrera intelectual” se ha extendido, pues, durante la segunda mitad del pasado siglo y las casi dos décadas de incertidumbre del presente. Se explica, también, que si se ha de hablar de disciplinas deba ubicarme en el grupo de los que cultivan la Filosofía de la Educación.

Mencionaré influencias; pero es sabido que la profundidad de estas depende de la del recipiente. Aludiré a posibles contribuciones, pero la valoración de su importancia no está en mis exclusivas manos.

Si se me pidiera un esquema global que valga por una *evolución* –la palabra no goza hoy de prestigio-, diría que ha sido una marcha desde una suerte de *culturalismo idealista*, inclinado al clasicismo, – contribuían la docencia en Educación Media y entusiastas lecturas

de autores como W. Jaeger, Paideia-, hacia el predominio, actualmente dueña del campo, de la consideración *histórico-social* (en lo fáctico) y *ético-personalista* (en cuanto a fines y normas).- El todo debe ser visto como sucesión de asuntos motivadores de la inquietud, más que como un bloc coherente que pretenda tener unidad sistemática. Mis escritos, artículos y ensayos, reflejan búsquedas todavía inconclusas.

Brevemente, con más nitidez que la que se dio en la realidad, daré noticias de ese desarrollo.

No sería veraz omitir la presencia de lo viejo en lo nuevo. Si la forma inicial no permanece incambiada, sí es verdad que lo actual no sería lo que es si no *incorporara* sus precedentes en la biografía. Sucede, en mi caso, con la aprobación con que alguna vez leí expresiones como la de E. Spranger: “las estrellas fijas del cielo de la cultura” (así la recuerdo). Hoy, pueden sonarme ingenuas, pero no he dejado de pensar que la iniciación en las manifestaciones creadoras –en arte, en ciencia, en ética y religión...- debe conservar los caracteres de un encuentro con lo que nos excede y, que, por lo tanto, disolverlas en la experiencia común es desposeerlas de su eficacia educativa. (Aquí está presente, no por única vez, una fecunda idea de Carlos Vaz Ferreira, 1872-1958: el conocimiento de las obras originales como “penetración” progresiva.)

Ocurre lo mismo con las *influencias ideológicas*. En mi generación, o en un sector de ella, fueron dominantes Henri Bergson y John Dewey—el primero en filosofía general, el segundo como teórico de la educación. Entonces y ahora, subyace en mí un aprecio por el pensamiento de la *temporalidad*, de la realidad como *proceso*, que, se infiera o no, ha dado siempre origen a un *optimismo* para el que –lo recuerdo en Bergson- “las puertas del porvenir están abiertas de par en par”. Llegado el momento, todavía recomiendo lecturas como *Las dos fuentes de la moral y de la religión* (Bergson) y *La experiencia y la naturaleza* (Dewey); ambos publicados en el período entre las dos guerras.

De los filósofos alemanes del siglo XX diría que han gozado de prestigio más que de influencia real. En Sartre y en Merleau-Ponty he encontrado análisis más incisivos que en Husserl o en Heidegger (el juicio vale lo que la percepción del opinante). Sartre, en particular, aparte su interés intrínseco, apareció afín al Marx de los *Manuscritos de 1844*, del que no sería justo desconocer la resonancia que alcanzó décadas atrás.

Estas referencias no han de ser tomadas al pie de la letra, como si se hubiera tratado de afiliación doctrinaria. Aun con los riesgos que la designación comporta, me reconozco una condición de “eclectico”, antes que la de seguidor consecuente de una postura determinada. *Tendencial*, es una expresión adecuada de la adhesión profesada a los autores vigentes.

No todo ha sido cuestión de influencias recibidas en sesiones de lectura ávida. Hay derecho a preguntar si los cambios sobrevenidos tuvieron que ver -como es previsible- con las situaciones que estas sociedades vivieron a partir de 1945. La respuesta es que, en efecto, tal vínculo ha existido, se ha traducido en una crisis de la persona y del profesional y queda de ella un breve texto retrospectivo (1995) que habla, si no de “gloria”, sí de “pena” en la experiencia por la que transité.

Algo como pérdida de la inocencia transmiten palabras que quisiera conservar en su tenor primitivo. Se trató nada menos que de la confianza depositada en el democratismo legalista que los regímenes de fuerza vinieron a conmover en nuestra América. Aprendiz de pensador, me esforcé entonces por darle a mi diagnóstico un alcance general: la crisis política se revelaba inseparable del decaimiento de los principios sustanciales del régimen liberal. “El clásico Racionalismo al que apostábamos durante las décadas centrales del siglo se ha vuelto tan poco creíble como el ámbito legislativo de la serena persuasión argumentativa”, decía mi sumaria diagnosis en la que pesaba la experiencia de la violencia ejercida desde el Estado.

Con palabras más explícitas:

Los reclamos pasados por alto hablan en estos días el inarticulado lenguaje de la anomia, de resistencia a aprender lo que los adultos aseguran tener para enseñar. El pecado de hiperintelectuación recibe el castigo del comportamiento desordenado, fuera de vías pre-establecidas, des-viado. En los centros educativos, habíamos cultivado una Razón abstracta –la Verdad que ignora los caminos de acceso, las evaluaciones sin matices-- para acabar descubriendo que la Enciclopedia que se proponía en bloque puede ser desechada también en bloque.

Siendo así, y aunque el cuadro necesite claroscuros, es innegable que el sistema estuvo aportando muy poco a la formación ciudadana. Faltó incentivar el contacto con las realidades sociales (los medios de que los estudiantes provenían) y refinar usos que educaran en la confrontación, la búsqueda, el debate dialógico. Hubiéramos debido meter las manos en cosas tales como los niveles de vida, la distribución de la riqueza social, las economías dependientes, el desempleo. Procedimos como malos sociólogos sin por eso haber llegado a ser buenos psicólogos.

Y, sin embargo, la conclusión hablaba todavía, y continúa haciéndolo, de una reconstrucción posible, quitándole, al término “reconstrucción”, toda referencia a restauración del estado de cosas existente. No sin cierta vaguedad nostálgica como la que se desprende de este pasaje con el que cierro esta evocación: “A estas horas, el racionalismo debe ser consciente de que el método intelectual ha sido desafiado, no una, sino muchas veces, y que otras tantas veces ha retoñado lo que compone su núcleo vivo: la responsabilidad por el rigor del discurso y por los bienes de la libre comunicación interhumana. Necesita reflexionar sobre advertencias como la que formulaba Bergson en el primer tercio del siglo. Al hacer balance de su crítica de las limitaciones del entendimiento, el viejo maestro cuidaba de aclarar que se estaba refiriendo a la mera inteligencia, “no al pensamiento, no al espíritu”.

En los años recientes, en los que pertencí a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República), el vínculo entre educación y filosofía se ha visto ratificado. Queda de él, como imperfectos testimonios, una serie de textos a los que no les es ajena la intención de llegar al gran público culto. Sus naturales destinatarios son los educadores “de aula”, en quienes quisiera suscitar la voluntad de ser ellos mismos los teóricos *de* su práctica diaria.

En absoluto se trata –ya fue advertido- de un cuerpo de doctrina identificable como tal. Consisten en breves enfoques en los que es notorio, eso sí, una modalidad de pensamiento que me parece siempre fecundo. Algo como exhortar a que el eventual lector se disponga a pensar, *juntas*, ideas que esta época viene acostumbrándose a tomar por incompatibles. En Uruguay, este estilo tiene un precedente mayor en Carlos Vaz Ferreira, el más original y estimulante de los filósofos nacionales.

La reflexión me ha hecho enemigo de demoliciones. Si puede hablarse de “crisis del sujeto”, es para consentir en una visión más integral, no para desconocernos como núcleos vivos de apreciación y de decisión. Si la Escuela, en sentido general, -y aquí va implicada la concepción *moderna-*, aparece envuelta en una atmósfera de “malestar”, no ha de ser sino para reconsiderar las bases de su existencia centenaria—esa *institución* destinada a cultivar –a la vez, conservar e innovar- formas de convivencia que aseguran la universalidad sin mengua del fomento de las individualidades. (Durkheim dejó escritas páginas sabias sobre el papel de unidades menores que median en la modernidad entre los individuos y el Estado.) Subjetivo y objetivo, personal e institucional, herencia y creación: nociones que procuro constantemente conjugar.

Expresado con grandilocuencia quizás tolerable: si por algo clama este tiempo es por integración y armonía, no por nuevas ruinas que vendrían a obturar las ansias de pensar y actuar libremente.

PUIGGRÓS, Adriana Victoria (Argentina, 1941)

Nació el 12 de septiembre de 1941 en la ciudad de Buenos Aires. Educada en un ambiente intelectual y político, Adriana Puiggrós es hija del historiador Rodolfo Puiggrós y de la inmigrante ruso judía Valentina Lapacó. Su único hermano, Sergio, fue fusilado por la Dictadura militar en 1976. Adriana tuvo tres hijos y cuatro nietos. En 1974 se exiló en México, a raíz de atentados contra su vida y la de su familia por parte de la organización AAA. Obtuvo la nacionalidad mexicana como reconocimiento a la labor realizada en ese país, con el cual mantiene una vinculación constante.

Comenzó su carrera a los dieciocho años como maestra de grado en la escuela de Bárcena, en la Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy. Trabajó en los años siguientes en instituciones pedagógicas innovadoras, como “Arco Iris” en la ciudad de Buenos Aires y ocupó cargos directivos en los centros para desertores escolares de Villa Gonnet y Villa Luján, en Avellaneda, Provincia de Buenos Aires (1962-1966). Posteriormente se desempeñó como coordinadora del Programa de prevención de trastornos educacionales en el Departamento de Psiquiatría Social del Policlínico de Lanús, hasta 1973. Es Doctora en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Doctora Honoris Causa de las Universidades nacionales La Plata y Tucumán. Es Profesora Honoraria de la Universidad Nacional de Rosario. Obtuvo el título de Master de Ciencias en la Especialidad de Educación en el Departamento de Investigaciones Educativas del Instituto Politécnico Nacional de México y la Licenciatura y Profesorado en Educación en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es Maestra Normal Nacional.

Recibió importantes distinciones entre las que se cuentan la beca de la fundación John Simon Guggenheim, el “Reconocimiento Escuela de Altos Estudios” de la UNAM, Reconocimiento al “Mérito Educativo” de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz,

Bolivia, el Premio “Grandes Maestros” otorgado por la Universidad de Buenos Aires, la Mención Especial de la Fundación Konex, el 1er. Premio Ensayo del Convenio Andrés Bello y nombramientos como Visitante Ilustre de numerosas ciudades argentinas y latinoamericanas.

En el campo político y político académico fue Directora del Departamento y del Instituto de Ciencias de la Educación (1973-94), Decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (1974) y Diputada en la Convención Nacional Constituyente en 1994. Se desempeñó como Diputada Nacional en tres períodos parlamentarios (1998-2001; 2008-2011; 2011-2015). Fue Presidenta de las Comisiones de Educación y Ciencia y Tecnología de la H. Cámara de Diputados de la Nación, siendo de su autoría importantes leyes, entre las que se destacan la *Ley de Educación de la Provincia de Buenos Aires*(13.688/07); la Ley 27.204/15 de *Implementación efectiva de la responsabilidad del Estado en la Educación Superior*, modificatoria de la Ley de Educación Superior 24.521 del 2005; La Ley 26.695/11, de *Ejecución de la pena privativa de libertad*, modificatoria de la Ley 24.660; la *Ley de creación de la Universidad Pedagógica Nacional* (24.194/15); la *Ley sobre Instituciones que brindan educación y cuidado a la primera infancia: régimen*,(27.064/14) y la *Ley Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación*(25.467/01).

En 2001 fue Secretaria de Estado para la Tecnología, la Ciencia y la Innovación Productiva del Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Entre 2005 y 2008 fue Ministra (Directora General de Cultura y Educación) del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Durante su mandato se realizó una reforma curricular integral, así como cambios en las formas de gestión político administrativa y de los Consejos Escolares. También se dictó la primera Ley de paritarias (convenios colectivos de trabajo) en la Provincia mencionada. Es asesora de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (2006-).

En su labor académica, fue Investigadora Principal del Conicet, Profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México (1984-1995) y Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (1973-1974; 1988 hasta la actualidad); ha sido profesora invitada en numerosas universidades nacionales y extranjeras y es Profesora de la Universidad Pedagógica Nacional. Ha dirigido el programa internacional alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa (APPEAL) desde 1984, de cual sigue siendo asesora. Desde comienzos de la década de 1970 sostuvo una labor constante como escritora, publicando artículos en revistas especializadas, como columnista de medios de amplia difusión y conferencista, y es consultada por estudiantes, docentes, especialistas y políticos. Su interés se ha centrado en los problemas político-educativos de América Latina y en particular de la Argentina. Ha publicado veinticinco libros de su autoría y más de cincuenta en colaboración. Entre los principales títulos de su autoría se encuentran *Imperialismo y educación en América Latina*; *La educación popular en América Latina*, *Democracia y autoritarismo en la educación argentina y latinoamericana*, *Discusiones sobre educación y política*, *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana*, *América Latina: crisis y perspectivas de la educación*, *Sujetos, disciplina y curriculum, en los orígenes del sistema educativo argentino*, *Universidad, proyecto generacional e imaginario pedagógico*, *La educación de nuestros hijos y el futuro*, *Volver a Educar*, *El desafío de la enseñanza argentina a finales del siglo XX*, *Qué pasó en la educación argentina. De la conquista al menemismo*, *La otra Reforma. Desde la educación menemista al fin de siglo*, *Educar, entre el acuerdo y la Libertad*, *Neoliberalism and Education in Latin America*, *El lugar del Saber*, *De Simón Rodríguez a Paulo Freire*, *Educación para la Integración Iberoamericana*, *Carta a los Educadores del siglo XXI*, *Saberes: reflexiones, experiencias y debates*, *La tremenda sugestión de pensar que no es posible*, *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante*, *El inspector Ratier y los maestros de tierra adentro*, *Rosarito: Un policial*

pedagógico, Adios Sarmiento. Educación pública, iglesia y mercado.

Debe destacarse especialmente la *Historia de la Educación en la Argentina*, de 9 tomos, que estuvo bajo su dirección. La producción de esta obra fue determinante en la constitución de grupos de historiadores de la educación en casi todas las provincias argentinas, lo cual derivó en la creación de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación, de la cual Adriana Puiggrós es uno de sus miembros fundadores. Entre sus acciones más rescatables debe mencionarse la formación de numerosos discípulos y la difusión de sus textos en la formación de docentes en América Latina.

R

RAMAGLIA, Dante (Argentina, 1963)

La mayor parte de la obra escrita que he realizado hasta el momento se inscribe en los ámbitos de la historia de las ideas, la filosofía práctica y el pensamiento crítico latinoamericano. Realizando una mirada retrospectiva, podría decir que en cada etapa de mi trayectoria intelectual hubo un énfasis más marcado en cada uno de estos campos disciplinares, si bien hay también confluencias en algunos casos, además de la variación de las temáticas específicas a las que me dedicaría sucesivamente.

En mi etapa de formación y crecimiento profesional fue decisiva la influencia de Arturo Andrés Roig, un verdadero maestro que ayudó a orientar mis estudios. A él lo conocí siendo estudiante de la carrera de filosofía en 1984, cuando retornaba de su exilio, y al poco tiempo me sumaría junto a otros compañeros y compañeras al seminario que dirigía desde lo que se denominaba entonces como el Centro Regional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, el cual estaba vinculado directamente al CONICET. Esta experiencia fue sumamente importante en mi primera formación la cual se mantendría como práctica de trabajo de intercambio y discusión de una serie de cuestiones y autores que fueron tratados en distintos proyectos conjuntos. Después tuve ya la oportunidad de incorporarme como becario bajo la dirección del mismo Roig, quien lo sería también de mi tesis doctoral.

Los trabajos de investigación realizados en esa primera instancia se vincularon a lo historiográfico, teniendo en cuenta la misma renovación teórica y metodológica promovida por Roig, asociada a lo que se conoce como el “giro lingüístico”, pero que revestía una singularidad en sus propuestas. Los temas abordados partieron desde la significación particular que alcanzaron ciertos discursos sobre la identidad cultural que aparecieron hacia el Centenario de 1910 en la Argentina, los cuales se relacionaban con la discusión acerca del proyecto de nación moderna que provenía de mediados del siglo XIX y cobra impulso con la generación de 1880. De este modo, los distintos estudios que concluyeron en la elaboración de mi tesis doctoral, denominada *El proyecto de modernización y la construcción de la identidad. Estructura categorial del discurso en las corrientes del pensamiento argentino (1880-1910)*, se ocuparon de relevar cómo había sido tratada esta cuestión en las corrientes de pensamiento de esa época (liberalismo, romanticismo, krausismo, espiritualismo nacionalista, positivismo, socialismo, antipositivismo, etc.), a través de una serie de intelectuales representativos de las mismas, tales como Juan B. Alberdi, Domingo F. Sarmiento, Joaquín V. González, Agustín Álvarez, Ricardo Rojas, José Ingenieros y Alejandro Korn. Sobre estos autores y otros, además de la tesis, hicimos una serie de trabajos monográficos que intentaron reconstruir el clima de ideas existente en el pasaje de finales del siglo XIX a las primeras décadas del siglo XX.

En un momento siguiente, ya con el ingreso como investigador de CONICET, el eje se desplazó a una etapa histórica anterior, relacionada con el conjunto de pensadores y políticos que actuaron durante el período de la independencia en el Río de la Plata, en particular el grupo denominado como “morenistas”, o por sus detractores como “jacobinos”, asociado a las figuras de Mariano Moreno, Bernardo Monteagudo, Manuel Belgrano y Juan José Castelli. Ellos dan cuenta de una renovación del lenguaje político

vinculado a las doctrinas radicales de la ilustración, el contractualismo y el liberalismo, junto con el fenómeno de la conformación de un nuevo tipo de cultura laica que surge a comienzos del siglo XIX. Las fuentes principales para tratar el desarrollo del pensamiento jurídico-político que fundamentó el proceso independentista y el establecimiento de una forma de gobierno republicana consistieron en los periódicos fundados en esa época. Otro aspecto que nos interesó rastrear particularmente en estos intelectuales está vinculado con la enunciación de un discurso reivindicativo de las poblaciones indígenas americanas, que se correspondió con determinadas acciones a su favor implementadas entonces, lo cual constituye una cuestión no tratada adecuadamente en los estudios dedicados a ese momento destacado de nuestra historia.

En esta reconstrucción de la historia de las ideas argentinas también fue significativa la participación en distintos proyectos de investigación desarrollados en la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica que fueron dirigidos por Hugo Biagini y Arturo Roig, dedicados a la caracterización de lo que se denominó como “El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea”, cuyos resultados se volcaron en una serie de tres volúmenes históricos, un diccionario y una adenda, que rastrearon la cuestión de lo alternativo en manifestaciones culturales, sociales y políticas desde principios del siglo XX hasta la primera década del siglo presente. Además de la realización de algunos capítulos y una entrada del diccionario, colaboré en la coordinación regional de este proyecto que se desarrolló por varios años y dio resultados significativos en sus publicaciones.

De modo paralelo, el ámbito de investigación del que me ocuparía se fue extendiendo tanto en un sentido espacial como temporal, en que se incluye igualmente una ampliación temática. En parte extendí la consideración de pensadores y movimientos intelectuales al ámbito de América Latina, abarcando tanto a modernos como contemporáneos. De esta

última delimitación a las expresiones más recientes, se desprende la problematización acerca del sentido y los alcances de la filosofía latinoamericana, tal como lo volcamos en un capítulo incluido en el libro compilado por Enrique Dussel y otros, *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000). Historia, corrientes, temas y filósofos* (2009). Esta misma cuestión acerca de las perspectivas históricas y teóricas vinculadas al pensamiento latinoamericano la he seguido profundizando en diversos trabajos publicados, tal como se refleja en el libro coordinado junto a Ronie Silveira y en el que participan varios colegas: *Miradas filosóficas sobre América Latina* (2020). Además, constituye la temática de las materias que dicto a nivel de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Cuyo, donde me desempeño como docente desde hace ya un tiempo. Asimismo, en la misma Facultad de Filosofía y Letras dirijo el Instituto de Filosofía Argentina y Americana, cargo en el que sucedí desde el año 2016 a Clara Jalif de Bertranou y a su vez ella sucedió a Diego Pró, quien fuera el fundador del instituto. Otra línea de investigación se relaciona con la filosofía social y política, sobre lo cual he realizado en particular una aproximación conceptual a partir de la teoría del reconocimiento de Axel Honneth, representante actual de la Escuela de Frankfurt, al igual que he tenido en cuenta las referencias existentes en los escritos de Bajtin, Sartre, Todorov, Ricoeur, Fraser, entre otros. Este enfoque teórico sobre el reconocimiento, que tiene un antecedente central en Hegel, también se trata de compararlo con la relectura del mismo por parte de autores latinoamericanos, principalmente Leopoldo Zea, Arturo Roig y Enrique Dussel. En las propias interpretaciones que he realizado, aparte de destacar el significado antropológico que posee el reconocimiento, ligado a la constitución del sujeto y de la intersubjetividad, se ofrece un marco de interpretación para considerar los fundamentos normativos de los fenómenos de emergencia protagonizados por los nuevos movimientos sociales.

En esa misma orientación hacia la teoría social y política he retomado algunos temas que considero son también representativos para la filosofía latinoamericana. Uno de ellos se refiere a la recuperación de la utopía como forma de pensamiento crítico, vinculado a la noción de función utópica. En este sentido, he considerado particularmente planteos de Arturo Roig, Horacio Cerutti y Hugo Biagini, sobre los cuales hemos avanzado en el rastreo de esta función discursiva asociada a lo utópico en ciertos autores y textos. Otra problemática importante para indagar en la historia del pensamiento de América Latina y el Caribe está relacionada con la resignificación que recibe la corriente humanista que abarca desde la etapa moderna y colonial hasta nuestros días, promoviendo algunas indagaciones y trabajando conjuntamente con Adriana Arpini, Pablo Guadarrama y Yamandú Acosta. De este modo, se identifica la formulación de un humanismo crítico en nuestra América, que procura restituir la dignidad de todo ser humano y se diferencia de las modalidades de un humanismo abstracto que niega esa condición igualitaria a otros grupos humanos.

Por último, un aspecto del cual actualmente me estoy ocupando, bajo la dirección de un proyecto que nuclea a varios colegas e investigadores jóvenes, se encuentra una cuestión significativa relacionada con la revisión crítica de la modernidad en el pensamiento contemporáneo, comparando las diversas posiciones que surgen de la filosofía a nivel mundial, y en particular de la Teoría Crítica, con las proposiciones de filósofos latinoamericanos que se han dedicado a problematizar este asunto, tales como Arturo Roig, Franz Hinkelammert, Enrique Dussel, Bolívar Echeverría, Silvia Rivera Cusicanqui y otros autores. En especial, se rescatan las líneas emancipatorias que se han producido en uno y otro caso, si bien no se dejan de lado los señalamientos críticos de algunas consecuencias negativas que se derivan del mundo moderno y han condicionado distintos procesos sociales del presente.

En lo anteriormente referido he sintetizado buena parte de las direcciones seguidas en las investigaciones realizadas, que se corresponden con una serie de publicaciones a que han dado lugar. Para concluir podría sostener que la orientación central que ha marcado la comprensión del saber filosófico que he desarrollado se ha ido definiendo en función de considerar la vinculación de los textos con su contexto, en la medida que el pensamiento tiende a dar cuenta del sentido del mundo en que está implicado el mismo sujeto. Esa misma pauta, empleada en los distintos temas, autores y tendencias intelectuales que han sido objeto de los estudios mencionados, considero que puede ser aplicada al mismo ejercicio del pensar que cada uno tiene la posibilidad de llevar a cabo para entender la realidad inmediata en que se está involucrado y comprometido desde diferentes perspectivas.

Para mi bibliografía principal pueden consultarse los sitios de internet del CONICET, Academia.edu y Research Gate.

REBÓN, Julián (Argentina, 1973)

Me acerqué a las ciencias sociales en mi temprana juventud de la mano de mi compromiso con los procesos sociales y políticos emancipatorios. En mi militancia estudiantil del colegio secundario, en un contexto signado por la crisis del socialismo real, me introduje al campo de la tradición de pensamiento nacida en Marx con el objeto de buscar respuestas a los problemas que la lucha anticapitalista enfrentaba. Poco a poco mis búsquedas iniciales fueron ampliadas al campo de las ciencias sociales y de la sociología en particular. En este camino comencé a transitar las aulas de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. La carrera de sociología de aquellos años fue un territorio fértil para mi formación, con profesores de gran trayectoria que expresaban con nitidez el amplio abanico del pensamiento crítico latinoamericano, muchos de los cuales habían reconstruido la carrera a

su regreso de los duros años del exilio. Entre ellos Juan Carlos (Lito) Marín representó una impronta crucial en mi formación. Mi relación con él nutrió mi pasión por el conocimiento de la dimensión social como proceso insoslayable de combatir sus formas de inhumanidad. De él también aprendí a focalizar el observable sobre la acción, y que el pensamiento alternativo, debía nutrirse de los ojos de Marx pero ver más allá del marxismo y dialogar con los desarrollos en el campo de la investigación en las distintas disciplinas científicas. En la carrera me inicié en la investigación -con una beca de la Universidad- actividad que me acompaña en mi vida cotidiana desde entonces. Al concluir la carrera, me trasladé a México a estudiar la Maestría en Población de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Atraído por el movimiento zapatista, encontré en los desplazamientos forzados de población producidos por el conflicto un mecanismo de congeniar mi atracción por la rebelión -que representó un rayo de luz y esperanza en la oscura década de los 90- con los requisitos a cumplimentar en el programa de estudios. Mi tesis *Conflicto Armado y Desplazamiento de Población. Chiapas 1994-1998* (FLACSO-Porrúa, 2001) fue premiada y editada bajo el formato libro. En este trabajo que da cuenta de la expresión demográfica del conflicto, ya se encuentra el objeto central de mis posteriores investigaciones: el vínculo entre el conflicto y el cambio social. También un estilo de mirada que sin renegar del compromiso con los procesos de lucha, producía un descentramiento de los discursos románticos y las narrativas reduccionistas de los mismos.

A mi regreso, en el marco de tesis doctoral en ciencias sociales en la Universidad de Buenos Aires, me comprometí investigativa y políticamente con los procesos de recuperación de empresas por sus trabajadores. Junto a un equipo de jóvenes sociólogos en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, y en diálogo con las organizaciones de empresas recuperadas realicé una de las primeras investigaciones empíricas sobre la temática. Dando cuenta de la complejidad del proceso constituyente de la autonomización de la fuerza de

trabajo, de cómo los trabajadores desobedeciendo al desempleo avanzaron en la dirección de la producción, fui descubriendo la artesanía social de un novedoso proceso de lucha y cambio social. La fuerza del trabajo configurada como fuerza social en el campo del conflicto por y en la producción alumbraba innovaciones en la cultura de lucha de los trabajadores enriqueciendo su caja de herramientas, su repertorio de acción. Las recuperaciones nacidas de la crisis capitalista, reconvertía los espacios productivos que atravesaba. El carácter socio-productivo híbrido, producción asociada mercantil de los trabajadores, fue de ahí en más uno de mis ejes de investigación. Abordé este campo tanto sus tensiones emergentes como en sus posibles aportes a la construcción de órdenes productivos poscapitalistas. Más recientemente, me enfoqué y me enfoco en los factores y mecanismos que promueven mejores condiciones para que estas unidades se consoliden como alternativas productivas y de cambio social. Produje diversos libros y artículos de carácter académico sobre estas experiencias, destaco entre ellos *La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción* (PICASO-Colectivo ediciones, 2007) traducción en forma libro de mi tesis doctoral. La temática de la recuperación de empresas y la construcción de otros horizontes productivos, atraviesa buena parte de mi vida intelectual y trayectoria académica, desde becario doctoral del CONICET hasta mi actualidad como investigador independiente de dicho organismo y profesor titular de la UBA.

Otra línea de trabajo, vinculada a la anterior está vinculada a la acción colectiva y el conflicto social. Particularmente, en diversos trabajos desarrollé la temática de la acción directa, entendida como las formas de confrontación que desbordan los canales institucionales dominantes de procesamiento del conflicto, abordando fenómenos tan divergentes como estallidos de hostilidad de usuarios de trenes o la economía moral que legitima la toma de empresas. Otros temas en esta línea de indagación fueron las

condiciones culturales y estructurales de los repertorios de la protesta, la valoración social de las formas de lucha, la evolución de las luchas sociales en el país y en América Latina. Una preocupación recurrente en mi trayectoria, es analizar el rol del conflicto en el cambio social en sus diversas escalas. Una sugerente ejemplificación en este sentido es la investigación que dirigimos junto a Verónica Pérez que dio lugar al libro *La perturbación como motor de la historia. Los ferrocarriles metropolitanos durante el kirchnerismo* (Biblos-CLACSO). El mismo plantea desde un enfoque sistémico como las contradicciones inmanentes a una forma híbrida de organizar el servicio de trenes producen un conjunto heterogéneo de perturbaciones. Estas expresadas o traducidas en acciones colectivas –que abarcan desde el estallido violento hasta el movimiento social- configuran de modo indirecto y no planificado un proceso de transformación del servicio hacia una mayor estatización y modernización del mismo. Actualmente, mis desafíos investigativos transitan por el abordaje del rol del conflicto a nivel macro social en la Argentina reciente.

Mi trayectoria académica esta signada también por un compromiso con la construcción de condiciones favorables a la investigación en un marco de pluralismo y compromiso social. En este marco he dirigido el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, fui el primer director del Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, y dirigí la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la UBA. Actualmente, soy Secretario de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Mi biografía intelectual es un proceso en curso que valora la investigación como forma de enfrentar los problemas de construir nuevos horizontes de cambio social. Mi perspectiva teórica, es la de una vocación heterodoxa y abierta en función de los problemas investigativos a resolver. El instituto Gino Germani y el Taller de investigaciones en cambio

social de la Carrera de Sociología de la UBA - actualmente bajo mi coordinación- conforman mis hogares intelectuales. Representan un hábitat fecundo que me permite día a día junto a otros renovar preguntas acerca del orden social en que vivimos y las luchas por su transformación, ensayando nuevas articulaciones teóricas y construyendo nuevos registros empíricos; representando todo esto una pieza fundamental del proceso social que nutre y configura el devenir de mi trayectoria.

RIBAS RIBAS, Pedro. (España, 1939)

Estudié Filosofía en Salamanca. Tras la licenciatura, trabajé un año en una fábrica siderúrgica alemana con la idea de perfeccionar un alemán que había empezado a estudiar en España. En la fábrica, aprendí el alemán cotidiano, tan distinto del académico. Y allí, en Braunschweig, conocí a la que se convertiría en mi compañera de vida.

Regresado a España, dí clase de griego y de filosofía en distintos colegios de Mallorca. Con el dinero ahorrado marché a Madrid para matricularme en el doctorado. En la Universidad Central tuve profesores que eran todo a un retrato de la universidad franquista. No resultó fácil realizar una tesis sobre Unamuno, un autor cuyas obras habían sido puestas en el *Índice*. En aquellos momentos, 1967, la escolástica seguía impregnando la filosofía que se enseñaba en las universidades españolas. Y es aquí apropiado decir que se *enseñaba*, frente al dicho de Kant según el cual no se enseña filosofía, sino a filosofar. Aranguren era en la Universidad de Madrid una bocanada de aire fresco entre la tropa de catedráticos del *Opus* o de Falange. *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia* o *La moral protestante* fueron libros de Aranguren que aumentaron mi interés por el Unamuno hereje, como le llamó monseñor Pildain, obispo de Canarias.

Presenté mi proyecto de tesis al profesor de metafísica de la Universidad Central, quien me dijo que debía buscar otro tema, porque Unamuno no era filósofo. Afortunadamente, conocí

en ese año, 1968, a Carlos París, que acababa de publicar *Unamuno: estructura de su mundo intelectual*. París, que había venido de Valencia a Madrid para hacerse cargo del departamento de filosofía de una nueva universidad, la Autónoma de Madrid, acogió favorablemente mi proyecto de tesis, y así se convirtió en director de ella y así fue también como entré a formar parte del grupo de jóvenes profesores que pusieron en marcha ese departamento. El programa de filosofía que diseñó París tenía muy poco que ver con la escolástica que ocupó las cátedras de Filosofía en la España de Franco. Era un programa innovador, en el cual la historia de la ciencia, la lógica moderna y lo que para mi trayectoria ha sido especialmente importante, la historia del pensamiento español, tenían un papel relevante. Esta asignatura, despreciada por suponerse que en España no ha habido filosofía, o, si la ha habido, ha sido la escolástica, comenzó a ser valorada gracias a la obra de José Luis Abellán, a las jornadas de filosofía iberoamericana de la Universidad de Salamanca, organizadas por Antonio Heredia y Roberto Albares y a la Asociación de Hispanismo Filosófico, que publica desde 1994 la *Revista de Hispanismo Filosófico*, de cuya creación me considero el principal culpable.

Creo que la situación ha cambiado en el sentido de que hoy, ya no es un demérito realizar una tesis sobre un autor español o hispanoamericano. Los programas de la mayoría de departamentos de filosofía de universidades españolas ofrecen asignaturas sobre pensamiento español e iberoamericano, con lo que el panorama en este terreno ha mejorado en la enseñanza y, especialmente, en la comunicación e intercambio entre universidades españolas y americanas.

Una vez realizada mi tesis, mi primer libro fue una recopilación de artículos de Unamuno en *La Lucha de Clases*, el semanario socialista de Bilbao. Este Unamuno socialista fue una gran novedad que obligó a corregir la imagen del bilbaíno como un autor exclusivamente centrado en problemas religiosos y en la persona individual. El libro de Rafael Pérez de la

Dehesa, *Política y sociedad en el primer Unamuno*, 1966, así como los trabajos de Carlos Blanco Aguinaga sobre el mismo tema, descubrieron al Unamuno socialista afiliado al partido obrero, el único partido al que se afilió. Para mí fue muy importante este descubrimiento y fue la vía por la que inicié mis estudios sobre el socialismo marxista.

Expulsado de la universidad en 1972, tuve un período de traducción *pro pane lucrando* en el que inicié la versión de la *Crítica de la razón pura*, a la que dediqué mucho tiempo.

Posteriormente traduje también una selección de escritos de Herder. En 2013 revisé a fondo la traducción de la *Crítica de la razón pura* y escribí introducción, cronología y bibliografía nuevas, además de ampliar el índice. Y lo mismo hice con la traducción de Herder, de la que salió una nueva edición en 2015. En 1975 obtuve beca para estudiar en Berlín las relaciones entre el socialismo español y el alemán. Al regresar a España, en 1977, terminada ya la dictadura, pude reincorporarme a la Universidad Autónoma y publiqué, como resultado de la investigación, *La introducción del marxismo en España*. Es un ensayo bibliográfico que me costó 5 años de un trabajo que se valora muy poco en la península ibérica. Después, ya en 1990, publiqué *Aproximación a la historia del marxismo español*, que sí fue más valorado que el anterior, más bien entre historiadores que entre filósofos.

Gracias a estos trabajos sobre el marxismo español fui invitado por el director de la Casa Marx, de Trier, Hans Pelger, para realizar allí, en 1992, unas jornadas sobre la difusión de la obra de Marx en España y pronunciar una conferencia inaugural, que era, al mismo tiempo, la apertura de una exposición de libros mostrando esa difusión. Los trabajos de esas jornadas, coordinadas por mí, aparecieron en 1994, en el libro *Verbreitung und Rezeption der Werke von Marx und Engels in Spanien*, editado por el Karl-Marx-Haus, de Trier

Otro trabajo al que dediqué mucho tiempo fue la edición de los escritos de Marx sobre España. Es una investigación que en parte realicé en Leipzig y en Moscú gracias a un proyecto financiado por la Comunidad de Madrid y que apareció como libro en 1998 con

el título Karl Marx/Friedrich Engels, *Escritos sobre España. Extractos de 1854*. Para este trabajo fue muy importante el apoyo que recibí del historiador Manfred Neuhaus, profesor de la Universidad de Leipzig, represaliado tras la caída del muro, pero recuperado después por la Berlin-Brandenburgische Akademie der Wissenschaften como secretario de la MEGA. Gracias a la ayuda de Neuhaus, pude trabajar en Leipzig con los materiales que todavía no habían aparecido en libro, materiales que aparecieron en 2011 en MEGA 4/12, es decir, los artículos que Marx escribió sobre España en el *New York Daily Tribune*. Existían ya traducciones de tales escritos, algunas aparecidas en Moscú, otras aparecidas en España, como la de Manuel Sacristán, en 1960, que tiene el mérito de ser la primera traducción de un texto de Marx publicado legalmente en la España franquista. Por ello ocultaba Sacristán su nombre convirtiéndolo en Manuel Entenza. Pero, claro está, Sacristán no conocía ni los textos nuevos sobre España, descubiertos por el equipo de Neuhaus, ni los extractos que Marx realizó de los libros que usó para tales textos. Este es un asunto muy importante y muy desconocido, pues Marx escribió cinco cuadernos de extractos sobre España que se conservan intactos porque nadie los ha trabajado (salvo el grupo de Neuhaus), a diferencia de otros cuadernos que sí han sido muy estudiados. El libro *Escritos sobre España* analiza los artículos que Marx escribió sobre ese país y las fuentes que usó. Se trata de análisis políticos de la España del siglo XIX, pero en los que el peso de las tradiciones culturales españolas sorprenderá a los que creen que Marx opera siempre con la varita de lo económico. Marx no trabaja sobre España con un esquema previo, sino que estudia la historia y la actualidad del país para conocer sus peculiaridades, comparándolas con hechos y personajes de otros países de Europa.

En 2002 publiqué varios trabajos sobre Unamuno: *Para leer a Unamuno*, libro del que salió una edición ampliada en 2016; otro libro fue Unamuno, *Cartas de Alemania*, un trabajo en el que Fernando Hermida y yo analizamos la relación epistolar de Unamuno con alemanes.

Las cartas, traducidas casi todas del alemán, muestran facetas muy distintas: con el editor alemán Heinrich Auerbach, revelan una relación que podemos llamar comercial, no exenta de tensiones de raíz económica, pero quizá lo interesante de esa empresa es ver el proyecto de un editor que se esforzó ciertamente en publicar en Alemania la obra completa de Unamuno. No lo consiguió porque la editorial quebró en 1929, víctima de la crisis económica de ese año. Con los traductores, el checo Paul Adler, el suizo Walter von Wartburg y el más importante, el ruso-alemán Otto Buek, tiene una relación intelectual muy notable, y no se trata de traductores buscados por una editorial para que traduzcan a Unamuno, sino de intelectuales que han entrado en relación con él porque les interesa su obra.

En 2015 publiqué *Unamuno. El vasco universal*. Es una revisión de la tesis doctoral desde la perspectiva de hoy, no desde la perspectiva que yo manejaba en 1973. Por esa fecha yo pensaba todavía que Unamuno era filosóficamente valioso en la medida en que se acercaba a los filósofos alemanes, a Kant, a Hegel, Schopenhauer, Nietzsche, Marx. Hoy no valoro así a Unamuno, sino que incluso pienso que hacerlo de esta forma es un prejuicio de los que todavía circulan en nuestros departamentos de filosofía. Hoy me parece muy importante valorar si los alemanes conocen a Unamuno y si no lo conocen a qué se debe. Sobre Unamuno publiqué también, *Filosofía, política y literatura en Unamuno*, compuesto, en parte, por trabajos anteriores, pero revisados y actualizados.

En 1998, año en que estuve en Cuba y en Méjico por primera vez, comencé a estudiar más a fondo la filosofía latinoamericana. También aquí me serví del hilo de Unamuno, que tiene una inmensa correspondencia con hispanoamericanos. Él no estuvo en América, pero sus contactos con americanos constituyen aproximadamente la mitad de su inmensa correspondencia. En la Universidad Autónoma de Madrid se realizan hoy muchas tesis de filosofía relativas a Hispanoamérica, y tengo el orgullo de haber dirigido la primera de este

tipo que se leyó en ella, la de Aránzazu Oviedo García, *Proyecto cultural de José Martí para América Latina: naturaleza y patria*, 2006.

Por lo que se refiere a mi visión filosófica, si yo tuviese que buscar una definición de lo que es filosofía, se acercaría a lo que propone el filósofo exiliado español Adolfo Sánchez Vázquez en su libro *Filosofía de la praxis*, una expresión que usó también Gramsci en los *Cuadernos de la cárcel*. Esta propuesta supone entender la filosofía, no en sentido crepuscular, según aquella conocida expresión de Hegel, “el búho de Minerva levanta su vuelo al atardecer”. Es decir la filosofía viene *post festum*, después de ocurridos los hechos. Es, por tanto una reflexión crepuscular. Para Sánchez Vázquez, como para Mariátegui, para Gramsci y tantos otros, la filosofía no es crepuscular, sino matinal, como la llama Mariátegui, o auroral, como la llamaba María Zambrano, esto es, teoría para iluminar la acción.

No hace falta decir que los maestros que considero como guías, como ejemplo a seguir, son filósofos como Marx, no un Marx de catecismo, convertido en dogma, como ocurrió con el estalinismo, sino un Marx vivo, que realizó un imponente análisis del capitalismo y que trabajó hasta su muerte revisando sus presupuestos según avanzaba en este análisis. También autores españoles como Manuel Sacristán o el mencionado Adolfo Sánchez Vázquez me parecen maestros excelentes de filosofía. Aunque Sacristán no dejó una obra compacta, sino dispersa, debido a la circunstancia de persecución política y clandestinidad que le tocó vivir, nos legó unos análisis muy serios de cuanto abordó. Aparte de su rigor lógico y científico, nos dejó su ironía y su sentido ético, lo cual, unido a su magisterio intelectual y político, le convierte en maestro ejemplar de filosofía, maestro que ha tenido un excelente grupo de discípulos.

Títulos principales: Unamuno: *Escritos socialistas* (ed.), 1976; *La introducción del marxismo en España 1869-1939*, 1981; *Aproximación a la historia del marxismo español*,

1990; *Verbreitung und Rezeption der Werke von Marx und Engels in Spanien* (ed.), 1994; *Unamuno y el socialismo* (ed., juntamente con Diego Núñez), 1997; *Para leer a Unamuno*, 2002; *Unamuno: Cartas de Alemania* (ed., juntamente con Fernando Hermida), 2002; *Unamuno y Europa. Nuevos ensayos y viejos textos* (ed.), 2002; *¿Se puede entender a Kant en español?*, 2008; *Unamuno. El vasco universal*, 2015; Julián Besteiro: *La Psicofísica*, ed. y estudio preliminar, 2015; *Filosofía, política y literatura en Unamuno*, 2017; traducción y edición de clásicos: Kant, *Crítica de la razón pura* (última ed., revisada, 2019); traducción y edición de Johann Gottfried Herder, *Obra selecta*, (3ª ed. 2015); traducción y edición de Karl Marx, *Escritos sobre España. Extractos de 1854*, 1998; traducción y edición de Karl Marx: *Manifiesto comunista*, (13ª ed. 2019).

RINESI, Eduardo (Argentina, 1964)

Cursó la Licenciatura en Ciencia Política en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, su ciudad natal, en la década de los 80 del siglo pasado, durante los años de la llamada “transición a la democracia”, que fueron también los años de su militancia estudiantil y los de sus primeras aventuras escriturarias, varias de ellas junto a su amigo Federico Galende. Poco después se trasladó a Buenos Aires, donde cursó la Maestría en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, que completó en 1991 con una tesis sobre la idea de representación política dirigida por José Nun. Bastante más tarde, entre 1999 y 2001, cursó el Doctorado en Filosofía en la Universidad de San Pablo, Brasil, donde defendió en 2002 una tesis sobre política y tragedia, alrededor de *Hamlet*, de William Shakespeare, dirigida por Renato Janine Ribeiro. En Rosario había conocido a Horacio González, quien fue su profesor, y con quien colaboraría después en Buenos Aires, en distintas materias de la Carrera de Sociología de la UBA, durante décadas. En la recién creada Facultad de Ciencias Sociales

de la UBA trabajó también, durante veinte años, con Alcira Argumedo, y durante diez con Oscar Landi. Las de González, Landi, Argumedo y Nun, tal vez junto a las de David Viñas y Carlos Correas, han sido las influencias más decisivas en la orientación de sus lecturas, en su pensamiento y en su obra. Con González (y también con Christian Ferrer, María Pia López, Guillermo Korn, Jung Ha Kang, Esteban Vernik y Facundo Martínez) editó durante quince años la revista de crítica cultural *El Ojo Mocho*.

Ha dictado clases en distintas universidades públicas del país, en particular en la UBA (donde trabajó, además de con los maestros que ya fueron mencionados, con Daniel Filmus, Alejandro Piscitelli, Eduardo Grüner y otros) y en las universidades nacionales de Rosario, del Centro de la Provincia de Buenos Aires, de Córdoba, de la Patagonia “San Juan Bosco”, de la Patagonia Austral, de La Plata, de Entre Ríos, de Río Cuarto, de San Martín y de Avellaneda. Desde 1990 dicta clases de Sociología en el Colegio Nacional de Buenos Aires, y desde 2001 investiga y enseña en la Universidad Nacional de General Sarmiento, donde se desempeñó como Director del Instituto del Desarrollo Humano entre 2004 y 2010 y como Rector entre 2010 y 2014. En 2008, la Conferencia Regional de Educación Superior del IESALC-UNESCO, reunida en Cartagena de Indias, había sostenido, en su Declaración Final, que la educación superior es un bien público y social, un derecho humano universal y una responsabilidad de los estados. En un tiempo que sin duda era, en el país y en la región, propicio, intentó orientar su gestión rectoral en la UNGS (en la que fue acompañado por un equipo extraordinario) hacia el cumplimiento de ese postulado, promoviendo una democratización de la Universidad, un aumento de las posibilidades de participación de los miembros de su comunidad en los procesos de toma de decisiones y un diálogo más activo con las organizaciones sociales, políticas y culturales de su territorio. Desde que dejó el rectorado se desempeña como Director de la Carrera de Especialización en Filosofía Política de la UNGS.

Si su trabajo docente y sus tesis de posgrado se convertirían en puntos de partida de algunas de sus líneas de trabajo y de algunas de sus publicaciones en los campos de la teoría social y de la filosofía política, su desempeño en la gestión universitaria lo llevó a interesarse por los problemas de la historia, el presente y los desafíos de la Universidad en general y de las universidades latinoamericanas y argentinas en particular, tema de algunos de sus últimos trabajos y sobre el que viene propiciando y coordinando redes interuniversitarias con colegas de distintas universidades públicas argentinas y de universidades de países como Francia, Brasil, México, Uruguay y Paraguay. En 2014 fue elegido por el Consejo Federal de Comunicación Audiovisual para integrar, como representante del sistema de universidades públicas del país, el directorio de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual, en el que se desempeñó hasta la disolución de ese organismo, en diciembre de 2015, lo que le permitió profundizar en la problemática de la democratización de la comunicación en el país (de la ampliación y universalización del *derecho humano a la comunicación*, entendido como un atributo de los ciudadanos y del pueblo), tema de muchos de sus escritos periodísticos y académicos y de sus intervenciones públicas de esos años.

Ha escrito un conjunto de libros sobre problemas de teoría política y social, sobre historia de las ideas y sobre la llamada “cuestión universitaria”. *Mariano* (1992) es un breve ensayo de interpretación del pensamiento y la labor televisiva del periodista político Mariano Grondona, de gran notoriedad en esos años. *Seducidos y abandonados* (1993) recoge una serie de ensayos sobre el alfonsinismo y el menemismo. *Ciudades, teatros y balcones* (1994) retoma algunas de esas discusiones desde la perspectiva de una lectura política de la *Carta a d’Alembert* de Jean-Jacques Rousseau. Si *Buenos Aires salvaje* (1994) es un ejercicio de sociología urbana más bien impresionista, gritonamente tributario de los modismos escriturales del gran Viñas, *El último tribuno* (1996) se atreve a ensayar una modesta

discusión con la interpretación del autor de *Literatura argentina y realidad política* sobre la figura de Lisandro de la Torre. Una serie de trabajos posteriores se ocupan de las posibilidades de la obra shakespeariana de iluminar algunas discusiones de la filosofía política moderna y contemporánea. Se trata de *Política y tragedia* (2003), que estudia las obras de Maquiavelo y de Hobbes a la luz de *Hamlet*, de Shakespeare, de *Las máscaras de Jano* (2009), donde se trata sobre la tragedia y la comedia como claves de inteligibilidad del mundo histórico, y de *Muñecas rusas* (2013), donde *Hamlet* y *El mercader de Venecia* son puestos al servicio de una discusión sobre una serie de problemas de la teoría política argentina más actual. En ese mismo año, *El síndrome de Elsinor* ofrece una mirada de conjunto sobre todo ese recorrido. Rinesi tradujo *Hamlet* en 1999 y editó su traducción, que fue retocando y, quiere creer, mejorando, en tres oportunidades: en 2000, en 2007 y en 2017, esta última vez a través del sello editorial de la UNGS. En ese mismo sello editó en 2016 *Actores y soldados*, una reflexión sobre el problema del lenguaje en *Hamlet*.

Su maestro Oscar Landi murió en 2003. Diez años después, Rinesi publicó *¿Cómo te puedo decir?*, que procura trazar una semblanza de la obra del autor de *Reconstrucciones* sobre el telón de fondo de una historia del pensamiento de las izquierdas, del peronismo y de la filosofía universitaria argentina de la segunda mitad del siglo XX. Su trabajo docente en temas de teoría política moderna lo llevó a organizar y compilar varios trabajos colectivos con compañeros de cátedra y con colegas del país y del exterior: uno sobre Montesquieu (*Tiempo y política*, 2007) y otro sobre Locke (*En el nombre de Dios*, 2009), así como a participar sistemáticamente en las Jornadas de Filosofía Política de la UNC, que se llevan adelante en Córdoba todos los años desde comienzos de este siglo, y en los siempre muy sugerentes libros colectivos a los que ellas dan lugar. Participó en los debates sobre la política argentina del último par de décadas con varios trabajos individuales y colectivos, entre los que pueden mencionarse las compilaciones *Los lentes de Víctor Hugo* (con Gabriel

Nardacchione y Gabriel Vommaro, 2007), *Ensayos de urbanidad* (con Mario Larroca, 2011) y *Las diagonales del conflicto* (con Julia Smola y Leonardo Eiff, 2017), así como numerosos artículos sobre la cuestión del populismo publicados en revistas y libros del país y del exterior. Integró el comité editorial de la revista *Debates y combates*, que dirigió Ernesto Laclau durante los últimos años de su vida. Además de la de *Hamlet*, ha publicado varias traducciones del inglés (de Robert L. Stevenson, Quentin Skinner y otros, del francés (de Miguel Abensour, Joël Candau, Émile Durkheim, Gabriel Tarde y otros) y del portugués (de Marilena Chauí, Alfredo Bosi, Renato Janine Ribeiro y otros). Ha editado la *Polémica Lisandro de la Torre - Gustavo Franceschi* (2007) y prologado medio centenar de libros de autores argentinos y extranjeros.

Su trabajo sobre la cuestión universitaria ha girado en torno a la historia de la universidad argentina (y sobre todo a los impactos de la Reforma de 1918) y a los cambios en nuestra representación de la Universidad que reclama la ya mencionada declaración de la educación superior como un derecho universal, realizada por primera vez en la Segunda Conferencia Regional de Educación Superior de Cartagena de Indias, en 2008, y plasmada en la reforma de la Ley de Educación Superior de nuestro país en 2015. Sobre esos temas ha escrito *Filosofía (y) política de la Universidad* (2015) y *Dieciocho* (2018), ambos editados por el sello de la UNGS, y prologado la reedición del clásico libro de Juan Carlos Portantiero *Estudiantes y política en América Latina*, realizada por la editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 2018, así como diversos artículos en publicaciones colectivas realizadas en el país y en otros países de la región. Ha promovido y coordinado redes interuniversitarias nacionales y regionales para el estudio de las políticas de educación superior en América Latina, presidido durante dos años la Comisión de Asuntos Internacionales del Consejo Interuniversitario Nacional y editado y prologado una cantidad de libros colectivos, resultados de ese conjunto de experiencias e intercambios, sobre los

desafíos de la internacionalización y la integración regional universitaria en América Latina. Al momento de poner punto final a estas líneas, dirige, en la UNGS, un proyecto de investigación sobre procesos de democratización universitaria en el país y la región.

RIPA, Luisa (Argentina, 1944)

Luisa Fernanda Ripa Alsina. Jubilada como titular e investigadora UNQ

Profesora y licenciada en filosofía UCA. Maestría en Ética Aplicada UBA

Tendencia a la mezcla y a la respuesta a convocatorias marginales y diversas. Trabajos en ética, derechos humanos y cruces con la religión y la educación.

Vida de muchos compromisos y ampliación (¿dispersión?) familiar y militante. Privilegio por la mezcla, la apertura y las presentaciones en eventos. Esta dispersión y entrega es un signo de su derrotero filosófico y personal.

Entre sus temas más relevantes se encuentran:

- Rechazo de la disyuntiva “ser o tener”: necesidad de una crítica del tener, en su sentido y en su medida
- Esquizofrenia discursiva -lo que se dice y lo que se hace como morbilidad- y contraseñas académicas
- Construcción vital entre un infinito y un absoluto: infinita expectativa de vida y absoluta certeza de muerte.
- Coextensión temporal entre el fracaso de utopías milenarias de paz y concordia e incomodidad e inistencia: distancia con el cinismo
- La tragedia como afirmación de la fraternidad: imposibilidad de una distancia que permita el odio mortal porque se acaba matando al padre, a la madre, al hermano...
- Doble vínculo social para enorme porción de la sociedad que no percibió secuestros y matanzas para poder sostener la vida cotidiana amenazada de muerte.

- Extensión de la teoría ricoeuriana sobre la identidad narrativa al lenguaje cotidiano y a la literatura filmica.
- Hermenéutica del encuentro, en tiempo presente, que se suma a la oferta arqueológica o teleológica de las hermenéuticas de Ricoeur
- La definición -académica, social y subjetiva- de la universidad. Diferencias de acentuación que no pueden eliminar ninguno de esas definiciones.
- El derecho al acceso a la educación superior -y su facilitación académica, económica y territorial- y la racionalización de las matrículas mediante el cupo.
- La instalación -jurídica, institucional y cultural- de los derechos humanos. El discurso de los derechos humanos y el corrimiento de los discursos de la beneficencia y de la meritocracia.
- La triple tragedia de la guerra: la convivencia, la reconstrucción y el vínculo con el enemigo
- Derechos de las personas con discapacidad, derecho a la discapacidad. La discapacidad común, gradual e históricamente reconocida
- La pobreza y la obligación de restituir, no de dar.
- La filosofía como pensar lo que pasa y lo que nos pasa como ejercicio de liberación y de auto-sujeción a lo que se muestra.
- La diferencia persona/personalidad en Guardini y sugerencias del rescate del “hombre masa” para el populismo
- Debate sobre el aborto: opción, problema y tarea ético-política (con ley aprobada)
- Propuesta de la ética de la escucha y los derechos en “segunda persona”.
- Derechos en pugna: casos y complejidades.
- Religión y derechos humanos: perspectiva política institucional; perspectiva cultural y perspectiva ética.

- Educación y derechos humanos como contenido, como derecho al acceso y como práctica (política, institucional y áulica) ajustada a los dh.
- Memoria sobre los cercanos y posible comprensión de la violencia delictiva.
- Hermenéutica de la visión en Ricoeur y el caso de la palabra y la escucha.
- Memoria, historia y la “pequeña felicidad” de Ricoeur
- Masificación y globalización como identidad de mala prensa
- Frontera eclesial en la iglesia de Quilmes
- Derrotero sobre el conocimiento intelectual de lo particular en Tomás de Aquino
- Derecho a la educación: entramado de acceso, gestión del saber y prácticas de reconocimiento
- Árboles, enciclopedias y redes: jerarquías y diversidad en la organización del saber.

Problemas reticulares

- Sufrimiento y construcción identitaria: a partir de un texto ricoeuriano.
- Vínculo ético con el amor y la justicia a partir de Ricoeur y Mandrioni
- De la conflictiva hermenéutica a la semántica del reconocimiento: marco teórico de la política de los derechos humanos
- No renunciar a los saberes propios de docentes, estudiantes y comunidad
- La herida epocal en la imagen parental, como cuarta herida narcisista
- Ética del deseo y una elaboración tomista sobre la codicia.
- Pluralidad y experiencia de lo mismo
- Razones y motivos de los actores de la iglesia de Quilmes durante la dictadura
- Memoria, esperanza y habitar: enfermedades y fortalezas
- Virtudes epocales: la insistencia
- Los polos del espacio existencial y el problema de la conflictividad estructural
- Conocimiento intelectual de lo individual: estrategias tomistas

- La ética de la liberación y algunos irrebasables éticos
- Reconocimiento y ética de la liberación: construcción compleja
- La crítica ricoeuriana a Dussel y la justificación de su principio material como universal
- La culpa como “drible” de irresponsabilidad: ética ricoeuriana y etnografía. El caso de los condenados por crímenes violentos
- Ética de la escucha y derechos humanos en segunda persona.
- Discusiones sobre el altruísmo-egoísmo
- La *big data* y una hipótesis que se desconfirma sobre el origen de los grandes dioses moralizantes.

Se trata de trabajos publicados en el *Diccionario de Pensamiento alternativo* y en el *Diccionario Latinoamericano de Bioética*; congresos AFRA; jornadas Ágora Filosófica; FEPAI; Jornadas Antropología Filosófica; Jornadas de Filosofía Medieval; Jornadas de Investigación en Filosofía UNLP; Biblioteca Electrónica de la UNMdP; Jornadas y publicaciones CEIL-CONICET; Ediciones ICALA; Publicaciones UNQ sobre Discapacidad; Publicaciones del programa AECIT-UNQ sobre Ética de la Liberación, DH y cuidado del otro; Jornadas sobre alternativas Religiosas, UBA; Corredor de las Ideas; y algunas revistas como *Mitológicas*, *Scripta Etnologica*; de Universidades de Brasil, Perú y Chile; capítulos de libros, etc.

RIVERA, Silvia (Argentina, 1960)

Mi pasión por la filosofía se desarrolló en años aciagos, para mí y para muchos. Entre 1975 y 1977, mientras cursaba el bachillerato y padecía a religiosas de alma tan oscura como sus hábitos que nos sugerían sin pudor la conveniencia de buscar pretendientes en círculos militares, encontré en los libros una estrategia de supervivencia. Recitando una y otra vez, en silencio, textos “aprehendidos” de memoria intentaba acallar palabras nefastas.

Supervivencia intelectual, que consistía en hacer mía la pasión de Zaratustra, el profeta que llegaba para anunciar al superhombre; en apropiarme de sus discursos, para soñar con gloriosos mediodías que extinguieran las sombras de errores milenarios, pero ominosamente cercanos. Los libros algo polvorientos que encontraba en mi deambular por la calle Corrientes me iniciaron en un recorrido que creía inacabable. Con el solo impulso de alguna situación casual -la lectura en clase de francés de textos de Sartre y Camus o un diálogo con mi profesora de música, amante de la poesía de Oliverio Girondo- la búsqueda se ponía en marcha. Una palabra detonaba mil ideas y un texto me guiaba a otros tantos. Esa búsqueda se potenció cuando el azar me condujo a un teatro, el teatro Popular de la Ciudad, en una antigua casa de Corrientes y Mario Bravo que comencé a frecuentar como espectadora, comprando libros exhibidos en un viejo ascensor ya inutilizado: *La política en el teatro* de Bertolt Brecht, uno de tantos pero que recuerdo ahora con particular intensidad. Y de ahí, no sin ciertas dificultades, a la Facultad de Filosofía y Letras de la calle Independencia, en pleno Proceso de Reorganización Nacional, donde la policía nos registraba cada día y Martin Heidegger era el único filósofo contemporáneo mencionado y mencionable, a riesgo de ya no regresar en caso de violentar esta o alguna otra regla implícita. Curiosamente la única referencia que recuerdo para el pensador al que dedicara luego gran parte de mi vida fue aquella de Adolfo P. Carpio, quien con su habitual solemnidad sentenció que Ludwig Wittgenstein no era en verdad un filósofo. Todavía me sorprende advertir que a pesar de la represión manifiesta, tenía yo la certeza de haber salido por fin de la cárcel. Podía pensar y sobre todo pensar con otros, a escondidas quizás pero en un encuentro superador, pleno de energía y esperanza en la búsqueda conjunta de alternativas. Algunos años después, el ansiado retorno a la democracia tuvo para mí un sabor agridulce. Los representantes de la filosofía analítica reunidos en SDAF -que tomaron el poder en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires-

instalaron nuevas exclusiones, precisamente de autores largamente esperados: Michel Foucault, Louis Althusser, entre otros iconoclastas que expandían su crítica alcanzando al humanismo sartreano y a la utopía marxista. Sin cesar en mi búsqueda de espacios de pensamiento alternativo, una noche de marzo de 1984, otros azares me acercaron a una oficina de la calle Paraná, donde un grupo de aficionados a la filosofía liderados por Tomás Abraham se encontraban a leer, dialogar y polemizar con rigor apolíneo y pasión dionisiaca; con una disciplina firme que rozando la paradoja potenciaba la audacia y la transgresión. En esas reuniones, que continuaron para mí por más de veinticinco años, me sentí partícipe de un acontecimiento transformador. Fue precisamente ahí que me inicié en la docencia y la investigación, compartiendo encendidas discusiones acerca de autores amados desde siempre y también sobre otros recién descubiertos, que algún compañero acercaba al esperado “banquete” o *symposion* que nos convocaba cada jueves. Fue ahí que conocí a Enrique Marí, mi maestro, que llegó una noche para presentarnos un libro de Dominique Lecourt recientemente publicado en español y presentarnos también su proyecto de una epistemología comparada.

Descubrir a Wittgenstein de la mano de Enrique Marí, y tras las huellas de Lecourt, me marcó de modo indeleble. Entendí que la transformación de la filosofía que el vienés había consumado -opacada solamente por exégesis destinadas a escatimar su *pathos* trágico- abría una veta hermenéutica aún no debidamente transitada, en especial en el campo propio de la epistemología. Me dediqué entonces, dirigida por Enrique Marí y en el marco de las becas otorgados en los años 90 por el CONICET (Iniciación, Perfeccionamiento y Doctoral) a impregnarme de su pensamiento y a recorrer su obra resignificando ante todo una continuidad sustentada en la impronta ética que la atraviesa. Una ética que en tanto praxis transformadora ilumina en Wittgenstein afinidades electivas diversas a las canonizadas por intérpretes oficiales: Federico Nietzsche, con quien Wittgenstein comparte nada más ni

nada menos que relevantes metáforas: la jaula del lenguaje, la metafísica como enfermedad que requiere de especial terapéutica, la filosofía del martillo y la destrucción de los ídolos que anclan en el lenguaje. Antonio Gramsci, y una teoría de la praxis que, si bien presente ya en ese inefable “sujeto de la voluntad” tractariano, emerge con total contundencia en los escritos posteriores de Wittgenstein. La “justeza” althusseriana resonando en la “justa” visión de la relación lenguaje-mundo de las últimas proposiciones del *Tractatus* que, invocando a la praxis posterga toda desviación teoricista. De estas cuestiones, y algunas otras, trata mi primer libro *Ludwig Wittgenstein: Entre paradojas y aporías*, publicado en Buenos Aires en 1995 por Editorial Almagesto y reeditado luego por Prometeo Editorial. También el artículo "Ludwig Wittgenstein: de la filosofía terapéutica a una teoría de la praxis" publicado ese mismo año en el volumen 18 de la revista *Manuscrito* de la Universidad Estadual de Campinas, donde planteo cuestiones retomadas años después en otro escrito que se incluyó en la revista colombiana *Rastros y Rostros*, con título “Observaciones a los cuadernos de Gramsci: una ficción filosófica” (*Rastros Rostros*, publicación de la Universidad Cooperativa de Colombia, Vol. 7, núm. 31, enero-diciembre 2015).

Pero cada vez más mi atención se focalizaba en las implicancias epistemológicas del pensamiento de Wittgenstein, a través de una resignificación del pragmatismo que este autor realiza en sus textos y que impacta en pensadores tan disímiles como Thomas Kuhn y Ernesto Laclau. Resulta interesante explorar cómo la subversiva concepción wittgensteiniana de las reglas resuena en dispositivos discursivos diversos. Es subversiva porque deconstruye dicotomías metafísicas que supieron dar identidad a la filosofía occidental (por ejemplo teoría-praxis) y también a su rama hegemónica en el siglo XX, según palabras de Enrique Marí: la epistemología. Wittgenstein pone de manifiesto los límites del concepto de “aplicación” arrasando con su crítica a una de las dicotomías

estructurantes de la tradición heredada en filosofía de la ciencia, a saber la dicotomía ciencia teórica (o pura)-ciencia aplicada. Aún más, al identificar Wittgenstein a las hipótesis científicas con reglas que orientan la conducta lingüística se pone de manifiesto el carácter normativo de las primeras, al tiempo que se reconoce una dimensión ético-política constitutiva en el núcleo duro de las teorías científicas. Se trata de una identificación que nos sorprende en el *Tractatus* y que considero tiene la potencia para resignificar no sólo ese libro sino toda la obra de Wittgenstein, proyectándose aún en subdisciplinas hoy de moda, tales como la bioética y al biopolítica.

Mi propuesta de leer el *Tractatus lógico-philosophicus* tomando como eje la proposición 6.341 pone de manifiesto que para Wittgenstein mostrar los límites de la concepción semántica del lenguaje, que articula la filosofía de la ciencia anglosajona, socava *ad anteriorem* las bases de la tradición epistemológica aún hoy hegemónica. Al mismo tiempo, la radicalización del pragmatismo lingüístico que se anticipa en la proposición citada y termina de perfilarse en los escritos posteriores, nos proyecta hacia alternativas superadoras que revinculan la ciencia con la ética y la política y ubican a la epistemología dentro de la rama práctica de la filosofía. Estos temas son explorados por mí, y por autores que convoco con el objetivo de publicar una obra colectiva cuya edición coordino: *alternativas epistemológicas: axiología, lenguaje y política* (Bs. As., Prometeo, 2013). Se trata de un libro que avanza en el campo de la etnomatemática, de la antropología y el diálogo entre juegos de lenguaje inter e intraculturales, y que desarrolla propuestas a partir del análisis crítico del lenguaje, los estudios coloniales y poscoloniales y el pensamiento latinoamericano en ciencia y tecnología.

Con el paso del tiempo, a ese primer deseo de pensar libremente que me atravesó en años de censura y represión, se sobrepuso otro de equiparable intensidad: el deseo de pasar a la acción. Acción microfísica de transformación conjunta de conceptos y prácticas que realizo

en el interior de instituciones educativas, como Profesora Asociada Regular al frente de la cátedra de “Introducción al Pensamiento Científico” del Ciclo Básico Común (CBC) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Concibo al CBC como espacio de inclusión y democratización del saber, de empoderamiento ciudadano. Un espacio de resistencia frente políticas elitistas de corte tecnocrático que pretenden circunscribir el saber y el poder a círculos expertos, muchas veces con la complicidad de las autoridades de la Universidad de Buenos Aires, institución que quizás como ninguna otra forma parte de mi vida y por eso me afecta tanto su actual deterioro ético. Militancia microfísica que ejercito también en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, como Profesora Adjunta Regular de la materia “Epistemología de las Ciencias Sociales” de la carrera de Sociología y también como Docente Investigadora categoría I de la Universidad Nacional de Lanús, quizás una institución con mayor apertura la pensamiento alternativo. Por este motivo, junto con mi equipo de investigación, impulsamos desde la Universidad Nacional de Lanús la creación de la Red de Ética en Ciencia y Tecnología que coordino -RECyT-, con el objetivo de avanzar en un ejercicio de tradiciones comparadas que denuncie las complicidades de los discursos hegemónicos tanto en ética como en epistemología, y que desde la perspectiva biopolítica opere la mostración de los límites de la bioética heredada. Por otra parte, y desde 1996, ejercito la biopolítica en instituciones de atención de la salud, específicamente en comités hospitalarios de ética -tanto asistenciales como de investigación- porque en ellos la ciencia y la ética se entrecruzan de modo efectivo y no meramente declamado, posibilitando una intervención transformadora. He integrado, en el pasado, el Comité de Ética del Hospital Garrahan y ahora formo parte del Comité del CESAC 24, donde hemos creado el primer Comité de Ética Intercultural en Atención Primaria del país.

Sin descuidar la militancia estrictamente microfísica, desde hace algún tiempo me invade el deseo y la necesidad de complementar tales acciones colaborando decididamente con

procesos transformadores que en Nuestra América representan alternativas al neoliberalismo que se nos pretende imponer. Me encuentro ahora impulsando proyectos descolonizadoras para la Universidad, tanto en Argentina como en Uruguay y, muy especialmente, en Nicaragua. Como profesora invitada por el POLISAL de la UNAN Managua trabajo actualmente en propuestas académicas acordes a los valores del proceso revolucionario que continua y lidera el presidente Daniel Ortega frente a intentos golpistas que violentan la soberanía popular.

RODRÍGUEZ, Adriana Claudia (Argentina, 1959)

Esta propuesta de autobiografía intenta reflejar mi paso por el universo del conocimiento y de las ideas unido a una praxis, que a su vez atraviesa mi trayecto vital y mi quehacer como parte de una totalidad inescindible. Nací en Bahía Blanca en 1959, el mismo año del hecho que más profundamente ha marcado mi itinerario: *la Revolución Cubana*. Concebir esta autobiografía en la extensión pautada, me remitió a las lianas que cuelgan en los árboles de la manigua, su largo, su movilidad, su capacidad de enredarse, enroscarse y volverse a desenredar. Se asemejan a los movimientos propios que cincelan cada trayecto personal pero también a las suturas y uniones que se van generando como lazos, grupos, redes, enhebrándose a manera de las cuentas de un collar.

Me eduqué en colegios privados bilingües y luego ingresé a la Universidad Nacional del Sur en etapa de la dura dictadura, cumpliendo el requisito del examen de ingreso y el desarrollo de una carrera con todas correlativas fuertes. Fueron años de estudiante sin centros, sin representación sin libertad a la organización de bases, sin voz ni voto. La universidad silenciada además de vaciada.

A pesar de la coyuntura, en la materia Historia de América Contemporánea, recibí una formación muy completa y heterogénea e incluso usando libros prohibidos en esa época.

Mi elección por los estudios de Nuestra América se despertó ya en la asignatura que hoy se llama América I y siguieron la actual Historia de América III. Cátedra esta última, que ni bien iniciada la democracia ingresé como ayudante de docencia con dedicación simple, cargo que ocupé durante siete años rindiendo concursos anualmente para pasar a tener una dedicación exclusiva y extender mis funciones a la asignatura Historia Argentina General, que junto con la anterior materia me fueron sumando una visión panorámica de nuestra historia nacional. A ello se sumó un seminario de orientación sobre América Latina y otro de posgrado sobre Historia de las Ideas que comparto con Hugo Biagini, en el núcleo general de los doctorados de: Historia Filosofía y Letras del Departamento de Humanidades, de la Universidad Nacional del Sur.

Siguieron los concursos escalonados hasta ser Profesora Titular, con cargos puestos a disposición para sumar bases en nuestros nichos de trabajo. Desarrollé toda mi carrera de docente investigadora en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Los primeros años de mi formación miraron mucho hacia afuera en reuniones científicas y trabajos realizados en el exterior, ese afuera lejano a Nuestra América. La paridad del peso y el dólar alentaba una meritocracia que se externalizaba extravertida en la academia y Londres Madrid o Paris, congregaban discusiones sobre América Latina, que junto con la compleja coyuntura nacional, incidieron en mi militancia contra la Ley de Educación Superior que dinamizó la mercantilización del conocimiento a través del arancelamiento de varias de sus actividades, entre ellas las de posgrado.

Tiempos de luchas y resistencia unida ya a mi militancia de izquierda con compañeras y compañeros de Bahía Blanca, Buenos Aires Rosario y Mar del Plata, entre otras universidades.

Muchos de ellos formaron y forman la Red Nacional de Cátedras Latinoamericanas, inspiradas por Alberto Pla Esto se une a un estrecho vínculo con Cuba que se desarrolló

desde la Fundación Ezequiel Martínez Estrada, sus congresos Internacionales y la creación de la Cátedra Libre José Martí-Ezequiel Martínez Estrada ,en 1992 (Centro de Estudios Martianos-La Habana-Cuba y la Fundación del mencionado escritor).

Entre lo académico y la militancia, mi relación con Cuba se fortaleció y cada vez los viajes se hacen más extensos y los trabajos más prolíferos, con convenios activos y desinteresados. Ese lagarto verde extendido mirando al sol me tiene entre sus profesores externos de la Universidad de La Habana, en doctorados y maestrías y en la Universidad de Cienfuegos. Y la Isla ha sido una verdadera maestra para mi trabajo académico, político y comunitario. Son mis segundas casas el Centro Martiano, el ISRI (MINREX) y la Universidad de La Habana. Y me siento estrechamente vinculada a la Universidad de Cienfuegos que está en una ciudad hermanada con la nuestra.

El premio que más atesoro es la mención al premio Arturo Jauretche de 2007, por mi trayectoria en instituciones públicas, lo atesoro porque me ha cruzado lo público desde el primer día que entré a la universidad y aún en momentos aciagos. Defiendo el espacio donde obtuve mis títulos a dientes apretados. Celebro y trabajo por la gratuidad, único instrumento que permite una formación hacia todos, llave de una universidad a puertas abiertas de cara al pueblo. Por otra parte el Centro de Estudios Martianos, me ha honrado como *Miembro de Honor*. Agradezco también la medalla que me otorgó la Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica y mi ingreso a la asociación.

Puedo hacer una larga lista de publicaciones y comunicaciones a congresos, decir que mis líneas de investigación se centran en el Caribe con especificidad en Cuba y además en vectores teóricos inter-disciplinarios que cruzan a Nuestra América. Que he sido profesora invitada o participado en trabajos académicos en varias universidades de: España, Chile, Ecuador, México, Rusia, Grecia, Uruguay, Perú, Nicaragua, Paraguay y Colombia, entre

otros. He recibido varias becas entre ellas las de egresados de mi universidad y la última una *Erasmus Mundus Plata* en 2015 que me permitió vivir casi ocho meses en Italia.

También me signó la labor realizada en la gestión universitaria, desde la coordinación de mi área: Historia Americana y Argentina en varias ocasiones, pasando por ser consejera departamental a Decana elegida con el voto pleno de los estudiantes. Hecho que me dio aire junto con la coyuntura política nacional de ese momento, para innovar y ampliar la planta docente, sustituir contratos y armar dos veces carreras de posgrados gratuitas. Todo ello de la mano de quienes estuvieron en las dos gestiones: Elena y Silvia (2007-2009) y Laura y Lidia (2009-2013febr). No se conciben los logros sin el trabajo acompañado.

En la década del 1985, conocí al inspirador de este libro a mi maestro con mayúsculas Hugo Biagini, corrían tiempos de mucha ebullición entre los que se habían *quedado* y quienes *volvían del exilio*. El congreso de la SOLAR de 1985, lo reflejó claramente. Allí conocí a Don Leopoldo Zea y a varios representantes de las Humanidades y las Ciencias Sociales Latinoamericanas. Esta asociación hasta hoy congrega los ideales de integración e identidad fortaleciendo los estudios desde y en Latinoamérica. A partir de ese momento las actividades con Hugo no han cesado desde aquellas charlas que inauguraron la cátedra Che Guevara, con el tema sobre *el Che y el juvenilismo*. Y decir “las actividades con Hugo”, implica entrelazar las mías por eso lo señalo. Porque además compartimos el magno proyecto convertido en red como lo es el CECIES, colaborando con entradas al diccionario, armando y difundiendo actividades en este espacio de socialización sobre temas Latinoamericanos y los Homenajes de mi autoría a Fidel y a Don Roberto Fernández Retamar como palabras de partida. Otros nodos unificadores lo son el Corredor de Las ideas y el Coloquio de Filosofía Política de la Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica y la red SOLAR, ya mencionada. Estas redes nos dieron la posibilidad de organizar congresos como el Concaribe III (1999), el XI congreso de la SOLAR (2008), XV Congreso del

Corredor de las Ideas y el V Coloquio de Filosofía (2015), de las que fui coordinadora General al igual que las IX Jornadas Nacionales y VI Latinoamericanas del grupo Hacer la Historia.

La Cátedra Libre Martí-Martínez Estrada acunó el inicio de nuestras actividades como grupo, un grupo que comenzó con tareas fuera de la universidad pero que se conformó con actores del Centro de Estudiantes de Humanidades y con solo dos docentes del mismo departamento: Elena Torre y yo. Carolina López, Natalia Fanduzzi, Rodrigo González Natale, José Marcilese, Patricia Orbe, Fernando Romero fueron el primer común conjunto al que se sumaron María Eugenia Chedrese, Claudio Gallegos, Javier Pretti, como segunda camada y luego Marina Verdini y Analía Fernández, Paolo Galassi; (Universidad de Bologna Italia), Rodrigo Leopoldino Cavalcanti; (Universidad Federal de Pernambuco), Federico Dettori; (Università di Pisa), Aldana Ratuschny, Matías Althabe, Guadalupe Urrutia y Virginia Troncoso han ido enriqueciendo esa sabiduría del ingreso permanente, que se amalgama en más de veinte años de trabajo conjunto. Hoy la mayoría se desempeña en nuestra misma universidad o son investigadores del CONICET o han migrado a otras universidades.

En 2013 la Cátedra Libre se convirtió en el *Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Nuestra América José Martí* (CEINA), inaugurado por Hugo Biagini (CONICET-CECIES), Pedro Pablo Rodríguez (Centro de Estudios Martianos-La Habana Cuba) y la reciente intelectual fallecida Ana Cairo (Universidad de la Habana), Premio Ciencias Sociales, 2018. Desde la Cátedra Libre y el CEINA, se elaboraron proyectos referidos a Cuba y su independencia y a problemas teóricos latinoamericanos. El impulso que a estos estudios le dio el Dr. Biagini, fue decisivo. Acompañó el primer proyecto presentado en el año 2000 y dirigió todas las tesis de maestría y doctorado, continuando como co-director en todos los proyectos hasta la actualidad. Este centro encontró en Hugo un formador, un maestro que

ha dejado fluir los distintos trayectos académicos además de impulsarlos y estar siempre atento a las demandas laborales. Nos ha hecho conocer que aquello que algunos miopes consideran la vereda de enfrente es transgresora, creadora, generadora, luchadora, contenedora de los ideales humanos más altos y busca, busca incesantemente, tras los errores, los fracasos, las frustraciones y la deslegitimación, caminos al futuro. Un mirar hacia delante, un avanzar constante, como lo es y ha sido su vida.

Que decir de mí paso, de esos pasos ya largos y extendidos que fueron trazando este camino académico: que he cultivado entrañables amigos y amigas, que agradezco poder realizar un trabajo apasionado y creativo. Y lo más importante es que todavía para mí es inmensa la utopía que hoy como nunca se nos plasma, se nos exhibe verde y nítida como si quisiera aborarnos dándonos señales vivas de su existencia.

RODRÍGUEZ, Laura Isabel (Argentina, 1964)

Nací en Villa Iris, un pueblo de la Provincia de Buenos Aires, el 21 de Febrero de 1964. Me eduqué bajo la noche de aquella dictadura, un momento en que los/as jóvenes fuimos desconocidos/as como sujetos políticos.

Pertenezco a una generación a la que se le escamoteó las herramientas de la lucha, porque lo que se intentaba imponer a fuerza de golpes fue un rebajamiento de nuestros cuerpos al mero goce hedonista y refractario respecto de formas solidarias del estar entre y con los/as otros/as.

Mis maestros/as fueron los/as trabajadores/as organizados/as que defendieron lo público y la gratuidad en instituciones como la escuela, la salud, la investigación, la información; quienes, desde la recuperación de la democracia, denunciaban las privatizaciones de nuestros recursos tecnológicos y naturales, el ajuste y las políticas de empobrecimiento; a los organismos de los Derechos Humanos, en particular a las Madres, que –durante la

vigencia de la dictadura cívico-militar y eclesiástica– pude comprender el profundo alcance político de sus pañuelos blancos.

Sobre el trasfondo de esa historia reciente de sombras ingreso a la universidad en 1984, siendo ya Profesora de Educación Primaria. Desde 1983 era lectora de la *Revista Paz y Justicia*, fundada por Adolfo Pérez Esquivel, que recibía por correo.

Durante la etapa previa a lo que se denominó el “menemato”, en alusión al gobierno de Carlos Menem, mis lecturas periódicas giraban en torno a las publicaciones de las revistas *Crisis* y *El Porteño*. Con estas lecturas intentaba interiormente recomponer, reanudar, recuperar lazos con la denominada generación de los '60 y '70, que la dictadura quiso callar.

Frente al mundo que abría las historias y discusiones de aquella generación desaparecida, los años de mi temprana juventud durante la dictadura mostraban uno de sus rostros: la interrupción o corte de los lazos intergeneracionales: de allí mi urgencia –y la de muchos– por buscar maestros/as en aquellas militancias.

Porque era ahí desde donde debía partirse para reconstruirse. Así en 1987, con un grupo de compañeros/as militantes del Partido Comunista creamos, movidos casi por la misma urgencia de recomposición, un espacio que denominamos “La Peña de la Cultura”. Allí generamos un taller de escritura, que coordinó el escritor Vicente Zito Lema durante cuatro años. Las escrituras compartidas en el taller eran en sí mismas el lugar desde dónde se reflexionaba acerca de las transformaciones que eran imperantes realizar. Se imponía el tema de la relación entre los/as intelectuales y las clases trabajadoras; en definitiva se hablaba sobre la unidad del campo popular.

Desde el año 1984 en la academia se palpaba la necesidad de una universidad con otros contenidos: al interior del Departamento de Humanidades, una de las luchas de los/as estudiantes de Filosofía fue la creación de la cátedra de pensamiento latinoamericano.

Este proyecto no pudo concretarse, sino hasta comienzos de la década del 2000. Para esa época, los/as compañeros/as que desde el Centro de Estudiantes habían trabajado para impulsar la creación de la cátedra, desertaron de la carrera de Filosofía y de la institución. En la década de los '80 y los '90 no se contaba con cátedras en condiciones de cuestionar la matriz ideológica de la dictadura.

Las experiencias no siempre se encuentran con los conceptos. A veces éstos llegan con demora. Creo que siempre hay un grado de incongruencia entre las ideas y la vida. Recuerdo que en 2003 con mi amiga y compañera Laura Morales, en ese momento, Profesora Adjunta de Didáctica de la Filosofía, nos preparábamos para una presentación en el congreso del AFRA (Asociación Filosófica Argentina, fundada en 1985, en cuya membresía de fundadores se encuentra el filósofo argentino Arturo Roig), nuestro tópico era la enseñanza de la Filosofía; nosotras pretendíamos pensar qué significa la enseñanza de la filosofía en Argentina, y fue allí que retomamos el problema de la filosofía en argentina y la filosofía argentina. Recién en esos años, nos pudimos servir de las herramientas, que no habíamos podido hacer jugar, cuando -como estudiantes- impulsábamos la creación de la cátedra de pensamiento latinoamericano.

Inspiradas por el pensamiento de Hugo Biagini y de Dina Picotti, pudimos discutir, en el espacio del AFRA, los significados y usos ideológicos del requisito de universalidad del conocimiento, como criterio de demarcación y jerarquización de los saberes, herramienta que –como señalé- no disponíamos durante los '80. En estos años los profesores, que impugnaban la creación de la cátedra de pensamiento latinoamericano, sacaban la carta del criterio de universalidad del pensamiento, con el objeto de desalentar la reforma del plan.

Esta mirada sobre el lenguaje y los conceptos fue también un aprendizaje cosechado, gracias a otra maestra del pensamiento y de la lucha, fallecida en 2010: la Dra Laura

Laiseca, con quien me formé desde su llegada a nuestro Departamento en el año 1997. Laura se había doctorado en Alemania y nos enseñó a poner el conocimiento al servicio de la transformación social.

En la actualidad soy Profesora Adjunta en la cátedra que ocupó la Dra Laura Laiseca a su llegada a nuestro Departamento: Historia de la Filosofía Moderna, a quien extendiendo agradecimiento.

Para esta historia de herencias, que se abandonan y se toman, mi camino personal estuvo surcado por una confluencia de acontecimientos y de gestos. Durante la década del 2000 tenía lugar la aparición del *Diccionario del pensamiento Alternativo* (2008) –proyecto impulsado y dirigido por Hugo Biagini y Arturo Roig. ¿Qué es un diccionario, sino una fuente de producción y de derivación de palabras y conceptos, originantes ellos mismos de modos inéditos de pensar, de habitar? ¿Qué es ese gesto, sino la apertura hacia formas alterativas del pensar y del posicionarse en la vida? Esta herramienta vendría entonces a recomponer aquellos puentes intergeneracionales, a través de palabras cuya historia y suelo hermenéutico devolvía voz a los años de silencio.

A través de Laura Laiseca conocí a Adriana Rodríguez (Directora Decana del Departamento de Humanidades 2004-2012) en el mismo momento en que me convertía en Secretaria Académica de su gestión, cargo que ocupé durante el período 2009-2012, período potente en todos los sentidos del término: En esos años fallecía Laura, a la vez que se forjaban nuevos y profundos vínculos de amistad.

Adriana trajo al Departamento de Humanidades lo que en los años 80 buscábamos los/as estudiantes de Filosofía, y todo se producía en un contexto político latinoamericano que fue para mí el mejor momento de la historia de mi país: el “No al ALCA” (Área de libre comercio de las Américas), el surgimiento del ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), de UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas),

ofrecían un contexto reparador y de resistencia respecto de las políticas de saqueo del capital internacional y sus instituciones.

En ese escenario parecía retornar aquella generación de los '60 y '70. Nuestra Universidad se convertía en sede de los Juicios de Lesa Humanidad.

En 2010 ingresé al Grupo de Investigación que dirige Adriana Rodríguez junto con Hugo Biagini: “De José Martí al 98 cubano, su esencialidad e impacto”, allí rescaté la palabra Nuestra América y con ella, el registro de las luchas nuestro-americanas: su decurso histórico, sus interrupciones, su actualidad.

En 2013 se conformó el CEINA (Centro Interdisciplinario sobre Nuestra América, José Martí, que integro como miembro del Consejo Directivo) desde el cual se plantea la posibilidad de trazar una historia ni hecológica ni cronológica, de generar contenidos y conceptos que ayuden a nombrar todas las experiencias: las soterradas, las olvidadas, las insumisas.

En esos años fui testigo del ejercicio de una política de construcción e intensificación de vínculos fraternos y sorores (término que amplía el concepto de hermandad hacia todas las identidades sexuales). La creación del CEINA como organización formalizada del Departamento de Humanidades confirmaba y cristalizaba un trabajo constante en y con el Corredor de las Ideas (1997) y el CECIES (2006) que junto con el CEINA, bajo la conducción de Adriana Rodríguez, hospedan más de una veintena de tesis de grado y posgrado, así como publicaciones del grupo, disponibles en sus propias páginas web.

En línea con aquel trabajo colaborativo, y al interior de nuestra tarea como docentes, se promovieron talleres de intercambio entre las cátedra de Historia de la Filosofía Contemporánea I, a cargo de la Dra María Cecilia Barelli –con quien me une una larga historia de amistad filosófica y personal– e Historia de América III, a cargo de la Lic. Adriana Rodríguez. El taller giró en torno al estudio de la obra de José Martí.

La labor del Corredor de las Ideas, del CECIES y del CEINA aúna erudición, crítica y sensibilidad. En noviembre de 2018, nuestra universidad fue sede del XV Corredor de las Ideas Cono Sur- X Coloquio Internacional de Filosofía Política. *Nuestra América ante el centenario de la Reforma Universitaria. Visiones críticas*. Las luchas y las juventudes fueron el núcleo básico que enmarcó los tópicos de discusión del evento. De esta manera, la celebración de la Reforma Universitaria constituía un trabajo de memoria que reunió a numerosos docentes e investigadores nacionales e internacionales, así como a referentes de movimientos sociales de nuestro país.

El tópico de “la juventud” circuló como concepto y como categoría histórico-crítica. Una palabra cuyos sentidos evocan historias de apropiación política: intentos de expropiación y reapropiación, objeto sacrificial, de santificación y de esperanza emancipadora. Hugo Biagini eligió esta voz y la puso en el centro de las investigaciones, para volver a mirar nuestra identidad: sus matrices profundas, sus disputas, las luchas de las mujeres, los itinerarios recorridos en el campo de lo popular.

Recuerdo la voz de una joven, Soledad Acosta, referente del MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero, que cuenta con su propio sitio en la web), en una de las conferencias centrales del congreso –presidida por la compañera Graciela Hernández, investigadora y docente de nuestro departamento. Recuerdo a esa joven, diciéndonos: “yo ahora puedo mirarlos a todos a los ojos y hablarles”. Ella se refería a sus luchas como campesina y mujer joven, que ahora estaba allí, relatando su experiencia como estudiante de la Universidad Campesina. Promoviendo con ello la posibilidad de continuar entretejiendo deseos por fuera de las lógicas propias de la producción capitalista del siglo que nos toca vivir.

En dicho evento presentamos con Cecilia Barelli una mesa –que reunió a compañeras docentes, becarios, graduados y estudiantes– sobre el problema de la autonomía

universitaria en el contexto de la Historia de la Filosofía europea moderna y contemporánea, del siglo XVIII y XIX. Para nosotras inscribir nuestras investigaciones en el espacio de un congreso destinado a pensar la universidad, su historia y sus fronteras, significó la tarea de revisar el pensamiento europeo especificando su propio campo de disputas.

En ese marco no regresábamos a nuestro objeto de estudio con la sola finalidad de iluminar y reconocer influencias o confluencias, sino que inspiradas por el contexto, retomábamos nuestro trabajo específico con preguntas a la historia, que todavía tienen peso como trabajadoras de la educación superior universitaria, con interrogantes al pensar filosófico que preservan la memoria de los/as que luchan, los/as insumisos/as de la historia.

ROJAS OSORIO, Carlos (Colombia, 1946).

Catedrático de Humanidades y Filosofía, Universidad de Puerto Rico en Humacao y Río Piedras.

Catedrático de Honor Eugenio María de Hostos. Profesor Emeritus de la Universidad de Puerto Rico. Premio Frantz Fanon por la *Caribbean Philosophical Association*.

Mis principales ideas filosóficas las expuse en el libro *Del ser al devenir*. Defiendo la idea a tenor con la cual la filosofía está constituida por un núcleo fundante de principios interrelacionados que se refieren al lenguaje, al conocimiento, al ser como devenir y a los valores. Para pensar y decir el ser o la realidad necesitamos saber el alcance y límites del conocimiento humano, como también saber hasta donde alcanza el lenguaje con sentido y, finalmente, qué valores defendemos y cómo coordinarlos. La filosofía se plantea los interrogantes límites que los seres humanos nos hacemos. La característica fundamental de

los interrogantes límites es que son problemas para los cuales el ser humano no tiene una respuesta concluyente y que pueda ser aceptada universalmente. Esto implica que la filosofía es inevitablemente una toma de posición, una perspectiva desde la cual nos esforzamos en responder a los interrogantes límites. La filosofía no da una respuesta concluyente y universal a sus interrogantes difiere esencialmente de la ciencia. La ciencia logra consensos aceptables por la comunidad científica. Es así porque opera de modo empiriológico, es decir con una racionalidad que se somete al veredicto de la experiencia (observación y experimentación). La ciencia depende del método, es decir, lo que se puede probar de forma cierta o probable mediante la matemática, y la experiencia crítica, lo observable y lo experimentable. Los temas que no pueden ser probados por la vía empiriológica exceden al método científico. Temas como el alma, Dios, el más allá exceden la metodología científica. El conocimiento tiene ahí su alcance y sus límites. Más allá, como bien dice Kant, podemos pensar pero no conocer. El pensamiento y el lenguaje nos abren al ámbito del sentido. Temas como la libertad, la responsabilidad, los valores, la praxis nos conciernen dentro del ámbito del sentido. Tan importante es para el ser humano el conocimiento de la realidad como el sentido de la acción. Hay, pues, un lenguaje de las ciencias limitado a la matemática y al experimento; y hay un lenguaje del sentido que abre para nosotros el pensamiento y mediante el cual podemos abordar los interrogantes que la ciencia no puede responder por razón de su método. Los valores que pueden y deben iluminar la praxis humana son motivos de polémica, no hay ni puede haber un acuerdo universal y concluyente de los mismos: en verdad son objetos de la libre elección humana. Los temas ontológicos como el ser y devenir son igualmente objetos de discusión. Así, pues, la respuesta a los interrogantes límites propios de la filosofía implican necesariamente una toma de posición. Ahora bien esta toma de posición puede y deber hacerse de forma razonada. El esfuerzo de dar razón, aunque no sea concluyente, es propio de la filosofía. En

esto la filosofía difiere de las cosmovisiones míticas, religiosas o solo literarias. La razón filosófica funciona con conceptos y argumentaciones con el fin de hacer patente de la forma más razonable posible la justificación de sus respuestas. Analizar conceptos, argumentar razonablemente, usar un lenguaje con sentido son tareas propias de los enfoques filosóficos de los problemas.

En la ontología defiendo dos tesis fundamentales que pueden sintetizarse en la expresión materialismo dinamicista. Mi materialismo afirma que solo existen cosas y procesos materiales, signos y personas. Esto implica que no defiendo entidades espirituales autosubsistentes. Todo ente real implica un soporte material. Así, el lenguaje transmite significados, pero requiere un soporte material como los sonidos (fonemas) en el caso del habla, o grafemas como en el caso de la escritura. La mente humana tiene sus propias características pero no existe sin el cuerpo. Desde esta perspectiva no me es posible aceptar ideas metafísicas como el alma inmortal, los dioses o ideas platónicas como formas puramente inteligibles, ni Dios o el más allá. Mi materialismo es dinamicista. Esto significa que el ser es devenir, todo lo real se transforma. Las metafísicas antiguas, con la excepción de Heráclito de Éfeso y sus discípulos, eran estáticas, solo se fijaba en estructuras estables, incambiables, de la realidad o del ser. *Dynamis* es energía, y la materia en la ciencia contemporánea es energía. Existe el cambio, pero existe también una ley o principio fundamental del cambio que formulo del modo que sigue: en toda relación de cambio hay algo que no cambia. Así, todos los cuerpos siguen la ley de la gravedad; pero esta ley retiene solo dos aspectos: la masa y la distancia, y la ley los relaciona como el inverso del cuadrado. Múltiples son los aspectos asignables a los cuerpos, pero la ley de la gravedad solo se fija en dos aspectos, y esos dos aspectos se relacionan de modo invariable. La ciencia moderna y contemporánea sigue un principio de legalidad, y no tanto el de causalidad. Muchas leyes no son causales, no puede asignárseles una causa; esto lo vio Newton cuando afirma que él

sabía la ley de gravedad pero no la causa de la gravedad. Tampoco en la teoría de la gravedad relativista se le asigna causa a la gravedad. La ciencia moderna cuestionó las causas formales y finales, y aceptó las causas materiales y eficientes. La metafísica Antigua y Medieval era teleológica; la naturaleza es un gran organismo. La ciencia moderna piensa la naturaleza como una máquina. A esa máquina, dice Descartes, solo Dios le asigna una causa final, pero el científico moderno puede prescindir de toda finalidad. Spinoza rechaza las causas finales como un mero antropomorfismo. La metáfora contemporánea no es el organismo finalista, ni la máquina, sino el caosmos. El universo es un caosmos, un orden de leyes y un cierto caos. En efecto, hay muchas leyes que son probabilistas, pues asignan un valor al mayor número de casos, pero un porcentaje no queda cubierto por la ley. El caosmos sigue un orden de leyes y un cierto caos, pero no obedece a finalidad alguna. Finalidad o sentido son categorías ajenas al universo como tal. En cambio, tanto finalidad como sentido son categorías pertinentes a la praxis humana.

La teoría de la evolución de las especies es una pieza central en el materialismo dinamicista. La realidad se estructura en niveles que van desde lo físico a lo biótico, de este a lo psíquico y de este a lo sociocultural. El paso (o salto) de un nivel a otro es evolutivo. Esa evolución procede por emergencia. Cada nivel de la realidad tiene propiedades y leyes específicas. Las leyes y propiedades de cada nuevo nivel de lo real son emergentes, pues no están incluidas en el nivel o niveles inferiores.

Los signos, segundo componente de mi ontología, requieren siempre un vehículo o soporte material, como dije al referirme al lenguaje. El signo comunica un significado mediante un significante sensible. Defiendo el giro lingüístico dentro de una interpretación no idealista. El lenguaje nos caracteriza como seres humanos a la vez sociales e individuales. El lenguaje abre para nosotros un mundo, y desde él pensamos y damos sentido a nuestras acciones. Los seres humanos somos personas, no cosas. La condición humana se caracteriza por la

unidad sin solución de continuidad entre cuerpo y mente. Persona implica singularidad del ser en su condición psicofísica. Persona es un concepto axiológico, es decir, nos valoramos como personas, no como cosas. Defiendo una ética de tipo axiológico. Concibo el valor como la calidad positiva de una cualidad. La plenitud de la vida es el fin al cual aspiramos los seres humanos. La ética depende de la responsabilidad pero esta supone la libertad. El valor interpersonal más importante es la justicia. La justicia supone la reciprocidad de derechos y deberes. La justicia es, pues, el reconocimiento de los derechos del otro y los deberes que ello implica. Tengo el deber de reconocer los derechos de los demás, y los demás tienen el deber de reconocer mis derechos. Una sociedad auténticamente humana implica la solidaridad de la justicia y la libertad. La libertad implica el reconocimiento de los derechos humanos y la justicia implica una democracia sustantiva. La democracia sustantiva va más allá de la mera democracia formal puesto que implica una dimensión económica que Marx puso en evidencia al definir la justicia como el ideal de dar a cada cual según sus necesidades y que cada cual contribuya según sus posibilidades. El socialismo que fracasó fue el modelo estatalista puesto en práctica en la Unión Soviética y sus países satélites. Pero el estatalismo no es el único modelo de socialismo, otras alternativas son posibles.

La filosofía se realiza históricamente. Varias tradiciones filosóficas se han desplegado a lo largo de la historia y de los diferentes espacios geopolíticos. En este sentido toda filosofía arraiga en un cronotopo (cronos: tiempo: topos: lugar). La filosofía, el pensamiento, la literatura, las artes y las ciencias nacen en un suelo cultural propio, y es desde ahí que es necesario comprender cada filosofía. A nosotros latinoamericanos y caribeños nos toca conocer y apreciar el desarrollo filosófico que se ha realizado a lo largo de nuestra historia cultural. No podemos ser ajenos a nuestro propio devenir histórico filosófico. Aunque siempre la filosofía arraiga en un cronotopo, sin embargo, sus frutos, sus verdades, sus ideas

pueden trascender el espacio-tiempo en que nacieron y ser fecundas en otros espacios y otros tiempos.

ROMERO, Ricardo (Argentina, 1970)

La vida de una persona transcurre bajo el largo derrotero de la historia de una sociedad, y yo no escapé a esta regla. Nací en San Isidro, en la primavera de 1970, mientras el país era gobernado por el Gral. Levingston. Soy Hijo de un mecánico automotor y una joven de clase media con tendencias montoneras, casi como una síntesis del Cordobazo.

Mi infancia transcurrió en los vaivenes autoritarios de una Argentina que pronto se iba a sumergir en un genocidio que la cambiaría profundamente. El auge democratizador me encontró mudándome, del Bajo Boulogne, donde hice mi primer parte de primaria, a un barrio obrero en Florencio Varela, Ingeniero Allan, frente a la cerrada fábrica Peugeot, donde concluí la educación básica.

Que sea un destacado maestro mayor de obras era el deseo de mi padre, pero mi participación en el Centro de Estudiantes de la Escuela Técnica me incentivó a adentrarme en la política. Por un tiempo, quise seguir Derecho, los presidentes argentinos eran militares o abogados, aunque pronto me acerque al estudio de la Economía Política.

Luego de terminar mi bachillerato en el Nacional N° 11 de Barracas e ingrese a la Universidad buscando dicha disciplina. Lamentablemente, la dictadura militar le sacó la “Política” a la Licenciatura, y lo único que pude cursar simultáneamente es Economía y Ciencia Política, deviniendo en politólogo en 1996.

Durante mi juventud me formé en el Taekwondo, una disciplina creada por el General Choi Hon Hi e introducida por el Gran Maestro Han Chan Kim en la Argentina hacia 1967, de la cual me recibí de instructor en 1987 y en la actualidad soy Profesor V Dan y Director de la Academia de Taekwondo Tradicional.

El auge neoliberal atacaba todos los espacios públicos, entre ellos la Universidad. La educación pública es un derecho que defendí durante toda mi militancia estudiantil, como secretario del CECESO y de la FUBA. Por eso, cuando se festejaba el 80° Aniversario de la Reforma Universitaria, percibí que había participado en el 10% de esa historia. Faltaba estudiar el noventa restante, algo que hice, concluyendo en lo que fue mi primer libro: *La lucha continúa: el movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*.

Recientemente graduado ingresé al Colegio Nacional de Buenos Aires a enseñar Economía Política. De esta práctica docente edité en 1999, mi segundo libro: *Economía Política para no economistas*, intentando reflexionar socialmente aspectos que durante una década quedaron reducidos al mercantilismo neoclásico.

El declive del modelo neoliberal me hicieron pensar en la necesidad de construir un nuevo proyecto. Me dediqué a estudiar temas económicos, realizando posgrados, el Diploma Superior en Economía Brasileña y la Maestría en Historia Económica, en la cual tuve como tutor a uno de los mentores del Plan Fénix, el Dr. Mario Rapoport. Concentrando mis ponencias académicas en los problemas globales y de crisis de representación. Con lo que concluí haciendo el Doctorado en Ciencia Política de la Universidad Nacional de San Martín.

Más recientemente, me he formado en el ámbito de la Educación, realicé la Especialización en Entornos Virtuales de Aprendizaje de la OIE; el Profesorado en Educación Media y Superior en Ciencia Política de la UBA y la Especialización en Educación y TIC del Ministerio de Educación de la Nación.

La crisis del 19 y 20 de diciembre de 2001, los temas que venía estudiando como docente en Política Latinoamericana de la UBA, la práctica de la Democracia Participativa que desarrolla el PT en Brasil desde 1989, me llevaron a pensar que la Ciencia Política debe darse un espacio para reflexionar sobre los temas de participación ciudadana. En ese sentido

investigué sobre los mecanismos que propone el Presupuesto Participativo como forma alternativa de reforzar la Democracia y la ciudadanía política, y qué aporta al proceso de descentralización en Comunas de la Ciudad de Buenos.

Recuperar el ideal rousseauiano de la Democracia Directa es uno de los objetivos que tienen los petistas cuando desarrollan el Presupuesto Participativo. Esta herramienta puede constituir un aporte para reconstruir la Democracia argentina ante la profunda crisis política que expresó el “Que se vayan todos”.

Con tales horizontes, constituimos con un grupo de graduados /as la Asociación Civil de Ciencia Política Mariano Moreno, recuperando a un jacobino de nuestra revolución y reivindicándolo como el primer politólogo argentino.

La reflexión constante sobre los problemas económicos, políticos y sociales que vivimos, también me llevó a escribir diversos artículos de opinión en medios destacados como *Página/12* y a desarrollar una carrera periodística en *Miradas al Sur* y *Tiempo Argentino*, diario que ahora es autogestionado por sus trabajadores y en el cual aún escribo.

Durante ese tiempo, participé como Director Nacional de Políticas contra la Discriminación en el INADI, entre 2007 a 2010 y actualmente me desempeño en el área de Capacitación a cargo del Campus Virtual del mismo.

Además de ser docente del Colegio Nacional de Buenos Aires, en 2011 ingresé a la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini. A su vez, fui designado en la Escuela Técnica de la UBA como Regente de Convivencia Escolar y en 2019 asumo como vicerrector del Pellegrini.

Éstos fueron algunos pasos fueron dados en esta historia que me tocó vivir. Y me gustaría poder ser uno de los arquitectos del futuro de mi país. Así será...

RUBINELLI, Maria Luisa (Argentina, 1949)

Me gradué como Profesora y Licenciada en Filosofía en la Universidad Nacional de Rosario, en 1973. Durante el cursado de mis estudios, como militante estudiantil de la Juventud Universitaria Peronista, participé en los acontecimientos del Rosariazo.

Trabajé como auxiliar alumna y como graduada en las entonces Escuela Superior de Psicología y Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Rosario, donde también me desempeñé como Jefe de Trabajos Prácticos a cargo de la Secretaría Técnica del Instituto de Filosofía, entre los años 1974 a 1976, en que fui cesanteada. Tuve la oportunidad de iniciarme en el conocimiento del pensamiento filosófico argentino con el Prof. Rafael Virasoro. En esos años continué trabajando en docencia en niveles medio y primario.

En 1978 fui secuestrada por un grupo de tareas (Ejército, Gendarmería, Policía provincial), junto a mi esposo, desaparecido desde entonces. Hace unos años me enteré que mi secuestro había transcurrido en La Calamita, sitio que contribuí a reconocer al ser convocada como testigo en juicios por delitos de lesa humanidad llevados a cabo en Rosario. Cuando se vivencia una situación así se patentiza la precariedad de nuestra existencia. Impotencia, incertidumbre, angustia por la continua amenaza de muerte y la certeza de la mirada panóptica se constituyen en parte de la cotidianidad. Oír por las noches la llegada de nuevas víctimas, las voces de los interrogatorios, los castigos infringidos, las miserias humanas, el peso de un poder que parecía ilimitado, pero que –sin embargo- estaba sometido a las decisiones de quienes disponían la vida o la muerte de las víctimas, no se olvida.

Una vez liberada viajé al exterior, optando luego por establecerme en la Provincia de Jujuy (en 1983), atraída por la posibilidad de conocer cosmovisiones vigentes de culturas indígenas de la región. Allí formé nueva pareja y desarrollé tareas docentes en instituciones

de nivel medio y superior, siendo directora, en períodos discontinuos, de dos escuelas de nivel medio en Humahuaca.

Desde 1987 me desempeñé como Profesora en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, haciéndome cargo de la cátedra Antropología filosófica de la Licenciatura en Educación para la Salud al cabo de unos años. También dicté el Seminario en Pensamiento argentino y latinoamericano, asignatura optativa en varias carreras y obligatoria en las recientemente creadas: Profesorado y Licenciatura en Filosofía (2015). Actualmente soy Profesora titular en las asignaturas mencionadas, habiéndome hecho responsable –además- del dictado de Filosofía del Lenguaje en la Licenciatura en Filosofía, en 2019. Fui Directora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad (1988-1989) y luego Secretaria Académica de la misma institución de 1989 a 1991.

En el año 1996 fui convocada a ejercer la Coordinadora Provincial de Planes y Proyectos Educativos en el Ministerio de Educación y Cultura de Jujuy, cargo que desempeñé hasta 1998, pasando al año siguiente a la Regencia del Instituto de Formación Docente No.2 (en Humahuaca), y luego a integrar el equipo del Área de Educación Superior, en la entonces Secretaria de Educación de Jujuy. En ese ámbito, además de ser Responsable de Investigación Educativa de los Institutos de Educación Superior (2003-2006) y de otras funciones, fui Responsable Provincial del Programa Nacional de Educación Intercultural Bilingüe del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Nación (2006-2007). Ambas responsabilidades me facilitaron el acceso al conocimiento de las condiciones, necesidades y expectativas vinculadas a esas áreas, de docentes de los Institutos de Formación provinciales, y –en consecuencia- realizar y coordinar propuestas para su fortalecimiento. En el año 2008 promoví la creación de la Unidad de Investigación en “Pensamiento latinoamericano, relaciones interétnicas e interculturales” en la Facultad de Humanidades

y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, la que se concretó al año siguiente (por Resolución de aprobación del Concejo Académico), siendo su primera directora. Esta Unidad ha venido produciendo publicaciones anuales de libros, en que se reúnen y difunden avances de investigaciones y de proyectos de extensión, en algunos casos realizados en colaboración con docentes que se desempeñan en instituciones de distintos niveles del sistema educativo provincial. Ejemplo de esas producciones son los cuatro tomos de *¿Los otros como nosotros? Interculturalidad y ciudadanía en la escuela. Reflexiones desde América Latina*. (Jujuy. EdiUnju), publicados entre 2009 y 2012; también –entre otros- *Ciudadanías en construcción*. (EdiUnju. 2019), resultado de un simposio organizado por la Unidad de investigación, en que sobre los ejes: “Construcción de identidades”, “Ciudadanía y exclusión”, “La presencia de lo diverso en la construcción de subjetividades”, “Negación de alteridades y descalificación de lo diverso”, compartieron sus avances docentes - investigadores de las Universidades Nacionales de Jujuy, Tucumán, Rosario y de UBA. Desde la Unidad también se promovieron y organizaron seminarios, talleres y jornadas sobre culturas andinas y pensamiento latinoamericano, contando en algunas oportunidades con la participación de especialistas como Alcira Bonilla (CONICET-UBA), Ricardo Salas Astraín (FONDECYT- Universidad Católica de Temuco, Chile), Hugo Biagini (CONICET) y Adriana Arpini (CONICET-UNCuyo), entre otros. En 2011 los dos primeros académicos desarrollaron un seminario sobre “Implicancias actuales de la interculturalidad en América Latina”. Mientras en 2013, en el marco del Proyecto Red de Integración de Nuestra América (REDINA): “Ideas e imaginarios para una política actual de integración de América Latina” (gestionado desde la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo y subsidiado por la Secretaría de Políticas Universitarias, del cual participamos) se implementó el seminario: “Intersubjetividad, reconocimiento e interculturalidad” a cargo del Dr. Ricardo Salas Astraín y dos integrantes del equipo de cátedra (Dra. M. L. Rubinelli y Dra. Gloria Elías).

Asimismo, desde la Unidad se incentiva y desarrolla la formación de estudiantes avanzados, becarios y adscriptos, que incursionan o profundizan en la investigación sobre ejes temáticos relacionados con el pensamiento crítico latinoamericano. Algunos de ellos han sido encarados en el transcurso de la implementación de proyectos de investigación sobre: concepciones de salud y enfermedad en culturas diversas, con especial énfasis en las andinas y amazónicas; análisis de concepciones filosóficas expresadas en propuestas educativas; la formación de docentes para la práctica de la interculturalidad, con propuestas tendientes a una ética intercultural que retome aportes de la historia de las ideas latinoamericana; la constitución de subjetividades en la tensión individualismo y colectividades, entre un sujeto nacional homogéneo y el abigarramiento multicultural en Jujuy.

En 2010 me gradué en el Doctorado en Humanidades, Orientación en Filosofía en la Universidad Nacional de Salta, con tesis dirigida por el Dr. Arturo A. Roig. El tema, que se tradujo en la edición de dos libros, fue: *Los relatos populares andinos: expresión de conflictos* (en Fundación ICALA, 2011 la primera edición; en Biblos, 2014, la segunda). El corpus de relatos andinos analizados formó parte de la edición de: *Entre condenados, ucumares y gualichados* (EdiUnju, 2017). Previamente obtuve el Diplomado en Interculturalidad e Integración Educativa. (Convenio Andrés Bello. Comunidad Andina. 2006), que cursé debido a mi creciente interés por los planteos de la filosofía de la interculturalidad, especialmente aplicadas a la realidad de las culturas indígenas andinas. En la actualidad, empleando metodologías desarrolladas durante la elaboración de la tesis doctoral para el análisis e interpretación de narrativas populares andinas, abordo discursos producidos por líderes indígenas (en especial mujeres) en defensa de sus territorios, formas de vida, acceso a agua no contaminada y derechos explicitados en tratados internacionales suscriptos por el Estado argentino. Todo ello es ignorado consciente y sistemáticamente por

los gobiernos y empresas trasnacionales, entre las que se destacan las megaminerías, que destruyen formas de vida y hábitat diariamente. En quienes llevan adelante esas luchas se destaca la continuidad de algunas actitudes propias de las concepciones de vida de los pueblos originarios andinos: la reciprocidad en sus relaciones con los seres no humanos, con la Pachamama en especial, lo que implica la invocación en favor de la dignidad humana y de la naturaleza en general. Se identifican como luchadoras/es por la vida de todos/as los seres y criaturas.

Asimismo los conflictos son asumidos como parte de la vida misma, y no se renuncia a buscar activa y participativamente soluciones, lo que no implica que las y los integrantes de estos pueblos sean un conjunto homogéneo, ya que algunos resultan cooptados por empresas y representantes del gobierno, y actúan contra la concepción del buen vivir de sus propios pueblos. Ello torna más compleja la situación actual, donde los gobiernos crean organismos de supuesta defensa de los intereses de esas comunidades que, en realidad actúan tratando de fragmentarlas, produciendo enfrentamientos intra- comunitarios que obstaculizan las resistencias.

RUEDA, Jorge (Chile, 1962)

Alienta mi vida —hasta ahora— la geografía que me vio nacer, por su belleza y misteriosa vinculación cósmica y por ser el signo que se ha convertido en intermediario y destinatario de aquello que percibo como primordial. Y también, hasta ahora, sólo me han hablado las antiguas voces de la Tierra del Sur. Ellas han confluído desde el inicio de mi vida y continúan repercutiendo con fuerza en mi interior. Hoy, en mi adultez y como docente de la Universidad de Santiago de Chile, me gritan a través de las materias fundamentales que vienen de la Tierra y vuelven a ella. Una de estas expresiones me dijo en aymara: *Qhip nayr uñtasaw sarnaqapxañasa*. “Hay que caminar mirando atrás y adelante”. Y el camino de mi

vida, en el Sur, ha sido un desplazamiento atento al destino ambulatorio que no pierde el asombro ante el pasado, aparentemente velado y yacente por las expectativas que despierta el presente. Sólo así han brotado en mí las certidumbres y las miras al futuro.

Transitar entre sendas que saltan el atrás y el adelante es una experiencia compartida que vincula y desafía las distinciones de los binarismos del Norte; separaciones entre lo humano y lo no humano, entre lo espiritual y lo material, entre las dimensiones temporales del ayer y ahora y las distinciones espaciales entre cielo y tierra. Nuevamente el mundo aymara me grita que el cosmos entero cobija una atención donde confluyen los astros, la tierra, los animales y la comunidad: un atrás y un delante que vincula la totalidad bio-cósmica. Precisamente, hace un tiempo denominé como *Integracentrismo* la constante conectividad que el saber andino hace de las correspondencias entre las fuerzas humanas, naturales y divinas; un campo simbólico de alcance ético, estrechamente acuñados desde los valores fundamentales de la vida comunitario: “Mantener el integracentrismo es el ‘deber’ asumido por las comunidades andinas, una señal que tienen los sujetos colectivos para integrar la vida en común y la propia existencia en la completud del cosmos”.

He aprendido aquello y he tratado de no saber ya nada más. Me basta esta particular e inconfundible manera de habitar el mundo en medio de las relaciones conflictivas y coloniales de la socio-occidentalidad que han negado por siglos las formas tradicionales de la vida del Sur.

No deseo que estas palabras referidas a una autobiografía suenen a un declarativo esnob, sino más bien me gustaría que comunicaran serenidad y ese tipo de asombro que está en los momentos tempranos de la imaginación. Serenidad y asombro por acceder sobre todo a las experiencias vividas, al recuerdo de lo efectivamente asimilado como aprendizaje cultural, y no tanto a lo pensado, lo razonado desde la *doxa* correcta. No se trata de excluir el campo

de la reflexión, sino situarlo más a la luz de las vivencias históricas y de los recuerdos, desde la emoción de base que le es inherente.

Para la modernidad lo más importante es el individuo y lo privado, ojalá sin intervenciones de ningún tipo. Es ideal el “prestigio” económico y social que se alcanza por la autorrealización y el éxito personal. Esto conlleva el modo individualista de la conducta social que nos caracteriza. Para el mundo andino la propuesta del individuo como agente de transformaciones socio-económicas destruye la comunidad. En la sensibilidad andina la realización de la auténtica vida se manifiesta, como he dicho, en relación a todo lo que le rodea y también en la justa afirmación colaborativa dada por cada uno de los componentes de la comunidad, en el ser *Yuntas*: “el ir yuntos los surcos en el trabajo campesino”. Estos rasgos de sus relaciones sociales hacen que sus mundos y lenguajes mantengan arraigadas las claves que promueven un tipo de convivencia cuidadosa y un marcado respeto por los otros.

Desde el mundo indígena-mestizo de los territorios del Sur de América, evidencio en consecuencia cierta emergencia que debe hacernos transitar hacia estas zonas de significación cultural. Emergencia alejada del afán nostálgico de mirar hacia un pretérito esencialista, imaginado como pleno e intocado (y menos aún desde el afán de edificar su idealización). Emergencia que impulsa el deseo de entablar diálogos para la reconstrucción de zonas abiertas a espacios moradores de verdadera comunidad. Miro hacia esa elementalidad trascendente, capaz de recuperar visiones de mundos que, por una parte, superen los límites que imponen las dimensiones del modelo global y que, por otra, restituyan otros modos de ser en medio de la “única” modernidad. Esta acción no debería entenderse como una simple disputa al interior del régimen de historicidad que marca occidente (la experiencia de la no-convivencia y depredación de la Tierra), sino como la

asimilación de prácticas y del lenguaje del mundo de Sur para la recuperación de una unidad más robusta y regeneradora, capaz de confirmar el bienestar personal y colectivo.

S

SALADINO GARCÍA, Alberto (México, 1955)

Para responder a esta convocatoria tomo como modelos de biografía intelectual los casos paradigmáticos de Juana Inés de Asbaje -*Respuesta de Sor Filotea de la Cruz*-, y de Simón Bolívar -*Carta de Jamaica*- a quienes, de paso, rindo homenaje por legarnos elementos para forjar la historia del pensamiento desde Nuestra América.

Si bien mi labor intelectual parece dispersa por escribir sobre temas varios relativos a las humanidades y a las ciencias sociales, la puedo resumir en cinco líneas de investigación: problemas de filosofía de la educación; cuestiones acerca de filosofía de los pueblos originarios; revisión de la historia de la filosofía latinoamericana; análisis de la ciencia cultivada en América Latina para abonar su historia, y reflexiones sociopolíticas, todas ellas contextualizadas en la praxis del espíritu de la filosofía latinoamericanista como corriente liberacionista. Paso a sustanciarlas para dibujar el panorama de mi producción teórica.

1. *Asuntos educativos*. Inicé los estudios sobre política educativa en el Estado de México, en mis años mozos, y los resultados de las investigaciones efectuadas como profesor de tiempo parcial en el Instituto Superior de la Educación del Estado de México circularon en los libros: *Política educativa del Estado de México, 1824-1867* (1982) y *Educación y sociedad en el Estado de México, 1867-1911* (1984). La elección de temas de

investigación lo determinó la razón de existencia de dicha institución, empero incursioné en ellos de buen agrado porque mi formación de profesor de educación primaria me había permitido vivenciar el fenómeno educativo y luego con el apoyo de mi formación filosófica tanto en la licenciatura como en la maestría me pareció convincente reflexionar acerca del sentido de las acciones gubernamentales en torno a la educación en la historia del Estado de México. Mis intereses sobre los fundamentos de la educación los he cultivado a lo largo de toda mi vida profesional, no sólo para cumplir mis labores docentes y de investigación, sino por mi vocación de académico comprometido con la educación pública. La he desarrollado como filosofía de la praxis en el cumplimiento de mis tareas como directivo, docente e investigador, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). Por eso he publicado artículos y capítulos de libros sobre historia y filosofía de la Universidad; de manera que la filosofía de la educación es una disciplina que ampara mi desarrollo profesional.

2. *Cuestiones acerca del pensamiento de los pueblos originarios.* Motivado por la asesoría del profesor Ignacio Sosa Álvarez, quien dirigió mis tesis de licenciatura y de maestría, arribé a la comprensión de la filosofía como fuente teórica para impulsar la transformación de la realidad, desde la perspectiva del marxismo. En consecuencia, me vi interpelado por la realidad de mi entorno, de las experiencias de la vida comunitaria en el Ejido de Santa Mayorazgo, donde nací y vivo, ante la sobrevivencia de las prácticas de la cultura otomí de muchas poblaciones que lo circundan, pertenecientes a los municipios de Lerma, Oztolotepec, Temoaya, Toluca y Xonacatlán, lo cual me llevó a cavilar la situación de la persistencia de los pueblos originarios. Al respecto empecé con una interpretación epistemológica sobre el significado del concepto indio en la tesis de licenciatura de filosofía, defendida en el año de 1978. Dicho trabajo ameritó el reconocimiento del jurado que recomendó la publicación de un capítulo el cual apareció

en la *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México* en el año de 1979. Continué con esta temática en la maestría en estudios latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) cuyo trabajo de posgrado fue *Indigenismo y marxismo en América Latina*, defendida en el año de 1983. El análisis de la confluencia de las corrientes del pensamiento latinoamericano -indigenismo y marxismo- resultó esclarecedor acerca del reconocimiento de que los pueblos originarios siempre han sido insumisos, que su *ethos* histórico lo constituye su proverbial rebeldía, su espíritu revolucionario, según lo consignó José Carlos Mariátegui. La tesis fue publicada inmediatamente por la Universidad Autónoma del Estado de México (1983), luego tuvo una segunda edición en 1994 y con el sello del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, apareció la tercera edición en 2016. Mis reflexiones no se han reducido a estos tópicos, que abordados desde el ámbito de la filosofía latinoamericana los he acrecentado con estudios sobre el indianismo y los aportes teóricos del pensamiento de los pueblos originarios, generalmente discutidos en eventos académicos tanto de alcance nacional como internacional, en cursos dictados en el país, en Canadá y en Taiwán, y en artículos y capítulos de libros. Cultivo la filosofía de los pueblos originarios porque proporciona experiencias y planteamientos teóricos con los cuales esclarecer alternativas societarias al capitalismo realmente existente.

3. *Revisión de la historia de la filosofía latinoamericana.* Los estudios de filosofía latinoamericana los he exployado con una perspectiva histórica. Con base en dicho enfoque, apunto que mi producción sobre historia de la filosofía latinoamericana se ha ceñido al examen de categorías, pensadores y periodos específicos, así como reflexiones relativas a cuestiones epistemológicas y metodológicas, de manera que he coadyuvado a la consolidación del estudio de su temática. Los testimonios para probarlo lo constituyen

varios libros, como autor o como compilador, por ejemplo los títulos, en colaboración con Adalberto Santana Hernández, *Visión de América Latina: Homenaje a Leopoldo Zea* (2003); *Humanismo mexicano del siglo XX* (tomo I, 2004 y tomo II, 2005); *Pensamiento latinoamericano del siglo XIX* (antología, 2009); *Filosofía de la Ilustración latinoamericana* (2009); *Historia de la filosofía mexicana* (compilación, 2014). Asimismo he incursionado, como pionero, en el inventario de la historiografía de la historia latinoamericana al efectuar el análisis de los más diversos criterios con los cuales explicar cuestiones relativas al cómo, con qué, para qué y por qué, los estudiosos del pensamiento latinoamericano han construido historias de la filosofía occidental, historias de filosofías regionales o historias de las filosofías nacionales; pero también para sistematizar los enfoques teóricos y metodológicos seguidos en la construcción de estos recuentos del quehacer filosófico latinoamericano. Dichos aspectos se encuentran expuestos en mi libro *Reivindicar la memoria. Epistemología y metodología sobre la historia de la filosofía en América Latina* (2012). El saldo de esta labor es materia prima con la cual coadyuvo al cultivo de tópicos sobre filosofía de la historia latinoamericana.

4. *Análisis histórico de la ciencia en América Latina*. Son relevantes mis aportes en el ámbito de la historia de la ciencia latinoamericana. Durante la década de los años noventa del siglo pasado focalicé mis investigaciones en el siglo XVIII con una significativa producción como lo prueban la publicación de mi tesis doctoral: *Dos científicos de la Ilustración hispanoamericana: J. A. Alzate y F. J. de Caldas* (1ª edición: 1990, 2ª: edición, 2010); y con los libros *Ciencia y prensa durante la Ilustración latinoamericana* (1996) y *Libros de contenidos científicos del siglo XVIII latinoamericano* (1998). La tarea la he continuado al efectuar compilaciones, al colaborar o escribir textos referentes a la historia de la ciencia latinoamericana, referentes a otras centurias. Las reflexiones acerca de esa experiencia de investigación me permitió elaborar la primera evaluación de la

historiografía al respecto, cuyo fruto fue el libro *Elementos para una teoría latinoamericana sobre historia de la ciencia* (2015), donde sustento la existencia de una larga tradición en historia de la ciencia y cuya génesis la tenemos en nuestro continente con el atisbo de Juana Inés de Asbaje a quien considero su inspiradora, pero también construyo el primer inventario y los criterios con los cuales sus autores validan sus explicaciones, así como el escudriñamiento de los enfoques y perspectivas metodológicas con que las sustentan. Mis contribuciones al respecto han implicado coadyuvar a su consolidación como miembro activo en sociedades académicas dedicadas a promover la historia de la ciencia en los países de América Latina, como directivo de algunas de ellas y principal impulsor en la creación de Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, de la cual fungí como su primer presidente (2007-2010) y como inspirador de su revista electrónica *Saberes*, cuyo primer número (2017) coordiné y ya circula en las redes y de manera impresa. Mi incursión en la historia de la ciencia latinoamericana tiene el cometido de aportar bases para expandir el cultivo de la filosofía de la ciencia desde nuestro suelo cultural.

5. *Reflexiones sociopolíticas.* Claro, la problemática social y la coyuntura política las aprecio como improntas por lo que las he atendido desde dos posiciones, en primer lugar, como ciudadano del mundo y como latinoamericano, al poner de manifiesto mi compromiso ético a favor de las causas progresistas de la humanidad y de nuestra sociedad. Quien incentivó estas preocupaciones fue don Pablo González Casanova a través de sus invitaciones a colaborar en la radiografía de la sociedad movilizadora en los años ochenta del siglo pasado y por su coherencia como prominente intelectual de izquierda. En segundo lugar, por amparar mis intereses gnoseológicos en la interpretación de la filosofía latinoamericana como ejercicio intelectual crítico y liberador. Para enfatizar dichos rasgos utilizo de manera frecuente el sintagma filosofía

latinoamericanista. Los testimonios del cultivo de la filosofía política y social son diversos artículos orientados a clarificar la enajenación causada por la acción de los poderes dominantes y a incentivar la participación ciudadana para acceder a mejores niveles de convivencia.

En consecuencia mi praxis de la filosofía latinoamericanista ha radicado en trascender la visión eurocéntrica y visualizar la necesidad de posicionar nuestra región geocultural como una más del mundo desde la cual contribuir al forjamiento de una historia de real alcance mundial, por ende he puesto especial empeño en promover los estudios latinoamericanos en otras regiones del mundo desde la docencia, la investigación y la difusión, como lo corrobora mi permanente contacto con países de Asia, en particular con Taiwán, China y Japón. En Taiwán realicé una estancia sabática –por intermediación del doctor Leopoldo Zea, a principios de la década de los años noventa del siglo XX-; dicté conferencias en varias de sus universidades, publiqué artículos, el libro *América Latina, espacio vital* (2009), y por la invitación de la destacada académica de la Universidad de Tamkang, Lucía Chen, nos embarcamos en la organización de cinco seminarios de carácter internacional como foros para el intercambio de experiencias y debates de investigaciones sobre Asia Oriental y América Latina. Los resultados se concretaron en la edición de la colección: *La nueva Nao: De Formosa a América Latina* (2008, 2010, 2013 –dos tomos- y 2015), en cinco volúmenes, bajo el sello editorial de dicha institución. Como se puede apreciar, mis quehaceres académicos han resultado muy satisfactorios y su horizonte es preclaro: en el campo de la filosofía latinoamericanista, mi norte es el sur, con la impronta de colaborar en la necesidad de promover la integración de nuestros países y con base en la recuperación de las experiencias civilizatorias de nuestros pueblos trascender el modo de producción capitalista. De esta manera, sueño, que es posible otro

mundo, y parte de sus bases se vienen delineando con las experiencias y la sabiduría de las sociedades de Nuestra América.

SALAS ASTRAÍN, Ricardo (Chile, 1957)

Soy Ricardo Salas Astraín filósofo chileno y cultivador del pensamiento indígena, popular y crítico latinoamericano. Fui el cuarto hijo de una familia de siete hermanos nacidos del matrimonio entre José y Eliana. Quizás nacer en Rengo, un valle agrícola repartido entre grandes haciendas en una época en que se iniciaba grandes reformas económicas y políticas del mundo rural chileno, me llevó intuitivamente a interesarme y a buscar comprender culturas lejanas a la vida citadina y asumir el impacto modernizador de la economía globalizada. Posteriormente estas inclinaciones interculturales me llevarán a proseguir, durante mis estudios universitarios en tiempos de la dictadura militar chilena (1973-1989), temáticas como la Hermenéutica Filosófica y la Teoría Crítica que relevaban una fuerte crítica a las asimetrías e injusticias de una Modernidad Hegemónica. Desde estas perspectivas fueron apareciendo las temáticas en las que he seguido trabajando, ligadas a la autocomprensión, a la identidad cultural, a los contextos asimétricos y a las luchas de resistencias. En mi vida personal soy padre de tres hijas (Francisca, Macarena y Laura) y actualmente estoy radicado en la ciudad de Concepción.

En 1976 entré a la Universidad Católica de Santiago donde estudié filosofía. En el año 1981 me titulé como profesor de filosofía con un trabajo titulado *La educación Integral en la perspectiva de G. Marcel y sus implicancias educativas* que realizamos en conjunto con J. Ferrada, L. Flores y M. del Valle. Posteriormente, en el año 1984, obtuve el Grado de Licenciado en filosofía con la tesis *La Filosofía Moral en la obra de Andrés Bello*. Durante esos mismos años oficié como profesor de filosofía de enseñanza técnico profesional en el Liceo C-15 de Rengo, conformado en su mayoría por estudiantes campesinos.

En 1984 con una beca del Secrétariat à la Coopération Internationale de la Universidad Católica de Lovaina, viajo a Lovaina-la-nueva, Bélgica, para cursar estudios de postgrado en Filosofía. En el año 1986 obtuve mi título de Magíster y tres años más tarde mi título de Doctor en Filosofía con una tesis titulada *Herméneutique, Symbole et Langage Religieux. Une interprétation de l'univers religieux mapuche à la lumière de la pensée de Paul Ricoeur. Vers une philosophie herméneutique de la religion*, dirigida por el filósofo belga Jean Ladrière, quien constituirá junto a Ricoeur una influencia clave en mi propio itinerario intelectual.

Durante este periodo louvainense también tomé contacto con otros pensadores de América sellando mi compromiso y preocupación por las problemáticas latinoamericanas. Durante esos años nos dedicamos a dar vida a un Seminario de Filosofía en América latina, autogestionado por los propios estudiantes de filosofía, y que fue un espacio alternativo a los seminarios formales para escuchar sobre filosofía y pensamiento latinoamericano. En dicha tribuna crítica expusieron E. Devés, E. Dussel, R. Fornet-Betancourt, J.C. Scannone, A. Serrano, entre muchos otros. Fruto de estos encuentros, junto a Eduardo Devés, realizamos un aporte a través de la publicación de *Conceptos Latinoamericanos* editada por la Academia de Humanismo Cristiano en 1982. Al pasar los años este proyecto se fue ampliando y, finalmente, bajo mi coordinación es publicado en 1999 y en 2005 por la editorial de la Universidad Cardenal Silva Henríquez (UCSH) en tres tomos con el nombre de *Pensamiento Crítico Latinoamericano: conceptos fundamentales*.

Mi trabajo, desde esa fecha en adelante, junto al de otros pensadores que cursaron sus estudios de filosofía durante los años 70 y 80 en Chile y Europa, se caracteriza por la clara ruptura con una tradición universitaria de pensamiento eurocéntrico y academicista impuesto por los regímenes dictatoriales. Esta crítica me implicó en lo académico y en lo personal una particular forma de comprender la Filosofía Crítica como eje central en el

debate de las ideas y de las prácticas de emancipación. Por ello, para mí esta Filosofía no se encuentra desvinculada de las problemáticas políticas y sociales, lo que me inclina de manera reiterada a fijarme en ciertas preguntas y autores que permitiesen avanzar en esa relectura de pensamiento crítico. Con tesón y muchas redes de trabajo tratamos de reconstruir una filosofía contextualizada y que respondiera, al mismo tiempo, a la supresión de raíz de toda referencia a la tradición del pensamiento latinoamericano que durante los años 80 y principios de los 90 había logrado instalarse en sectores elitistas de la intelectualidad chilena. Esta preocupación por dialogar con pensadores e investigadores latinoamericanos me llevó en diferentes momentos a participar sistemáticamente en eventos académicos y dictar algún Seminario y/o breve curso en universidades de Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú, Venezuela, México, entre otros países.

El esfuerzo colectivo de discutir y clarificar conceptos e instalar un debate estructurado en torno a una Filosofía Latinoamericana de tipo intercultural, es lo que desemboca en la elaboración de una temprana tesis doctoral sobre el universo religioso mapuche que marcaría no sólo mi línea de trabajo hermenéutico y mi vinculación estrecha con el destino de este pueblo indígena, siempre en un estilo de reflexión en que sigo asumiendo el abierto diálogo de saberes y la crítica con la tradición europea. Como lo hago notar, la referencia al mundo mapuche ha sido permanente durante los últimos 30 años de trayectoria académica, nutriendo la reflexión y el enriquecimiento permanente de nuevas categorías y puntos de vista, que atraviesan muchos de mis casi 120 artículos publicados en castellano y en francés principalmente. En la actualidad realizo docencia e investigación en el Doctorado en Estudios Interculturales (DEI) de la Universidad Católica de Temuco, en el epicentro del país mapuche (Wallmapu). Mis publicaciones especializadas y mis principales trabajos están publicados no sólo en revistas chilenas, latinoamericanas y europeas sino también en muchos libros colectivos editados por colegas de diferentes países.

Este estilo dialogal me lleva a un permanente intercambio de autores y temas contemporáneos ligados a la investigación filosófica y universitaria. Algunos proyectos de investigación en esta línea son: *Conceptos Latinoamericanos* (1989-1994), Teoría epistemológica de Dilthey (1992-1993), Etnodesarrollo, modernización y minorías étnicas (1995-1997), a la idea de comprensión en filosofía de Ricoeur (1995-1997), Universidad en la modernidad avanzada (1989), Educación intercultural y formaciones de profesores (1999), Discurso, contexto cultural y acción humana en la hermenéutica (2001-2003), la Problemática de la Lebenswelt (2005-2007), la Intersubjetividad y el reconocimiento en la filosofía contemporánea a partir de Husserl, Merleau Ponty, Levinas, Ricoeur, Ladrière (2009-2011), teorías contemporáneas del reconocimiento en Honneth, Taylor y Ricoeur (2012-2015), y en los últimos años la historia escolar en contextos interétnicos e interculturales en el mundo mapuche y no mapuche (2015-2018) y los problemas y perspectivas de una teoría contextual de la justicia (2017-2021). En varios de estos proyectos contamos con el apoyo de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT).

Mi principal publicación sigue siendo hasta la fecha *Ética Intercultural* que ensaya no sólo una re-lectura de algunos autores relevantes de la tradición alternativa latinoamericana como Y. Acosta, A. Arpini, H. Biagini, A. Bonilla, C. Cullen, E. Devés, E. Dussel, P. Freire, R. Fornet-Betancourt, H. Giannini, F. Hinkelammert, R. Kusch, D. Michelini, L. Olivé, D. Picotti, J. Pizzi, A. Roig, J. Scannone, A. Sidekum, L. Zea, entre muchos otros, sino también recoge críticamente distintos autores franceses y alemanes contemporáneos que serán objeto de permanente debate en mis trabajos académicos como J.M. Ferry, J. Habermas, A. Honneth, J. Ladrière, E. Levinas, M. Maesschalck, K-O Apel, P. Ricoeur, etcétera.

Entre mis libros destaco principalmente los siguientes: en 1996 publico *Lo Sagrado y lo Humano* (Ed. San Pablo, Santiago, Chile, traducción brasileña en Nova Harmonia, 2018).

En el 2001 publicamos una traducción, junto al filósofo vasco José María Aguirre, *La articulación del sentido* de Jean Ladrière (Ed. Sígueme, Madrid). En el 2003, publico mi conocida *Ética Intercultural* (Santiago, Ed. UCSH, 2003 y Quito, Abya-Yala, 2005, y traducción brasileña en Editora Nova Harmonia, 2010). En la última década, he editado varios libros que reúnen a intelectuales latinoamericanos y europeos: *Estudios Interculturales, Hermenéutica y Sujetos históricos*, Santiago, Ediciones UCSH, 2006; *Sociedad y Mundo de la Vida*, Santiago, Ediciones UCSH, 2007; *Éticas convergentes en la encrucijada de la postmodernidad*, Santiago, Ediciones UCSH-Ediciones UCT, 2011; (junto a F. Le Bonniec), *Les mapuche á la mode*. Paris, L'Harmattan, 2015, y (junto a G. Sauerwald), *La cuestión del reconocimiento en América Latina*, Berlin, Lit Verlag, 2017.

En la actualidad, me encuentro trabajando en un amplio texto que recoge los principales trabajos políticos publicados a la fecha acerca de cuestiones ligadas al reconocimiento y a la justicia, recogiendo la tradición del *Pensamiento Crítico latinoamericano*. Mi línea de investigación sigue focalizada en los conflictos interculturales/decoloniales y el análisis de los contextos culturales asimétricos, étnicos y populares, la teoría de la justicia, el reconocimiento en tiempos de ultranacionalismos y de extrema derecha. Todas estas viejas y nuevas interrogantes de un pensar crítico pretenden ser buenos acicates para seguir bregando personal y comunitariamente en pos de construir propuestas e imaginarios conducentes a sociedades más justas, equitativas, solidarias e interculturales.

SÁNCHEZ, Norma Isabel (Argentina, 1947)

Me gradué en la UNCuyo, en la carrera de Historia; soy licenciada y profesora y, en la ciudad de Buenos Aires (donde me radiqué), hice una maestría. Ahora soy profesora Consulta Regular Adjunta de la UBA.

Inicié mi actividad docente y de perfeccionamiento mientras vivía en Mendoza; mi presentación como becaria, que titulé: *Emilio Civit: símbolo y expresión de una época (1906-1910)*, mereció una mención especial y los ejemplares están en las bibliotecas universitarias de esa localidad y en la de la Sociedad Científica Argentina. Por entonces tenía dos materias principales de análisis: la economía regional y el fenómeno inmigratorio (de donde resultaron unos cuantos artículos y sus correspondientes impresiones).

Instalada en la Capital, me incliné a la historiografía argentina, con el amplio asesoramiento del doctor Hugo Biagini. Incorporada a la Facultad de Medicina (UBA), reorienté mis temas de trabajo, volcándome a la historia de la ciencia y de la medicina y alcanzando, por concurso, el cargo máximo de profesora Adjunta). Por entonces había armado mi nueva pareja con el doctor Alfredo G. Kohn Loncarica, profesor Titular de la Facultad de Medicina y, oportunamente, presidente de la Sociedad Científica Argentina (2001-2005, fecha esta de su muerte).

En paralelo, agregué la cuestión de la historia económica general y argentina (que me valió ser designada profesora Titular de la materia, en la UCES: cargo que mantengo). He publicado en el país y en el exterior.

Participé de proyectos de investigación y presidí congresos y jornadas; en 2018 fui copresidenta del Noveno Congreso Nacional de Historia de la Medicina, en Homenaje a la Reforma Universitaria de 1918 (realizado en Córdoba), del que resultó el libro: *La Reforma Universitaria de 1918. Historia y proyección* (2019).

Mis libros (como única autora): *La higiene y los higienistas en la Argentina (1880-1943)*, 2007; *Ciencia, técnica y medicina en la filatelia argentina (1856-2013)*, 2014; *Historia Económica y Social (Estudio comparativo entre el Viejo Mundo y la Argentina. Ciencia y Economía)*, última edición de 2016; *Crónica de las Américas* (2017).

Algunos de los libros co-firmados son: *La organización científica y tecnológica en la Argentina de los tiempos de Bernardo A. Houssay y sus primeros becarios*, 2009; *Salvador Mazza y el archivo “perdido” de la Mepra (Argentina, 1926-1946)*, 2010 (que fue Premio Bianual 2009-10, de la FM/UBA, 2013); *Sarmiento, el Quijote de la Pampa Argentina*, (con mención especial de la Academia Nacional de Educación), 2011; *Historia de la niñez en la Argentina. Una mirada médica y socio-cultural (1880-1930)*, 2011; *Mis Registros Médicos (1825-1849) Coronel Médico Francisco Javier Muñiz* (2014); *Las primeras mujeres en la medicina argentina (1889-1950)* (2015); *El eterno retorno de los populismos. Un panorama mundial, latinoamericano y argentino* (2015).

Colaboro con los dos museos que pertenecen al Departamento de Humanidades Médica (el de Historia de la Medicina Vicente Risolía y el de Ciencia y Tecnología Bernardo A Houssay). Fui directora del Observatorio de Historia de la Medicina (FM/UBA), donde formé docente e investigadores del área.

Actualmente soy responsable del Instituto de Historia de la Ciencia de la SCA (Sociedad Científica Argentina), con actividades variadas y la edición de un número anual de *Anales de la SCA* (serie que sacó su primer número en 1876 y se mantiene hasta la actualidad; situación particular que la transforma en la publicación más antigua del país con regularidad hasta el presente. Está digitalizada de manera completa).

Preparo un libro (con el posible título): *Breve devenir de la ciencia occidental*.

Me interesa la política; pero no milito en partido alguno. Soy agnóstica y una gran defensora de la educación pública. Me apasionan los viajes, el comprar libros y apoyar a quienes están interesados por la ciencia. Siento admiración por el Conicet (y entidades equivalentes), pues entiendo que por ese camino hay alguna luz de esperanza para el futuro de la Argentina.

SANGUINETTI, Horacio José (Argentina, 1935)

Nací el 25-X-35 en la ciudad de Buenos Aires pero me siento afincado en Unquillo, Córdoba, que estimo como mi lugar en el mundo. Universitario cabal, me gradué como abogado y doctor en Derecho (UBA) luego de ser medalla de oro del Colegio Nacional de Buenos Aires, 1953, al cual considero mi cuna intelectual. El tema de la Universidad, su acción y sus misiones, es uno de mis preferidos.

He prolongado la acción de mi padre, Florentino V. Sanguinetti, reformista de la primera época. Luché intelectualmente contra los sectores conservadores de la Universidad y del país. Por intermediación paterna tuve trato, siendo joven, con reformistas fundadores y recibí influencias que conformaron mi propia personalidad: por ej.: Carlos Sánchez Viamonte, Saúl Taborda, Julio V. González, Gregorio Bermann y demás equivalentes, que me volcaron ideas muy precisas y me interesaron por la Reforma Universitaria, tema al que dedicaría actividades de investigación histórica.

Dirigí 24 años el Colegio Nacional de Buenos Aires y profesé en Derecho, Económicas, el Pellegrini y la Universidad de La Plata. Integré varias academias nacionales.

Me he aproximado a temas culturales como la literatura y la música; entre 2007 y 2009 dirigí el Teatro Colón. No muy atraído por el ejercicio de la profesión abogadil y sus aspectos corporativos, me volqué a la docencia, su estudio académico y los conocimientos afines.

Formé parte del Consejo Directivo de Derecho, en la década del 60. Asimismo he publicado estudios sobre la Reforma, su aplicación nacional y su despliegue por América y el mundo; algunos en colaboración con Alberto Ciria.

He participado en el *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, dirigido por Arturo Roig y Hugo Biagini, con la entrada sobre Ópera.

SANTELLA, Agustín (Argentina, 1972)

En mi trayectoria intelectual he llevado a cabo dos investigaciones, encontrándome ahora en una tercera. La primera es sobre un operativo represivo contra sindicatos combativos en Argentina habido en 1975. Con esta investigación culminé mi grado en Sociología (2000) en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Maestría en Ciencias Sociales de FLACSO-México (2002). La segunda investigación trata del conflicto y consenso laboral en la industria automotriz argentina en el período reciente (1990-2007). Fue realizada el Doctorado en ciencias sociales, que defendí en 2009 en la misma universidad. La tesis fue la base del libro *Labour conflict and capitalist hegemony* (Brill, 2016). Una tercera investigación en curso observa las protestas sociales, con énfasis en la movilización de trabajadores, en perspectiva comparada entre Argentina, Brasil y México entre 2000 y 2012. Mis estudios de grado se demoraron considerablemente si tenemos en cuenta que los comencé en 1992 y terminé en el 2000. La mitad del tiempo lo dediqué a la militancia política, en el contexto de la caída del Muro y auge rabioso del neoliberalismo, particularmente en Argentina. Podía mantenerme económicamente con mi trabajo, incluso desde antes de terminar el colegio secundario, pero esto no me robaba mucho tiempo ya que apenas me ocupaba unos días por mes. Y con eso me alcanzaba. Durante mucho tiempo no pagué alquiler para la vivienda, aunque viviendo solo, con lo cual este modesto ingreso era suficiente, para una vida muy austera, es decir, típica de estudiante pobre. Pero poseía mucho tiempo, que dediqué a la política y el estudio. Desde 1998 me mantuve con becas, con interrupciones en el 2000 y 2003-2004, y luego con el puesto permanente de investigación de CONICET desde 2011 a la fecha. Por lo dicho, se entiende el sentido de mis estudios en Sociología, en una carrera donde los y las marxistas mantienen un espacio significativo en las cátedras.

El contenido de mi primer proyecto de investigación se vinculaba a una problemática política: dar cuenta de la coyuntura histórica de los años 1970 y las alternativas estratégicas en el curso de la lucha de clases. Este proyecto era parte de un programa dirigido por Inés Izaguirre, fallecida este año, dentro de la perspectiva de Juan Carlos Marín. En 1998 obtuve la Beca de Introducción a la Investigación de la UBA de dedicación completa. La propuesta de “Lito” Marín, elaborada durante los años 1960 y 1970 como parte del CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales), era bastante original para la sociología argentina y latinoamericana. Creo que lo original residía en combinar creativamente la teoría social marxista en boga con la ciencia social empírica de influencia norteamericana. Así el programa de conflicto de CICSO buscó construir teoría y, como parte de ésta, generar indicadores cuantitativos de la lucha de clases. La metodología usada se conoce hoy como “Protest Event Analysis” por centrarse en la medición de los eventos de protesta a partir del registro sistemático de las noticias en la prensa cotidiana. Esta metodología surgió en las universidades norteamericanas, en los años 1960, y lo original de Lito Marín fue usarla, ya desde fines de esa década en estudios sobre Chile y luego sobre Argentina.

Mi interés en profundizar en la bifurcación histórica de mediados de los *setenta* residía en rescatar de modo político esa historia. El conocimiento de la dinámica de lucha y sus resultados podría servir para usarlo en el futuro inmediato o mediano. La investigación debía ayudar a comprender los errores para no repetirlos. Tiempo después (la investigación sobre los setenta la había comenzado en 1998) concluiré de un modo distinto, reinterpretando la situación en perspectiva histórica. Lo que subyacía a la presentación de este problema es un sesgo voluntarista. Según éste, todas las condiciones objetivas revolucionarias estaban dadas, faltando las subjetivas, al decir del Che. En este contexto, la estrategia de la dirección subjetiva política podía cambiar la historia. Para algunos las condiciones subjetivas se podían crear con la acción de la vanguardia armada, y para otros con la política adecuada

de un partido revolucionario. De este modo, propuse posteriormente (ver 2016) que, en contra de lo afirmado por marxistas setentistas, en aquellos años no se observa una situación revolucionaria. Para ello propuse definir situación revolucionaria como categoría de investigación, algo que, llamativamente, es una laguna en los y las marxistas revolucionarios.

Este cambio de evaluación sobre el estudio de los setenta motivó mi cambio de tema hacia la actualidad. En 2004 comencé el trabajo de campo centrado en los obreros de Ford (planta de Pacheco, Provincia de Buenos Aires). Allí comencé entrevistas con operarios y delegados sindicales. Quería enfrentar la mirada hacia el presente de la clase obrera. Encarar, como diría Michael Burawoy, un sujeto que está pasado de moda: los obreros industriales. Téngase en cuenta que en 2004 todavía se opinaba sobre “el fin del trabajo”. Muy pronto, en 2005 y 2006, habrá una ola de huelgas en el país, incluyendo la Ford Pacheco. No fueron para nada protestas radicales, pero en ambos años, se paralizaron las plantas durante días o semanas en las negociaciones colectivas. También estaba en boga todavía la tesis de que las nuevas formas de trabajo toyotista habían individualizado la clase obrera en nuevas identidades.

Me dirigía hacia un tipo de caso de trabajadores sindicalizados que no eran combativos ni revolucionarios. Quería abordar esta situación porque entendía y entiendo que era la más presente en la clase obrera argentina. Esto se vincula con la reinterpretación del pasado recién mencionada. La clase obrera no había sido revolucionaria en el pasado. Había tenido un sector revolucionario, pero no había ejercido una situación revolucionaria porque para ello se necesitaban condiciones objetivas y subjetivas que no se desarrollaron. Decir que no hubo una situación donde la clase obrera industrial dispute el poder se había vuelto casi sentido común desde, por lo menos, los años 1970 e incluso 1950, con la restauración del capitalismo de posguerra en Europa. Sin embargo, mi punto de vista no se dirigía a esta

sola constatación sino, tomando a Burawoy, estudiar críticamente la realidad del trabajo en el capitalismo en tanto hegemonía capitalista.

En la Argentina esta perspectiva había sido poco explorada. Para los “gramscianos argentinos” (Aricó y Portantiero) no hubo hegemonía en nuestro país. Para el mismo Portantiero en los años 1970 habíamos vivido una situación revolucionaria. En la autocrítica posterior lo que se produce no es una relectura gramsciana sino un abandono del marxismo como pensamiento crítico hacia otro tipo de análisis institucionalista. Las tesis de CICSO y luego del PIMSA (el programa que dirige mi tutor de tesis doctoral Nicolás Iñigo Carrera) me permitirían encarar un estudio más realista de la clase obrera a partir de diferencias la posibilidad de estrategias tanto revolucionarias como reformistas. Sin embargo, luego constaté que en CICSO o PIMSA no se piensa la posibilidad de la hegemonía capitalista. Se mantiene, más bien, la mirada sobre la crisis y transitoriedad del modo de producción capitalista, una tesis fundamental en el marxismo revolucionario del siglo XX (la descomposición del sistema).

En el proyecto de investigación actual sobre protestas en América Latina recojo la metodología del “protest event analysis” y las categorías marxistas, pero dentro de una problemática que incorpore la posibilidad analítica de la presencia de las redes de contención, de las formas de acción colectiva de las clases trabajadoras de un modo apropiado a la informalidad, entre otros problemas. El enfoque de redes puede ayudar a encarar problemas sobre el presente y sobre el pasado, así como la teoría de la movilización de la acción colectiva. Un estudio de los movimientos sociales no puede seguir dejando de lado a la identidad y la subjetividad, de la conciencia. Para ello sería necesario retomar contribuciones recientes de teorías materialistas del discurso. Mencionemos, aunque sea obvio a esta altura, que cualquier estudio crítico hoy en día no puede dejar de lado la

construcción generizada de las relaciones sociales, lo que se ve particularmente en la clase obrera.

SAUERWALD, Gregor (Alemania, 1935)

El dialogante europeo. Nacido en la tradicional ciudad episcopal y universitaria de Münster/Alemania, siendo allí catedrático de filosofía práctica aplicada (1974-2001), fui enviado -gracias a una generosa licencia de mi universidad en una misión oficial del gobierno social-demócrata de Helmut Schmidt- al Uruguay para colaborar como parte de un equipo de cuatro científicos alemanes y sus familias (aparte del filósofo un psicólogo, un sociólogo y un técnico-pedagogo) en un proyecto, llamado en aquel tiempo de ‘ayuda al desarrollo’: la fundación en la intervenida Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, de un Departamento de Ciencias de la Educación. Había cierta desigualdad entre los integrantes del equipo: yo de más edad, ya funcionario del Estado y romanista (especializado en francés y español), los otros colegas alemanes todavía sin cargo fijo. En el mes de agosto de 1979 el Ministerio Alemán de Desarrollo no sabía todavía si podría enviarnos al Uruguay debido a la grave situación de inseguridad que se vivía en el Cono Sur. Pero al mes siguiente, en el acto de despedida, el director responsable del Ministerio nos sorprendió a todos al aclararnos oficialmente nuestra misión: la ‘ayuda’ a superar la ausencia de libertad política, en nuestro caso, libertad académica, *expressis verbis*: una motivación inspirada en la gratitud por la ayuda que Alemania recibió de parte de algunos ‘aliados’ demócratas en tiempos de Hitler y después.

La condición para aceptar hacerme cargo del curso de Filosofía de la Educación fue que se aceptara mi propuesta de programa: la educación en el marco de la Teoría Crítica, en aquel momento de Jürgen Habermas, así como del pensamiento actual local y regional latinoamericano, ya conocido en general vagamente en Münster: las Teorías de la

Liberación. Apenas sobrevivimos el primer año: al tercer día de nuestra estadía en Montevideo caímos mi hijo mayor y yo, en manos de militares armados, por causa de no haber reconocido unas reglas de tránsito en la zona del puerto, nos tuvieron horas sentados en una dependencia militar con los fusiles apuntando a nuestras caras... Luego vino el maltrato funcional-moral por parte de la directora del recién creado Departamento de Educación: me quejé al decano de no poder seguir trabajando más bajo la dirección de esa señora y mi decisión de regresar a Alemania, o trabajar independientemente en otro Departamento. El Decano que ya había aceptado la partida del colega psicólogo y a pesar de haber escuchado mi clase inaugural sobre la posición de la filosofía ‘a la izquierda’, ‘en oposición a quienes dominan’, me ofreció un cambio de Departamento y me otorgó un grado académico más alto y así independiente. Hasta el final de mi estadía en diciembre de 1982 no hubo más dificultades, ningún control oficial, completa libertad académica y total libertad para viajar en América Latina. Testimonio de mi docencia da la publicación *¿Es América el eco del viejo mundo y el reflejo de vida ajena? – Apuntes acerca de la recepción de Hegel y su superación en la filosofía latinoamericanista*, de finales de 1982 en Quito (Revista del Banco Central del Ecuador, Vol.V, N° 14; título de una ponencia mía pública impartida el 9 de junio de 1982 en Montevideo).

En este contexto debo mencionar el encuentro con Arturo Andrés Roig, refugiado en Quito. Lo conocí en casa de mi amigo Carlos Paladines, a quién yo había ya conocido antes, en Münster. Gracias a este viaje al Ecuador tuve luego contacto con Horacio Cerutti Guldberg: dos colegas y amigos Carlos y Horacio, que facilitaron el comienzo del posterior profundo diálogo con la Filosofía de la Liberación. La gran obra de Roig, su *Teoría y crítica del Pensamiento latinoamericano* (México 1981), se conoció en Uruguay porque él mismo me la regaló en Quito cuando nos conocimos. Así Roig llegó a Montevideo en mi valija. Otro gran teórico de la liberación al que quiero referirme, ahora en Montevideo y desde un

contexto privado, es Juan Luis Segundo, el *liberador de la teología* con su *opción por los pobres*: fuimos fieles miembros de uno de sus *grupos de reflexión* desde finales del año 1979 hasta diciembre de 1982.

A pesar de una tan sorprendente muestra de aprecio en la Facultad por parte del decano interventor y de aquel apoyo de mis amigos militantes latinoamericanos en la resistencia, en el Uruguay post-dictatorial no hubo ningún reconocimiento...

De regreso en Münster, el período entre 1983 y hasta 2001 sigue lleno de actividades “dialogales”: fui enseguida miembro de la ADLAF (Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina); casi cada año tuve una *cátedra a corto plazo* (DAAD: Servicio Alemán de Intercambio Académico); participé de congresos en América Latina (Montevideo, Quito, Porto Alegre, Bogotá); organicé en Münster un gran evento universitario bajo el título *Desarrollo en Participación* (1991), con invitados uruguayos sobre todo de la Universidad Católica del Uruguay, con la que en 1990 habíamos logrado establecer un convenio de intercambio y cooperación que sigue todavía funcionando.

En 1992 conocí por casualidad a Axel Honneth, invitado él por la asociación de los estudiantes de filosofía de la Universidad de Münster, la WWU. No había yo leído nada de él. Me fascinó su modo de comunicarse con el auditorio, una docencia basada en la categoría del *reconocimiento*, como el mismo Honneth confesó luego, en 2015: el reconocimiento del estudiante por el profesor y así reconocimiento como *educación*, pidiendo él perdón, más de veinte años después, por la manera de construir el reconocimiento sólo como concepto de base para su filosofía socio-política y moral, inspirada en Hegel. Mi posterior lectura de su obra *La lucha por el reconocimiento – Por una gramática moral de los conflictos sociales* (1992/1997), me fascinó tanto que me permití proponer la Teoría del reconocimiento de Honneth como posición europea para mi

diálogo con el pensamiento latinoamericano, bajo la condición de que un tal universalismo respete contextos culturales: así un *universalismo contextualista*.

Después de haber publicado la crítica latinoamericana-liberacionista al eurocentrismo, la crítica de Roig a Hegel, hice una publicación sobre Honneth como propuesta de crítica a Roig, pero sin dejar nunca de acercar a los investigadores alemanes el pensamiento latinoamericano: traduje a Leopoldo Zea y su *Discurso desde la Marginalización y la Barbarie (Signale aus dem Abseits: eine lateinamerikanische Philosophie der Geschichte*, München: Eberhard, 1989. [ISBN 3-926777-03-6](https://www.ebay.com/itm/3-926777-03-6)) y comenté a Juan Luis Segundo hasta 2018, en el gran *reader Theologie in gefährdeter Zeit* (Teología en tiempos peligrosos) bajo el título *J.L. Segundo y la liberación de la teología - ¿Una reflexión protestante?*, Münster: LIT, 2018, pp, 416-19.

Desde 2001 resido en Uruguay, entre 2005 y 2010 fui docente de la Universidad Católica, y miembro del *Corredor de las ideas del cono sur*. Sauerwald sigue activo y eso lo documentan cuatro publicaciones organizadas en apartados similares: posiciones europeas contrapuestas, así Honneth versus Habermas p. e.; posiciones latinoamericanas diversas, no sin apología del reconocimiento de los pueblos originarios, indígenas o indios; textos completos de críticas recibidas a las posiciones del autor; y cada edición con un contexto particular nacional, alemán, uruguayo, ecuatoriano, alemán-chileno. *Voilà* los títulos hablando por sí mismos:

“Reconocimiento y Liberación: Axel Honneth y el pensamiento latinoamericano - Por un diálogo entre el Sur y el Norte”, LIT, Münster 2008

“Reconocimiento en diálogo - A propósito de pensar el bicentenario en 2011”, Grupo Magro, Montevideo, 2010

“Reconocimiento - Un nuevo paradigma de la Filosofía Política y Social”, Abya Yala, Quito, 2014

“La cuestión del reconocimiento – Perspectivas y problemas de la teoría político-social de Axel Honneth”, edición junto con Ricardo Salas Astraín, LIT, Münster 2016/17 (*reader* de 22 colaboradores, la gran mayoría latinoamericanos)

Como lo indica el último título, nuestro diálogo parece marcar en 2016 cierto compromiso en la discusión en torno a los conceptos centrales con sus aspiraciones universales y contextuales o culturales, reconocimiento como *perspectiva* general, pero también con *problemas*, vistos desde el marxismo, desde el interculturalismo, o desde la negación de cualquier concepto dominante universal debido a la abundante diferenciación en cualquier posición y también a los cambios que los autores principales tuvieron a lo largo de más de 20 años. Esto también le sucedió a Honneth, cambiando del *reconocimiento contextualista* al *El derecho de la libertad* (2011) con el enfoque institucional del reconocimiento y finalmente el enfoque de lo institucional que debería brindar la educación democrática desde la escuela. En marzo de 2012, en el congreso de la Asociación Alemana de Ciencias de la Educación (DGFE) convocado por los pedagogos bajo el llamativo título *Caminos de la Frontera en las Ciencias de la Educación*, Honneth tuvo a su cargo la conferencia principal y su respuesta temática, que generó una reacción casi revolucionaria: *Educación y lo público (político) democrático – Un capítulo negligé de la filosofía política*. (DOI 10.1007/s11618-012-0285-9)

Para terminar mi propuesta de una reflexión dialogal me permito presentar una última propuesta de Diálogo Norte-Sur basada en una entrevista que un amigo valenciano con sus compañeros sociólogos realizaron a Honneth, lo que implica un cambio en el estilo hasta aquí mantenido por mí en este texto: ahora con cita y documentación bibliográfica. La perspectiva sociológica de los entrevistadores consiguió la articulación de una confesión sorprendente del gran filósofo alemán, destacado representante de una reflexión político-social y moral en la tradición de la Teoría Crítica, que confiesa:

“Hasta hace bien poco, las cuestiones relativas a la educación y la formación no habían tenido un papel destacado en mi teoría, aunque ello podría haberse esperado... No sé yo mismo cómo debo explicar este vacío, que resulta claro sí en retrospectiva. (...) Otra razón tiene que ver con el desarrollo de mis propias orientaciones teóricas que, como saben, se alineaban de manera cada vez más decidida con las ideas centrales de la filosofía social de Hegel.” (“La Educación y la Teoría del Reconocimiento: entrevista a Axel Honneth”, en *Educação & Realidade*, Porto Alegre, v. 42, n. 1, pp. 395-406, ene./mar. 2017, por Francesc Hernández y Benno Herzog, junto con su compañero brasileiro Mauricio Rebelo de Campinas. <http://dx.doi.org/10.1590/2175-623670297>).

Esta entrevista ya tematiza no sólo un diálogo germano-español inter-europeo y la relevancia que este giro en el concepto de reconocimiento de Honneth podría tener también para América Latina.

Más allá de la mencionada importancia del reconocimiento para la docencia, que me fascinó al escuchar a Honneth, rescato aquí sus respuestas: el papel del reconocimiento en la enseñanza y en las clases universitarias en forma *pre teórica*, la idea de un reconocimiento *anticipatorio* y la aplicación de la teoría del reconocimiento en la didáctica.

SCHENKEL, Erica (Argentina, 1986)

Docente de la Universidad Nacional del Sur – UNS (Argentina) e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – CONICET. Soy doctora en Ciencias Sociales con mención en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional de Cuyo UNCUYO, miembro de la Alianza para la Formación y la Investigación en Turismo Social de la Organización Internacional del Turismo Social (OITS) (Bélgica) y del Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas del Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset (España).

Desarrollo como líneas de investigación, las temáticas vinculadas al turismo en sus aspectos políticos y socio-económicos, siendo mi especialidad el abordaje de la política turística y el turismo social en Latinoamérica. En esta área he participado en distintos proyectos de investigación, cuento con la publicación de libros, capítulos de libros, entradas de enciclopedias y diccionarios –entre las cuales aparecen “Turismo Social” en el *Diccionario del Pensamiento Alternativo* y “Political science, tourism” en la *Encyclopedia of Tourism* (Jafari y Xiao, 2015)-, conferencias y diferentes artículos en revistas científicas de la especialidad de Alemania, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, España y Perú. Recientemente he publicado los libros: *Política turística y turismo social* con edición del Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad (CICCUS) y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO); y *Turismo social: Principales experiencias en América Latina* con edición de Alba Sud.

En la actualidad también me desempeño como coordinadora de Turismo Sociabilizado (<http://www.albasud.org/elblogdeericaschenkel>), abocado al estudio del acceso e impacto del turismo en Latinoamérica desde una perspectiva crítica. Dicho blog aborda el turismo como objeto de disputa social y política, poniendo en evidencia aquellas malas prácticas que surgen asociadas al desarrollo de la actividad y destacando, al mismo tiempo, las buenas experiencias que se están desarrollando en defensa de finalidades sociales esenciales, en pos de un turismo más equitativo, inclusivo, responsable y sostenible en la región.

El turismo social despertó mi interés desde los comienzos de mi carrera académica y estuvo asociado con la formación de grado, en el campo del Turismo, y posteriores investigaciones de posgrado, en el área de las Ciencias Sociales. Por una cuestión de trayectoria personal, ética y cognitiva, parto de considerar al turismo una práctica social cuyo acceso en la sociedad e impacto en el territorio resulta necesario abordarse desde los derechos humanos. En este sentido, sostengo que el disfrute del turismo debe entenderse en el marco de las

conquistas sociales de los sectores mayoritarios, como una medida de equidad e inclusión social; y al mismo tiempo, dentro de una perspectiva responsable, asociada al fortalecimiento de las comunidades locales y su ambiente, valorizando su cultura, proveyendo beneficios económicos justos, con enclave local, y en armonía con el entorno natural en el cual se desarrolla. Pensar el turismo en estos términos implica abrazar al turismo social como campo de estudio, ya que reivindica los principios humanistas de la actividad vinculados al desarrollo del visitante y del anfitrión, bajo los pilares de la solidaridad, sustentabilidad y responsabilidad social.

La importancia creciente del turismo, y particularmente su impacto en las economías nacionales y locales, ha ido incrementando una visión optimista, que se centra en destacar los logros de la actividad sin abordar con la misma especificidad las dificultades que pueden surgir en la concreción de estos beneficios o sus eventuales impactos negativos, en cuestiones sociales y medioambientales, vinculadas a la sobreexplotación de recursos, la transformación de los ecosistemas locales y la contaminación e, incluso, económicas –en torno a cuestiones de gasto público, efectos de desplazamiento sobre otros sectores y tipo de empleo generado-. La preeminencia de este discurso en los ámbitos gubernamental, institucional e, incluso, académico, coloca a la perspectiva del turismo social como un posicionamiento alternativo y contestatario. Sostener la bandera del turismo social implica reivindicar el necesario espíritu crítico que nunca debe perder la academia, poniendo en evidencia aquellas malas prácticas y reflejando, al mismo tiempo, que otro turismo es posible. Lejos de diluirse en una mera categoría esencialista, el turismo social, comprende una dimensión transformadora, echando luz sobre diferentes experiencias exitosas que suelen quedar relegadas de los abordajes tradicionales y se configuran al margen del turismo hegemónico.

SERRANO CALDERA, Alejandro (Nicaragua 1938)

Estas referencias a mi trabajo intelectual, constituyen un aporte muy breve acerca de la relación que existe entre el contexto histórico, social y político y los conceptos principales de mis escritos.

De esa manera y en esa línea conceptual, se busca atender de la mejor manera posible, las recomendaciones proporcionadas por CECIES Pensamiento Latinoamericano y alternativo, para la realización de su proyecto de “Autobiografías Intelectuales”, en las que se prefiguran los temas a partir de las indicaciones referidas a las ideas fundamentales: obras principales y su más importante contenido, contribuciones temáticas, vivencias constitutivas, entre otras, orientadas principalmente a las tres dimensiones de lo intelectual: académica, social y política, sin excluir lo personal y cotidiano. En base a esas orientaciones formulamos algunas de las consideraciones aquí contenidas.

Mis escritos han venido determinándose a partir de la interacción entre pensamiento y realidad, idea y acción, teoría y práctica. Más que una programación previa y sistemática, han surgido motivados por las circunstancias concretas de naturaleza histórica, social y política, las que han motivado la búsqueda de interpretaciones racionales que permitan, además de su explicación concreta, establecer la relación que presentan con otras situaciones y contextos históricos y sus explicaciones teóricas correspondientes.

Las primeras lecturas estuvieron referidas a Platón y Aristóteles en *República* y *La Política*, respectivamente, pero el estudio más detenido se produjo con Marx, primero y con Hegel a continuación, y luego de forma simultánea. Los *Manuscritos Económicos y Filosóficos* de Marx, es quizás la referencia más consistente, sin dejar de lado la lectura de la *Crítica de la Economía Política* y de varios pasajes de *El Capital*, aunque la lectura de este último no tuvo un carácter global y sistemático.

El estudio de Hegel vino a continuación y permaneció junto al de Marx, a partir de un estudio comparativo y crítico de la obra de ambos filósofos. *La Fenomenología del Espíritu*, *Ciencia de la Lógica* y *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, son quizás las obras de Hegel a las que más recurrí en mis lecturas.

Como se expresa en varios de mis libros y se recoge en el primer volumen de mis OBRAS, los aspectos de mayor interés para la perspectiva filosófica, histórica y política son: la relación de Hegel con el idealismo del siglo XIX; su concepción dialéctica del espíritu y del mundo, es decir, el método; su interpretación de la historia a través de la dialéctica del espíritu objetivo; y el significado de la razón histórica como superación de la contradicción racionalismo-positivismo.

En el estudio de Marx me llamó profundamente la atención las categorías de praxis y alienación y el concepto y práctica de la dialéctica como forma concreta de expresión del proceso histórico.

Igual aquí, en varios de mis libros y en el primer volumen de mis OBRAS, se recoge la idea esencial que la naturaleza del ser humano es la historia, la cual a su vez es producto del trabajo. Si el trabajo se deshumaniza al producirse en condiciones de alienación, el ser humano se desnaturaliza, es decir, se deshumaniza también al perder las condiciones fundamentales que le hacen pertenecer a la especie humana.

Estas ideas inspiraron algunos aspectos de mis libros como *Introducción al pensamiento dialéctico*, *Dialéctica y enajenación*, *La permanencia de Carlos Marx*, *El doble rostro de la post modernidad*, *Los filósofos y sus caminos*, entre otros.

Esa misma actitud ha prevalecido en la elaboración de mis consideraciones filosóficas sobre la Ilustración y el Contractualismo racionalista, principalmente a partir de Hobbes, Locke y Rousseau, junto a las reflexiones de Kant en lo que concierne a sus consideraciones sobre el contrato social y la “ciudad de los fines”.

Las teorías del contrato social estuvieron presentes en los esfuerzos por promover un acuerdo nacional en Nicaragua, fruto de la concertación de la cual debería surgir “La Nicaragua Posible”, como resultado de un proceso político y social que produciría “la unidad en la diversidad”.

Los esfuerzos filosóficos y políticos por alcanzar ese acuerdo nacional, se expresaron en el foro-debate “La Nicaragua Posible”, realizado en cuatro encuentros entre 1990 y 1992, en el que, y desde nuestra posición de Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN Managua, se discutió sobre la necesidad de alcanzar, como fruto de la concertación, el consenso que permitiría establecer el contrato social que sentaría las bases de la nueva Nicaragua.

La búsqueda del Estado de Derecho y la institucionalidad, la independencia de los poderes del Estado, la jerarquía de la norma jurídica, la supremacía de la Constitución y sobre todo la subordinación del poder a la ley, fueron factores que me condujeron a la profundización del estudio de juristas y filósofos del Derecho, y de manera especial, al estudio de *El Espíritu de las Leyes* de Montesquieu, como referente teórico principal,

El planteamiento filosófico ligado a los temas anteriormente planteados, surgió a partir de la realidad jurídica y política de Nicaragua, caracterizada por la concentración y abuso del poder, irrespeto a la legalidad y violación de los Derechos Humanos, lo que me indujo no sólo al estudio de la teoría de la democracia y el Estado de Derecho, sino a una participación política en diferentes momentos de la vida nacional. Como estudiante universitario, y luego como profesional y como intelectual, todo ello contra la dictadura de los Somoza.

Con el triunfo de la Revolución Sandinista, ocupé varios cargos diplomáticos, y durante tres años fui Presidente de la Corte Suprema de Justicia, desde donde me interesé en sostener, tanto en la teoría como en la práctica, la necesidad del Estado de Derecho en la Revolución. Varios escritos publiqué en ese sentido, los que fueron recogidos en un libro

titulado *El Derecho en la Revolución*, traducido al francés y publicado en Francia por la editorial L'Harmattan con el nombre *Droit et Sandinisme*, y publicado en inglés en un número especial de la Revista Loyola de los Ángeles, Estados Unidos, con el nombre *The Rule of Law in the Nicaraguan Revolution*.

Los temas mencionados fueron abordados en diferentes libros como *Los Dilemas de la Democracia*; *El doble rostro de la postmodernidad*; *Estado de Derecho y Derechos Humanos*; *Filosofía y crisis*; *Entre la Nación y el Imperio*; *Hacia un Proyecto de Nación*; *Razón, Derecho y Poder*; *La Unidad en la Diversidad*, entre otros. Estos fueron organizados y sistematizados en varios volúmenes de mis Obras, entre los que mencionaríamos, El Volumen de los Escritos Filosóficos y Políticos I, y el Volumen II, en los que se abordan temas como Filosofía, Derecho y Política; Teoría de la Democracia y los Derechos Humanos; Teoría de la Crisis Histórica; Ética y Teoría de los Valores; Ética y Política, entre otros.

Uno de los aspectos de mayor significación para mí se refiere a la Filosofía Latinoamericana, tanto por su contenido conceptual y el debate sobre las categorías filosóficas referidas a Latinoamérica, como por la comunicación y amistad con filósofos de América Latina, de relevante calidad intelectual y humana. Mencionaré solamente a dos Maestros y amigos ambos ya ausentes físicamente, Leopoldo Zea en México, y Arturo Andrés Roig, en Argentina.

Mi artículo "Recordando al Maestro" fue dedicado a Arturo Andrés Roig, y publicado por el Diario *La Prensa* de Nicaragua y por CECIES Pensamiento alternativo.

También tuve el privilegio de leer mi escrito sobre Leopoldo Zea en el Homenaje internacional que se le dedicó en México en 1992. De mucha significación fue para mí, participar en el homenaje organizado por el Corredor de las ideas del cono sur y el Gobierno

de la ciudad de Buenos Aires, a los maestros Arturo Ardao y Arturo Andrés Roig, realizado en Buenos Aires el 15 de junio del año 2000.

Han sido muy numerosos los congresos, reuniones, foros, en los que he tenido el privilegio de compartir con pensadores latinoamericanos. Entre ellos figuran algunas reuniones del Corredor de las Ideas, Congresos Internacionales de Filosofía y la conmemoración del Día Mundial de la Filosofía, particularmente la realizada en Guatemala en noviembre de 2012, donde tuve el honor de recibir una medalla de reconocimiento de la UNESCO, otorgado también a Enrique Dussel de México; Hugo Biagini de Argentina; Manuel Salazar Tetzaguic de Guatemala. Los reconocimientos fueron entregados por el Ministro de Cultura de Guatemala, y por el Representante de la UNESCO en ese país, Doctor Edgar Montiel.

Entre los temas sobre América Latina hay algunos que me han interesado de manera especial y sobre ellos he escrito numerosos ensayos cuyos temas principales se han recogido en el Volumen III de mis Obras, entre los que podría mencionar: “América Latina ante la razón filosófica”; “La filosofía latinoamericana como perspectiva”; “Algunos momentos del proceso de formación del pensamiento filosófico latinoamericano”; “Filosofía de la historia y Filosofía política latinoamericana”; “América Latina en la encrucijada de nuestro tiempo”; “América Latina realidad y proyecto”; “América Latina: hipótesis y aproximaciones”; “Tres tesis sobre América Latina y una reflexión sobre la actitud ante el pasado”.

Podría decir, de acuerdo a lo expresado por Fernanda Beigel en su libro *Derribando Muros y Creando Realidades, Alejandro Serrano Caldera: un intelectual militante en la Nicaragua de Hoy* (1999), que algo que caracteriza mi obra es “la articulación de la reflexión filosófica con la acción política”. Coincido también con Andrés Pérez Baltodano quien en su libro *El Derecho a la Esperanza. Nicaragua y el pensamiento de Alejandro Serrano Caldera*. (1999), expresó que mi obra “Se desarrolla dentro de tres espacios

concéntricos de reflexión: La crisis de la modernidad, el problema de la filosofía latinoamericana, y la razón de la historia de Nicaragua”.

Aura Violeta Aldana Saraccini, en su libro *Entretejiendo sueños y luchas. Una aproximación a la vida y obra de Alejandro Serrano Caldera* (2006), establece la relación entre el pensamiento y la circunstancia, no solo social y política sino también personal.

Es así que aborda aspectos relacionados con Giovanna mi esposa, mis hijos y mi familia en general; los estudios; el piano y la música; la docencia universitaria.

Creo que podría afirmar que mis planteamientos filosóficos son consecuencia de la interacción entre idea y práctica, en ese sentido de doble vía en el que el contexto incide sobre el pensamiento, a la vez que este se forma en la medida en que trata de actuar sobre la realidad.

Esta característica ha estado presente en diferentes momentos: como dirigente estudiantil, catedrático universitario, candidato a la presidencia, escritor, tratando en todo momento que las ideas que asumo y que son parte del contexto, se transformen en realidades sobre la base de determinados valores y principios.

En este breve recuento de algunas de mis actividades intelectuales, cabría mencionar la serie de artículos publicados en el Diario *La Prensa* de Nicaragua desde el año 2000, la participación en libros colectivos, y Revistas, y la adaptación al teatro por la entonces Directora de la Comedia Nacional, Socorro Bonilla Castellón (q.e.p.d.) de mi libro, *Todo tiempo futuro fue mejor*, en el que se tratan con humor temas filosóficos y contradicciones evidentes, empezando por el mismo título del libro.

SIDEKUM, Anntonio (Brasil, 1948)

Sou natural de Nova Petrópolis/RS, Brasil. Nascido em 11 de fevereiro de 1948. Tenho Licenciatura em Filosofia, Mestrado em Antropologia Filosófica pela PUCRS, Porto Alegre,

apresentei a dissertação *A Intersubjetividade em Martin Buber*, que foi publicada em forma de livro.

O texto da dissertação do mestrado em Antropologia Filosófica é a Intersubjetividade. Considero o tema da intersubjetividade como um processo que é sempre atual e desemboca na filosofia e na ética da alteridade de Emmanuel Levinas, Enrique Dussel Juan Carlos Scannone e Raúl Fornet-Betancourt; autores essenciais para a fundamentação da Filosofia latino-americana da libertação. A intersubjetividade tem um enfoque ético para o ser humano da atualidade, que se encontra numa sociedade, cuja cultura, a política e os valores são unidimensionais, as relações éticas intersubjetivas requerem uma atenção particular da sociologia, da psicologia, da filosofia da linguagem, em fim de todas as ciências do ser humano. A descoberta e o reconhecimento do valor do outro é uma aventura que desafia toda vida do ser humano. A consciência do ser humano de ser-com-o-outro-no-mundo, envolve uma nova maneira existencial. A verdade e a liberdade têm sua fundamentação na vida dialógica, no encontro ético e na relação intersubjetiva do ser humano com um todo com a alteridade. Esta relação do ser humano com a ética da alteridade é fundamentada pela palavra-princípio Eu-Tu, por Martin Buber.

A partir da intersubjetividade chega-se a uma ética da alteridade, que é um tema para a filosofia inspirada em Emmanuel Levinas e uma fonte da Filosofia latino-americana da libertação. Para tal considero levar em consideração seriamente um processo de ampliar a visão sobre a intersubjetividade e alteridade. Assim, pode-se considerar e situar o ser humano como um ser consciente de si, consciente da alteridade e consciente da vida no mundo, porém necessariamente um ser-com-o-outro isto é numa relação ética intersubjetiva. Procurei situar a filosofia da intersubjetividade no contexto da filosofia contemporânea.

A ética do intersubjetivo, que se estabelece na vida dialógica é um tema que apresenta sempre novas alternativas. Em todos os sentidos encontra-se o ser humano atual tentando

restabelecer as verdadeiras relações intersubjetivas. Observo em Martin Buber que o ser humano está cansado da vida massificada, por isso quer viver sua verdadeira dimensão de ser social, procurando a autêntica comunidade humana. Este propósito resulta na ação política da libertação. As raízes da Filosofia e da teologia da libertação têm dimensões éticas, pois tivemos na América Latina uma violência institucionalizada durante as ditaduras cívico militares que se implantaram em muitos países do Continente Latino-Americano sob o pretexto da Modernização, do neoliberalismo e do “neoliberalismo” presente na economia mundial da atualidade.

Durante o período de meus estudos universitários tive forte participação na política estudantil que questionava a ditadura cívico-militar. A ação política acontecia em trabalhos sociais nas favelas da Grande Porto Alegre/RS e na implantação de sindicatos dos Trabalhadores Rurais em vários municípios do Rio Grande do Sul. Estas atividades do engajamento social levou-me ao estudo da teoria crítica da Escola de Frankfurt, principalmente a Ética do Discurso defendida pelo filósofo Karl-Otto Apel no diálogo com filósofos tais como Enrique Dussel, Raúl Fonet-Betancourt, Dina Picotti, Franz Hinkelammert, Arturo Andrés Roig, Christoph Türcke, Hans-Jörg Sandkühler, Etienne Balibar, Hugo Assmann, entre outros. Como são autores que se ocupam com a teoria crítica marxista o cuidado foi sempre analisar as circunstâncias da realidade dos mais excluídos do sistema e procurei entender o sistema injusto e lutar por justiça social e incrementar as utopias presentes na cosmovisão das pessoas. Todo este processo de ação social levou-me a enfrentar a perseguição política, prisão e torturas no DOPS (Departamento de Ordem Política e Social). Consegui superar esta difícil experiência, e o que me ajudou muito para superar isso tudo e voltar-me à Comissão da Verdade, em Volta Redonda/ RJ, durante os anos de 2014-2016.

Fiz meu doutorado em Filosofia pela Universidade de Bremen, Alemanha, com apresentação da tese sobre Filosofia de Emmanuel Levinas e a filosofia da libertação, a tese foi orientada pelo Prof. Dr. Hans-Jörg Sandkühler.

Entre as várias traduções que realizei encontra-se a obra *O Tempo messiânico: Tempo histórico e tempo vivido*. Autor Gérard Bensussan. 2009.

Frequentei dois cursos de Pós-doutorado. O primeiro em Ética de Th. W. Adorno que foi realizado na Universidade de Leipzig, Alemanha sob a orientação do Prof. Dr. Christoph Türcke e do Prof. Dr. Hermann Schweppenhäuser e um segundo curso de Pós-doutorado foi feito em multiculturalismo na The Catholic University of America de Washington.

Algumas considerações sobre a temática da minha tese *Emmanuel Levinas e a Filosofia da Libertação*. A Filosofia da Libertação insere-se na corrente do pensamento mais crítico da América Latina que enfatiza, sobretudo, a práxis libertadora do oprimido. A justiça é “filosofia primeira”. Por um lado, a Filosofia da Libertação tem como opção a práxis político-ética do pensar a serviço do pobre, do oprimido, do excluído, do explorado, tanto na sua dimensão pessoal quanto comunitária. Por outro, como filosofia da história, vai questionar o pensamento que é inerente ao sistema do totalitarismo opressor e negador da alteridade do outro. O pobre, o oprimido, seja ele como indivíduo ou como grupo social, étnico ou como povo, encontra-se na exterioridade, da qual Marx, Emmanuel Levinas e a Filosofia da Libertação tratam de caracterizar e introduzir uma práxis filosófica. A tese tem um caráter de ensaio para apresentar de que modo no pensamento de Emmanuel Levinas a fundamentação da exterioridade possa historicamente ser refletida na filosofia cujo fundamento é uma Filosofia da Libertação. A temática aborda principalmente a experiência de transcendência como ética. O ponto de partida da tese tem um percurso longo. Por muitos anos, eu me ocupei –mesmo num pequeno grupo de estudantes e professores, na América Latina– com uma dimensão nova para o pensar filosófico. Determinados autores como

Arturo A. Roig, Raúl Fonet-Betancourt e Enrique Dussel receberam da minha parte uma especial atenção. Outros autores também devem ser citados, tais como Paulo Freire pela sua “pedagogia do oprimido” e Hugo Assmann, Leonardo Boff, Gustavo Gutiérrez, nas reflexões teológicas. Para fundamentar a Filosofia da Libertação, em todos esses autores encontramos reflexões críticas para uma sustentação dos Direitos Humanos. Esta posição é explicitada na obra de Enrique Dussel e Arturo A. Roig. Levei em consideração também a importância que a linha da tradição marxista contribui na construção do pensamento libertador. Sempre é necessário ter presente o pensamento dialógico de Martin Buber, Franz Rosenzweig, Ferdinand Ebner como precursores da ética da alteridade de Emmanuel Levinas. Os temas desenvolvidos na tese foram refletidos durante o período do Doutorado de filosofia realizado nas Universidades de Freiburg e Bremen, Alemanha. Durante esse período de estudos tive a oportunidade de participar num grupo de trabalho interdisciplinar que se reflete na obra de Emmanuel Levinas sob o prisma da ética, da psicanálise, da política e da pedagogia. Quanto ao período da pesquisa da tese tenho recebido orientações especiais principalmente pelos professores Bernhard Casper da Universidade de Freiburg, Enrique Dussel, Raúl Fonet-Betancourt, H-J. Sandkühler, meu orientador da Universidade de Bremen e do teólogo J. B. Metz de Universidade de Münster, Alemanha todos eles provocaram discussões e deram a orientação científica de que maneira chegar ao reconhecimento do outro modo de pensar, ou seja, conduzir a filosofia para a práxis política e social tal como é o intuito da Filosofia Latino-Americana da Libertação. Nessa perspectiva devo agradecer especialmente ao professor Raúl Fonet-Betancourt, pelos profundos conhecimentos da história da filosofia na América Latina e pela análise crítica ao eurocentrismo no que tange ao programa do Diálogo Norte/Sul, entre a Ética do Discurso e a Filosofia da Libertação. Essa orientação me animou para elaborar a temática da tese. E sempre levei em consideração a realidade sócio-histórica do povo latino-americano, vendo-

o como sujeito que quer ter o Direito para apreender a dizer sua própria palavra na caminhada consciente para a libertação.

Atualmente sou professor emérito da PUCR/ Porto Alegre e da Unisinos / São Leopoldo. Fundador e Diretor da Editora Nova Harmonia. A editora tem como objetivo com a ênfase na Filosofia na América. Um dos grandes objetivos foi organização e publicação da *Enciclopédia Latino-americana dos Direitos Humanos*. No presente momento estou organizando uma Adenda à Enciclopédia, projeto previsto para o primeiro semestre de 2020. Também sou Co-fundador do Corredor das Ideias juntamente com os Professores Hugo Biagini, Eduardo Devés,, Maurício Langón Beatriz Bosio e tenho participado em muitos capítulos realizados pela mesma Instituição.

No momento sou professor visitante de Interculturalidade no Programa de Postgrado em Filosofia de la Universidad Centroamericana de El Salvador. Ministro vários cursos sobre Ética Intercultural e filosofia da libertação em Universidades Brasileiras.

A Enciclopédia Latino-Americana dos Direitos Humanos e sua Adenda têm como proposta para uma ampla discussão filosófica latino-americana:

Publicação da Adenda à Edição da Enciclopédia Latino americana dos Direitos Humanos
A Editora Nova Harmonia tem como filosofia publicar principalmente temas sobre Filosofia na América Latina, Direitos Humanos e Ética. Os Autores: São estudiosos e agentes públicos que desenvolvem trabalhos de pesquisa ou ações sociais identificadas com a construção latino-americana dos Direitos Humanos. A obra é uma publicação inédita no Brasil, com isso, preenche uma lacuna histórica do fato de muitos estudos e publicações do Brasil de não estarem ainda plenamente integrados no diálogo com os países e a realidade política, social e econômica da América Latina. Os projetos de “integração” Latino Americana normalmente dizem respeito apenas ao processo comercial e econômico sem levar em consideração o fundamental que é a integração e o reconhecimento educativo

cultural e dos direitos humanos na perspectiva da interculturalidade. Todos comprometidos com o estudo e práxis dos Direitos Humanos na região da América Latina. Os autores são estudiosos e agentes públicos que desenvolvem trabalhos de pesquisa ou ações sociais identificadas com a construção latino-americana dos Direitos Humanos.

A Proposta Editorial da adenda é elaborar um trabalho enciclopédico visando reunir entradas que tratam dos Direitos Humanos na América latina. Estas entradas preparadas, cada qual, por especialistas sobre a respectiva temática. Este trabalho deve congrega experiências, realidades e teorias que versem de forma pontual sobre os Direitos Humanos na América Latina, de modo que, este estudo sobre Direitos Humanos tenha um recorte geográfico e cultural específico, pois não tratará sobre os Direitos Humanos em uma dimensão meramente universal e genérica, mas sim, invoca particularidades vividas nesta região do mundo. A Editora Nova Harmonia ao publicar a Adenda à Enciclopédia Latino-Americana dos Direitos Humanos tem como Justificativa: levar em consideração os fatos dos estudos feitos sobre a América Latina que fizeram surgir uma série de discussões a respeito das suas peculiaridades políticas e sociais, as quais não se ajustariam ao pensamento do europeu colonizador, ou das forças hegemônicas internacionais.

A percepção destas dissonâncias trouxe imediatamente algumas conclusões: Se a colonização “jurídica” acabou, existe ainda uma colonização cultural, mediante a importação teórica e a construção de discursos que submetem os interesses regionais aos das forças hegemônicas; A necessidade de construir formas de compreensão teórica, centradas no contexto latino- americano; Determinados ideários políticos que marcam esta sociedade, principalmente na Modernidade, precisam ser construídos levando em conta peculiaridades regionais, refutando algumas pretensões de universalidade indiferentes aos problemas específicos da América Latina; A América Latina constitui um enorme sincretismo cultural, realidade que precisa ser considerada politicamente; A luta por

autenticidade latino-americana ganha uma dimensão teórico-político fundamental. A luta pela emancipação implica na luta por libertação.

Por conta destes fatos, eu considero que a construção da teoria crítica dos Direitos Humanos na América latina, precisa ser pensada de forma, a considerar os seus eventos históricos, e as possibilidades atuais para uma nova emancipação. A discussão latino-americana sobre os Direitos Humanos se alimenta e vive predominantemente refém da importação cultural, das investigações científicas realizadas majoritariamente, tratam da compreensão de estudos externos (principalmente europeus), feitos originalmente a partir das suas realidades, as quais apresentam enormes diferenças em relação a América Latina. Diante deste desafio, o presente trabalho busca construir uma gramática fundamental dos Direitos Humanos Latino-Americanos, um trabalho que na sua essência representa uma atitude integracionista, uma vez que, além de buscar retratar a experiência intercontinental, será feito por autores dos diversos países latino-americanos e do Caribe. Considero que tal expediente retrata a preocupação com uma construção civilizacional, pautada pela promoção do ser humano, por meio de uma solidariedade latino-americana, a qual esteja disposta a refletir e projetar saídas aos impasses à construção da cidadania vividos geograficamente.

Minhas principais atividades concentram-se, principalmente, nas seguintes atividades acadêmicas, tais como: Co-ordenador de Seminários Internacionais: O II Corredor das ideias; A Ética do discurso e a filosofia da Libertação; História do Imaginário religioso indígena; Ética do Discurso e a Filosofia da Libertação.

Principais publicações: *A Intersubjetividade em Martin Buber*, 1978; *Ética e Alteridade: a subjetividade ferida*. 2002; *Interpelação ética*, 2003; *Às Sombras do carvalho. Trata da imigração alemã no Sul do Brasil*, 2004; *Campos múltiplos. Uma homenagem ao professor e cientista Prof. Dr. Arthur B. Rambo*, 2008; *Orquídeas: Filosofia da natureza e*

espiritualidade em Diálogo, 2019; *Direitos Humanos Fundamentais*, 2011; *Enciclopédia dos Direitos Humanos na América Latina*, 2016; *Ethik als Transzendenzerfahrung Levinas und die Philosophie der Befreiung*, 1993; *Natal em comunidade*, 2018; *História do imaginário religioso indígena*, 1997; *Corredor de Ideias: Integração e globalização*, 2000; *Alteridade e Multiculturalismo*, 2003; *Pontes Interculturais – Homenagem ao Raúl Fornet-Betancourt*, 2007; *Levinas e a Filosofia da Libertação*, 2015; *Ética do Discurso e Filosofia da Libertação: modelos complementares*. 1994.

Síntese: minha contribuição para a História da Filosofia na América latina gira em torno do diálogo da nossa identidade com a identidade dos temas de outros povos. Buscando sempre mais alternativas que possam contribuir com as variedades das correntes da Filosofia de Nossa América, é por isso que a Editora Nova Harmonia preocupa-se para fazer jus ao nome de Nova Harmonia, isso. Tanto no seu sentido utópico quanto ao centro da escolha dos temas a serem publicados. No centro das temáticas da Editora encontram-se os Direitos Humanos, a Filosofia da Libertação, campos múltiplos da identidade cultural, a interculturalidade. Tenho assumido o tema da interculturalidade juntamente com a Teoria Crítica dos Direitos Humanos fundamentais com a aplicação específica ao estudo da diversidade cultural de nossas populações da região latino-americana. Entre as temáticas procuro sempre estudar as diversas dimensões da interculturalidade tais como: a cosmovisão, a religiosidade a linguagem, a oralidade, da memória da história das tradições. Aspectos educacionais e principalmente a sabedoria popular na perspectiva do pensamento crítico na América Latina contemporânea visando os desafios da situação e produção econômica tendo como desafio o âmbito da globalização e as dimensões materiais e os Direitos Humanos Fundamentais. Desde 2016 sou agente Cultural do Município de Nova Petrópolis/RS – Brasil. A Câmara dos Vereadores de Nova Petrópolis homenageia o Prof. Dr. Antonio Sidekum e a Editora Nova Harmonia pelos 16 anos de

fundação e pela memória dos 70 anos de Declaração Universal dos Direitos Humanos pela ONU, Nova Petrópolis, 26 de Novembro de 2018. Meinhardt DT, Giovani (Org.) *Alteridade Peregrina: Homenagem ao Prof. Dr. Antonio Sidekum*, São Leopoldo: Oikos, São Leopoldo: Nova Harmonia, 2008.

T

TORRE, Elena (Argentina, 1964)

Mi itinerario de vida formativo y profesional lo desarrollo en la Universidad Nacional del Sur. En esta casa de estudios superiores me recibí de Licenciada y Profesora de Historia, realicé estudios de posgrado para el doctorado en Historia y la maestría en Comunicación y desde hace más de veinticinco años que me desempeño como docente, habiendo obtenido por concurso todos los cargos desde ayudante alumna, hasta la actual plaza de Profesora Adjunta. Tanto en la docencia como en la investigación, mi campo disciplinar siempre ha estado vinculado a la historia americana y argentina. Con respecto a la primera de las actividades académicas mencionadas, formo parte del equipo docente de las asignaturas Historia de América III, Historia Argentina General y de un seminario relativo a temas y problemas de nuestra América. En cuanto a las tareas en investigación, desde el año 2000 participo de los colectivos de trabajo denominados Proyectos Grupo de Investigación (PGI) que, bajo la dirección de la Lic. Adriana Rodríguez y la codirección del Dr. Hugo Biagini, se despliegan en torno al estudio del '98 cubano y del pensamiento y praxis de José Martí. Con relación al primero de los temas mencionados, mi labor investigativa se ha enfocado en el '98 cubano y los marcos de recepción en la prensa de la colectividad británica radicada en Argentina hacia fines del S.XIX. Concretamente, la fuente histórica que analizo es el periódico *The Buenos Aires Herald*.

En tanto, “pensar Martí”, es la iniciativa que me convoca e interpela a explorar la riqueza del universo de ideas martiano, en procura de individualizar los componentes esenciales que definen el carácter emancipatorio del programa cubano-antillano-nuestroamericano de José Martí. La configuración del principio de autoctonía, la concepción del Estado en el ideario martiano y el concepto de autodeterminación económica constituyen algunos de los resultados de los estudios que me encuentro realizando.

Los últimos avances de mis trabajos y que forman parte de la producción colectiva del grupo de investigación, han sido presentados en diversos congresos y jornadas de carácter nacional e internacional, como así también publicados en actas y en páginas digitales especializadas tales como el portal de CECIES o los repositorios institucionales de las bibliotecas universitarias. Asimismo, el libro *Argentina y Cuba frente al '98 cubano. Miradas cruzadas en torno al advenimiento del nuevo siglo nuestroamericano* (Bs. As. FEPAI. 2017), reúne los últimos aportes del equipo, en uno de los temas nodales que nos congrega. Por otra parte, se halla en preparación la edición de una compilación de los últimos artículos del grupo de investigación, vinculados al pensamiento y programa revolucionario de José Martí.

Esta reseña de trabajo personal, excede aquello que de manera individual pudiese consignarse y sólo encuentra sentido si se entiende con relación a la idea de compartir un modo de trabajo colaborativo y de reciprocidad. Esta acotación procura dar cuenta de los objetivos del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Nuestra América. José Martí (CEINA), que integro como investigadora y miembro del Comité Directivo desde su creación en el año 2013.

Radicado en el Departamento de Humanidades –UNS y dirigido por la Lic. Adriana Rodríguez, el CEINA es un espacio institucional de estudio sobre temas de nuestra América desde una perspectiva interdisciplinaria, con especial énfasis en la problematización

epistemológica, el ejercicio del pensamiento crítico y el intercambio de aportes genuinos de la producción científica nuestroamericana. De acuerdo a tales bases y a sus antecedentes constitutivos, el centro sostiene como área de relevancia la especialización en Caribe y los estudios martianos. Sus integrantes llevamos adelante una estrecha vinculación de trabajo con el Centro de Estudios Martianos de La Habana, el Instituto de Relaciones Exteriores de Cuba y con diversas redes de cátedras martianas de Brasil, Chile y Uruguay, entre otras. Así también, el CEINA es un espacio propiciador y estimulador de actividades de difusión y socialización de conocimiento, saberes y prácticas de alcance nuestroamericano. En vistas de tales propósitos, como miembro del equipo del CEINA, participo en mesas de trabajo, paneles y simposios de diversos encuentros de investigación del ámbito nacional e internacional, ya sea en carácter de invitados o bien en aquellos que desde el CEINA organizamos de manera conjunta con otras universidades y/o centro de investigación. Ejemplo reciente, fue la realización de la *Vigésimo Quinta edición del Corredor de las Ideas del Cono Sur y Décimo Coloquio Internacional de Filosofía Política*. Articulando como tema convocante: “Nuestra América ante el centenario de la reforma universitaria: Visiones críticas”, en el mes de noviembre de 2018, la UNS ofició de sede de este encuentro americanista, cuya iniciativa y viabilidad fue resultado de la cooperación entre el CECIES, la Asociación Iberoamericana de Filosofía Práctica y el CEINA.

Así como no podría ordenar esta hoja de vida sin indicar la experiencia del trabajo en equipo que, en torno a la investigación y producción académica, venimos realizando hace más de dos décadas con la orientación y creatividad de Rodríguez y Biagini, tampoco podría dejar de dar cuenta de la importancia que de manera particular tiene para mí la docencia. La enseñanza de la Historia de Argentina y de América, desde una perspectiva crítica y emancipatoria es un interés que comparto con el grupo docente de las cátedras en las que me desempeño. La preocupación por plantear para los alumnos un programa de las

asignaturas basado en la revisión y renovación epistemológica, nos proporciona el estímulo para incursionar en el campo teórico metodológico, mediante la formulación de nuevas categorías y enfoques instrumentales. La validación de hipótesis y planteamientos que van surgiendo conforme se avanza en los análisis, requiere de un ámbito de puesta a consideración. En ocasiones, ciertas reflexiones que surgen al preparar las clases, se convierten en un determinado objeto de estudio que, a la luz de un proceso de investigación, dará lugar a presentaciones en reuniones científicas o artículos en publicaciones. Mis colegas y yo intentamos que estos materiales confrontados vuelvan a las aulas para ser problematizados en una práctica áulica. Este circuito refleja la importancia en generar la interacción entre la enseñanza y la investigación y de allí el valor del intercambio con otras redes y colectivos disciplinares afines, como es el caso de la participación de cátedra de Historia de América II en la Red Intercátedras de Historia de América Latina.

Para finalizar este recorrido sobre mi itinerario de trabajo en la UNS, resta mencionar algunas de mis intervenciones en gestión universitaria. En el ámbito del Departamento de Humanidades, he cumplido funciones de Secretaria Académica, Secretaria de Relaciones Institucionales y Extensión y Consejera. Así también he participado varias comisiones generales entre las cuales deseo nombrar a la Comisión Asesora de Planeamiento, a cargo de la elaboración del Plan Estratégico Institucional, la Comisión de Bienestar Estudiantil y el Consejo Superior de la Universidad Nacional del Sur.

V

VALLEJO, Gustavo Gabriel (Argentina, 1968)

Nací en La Plata, donde me gradué como Arquitecto (1992) y mi especialización en Historia urbana, tuvo el respaldo de becas de la UNLP y CONICET y el título de posgrado alcanzado en la UBA (1998). Por entonces mis intereses estaban repartidos entre los orígenes de La Plata, la vivienda de interés social y el higienismo en Argentina. Con el inicio de los estudios doctorales en Historia en la UNLP, que culminaría en 2006, aquellas preocupaciones fueron crecientemente atravesadas por la historia de las ideas, sobre todo porque, coincidentemente, en 1998 conocí a Hugo Biagini y comencé a participar en distintas iniciativas que él iba gestando. La primera de ellas fue el libro que compiló: *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil* (1999). Luego siguieron espacios como el Corredor de las Ideas, el programa de estudios en torno al Pensamiento Alternativo y el CECIES, que ofrecieron estimulantes formas de alentar y canalizar aportes individuales dentro de proyectos colectivos.

En la debacle que culminó en la crisis del 2001 sufrí las consecuencias provocadas por el plan de la primera Alianza dirigido a cerrar el CONICET, mientras burocracias de la política universitaria se restregaban las manos suponiendo que el fin del organismo creado por Houssay supondría un beneficio sectorial. “Plan Kaput” se bautizó el audaz proyecto del FMI por el nombre del funcionario que en Argentina lo llevó adelante con sorprendente entusiasmo (Dante Caputo), y por su intermedio, el ajuste estructural

lograba enfrentar una parte del Estado con otra que suponía que sus penurias terminarían al producirse el desfinanciamiento de los científicos argentinos, los cuales eran demonizados a través de una insidiosa prédica periodística. Sin embargo, todos y especialmente aquellos burócratas pronto descubrirían que las expectativas de beneficiarse a expensas del fin de la institución insignia de la ciencia y de los científicos, terminarían siendo tan vanas como celebrar el ascenso a un camarote de primera clase en el Titanic.

Por entonces, la obtención de una Beca de la Fundación Antorchas me sirvió de paliativo para poder avanzar en mi tesis, mientras alrededor todo se derrumbaba y el miserabilismo se hacía carne en espacios decisorios. Pero aquella caída colosal, fue tan sorprendente como la capacidad que tuvo el CONICET de sobreponerse a tanto daño que le había sido infringido y la resiliencia de un país que fue capaz de resurgir de una situación que a todas luces era terminal.

Así, el fin de la primera Alianza y de su “Plan Kaput” posibilitó iniciar una progresiva normalización del sistema científico. La resolución de mi caso en CONICET tras ganar el concurso para pasar de Becario a Investigador, tuvo lugar a fines de 2002, cuando ya había ganado otro concurso, en este caso convocado por el estado español para desempeñarme en el Departamento de Historia de la Ciencia del CSIC de Madrid con un Sabático para investigadores extranjeros.

Cuando regresé, como mi situación personal también la del país había dado una vuelta de campana. Comprender aquellos cambios cíclicos, que no serían los últimos, me hizo volver recurrentemente sobre las preguntas con las que Hanna Arendt interpeló el poder tratando de entenderlo a través del horror que era capaz de provocar: ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué sucedió? ¿Cómo ha podido suceder?

Estas preguntas se ensamblaron a una inquietud que había derivado en trabajos que comencé a realizar con Marisa Miranda, casi en coincidencia con el inicio del doctorado. Desde mis estudios sobre el higienismo que se extendían al positivismo, llegaba a través de la historia de las ideas a la eugenesia, donde confluía con intereses a los que arribó Marisa tras seguir otros recorridos. La legitimación biológica de praxis sociales, abría cada vez más interrogantes y ambos nos adentramos en ellos con creciente interés. Con Marisa y nuestro hijo que daba sus primeros pasos, viajamos a España, donde seguimos esta línea trabajando con extraordinarios investigadores y mejores personas, gestando un vínculo que en muchos casos se prolongaría en el tiempo a través de nuevos proyectos y actividades. Conocíamos a Raquel Álvarez Peláez y a Armando García González por sus textos, y de pronto nos encontramos compartiendo un lugar con ellos y con José Luis Peset, Rafael Huertas, Miguel Ángel Puig Samper, Andrés Galera, Álvaro Girón, Ricardo Campos y Juan Pimentel.

El viaje había reforzado mis inquietudes por identificar problemas que lo eran en sí mismos y también porque su desconsideración parecía indicar que allí había un problema. Ir en busca del culto a homogeneidades normalizadas se convirtió en un programa inacabado de indagaciones sobre propuestas que incluso bajo un ropaje científico, ocultó los más ancestrales prejuicios sin perder actualidad, y frente a los cuales también se alzaron resistencias culturales y distintas formas de desafiar lo que en esencia sostiene el poder: la naturalización del fatalismo. En el caso argentino, la persistencia de un supremacismo que, con sus modulaciones elitistas, “pigmentocráticas” (al decir de Biagini), estigmatizadoras de lo diferente, cuando no lisa y llanamente fascistas, siempre presente dentro de una inacabada historia de larga duración (a través de expresiones como la eugenesia, el racismo, el darwinismo social, etc.), estaba ahí, instando a abrir los ojos para ver lo que no se había podido o no se había querido ver. Esas expresiones y los

elevados niveles de desigualdad eran una y otra cara de la misma moneda. O para decirlo de otro modo: no hay desigualdad sin que tras ella exista algún grado de supremacismo, siendo ésta la racionalidad de la sinrazón que enmascara una forma de naturalizar la superioridad a partir del desprecio -con toda la cadena de significantes que conducen a someter o aniquilar- al “otro” inferiorizado por cualquier motivo y porque un discurso del poder lo terminó de encasillar de ese modo. Desde allí también se podían entender cuestiones del pasado reciente y del sustrato que lo integraba a una historia de larga duración. Se presentaba así otra forma de encarar los estudios culturales desde aquella expresión inspiradora de Benjamin de “cepillar la Historia a contrapelo”.

Si, básicamente, mi preocupación central se delimitaba a interpelar manifestaciones del poder en su ejercicio explícito y en su microfísica, las formas a través de las cuales emprendí esa tarea fueron variadas. Dos grandes recipientes disciplinares utilizados fueron la Historia cultural urbana y la Historia social y cultural de la ciencia (siempre atravesados por la Historia de las ideas), a los que recurrí a partir de la realización artículos y libros en forma individual o asociado y también co-organizando trabajos colectivos.

Un punto de articulación buscado en los que podrían entenderse como aportes para una Historia urbana de la ciencia, comprenden el libro *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y Universidad* (2007) y el libro coeditado con A. Girón y O. Hochadel *Saberes transatlánticos. Barcelona y Buenos Aires: conexiones, confluencias y comparaciones (1850-1940)* (2017). También podemos incluir aquí al Dossier organizado con R. Huertas, “Defensa social y ciudad moderna. Estrategias de la ciencia (1870-1950)”, en *Dynamis*, 32(1) (2012) y una saga de artículos aparecidos en la revista *Asclepio*: “El ojo del poder en el espacio del saber”. LVI (1) (2004); “Males y remedios de la ciudad

moderna”, LIX (1) (2007); y con M. Miranda, “Formas de aislamiento físico y simbólico”, LX (42), (2008).

Dentro de la Historia cultural urbana quedan inmersos los libros: *Utopías cisplatinas* (2009). Buenos Aires: Las Cuarenta; y *Proyecto urbano y sectores populares en la génesis de La Plata* (2015). Rosario: Prohistoria. También artículos como “Espacio público e igualdad. Reflexiones en torno a pervivencias contemporáneas de una noción clásica”, en *Anacronismo e irrupción*, 8 (15) (2018).

Desde la Historia cultural, traté temas que comprenden las tensiones dentro del saber académico expresadas en textos como “La Reforma Universitaria en una ciudad letrada”, en *Derecho y Ciencias Sociales*, 1 (1), (2009); y las formas asumidas por la cultura popular, por ejemplo, a través del fútbol en “Calcio sudamericano e Stadi rioplatensi”, en *Casabella*, 694, (2001).

También exploré las representaciones del cuerpo como campo de disputas simbólicas en “El hombre nuevo: representaciones culturales en torno a la masculinidad en la Argentina (1918-1976)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 40, (2018).

Asimismo, un lugar importante lo ocupan trabajos inmersos en una Historia cultural de la ciencia y de la cultura científica, enfocados especialmente en la recepción de teorías biológicas modernas a través de estudios sobre el darwinismo y la eugenesia que impactaron sobre campos como la Medicina, la Educación y los estudios urbanos.

Centrándonos en los usos sociales de las teorías biológicas, con M. Miranda coordinamos las obras: *Darwinismo social y Eugenesia en el mundo latino* (2005). Buenos Aires: Siglo XXI; *Políticas del cuerpo* (2008). Buenos Aires: Siglo XXI; *Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica* (2010). Buenos Aires: Siglo XXI; *Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales (1912-1945)* (2012). Buenos Aires: Biblos; y “Eugenesia en la Europa mediterránea y Latinoamérica”, número

especial de *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, 25 (1), 2018. Asimismo, con M. Miranda, R. Ruiz Gutiérrez y M. Á. Puig Samper, editamos: *Darwin y el darwinismo desde el sur del sur* (2018); e individualmente se cuentan trabajos como “Una eugenesia liberal y católica en la segunda posguerra. Argentina en la década de 1960”, en Luis Calvo, Álvaro Girón y Miguel Ángel Puig-Samper (editores), *Naturaleza y laboratorio* (2013). Barcelona: IMF. El racismo científico motivó otra serie de trabajos entre los que se encuentran “Damiana en la ciudad de Atenea: ciencia, género y raza en Argentina” (2019), en M. Miranda (comp.). *Las locas”: antes, ahora y siempre (género y salud mental)*. La Plata: EDULP y el Dossier que coordiné con Luis Ferla. “Biopoder y determinismos en Sudamérica durante el siglo XX” (2014). *Asclepio*, 66 (2). Y prolongando esta línea hasta interpelar con ella a la Historia reciente, pueden mencionarse trabajos como “La razón utilitaria. Reflexiones sobre liberalismo y dictadura en Argentina” (2015), en César Leyton, Cristian Palacios y Marcelo Sánchez (eds.), *El Bulevar de los pobres. Racismo científico, higiene y eugenesia en Chile e Iberoamérica, siglos XIX y XX*. Santiago de Chile: Ocho Libros-Museo Nacional de Odontología; y “La niñez como síntoma de males sociales. Pervivencias de la eugenesia ambiental en Argentina” (2016), en Sandra Caponi, María Fernanda Vázquez y Marta Verdi (ed.). *Vigiar e medicar. Estratégias medicalização da infância*. Sao Paulo: Libers Ars.

Y por último, me queda agregar que, ahora que nuestro hijo da ahora sus primeros pasos en la Filosofía, nada de lo que hecho habrá tendido demasiado sentido si la Argentina no es un espacio de realización plena para él y los jóvenes que como él anhelan participar en la construcción de una sociedad más justa.

VELARDE CAÑAZARES, Marcelo (Argentina, 1966)

Mi generación es la de quienes fuimos veinteaños entre 1976 y 2003 en Argentina. Es decir, la de quienes tuvimos que fraguar nuestra conciencia social bajo un terrorismo de Estado, en la breve parábola de ilusión-frustración alfonsinista, o durante el auge neoliberal, y que quedamos así entre dos juventudes más entusiastas: la de los controvertidos pero emblemáticos sesenta, y la que desde hace unos quince años renueva idearios de justicia social, sin amilanarse ante el *lawfare* y el saqueo criminal del macrismo.

Mi discontinuo recorrido intelectual tiene no poco de errancia periférica, en parte quizás por su condición de partida, aunque también por los contratiempos de mi sensibilidad, conjugados con cierto tipo de inadaptabilidad general, por así decirlo. Hasta los diecisiete años de edad viví en mi ciudad natal, San Salvador de Jujuy. Gracias a mi madre, a los nueve inicié estudios de piano, y en la adolescencia me interesé mucho tanto por la astronomía como por la crisis ecológica, la desigualdad social y la historia, llegando a escribir algunos apuntes “filosóficos”. Pero en mi casa no había ningún libro de filosofía, y dado que mi escuela de nivel secundario tenía orientación comercial, no descubrí la filosofía como tal sino cuando la tuve como materia al ingresar a abogacía, en Tucumán. Cautivado, al año siguiente comencé también filosofía, a la vez que disfrutaba de talleres de composición musical. Abandonando derecho y alejándome a medias de la música, dos años después reinicié la carrera de filosofía en la Universidad Nacional de La Plata.

Un verano, en una muestra de cerámicas en el mágico pueblo de Tilcara, me sorprendió una de las frases en papel que decoraban la sala: “El arte indígena surge del espanto humano ante el espacio inhumano. Rodolfo Kusch”. Y le consulté al artista quién era ese tal Kusch, porque nadie me había hablado de él. En una suerte de solitaria herejía académica, yo venía ensayando distinciones entre “ser” y “estar”, por lo que me

entusiasmo saber que Kusch las hacía expresamente. La lectura de Kusch me estimuló, además, a intentar una conciliación entre dos tendencias “disparés” en mí, y que en cierto modo persisten hasta hoy: de un lado, el afán de ir siempre “más allá”, tras las ansiadas claves metafísica de todo, y del otro lado, el apremio de pensar en situación, aunque no confiase lo suficiente en ninguna forma de militancia. Y si de Nietzsche aprendí a andar con cuidado en cuestiones metafísicas, de Kusch aprendí a leer a los alemanes sin atribuir reverencialmente las dificultades de inter-traducibilidad a una supuesta supremacía de la lengua germana.

Siendo todavía estudiante, en Mendoza leí mi primera ponencia, donde esbozaba un concepto de alienación en clave americanista. Pero mis inicios en la filosofía latinoamericana quedaron interrumpidos: sin dejar de apreciar de Kusch su esmerado compromiso *in situ* con el saber andino, su América profunda comenzó a resultarme demasiado deshistorizada y contrapuesta al Occidente, al tiempo que mis primeras tentativas de leer a Enrique Dussel tampoco fueron afortunadas, porque me faltaban recursos meta-filosóficos críticos e historiográficos para entender mejor las relaciones entre filosofía e ideología, así como la tensión entre lo universal y lo particular. Todavía prevalecían en mí modelos eurocéntricos, faltándome la lectura de filósofos como Leopoldo Zea y Arturo Roig. Mientras tanto, el magisterio de Hugo Biagini ya me había introducido en la tradición ensayística y filosófica argentina, pero me extravié en su obra, sin sospechar aún que la llave maestra era su dirección personal.

Obtuve el diploma de profesor de filosofía tras presentar para “Estética” una monografía titulada “La cabeza de Orfeo quiere seguir cantando”, sobre el arte en Hegel y en Nietzsche. Si bien me calificó con nueve, Mario Presas me dijo esa vez: “Usted tiene que decidir si quiere hacer poesía o investigación”. En esos términos, por parte además de un experto en estética, para mis adentros me dije sin vacilar: “poesía”, y seguí lidiando largos

años entre lo que yo entendía por investigación y la investigación académica. Habiendo ya comenzado a ejercer la docencia, con cursos de introducción a la filosofía y de lógica en niveles tanto secundario como universitario, pero resistiéndome a la especialización, cursé seminarios de distintas áreas filosóficas. Mediante esa diversificada *Ausbildung*, o formación “desde afuera”, procurara preservar las potencias especulativas de mi *Einbildung*, no solo como imaginación sino como formación “interior”. Pero mi inclinación por la metafísica era clara, y decidí ocuparme del idealismo alemán y de Nietzsche, bajo la tutela del legendario Narciso Pousa. Me refiero al “ciclo superior de especialización” de la licenciatura en filosofía, según el plan de entonces en la UNLP, el cual equivalía de hecho a una maestría, pues constaba de diez cursos y seminarios, más tesina. Tras escribir varias “monografías” que quedaron inéditas, sobre Leibniz, Hegel, Marx, Nietzsche, etc., concluí esa “licenciatura” con una tesina titulada “Schelling y la ‘esencia’ de la libertad humana”, conformada por los tres primeros capítulos de un libro que sigue inconcluso: *Amor y facticidad: Ensayo de transvaloración del nihilismo ontoteológico*. Mientras tanto, obtuve dos becas de investigación en la UNLP, sobre cuestiones heideggerianas, lo cual dio lugar a publicaciones como “Del origen ontoteológico de un fallido Heidegger ‘ultrapotente’” y “Nada de qué reír y reír de nada”, sobre la angustia en Heidegger y en Pirandello.

La necesidad de diversificar había mermado, pero no quería seguir inmerso en Heidegger. Además, mi mayor interés en el nihilismo provenía de Nietzsche y Deleuze, con quienes se agudizaron mis críticas a los relatos de Hegel y Heidegger. Atento a las funciones ideológicas de los cánones de filosofía, y a las derivaciones del nihilismo europeo en general, al tiempo que el clima político era al fin alentador en nuestro continente, con el kirchnerismo en Argentina en particular, el pensamiento latinoamericano volvía a atraerme. Me reencontré entonces con Biagini, quien me propuso su dirección para

encarar el doctorado. Entusiasmado, elaboré un proyecto sobre la alteridad en el existencialismo argentino, considerando las obras de Miguel A. Virasoro, Carlos Astrada, Ángel Vasallo y Vicente Fatone. Con reparos eurocéntricos y academicistas, este proyecto fue rechazado en La Plata, pero acogido de buen grado en la Universidad Nacional de Lanús, y poco después seleccionado incluso, paradójicamente, por el programa Alban de la Comisión Europea, para una beca de doctorado que me llevó tres años a Francia, donde Patrice Vermeren, de la Université Paris 8 Vincennes–Saint-Denis, situada en las afueras de la “Ciudad Luz”, me había ofrecido su dirección en régimen de cotutela internacional. Hugo y Patrice, maestros y amigos inigualables, fueron así los artífices de mi etapa personal y académica más estimulante. Asistiendo a seminarios de Alain Badiou y Stéphane Douailler, entre otros, en París me convencí de la importancia capital del *a priori* antropológico de Roig, porque percibí de cerca cómo respiraba y cavilaba una tradición segura de su valía, aunque por momentos su fecunda audacia la llevase aún a ciertas ligerezas universalistas. Por otra parte, amigándome con estudiantes de todo el mundo, incluidos muchos latinoamericanos, en Francia vivencié como nunca antes la diversidad cultural, y cobré mayor conciencia de las profundas asimetrías entre “centro” y “periferia”, como diría Dussel. De algún modo, todas esas experiencias foguearon y templaron mejor mis investigaciones.

En la tesis, *Alteridad y existencialismo en la Argentina*, presenté el primer desarrollo de mi concepto de “desfiguraciones del otro”, en el sentido genitivo subjetivo de la expresión, en tanto que prácticas emancipatorias del “otro” que se reafirma como sujeto, rechazando su reducción a “figura” muda o mera representación objetiva por parte de un “Mismo” dominante. De las modalidades que pueden adoptar tales desfiguraciones, resaltaría aquí las desfiguraciones conceptuales, en cuanto operaciones de auténtica ideación en los textos de filósofos que no gozan de plena libertad para pensar, sino que

más bien piensan para liberarse, conscientes además de que esto solo puede darse en una liberación colectiva: no como aspiración, sino como “con-spiración”, en palabras de Fatone. Frente a la perversa disyuntiva entre la categoría de recepción y la reducción de las ideas a meros epifenómenos sociopolíticos, según suele hacer en mi país la llamada “historia intelectual”, mostré el potencial metodológico de este concepto de desfiguraciones en la tesis misma, especialmente en la extensa parte que dediqué a Virasoro, así como en “El itinerario de Ángel Vasallo”, mi estudio introductorio a la *Obra reunida* de este otro sutil filósofo argentino.

Junto a la investigación que desarrollé sobre el Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949, ya desde la época parisina escribí distintas colaboraciones relativas al pensamiento alternativo, integrando el equipo dirigido al efecto por Biagini, y asistiendo a varios Encuentros del Corredor de las Ideas. Entre esos trabajos están “Dimensiones del pensamiento alternativo en Hugo Biagini”, “Alteridad” y “Existencialismo latinoamericano”. En la misma línea cabría situar incluso mi último artículo, “La philosophie latino-américaine, une promesse de patrie pour l’humanité”.

Mi etapa postdoctoral en Argentina no fue muy afortunada, porque no obtuve un puesto ni financiación para concentrarme en la investigación, debiendo dedicar mucho tiempo a la docencia. En parte por eso, y quizás no casualmente durante el último nefasto vuelco político de mi país, traduje y redacté textos de filosofía de la lógica, con genuino interés, pero un tanto “alejado” del latinoamericanismo, aunque a la vez iniciara ya indagaciones geofilosóficas utopistas para “reorientarme” en la pampa, inspirándome no solo en los tan divergentes textos de Deleuze y Heidegger sobre las relaciones entre *topos* y *logos*, sino también de nuevo en los de Kusch, Fernando Ainsa y otros pensadores latinoamericanos. Con frecuencia, y en más de un sentido, he sido y sigo siendo sapo de otro pozo. Por señalar lo menos, en La Plata, como jujeño, era del norte, aunque después, como argentino

que “obviamente” nació bailando tango, para los franceses yo fuese *du sud*. Pero lo cierto es, además, que jamás coincidieron mis ciudades de residencia con los de mis mejores puestos docentes. Viviendo en La Plata, en esa ciudad no fui más que Auxiliar docente, aunque mientras tanto, en la Universidad Nacional de La Pampa y en la Universidad del Arte, es decir, en Santa Rosa y Buenos Aires, llegase a ser Profesor Adjunto de “Filosofía del Derecho” y de “Estética”, respectivamente. En París no ejercí la docencia, y desde que vivo en Buenos Aires, ahí solo doy clases en un instituto terciario no universitario, a la vez que vengo impartiendo seminarios de doctorado en la UNLa, Partido de Lanús, y recientemente otro de grado en la Universidad Nacional de Rosario, Provincia de Santa Fe. Por otro lado, junto a temas más “normales” para el área, mis seminarios de filosofía argentina y latinoamericana siempre incluyen cuestiones metafísicas, en disonancia con expectativas habituales. Jugando con una expresión de Walter Mignolo, podría concluir diciendo que mis decires estuvieron siempre fuera de lugar, como si mi búsqueda existencial y geocultural no hallase término ni reposo. En todo caso, quizás justamente porque asumí que suelo ser sapo de otro pozo, me atrevo ahora a participar de este diccionario junto a nombres de trayectorias tan destacadas.

VERA DE FLACHS, Maria Cristina (Argentina, 1944)

Cursé la escuela primaria en una escuela pública y la secundaria en una escuela de religiosas para mujeres. Ingrese a la Universidad Nacional de Córdoba con el título de Maestra Normal Nacional a los 16 años para estudiar la carrera de Historia sin dudar de mi vocación, aun cuando mi padre me inscribió en la Facultad de Derecho y llegue a cursar alguna materia. Durante los tiempos de estudios trabajaba como maestra en un colegio primario de la Provincia y al llegar a tercer año del cursado de la Licenciatura de Historia rendí para ser ayudante alumna de la cátedra de Historia Contemporánea. En esa época las ayudantías

eran rentadas y por concurso. El tiempo que transite como alumna en la Universidad Pública ha sido recordado por los académicos y especialistas en educación como el de mayor prestigio de la vida universitaria del siglo XX. En ese contexto, Córdoba tenía excelentes profesores y se convirtió en un faro científico donde alumbraban congresos científicos, investigaciones de punta que eran publicadas en artículos y libros en el país y en el exterior. Hubo apertura de carreras, el ingreso de mujeres, preferentemente a las carreras de Ciencias Sociales y la Universidad creció notablemente.

Me recibí en julio de 1965 de Licenciada en Historia con escasos 20 años con una Tesis que tenía un título pomposo *Dos siglos de gobierno de la Universidad de Córdoba*. Inmediatamente rendí concurso para ser jefe de Trabajos Prácticos rentada de la misma cátedra.

Las cosas cambiaron en 1966 con la intervención de las universidades. Al no haber nadie en la cátedra que dictara la materia en 1968 me propusieron hacerme cargo de la misma. Fueron años difíciles y complicados políticamente más para una joven como era entonces. Las luchas claustrales y la pelea del peronismo eran feroces, al punto que la provincia entre 1969 y 1971 tuvo 5 gobernadores, 3 militares y dos civiles. En ese tiempo había formado mi familia y tenía dos hijos pequeños, por eso ante los reiterados problemas que se vivían en la Facultad de Filosofía como consecuencia de la política decidí retirarme de la misma en 1973 y regresar con la vuelta a la democracia. En 1984 rendí concurso para la misma materia en la Facultad de Filosofía donde estuve como profesora titular hasta 1994. En ese mismo año después de un nuevo concurso, pase a dictar la misma materia en la Escuela de Ciencias de la Información dependiente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales hasta hoy. En esa unidad académica escribí el libro de ingreso para los estudiantes de esa Facultad sobre Historia de la Instituciones Argentinas que se sigue usando e integre tribunales de tesis doctorales.

Como docente he formado infinidad de Recursos Humanos ya como tesista de Licenciatura, de Doctorado o como directora de Becas de SECYT, CONICET, CONICOR o Carolina de España. Soy categoría I del sistema del Ministerio de Educación de la Nación desde 1994. Evaluadora en varias Universidades nacionales, arbitro de revistas nacionales e internacionales y miembro asesor de la Comisión Regional Córdoba de CONICET y de las Comisiones de Historia, Antropología y Geografía de CONICET.

Paralelamente a la tarea docente en 1969 ingrese con la Beca de Iniciación a CONICET y en 1974 a la carrera de Investigador Científico. En 1983 obtuve el título de Dra. En Historia en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional. Luego logré dos importantes Becas: Beca para Investigadores Formados de la República Federal de Alemania. Enero a Marzo de 1989. DAAD. Para investigar en las Universidades de Hamburgo - Colonia y Stuttgart y Beca para Investigadores Formados y Profesores Universitarios de la Generalitat de Valencia. Por mis investigaciones he obtenido premios de FECIC-CONICET y de la Academia Nacional de la Historia por obra inédita y edita, además de obtener el premio de la Universidad Nacional de Córdoba por actuación académica en la categoría de profesor titular en dos oportunidades.

No sabía entonces que aquel primer trabajo de investigación que realicé para recibirme de Licenciada en Historia, es decir sobre la Historia de las universidades, iba a ser el tema que me daría más satisfacciones en el país y en el exterior, además de permitirme firmar convenios con México, Italia y Colombia, donde he dictado clases, conferencias, participado e inaugurado congresos, evaluado revistas, integrado tribunales de concursos, etc. Pero mi recorrido intelectual excede esas tareas pues en esos países y en otros visitados debido a que mi alma viajera es grande al punto de haber viajado por todos los continentes, he cosechado innumerables amigos y he vivido momentos muy disimiles: algunos peligrosos como la época que la guerrilla y el narcotráfico azotaban duramente a Colombia

y era imposible circular por tierra pues además las carreteras eran muy malas y la luz se cortaba al atardecer, motivos que no impidieron que yo me arriesgara y transitara fotografiando al ejercito parapetado tras bolsas de arena. Eso me ha permitido conocer ese país a lo largo de 30 años de norte a sur y de este a oeste, llegando a lugares bien exóticos y viajando, por ejemplo, a través del rio Magdalena en una balsa llena de animales o con chicos con piojos, para llegar al pueblo Aracataca “el Macondo” que García Márquez describió en muchas de sus novelas y que no muchos colombianos han visitado. He vivido otros viajes muy cómicos como llegar a alquilar una avioneta para volar tres mujeres solas a una de las islas más bellas de Venezuela: Los Roques. O arriesgarme a cruzar a la Alemania Democrática en compañía de un joven estudiante japonés que tenía más miedo que yo y que solo nos entendíamos por señas y en un precario alemán de ambos. Pero también he pasado muchos momentos muy gratos como festejar mi cumpleaños y otras fechas personales en compañía de colegas entrañables, de mi esposo o mi madre compañeros de algunos eventos académicos. De todos esos sitios he arrastrado innumerables objetos – mi pequeño museo como lo llamo- que en mi vejez me permitirán recordar lo vivido tan intensamente. Recorridos realizados en la época que la mayoría de las mujeres de mi generación no se animaban a hacer solas. Todas esas experiencias son imposibles de describir en pocas páginas y me he propuesto hacerlo en la vejez.

Desde 1998 integro RudeColombia, la red de 10 universidades publicas colombianas que organizaron un Doctorado en Historia de la Educación. Asimismo en ese país he integrado tribunales de concurso, de tesis doctorales y he sido asesor internacional de jóvenes que vinieron a Argentina a investigar para realizar sus doctorados hasta hoy. Participo de un grupo de investigación que recibe subsidios de COLCIENCIAS que se inscribe dentro de la línea de trabajo "Historia y Prospectiva de la Universidad Latinoamericana". HISULA y se lleva a cabo en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia en Tunja, cuyos

objetivos son: Coordinación de líneas de investigación, generación de proyectos conjuntos de investigación, intercambio y difusión de experiencias académicas o científico-tecnológicas, Dictado de cursos de capacitación, realización de seminarios y foros, Desarrollo de pasantías de intercambio de investigadores, docentes o profesionales.

En estos 45 años de carrera científica he escrito más de un centenar de papers publicados en el país y preferentemente en el exterior, en revistas especializadas en el tema de Perú, Brasil, Chile, Guatemala, México, España, Italia, Polonia y Alemania. He escrito también decenas de libros sobre el tema, solo hago mención a los últimos, entre otros: *Tejiendo la historia de docentes y estudiantes en el contexto de la crisis liberal argentina. 1930-1943*, Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales, UE de CONICET, Báez Ediciones, Córdoba, 2017 “Cronología de la reforma. 1918 un año clave de la Universidad argentina y latinoamericana”, edición especial de Letras y Bibliotecas de Córdoba, Córdoba, 2018. *Actores de la reforma Universitaria. Del espíritu de círculo al amanecer democrático en América*, UNC, Córdoba, octubre de 2018, libro de la colección Reforma de 1918.

He compilado dos libros: *Historia de las Universidades latinoamericanas. Tradición y Modernidad*. Córdoba: CIJS UE Conicet. 2013, que obtuvo un Subsidio de Innova T y *Repensar la reforma de 1918. Trama histórica en América Latina y España*, UNC-UADER, Córdoba- Paraná 2018, libro de la colección Reforma de 1918 de la Universidad de Córdoba. Paralelamente he editado con colegas extranjeros preocupados por la misma temática varios textos: con los doctores Diana Soto Arango de Colombia y con José Rubén Jardilino de Brasil *Educadores en América Latina y el Caribe. De la colonia al siglo XIX*. T.I. *Educadores Latinoamericanos y del Caribe. Siglos XX Y XXI*. Tomo II, Tunja-Colombia: Búho Editores, 2011. Y con Renate Marsiske de la UNAM, México, la Revista *Historia de la Educación Latinoamericana*, Nro. 30 dedicada a la Reforma de 1918.

He participado de compilaciones de colegas que demuestran mi preocupación por la educación superior argentina como, por ejemplo, el *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, o en los tres libros compilados por Renate Marsiske sobre Movimientos estudiantiles y en *El pensamiento americanista en tiempos de la reforma. Ricardo Rojas y Ángel Guido*. Coordinado por el Arq. Ramón Gutiérrez, Buenos Aires, CEDODAL, 2018. Finalmente quiero señalar que integro Juntas de Historia y Asociaciones Científicas en el país y en el exterior, destacando las que hacen a mi especialidad, entre otras soy Miembro del Consejo Asesor del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad, Miembro titular del Centro de Historia Universitaria Alfonso IX de la Universidad de Salamanca y del Instituto de Humanismo y Tradición Clásica de la Universidad de León en España.

VERDINI AGUILAR, Marina P. (Argentina, 1985)

Nací en Bahía Blanca, ciudad portuaria ubicada al sur de la provincia de Buenos Aires. [...] Cursé mis estudios terciarios en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. [...]

Allí me acerqué a la profesora Adriana C. Rodríguez, en ese momento Directora Decana del Departamento de Humanidades. Era el año 2009 [cuando] se conmemoraban cinco décadas de un hecho que, desde ese momento adquiriría para mí un *plus* de significado: la Revolución Cubana. La celebración de aquel aniversario motivó que entre la asignatura Historia de América III y la cátedra libre Martí-Martínez Estrada realizaran el “Seminario sobre los 50 años de la Revolución Cubana”, que convocó a académicos de la ciudad, el país, el Cono Sur y, lógicamente, de la Perla Antillana. El evento marcó mi definitiva ‘conversión’: a partir de allí ingresaba informalmente en el área de Historia Americana y Argentina, poniéndome en contacto con nuevas temáticas de estudio y, por supuesto, con

nuevas personas. En ese marco, en 2010, un grupo de compañeras fuimos invitadas por la Prof. Rodríguez a realizar una ponencia para un congreso sobre “El pensar y el Hacer en Nuestra América a doscientos años de las guerras de la independencia”, efectuado en Bahía Blanca. Para este evento experimenté por primera vez lo que significaba sentarse frente a una computadora y plasmar el resultado de las investigaciones ¿El título del trabajo? explícito y sin ‘medias tintas’: “*A Cuba señores, hay que respetarla*” ¿Lo abordado? El caso de ‘Los 5’, los presos políticos cubanos que habían sido encarcelados en Estados Unidos. Todo lo imbricando en esas páginas, permanece fiel en mi memoria: la ansiedad, las dudas, la alegría, las convicciones puestas en las citas y epígrafes elegidos, y el recuerdo de una frase pronunciada por la Prof. Rodríguez, coordinadora de la mesa en que nos tocaba exponer: “Aquí, ¡investigamos contra el imperialismo!”.

A partir de ese momento ‘no habría posibilidad de retorno’, había encontrado mi espacio, mis temas, mis gustos. Siguiendo las formalidades institucionales, todo ello se tradujo en mi incorporación a la Cátedra Libre José Martí –que dependía del Departamento de Humanidades y el Centro de Estudios Martianos– y al Proyecto Grupo de Investigación (PGI) “El 98 cubano en perspectiva, internalidad y prospectiva” dirigido por la Lic. Rodríguez y co-dirigido por el Dr. Hugo Biagini. Este fue el marco en el cual, paulatinamente y siempre acompañada, realicé mis primeras experiencias en investigación: a Los 5 se sumaron las ponencias que reflexionaban sobre las revoluciones en América Latina, que ahora entendía en clave de ‘nuestrAmérica’, categoría que apropié para no soltar más. Y ‘nuestrAmérica’ me llevó a ‘Nuestra América’, el ensayo que Martí había escrito en 1891 y que se convertía en el objeto de estudio de mis trabajos, mientras su autor era sujeto de mi admiración. Las participaciones, como expositora y miembro de las comisiones organizadoras, en jornadas y congresos se tornaron en experiencias más asiduas mientras que –bajo la mirada vigilante de Adriana, quien había aceptado convertirse en mi directora

de tesina– rendía los finales acumulados y vivenciaba mis primeras experiencias como becaria –de la UNS– y pasante –en la Biblioteca ‘Arturo Marasso’ del Departamento de Humanidades.

En 2013, con ‘Historia del Arte II’, rendí el examen que me convirtió en profesora y en 2014, llegaría el momento que me habilitaba para obtener el título de Licenciada, aquella profesión cuyo objetivo inicialmente ignoraba y que descubriría en el devenir de la propia práctica: “Nuestra América: un avistaje histórico problematizador” era el título que junto a Adriana habíamos escogido para titular la tesina ‘dada a luz’ en el mes de abril. Esta instancia significó una bisagra que operó como cierre y apertura: con ella despedí a la alumna que, antes que cualquier otra cosa, había decidido estudiar en la Universidad y que, a pesar de los tiempos extendidos, estaba resuelta a terminar con lo emprendido; la alumna que ‘sin querer’ conoció a Martí, a Los 5 y a la lucha revolucionaria del pueblo cubano contra el colonialismo y el imperialismo; la alumna que en una actividad organizada junto con la Casa de la Amistad Argentino-Cubana, se animó –gracias a la invitación y el aliento brindado por Adriana– a hablar frente al Embajador de Cuba en nuestro país, Jorge Lamadrid o conversar con quien había sido amigo del “Che” Guevara, Osvaldo “Chato” Peredo. Dí la bienvenida entonces a la graduada que tomaba como principal vocación la investigación/formación en tales temáticas y que reafirmaba la convicción de que ello implicaba un posicionamiento epistémico situado, un posicionamiento político anclado en la vigencia de los ideales emancipatorios nuestroamericanos y de una ‘segunda independencia’, como lo replantearon los Maestros Arturo Andrés Roig y Hugo Biagini (2007); la idea de una emancipación todavía inconclusa, como la etapa que la defensa abría y que se colmaría de nuevas experiencias que continuaban entretejiendo la dimensión individual y colectiva. Así, a partir de 2014, no hubo descanso: bajo la dirección de Hugo Biagini y la supervisión local de Adriana inicié mis estudios doctorales, prontos a finalizar:

Martí una vez se convertía en el centro de mi atención, me dejaba ‘hurgar’ entre sus cartas y me permitía presentar ante el Comité Académico de Posgrado el proyecto titulado “En el ojo de la Historia: aportes de José Martí al campo político y del pensamiento revolucionario en América Latina a partir de su epistolario”. Asimismo, continué con mi participación en los PGI que investigaban el ‘98 Cubano y la *praxis* revolucionaria martiana; fui parte de la creación del Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre nuestra América ‘José Martí’ (CEINA) dirigido por Adriana, Centro en el que se condensa una trayectoria conjunta nutrida de múltiples aportes de docentes e investigadores de la ciudad, el país, el continente y Europa; apliqué a las becas para graduados otorgadas por la UNS y, hacia 2016, a la beca de finalización del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas; incursioné en la labor docente en espacios ya transitados (2017) –la cátedra de Historia Constitucional, dictada por el Departamento de Humanidades para la carrera de Abogacía– y en otros que también me abrían sus puertas (2018, 2019) –como las asignaturas Problemática Social Latinoamericano e Historia de la Cultura, ancladas en Facultad de Psicología (UNISAL); finalmente, me sumergí en nuevas temáticas que se desprenden de la ya investigada a la vez que la nutren, complejizan y plantean nuevos horizontes: la Filosofía de la Liberación y el Enfoque Descolonial [...]

Sin dejar de asumir que ‘la academia’ no debe omitir la afectividad, porque como sostuvo Orlando Fals Borda, somos seres *sentipensantes*, quiero citar por último a otras figuras emblemáticas de nuestras Ciencias Humanas y Sociales que he podido conocer: Pablo González Casanova, Atilio Borón, Adriana Arpini, Yamandú Acosta, Pedro Pablo Rodríguez, Ana Collazo, Aixa Kindelán Larrea, Lourdes A. Ocampo, Estela Fernández Nadal [...].

VILLAVICENCIO, Susana (Argentina, 1950)

Licenciada en Filosofía en la Universidad Nacional de Rosario en 1974, mis inicios en un contexto marcado por la dictadura militar implicaron el recorrido por espacios donde el pensamiento filosófico encontraba resguardo. Recuerdo las clases privadas de Hegel de nuestro profesor Andrés Mercado Vera, prescindido de la Universidad de Buenos Aires, que nos convocaba a una lectura minuciosa de la *Fenomenología del Espíritu*, también los grupos con Raúl Sciarreta sobre Heidegger y Nietzsche. En ese inicio tambaleante, la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, donde ejercí la docencia muchos años, fue un espacio de libertad y reflexión. Allí surgió el grupo “Pensamiento y Cultura” que orientó la preocupación por el destino de nuestras sociedades hacia una reflexión en torno del pensar en y desde Latinoamérica. Una extensa red de filósofos latinoamericanos entre los cuales destaco a Arturo Roig, Hugo Biagini, Dina Picotti, Silvana Carozzi, María Luisa Rubinelli, Carlos Ruiz, Cecilia Sanchez, José (Pepe) Jara, Edgar Montiel, Enrique Dussel (pero tantos otros), dio lugar a múltiples encuentros, debates, artículos, manifiestos, en un clima de amistad e ideas compartidas. La imagen deleuziana de *líneas de fuga* se ajusta al trazado de este recorrido autobiográfico, la búsqueda de un sentido del pensar iba paulatinamente encontrando su cauce.

El retorno a la democracia me habilita el ingreso en 1985 a la Universidad de Buenos Aires, primero en el Ciclo Básico Común y más tarde a la Facultad de Ciencias Sociales. La maestría en Ciencia Política que cursaba entonces en FLACSO, consolidó una doble pertenencia a las ciencias sociales y a la filosofía que se prolongó durante toda mi carrera. El interés por la ciudadanía a la cual he dedicado gran parte de mi reflexión, surgió inicialmente de una duda. ¿Qué es ser ciudadano? Noción central en los años del regreso a la democracia, la ciudadanía integraba una constelación conceptual que iba cobrando nuevos sentidos en el transcurrir de la vida política. A la importancia renovada de la

república, de los derechos humanos o del Estado de derecho en el discurso político democrático, se suman la preocupación por los derechos sociales, el Estado de bienestar y sus expresiones en el llamado entonces Tercer mundo. La reflexión sobre la democracia, más allá del régimen político, abrió un diálogo con la filosofía política crítica francesa y sus principales referentes: Étienne Balibar, Jacques Rancière, Jacques Derrida, Miguel Abensour, Claude Lefort, Michel Foucault. También nos acercó al grupo de filósofos franceses con los que iniciamos intercambios en esos años. El primer libro compilado *Filosofías de la ciudadanía. Sujeto político y democracia* (1999-Homo Sapiens) del que soy co-editora con Hugo Quiroga y Patrice Vermeren fue justamente expresión de ese diálogo. Dice el prólogo: “Este libro da la palabra a voces singulares que se interrogan, cada una a su manera, sobre la reaparición del personaje conceptual del ciudadano en la escena filosófica de Argentina y Francia.” Para ir tras los pasos de ese personaje conceptual, sugerido por Deleuze, no bastaba con la definición formal de la ciudadanía como un *status* de derechos, o la pertenencia a una comunidad política que garantizara a los individuos iguales derechos y deberes, libertades y restricciones, poderes y responsabilidades. La pregunta por el ¿quién? nos remite más bien a la historia de la formación de la ciudadanía y a la compleja asignación de ese *status*. Los contornos conceptuales resultan dinámicos, se abren o se cierran para incluir o excluir ciertas categorías sociales dentro del concepto. Partimos de concebir la ciudadanía desde las figuras de los no-ciudadanos como los esclavos, los extranjeros, las mujeres en el mundo clásico; los proletarios, los domésticos y no emancipados (en el que siguen contando las mujeres) en el mundo moderno; los indocumentados, refugiados y otras minorías excluidas en la actualidad.

Debo mucho al pensamiento de Etienne Balibar en esa búsqueda de diferenciar la ciudadanía como *status* concedido, de la ciudadanía en tanto proceso emancipatorio. Según su perspectiva -que despliega en un extenso arco de intervenciones y escritos-, la ciudadanía

tiene un aspecto insurreccional al lado de otro constitucional, aspectos individuales y colectivos indisociables entre sí, que establecen un equilibrio inestable entre la oposición al Estado y su democratización. Esto supone primeramente realizar una inversión del *status* como condición de la acción ciudadana, y considerar que son las acciones en sí mismas las que constituyen el sujeto político “ciudadano”. Pensar la ciudadanía en el nuevo horizonte democrático nos adentraba en campo agonal donde se construía el sujeto político y se reinventaba el espacio público, un campo agonal en el que actos y palabras aparecen en disenso y nos constituyen en ciudadanos sin instalarnos nunca completamente en la ciudadanía.

En un diálogo teórico y metodológico entre la filosofía, la historia conceptual y la historia política fui construyendo una primera síntesis de mi pensamiento que expuse en la tesis doctoral, sostenida en la Université de Paris 8, *Sarmiento y la nación cívica. Filosofías de la nación en Argentina*, publicada en Eudeba 2008 y luego en Francia, *Sarmiento et la Nation civique. Citoyenneté et philosophies de la nation. Argentine XIXe siècle* (Le Harmattan, 2012).

La cuestión del *otro* del ciudadano abrió a nuevos cuestionamientos en torno a la noción canónica de la ciudadanía. El debate sobre las diferencias culturales en el seno de la filosofía occidental puso en primer plano la cultura como forma de pertenencia comunitaria y resguardo ante el poder global anónimo (Taylor, Kymlicka, Benhabib). La comunidad de lengua, de historia de costumbres o creencias representaba un espacio a escala humana que permitía la construcción de un poder colectivo y de bienes comunes capaces de enfrentar la hegemonía mercantil. Por otra parte, un neo-republicanismo reafirmaba el universalismo de la ciudadanía, oponiéndose a las alternativas culturales desde una postura normativa o defendiendo un modelo cívico de pertenencia al Estado-nación (Habermas, Schnapper, Pettit). La idea de una “comunidad de ciudadanos” se oponía tanto al déficit de civismo

provocado por la mundialización, como a la emergencia de particularismos culturales, religiosos o étnicos. Ambas posturas antagónicas coinciden sin embargo en sostener la pertenencia (ya sea filiación cultural o cívica) de donde se deduce la capacidad de tomar parte, o de actuar en tanto ciudadano. Sabemos sin embargo que el *status* de ciudadanía no es universalmente asignado y genera exclusión, tensión que está presente en la misma Declaración de Derechos del Hombre y del ciudadano (1789) (Arendt, Balibar, Ranciere). Si bien la ciudadanía es un marco institucional ineludible de la política democrática, en tanto horizonte de articulación de lo individual y lo colectivo, su definición clásica es insuficiente en relación con las tareas actuales de la política y del derecho. Las demandas de reconocimiento de derechos civiles llevadas adelante por grupos particulares y sin vocación de universalidad, los reclamos específicos de minorías (étnicas, culturales, sexuales), los reordenamientos urbanos o regionales en pos de una demanda ambiental, o la emergencia de nuevos sujetos en virtud de su “vulnerabilidad” y/ o riesgo en sociedades impactadas por las crisis del capitalismo global, las acciones de protesta e “indignación” que se suceden en varios puntos del globo, los sujetos que transitan las fronteras de los territorios nacionales reclamando el reconocimiento de derechos (migrantes, refugiados, minorías étnicas) no se corresponden con las mediaciones políticas de la democracia representativa, y desbordan los límites jurídico-políticos de la ciudadanía tal como quedaba consagrada en las constituciones políticas.

Entendemos que muchas de las manifestaciones minoritarias de reclamo, protesta o indignación encierran una búsqueda de inclusión en la ciudadanía y de acrecentamiento del marco mayoritario de la definición de derechos, y que, a diferencia de la comprensión marxista que relegaba la ciudadanía a una máscara de la dominación, es la idea del “derecho a los derechos” la que da un horizonte igualitario a estas acciones. Retomando una

expresión de Balibar, creemos que es momento de conceder a estas problemáticas “derecho de ciudad” y considerarlas bajo una nueva luz.

Esta breve autobiografía conceptual sería incompleta sin la referencia al Grupo de Trabajo de Filosofía política de CLACSO, a su mentor Guillermo Hoyos Vázquez y a los colegas de diversos países latinoamericanos, Eduardo Rueda Barreda, Ana María Larrea, Delfín Grueso, Alejandra Ciriza, Luz Marina Barreto, Katia Zamora, Adolfo Chaparro, para mencionar algunos de los entrañables compañeros de ruta con quienes emprendimos un recorrido intelectual de los puntos clave de nuestra modernidad latinoamericana. Desde una filosofía política crítica hemos interrogado los problemas de América Latina y de sus procesos emancipatorios en un diálogo fecundo con las ciencias sociales. En el desarrollo de esta tarea, hemos abordado problemas cruciales que desafían al pensamiento teórico como la globalización neoliberal, los populismos, la diversidad cultural y la Unión latinoamericana, las tensiones entre la modernidad y el colonialismo.

Varios libros surgieron de ese prolongado y rico intercambio de ideas. Intervine como autora y compiladora de *Unión Latinoamericana Diversidad y política* (CLACSO, 2014) y de *Modernidad, colonialismo y emancipación en América Latina* (CLACSO, 2018) co-compilado con Eduardo Rueda Barreda. La cuestión de la Unión Latinoamericana (con referentes en los procesos de UNASUR y el caso de la Unión Europea) nos llevó a considerar el ideal no alcanzado, pero presente en las gestas libertadoras, de la unidad de las nacientes repúblicas sudamericanas. La idea de la Unión se entreteje desde sus inicios con la utopía, que en cada circunstancia histórica excede la realidad vivida poniendo en marcha acciones instituyentes, redefiniendo conceptos y abriendo nuevos horizontes de lo posible. Nos abocamos al análisis de una integración regional alentada entonces por las experiencias democráticas de varios países del continente que, afirmando una soberanía de nuevo tipo, se mostraban abiertas a un reordenamiento regional de sus políticas e intereses

nacionales. “La integración de las naciones –afirmaba Guillermo Hoyos citando a Habermas– requiere un renovado sentido de la soberanía democrática que incluya la participación de los ciudadanos en la discusión y solución de los problemas y desafíos comunes producidos por la globalización tecno-económica: migración, medio ambiente, desarrollo agrícola, cooperación científica y técnica, criminalidad, entre otros.” Fuimos críticos de la retórica de la integración sostenida por organismos públicos nacionales o internacionales, que no alcanzaba a proponer espacios post-nacionales de democratización de lo público más allá de los mercados compartidos. Sin embargo, no renunciamos a la exploración del potencial normativo y emancipatorio de la noción misma de Unión. El llamado a la unión tiene en América Latina un componente emancipatorio indispensable a la hora de plantear agendas de lucha por la igualdad, la defensa de la interculturalidad o la reducción de la violencia, ya sea en el plano institucional o en la sociedad civil. América Latina es parte de un continente heterogéneo, compuesto por naciones cuyos recorridos históricos dieron lugar a tradiciones políticas diferentes bajo la misma forma de Estados nacionales, todas ellas, sin embargo, marcadas por el pasado colonial. Los problemas de integración de sus poblaciones determinaron comunidades políticas no igualitarias, con divisiones sociales, culturales y étnicas profundas, que se prolongan como el revés de una trama en los procesos democráticos. Así, la ciudadanía, baluarte republicano instaurado tempranamente en muchos países de la región, encierra la paradoja de la exclusión de amplios sectores de la población del ejercicio más básico de sus derechos civiles, sociales y políticos. Las actuales luchas por el reconocimiento se imbrican en Latinoamérica con el pasado colonial, con el problema migratorio y la discriminación, con la demarcación de territorios “civilizados” o la simple expropiación de las poblaciones originarias, realidades que muy recientemente alcanzaron un umbral de visibilidad antes negado y reclaman otros modos de comprensión y otras formas de integración.

Desde el inicio, nuestro interés fue recuperar el papel de la filosofía política para la reflexión sobre la problemática actual de América Latina, contribuyendo a la comprensión de los fenómenos políticos y al fortalecimiento de una sociedad no sólo democrática sino también justa. En esa perspectiva, las tensiones propias de una modernidad latinoamericana ponen en jaque las categorías normativas -autonomía, igualdad, reconocimiento, inclusión- atestiguando más bien su ambigua universalidad. ¿Resulta o no posible un pensamiento emancipatorio en América Latina que pueda auto-comprenderse como un pensamiento de la modernidad? Dado que, ante esta modernidad normativa, se erige no solo una modernidad expansiva y colonial que pone en jaque la actualidad de aquella, sino la inquietante posibilidad de que cualquier forma de pensamiento emancipatorio de cuño moderno resultara descolocada y errática. En ese marco he avanzado reflexiones sobre la noción de raza en las naciones hispanoamericanas concluidas las guerras de la Independencia. En efecto, el tratamiento en términos raciales del conflicto de poblaciones, producto del mismo proceso de colonización, provee una base natural a las narraciones republicanas que, a través de consignas como “civilización y barbarie”, fisuran las nociones modernas de ciudadanía y de nacionalidad. Esta tensión, reiterada y extendida a un amplio arco político (no sólo liberales, sino republicanos y socialistas se valieron de esta noción), expresa la ambigüedad propia del republicanismo americano que oscila entre el ideal universalista de los principios modernos herederos de la Ilustración y la imposibilidad de conformar una identidad nacional que se quiere homogénea. Por el contrario, la heterogeneidad social heredada del mundo colonial, con la manifiesta presencia de indios, negros y mestizos, despertaba todo tipo de desconfianzas. Proponemos la idea de una “excepción racial” para referirnos al tratamiento diferencial de sectores de la población en contextos democráticos. Estos im-posibles ciudadanos, objeto de gestión más que miembros libres del pueblo soberano son *signos* de una contradicción implícita en el

universalismo y sus expresiones políticas, poniendo en evidencia el arraigo de los sujetos a escenas geopolíticas estructuradas por relaciones de colonialidad.

VIOR, Eduardo Jorge (Argentina, 1950)

No puedo pensar mi vida sino como parte de la historia argentina desde mediados del siglo pasado. Nací en el “Año del Libertador General San Martín” y desde chiquito fui un orgulloso patriota. Al cumplir los 8 años me regalaron la Enciclopedia Jackson, en la que devoré los artículos sobre Historia, Geografía, mitos y leyendas. Lloré temprano con *La cabaña del tío Tom* y a esa edad leí las obras de Monteiro Lobato para los niños, las novelas de Mark Twain, Emilio Salgari y Jules Verne, de quienes reconozco haber obtenido un excelente conocimiento de geografía e historia.

Hasta los 13 años fui sarmientino y antirrosista. Todo cambió, empero, al entrar en la adolescencia. Sufrí, más que hice, el Colegio Nacional de Buenos Aires que yo mismo había escogido. Historia se me dio muy bien y en primero y cuarto año tuve excelentes profesores (respectivamente Félix Weinberg y Alicia Carreras). Mi más placentero recuerdo del secundario se detiene en Abraham Lerner, nuestro profesor de Literatura Española en 4º año (1966) que, desgraciadamente, renunció después de la intervención de la Universidad por Onganía el 29 de julio de ese año. Para mí el Colegio fue una cárcel de la que quería huir...y, sin embargo, perseveré y me recibí en 1968.

1968 fue el año de la CGT de los Argentinos y del mayo francés, también de la masacre de Tlatelolco. A los 18 años y a punto de dejar atrás el Colegio, yo absorbía conocimientos y lecturas de todas partes. Ya entonces me fascinaba Bernardo de Monteagudo, el tucumano mulato que asesoró a San Martín hasta la campaña del Perú. Para mí era el modelo del intelectual revolucionario que piensa, interviene en las decisiones y pone el cuero. Creo que

este modelo me llevó a pasar mi vida entre la militancia más o menos intelectual, el publicismo (más tarde, el periodismo) y la investigación científica.

Al entrar al año siguiente en la Universidad, elegí primero Antropología, pero después del primer año me decidí por Historia. A fines de los años 60 y principios de los 70 predominaban la Escuela de *Annales*, los estructuralistas históricos y los primeros postcoloniales. Descubrí entonces a Frantz Fanon y la revolución argelina. Conocía al dedillo las facciones de la Resistencia Palestina y sus batallas, pero todavía me influía fuertemente el pensamiento de Mao Zedong. Por el contrario, muy rápidamente me alejé del guevarismo.

Los años de lucha por el retorno de Perón, las elecciones de 1973 y la posterior ruptura de Montoneros con Perón me encontraron militando cada minuto y, por lo tanto, retrasando mi carrera universitaria. Recién el nacimiento de mi hija, en agosto de 1974, dos meses después de la muerte del General Perón, la intervención de la Universidad y mi rápido pasaje hacia el sindicalismo, hasta recalar como capacitador en la Escuela Superior de Conducción Política de CGT (1975/76), me empujaron a acelerar mi estudio que, empero, sólo pude terminar en 1977 bajo las espantosas condiciones de la dictadura.

Ya entonces me preocupaba la política internacional, lo que llevó a los compañeros dirigentes sindicales opositores con quienes colaboraba en el grupo que se reunía periódicamente en el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) de la Compañía de Jesús bajo la coordinación del Padre Jacinto Luzzi SJ a conseguirme un puesto de redactor en la sección de Internacionales del diario *Convicción*, heteróclito invento de los marinos para oponerse internamente a Videla. Convivíamos allí periodistas de las más diversas tendencias, desde gorilas hasta trotskistas, pasando por radicales y peronistas. Sólo que mi imprudencia casi me cuesta la vida: yo estaba encargado de informar sobre Brasil y me entusiasmé tanto por las primeras huelgas en el ABC paulista (de las que surgiría el

liderazgo de Lula) como por la amnistía que debía entrar en vigor el 1º de enero de 1979 y el cercano retorno de Leonel Brizola que convertí la información en un manifiesto por la alianza político-sindical opositora. La amenaza fue clara: “no me gustaría verte terminar en un zanjón”, me advirtió el editor de la sección, Mariano Montemayor.

Ni lerdo ni perezoso, el cura Luzzi me consiguió en abril de 1979 una beca de la Fundación Konrad-Adenauer para estudiar en Alemania. La selección de becarios se realizó el mismo día (27 de abril de 1979) de la primera huelga general contra la dictadura que yo había ayudado a organizar como correo entre los dirigentes sindicales opositores. Fue mi mejor excusa para, al mismo tiempo permanecer todo el día fuera de la redacción y no correr riesgos.

Salimos de Argentina el 2 de marzo de 1980. Luego de los primeros meses de curso de alemán en Saarbruck y Colonia, en septiembre nos instalamos en Heidelberg, en cuya región yo viviría por 19 años. Allí hice la maestría en Ciencia Política bajo la dirección de Dieter Nohlen, que finalicé en febrero de 1984 con una tesis sobre *El peronismo: nacionalismo popular en Argentina* (inédita). Más adelante, para el doctorado, pasé primero a la Universidad de Maguncia, donde cursé durante varios años para, finalmente, defender en la Universidad de Giessen la tesis sobre *Imágenes y proyectos de nación en Brasil y Argentina* (microfilmada).

Durante toda la década de 1990 enseñé Lengua Castellana y Cultura y Sociedad de América Latina en diversas universidades del suroeste de Alemania. En 1999, en tanto, me trasladé a Magdeburgo, en la antigua República Democrática, donde viví hasta 2004. Allí enseñé primero traducción en la Universidad Técnica y luego –a partir de 2001- Ciencia Política en la Cátedra UNESCO de Educación en Derechos Humanos de la Universidad. Mantengo agradecido la amistad con mi jefe de entonces, Karl-Peter Fritzsche, quien me reconoció personal e intelectualmente y me dio un lugar de docencia e investigación. Así fue que allí

dirigí también entre 2002 y 2003 mi primer proyecto de investigación sobre *Relevamiento de iniciativas democráticas en la formación cívica con jóvenes musulmanes en Alemania*. Finalizada mi responsabilidad en la educación de mi hija –ya profesional y con familia propia-, en 2004 pude retornar a Argentina, donde hasta 2006 enseñé Ciencia Política en la Universidad Nacional de La Matanza. Mientras participaba en el programa internacional, intercultural e interdisciplinario sobre *Migration and Interculturality. Theological and Philosophical Challenges*, coordinado desde el Instituto de Misiología Missio en Aquisgrán, Alemania, por Raúl Fornet-Betancourt, dirigí en La Matanza el proyecto de investigación sobre *Derechos humanos, migración y participación en el Partido de La Matanza: el caso de los migrantes bolivianos*.

Desde mi retorno al país hasta 2014 di ininterrumpidamente cursos de posgrado, maestría y doctorado sobre fundamentación de los derechos humanos, migraciones y ecología política en las universidades nacionales de Buenos Aires, La Matanza, San Martín, del Centro de la Provincia de Buenos Aires, de Jujuy y del Nordeste. La docencia estuvo siempre acompañada por numerosas publicaciones. Así la Universidad de Magdeburgo editó en 2005 el libro que dirigí sobre *Participación política de Migrantes de orientación musulmana en Alemania* (en alemán). En 2012 publiqué en Saarbruck (en castellano) *Migraciones internacionales y ciudadanía democrática: influencias de las comunidades de origen inmigrante sobre el desarrollo político en Alemania, Argentina y Brasil* y en 2015 hice la traducción y redacté la introducción y las notas de *Impresiones de mi viaje a Argentina* del Barón von der Goltz, que editó la Biblioteca Nacional en Buenos Aires.

Desde 2001 publiqué numerosos capítulos en libros colectivos sobre migraciones internacionales y derechos humanos, la participación política de comunidades de origen inmigrante y la ciudadanía suramericana. Asimismo me hice presente en los debates científicos nacionales e internacionales con artículos en revistas indexadas sobre identidad

cultural y poder en las Américas, ciudadanía cultural, la temporalidad en las Ciencias Sociales y “La metáfora de la ‘traducción intercultural’ en el análisis comparativo de procesos políticos suramericanos”.

Entre 1982 y 2015 he sido miembro de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF) y desde 2005 soy socio de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP).

Después de breves pasajes por la Universidad Nacional de Río Negro (2009) y por la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana en Foz de Iguazú, Brasil, (2010-12), en 2012 me acogí a la jubilación y retomé mi actividad juvenil como periodista independiente y analista internacional. He publicado sin interrupción artículos en *Miradas al Sur*, *Tiempo Argentino*, *Revista Veintitrés*, *BAE Negocios*, *Zoom*, *Infobaires24* y *Movimiento*, así como he tenido continuamente columnas de análisis en la televisión rusa (RT), en *HispanTV* (televisión iraní en castellano), en *Radio Fénix FM* (Corrientes) y en la *AM 750* de Salta.

Paralelamente, desde 2014 soy miembro de la Asociación de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales (Asofil), donde he encontrado un foro creativo, cálido y solidario para la elaboración intelectual y la reflexión política.

Mi producción pudo ser mayor y más compleja, pero estoy convencido de que he sacado el mejor provecho posible de las circunstancias de mi vida, he seguido consecuentemente una línea de compromiso con la Patria, la democracia y la justicia social y he realizado aportes sustanciales al desarrollo del pensamiento político argentino y latinoamericano. Otras y otros me continuarán y superarán.

VIRASORO, Mónica Leticia (Argentina, 1941)

Pertenezco a la generación de los 60-70 marcada por una explosión de ideales y la mira puesta más allá del horizonte; esperanza no como demora sino como teniendo ya acá el porvenir: todo decía que teníamos la revolución al umbral de la puerta.

De mi trayectoria diré que anduve buceando siempre por la libertad y las tantas formas de vivirla. Lejos de las instituciones, lejos de la academia que esquematiza, seca, mata; sosteniendo una rebeldía silenciosa, como un tomar distancia, sin palabras, sin inflamación de las venas, ironía femenina, la ha calificado alguien.

Me ubico, entonces, en la ola hermenéutica, lejos de los sistemas y los grandes relatos. La filosofía..., según su etimología, y por encima de todo..., amor, ansiedad de saber, tocar, aún con sus celos y recelos pero consciente de que nunca se llega, puro deseo que se desvanece en otro deseo. Nada que ver con conceptos que construyen sólidos edificios al modo deleuziano, ni con lo universal objetado por los mil ojos de la diferencia. Filosofía..., no más que una tarea que emprendo, y sólo en segundo término me detengo a describir. En mi primer libro *De ironías y silencios*, la idea ya estaba sugerida en el subtítulo, *Notas para una filosofía impresionista*- entendida como manchas de color, tonalidades que hacen a la diferencia; borrones que el pintor cincelará al ritmo de sus iluminaciones. Por la ruta de Adorno prefiero huir de las totalidades, el todo es lo no verdadero, opción, entonces, por el fragmento. El camino del pensar como vía abierta que no clausura, enfilando preferentemente hacia lo singular, nada de elevados edificios, apenas pinceladas que traducen impresiones, siempre personales, voluntariamente fragmentarias. El filósofo *flâneur*, al decir de Benjamin, va recogiendo retazos como coleccionista de las pequeñas cosas con que va armando su collage.

Un decidido “no” a la mirada exhaustiva, a la mirada cercana, bajo la convicción de que la primera impresión es la más acertada, la que se capta de lejos con los ojos entornados. Si

la objetividad no existe, sólo la mirada parcial puede acercarse a eso que por no tener otro término seguimos llamando verdad. No acercarse demasiado porque el prodigio se desvanece, mirar de lejos, oblicuamente como el ironista, colocarse en el ángulo preciso para no entorpecer los movimientos del objeto.

Hay pues una apuesta por esta mirada de la sospecha, ya en *De ironías y silencios*, 1997, segunda parte, después de haber ahondado en las propuestas foucaultianas sobre los compromisos de la verdad, y en los derroteros adornianos sobre la verdad como constelación modelada frase por frase, desemboco en dos pilares que hacen al título: la ironía y el silencio. En una era posmetafísica en que la pregunta por el ser se convierte en un *andenken* que reproduce la historia de esa pregunta, la filosofía se aleja de la ciencia para acercarse peligrosamente al relato y a la poesía.

En ese punto confluyen mis dos primeros libros, remisión a los orígenes, al lugar donde nació, allá entre los griegos como teatro. *Los griegos en escena*, (2000) alude a ese teatro filosófico en términos de Foucault que habla de los primeros filósofos como personajes que juegan su drama en el teatro del mundo. Por algo los griegos inventaron el teatro nos recordaba Heidegger cuando relataba la historia de la pregunta por el Ser. La filosofía nace como literatura: poema con Parménides quien con carros alados nos acerca a la llanura de la verdad; como alegoría, de la caverna; como diálogo con Platón, siempre introducido por una escena de presentación. Sócrates plebeyo, que llega con los pies sucios; escenas de la vida cotidiana que corren el telón para poner en movimiento el debate de las ideas. La idea de *Los griegos en escena* alude a este modo de presentarlos, ellos los personajes danzando su parte, la filosofía naciendo de ese teatro como diálogo, discusión, *agon*. Sócrates el malabarista, deteniendo a los talabarteros en la calle para increparlos, marearlos en el va y viene de las palabras, de las preguntas, del no saber, del saber que nada sabe. Sócrates el

ironista, pez torpedo, que aturde, inmoviliza, abandona en la vergüenza. Todo eso es filosofía.

¿Los otros personajes de esa segunda parte..? Mis personajes son mis influencias pensamiento hecho vida. Nietzsche o la filosofía como guerra contra sí mismo, arte de colgarse los pro y los contra, jugar de abogado del diablo o pelear en la vereda del adversario; la única guerra que merece ser ganada es la guerra contra sí mismo. Por eso lo del título *Zaratustra, la experiencia del guerrero*.

Kierkegaard, travestido de Sócrates, basculando su bastón, , siempre huyendo también del sistema y las etapas sucesivas anunciadas a son de bombos y trombones; preferencia por la existencia que es tierra de paradojas. Filosofía entonces, tiene que ver con el individuo, que habita las arenas movedizas porque filosofía es comunicación y nunca habla a la multitud. Comunicación indirecta -propone- que el otro no se de cuenta.

Y luego está el silencio al que adhiero porque toda palabra debe comenzar con un silencio, silencio como pausa para la escucha y elemento femenino de lo que vendrá.

La filosofía como deseo, traerla aquí a la tierra, hacerla cosa del vulgo, un pensar como pura aspiración que no se apoya en certezas. Porque no se trata de ciencia sino de pensamiento, tampoco de describir sistemas de ideas, sino apenas narrar, contar quienes fueron aquellos, los primeros, que hacían de su vida pensamiento o de su pensamiento vida, que halo de leyenda los rodeaba, y transformaba en personajes del teatro filosófico.

Me ha movido el deseo de narrar, recuperar ese arte milenario de marinos y campesinos, que al decir de Benjamin, transmite experiencia, no información, sino saber como resultado de lo andado, lo que antes se llamaba sabiduría.

Por estilo he elegido la sencillez, modo coloquial que fluye como cascada, baja lo alto y eleva lo bajo, abre las puertas del juego y de la risa, y nos dispensa de la seriedad de la disección y la *polimatías*, ese saber de muchas cosas que Heráclito tenía como vanidad de tontos. El tema es

avanzar hacia lo simple, que es el camino más laborioso -dice Kierkegaard-, camino de retorno, del encuentro consigo mismo. He aquí las ideas que me inspiran pensando siempre en el lector, porque es la filosofía ese preguntar las preguntas que a todos atañe. Resuena el deseo de cumplir con el ideal platónico del descenso del filósofo, o bien el de Marx, de una sociedad comunista donde los trabajadores después de la jornada de trabajo se reúnan por las tardes a leer filosofía. El filósofo entonces no como el depositario de un saber esencial que ha de redimir a una civilización en crisis, apenas un carenciado puesto en el camino del pensar, alterna la palabra con el silencio como una pausa necesaria a su tarea de *bricoleur*, coleccionismo de fenómenos extraños o cotidianos que sopesa y transforma en interrogantes. La consigna es escuchar la historia, barrenar la ola del propio tiempo, transformarse en antena receptora con ojos y oídos nuevos, operar con un ojo para lo igual y un ojo para lo diferente. En esta era posmetafísica, falta de fundamento, hay que operar con los rasgos de la época. El descreimiento de la objetividad hace que la historia se vuelva fábula y haga entrada el filósofo como narrador. No para hacer historia de los errores ni de los momentos necesarios de la verdad al modo hegeliano, sino como recorrido de los hechos, pura deriva sin *telos* por ver el camino para construir lo nuevo.

La tarea debe mantenerse equidistante entre el impulso constructivo, ejercicio de libertad de una razón que se abalanza contra las cosas para dominarlas y la actitud pasivo-receptora que sólo amontona datos con espíritu de fatalidad. Ni pura libertad, ni pasividad inerte, el equilibrio reside en un estado de abierto que libera de la cárcel de la subjetividad y vincula al mundo y a las cosas.

El estado de abierto es atributo del hermeneuta que no se apura con las síntesis, sólo una mirada sobre las cosas y la historia colocándose a la escucha y a la espera del evento dialógico. No busca ni tiene la última palabra; su habla es un permanente hacerse y deshacerse, tejido sin fin como el de Penélope, un diálogo hecho de preguntas y respuestas

siempre presto a recomenzar.

El filósofo no quiere argumentar, está cansado de los forcejeos del concepto, de la persecución de las contradicciones. Esta modalidad supone que sea el cuerpo el que piense cuando la mente está demasiado mareada con los vaivenes de la argumentación. Así la filosofía se hace más relato que lógica, más metáfora que silogismo, en suma, más poesía. La fuerza de las cosas le señala un sentido como dirección a tomar, que rehúsa toda fundamentación; tratarlo discursivamente puede obturar el canal por el que el sentido quiere fluir, el de las metáforas impensadas, las conexiones subterráneas, el coleccionismo de las pequeñas cosas reunidas en un montaje personal guiado por el único *telos* de la autonomía. En *Trágico y sublime* el romanticismo es abordado como precursor de esas tendencias: renuncia al sistema y la línea de progreso, gusto por lo fragmentario e hibridación de los géneros

Pero la escucha del filósofo no es sólo un cable tendido a la historia y el mundo desde la caverna de la mónada, es siempre también un ojo y un oído atento al evento dialógico. Pensemos en Platón que prefirió la forma del diálogo; recordar que Heidegger llamaba a sus clases conversaciones. Porque allí en el entre de las voces hallamos lo que nos transforma lo que nos despega de nosotros mismos en las coincidencias y en los desacuerdos. Por eso el título de *Renacimiento de la política y otras conversaciones*. Pensada la obra como conversación, una danza de a dos o de a varios, o bien conversación virtual, porque pensar ya es conversar. Nunca partimos de cero, cuando hablamos ya estamos respondiendo, rechazando o asintiendo, desarrollando o convirtiendo.

Para Heidegger la respuesta es respuesta filosofante, sólo cuando entablamos conversación: ese discutir punto por punto uno con otro, porque una cosa es describir opiniones de filósofos y otra discutir punto con punto con ellos.

Pero conversar no es discutir, no ese vano tironeo de palabras cosificadas. Conversar supone ponerse en el lugar del otro, ser incluso abogado del diablo. No se llega a lo hondo si uno no abandona sus pieles; conversar es siempre más escuchar que hablar, lo otro es la charlatanería, o bien decir su cosa como una forma de afirmación del yo que torpe tropieza con sus propias rigideces.

¿Y qué entre nosotros, ahora y aquí, América Latina? Filosofía de la escucha, acaso una nueva noción de poder como capacidad de poner oído a la historia, a las voces y los hechos del entorno. Y este proceder resulta paradójicamente más vinculado al rol del líder, que surge y se legitima por aclamación, que al parlamentarismo de una democracia formal. El líder es líder no porque sepa mandar sino porque supo escuchar.

Ahora, aquí, más que nunca, emprender, entonces, la tarea del pensar, deconstruir el lenguaje, viciado por el hábito de colocar la realidad en esquemas perimidos y estéril para expresar lo nuevo. Urge renovar las formas de interrogar a los hechos; muchas cosas nuevas están ocurriendo que con justicia rechazan las viejas categorías. En *Renacimiento de la política y otras conversaciones*, el abordaje de lo político también se mueve en el campo de los indicios y las sospechas; supone una apuesta al diálogo y la escucha atenta.

Pensar, entonces, como camino del preguntar y en el límite acoger el silencio; la filosofía es tarea que bordea lo abismal y se codea con el peligro. Ni abrigo ni bufanda protectora, para Nietzsche “vivir voluntariamente en el frío y las altas montañas”; para Heidegger “ni roca ni montaña sobre la que construir la casa, sólo el viento fuerte que sopla alrededor”. Pero para Hölderlin “donde está el peligro crece también lo salvador”

Comencé siendo bachiller en Letras, continué como licenciada en filosofía e hice un Magister en Ciencias Sociales. Mi interés siempre fluctuando por esas áreas, nunca como departamentos estancos sino alimentándose una de otra como en un territorio sin fronteras y en una línea estilística de hibridación de los géneros que es otra de las formas en que se

materializa la libertad. En el marco de mi cátedra de Filosofía y Estética en la UNA, una continuada línea de investigación sobre Estética y política. En la actualidad he incurrido en la dramaturgia con obras marcadas con un trasfondo político o filosófico. *Y se convertían en tigres*, sobre la relación Sarmiento-Facundo, *Ascenso a los infiernos*, inspirado en el relato *Ante la ley* de Kafka. *Las rondas de Clitemnestra*, *Lady Macbeth*, *mulier sacer*. En manos todavía, pronto para su publicación trabajo en un compilado de memorias, relatos, poemas, reflexiones filosóficas, *Memorias de Ariadna*, o *¿cuántas madalenas Marcel?* una suerte de monumento a esa declarada preferencia por la hibridación de géneros y proyecto al fin de narrarme ahora para narrar al otro, la época, la generación, los ideales. Una amplia documentación de estas derivas quedó plasmado en mi blog *Los caminos del habla* <http://monica.virasoro.com/>

BIBLIOGRAFIA

RED DEL PENSAMIENTO ALTERNATIVO

FUENTES PRIMARIAS

H. E. Biagini y Arturo A. Roig, dirs. *Diccionario del Pensamiento Alternativo* (2008). Buenos Aires, Biblos y UNLa, 592 pp. ISBN 978-950-786-653-1. Segunda edición en 2010. Auspiciado por el CONICET.

H.E. Biagini, dir.. *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda* (2015), Buenos Aires, Biblos, 234 pp., ISBN 978-987-691-338-6. Auspiciado por el CONICET.

H. E. Biagini y Arturo A. Roig, dirs. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Utopía, identidad e integración (1900-1930)*. Tomo 1, (2004). Buenos Aires, Biblos, 560 pp. ISBN 950 786 409 1. Auspiciado por el CONICET.

H. E. Biagini y Arturo A. Roig, dirs. *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: Obreroismo, vanguardia, justicia social. (1930-1960)*. Tomo 2 (2006). Buenos Aires, Biblos, 696 pp. ISBN 950-786-507-1. Auspiciado por el CONICET.

H. E. Biagini y Gerardo Oviedo, dirs. *El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea. Derechos humanos, resistencia, emancipación (1960-2015)*. Tomo 3 (2016). Buenos Aires, Biblos, 582 pp. ISBN 978-987-691-437-6. Auspiciado por el CONICET.

ACOSTA, Y., “Campo intelectual” y “Democracia sustantiva”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 91-92 y 147-149.

AMEIGEIRAS, A., “Religiosidad Popular”, *Diccionario del pensamiento Alternativo*; pp. 465-468.

ARPINI, A., “Humanismo”, *Diccionario del pensamiento alternativo*, pp. 275-278.
“Posiciones en conflicto: latinoamericanismo-panamericanismo”, en *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo I, pp 31-50.
“Humanismo y cultura”, *ibid.*, tomo II, pp. 21-50.

BARRANCOS, D. “Feminismo”, *Diccionario del pensamiento alternativo*, pp. 221-223.

BAUZÁ, H., “Mito”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp.335-338.

BIANCO G., “Humanización”, “Intersubjetividad”, “Pacifismo”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 280-282, 304-306, 389-381.
“Concientización”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp. 53-55.

BROWER B., “Antisemiología” y “Pensamiento Heterológico”, en *Adenda*, pp. 37-39 y 178-180.

BURGOS, N., “Artesanías”, “Obejtor”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp. 55-56, 381-382.
“Eva Perón, entre la identidad y la modernización”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp. 395-405.

- CANAPARO, C., “Geo-epistemología”, en *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp. 109-111.
- CASALI, C., “Filosofía de la liberación”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp.230-232
- CHUMBITA, H. “Bandolerismo social” y “Nacionalismo de izquierda”, en *Diccionario...*, pp. 63-65 y pp. 361-363.
 “Patria y Revolución: la corriente nacionalista de izquierda”, en *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, pp. 77-99.
- COLOMER VIADEL, A., “Autogestión”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp. 41-43.
- DE LA FUENTE, J. A., “Vanguardias”, en el *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 546-550
- DE LUCIA, D.O., “Georgismo”, *Diccionario del pensamiento alternativo. Adenda*, pp. 111-113.
 “¡Ni capitalismo rentista ni socialismo! Los liberales georgistas”, en *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo I, pp. 81-92.
 “Relaciones curiosas: trotskismo y socialdemocracia”, *ibid.*, tomo II, pp 281-304
 “De comuna Baires a Comuna Núcleo”, *ibid.*, tomo III, 529-548.
- DEMENCHONOK, E.V., “Moral emergente”, en *Diccionario del pensamiento alternativo*, pp. 343-346.
- DI GIANO, R., “Gambeta”, *Diccionario del pensamiento alternativo. Adenda*, pp. 103-105,
 “El fútbol de elite y su reapropiación por los sectores populares”, en *El pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo I, pp. 211-218.
 “El peronismo y los deportes profesionales” *El pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX* Tomo II: pp. 457-463.
 “Los clubes, los valores afectivos y la belleza”, *El pensamiento Alternativo en la Argentina contemporánea*, tomo III, pp. 555-565.
- DIERKSMEIER, C., “Justicia intertemporal”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 312-313.
- DUBATTI, J., “Teatro Independiente”, en el *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 517-518.
 “Teatro independiente y pensamiento alternativo: traducción del otro y metáfora de sí en *África* de Roberto Arlt”, *El pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo II, pp. 405-415.
- DUJOVNE ORTIZ, A., “Bohemia”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 74-77.
- FOLLARI, R., “Estudios culturales” y “Posmodernidad”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 204-206 y 424-426.
 “Neopopulismo”, *Adenda, Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 163-164.
 “El altermodelo kirchnerista”, *El pensamiento Alternativo en la Argentina contemporánea*, Tomo III. Pp. 397-408.
- FORNET-BETANCOURT, R., “Interculturalidad”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 299-301.
- GALASSI, P., “Onomantítesis”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp.169-171

- GALLEGOS, C., “Contrahegemonía Nuestroamericana”. En *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp. 58-60
- GANDOLFO, A., “Copi: estética política de un dibujante polimorfo (1955-1970)” *El pensamiento en la argentina contemporánea*, pp. 513-428
- GASCÓN, M., “Vivienda Social”, en el *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 551-554.
- GIRBAL-BLACHA, N., “Poder Simbólico” y “Revistas”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp. 182-184, 201-203.
 “La Argentina peronista y los únicos privilegiados”, *El pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo II, 305-318
- GÓMEZ MARTÍNEZ, J.L., “Prosumidor”, *Diccionario del pensamiento alternativo*, 432-435
- GRESPLAN, J., “Crisis”, *Diccionario del pensamiento alternativo*, pp. 136-139.
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, P., “Autenticidad”, “Cultura”, “Neomarxismo”, en *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 58-60, 140-141, 370-371.
- HEREDIA, E., “Regionalización”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 463-465.
- HERRERO, A., “Historia de las ideas”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 260-265.
 “Memoria sonora”, en *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp. 157-159.
 “El emprendimiento universitario de Joaquín V. González y su mentado Chauvinismo”, en *El pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo I, pp. 373-382.
- JANY, O., “Compañero”, “Escala humana”, *Diccionario del pensamiento alternativo. Adenda*, pp. 52-53,
- LANFRANCO VAZQUEZ, M.L., “Desarrollo sustentable” y “Recursos naturales”, en *Diccionario del pensamiento Adenda*, pp. 73-75 y 197-199.
- LÉRTORA MENDOZA, C., “Desarrollo científico”, en *Diccionario del pensamiento alternativo*, pp. 164-166
 “Ecofeminismo latinoamericano”, en *Diccionario del pensamiento alternativo. Adenda*, pp. 79.80.
 “Alternativas en ciencias formales y naturales”, en *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo I, pp. 383-394.
- LOJO, M., “Novela histórica”, en *Diccionario del pensamiento alternativo*, pp. 371-373
 “La raíz aborígen como imaginario alternativo”, tomo I, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, pp. 311-329.
 “Waldo Frank: el hermano americano de una pasión argentina”, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo II, pp. 417-436.
- LÓPEZ VELASCO, S., “Ecomunitarismo”, *Diccionario del pensamiento alternativo*, p. 183.
- MAJFUD, J., “Sociedad desobediente”, en *Diccionario del pensamiento alternativo*, pp.506-508.
- MATSUSHITA, H., “Sindicalismo”, En *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 490-492.
 “El movimiento obrero socialista frente al avance del peronismo” en *El pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo II, pp. 343-354.:
- MELGAR, R., “Calle” y “Comunismo”, en *Diccionario del pensamiento alternativo*, pp. 86-88, 110-113.

“Humor”, “Mártir”, “Nosotros”, *Diccionario del pensamiento alternativo*, Adenda, pp. 120-121, 153-154, 165-167.

MIRANDA, M.A., “Control de la natalidad”, en *Diccionario del pensamiento Alternativo*, pp. 132-134.

“Desarrollo sustentable”, “Garantismo” y “Recursos naturales”, en *Diccionario del pensamiento Alternativo Adenda*, pp. 73-75, 105-107, 197-199.

“Evolución y Revolución: explicaciones biológicas de utopías sociales”, *El pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo: I, pp. 403-41

“De la resistencia al cambio: imperativos dominantes sobre genitalidad femenina (1960-2010)”, *El pensamiento Alternativo en la Argentina contemporánea*, tomo III, pp. 121-132.

MONETA, C. “Integración continental”, “Integración regional”, en *Diccionario del pensamiento alternativo*, pp. 295-299.

MONTIEL, E., “Humanismo Americano”, En *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 278-280.

MUÑOZ, M.A., “Amor”, en *Diccionario del pensamiento alternativo*, pp. 41-44

“Macedonio Fernández y las vanguardias estéticas”, en *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo I, pp. 329-338.

OBANDO, A., “Ciudadanía materialmente diferenciada”, En *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, Pp. 48-49

ORTECHO, M.J., “Pluriversalidad”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp. 180-182.

OVIEDO, G., “Identidad Nacional”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 287-289.

“A priori vital”, “Analogía”, “Tragedia Americana”, “Vitalidad”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp. 2124, 31-35, 212-215, 219-222.

“Delineamientos” y “Arturo Andrés Roig y Hugo Biagini en la confluencia fundadora del pensamiento alternativo”, en *El pensamiento Alternativo en la Argentina contemporánea*, Tomo III, pp. 15-23 y pp. 41-26.

PALERMO, Z., “Sociocrítica”, en el *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 508-509.

PATROUILLEAU, M.M., “La exploración científica del futuro, antes de la última dictadura”, *El pensamiento Alternativo en la Argentina contemporánea*, Tomo III, pp. 103-120.

PAVÓN CUÉLLAR, D. “Inconsciente”, “Malestar en la cultura”, “Movilización”, en el *Diccionario de Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp. 124-126, 151-152, 159-161

PENA DE MATSUSHITA, M., “Guevarismo”, En *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 249-251.

“El pensamiento nacional de Arturo Jauretche”, en *El pensamiento Alternativo en la Argentina contemporánea*, Tomo III. pp. 183-190.

POCHTAR, R., “Alternativo” en el *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 33-34

POMER, L., “Disconformidad”, en el *Diccionario del pensamiento alternativo*, pp. 178-179

PONISIO, J.M., “Deporte Amateur”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 151-152.
“Gambetta”, en *Diccionario del Pensamiento Alternativo, Adenda.*, pp. 74-77.

- PRETTI, J., “Legitimación” en: *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*. Pp. 141-143.
- RAMAGLIA, D., “Modernidad”, *Diccionario del pensamiento alternativo*, pp. 338-340.
 “Crisis de la modernidad y constitución de la filosofía. El diferendo positivismo y filosofía en Ingenieros y Korn”, en *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo I, pp. 123-140.
 “Arturo Andrés Roig y la esperanza en tiempos de crisis”, *El pensamiento alternativo en la Argentina contemporánea*, tomo III, pp. 73-84.
- RINESI, E., “Los cambios en los modos de conceptualizar los derechos humanos”, en *El pensamiento Alternativo en la Argentina contemporánea*. Tomo III. Pp. 287-298.
- RIPA, L., “Desaparecidos”, “Pobreza”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 162-164, 406-408.
- RIVERA, S., “Posciencia”. *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 420-422.
- ROJAS OSORIO, C., “Indeterminación”, en *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 291-293.
- ROMERO, R., “Presupuesto Participativo” en *Diccionario de Pensamiento Alternativo*, pp. 432-432.
 “Reformismo y Universidad” en *El pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo I, pp. 233-242.
- RUBINELLI, M.L., “Resignificación” y “Sincretismo” en *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 472-473 y 205-207.
 “Políticas identitarias” en *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp. 189-191
 “Libertad, justicia e inclusión. El tanquismo y los orígenes del peronismo en Jujuy”. *El Pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo II, pp. 355-356.
- RUEDA C., J., “Champurria” “Integracentrismo”, “Yunta”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp.45-47, 133-135, 223-226.
- SALADINO GARCÍA, A., “Indianismo”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp.126-129.
- SANGUINETTI, H., “Ópera”, en *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 383-385.
- SALAS ASTRÁIN, R., “Hermenéutica”, en *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 254-258.
- SANTELLA, A., “Resistencias, luchas y Alternativas obreras”, en *El Pensamiento Alternativo en la Argentina Contemporánea*, vol. III, pp. 231-247.
- SAUERWALD, G., “Reconocimiento”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 445-446.
- SCHENKEL, E., “Turismo social”, en *Diccionario del Pensamiento Alternativo. Adenda*, pp. 215-217.
- SERRANO CALDERA, A., “Movimiento Obrero”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 346-347.
- VALLEJO G., “Espacio público urbano” y “Evolucionismo social”, en *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp.200-202 y 212-214.

“Garantismo”. *Diccionario del pensamiento Alternativo. Adenda.* , pp. 105-107.
“Evolución y revolución: explicaciones biológicas de utopías sociales”. En *El pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo 1, pp.403-417.
“La política de la ciencia”. En *El pensamiento Alternativo en la Argentina contemporánea*. Tomo 3, pp.85-102.

VELARDE, M., “Alteridad”, en *Diccionario del pensamiento alternativo*, pp. 30-33.
“Existencialismo latinoamericano”, *Diccionario del pensamiento alternativo. Adenda*, pp. 89-92.

VERA DE FLACHS, M., “Movimientos Estudiantiles” y “Universidades populares”, *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 350-351, 537-539.

VILLAVICENCIO, S., “Ciudadanía”, en *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 97-99.

VIOR, E.J., “Derechos culturales” e “Inmigrante”, en *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 153-155, 293-295.

“Los derechos especiales en la Constitución de 1949 desde una perspectiva intercultural de los derechos humanos”, en *El pensamiento Alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo II, pp. 191-208

VIRASORO, M., “Contracultura”, en *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, pp. 128-130.

FUENTES COMPLEMENTARIAS

H. E. Biagini y A. A. Roig, dirs., *Diccionario del pensamiento alternativo II*, <http://cecies.org/proyecto.asp?id=48>

H. E. Biagini y A. A. Roig, *América Latina hacia su segunda independencia. Memoria y autoafirmación* (2007). Buenos Aires, Aguilar y otras. Idem en versión electrónica: http://www.cecies.org/imagenes/edicion_122.pdf

H. E. Biagini y A. A. Roig, *Del Bicentenario a las luchas emancipadoras* (2013). Saarbrücken, Editorial Académica Española. Con prólogo de Roberto Follari.

H. E. Biagini y D. Fernández Peychaux (comps.), *Democracia, neoliberalismo y pensamiento político alternativo*, Actas del V Coloquio Internacional de Filosofía Política, Universidad Nacional de Lanús (UNLa), 2015, http://www.corredordelasideas.org/docs/reflexiones/actas_v_coloquio2013.pdf

H. Biagini y F. de Bernard, *Diccionario crítico de la globalización*, Buenos Aires, GERM, Biblos y CECIES, 2017.

Báez, R. “Implosión del capitalismo y pensamiento alternativo latinoamericano”, *América Latina en movimiento*. <https://www.alainet.org/es/active/64020> 15/05/2013

Biagini, H., “El pensamiento alternativo y su génesis”, *Cuadernos Americanos*, México, UNAM, N° 160, 2017, pp. 11-28. <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca146-49.pdf>

“Corredor de las Ideas del Cono Sur”, *Pacarina del Sur*, 42, <http://pacarinadelsur.com/home/mallas/1484-corredor-de-las-ideas-del-cono-sur>

González Casanova, P. “[La construcción de alternativas](#)”, *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO, No. 6, 2008.

Guadarrama González, Pablo, “Fuentes y perspectivas del neoliberalismo. Pensamiento alternativo vs. pensamiento único”, *Paso a Paso*, Tunja, Escuela Superior de Administración Pública, No. 2, 2001, pp. 209-222.

Harribey, J. (dir.). *Primer Diccionario Altermundista*, Buenos Aires, Le Monde Diplomatique, 2008.

Ibarra, A., “El aporte del pensamiento alternativo latinoamericano en las nuevas democracias” Entrevista a Hugo Biagini, *Le Monde diplomatique*. Marzo 2015 <http://www.lemondediplomatique.cl/El-aporte-del-pensamiento.html>

Nicolon, R., “Un ejercicio de pensamiento alternativo latinoamericano”, http://letras-uruguay.espaciolatino.com/nicolon_ricardo/un_ejercicio_de_pensamiento.htm

Oviedo, G., “Pensamiento alternativo: Léxico de disidencia y modus cognoscendi libertario”, *Pacarina del Sur*, año 6, núm. 23, abril-junio, 2015.

Parker, M., V. Fournier y P. Reedy, [The Dictionary of Alternatives: Utopianism and Organization](#), Londres, Zed, 2007.

Plaza, C. «Lo alternativo es una filosofía del futuro». Entrevista a Arturo Roig. *La Brujula* (Mendoza) 14, 2006.

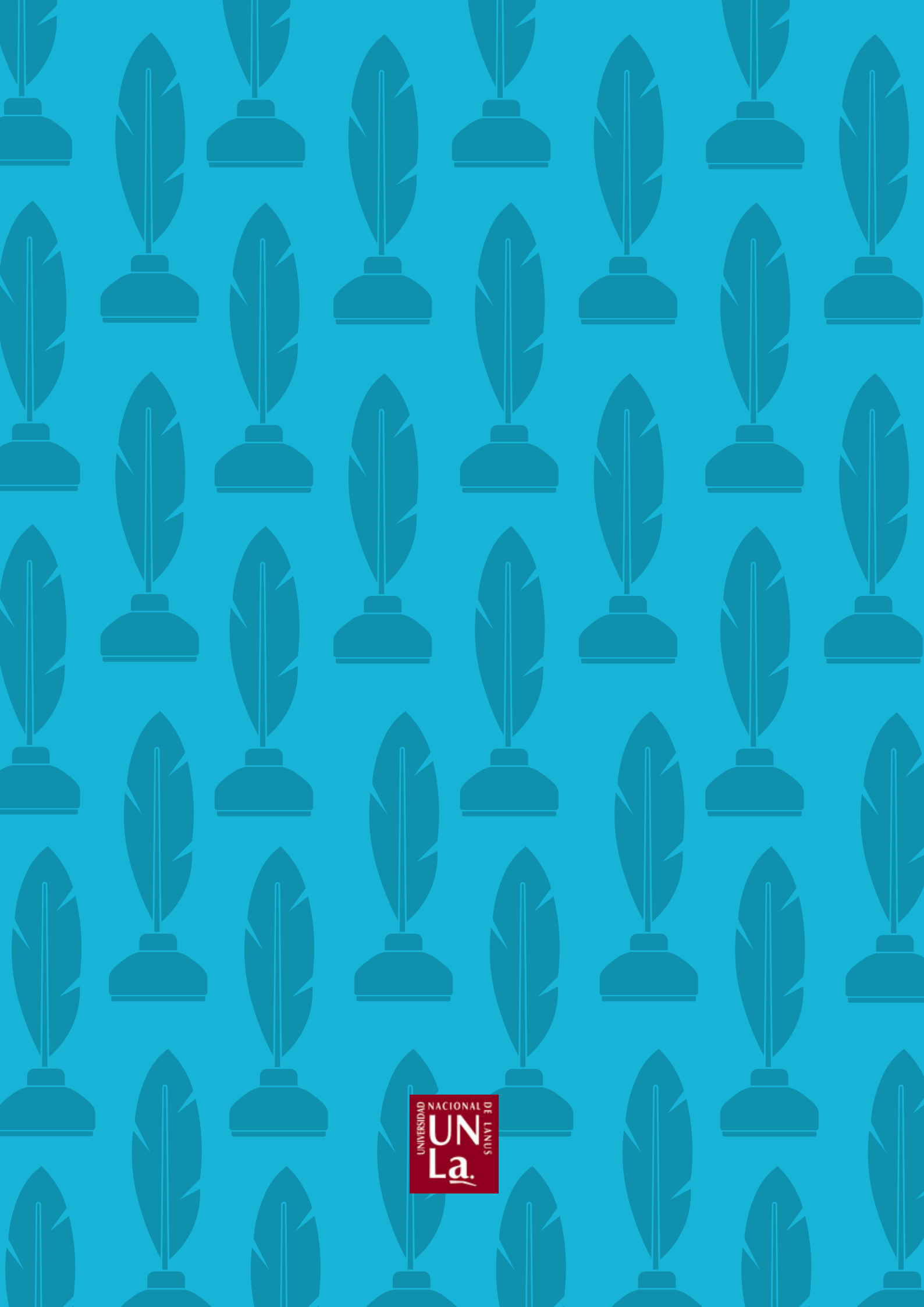
Sabogal Tamayo, J., *Desarrollo humano multidimensional*, Universidad de Nariño, 2009.

Salas Astraín, R. (coord.), *Pensamiento crítico latinoamericano*, Sgo. de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez, 2005, 3 vols.

Sousa Santos, B. “Epistemología del Sur: un pensamiento alternativo de alternativas políticas”, *Geograficando*, UNLaPlata, vol. 14, 2018.

Velarde, M., “Dimensiones del pensamiento alternativo en Hugo Biagini: teoría, historia y proyección latinoamericana”. *Pensares y Quehaceres* (UNAM, México), Nro. 6 (2008), pp. 9-21

Velarde, M., “El nosotros latinoamericano y su emancipación: alteridades, imaginación y memoria”, 2009, <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=93>.



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LANUS
UN
La.